



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Esta tesis doctoral contiene un índice que enlaza a cada uno de los capítulos de la misma.

Existen asimismo botones de retorno al índice al principio y final de cada uno de los capítulos.

[Ir directamente al índice](#)

Para una correcta visualización del texto es necesaria la versión de [Adobe Acrobat Reader 7.0](#) o posteriores

Aquesta tesi doctoral conté un índex que enllaça a cadascun dels capítols. Existeixen així mateix botons de retorn a l'índex al principi i final de cadascun dels capítols .

[Anar directament a l'índex](#)

Per a una correcta visualització del text és necessària la versió d' [Adobe Acrobat Reader 7.0](#) o posteriors.



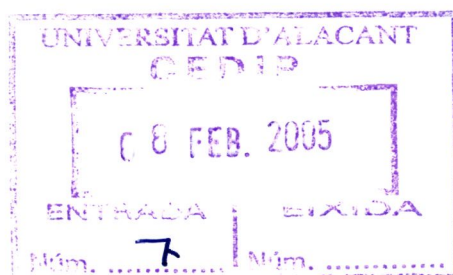
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

**La novela histórica y de aventuras en torno al bandolero Jaime *el Barbudo*:
Realidad y ficción, temas e influencias en las obras de
Ramón López Soler, Francisco de Sales Mayo
y Florencio Luis Parreño**

Alejandro López Pérez

R. E.

200500004559



Tesis de Doctorado

Director: Enrique Rubio Cremades
Facultad: Filología y Letras

Universitat d'Alacant
2005



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Deseo expresar mi agradecimiento
al director de mi tesis, D. Enrique Rubio Cremades,
así como a mi familia y en especial a mi abuela.



ÍNDICE

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Prólogo	p. 1
I. Realidad – Ficción	p. 5
I. 1. Jaime <i>el Barbudo</i> : entre la historia y la leyenda	p. 5
I. 2. El contexto	p. 63
I. 2. 1. Temporalidad	p. 63
I. 2. 2. Espacio	p. 83
I. 3. El narrador	p. 99
I. 4. Costumbrismo	p. 141
I. 5. Rasgos característicos del Naturalismo: incidencias en la novela de Mayo	p. 209
I. 6. Influencias de la novela gótica o de suspense	p. 233
I. 6. 1. Relaciones entre la narrativa gótica y la narrativa histórica	p. 233
I. 6. 2. Naturaleza dual de ambos géneros: realidad y ficción	p. 243
I. 6. 3. Elementos propios de la novela gótica	p. 263
I. 6. 3. 1. El lugar gótico	p. 263
I. 6. 3. 1. 1. Lugar como foco de emanación del mal	p. 263
I. 6. 3. 1. 2. La destrucción del lugar	p. 277
I. 6. 3. 1. 3. La arquitectura gótica del lugar	p. 282
I. 6. 3. 1. 4. La influencia del lugar en los personajes	p. 283
I. 6. 3. 2. Espectros, fantasmas y apariciones cadavéricas	p. 287
I. 6. 3. 3. Personajes mágicos: médicos, alquimistas y magos	p. 295
I. 6. 3. 4. Descripción gótica de los personajes	p. 297
I. 6. 3. 5. Escenas sanguinarias, crueles y truculentas	p. 299
I. 7. La realidad histórica frente a la ficción novelesca	p. 310
I. 8. El lenguaje	p. 322
II. Temas	p. 332
II. 1. Bandolerismo y literatura	p. 332
II. 2. Masonería y sociedades secretas	p. 351
II. 3. Rousseau y el concepto de degradación social	p. 371
II. 4. La venganza	p. 375
II. 5. Escapismo y orientalismo	p. 385
II. 6. Misoginia	p. 394
III. Fuentes literarias e históricas	p. 401
III. 1. Ramón López Soler: introductor de la novela histórica de bandidos	p. 402
III. 2. Francisco de Sales Mayo y la novela crónica: tras los pasos de Soler	p. 407
III. 3. Florencio Luis Parreño y la incidencia de sus predecesores	p. 449
III. 4. Influencias a obras posteriores	p. 459
IV. Clasificación genérica	p. 463

V. Conclusiones

p. 470

Bibliografía

p. 481

A. Ediciones de los autores

p. 481

B. Bibliografía crítica

p. 485


Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Prólogo

Las relaciones existentes entre los novelistas españoles del siglo XIX no sólo se limitan al ámbito de una determinada corriente literaria, sino que participan de una serie de elementos comunes, adaptados al estilo y a la finalidad de cada autor. El objetivo fundamental de este trabajo se orienta en dar a conocer y detallar estos distintos influjos entre tres novelas históricas dedicadas a la figura del célebre bandolero Jaime *el Barbudo* y pertenecientes a distintos movimientos. Por un lado, *Jaime el Barbudo* de Ramón López Soler, que se encontraría ligada a la novela histórica romántica de Walter Scott, introducida y adaptada al ámbito español por el mismo autor. Por otra parte, *Jaime el Barbudo o los bandidos de Crevillente* de Francisco de Sales Mayo participaría en gran medida de las características y de los postulados defendidos por las corrientes costumbrista y naturalista, que gozaron de gran auge a partir de la segunda mitad del XIX. Finalmente, *Jaime Alfonso el Barbudo* de Florencio Luis Parreño pertenecería a una tendencia surgida de la evolución de la novela histórica romántica, en la que la aventura cobra un notable interés frente al contenido histórico. Sin embargo, estas novelas presentan una serie de elementos comunes y compartidos, que imperan por encima de las diferencias y de la peculiaridad del estilo narrativo de cada autor. Por consiguiente, al comentar los diferentes aspectos constituyentes de estas novelas, hemos tenido en cuenta las particularidades de cada autor, indagando en las características del movimiento literario al que pertenecen y, a la vez, se ha puesto de manifiesto sus similitudes e influjos entre ellas, pese a las aparentes diferencias.

En este sentido, destacamos a lo largo del presente trabajo la importante influencia ejercida por la novela de Soler en los sucesivos autores, del mismo modo que

Mayo condicionó a Parreño. Para llevar a cabo esta tarea, nos hemos fijado tres objetivos fundamentales:

1. Reunir y comparar estas tres novelas dedicadas a Jaime *el Barbudo* en todos aquellos aspectos relativos al juego de tensión entre la realidad y la ficción, con la finalidad comprobar las diferencias y similitudes existentes entre éstas, dependiendo de la época en que fueron publicadas, así como de las corrientes literarias dentro de las cuales se inscriben.

2. Dar a conocer y detallar las fuentes y textos literarios e históricos, de las que se nutrieron estas obras, así como la importante influencia que ejercieron entre sí estas tres novelas.

3. Reunir y analizar dos obras posteriores, influidas en gran medida por estas novelas.

Antes de proseguir con los criterios metodológicos, conviene dar cuenta del material bibliográfico y de las dificultades que nos ha creado, sobre todo debido a la inexistencia de publicaciones dedicadas a Mayo y Parreño. Tras un largo periodo de investigación de las fuentes bibliográficas, obras literarias de los autores, estudios críticos y prensa, hemos podido reunir y analizar una serie de documentos fundamentales que sirven de referencia para conocer mejor a estos autores y sus obras, así como de la influencia que han ejercido a los autores posteriores. A este respecto, debemos destacar a Juan Ignacio Ferreras por *Triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, donde recoge algunos comentarios acerca de estos dos autores, aunque éstos son breves, imprecisos, carecientes de argumentación, en los que refleja reiteradamente una feroz aversión y desprecio hacia Parreño y su obra. La falta de referencias y estudios bibliográficos en torno a estos escritores, se traduce en alguna que otra incorrección, como acontece en el artículo de Antonio Escudero Gutiérrez, ‘Jaime

‘el Barbudo’: un ejemplo de bandolero social’, donde cita a Mayo incorrectamente, pues siempre le alude bajo la forma *Mago*. No obstante, para llevar a cabo el análisis de ciertas características de la novela de Mayo, nos hemos servido de su obra *El gitanismo*, fuente primordial para comprender mejor su producción novelística. Por consiguiente, ante la falta de recursos bibliográficos, nuestro trabajo se ha centrado en analizar, describir y comparar estas novelas, con la finalidad de darlas a conocer.

De la misma manera, después de una larga investigación y recopilación de obras literarias y bibliografía crítica acerca de estas tres novelas, resaltamos también la inexistencia de materiales. Además, pese a encontrar algunos trabajos de corte histórico sobre el bandolerismo y su contexto socioeconómico, la mayoría de ellos apenas dedican atención a la figura de Jaime *el Barbudo*, incluso aquellos que aparentemente se centran en él y que acaban contagiándose de la ficción de estos novelistas, como sucede en la obra de Hernández Girbal, *Bandidos célebres españoles: (En la Historia y en la leyenda)*.

Por otra parte, atendiendo a los criterios metodológicos, hemos seguido la relación siguiente:

1. Establecimiento de los autores y de las novelas a comentar, seleccionando solamente las novelas históricas publicadas a lo largo del siglo XIX, excluyendo, por consiguiente, la pieza teatral de Sixto Cámara, así como todas las producciones literarias acerca de Jaime *el Barbudo* del siglo XX.

2. Una vez elegidos los autores, hemos destacado sus características literarias a partir del comentario de los textos con la pertinente ayuda bibliográfica. A lo largo del primer apartado, hemos centrado el objeto de estudio en el juego de tensión entre la realidad y la ficción. Por consiguiente, destacamos la ambigüedad con la que se nos define al bandolero, a caballo entre personaje histórico y héroe de leyenda, así como

otros aspectos que dotan a las novelas de objetividad, como los elementos de corte costumbrista y naturalista, el empleo del lenguaje, la función del narrador y el desarrollo del contexto espacio-temporal, o bien de subjetividad, como la inclusión de elementos propios de la novela histórica o de terror.

3. A partir de ahí, hemos extraído una serie de temas relevantes, a los que hemos analizado en relación con la época en la que fueron publicadas estas novelas y a través de los cuales intentamos poner de manifiesto la relación entre el surgimiento de estas obras y los factores sociales, económicos y políticos de España. Por tanto, no podíamos obviar el tema fundamental del bandolerismo o el del surgimiento y proliferación de sociedades secretas, entre otros asuntos.

4. Finalmente, hemos procedido a la identificación, análisis y clasificación de las diferentes fuentes literarias e históricas que, de una manera más o menos explícita, entran a formar parte de estas novelas. Al mismo tiempo, hemos recopilado y comentado dos obras referentes a Jaime *el Barbudo*, una del siglo XIX y otra del XX, con la finalidad de señalar, analizar y comentar el importante influjo recibido de estas tres novelas.

Para concluir, consideramos necesario manifestar y defender la aportación literaria de estos tres autores a la producción novelesca del siglo XIX, sobre todo el papel desempeñado por Mayo, a la hora de recrear con exactitud y detallismo el contexto histórico, político, geográfico y social de las provincias de Alicante y Murcia.

I. Realidad – Ficción

I. 1. Jaime *el Barbudo* entre la historia y la leyenda

¿Qué conocemos realmente del personaje histórico de Jaime *el Barbudo*? ¿Dónde acaba la historia y dónde comienza la leyenda? Sin lugar a dudas las leyendas en torno a la figura de este bandolero ha distorsionado su imagen sin tener que recurrir al paso de los años para acrecentar estas historias, sino que en propia vida fue capaz de forjarse como leyenda. Además, la literatura histórica ha contribuido en la recolección y transmisión de sus peripecias haciéndose eco de los relatos contados de padres a hijos y de las noticias transmitidas, tanto oralmente como por escrito. No obstante, la literatura, que desde el principio recogió una serie de relatos, propició su conservación y una continuidad de la leyenda hasta nuestros días. Soler juega un papel fundamental en este aspecto, pues fue el primer autor que dedicó una novela a este bandolero, sirviendo de modelo a imitar por los autores posteriores como Mayo y Parreño. Las influencias ejercidas por Soler merecen un capítulo aparte, pues se manifestarán de manera patente en ambos autores posteriores, especialmente en Mayo, que le considera como *el primer cronista*.

El primer elemento a comentar se refiere al verdadero nombre de Jaime, pues los tres autores le nominarán de diferente manera. Soler tan solo le designará por el nombre de Jaime *el Barbudo* sin especificar apellido alguno. Podemos deducir a partir de esto que Soler no realizó una documentación a fondo en torno a la figura del bandolero como los otros dos autores. Sin embargo, la novela de Mayo también es problemática, pues el nombre del bandido que nos plantea es el de Jaime Alfonso Martínez. No podemos afirmar de dónde tomó Mayo este segundo apellido pues sus padres se llaman, según

reza la partida de bautismo del bandolero, Jayme Alfonso y María Antonia Juan y su nombre completo es Jayme Joseph Cayetano Alfonso Juan. Parreño, por su parte, tan sólo le llama Jaime Alfonso *el Barbudo*, como recoge también el título de su novela. Más adelante expondremos una serie de elementos acerca de la vida real de Jaime que los autores sostienen de manera completamente diferente.

La novela de Soler fue publicada en 1832, es decir, ocho años después del ajusticiamiento de Jaime; por tanto, se benefició de la inmediatez de los hechos y de la escasa explotación editorial acerca de este personaje. No obstante, su novela no puede considerarse como una recolección de las aventuras de Jaime, ya que el autor otorga un mayor peso a la historia de amor de dos personajes ficticios, Rodrigo y Julia. En esta historia se presenta a Jaime como un protector del joven enamorado en su lucha contra Leopoldo de Moncadí por el amor de la heroína, por lo que su personaje pierde peso en favor de los personajes ficticios. No obstante, el autor recoge peripecias verídicas del bandido harto conocidas como la historia del fraile carmelita.

A parte de la pérdida del papel central de Jaime en la novela, éste se ve envuelto de las características propias de los héroes de la novela romántica. De este modo, Soler nos presenta un Jaime idealizado, siendo un cúmulo de virtudes y buenas maneras, es decir, como si se tratara de un verdadero caballero, al puro estilo de Scott. De hecho, podemos encontrar similitudes entre Jaime y Robin Hood. No debemos olvidar que en el prólogo de *Los bandos de Castilla*, Soler advierte que una de las finalidades de su obra es 'dar a conocer el estilo de Walter Scott'. Ambos personajes son proscritos y debido a esta circunstancia se ven obligados a ejercer el latrocinio, aunque cargados con un gran sentimiento del honor, repartiendo entre los pobres las ganancias obtenidas de los robos a los ricos.

Sin lugar a duda, Scott abrió un filón en la narrativa, pues la utilización de la figura de héroes marginados y proscritos ha sido muy recurrida por la literatura. El propio Soler publicó en el mismo año *El pirata de Colombia*, basada en este tipo de héroe, que según Rubio,¹ busca su libertad en relación a un mundo que le ha oprimido, llevándole a cometer una serie de hechos que le obligarán a huir de la justicia. Del mismo modo, Jaime será un valiente que no dudará en socorrer a los más desfavorecidos aunque su vida corra peligro en ello. Establecerá una serie de red de espías y aliados que le permitirá controlar toda una región en la que establecerá su justicia como si de un rey se tratase. Rubio,² citando *El pirata de Colombia*, nos indica un aspecto interesante:

‘[...] satisfecho y orgulloso de su condición de pirata por creer que él ‘es el verdadero rey de los mares, el único ser que puede jactarse en el mundo con ilimitada independencia. Sin reconocer ley ni predominio alguno, tan insensible a las pompas de la vanidad como al orgullo de la insolente medianía, recorre la sierra en una humilde tabla y no rinde tributo a los pueblos, ni debate su pabellón ante os de otras naciones’’

Esta característica de presentar al proscrito como rey y como juez tan utilizada por los autores románticos la encontraremos también en la novela de Mayo, que en el siguiente pasaje nos describe esta faceta de rey justiciero como consecuencia de su carácter en conjugación con los infortunios que le convierten en un proscrito sediento de justicia y venganza:

‘[...] Desde aquel momento, Jaime se formó para sí una opinion nacida de esas impresiones rápidas y sorprendentes á que habia asistido en aquella semana...

Y esta opinion era que el individuo puede vengar por sí propio actos profanadores é infames...

[...]

¹ Enrique Rubio, ‘Ramón López Soler: *El pirata de Colombia*’, Ideas en sus paisajes: Homenaje al profesor Russel P. Sebold, Alicante, Universidad de Alicante, 1999, pág. 381.

² Ibid, pág. 381 (citando a Soler, *El Pirata de Colombia*, págs. 44-5).

Así es que después de la sacudida que sus facultades habían experimentado empezó a brotar el germen de ese carácter independiente, de esa voluntad de hierro, de esa propensión a arrogarse el ejercicio de la justicia, que más tarde habían de hacer de Jaime un pequeño rey inflexible, un ejecutor de venganzas ajenas en el poblado y en el monte.³

No obstante, este juego de relaciones entre el bandolero y el rey no es un recurso genuinamente romántico, sino más bien un utensilio del que se sirven los autores tanto románticos como posteriores, ya que esta suplantación de la figura del rey por el bandolero es inherente a este oficio. Según Gómez Marín,⁴ el bandolero, en su labor por controlar el territorio en el que ejerce su influencia, compite con la soberanía del Estado enfrentándose a él. Por tanto, se creará poseedor de la legitimidad de recaudar impuestos y peajes, ejercer justicia y ajusticiar. Afirma, además, que al enfrentarse el bandido al Estado le niega su legitimidad y provoca una pérdida de prestigio. Sin lugar a dudas, el bandolero siente el deseo de desplazar y anular un Estado que ha propiciado su condición de proscrito y que no ha sido capaz de remediar una injusticia, por lo que el Bandolero asume la potestad de ejercer su dominio en su territorio o, mejor dicho, *Estado*. Además, Gómez Marín nos cita varios versos significativos del romance dedicado al bandido José María, conocido popularmente por 'El Rey de Sierra Morena': 'El rey mandará en España, / en la Sierra mando yo...', '“la sierra” no es “España.”'

Es evidente que Jaime ejerce su fuerza contra un estado hostil, pero nunca contra el rey Fernando VII, sino contra un gobierno liberal con el que no mantiene afinidad alguna. Así nos lo presentan más definidamente Mayo y Parreño, ya que Soler apenas realiza alusiones históricas.

Como todo rey que se precie, el forajido también posee su propio reino en el que imparte su voluntad y su justicia. Si bien en *El pirata de Colombia* el héroe es

³ Francisco de Sales Mayo, *Jaime el Barbudo o los bandidos de Crevillente*, Madrid, 1867. Nosotros hemos citado a partir de la segunda edición de 1868, pág. 76.

⁴ José Antonio Gómez Marín, *Bandolerismo, santidad y otros temas españoles*, Madrid, Miguel Castelle Editor, 1972, pág. 32.

presentado como 'rey de los mares', en la novela de Mayo reina en la montaña. Además de los anteriores privilegios ejercidos por el rey, en la novela de Mayo Jaime defiende su derecho de cobrar peaje a los carreteros que atravesasen su reino:

'-Sin duda no me he explicado bien, -dijo el Barbudo. -A todo pasajero se le robaba sin excepcion, viajase por diversion ó por negocio; pero podia librarse de la incumbencia de ser registrado y desbalijado, si pagaba ántes de emprender su viaje una cuota fija, ó por cada mula, ó por cada bulto... en una palabra, así como se cobra en los portazgos ó en las aduanas.

-¡Ya! Pero ¿con qué autoridad se permite un particular cobrar derechos que sólo se pagan al rey? -observó el tío Garronche.

-¡Ja, ja! Esa misma observación hice yo al italiano; pero me contestó una cosa muy chusca.

-¿Qué contestó, qué contestó? -preguntaron algunos de los arrieros, á quienes iba interesando aquella conversacion.

-¡Qué! Que si el rey mandaba en el Estado, el bandido mandaba en la montaña; y que si monarca es el uno, monarca era el otro tambien. ¡Pues qué! ¿no hay más que querer atravesar por los dominios del bandolero, que son sus montes, sin pagar algo para alivio de tanto pobre que habita en ellos? ¿No detiene el rey á los viajeros en su camino para registrarles su equipaje ó su mercancia, é imponerles una contribucion? Si el viajero dice á los empleados de la aduana ó del portazgo: no quiero pagar derecho ni peaje, ¿qué le hacen? Le obligan por la fuerza... por la fuerza, sí. El rey del monte hace otro tanto: obliga tambien por la fuerza.⁵

Sin duda esta comparación entre rey del Estado y rey de la montaña aparecerá sucesivamente a lo largo de la novela. El siguiente fragmento recoge el cambio de bando de un grupo de escopeteros que quieren abandonar su servicio al rey para alistarse junto a Jaime:

'Lo que quizá aparecerá más extraño para quien ve únicamente la superficie de los hechos, es que aquellos escopeteros se sentian muy dispuestos á cambiar su uniforme del rey del Estado por el traje del rey de la montaña.⁶

⁵ Mayo, *Op. cit.*, págs. 399-400.

⁶ *Ibid.*, pág. 433.

Junto con el derecho de impartir justicia, Jaime se reserva también el derecho de condenar a muerte y, aunque Mayo recoja el carácter tan poco sanguinario de Jaime, éste no dudará en calidad de juez mandar ahorcar a quien *quebrante su ley*:

‘-Yo aquí soy el rey de la montaña, -dijo el Barbudo, -y como tal tengo el derecho de vida y muerte... Puedo juzgar y puedo mandar ahorcar... Puedo pedir la hacienda y puedo castigar si no me la dan... Allá en el poblado tienen su modo de hacer justicia... Acá en el monte tengo yo mi manera... más expeditiva... Don Braulio, don Plácido, están ustedes en el tribunal de Jaime el Barbudo... Respondan según su conciencia, y sepan que, según su conciencia sea, así serán por mí juzgados.

[...]

-Ahora pronuncio la sentencia... Yo, Jaime el Barbudo, rey de la sierra de Crevillente y de los montes inmediatos, capitán de los bandoleros que recorren todo el territorio de Alicante y Murcia, habiendo convencido de abuso de confianza para conmigo, y de delación para otros, á don Braulio Pauno, escribano en Orihuela, declaro que le debo condenar de derecho, y de hecho le condeno, á que muera á manos de Crispin, el verdugo de la banda.⁷

Podemos fijarnos en el lenguaje empleado, más propio de letrados y jueces que de bandidos. Este aspecto lo concretaremos más adelante, pues es interesante contrastar el lenguaje refinado de Jaime frente a otros miembros de su banda o a otros personajes de condición social baja. Por tanto, el héroe de también se presenta idealizado desde el punto de vista lingüístico en las tres novelas.

En el siguiente fragmento, Mayo se permite una nota de humor, pues se critica la costumbre de la época de otorgar títulos nobiliarios a diestro y siniestro. Si Jaime se ha autoproclamado rey de la montaña, al antiguo compañero de Jaime en la partida de Villalobos ha logrado el título de barón. Fijémonos en la comicidad del título que se le ha otorgado:

⁷ Ibid., págs. 470-1.

‘-Sí, ya lo veo... tú, Jaime, te has hecho rey de la montaña, y yo sólo he logrado ser baron de la Oriflama... título de oropel, -contestó hipócritamente el polizonte, deseando escapar de las garras del bandido.’⁸

Otro aspecto importante lo constituiría el hecho de que el bandido se siente con todo el derecho de impartir justicia sin ningún tipo de remordimiento, por lo que no solamente ocultará esta práctica, sino que será pregonada y anunciada como se puede constatar en el siguiente fragmento:

‘Pusiéronle á la espalda un cartel con este letrero: *Justicia del Barbudo*.’⁹

Parreño también utiliza este símil en diversas ocasiones, presentándonos a un Jaime preocupado por crear un aparato militar que defienda su reino y persona. Además se realiza una similitud entre los intentos de conspiración contra el rey Fernando VII y el temor del bandolero de ser derrocado del mismo modo. A todo esto se añade una crítica acerca de lo costoso de mantener toda una estructura militar, pues a parte del capital recaudado mediante altos impuestos también se requiere de un gran número de hombres, teniendo en cuenta que la mayoría de veces el ejército no defiende los intereses de estas personas. Nos encontramos, por tanto, ante un héroe reflexivo:

‘-Como que me hice rey de esta comarca y necesito estar muy alerta para que no rueden por el suelo cabeza y corona. Si yo tuviera un aguerrido ejército con sus jefes y generales, hombres de Estado que se encargasen de defenderme y velar además día y noche por mi persona, con un presupuesto a mi disposición, entonces podría dormir tranquilo, sin fatigar mi inteligencia y de goce en goce caminaría sosegado a la ancianidad. Porque mis súbditos, temerosos de una carga a la bayoneta, se callarían; mi gobierno, por no caer conmigo, me sostendría; y con mis treinta o cuarenta millones de sueldo y algunos otros *pellizquitos*, que no hay para qué aclarar, lograría darme una vida de verdadero rey. Un poco *durillo* me parece eso de quitar a la agricultura e industria doscientos mil brazos, que tan útiles y necesarios le son, obligando luego al labrador, propietario e industrial a que entreguen quinientos millones con que sostener esos mismos brazos, los cuales suelen defender muy pocas veces sus intereses y muchas,

⁸ Ibid., pág. 629. Según la RAE, oriflama es, por extensión, cualquier estandarte, pendón o bandera de colores que se despliega al viento.

⁹ Ibid., pág. 656.

muchísimas, la conveniencia de otro. Tampoco es dulce ni agradable que un gobierno, hijo del pueblo asesine a su padre, o que, convertido en padrastro, mate a su hijo por un extraño.¹⁰

Podríamos afirmar que se está realizando en este caso también un juego de tensión entre la realidad y la ficción con la historia de España al presentar estas relaciones entre Fernando VII y Jaime. No obstante, para que la Historia no acapare todo el peso, Parreño nos presenta de manera frecuente un héroe al que le gusta de vez en cuando filosofar acerca del mundo que le rodea y que le ha llevado a esa vida de proscrito.

Al igual que Mayo, Parreño nos define a Jaime como un rey que imparte penas y castigos. En este extracto, Jaime amenaza al primo del corregidor de Murcia con fusilarle si obra en contra suya, siendo considerado también por los miembros de su partida rey de la comarca, quienes no dudarán en hacer que se respete la autoridad de su cabecilla ante la insolencia del contrario, ni en vitorearle cuando se muestre generoso con ellos:

‘-Por esa causa he dado la orden de que fusilen a usted en el momento que yo haga una señal o cualquiera de los míos le cojan dando órdenes contrarias a mi deseo. Esos treinta infelices no son señores, y tienen su vida en mucho más que un orgullo y vanidad de que carecen.

[...]

-¿Qué sitio es ese?

-El que a usted no le importa.

-¡Brava insolencia!

-Señor teniente, ¿con qué derecho interroga a un capitán, mejor dicho, al rey de esta comarca?

-¡Buen monarca está!

- Voy a mandar que sus mismos soldados le den ahora mismo cien palos. Aguarde usted.

[...]

¹⁰ Florencio Luis Parreño, *Jaime el Barbudo. Historia. (El bandido más valiente de los bandidos españoles)*, Madrid, 1873, vol. 1. Las citas han sido extraídas de la edición: *Jaime Alfonso el Barbudo (El más valiente de los bandidos españoles). Novela histórica, Corregida y aumentada por Florencio Luis Parreño*, Madrid, 1895, 2 vols., editada por Manuel Pastor Torres, Elche, 1983, pág. 289.

-Está tranquilo, Jaime. ¡Viva el capitán! ¡Viva el rey de esta comarca!

-¡Viva! –le contestaron los suyos, comenzando a brindar y a beber con los soldados.’¹¹

Además, Parreño da un paso más adelante respecto a su antecesor pues nos presenta a Jaime como un rey absoluto al igual que Fernando VII:

‘-¿No consultas con tu partida?’

-Nunca, soy rey absoluto.’¹²

Otro aspecto interesante en relación a este intento por separar la realidad de la ficción en torno a la figura de Jaime lo constituiría la polémica suscitada por el uso de la barba. Si bien la tradición popular apunta que Jaime no utilizó nunca la barba, Soler y Mayo hacen caso omiso y nos presentan a un bandolero de larga y poblada barba. Describiendo Soler la figura de Jaime destaca lo siguiente acerca de su barba:

‘[...] siendo el rasgo más singular de aquella enigmática figura la rizada barba en que remataba el rostro [...]’¹³

Más adelante se vuelve a hacer mención de su barba donde nos la acaba de definir:

‘[...] Divisa a la incierta luz del crepúsculo vespertino un hombre de aspecto sombrío, de cuyo rostro pendía una negra barba [...]’¹⁴

Sin lugar a dudas Soler influye a Mayo, pues le considera *el primer cronista*, presentándonos también a un Jaime barbado, que durante su convalecencia en el convento de los dominicos de Orihuela no se afeita. Este fragmento corresponde al momento en que Jaime decide unirse a la partida de Villalobos y se encuentra con un criado del marqués de Altagosto, que se siente intimidado por su encuentro con Jaime y su poblada barba:

¹¹ Ibid., vol.1, pág. 310-2.

¹² Ibid., vol. 1, pág. 312.

¹³ Ramón López Soler, *Jaime el Barbudo, o sea la sierra de Crevillente*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832. Nosotros hemos trabajado con la edición: *Jaime el Barbudo. Las señoritas de hogaño*; edición, introducción y notas de Enrique Rubio Cremades y María de los Ángeles Ayala Aracil, Sabadell, Caballo-Dragón, 1988., pág. 93.

¹⁴ Ibid., pág. 135.

‘-Señor... Jaime... Me equivoco... Esa barba...

En efecto, como Jaime había dejado crecer su barba negra y poblada, ésta daba otro aspecto muy diferente á su fisonomía.’¹⁵

Unos párrafos más adelante nos encontramos ante una puesta en relación entre Jaime y el Rodrigo Díaz de Vivar, pues al igual que la legendaria figura del Cid que jura no cortarse la barba hasta recibir el perdón real, Jaime decide también no afeitarse hasta vengarse del marqués de Altagosto:

‘-¡Ja! ¡Ja! Diles que yo me vengaré. ¡Ja! ¡Ja!... Yo se lo juro por mi barba, que no cortaré hasta vengarme. ¡Ja! ¡Ja!’¹⁶

Al final de la novela volverá a jurar por su barba:

‘-Si os llevan á la cárcel, yo os sacaré de ella... Jaime os lo jura por su barba [...]’¹⁷

Hacia el final de la novela Mayo se nos describe a Jaime físicamente en donde se menciona su barba:

‘Pero entre ellos contrastaba el aspecto de un hombre que, aunque curtido por la intemperie, se distinguía por su ropa limpia, su porte aseado, su barba atusada, su sable alfangino y su apostura marcial. Este debía ser el Barbudo; y éralo en efecto.’¹⁸

Como detallaremos más adelante, Mayo influye en este aspecto a Parreño, ya que también establece un paralelismo entre ambos personajes en lo que al motivo de no afeitarse la barba se refiere. No obstante encontramos una pequeña diferencia entre estos dos autores respecto al origen del mote de *Barbudo*, que en la novela de Mayo será fijado por la partida de Villalobos:

‘-No sé su nombre, -contestó el partidario. -Es ese barbudo nuevo...

-Bien, bien, -repuso el caudillo, -que vayan á relevarle, y que se ponga en su lugar el Teólogo, que es quien mejor conoce y explica las señales.

Al poco rato entró Jaime en el claustro donde estaban los demas de la partida.

¹⁵ Mayo, *Op. cit.*, pág. 153.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 155.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 754.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 700.

-Un trago, Barbudo, que éste es el nombre que acaban de ponerte, Jaime, -le dijo Villalobos alargándole un vaso.

-¡A Jaime el Barbudo! -brindó fray Antolin cogiendo otro vaso. -Queda así bautizado el que primero ha descubierto los fuegos del castillo.

-¡A Jaime el Barbudo! -brindaron también algunos partidarios.

[...]

-Yo le pronostico gran renombre, -añadió el fraile. -Esa cara es de hombre de pelo en pecho. ¡Al Barbudo, muchachos!

-¡Al de pelo en pecho, al Barbudo! -repitieron los que tenían los vasos en la mano.

-No pasarán muchas horas sin que haga sus pruebas, -repuso el jefe. -Vuelvo a brindar por Jaime el Barbudo.¹⁹

Parreño, de manera bien distinta, afirma que este sobrenombre fue impuesto por la partida de los Mojicas y no por la de Villalobos. Además, sostiene a diferencia de Soler y Mayo, que Jaime nunca se dejó crecer la barba a excepción de los días comprendidos entre los sucesos de Catral y su unión con dicha partida, justificándose en que Jaime no podía exponerse a ser reconocido, ya que sólo los frailes capuchinos usaban barba en aquella comarca. Insiste también que el error de atribuir la barba a Alfonso se debe a los escritores fundados por su pseudónimo. Aunque no lo explicita, se está refiriendo sin duda a Soler y a Mayo:

‘También debió a los Mogicas el pseudónimo de *Barbudo*, con que empezaron a designarle por los pelos que cubrían su rostro, y el cual llegó a nuestros días; mas conviene advertir que Jaime Alfonso, a excepción de este primer período, que fue muy corto, nunca usó barbas ni bigotes como no fueran artificiales. Contribuyó, sí, a que el apodo se perpetuara en el país la costumbre que de antiguo hay en él de llamar barbudo al hombre que demuestra valor y entereza de alma. Jaime, repetimos, jamás usó después en el monte barba, patilla ni bigote, sólo en ocasiones dadas, en que se veía obligado a disfrazarse para entrar en las ciudades o pueblos, descomponía su rostro de diferentes maneras; pero eso lo hacía rara vez. Hemos insistido tanto sobre este tema, para deshacer por completo el error que se viene siguiendo por escritores que han presentado a Jaime con grandes barbas fundados sin duda en el pseudónimo, y no

¹⁹ Ibid., págs. 163-4.

es cierto, sucediendo en esto lo mismo que con la mayor parte de lo que dijeron de él. Fue demasiado cauto y sagaz el célebre bandolero para ocurrírsele llevar un distintivo que sólo usaban en aquella comarca los frailes capuchinos, y el que le hubiera hecho blanco de las balas enemigas y objeto de una persecución más acertada y segura que la que siempre tuvo.²⁰

Unas páginas más adelante, en una nota del autor en la que defiende la veracidad de su obra respecto a otra de la que acababa de ser publicada su primera entrega, se menciona una serie de errores históricos entre los cuales se vuelve a hacer hincapié en que Jaime nunca utilizó barba:

‘[...] Ni Jaime usó la barba rizada ni sin rizar que se le supone [...]’²¹

Sin lugar a dudas, Parreño se está refiriendo a la novela de Mayo, en donde explica en boca de varios personajes el origen del pseudónimo de Jaime, quienes discuten jocosamente si proviene de su valentía, pues era costumbre utilizar el calificativo de *barbudo* a las personas de carácter valiente, como menciona también Parreño en su aclaración anteriormente citada. Mayo se decanta finalmente por el origen de este apelativo por su rizada, poblada y negra barba:

‘¿Y por qué le llaman Barbudo?’ –preguntó Asuncion.

[...]

–Será por lo valiente, supongo yo, –contestó el clérigo.

–Sí, hombre de pelo en pecho es un valiente, según el dicho vulgar, –observó el consejero. –En ese caso mejor pudieran llamarle el peludo.

–Pero, señores, Uds. lo toman á burla, –dijo el labrador. –Lo natural es que se llame barbudo al hombre de gran barba.

–¡Ja! ¡Ja! –exclamaron riendo algunas señoras. –Dice muy bien el señor: barbudo es el de mucha barba.

–¡Pues ya! –añadió con aire impertinente el vizcondesito de la Rubia. –Como colmilludo es el hombre de largos colmillos.

²⁰ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 54.

²¹ *Ibid.*, vol. 1, pág. 70.

-Mas, en fin, -preguntó con acento algun tanto desabrido el marques de Altagosto, -ese Jaime ¿tiene ó no tiene gran barba?

-Ciertamente, -respondió el labriego, -la tiene; y muy rizada, poblada y negra.²²

No obstante, en un breve periodo de tiempo Jaime se afeita la barba en la novela de Mayo:

‘Y nuestro Barbudo, que habia ya afeitado su barba, no podia acostumbrarse á la vida del pueblo.’²³

En el siguiente pasaje, Mayo afirma que se la deja crecer o se la corta según sus intereses estratégicos, pues la utiliza para disfrazarse de monje capuchino y pasar desapercibido. Además, el autor sostiene que todos los miembros de su banda eran también barbudos:

‘[...] de todos los disfraces se valió para desconcertar hasta á sus mismos patrocinadores.

En la sierra dejaba crecer su barba, y esto en verdad no era una peculiaridad suya que pudiera distinguirle... Cual más, cual ménos, toda su gente era barbuda, que cuando se vive entre breñas se asalta en la via, los cuidados del tocador son usos rara vez empleados.

Mas á Jaime le convenia muchas veces hacer desaparecer ese distintivo, no peligroso en la montaña, pero sí denunciador en la villa; y por eso acostumbraba afeitarse cuando su barba no era lo suficientemente larga para servir al disfraz de fraile capuchino.’²⁴

Aunque la problemática del uso de la barba por parte de Jaime no sea de vital importancia, al comparar estas tres novelas nos encontramos con notables diferencias acerca del personaje de Jaime y, concretamente, de su vida y de cómo se inició en el mundo del proscrito. En lo que se refiere a este último aspecto podemos encontrar varias posibilidades completamente diferentes, recogidas por Escudero Gutiérrez.²⁵

Estas variaciones plantearían diferencias con respecto a Mayo y Parreño, que

²² Mayo, *Op. cit.*, págs. 181-2.

²³ *Ibid.*, pág. 204.

²⁴ *Ibid.*, págs. 392-3.

²⁵ Antonio Escudero Gutiérrez, ‘Jaime el Barbudo: un ejemplo de bandido social’, *Estudis d’Història Contemporània del País Valencià*, Universidad de Valencia, 1982, nº 3, págs. 135-47. Debemos aclarar un error cometido por Escudero Gutiérrez en este artículo, refiriéndose a Sales Maño, cuando lo correcto sería Mayo.

dan origen a la huída de Jaime a raíz de la muerte fortuita de un merodeador en la viña **que cuidaba**. A diferencia de los autores anteriores, Soler no explicita la razón de su **huída**, tan sólo indica que se trató de un ‘desgraciado accidente.’

‘[...] Reinando en este distrito desde que me obligó a refugiarme en los bosques un desgraciado accidente [...]’²⁶

Una de las opciones, según Garrido,²⁷ da origen a esta huída a causa del **encarcelamiento** de su madre por insolvencia. Jaime suplica la excarcelación de su madre, según otras fuentes para que pudiera asistir a misa, siéndole ésta negada. A raíz de esto comienza una discusión en la que el carcelero insulta a Jaime, quien monta en cólera y le asesina.

Julián Caballero²⁸ apunta por la denegación en 1804 de una licencia solicitada por Jaime para visitar a su madre que desembocaría en deserción.

Hernández Girbal²⁹ afirma que Jaime asesinó a un mozo en defensa propia el 26 de octubre de 1806. Sin lugar a dudas, Girbal se basa en la novela de Mayo pues, como hemos ya citado, toma la fecha de octubre de dicho año que nos da el autor como inicio de su huída.

Garrido recoge un documento histórico en el que se hace referencia al suceso fatal que obliga a Jaime a huir. Se trata del manifiesto de Jaime enviado a Fernando VII en 1820 solicitando su indulto:

‘Mi delito no es hijo de un corazón protervo, corrompido y vicioso [...] Un momento de irreflexión, de debilidad y de violencias condujo a este ejercicio [...] Sin ser homicida, y sin otro delito que el de proporcionarme mi necesario alimento por el único medio al que el más bárbaro despotismo me había reducido [...] Si en los principios de un crimen hubieran gobernado las leyes de hoy, cual hombre

²⁶ Soler, *Op. cit.*, pág. 143.

²⁷ F. Garrido, *Escenas de la vida de Jaime el Barbudo*, Barcelona, 1859, págs. 135-180.

²⁸ Julián Caballero, *Jaime el Barbudo*, Barcelona, 1950, págs. 22-32.

²⁹ F. Hernández Girbal, *Bandidos célebres españoles: (En la Historia y en la leyenda)*, Madrid, Lira, 1968, pág. 136. Consideramos oportuno señalar que los datos ofrecidos por Girbal son dudosos, ya que no aclara las fuentes históricas en las que se basa y, además, tales datos se basan en novelas.

libre me hubiera presentado ante el santuario de la ley; hubiera manifestado y probado la inocencia [...] En mí no hay otro exceso ni otro crimen que el no haberme entregado a mis encarnizados verdugos.³⁰

No obstante, opinamos que este indulto no hace referencia al crimen cometido supuestamente entre 1806 y 1808,³¹ es decir, el primero de todos; sino que haría referencia a otro u otros delitos cometidos después del primer indulto y por los que volvería a ser perseguido.

Sin lugar a dudas, son varias las discrepancias que podemos encontrar en torno a la figura de Jaime, como por ejemplo su estado civil. En la novela de Mayo Jaime contrae nupcias después de hacerse guerrillero y bandolero en una fecha no concreta de 1814, de cuyo matrimonio nacerá primero una niña y posteriormente su hijo. El autor precisa que apenas dará información sobre su familia para preservar su intimidad.³² Por otro lado, en la novela de Parreño, Jaime está ya casado y es padre de un niño a fecha de 1 de septiembre de 1808, además, nos proporciona los nombres de su mujer e hijo: María Antonieta y José. Por tanto, entre ambos autores existe un desfase de seis años en lo que se refiere al casamiento de Jaime. No obstante, aunque en la novela de Parreño aparezcan en mayor medida la familia de Jaime y datos referentes a ella, estas apariciones serán breves y poco relevantes. Por supuesto no encontraremos ninguna referencia de este tipo en la novela de Soler, pues apenas se incide en el bandolero, al recaer mayor peso en la historia de amor de los protagonistas.

Por otro lado, Escudero Gutiérrez señala la relación entre Jaime y 'El Ángel Exterminador,' sociedad secreta de carácter religioso y absolutista, recogida tan solo por Parreño, aunque con una serie de incorrecciones. Este contacto es denunciado por el editor del *Diario Popular* de Murcia,³³ que afirma que 'El Ángel Exterminador' se puso

³⁰ Manifiesto de Jaime Alfonso. AHMV. *Diario de Valencia*, 7 de junio de 1820.

³¹ Fechas tomadas de las novelas de Mayo y Parreño respectivamente.

³² Por su extensión hemos considerado mejor no citar este pasaje que se encuentra en las páginas 206-7.

³³ *Diario Popular*, 4 de septiembre de 1820. Esta publicación es una fuente imprescindible junto con otros diarios, pues se hace eco de numerosas tropelías cometidas por Jaime.

en contacto con Jaime, dándole dinero y una lista con los nombres de los principales liberales de la provincia y prometiéndole, además, el indulto cuando se restaurase de nuevo el absolutismo. La diferencia de Parreño se debe a que el indulto se lo concedió el obispo con anterioridad a su asociación a condición de realizar atropellos contra destacados liberales:

-Besa y contesta: ¿qué has hecho?

-Todo lo que me mandó vuecencia.

-¿Qué dice tu gente?

-Desean vivamente obedecer a vuestra ilustrísima, y se tendrán por muy felices si logran complacerle.

-Es decir, que aceptan el indulto.

-Claro está.

-Y limpiarán la provincia de esa *polilla*...

-Si yo lo tomo con empeño, no queda un *negro* en toda la comarca.³⁴

No obstante, Parreño señala la relación existente entre el obispo y la sociedad secreta, hecho que le obliga a serle fiel aunque esta fidelidad le suponga su muerte. Pero, además de este agradecimiento, Parreño insiste constantemente que la profunda religiosidad de Jaime es la que le empuja a realizar estos atropellos a favor de dicha sociedad, cosa rotundamente incierta, puesto que el fin por el que se asoció fue por la promesa del indulto.

Aunque Hernández Girbal esté considerado como una fuente de datos relevantes sobre la figura de Jaime existe una serie de indicios que nos obligan a desconfiar de la veracidad de sus afirmaciones, pues no facilita los documentos que prueben los datos presentados. Además, ofrece como verídicos varios sucesos encontrados en las novelas de Mayo y Parreño. Por citar un ejemplo, Girbal toma de Parreño el abandono de la partida de los Mojicas por parte de Jaime a causa de su crueldad y del uso de perros

³⁴ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, págs. 402-3.

feroces. No debemos olvidar que todas las fuentes destacan que Jaime evitaba por todos los medios el derramamiento de sangre:

‘El mayor de los Mógicas les echó los perros, y ya uno de éstos iba a abalanzarse al escopetero que iba detrás, cuando Jaime, que observaba la escena desde su altura, sin ser visto de los bandoleros mató de un tiro al mastín. Los otros dos olieron a su compañero, retrocediendo junto a los Mógicas.’³⁵

Aunque encontremos diferencias en lo que se refiere a la vida de Jaime como personaje histórico y real, también podemos apreciar una serie de puntos en común entre los tres autores a la hora de *reconstruir* al bandolero. Uno de los rasgos distintivos recogido tanto por la historia como por la literatura es el carácter no sanguinario del bandolero. Esta cualidad será explotada hasta la saciedad por los tres autores, planteándonos un bandolero que intenta por todos los medios evitar el sacrificio innecesario de vidas. Pese a ser la novela de Soler la más breve de estas tres obras, también se mencionará varias veces este rasgo, la primera de ellas en el mismo prólogo:

‘Por lo demás, no hubo un ladrón tan enemigo como el Barbudo de insultar a los transeúntes, ni de verter sangre de los que caían en sus manos [...]’³⁶

También nos define Soler a la partida de Jaime como poco dada a cometer crímenes de sangre por no ser de su agrado:

‘Sólo andaban algo moderados en la relación de asesinatos y crueldades cometidas con los pasajeros, por saber que no eran del gusto del capitán tales excesos.’³⁷

Es más, el autor nos presenta al bandolero de ‘un natural poco sanguinario’³⁸ dando órdenes precisas a su partida en relación al asalto del coche del conde de la Carolina con el fin de evitar el derramamiento de sangre:

‘-Yo sé –añadióles- que estos señores suelen destacar hacia la noche siquiera un par de criados para que les prevengan la posada. Desde que estos se separen del coche, saltáis en el camino real

³⁵ Ibid., vol. 1, pág. 134.

³⁶ Soler, *Op. cit.*, pág. 79.

³⁷ Ibid., pág. 114.

³⁸ Ibid., pág. 130

marchando contra los amos, mientras otra parte de vosotros capitaneados por mí los ataca por la espalda. Con tal ardid nos apoderamos de todo sin riesgo, resistencia, ni derramamiento de sangre.³⁹

En lo que se refiere a este aspecto la novela de Mayo se contradice constantemente, ya que pese a aludir en múltiples ocasiones al carácter no sanguinario de Jaime, esta será la versión novelesca de este bandido que más muertes y crímenes cometa, pues el autor nos lo define como un hombre sediento de venganza. En las primeras páginas de la novela, Jaime asesta un golpe de trabuco que acaba fulminantemente con la vida del Cabezudo, un miembro de su partida que osa contradecir a su jefe que le ha prohibido propasarse con la hija de un militar francés. Pese a la ira con la que actúa Jaime, el autor destaca sin mencionar el derramamiento de sangre que esa era la primera vez que actuaba de aquella manera contundente, limpia y certera:

‘Y diciendo esto le asestó un tremendo golpe sobre el cráneo con la culata de su arma.

Cabezudo cayó exánime en tierra, lanzando apenas un débil quejido. El golpe había sido certero.

Todos retrocedieron instintivamente, sin osar alzar el grito. Era aquella la vez primera que Jaime ejecutaba un escarmiento tan enérgico.⁴⁰

Más adelante, el narrador nos muestra un pasaje que se contradice totalmente con este aspecto de Jaime, pues nos lo presenta como un ser desalmado que disfruta de los crímenes y del derramamiento de sangre, siéndole imposible vivir satisfactoriamente sin ellos:

‘Antes, después de su última aventura de Murcia en que tan lastimosa y funestamente pereció Asunción, sólo las escenas de asalto, sangre, devastación y correría habían podido llenar sus horas de vida.

Y sólo después de alguna de esas escenas, fué cuando durmió con reposado sueño.

La quietud, la inactividad no habían producido en él más que sobresaltado insomnio.⁴¹

³⁹ Ibid., pág. 131.

⁴⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 11.

⁴¹ Ibid., pág. 204.

Sin embargo, unas cuantas páginas más adelante encontramos otro fragmento en el que se nos presenta a un Jaime poco amante de verter la sangre del enemigo, aconsejando a su hermano Pepe de no hacerlo:

‘-¡Voto al Diablo! –exclamó. –Que cuando llegue otro lance he de arrancar, cuchillo en mano, la plata con sangre.

-Cálmate, cálmate, Pepe, -le dijo su hermano, -no es con sangre como aprenderás el oficio. [...]’⁴²

Verdaderamente Jaime fue un bandolero famoso por ser comedido en lo que a crueldad se refiere, siendo este hecho tema de habladurías y leyendas que han sido plasmadas en estas novelas, en la mayoría de los casos, dadas a conocer y transmitidas por el propio Jaime o los miembros de su partida. Mayo plasmará este hecho:

‘Dicho esto, entró Jaime en la taberna, y llamando á su gente, dijo en alta voz á todos los presentes.

-Señores, la partida de Jaime el Barbudo ha penetrado en la ciudad, ha robado todo el dinero en la tesorería del duque de Valle Arenoso, y ha dejado amarrados al intendente y á todos los criados. No sé si habrá ahorcado a alguno, pues, segun dicen, Jaime se propone robar, pero no matar.’⁴³

Claramente al Jaime histórico y verdadero no le convenía crearse una fama de sanguinario, sino todo lo contrario, pues debía mantener relaciones con los campesinos y con los representantes de la autoridad para obtener protección y refugio en caso de necesitarlo. Por consiguiente, este carácter comedido, poco cruel e, incluso, caballeresco, no se debe a una cualidad inherente del bandolero, sino a una respuesta ante una necesidad. Este hecho ha interesado a escritores románticos como Soler, pues se ajusta al ideal de héroe romántico, que solamente vierte sangre cuando el honor lo permite como por ejemplo en batallas, en duelos y en defensa propia. Por tanto, la figura del bandolero se consideraría como un personaje ideal para el escritor romántico, pues ya se presenta idealizado de antemano y con un áurea legendaria a su alrededor por la

⁴² Ibid., pág. 250.

⁴³ Ibid., pág. 344.

tradición popular. Por este mismo motivo, aunque Mayo y Parreño no sean escritores pertenecientes al movimiento romántico, utilizarán también este patrón romántico.

Mayo comenta este aspecto en donde considera que la tradición ha influido notablemente en la configuración de un bandolero idealizado, poniendo en duda esta característica de Jaime. No obstante, también indica que recoge este aspecto acerca de su idealización para demostrar que conoce a fondo la tradición popular, quizá con la finalidad de excusar la inserción de elementos fantásticos e idealizados en una novela con aspiraciones a crónica:

‘Además, en todo ese cúmulo de anécdotas en que se pintaba é Jaime el Barbudo como un personaje extraordinario, un sér maravilloso que todo lo adivinaba, todo lo sabia, en todos los lados estaba, por todas partes aparecía, nunca se le encontraba para hacerle daño... en todas esas relaciones jamas faltaba el estribillo de costumbre: “Jaime no mata para robar; se defiende únicamente si le atacan.”

Así es cómo ha conservado la tradición mil historietas de pura invención, que hoy día querría hacerse pasar por verdaderas, y que como hay algunos que las siguen repitiendo, fuerza nos es apurarlas al ménos, no parezca que de ellas no tenemos conocimiento.

Pero, volvemos á decir, en el tiempo que comenzaron á inventarse, no convencían á unas gentes que por índole y hábito sabían recurrir a su navaja para vengar un agravio. ¿Y qué mayor agravio que sorprender á un pacífico traginero y arrebatarle la mercancía que llevaba y se la habían confiado á su exactitud y honradez?’⁴⁴

Un ejemplo de esta tradición popular lo constituiría un famoso estribillo recogido por Mayo que, mediante esta pincelada costumbrista, pretende reflejar la fama de un idealizado bandolero que corre de boca en boca mediante historias que contienen algo más que hechos verídicos:

‘No se acomodaban, pues, los arrieros y carreteros á pesar de todas aquellas historias más ó ménos bien fabricadas, á sufrir una gabela nueva sobre tantas que ya imponía la malhadada administración del país.

⁴⁴ Ibid., pág. 410.

Además, en todo ese cúmulo de anécdotas en que se pintaba á Jaime el Barbudo como un personaje extraordinario, un sér maravilloso que todo lo adivinaba, todo lo sabia, en todos lados estaba, por todas partes aparecia, nunca se le encontraba para hacerle daño... en todas esas relaciones jamas faltaba el estribillo de costumbre: 'Jaime no mata para robar; se defiende únicamente si le atacan.'⁴⁵

Consecuentemente, encontraremos en la novela de Mayo la figura del verdugo Crispín, para encargarle la ejecución de sus sentencias y de este modo no romper este carácter idealizado del Barbudo, manchando sus manos de sangre. Frente al carácter de Jaime se opondrá el de este verdugo, que disfruta presenciando y cometiendo actos sanguinarios, jactándose de ello sin ningún pudor. Después de narrar una serie de hechos sangrientos, Jaime le recrimina tachándole de bárbaro; no obstante, le nombra su verdugo, recordándole de no ensañarse con el ajusticiado:

'Y volviéndose el Barbudo á Crispin, añadió:

-Ahí te entrego á ese hombre. Los Gafajos te ayudarán á atarle. En cuanto salga el sol dispon de su cuerpo... Mas, ten entendido, Crispin, no le hagas padecer... [...]'⁴⁶

Mayo nos presenta mediante la figura del narrador un aspecto significativo en la personalidad de Jaime, pues le tilda de vanidoso al no castigar a Crispín por desobedecer la orden anterior, ya que maltrató y torturó a su víctima cortándole las orejas antes de matarle. El autor, mientras explica esa conducta tan contradictoria con el carácter de Jaime, aprovecha para insertar una disertación moral de crítica social acerca de la vanidad de los que ejercen su poder disponiendo libre e indiferentemente de la vida de los hombres, comparando a Jaime con la autoridad estatal. Nótese las exclamaciones retóricas y, sobre todo, la exclamación al final de la cita, pues el autor se sirve constantemente de este recurso para insertarlo como colofón de sus múltiples digresiones morales:

⁴⁵ Ibid., págs. 409-10.

⁴⁶ Ibid., pág.472.

‘Jaime, que hubiera podido desaprobair abiertamente aquella ferocidad, se calló y no volvió á hacer otra observacion alguna á Crispin, ántes bien siguió empleándole en lo sucesivo como verdugo de la cuadrilla.

¿Cómo se explica esa conducta en su carácter poco afecto al derramamiento de sangre?

No es extraño. Como hombre se sintió dominado por esa vanidad que á tantos otros de más encumbrada esfera domina, para creerse superiores á los demás hombres y disponer de sus vidas con perfecta indiferencia. De esta vanidad es muy raro el que se libra de los encumbrados por la intriga propia ó la necesidad agena.

A Jaime debió lisonjearle su papel de rey de la montaña con verdugo que ejecutase sus sentencias.

Y en medio de nuestra sociedad llamada civilizada, ¿no hay muchos también á quienes lisonjea su papel de supremos gobernadores y altos magistrados con sayones y verdugos?

¡Miseria sociedad!⁴⁷

Jaime se siente poseedor de la autoridad moral y de la potestad para implantar la justicia en su reino, hecho que no le hará dudar en mostrar su lado más sangriento y cruel, como podemos apreciar en el siguiente fragmento, en el que castiga desmesuradamente a un labrador que se servía de su mujer como compañera de su mula de arado:

‘El labrador habia echado a correr, escapando hácia la casa; mas el Barbudo le alcanzó, y casi contra las mismas tapias le dejó estampado del tiro que sobre él descargó.

No contento con esto, hizo que le pusieran de blanco arrimado al muro, y allí todos los de la cuadrilla tiraron uno tras otro, agujereándole como una criba.

Cuando llevaron su cuerpo á Jumilla, nadie hubo que le reconociera; tan desfigurado le pusieron los bandidos.

Este hecho, así referido, que parece un acto feroz de salvajismo, no es más que el resultado de aquella persuasión á que habia llegado el Barbudo de poder ejercer todas las atribuciones propias de su imperio soberano en la sierra.⁴⁸

⁴⁷ Ibid., pág. 481.

⁴⁸ Ibid., págs. 752-3.

El autor continúa con una disertación moral acerca de la forma de impartir la justicia que tienen los fanáticos que alcanzan el poder, afirmando que tan sólo se trata de cruel venganza. De nuevo se pone en relación la justicia de Jaime con la justicia estatal. Al igual que en el otro ejemplo, el autor nos ofrecerá una serie de exclamaciones y de preguntas retóricas a las que nos tiene acostumbrados. La disertación acaba con una reflexión crítica sobre el origen vil y bastardo sobre el que se asienta el Antiguo Régimen.:

‘Cuando iban pasando los años, que ese imperio le acataban unos, y otros no acertaban á arrebatárselo ni por las armas ni por la asechanza; y lo que es más todavía, cuando personajes de todas categorías celebraban sus últimos actos de realista... ¡qué mucho que él no se engriese creyendo que podía aplicar la justicia por sí mismo á un hecho odioso!

Esta es propension natural de todo hombre ignorante y fanatizado constituido en poder. Los mayores asesinatos jurídicos no nacen de otra causa, y la forma de ejecutarlos adquiere muchas veces caracteres horribles... La justicia se convierte en sañuda venganza.

¿Quedarían muy ufanos los jueces que, so pretexto de vindicta pública, mandaron reducir á cenizas el cadáver de un regicida y disiparlas al viento?

Así, Jaime el Barbudo, ejerciendo en la montaña un poder tan costosamente ganado como el de otros célebres bandidos de la edad media, convertidos más tarde en señores feudales, jefes de razas hoy día *nobilísimas*... se hacia árbitro juez en su territorio.⁴⁹

Esta vanidad con la que dota el autor a Jaime podemos encontrarla de nuevo en la escena en la que se ahorca a Macario, cuando invita a toda la banda a presenciar el ajusticiamiento para dotarla de *solemnidad*. Por descontado se recalcará que todo esto se realizará sin derramamiento de sangre. Estamos, pues, ante otra contradicción en lo que al carácter no sanguinario de Jaime se refiere:

‘Pero, como era preciso que el escarmiento tuviese cierta solemnidad, no quiso Jaime entregar al culpable á la ejecucion secreta de Crispin, sino que á presencia de toda la banda, y sin que hubiese derramamiento de sangre, el verdugo ahorcó de la rama de una higuera al infortunado Macario.

⁴⁹ Ibid., pág. 752.

Pusiéronle á la espalda un cartel con este letrero: *Justicia del Barbudo*.⁵⁰

Jaime se preocupa de sus ejecuciones, para que éstas sean lo más parecidas posible a las realizadas por la autoridad, de la misma manera también se preocupa por la solemnidad en sus juicios, como podemos comprobar si volvemos atrás hasta el momento en el que se realizan los preparativos del juicio de don Plácido y don Braulio. Además, Mayo nos describe con pinceladas lúgubres la sala del tribunal ubicada en un cobertizo:

‘Á la noche siguiente del secuestro de don Plácido, reuniéronse en el cobertizo de la Hoya todos los bandidos formando tribunal: una mesa en el fondo con bancos rústicos á los lados, y detrás de la mesa un ancho tronco partido que servía de sitial, y le ocupaba el Barbudo.

Sobre la mesa un gran velon de cuatro mecheros, y en las paredes dos enormes candiles... tal era el alumbrado que difundía rojiza y fumosa luz, y proyectaba opaca é indefinida sombra.⁵¹

De la misma manera que encontramos en la novela de Soler a Jaime dando instrucciones a sus subordinados de no verter sangre, podremos observar también en la obra de Mayo al bandolero poniendo freno a la crueldad de los suyos, como hemos podido observar anteriormente. No obstante, a diferencia de Soler y de Parreño que idealizan desmesuradamente a Jaime y a su partida, pues reflejan a unos bandidos completamente sumisos e, incluso, alegres bajo las órdenes del capitán, los secuaces creados por Mayo nunca se mostrarán conformes ante este tipo de órdenes, mostrando sin apenas disimulo sus quejas y su malestar. En el siguiente fragmento Jaime impide que los Gañajos apuñalen al carretero Roque por defenderse con su atraco:

‘Los dos Gañajos se arrojaron sobre el traginero con sus navajas desdobladas, y mal lo hubiera pasado á no interponerse el Barbudo, gritando con cierta magestad:

-¡Alto allá, muchachos, que si a mí quisieran robarme, voto al diablo... que haría otro tanto!

Los hermanos Gañajos refunfuñaron, pues habrían querido probar sus navajas, que eran nuevas y no se habían ensangrentado todavía; pero obedecieron a su jefe.⁵²

⁵⁰ Ibid., págs. 655-6.

⁵¹ Ibid., pág. 466.

También se nos presenta a un Jaime considerado con los liberales a los que **asaltará** por motivos económicos y políticos, dejando claro que evita en todo momento **la sangre y la violencia**:

‘-¡Y el Barbudo... es realista! –exclamó cada vez más admirado don José Gabriel.

-Positivamente, señor mio... Decidido á llevar adelante mi bandera, me propongo entrar en los **pueblos**, y hacer todo el daño posible á los partidarios de la Constitución; pero sin sangre... ¡Oh! ¡Nada de **sangre!** ¡Nada de violencia!... Y como en este instante necesito diez mil reales para proseguir defendiendo la justa causa, vengo á pedirselos en buena amistad á mi señor don José Gabriel... sin sangre, sin violencia, vuelvo a decir.’⁵³

En este juego de contradicciones encontramos otro fragmento en el que se nos hace saber que Jaime aplicó en algunos casos su castigo ejerciendo él mismo de verdugo, con lo que se vuelve a romper esa aura de humanidad en torno a su figura. No obstante, el autor se cuida de matizar este hecho al especificar que esta crueldad se debe al temor por ser traicionado:

‘Los jefes militares no consideraban ya al Barbudo como simple bandolero, sino como faccioso que tremolaba una enseña, y si le hubieran cogido, le habrían sometido á una justicia expeditiva fusilándole en el acto.

Bien lo comprendió Jaime, y redobló por lo mismo el rigor con los suyos, para que no cometieran imprudencias que atrajesen á la tropa.

Y fué en esto tan inflexible, que hasta por sí propio aplicó algunas veces el castigo, sin encomendarlo al oficio de Crispin el verdugo.’⁵⁴

La traición por parte de los miembros de su partida se paga con la muerte, como ocurre con Andrés, que jugó un papel fundamental en el plan de seducción del vizconde y del boticario y, por consiguiente, en contra de Vicentico y del propio Jaime. Aquí también se hace hincapié en la repugnancia que le causa al héroe el derramamiento de sangre, aunque lo justifica como medio únicamente empleado para hacerse respetar. No

⁵² Ibid., pág. 405.

⁵³ Ibid., pág. 610.

⁵⁴ Ibid., pág. 682.

obstante, el autor nos ofrece a un Jaime clemente, que no se deja llevar en este caso por el deseo de venganza:

‘¿Y qué hizo en tanto Jaime con los dos bandoleros que se habian prestado á la seducción del vizconde y del boticario?

Los juzgó, segun tenia de costumbre, como árbitro y señor de la sierra.

Por mucho que le repugnase el derramamiento de sangre, advertia que la gente que manejaba no entendia de otro prestigio que el que da la severidad bien aplicada, y los moradores del poblado no respetaban otra influencia que la que imponia con su rigor Jaime el de la Sierra, como solian llamarle los lugareños y paisanos.

Amoros era un hombre valiente y no mal intencionado, que, recordando haber comido el pan en casa de don Simon, no creia perjudicar al Barbudo sirviendo á su antiguo principal.

Esto supo distinguirlo, con raro criterio, el capitan de los bandoleros; y se contentó con echar una severa reprimenda á Amoros.

Pero Andres sabia que ofender a Vicentico era agraviar al Barbudo, y gritar y alborotar en medio del palacio de Cotillas era comprometer á su jefe. Así, permaneció escondido tres dias y despues de la noche del lance, hasta que la necesidad le obligó á presentarse en la madriguera de los bandidos...

Y á las tres horas el hacha de Crispin habia dado cuenta del cuerpo de Andres.⁵⁵

Unas páginas más adelante volvemos a encontrar a Jaime de manera exageradamente idealizada, pues se nos presenta como alguien que, además de odiar la sangre, le repugna todo signo de violencia y descomedimiento. Para ejemplificar esta afirmación el autor nos muestra una escena en la que nos presenta a un Jaime más mendigo que asaltador, conformándose con lo que la buena voluntad de los asaltados ofrecía. También menciona que el derramamiento de sangre se realizaba sólo excepcionalmente:

‘Dejábase, pues, llevar de los consejos del Donado, quien opinaba que el mejor sistema de enriquecerse era poner á contribucion la vida de los constitucionales, apoderándose de ellos como enemigos del rey Fernando, llevándolos á la sierra, haciéndoles pagar un fuerte rescate, y si no lo pagaban, fusilarlos sin piedad.

⁵⁵ Ibid., págs. 771-2.

Esta última parte es la que repugnaba al Barbudo, no porque fuera tan enemigo de verter sangre como generalmente se ha supuesto, y como parece querer perpetuarlo la tradición, sino porque odiaba todo lo que fuera violencia y atropello, empleando únicamente el derramamiento de sangre contra la resistencia y en los casos de venganza ó justicia legítima.

Por eso, cuando él se hallaba presente en las acometidas, prohibía hasta registrar las personas de los transeuntes. Hacía tender una manta en el suelo, y se contentaba con lo que cada uno de los asaltados echaba buenamente en ella de dinero ó alhajas.

Y cuando la seguridad de su partida ó la traición de algún confidente le obligaba á recursos mortíferos, nunca era á sangre fría, ó al menos en su presencia.

Peleaba, se batía, asaltaba á fuego ó á cuchillo, pero sólo en el calor del combate.

Mandaba dar muerte, pero encomendaba la ejecución al verdugo Crispin ó algún otro de la banda.

De ahí, como ya hemos hecho notar varias veces, el estribillo corriente de su época: Jaime no mata, roba únicamente.⁵⁶

Aunque Mayo presente continuamente una serie de contradicciones acerca del carácter no sanguinario de Jaime, podríamos afirmar que, en lo que a este rasgo de su carácter se refiere, nos presenta a un bandolero idealizado, como hemos podido comprobar a lo largo de los ejemplos anteriores. Parreño, por su parte, también nos presenta la figura de un bandido idealizado, de hecho exagera hasta el extremo una serie de virtudes y valores, sin caer en contradicción al igual que Mayo, al menos a lo largo de la mayor parte de la novela. No obstante, debemos señalar que hacia el final de ésta se produce un cambio radical en cuanto a esta idealización del héroe, pues ya no se nos define a un Barbudo omnisciente, capaz de controlar todo tipo de situaciones e, incluso, caerá en una serie de vicios de los que se alejó estoicamente con anterioridad.

Parreño nos define a Jaime con la capacidad de cometer grandes robos sin cometer ningún tipo de exceso o crueldad:

«-Es que hasta ahora no hubo un Jaime que entre en las poblaciones grandes y salga de ellas repleto de oro, sin haber hecho derramar una gota de sangre y sin que nadie le persiga.»⁵⁷

⁵⁶ Ibid., págs. 740-1.

Nos encontramos ante un Jaime tan virtuoso y comedido que ni siquiera se venga matando a los que testificaron falsamente en contra suya y provocaron su persecución por la ley:

‘Se propuso castigar a los que habían declarado contra él; pero sabía que sólo quedaban dos, por estar los otros en la guerra.

Eran las diez de la noche; sorprendió a uno de ellos en los momentos en que se iba meter en cama, le abofeteó cruelmente, acabando por dejar a cuantos había en la casa maniatados y con las bocas tapadas. Rompió algunos muebles, y seguidamente marchó a casa del segundo, sufriendo éste y su familia la misma suerte que su compañero.

Terminó ambas operaciones sin escándalo, voces ni alboroto, así es que pudo abandonar el pueblo sin disparar su trabuco ni verter otra sangre que aquella que rodó por el rostro de sus enemigos.’⁵⁸

Este Jaime tendrá de manera permanente en su cabeza la idea de no verter sangre, con lo que adapta sus planes y su partida en torno a este requisito:

‘La idea de imponer con más facilidad, procurando de este modo el menor derramamiento de sangre, y la seguridad del éxito, lo decidieron a aumentar la partida, y admitió nueve más [...]’⁵⁹

Condicionará talmente las acciones de Jaime, que él mismo será consciente de las limitaciones originadas por este motivo y que pueden causarle serios problemas. No obstante, nos encontramos ante un héroe virtuoso que antepondrá esta premisa a su propia vida. El siguiente fragmento es un extracto de una conversación entre Jaime y Gregoria:

‘-No te quiero sanguinario, Alfonso.

-Esa idea es mía también, me inutiliza para muchas cosas, y creo muy posible que concluya por perderme mas no importa.’⁶⁰

⁵⁷ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 175.

⁵⁸ *Ibid.*, vol. 1, pág. 178.

⁵⁹ *Ibid.*, vol. 1, pág. 212.

⁶⁰ *Ibid.*, vol. 1, pág. 275.

Gregoria, personaje que mantiene un amor platónico con Jaime, se muestra **constantemente preocupada por la integridad de Jaime y por el derramamiento de sangre, inquietudes que también se verán reflejadas en los diálogos entre ellos:**

‘-Temo por tí, Jaime.

-Mal hecho. Te ofrezco solemnemente que no se derramará una gota de sangre de ellos ni de **nosotros**. Es un templo tu casa, en el cual no toleraré el más leve desmán [...]’⁶¹

Esta preocupación de Gregoria se debe a la visita de una partida de militares, a los que el Barbudo consigue hacer desistir de su intento de capturarlo, no solamente sin verter una gota de sangre, sino que además se gana la admiración y la amistad del teniente y de los soldados:

‘[...] Lo tengo a usted prisionero y a sus treinta subordinados; por ser la primera vez los perdono a todos, que no me gusta el derramamiento de sangre humana: mas si dan una voz, si intentan desobedecerme, el que abra los labios morirá en el acto. Venga usted y vea cómo tengo situada a mi gente.

[...] de este modo no hice ruido alguno, y al despertar os encontráis como lobo cogido con cebo. Ahora bien; pude sorprenderos en medio de ese olivar, y no hubiera quedado uno solo de vosotros; pero os mandaron, vosotros no me queréis, pero tampoco hay odio en vuestros pechos para mí, y rehusé verter una sola gota de sangre. En esta idea continúo y seguiré, mas le advierto a usted que mi paciencia tiene su límite, y que como alguno de los suyos se propase en lo más pequeño, lo fusilo a usted en el acto.’⁶²

Parreño exagera hasta tal punto esta cualidad de Jaime, que éste siente reparos cuando un grupo de alcaldes acuden en su ayuda ante la invasión francesa para pedirle que asesine a los soldados:

‘-A mí no me gusta matar, pero los cogeré prisioneros y os los entregaré, quedándome yo con el botín.’⁶³

Más adelante, Jaime volverá a insistir que él no mata a nadie sea quien sea, refiriéndose, claro está, a los franceses:

‘-Yo no asesino a nadie, sea español o extranjero, don Ricardo.’⁶⁴

⁶² Ibid., vol. 1, págs. 306-9.

⁶³ Ibid., vol. 1, pág. 327.

Es tan fiel a sus principios que incluso rehúsa convertirse en guerrillero contra los franceses a cambio de la reinserción social, pues le repugna la idea de asesinar, ya que va contra sus creencias. Este aspecto lo comentaremos más adelante, pues es un elemento primordial en el carácter de Jaime, tanto del real como del personaje de ficción:

‘-Ve primero como guerrillero, trabaja sin descanso, adquiere renombre en la guerra, y cuando el ejército vea que te sobrepones a todos y que tienes tantos hechos gloriosos como el que más, entonces no habrá ninguno que rehúse alternar con el héroe.

-Para eso, que no dudo podría suceder, tengo que asesinar tantos franceses como duros he robado, y ese remedio es peor mil veces que la enfermedad. No acepto, Pablo.

-¡Qué terquedad tan horrenda!

-Que nace de la imposibilidad en que estoy por carácter y creencias de ser asesino. Si es un pecado, lo confieso y declaro que no dejaré de cometerle nunca.⁶⁵

Parreño cae en múltiples ocasiones en el exceso a la hora de idealizar a Jaime, pero en este aspecto manifestará una mayor exageración. Un claro ejemplo lo constituiría el siguiente fragmento, parte de una conversación entre Jaime y Amorós, en el que se nos muestra el lado más humano y tierno del bandolero, al tener éste remordimiento y tristeza por haber cazado una perdiz. El autor se sirve del diálogo de estos dos personajes para insertar un breve razonamiento acerca de lo lícito de cazar animales. En este aspecto se podría afirmar que Parreño se muestra adelantado a su época, pues en esta exageración se nos presenta a un Jaime al que podríamos comparar por su razonamiento con los ecologistas actuales. Cabe añadir que como colofón a este diálogo, el narrador nos informa que este hecho es verídico y que, además, demuestra el carácter extraordinario de Jaime:

‘-¿Te divierte a ti cazar, Pepe?

-Mucho; distrae lo que yo no creí. ¿Y a ti?

⁶⁴ Ibid., vol. 1, pág. 340.

⁶⁵ Ibid., vol. 1, pág. 398.

-A mí me entristece.

-¿Por qué?

-Oye, Amorós. Vi ese animalito, que es una perdiz hembra, la maté, e iba a cargar, cuando apareció el macho buscando a su compañera. Dio varias vueltas a mi alrededor hasta distinguir en tierra sin vida ese pájaro. Entonces comenzó a cantar... No, a lamentarse de la desgracia; parecía que lloraba y me pedía cuentas por el daño que acababa de causarle. Pepe, son seres que estiman su vida como nosotros la nuestra, que sienten, que padecen, que lloran y que ríen y que gozan. Es una crueldad lo que hemos hecho.

-Nunca oí nada que a eso se pareciera.

-Pues ya lo has oído.

-Dios cría todos los animales para el servicio del hombre.

-Dios les da instinto para que se defiendan del hombre.

-Pero concede al hombre inteligencia para que pueda más que ellos.

-Y a la vez sensibilidad para que se compadezca de los que son más débiles que él.

-Y a la vez necesidades que tiene que satisfacer.

-¿No hay trigo en los campos y fruto en los árboles? ¿Por qué han de comerse estos animalitos que a nadie hacen daño?

-Tú estás malo hoy de la cabeza, Alfonso.

-Amorós, dejemos a cada loco con su tema; ¿tú quieres cazar? Pues caza; y si eres insensible, mata hasta la pobre hormiga cuando sale a hacer su inocente acopio, pero déjame que más caritativo que tú, no mate a nadie, ni aun a mis más crueles enemigos. De hambre me moriría antes que volver a matar una inocente ave. Grabados tengo en mi alma los ayes de ese pobre pájaro que me pedía su compañera.

[...]

Ese era Jaime Alfonso. El hecho es histórico, y por esa causa se veía en él una mezcla de bueno y malo, de generoso y fiero, de noble y de tirano, que formaban en nuestro bandolero el tipo más abigarrado y extraño de un bandolero.⁶⁶

El narrador continúa informando que Jaime nunca más volvió a cazar ningún pájaro, pero sí que se dedicó a la pesca, cosa que resulta contradictorio. No obstante, aunque Parreño muestre un afán por presentarnos a un Jaime lleno de estas

⁶⁶ Ibid., vol. 2, págs. 98-9.

contradicciones, éstas no se darán de forma contundente hasta el final de la novela, cuando el autor nos ofrecerá un Jaime más envilecido, hipócrita y sediento de sangre.

No obstante, al igual que en la novela de Mayo, aquí podemos encontrar a Jaime dando instrucciones a sus subordinados de no cometer crueldad alguna, pero no sólo se limitará a esto, sino que además les agradecerá su comedimiento al concluir sus tropelías:

‘-Muy bien –exclamó Jaime con satisfacción-. Todos apuntasteis alto para no dar a ninguno, y os doy las gracias por lo bien que habéis estado. Bravo, amigos míos, con hombres como vosotros todo se puede conseguir.’⁶⁷

Como ya sabemos, Jaime ajusta sus planes de manera que se evite el derramamiento de sangre en la mayoría de los casos en perjuicio propio. No obstante, tanto a Jaime como a todo bandolero les conviene mantener una serie de aliados, protegidos y protectores que le apoyen y le den amparo en caso de necesitarlo a cambio de dinero y de protección. Incluso tiene la potestad de poner o quitar miembros de la autoridad según su conveniencia. Parreño también recoge este aspecto intrínseco de la figura del bandolero, comentado también por Gómez Marín,⁶⁸ que señala la conveniencia de mostrar una cara amable mediante la donación de sumas de dinero a gente necesitada y a gente de la que pueda necesitar ayuda, el imparto de la justicia o la evitación de toda crueldad. Por tanto, este afán por no cometer grandes tropelías que deriven en el derramamiento de sangre se encuentra relacionado con la necesidad de mantener una afable relación con la autoridad civil y con el pueblo. De este modo, podemos decir que el bandolero necesita al pueblo para existir, con lo que se configuraría un triángulo de relaciones entre bandolero, pueblo y territorio. El siguiente ejemplo aclara este aspecto, pues ofrece la satisfacción de Jaime por haber salido airoso

⁶⁷ Ibid., vol. 2, pág. 8.

⁶⁸ Gómez Marín, *Op. cit.*, págs. 11-2.

de una situación crítica para su banda sin derramar sangre y manteniendo el favor de la autoridad y los habitantes de dicha población:

‘-Nuestro triunfo, amigos míos, ha sido completo; me costó perder mucho tiempo y bastante dinero, pero hice cuestión magna, como lo era en realidad, la de Crevillente, y todo lo doy por bien empleado. Es nuestro pueblo, en él tenemos las más caras afecciones; es además el que nos conviene visitar, el que está más cerca de alguna importancia de este delicioso retiro, y nos era indispensable conquistarlo de la manera que lo hemos hecho. Los alcaldes son amigos, los concejales están elegidos por mí, no volverá a haber un solo escopetero, y nuestros enemigos poderosos, todos sin excepción, han sido desterrados por un tribunal competente y no volverán más allí. Pude echar a muchos a presidio, pero no lo hice por lástima y por conveniencia; detrás de las figuras de Vargas y de Parra, el pueblo veía la de Jaime; yo mismo oí decir en la plaza que la mano del *Barbudo* andaba en el ajo, y no he querido que me llamen cruel y más vengativo de lo mucho que lo soy. ¿Aprobáis mi conducta?’

Todos contestaron sin vacilar:

-Sí, sí.

-No es posible más acierto.

-No se ha podido conseguir más.

-Sin sangre.

-Sin presidio.

-Sin escándalo.

-Todo con la ley.’⁶⁹

En varias ocasiones se alude al beneplácito de la autoridades, que junto con el afecto de la población hacia él por su caridad y generosidad, permitieron a Jaime obrar en tranquilidad y con toda libertad por las diferentes poblaciones de la zona:

‘Caritativo con los pobres, espléndido en los pueblos, cortijos y caseríos donde entraba, y atento y cortés siempre, llegó el caso de presentarse en poblaciones de la importancia de Jumilla, solo unas veces y otras acompañado de uno o dos bandoleros, sin que nadie intentase molestarle.

Estaba en la mente de todos que el audaz y entendido ladrón sostenía relaciones íntimas con muchas autoridades, y como a nadie inquietaba, todos le abrían paso sin dificultad alguna. Aún viven

⁶⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 206.

muchos sujetos que recuerdan haberle visto pasear tranquilamente por las calles de Jumilla, Cieza, Hellín, Fortuna y muchas otras poblaciones. Conviene todos en que se presentaba afable, contestando a cuantas preguntas le hacían con discreción y amabilidad.

No mostraba recelo ni se le vieron adoptar precauciones al entrar, salir o durante su permanencia en esas grandes poblaciones.

Y como quiera que sostuvo esta conducta, no un día nidos, sino algunos años y en ocasiones distintas, resulta que este hombre extraordinario logró lo que ningún otro bandolero; es decir, que si no tuvo el aprecio y estimación de la mayoría de los pueblos, consiguió al menos una tolerancia que prueba hasta la evidencia de su carácter humano y bondadoso, patentizado en la mayor parte de sus acciones.⁷⁰

Parreño también recalca constantemente que Jaime sólo mata cuando no tiene más remedio, bien para salvaguardar su propia vida, bien para proteger a los miembros de su partida, que en múltiples ocasiones manifestará una relación paterno-filial para con ellos:

-¿Morirán muchos?

-¡Quién sabe! Hablemos de otra cosa, Joaquín. El verme obligado a matar me pone de mal humor.⁷¹

Hacia el final, el autor nos presenta un bandolero que se aleja progresivamente de línea mantenida a lo largo de la novela. Nos encontramos ahora ante un Jaime más entrado en años, cansado de la ajetreada vida de bandolero, que relaja su virtud al dejarse llevar por los vicios y que, además, comienza a mostrar un carácter violento y sanguinario. De este modo, Parreño rompe con lo establecido desde un principio, aunque este cambio nos lo va dosificando. En el siguiente extracto nos encontramos ante el bandolero, que cansado de verse perseguido constantemente por partidas, que en este caso están capitaneadas por el antiguo alcalde de Crevillente y varios concejales, decide hacerles frente en lugar de huir, aunque tenga que derramar sangre:

⁷⁰ Ibid., vol. 2, pág. 267.

⁷¹ Ibid., vol. 2, pág. 80.

‘[...] ¡Cuánta sangre va a correr, Dios mío! Los trae la venganza, la desesperación, y esa gente se batirá con coraje, con un empeño terrible. Tardarán en llegar dos horas; yo puedo hacerlo en una, y hasta me es posible huir con todos los míos... ¡Huir ante esos miserables, cuya mayoría pude y debí echar a presidio y no lo hice por caridad! ¡Huir! ¿Dónde nos esconderíamos que no nos buscasen y dieran con nosotros? No, les hago frente, me obliga el odio y la necesidad. ¡Cómo ha de ser!, correrán arroyos de sangre humana, pero yo no tengo la culpa; ellos que vienen a buscar a la fiera, que se meten en su terreno, y que disponen una cobarde batida, noventa y nueve contra veinticinco.’⁷²

Unas líneas más adelante, cuando ha comenzado ya la batalla y han caído varios contrarios, el autor califica esta escena terroríficamente, mostrándonos a un Barbudo impasible y sereno ante este cuadro:

‘A este primer instante de pavor, de susto, de sobresalto, de aturdimiento, de terror, siguieron los ayes de los moribundos, los gritos de los heridos y el ruido de los techos y paredes de la casa, que se venían abajo.

El cuadro era verdaderamente espantoso, terrorífico.

Sólo podía mirarlo con serenidad su autor, Jaime Alfonso, que con su innata sangre fría estaba sereno, impasible, mirando lo que antes había preparado, y ahora se presentaba ante sus ojos del mismo color que él lo había dibujado.’⁷³

En este primer momento en el que nos encontramos ante este cambio progresivo del personaje, éste se encontrará ante el dilema de huir y dejarse matar o hacer frente a los enemigos hasta la muerte, así lo hemos podido comprobar en la cita anterior, repitiéndose en el siguiente fragmento:

‘[...] Lo que temo, lo que siento es la mucha sangre que se va a derramar. ¡Ay!, cómo ha de ser, unos vienen al mundo para ocuparse de la felicidad de sus hermanos y otros cual furias infernales, hacemos lo contrario. ¡No quiero pensar en esto, porque si continuo, soy capaz de huir y hasta de dejarme matar! ¡Al monte, al monte!’⁷⁴

Parreño siempre insiste en el carácter noble del bandolero y excusa esos arrebatos sanguinarios achacándolos a su falta de educación y cultura. Desde el inicio de

⁷² Ibid., vol. 2, pág. 233.

⁷³ Ibid., vol. 2, pág. 239.

⁷⁴ Ibid., vol. 2, pág. 280.

la novela, se disculpa así al bandido por convertirse en bandido, pero a partir de ahora se relacionará esta falta de cultura con la comisión de crueldades y delitos de sangre. En el siguiente fragmento Jaime reflexiona acerca del daño que ha cometido, donde podemos encontrar un tono filosófico y moralista, poco creíble debido al nivel cultural del bandolero, con lo que se contradice con esa falta de cultura a la que alude el autor. Entre estos autores Parreño es, sin lugar a dudas, el que más idealice al héroe, dotándole de una gran capacidad oradora y reflexiva en sus numerosos soliloquios:

‘-¿Si seré yo como el cocodrilo? –se decía-. ¡Cuánta víctima, qué de sangre! ¡Y eso es la guerra, Santo Dios! ¡Y quieren la guerra los hombres, y por una disputa entre monarcas se enciende la guerra en dos imperios! ¡Qué bárbaros son; qué bárbaro he sido! ¡Cuántas madres llorarán mañana, cuántos infelices sufren ahora los agudos dolores de sus heridas! ¡Al uno le cortarán una pierna, al otro un brazo, y todo por culpa mía! ¡Y a eso se llama valor, y se premia y se cubre de gloria el que lo hace! ¡Madre mía, qué tigres somos los hombres, qué feroces, qué malvados! ¡Aún me parece oír aquellos ayes tan lastimeros; unos pedían confesión, otros agua; sus gritos partían el corazón del que los escuchaba; se revolcaban en su sangre y muchos maldecían, juraban!... ¡Ah, qué horas tan terribles! ¡Ya no tiene remedio; es imposible deshacer lo hecho; de lo contrario, con mi sangre redimiría aquélla! ¡Pobres soldados, en qué poco tiempo y por qué causa perdieron la vida, cuando estaban en lo mejor de su edad, en el período de las ilusiones! ¡Y yo, cruel e inhumano, qué había de hacer! ¡Pretendieron convencerme a tiros de que no debía robar, y a tiros les probé yo que podía! ¡Ya lo ven como puedo! ¡Qué bárbaros los unos y qué bárbaros los otros! ¡Cuándo dejaremos de serlo; cuándo el hombre de las grandes ciudades cesará de imitar y hasta de sobreponerse a los salvajes de América, esos de que me ha hablado Pablo! Terribles leyes que autorizan el asesinato; funestos hombres, monarcas o gobiernos, que por soberbia, vanidad o ambición conducen a la muerte a millares de infelices que antes les dieron lo ganado con el sudor de su frente, y, no satisfechos todavía, le arrancan la existencia. Mi educación fue mala, ruda, apenas leí; pero un sentimiento íntimo, profundo, me dice que las más no debieran ofrecer sus vidas en aras del capricho de los menos. ¡Por qué vendrán unos al mundo con poder tan omnímodo y otros como inocente rebaño de ovejas? ¡Qué ideas, qué pensamientos! ¡Oh, los del *Penitente*! A dormir; voy a intentar atraer el sueño, que arde mi frente, me abraso y sufro lo indecible. ¡Ay!

Jaime continuó mucho tiempo todavía dando vueltas sobre su duro lecho. Era ladrón, pero no asesino ni 'matador de oficio'. Por eso le repugnaba tanto herir a sus contrarios: oyó a Pablo, e instintivamente juzgaba la guerra un crimen, pues de otro modo era imposible en Alfonso y en su época comprender y odiar la lucha, el exterminio y la destrucción, innatos en las costumbres de pueblos que se apellidan cultos con el mismo derecho que nosotros pudiéramos juzgarnos obispos [...]⁷⁵

Es fragmento continúa con esta reflexión del narrador como colofón al soliloquio de Jaime. Parreño, al igual que Mayo, dotará a estas reflexiones de un sinnúmero de exclamaciones y preguntas retóricas que pongan de manifiesto la insatisfacción del héroe ante un mundo opresor. A lo largo de la novela se producirá una creciente insatisfacción que, junto con la incipiente vejez y cansancio del héroe, abocará al bandido al derramamiento de sangre. Ya su ingenio y su capacidad como estratega no le permiten escabullirse o derrotar al contrario sin causar ningún daño. En el siguiente extracto nos encontramos ante otro soliloquio en el que Jaime reflexiona y se lamenta acerca del ejercicio de poder y de la sumisión de los hombres. Además, se nos muestra a un Jaime que se siente impotente ante este dilema, exteriorizándolo mediante lágrimas:

'[...] caeremos sobre esos tigres como leones sedientos de sangre y exterminio! ¡Sangre, otra vez sangre humana; otra vez voy a herir inocentes ovejas que llevan al matadero por un mal rancho, grosero uniforme y el precio de tres cuartos al día! ¡Otra vez he de exponer a mi gente porque yo mando, porque yo lo quiero, porque tenga influencia y poder sobre sus corazones! ¿Y de qué serviría?

[...]

Y corrió, llevando en sus mejillas dos lágrimas que fueron a estrellarse sobre el pedernal que cruzaba a saltos como el gamo o la liebre.⁷⁶

Ante el acorralamiento del general Montes Jaime reacciona con furia, ofuscando su talante humanitario tan exageradamente definido con anterioridad:

⁷⁵ Ibid., vol. 2, págs. 286-7.

⁷⁶ Ibid., vol. 2, págs. 312-3.

‘-Nunca, él o yo. Lo que me hizo sufrir anoche sólo se paga con la vida, Amorós. Percieron, es verdad cinco, pero el causante, vive, alienta, y porque es general y noble y yo pobre y villano... ¡Con qué gusto me batiría con él, con qué alegría... Torpe ilusión; esos hombres no se batían con nosotros.

-Es cierto, Jaime.

-Está bien, si no se bate con nosotros porque es general, se le mata.

-En donde se pueda.

-De lo contrario, nos mata él a nosotros.

-Para él y tres más, basto yo sólo con la rabia que tengo, Pepe.

-No te ofusques, Alfonso.

-No; estaré frío, más que lo estuve jamás.⁷⁷

El siguiente fragmento es interesante no sólo porque en él se manifiesta el deseo de Jaime por el sufrimiento de sus contrarios, algo impensable tan sólo unos capítulos más atrás, sino que también se puede apreciar la unión de los bandoleros a su jefe, que si en un principio estaban totalmente de acuerdo con su talante bondadoso, ahora lo están también con su crueldad, a diferencia del Jaime de Mayo, que constantemente tendrá que utilizar la fuerza para defender su hegemonía:

‘Jaime preguntó a Amorós:

-¿Le has hecho mucho daño a ese hombre?

-Bastante; todo el que pude.

-Me alegro.

-¿Por qué?

-¿No sabes de quién es sobrino?

-Del general Montes.

-Eso es.

-¿Le matarás?

-Tenlo por seguro.

-Me alegro.

-Y yo.

⁷⁷ Ibid., vol. 2, pág. 492.

-Y yo –repetieron todos, quedando pendientes de la llegada del padrino.⁷⁸

Nos encontramos, pues, ante un Jaime muy distinto al del principio, a quien se le compara con la figura legendaria del Cid por su concepto del honor, por su valentía y por lo referente a su barba. Sin duda este juego de similitudes le viene de la influencia de Mayo, pues en su novela también establecerá esta relación aunque de manera implícita. Del mismo modo que Rodrigo Díaz jura no cortarse la barba hasta recibir el perdón del rey, Jaime jura llevarla hasta cumplir su venganza contra el marqués de Altagosto:

‘-¡Ja! ¡Ja! Diles que yo me vengaré. ¡Ja! ¡Ja!... Yo se lo juro por mi barba, que no cortaré hasta vengarme. ¡Ja! ¡Ja!’⁷⁹

Parreño también recurre a este recurso, realizándolo de forma más explícita que su predecesor, pues es el autor que más idealiza la figura de Jaime al realzar y exagerar sus cualidades positivamente y quien mencionará al Cid. Sin lugar a duda estos autores no han podido evitar el realizar esta comparación entre estos dos personajes históricos, puesto que su vida está marcada por una serie de hechos similares que desembocarán en la desgracia y la perdición. Ambos personajes sufren una conspiración calumniosa y deshonrosa en contra suya que les lleva a apartarse de la autoridad, viéndose obligados a abandonar sus respectivas casas y a formar un grupo de hombres entre los cuales se erigirán como sus cabecillas. Además realizarán el mismo juramento de no cortarse la barba hasta recibir el perdón de la autoridad regia, aunque en este aspecto diferirá Parreño por causas obvias. También participarán de un carácter y cualidades similares: valentía, honor, sentido de la justicia, ambos son grandes estrategas de la batalla, etc.

En el siguiente fragmento Jaime es descrito haciendo referencia al Cid:

‘-Un mozo más templado que el Cid, con todas las trazas de matón, y una pinta... ¡Vaya una pinta!’⁸⁰

⁷⁸ Ibid., vol. 2, pág. 498.

⁷⁹ Mayo, *Op. cit.*, pág. 155.

Esta referencia al Cid tan sólo se realiza al principio de la novela, ya que a medida que nos vamos acercando a las últimas páginas se nos presenta a un Jaime no tan idealizado, que no duda en asociarse con *El Ángel Exterminador*. En este punto el autor ya no alaba su franqueza, sino por el contrario, destaca un talante hipócrita, aunque se matice:

‘Alfonso seguía obedeciendo a los del *Ángel*; antes de llegar a Espinardo sudaba, iba mortificado, y desempeñaba su papel de hipócrita y malvado de la peor gana posible.’⁸¹

Del mismo modo, aparecerá abiertamente un carácter sanguinario más adecuado al personaje del bandido, al permitir que su banda asesine a Rafaela y a sus secuaces después de haberle secuestrado. Esto contrasta con lo dicho anteriormente acerca de Jaime, quien evita constantemente la sangre. Fijémonos, pues, en el fragmento referente a la caza de animales o el trato tan exquisito que da a las batidas que se forman en contra suya. Como hemos comentado ya, el autor sostiene que este carácter no sanguinario proviene de su fe; no obstante, en el siguiente fragmento Parreño realiza una cierta gracia respecto a esta cuestión, pues nos muestra a Jaime, que a mitad de rezar el *Credo*, dispara al capitán Gracia causándole la muerte:

‘-Bien, reza el *Credo* en esa postura, pero no toques el trabuco, porque de lo contrario...

[...]

Jaime se deslió de la manta y la tiró. Acto continuo se puso de rodillas, frente a frente del capitán, fijó su mirada en el gatillo de la carabina contraria. Su trabuco quedaba pegado al zaragüelle.

[...]

Y alzando la voz y los brazos, continuó:

-Dios mío, velad vuestra justicia; yo recuso y apelo a vuestra bondad, a vuestra infinita incommensurable misericordia. Creo en Dios Padre...

Y siguió rezando el *Credo* con pausa, abiertos los brazos y la mirada fija en la mano con que sujetaba el gatillo Gracia.

⁸⁰ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 217.

⁸¹ *Ibid.*, vol. 2, pág. 429.

Al llegar a *su único Hijo*, hizo fuego el capitán. A la vez se tiró Alfonso al suelo, quedando como la rana. La bala rozó los pelos de su cabeza.

En el mismo instante dijo:

-¡Se mata así, torpe!

Y sin darle tiempo ni aun para volverse, disparó su trabuco, cuyas postas rompieron las costillas, atravesando el corazón de Gracia.⁸²

Soler en este sentido es el más uniforme, aunque también es el autor que menos define al bandido, pues hay que tener en cuenta que su novela descentraliza la acción en torno a Jaime en favor de la historia de amor de Rodrigo y Julia, sin olvidar la brevedad del relato en comparación con sus sucesores. No obstante, Soler le define como un personaje noble y de gran generosidad, que antepone su vida al triunfo de la relación amorosa de su amigo. También le otorga unas cualidades dignas del mejor caballero, si nos fijamos en el asalto al coche del conde de la Carolina.

Parreño se encontrará situado en la línea idealizadora de Soler, aunque al final de la novela, como ya hemos mencionado, comenzará a presentar una serie de flaquezas un tanto contradictorias con respecto a esta línea mantenida a lo largo de casi toda la novela.

Por tanto, Mayo es quien nos define al bandolero desde una perspectiva más realista, ya que no cae en las exageraciones intrínsecas de la idealización. Así pues, no duda en mostrarnos su carácter violento en su empeño por conseguir afianzar su relación con Asunción:

‘-¡Ah! Sí, es verdad, -exclamaba consigo mismo Jaime; -pero Sebastiani me ha enseñado el camino: usaré de la violencia...

¡La violencia! Hé ahí la última conclusión de las meditaciones del mozo en sus horas de sueño, en sus viglias de insomnio, en sus días solitarios dentro de la destruida granja del Segura.⁸³

⁸² Mayo, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 320.

⁸³ *Ibid.*, pág. 82.

Tal violencia se verá acrecentada a raíz del fatal suceso de Jaime con los perros **de Altagosto**. Pero su carácter violento no será el único aspecto negativo que destaque **Mayo**, quien también señala su rudeza. En el siguiente fragmento se pone de manifiesto **la brusquedad** en la manera de hablar de Jaime:

‘Un secreto impulso arrastraba á Asuncion á pesar suyo á un sitio en que tantas veces habia pasado largas horas de dulce coloquio... dulce entónces cuando las frases rudas y sin aliño de Jaime penetraban su corazon muy de distinta manera que las palabras más atentas y pulidas con que el conde del Arnó la galanteaba ahora.’⁸⁴

Parreño, por el contrario, nos presentará a un Jaime mucho más expresivo, refinado, con bastante sabiduría. Parreño alude, para justificar este aspecto, a las vivencias del bandido y a las lecciones del ermitaño:

‘-Cada día sabes más, Alfonso, te expresas mejor, y la verdad es que estás desconocido. Nadie podría ver en ti hoy el pastor y yesquero de otros tiempos.

-Hombre, se me figura que he variado algo –contestó el *Barbudo*-, y consiste en los terribles accidentes que he sufrido y en lo mucho que me enseñó un marino tan desgraciado como entendido y caballero.’⁸⁵

Sin duda el *Penitente* juega un papel fundamental en la educación de Jaime y en su desarrollo, tanto de las buenas maneras como de estrategia militar:

‘Ambos continuaron hablando; el anacoreta veía en Alfonso ese talento rudo como la luz del brillante en bruto, y creyó que enseñándole mucho e ilustrándolo lograría separarlo del crimen, y con admirable constancia empezaba su obra. Para que Jaime cobrara cada día más afición a sus conversaciones y sabios consejos, le hablaba de guerras, de formación de ejércitos, cómo se distribuían éstos, presentándole el arte de la guerra tal como él lo aprendió en teoría y práctica. Este era un cebo que debía indudablemente atraer al *Barbudo* de continuo a aquella cueva. Sembró en su alma una desconfianza hacia los hombres, instintiva en Alfonso [...]’⁸⁶

⁸⁴ Ibid., pág. 115.

⁸⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 150.

⁸⁶ Ibid., vol. 1, pág. 164.

De forma diferente, en la novela de Mayo Jaime curte su faceta de militar y estratega participando en la Guerra de la Independencia. Aunque en un principio, Mayo es más realista en lo que se refiere a la definición de Jaime, en este aspecto no lo será tanto, pues nos presenta a un héroe que ha aprendido el arte militar de la nada:

‘Jaime ordenó á la gente entre los olivos, disponiendo dar una embestida en masa, y sin aguardar á ser rechazados replegarse otra vez á los árboles como huyendo, dividirse en dos alas á derecha é izquierda cuando los franceses al querer penetrar en el olivar perdiesen su formacion, y volviendo á unirse en semicírculo á su retaguardia por fuera de los árboles, acometerlos por la espalda dentro del mismo olivar.’⁸⁷

Son innumerables los pasajes en los que se describe la planificación y el desarrollo de las batallas, sobre todo en la novela de Parreño, pues benefician al desarrollo de la acción acrecentando el interés del lector y, además, juegan un papel fundamental en el desarrollo del protagonista. No obstante, a diferencia de Mayo, Parreño destaca más la faceta reflexiva y filosófica de Jaime, ya que será éste y no el narrador quien realice las reflexiones. Recordemos el pasaje en el que Jaime discute con Amorós acerca de la caza, en el que Jaime realiza una ostentación de su capacidad dialéctica. Más adelante encontramos otro diálogo significativo en el que Jaime discute sobre los conceptos de ‘ladrón’, ‘heroísmo’, ‘guerra’ y ‘asesinos’:

‘-Yo no los he robado a ustedes; lejos de eso, les ofrecí una cena, regalándoles veinte mantas, todo lo cual me ha costado cien duros.

-Un ladrón, aun cuando se meta a generoso, no puede dejar de ser ladrón.

-Sepamos: ¿qué era Napoleón para los españoles? ¿Qué fuimos nosotros para los italianos, alemanes, y muy particularmente para los americanos?

-¿Y lo que les llevamos?

-¿Y lo que nos hemos traído? La conquista es el robo.

-Eso nada tiene que ver con el heroísmo, con los hechos de valor.

- Luego soy yo un héroe que venció a ustedes.

⁸⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 169.

-Algo vales cuando yo te estimo y considero según estás viendo.

-Pues mire usted, yo me creo un asesino; un asesino que no mata a traición, pero que privó de la existencia a infelices que no le conocían ni le odiaban, y que si le buscaron fue porque les impusieron pena de la vida por la más leve desobediencia.

-¡Vaya unas ideas, Alfonso!

-Señor comandante, la guerra es una barbaridad y la batalla una obcecación que convierte al hombre en fiera más dafina, intencionada y cruel que la hiena y el tigre.

-Me asombras, Jaime.

-Lo que debiera es convencerle a usted, porque le estoy diciendo la verdad. Un gobierno o rey, lo mismo da, que declara a otro la guerra, convierte miles de hombres, que serían lejos de él excelentes ciudadanos, padres de familias caritativas y hasta humildes, en verdugos... ¿se asusta usted? En asesinos.⁸⁸

Sin duda, el abundante uso de los diálogos por parte de Parreño propicia una serie de reflexiones entre Jaime y otros personajes, en los que se destaca este nivel de reflexión del bandolero. Podemos destacar las conversaciones didácticas y morales que mantiene con el *Penitente*. Aunque también jugarán un papel fundamental los soliloquios de Jaime. Por otra parte, Mayo no plantea un bandido tan reflexivo, sino que será el narrador el que dé un toque didáctico-moral al relato.

Soler es el único autor que idealiza por completo el personaje central al plantearlo como un héroe romántico repleto de virtudes y buenas maneras. Por el contrario, Mayo y Parreño nos presentarán otra visión más dual, sobre todo en el caso de Parreño, que en un principio nos presenta a un Jaime idealizado, aunque al final de la novela nos lo defina como un ser sombrío, enviciado y corrupto. Por tanto, Mayo es el autor que menos sobrevalora a sus personajes.

No obstante, tanto Mayo como Parreño definen desde el principio a Jaime como un héroe imperfecto con carencias:

⁸⁸ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 291.

‘En su estado normal reflexiona muy bien, decide con fría razón y obra luego con energía. Tiene talento pero le falta educación; estudió poco, desconoce mucho, y su fecunda y vigorosa imaginación se pierde de continuo en el inmenso y lóbrego espacio de su ignorancia. Por esta causa se presenta con más corazón que cerebro, con más pasiones que virtudes, con más valor que talento. Con envidiables dotes, se acercará al heroísmo para caer de pronto en el crimen, impelido por pasiones que no pudo dominar y por torpezas que no pudo destruir.’⁸⁹

La ignorancia y la falta de educación es un tema hartamente recurrido por Parreño para justificar los comportamientos *desviados* del protagonista, que según vaya avanzando la novela serán más frecuentes y peores y que se desvinculan del héroe, que en la mayor parte de la novela es presentado de manera idealizada con sus virtudes. Se crea, por tanto, un héroe *a medias* pues pese a sus virtudes encontraremos también una serie de defectos. De esta forma se nos define en el diálogo entre el bandolero y don Mariano:

‘-Pero, hombre, es raro que un bandolero como tú no juegue, beba tan poco y sea morigerado en sus costumbres. Eres virtuoso a medias, malvado a medias, inteligente a medias, y todo a medias.

-Qué quiere usted, no me dio la naturaleza calcetines, y en eso debe consistir.

-Mi familia debe estar muy apurada.

-No; desde el instante en que me convencí de su buen deseo, encargué que los tranquilizasen y no paré hasta conseguirlo.

-Si tú no eres malo.

-A medias, don Mariano, como decía usted antes. Y añadido: ¿quién hay perfecto en este mundo? San Pedro, con ser santo, negó tres veces al Señor.’⁹⁰

Pese a estos devaneos achacados a la mala educación, Parreño siempre destaca las cualidades positivas e innatas del bandido, incluso si la fechoría se tratase de un secuestro, como acontece en el siguiente ejemplo en donde Jaime secuestra a Rosalía, hija del alcalde de Crevillente, enemigo de Jaime. El autor destaca el trato exquisito y

⁸⁹ Ibid., vol. 1, pág. 8.

⁹⁰ Ibid., vol. 2, pág. 392.

las buenas maneras con Rosalía a la que considera y regala como si se tratase de su propia hija:

‘-Oye –le dijo-, esta joven vendrá cansada; puede acostarse. En este cuarto dormiréis las dos, y cuidas de ella como una hija querida. Que le den chocolate, dulces y de comer lo que ella quiera; que nada eche de menos; la distraes y que haga cuanto se le antoje, menos marcharse. Mañana le dices quién soy; y tú, Rosalía, me contarás si algo echas de menos o alguien te falta. Quiero que estés aquí como una reina. Vaya, a la cama que estarás cansada. Cierras esa habitación por dentro, Juana. Adiós, hija mía.

Con el mayor cariño la dio un beso en la frente, y salió de allí, dejando a Rosalía satisfecha, hasta cierto punto, de la conducta de Alfonso.

Era padre, y en su alma fuerte y poderosa había algo noble y generoso.⁹¹

Rosalía alaba a Jaime al finalizar su cautiverio:

‘-Adiós, Jaime; nunca me olvidaré de ti; bandolero y todo, vale más que el mejor de Crevillente.⁹²

Este elemento se repite a lo largo de la novela, pues se hará de manera constante referencias al trato que da Jaime a sus compañeros, protegiéndolos y considerándolos como hijos suyos. De hecho, Jaime renuncia a su primer indulto, conseguido mediante la influencia del marqués de Rafal, ya que no ampara a toda su banda:

‘-Sentí un placer indecible al oír decir al marqués que me habían indultado; pero en cuanto leí en el pliego que no estabais vosotros comprendidos, se me cayó el papel de las manos y renuncié a mi dicha, toda vez que no iba unida a la vuestra. No lo quiero, dije a mi generoso protector; no lo quiero, exclamé al salir de allí; no lo quiero, digo ahora, os ofrecí seguir vuestra suerte, y Jaime Alfonso morirá por sus compañeros; eso es muy fácil, pero abandonarlos es imposible [...]’⁹³

Frente a este trato de caballería y exquisitez de Jaime con Rosalía en la novela de Parreño, nos encontramos con Mayo ante un Jaime al que no le gusta que se le contradiga, como podemos observar en su comportamiento con Isidora, muchacha que

⁹¹ Ibid., vol. 2, págs. 125-6.

⁹² Ibid., vol. 2, pág. 136.

⁹³ Ibid., vol. 1, pág. 246.

intenta asesinar a Jaime, con quien muestra, además, un talante un tanto burlón y a la que ofrece convertirla en su concubina:

‘-¡Ja, ja, ja! Es muy débil ese protector en tan pulidas manos... No, hija mia, con Jaime el Barbudo no necesitas de tal acompañante. Vendrás con nosotros á la sierra, y allí serás reina. Jaime no violenta á nadie; pero no gusta que le resistan, porque la resistencia le hace perder la cabeza.

-¡Ah!... ¡Pero llevarme á la sierra es violentarme, señor Jaime!... y la violencia me da el derecho de vengarme.

-¿Y cómo te vengarás? –interrogó Jaime frunciendo el entrecejo.

-Con mis pulidas manos, señor Barbudo.

Y otra vez la moza le enseñó su puñal.

-¡Ja, ja! ¿Con esa arma nada más?... No es propia de mujer.’⁹⁴

No obstante, Mayo es el que muestra de manera más homogénea desde el principio los defectos de Jaime, del que destacará su vanidad, defecto del que carecerán por completo los héroes de la novela histórica, sobre todo la romántica. El siguiente fragmento recoge ese carácter vanidoso del bandido al ser vitoreado por su éxito contra los franceses:

‘Pero si Jaime habia recibido los parabienes juiciosos con modestia no afectada, aquellas demostraciones ebrias despertaron en él cierta vanidad, cierta satisfacción de sí propio.

Aquel mote de Barbudo que sonaba á sus oidos con tal griterío, era un distintivo que le hacia comprender cuán superior era él á aquella gente, que con tanta facilidad se embriagaba, no con el gozo del triunfo, sino con el vino de los odres.’⁹⁵

No debemos olvidar los pasajes ya citados en los que Jaime permite por vanidad la desmesurada crueldad de Crispín en sus ejecuciones:

No es extraño. Como hombre se sintió dominado por esa vanidad que á tantos otros de más encumbrada esfera domina, para creerse superiores á los demás hombres y disponer de sus vidas con perfecta indiferencia. De esta vanidad es muy raro el que se libra de los encumbrados por la intriga propia ó la necedad agena.

⁹⁴ Mayo, *Op. cit.*, págs. 701-2.

⁹⁵ *Ibid.*, págs. 172-3.

A Jaime debió lisonjearle su papel de rey de la montaña con verdugo que ejecutase sus sentencias.⁹⁶

Esta vanidad impide que Jaime reconozca en un principio su condición de bandido, autodenominándose, por tanto, guerrillero. En las primeras páginas de la novela podemos percatarnos de este hecho:

‘-Señores, -dijo, -somos guerrilleros, y no somos bandidos [...]’⁹⁷

No obstante, posteriormente toma con orgullo el calificativo de *bandido*:

‘Si al principio repugnaba llamarse ladrones ó salteadores, el nombre de bandidos sonaba menos mal, y sin llamarse á sí mismos con ese apodo... todos ellos le aceptaban.

Bandido, bandido... Si no era tan sonoro como guerrillero, como partidario, ¿dejaba al menos de ser sinónimo de hombre esforzado?

¿Qué importaba contra quién se usaba ese esfuerzo?

¿El medio no era el mismo, aun cuando el objeto fuese distinto?

¡Es tan fácil seducir y halagar la propia conciencia!’⁹⁸

Incluso es ensalzada esa denominación a la categoría de título, como afirma don Bernardo, aunque de manera un tanto peyorativa:

‘-Pues bien, amigo, ya que acepta el título de bandido, que sin duda no dirá que lo debe á su coraje, sino como yo digo al capricho de los tiempos [...]’⁹⁹

Por el contrario, aborrece el apelativo de bandolero, del que intentará huir mediante su apoyo a la causa absolutista. Es tan vanidoso Jaime, que le preocupa su reputación:

‘Jaime necesitaba, pues, alejar en lo posible la reputacion de bandolero con que se conocia, é infundir cada vez más en las poblaciones que él era defensor de una causa noble, de una causa que obispos, clérigos y frailes proclamaban como legítima y acepta á los ojos de Dios.’¹⁰⁰

⁹⁶ Ibid., pág. 481.

⁹⁷ Ibid., pág. 12.

⁹⁸ Ibid., pág. 251.

⁹⁹ Ibid., pág. 322.

¹⁰⁰ Ibid., pág. 672.

Sin duda la vanidad de Jaime y no únicamente su deseo de venganza le impulsa a moverse para ascender socialmente y alcanzar prestigio, por eso decide unirse a esta causa:

‘Desde que se agregó el Donado á la partida de Jaime el Barbudo no cesó de disuadirle de los robos aislados en los caminos, incitándole á otra clase de asaltos que tuvieran un carácter de realista, de guerrillero, de defensor de una causa política; la cual, si llegaba a triunfar, podría darle á él la posición y rango en la sociedad á la par de otros muchos, que tampoco habían tenido otro comienzo que el de bandidos contra los franceses, llegando á generales y á los mandos superiores de las provincias de la monarquía.

Esto le halagaba al Barbudo; y tanto más le halagaba, cuanto que veía pasar los años, y su existencia era siempre una lucha continuada de azar y peligros, que no le dejaba riqueza ninguna, pues todo el fruto de sus rapiñas lo absorbía el espionaje [...]’¹⁰¹

Podemos comparar estos pasajes con el comportamiento del héroe romántico si nos fijamos en cómo nos define Gil y Carrasco el carácter virtuoso de Álvaro. Frente a la vanidad de Jaime se contraponen la modestia de Álvaro cuando salva a su escudero de ahogarse en el río:

‘[...] Cuando me recobré, a la verdad no sabía cómo darle las gracias, porque se me puso un nudo en la garganta y no podía hablar; pero él que lo conoció se sonrió y me dijo: vamos hombre, bien está; todo ello no vale nada; sosiégate, y calla lo que ha pasado, porque si no, puede que te tengan por mal jinete.’¹⁰²

Se puede apreciar, por consiguiente, la diferencia entre el héroe romántico y Jaime, si bien uno evita que se pregone su heroicidad, el otro se asegura por sí mismo de que se extiendan las noticias de sus fechorías para acrecentar su fama, para ello ocultará su identidad mediante el empleo de disfraces y así pasar desapercibido en las ventas donde contará sus tropelías.

¹⁰¹ Ibid., pág. 739.

¹⁰² Enrique Gil y Carrasco, *El señor de Bembibre*, Madrid, Imprenta de F. de Paula Mellado, 1844. Hemos citado a partir de la edición: *El señor de Bembibre*, edición de Enrique Rubio Cremades, Madrid, Cátedra, 1986, pág. 77.

No obstante, dentro de la misma novela podemos encontrar contradicciones sobre la personalidad de Jaime. Como ya hemos dicho con anterioridad, Parreño presenta al principio un bandolero con una serie de cualidades que no son propias de su condición, aunque añade el tema de la educación como peso en su contra. De este modo, dota al bandolero con cualidades casi sobrehumanas según el patrón romántico. De estas cualidades Parreño destaca la rapidez de Jaime, capaz de recorrer varias millas en pocas horas. Debemos precisar que este aspecto no es invención del autor, sino que la tradición popular recoge esta característica del Barbudo, que a Parreño le viene como anillo al dedo, puesto que se encuentra a tono con su estilo, caracterizado por la rapidez de la acción. En el siguiente fragmento podemos apreciar esta rapidez, pues tarda en recorrer la distancia que separa Catral de Crevillente en tan solo tres cuartos de hora:

‘Jaime en tanto había saltado la tapia, se internó en la vega y corría hacia la sierra de Crevillente con velocidad que, según dicen testigos oculares, no tenía parecido en el mundo [...]’

A los tres cuartos de hora dejó de caminar y tirándose al suelo, dijo:

-¡Estoy en Crevillente [...]’¹⁰³

Parreño nos presenta a un Jaime invencible prácticamente a lo largo de la novela, no obstante al final del capítulo XXVII del tomo primero, el narrador nos anuncia un punto de inflexión a partir del cual se nos presentará un Jaime cada vez más decadente y no tan invencible como anteriormente:

‘Hasta ahora su estrella como bandolero no le fue adversa; pero como la fortuna es veleidosa y mudable, le amenazan ya contrariedades, algunas de las cuales le han de hacer sufrir mucho: lo han de llevar desde la traición y el infortunio hasta el patíbulo.’¹⁰⁴

No obstante, encontramos una contradicción, si bien el autor ha anunciado ya la decadencia de Jaime, nos encontraremos en el título del capítulo VI del segundo tomo una referencia al apogeo de Jaime: ‘El apogeo de Jaime Alfonso’. Este es en verdad el

¹⁰³ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 43.

¹⁰⁴ *Ibid.*, vol. 1, pág. 392.

punto de inflexión y no el que señala el autor. En el capítulo VII, Jaime y su partida se toman unas vacaciones a la vuelta de las cuales se presentan una serie de problemas a los que a Jaime cada vez le cuesta más hacer frente sin perder esas cualidades benévolas.

Mayo, sin embargo, desde el principio nos define a Jaime con sus vicios y defectos. Frente al Jaime de Parreño juicioso, seguro de sí mismo y que en todo momento no tiene ninguna duda en actuar, nos encontramos con el bandolero de Mayo, al que se le perturba la mente por los celos:

‘En vez de excitar misericordia aquel fruto del matrimonio de Asuncion, sólo sirvió para perturbar más la razón del Barbudo y aguijonear sus sentidos.’¹⁰⁵

La venganza es, sin lugar a dudas, el mayor defecto de Jaime en la novela de Mayo y el motor que hará que la trama vaya avanzando. No debemos olvidar que Jaime se hizo ladrón para vengarse del marqués de Altagosto:

‘Y de esta suerte concertaron su plan de ataque, y se dispusieron a ejecutarle:

Jaime veía en ello un acto de reparadora justicia en favor del Partidor, y un medio de venganza al propio tiempo que se le presentaba á él con su ejecución.

Pero no consideraba Jaime, ni aun quería pararse en considerar, cuáles podrían ser las consecuencias de un acto, que, cometido contra los bienes particulares del marqués de Altagosto en tiempos tranquilos, tendría todos los caracteres de atentado, de robo criminal, para el que no había disculpa ni impunidad, aun cuando el móvil ó el pretexto pudiera achacarse á venganza.

A esa clase de venganzas en épocas normales les falta la aureola de una causa pública aclamada por todos.

El Barbudo aparecería como ladrón, no como vengador de agravios propios ni ajenos.’¹⁰⁶

No obstante, Mayo también recoge una de las virtudes del Jaime real, la honradez. Pese a ser bandolero Jaime se considera a sí mismo como una persona que en ningún momento ha perdido su integridad:

¹⁰⁵ Mayo, *Op. cit.*, pág. 191.

¹⁰⁶ *Ibid.*, pág. 229.

‘-Ahora, sí, señor, yo se lo afirmo, don Bernardo, aunque haya oído decir que he atacado á algunos pasajeros en el Estrecho de las Salinetas... Tan honrado era Jaime el guarda, como Jaime el guerrillero, como lo es siempre Jaime el Barbudo, aunque de hoy en adelante le llamen el bandido de Crevillente.’¹⁰⁷

Este aspecto también lo recoge Parreño, quien en muchos puntos coincide con Mayo, como podemos observar. No obstante, existe un elemento importante que distancia a Mayo del resto de los autores y que consiste en no presentarnos a un Jaime tan invencible como sucede en la novela de Soler y, de manera mucho más desmesurada, en la de Parreño. Mayo nos ofrece, por consiguiente, un héroe más humanizado, que no siempre gana y que necesita descansar al acabar sus tropelías:

‘-¿Y bien, amigo Jaime? –le preguntó con ansiedad.

-Nada... nada, amigo mio; hemos sido batidos, -respondió con estóica conformidad el Barbudo.

-¡Batidos!... ¡Y la caja voló! –exclamó el escopetero.

-Volaron los doce mil duros... La tropa los defendió como suyos... Han hecho bien; era su pan, -dijo Jaime sentándose reposadamente, y pidiendo un trago de aguardiente.

De la banda, los que más compungido rostro mostraban eran los allegadizos; bien es verdad que eran los que más habían sufrido.’¹⁰⁸

Por otro lado, también es necesario destacar que, aunque Parreño ofrezca a un bandolero idealizado, al final de la novela nos lo presentará envejecido, cansado, impotente ante la adversidad y con más defectos que virtudes. En el siguiente fragmento se nos presenta a Jaime fatigado, elemento que se contradice con la línea de Parreño a través de la cual nos ha mostrado un bandolero infatigable, omnipotente, omnipresente y omnisciente por definición:

‘-Adelante y aprended de memoria todo lo que vais a oír –dijo Alfonso a los suyos, y se precipitó en la casa, cuya puerta se hallaba entornada, cayendo sobre una silla aparentando cansancio.’¹⁰⁹

¹⁰⁷ Ibid., pág. 322.

¹⁰⁸ Ibid., pág. 438.

¹⁰⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 460.

Parreño comienza de este modo a destacar el estado de cansancio de Jaime, provocado por tantos años de tropelías que, junto con la edad de Jaime, mermarán su capacidad.

‘Ese era Jaime ya en sus últimos años; se iba gastando cada vez más, demostraba cansancio, supliendo su antigua osadía y temeridad con prudencia y astucia dignas de mejor causa.’¹¹⁰

A todo esto hay que sumar su impotencia, ya que se encuentra entre la espada y la pared, al servir tanto al comandante general como a *El Ángel Exterminador*, hecho que le deparará quebraderos de cabeza por los conflictos de intereses contradictorios entre ellos. Además, esta sociedad le ordenará una serie de encargos que chocan con Jaime y a los que no puede negarse a cumplir:

‘Y se desnudó, acostándose malhumorado y triste.

Jaime inspiraba ya compasión hasta a sus mismos compañeros.’¹¹¹

Por tanto, podemos afirmar esta ruptura de ese Jaime todopoderoso y omnisciente del principio, quien es capaz de enterarse de todo lo que le pueda interesar y de informarse al detalle de hechos y personas. En el siguiente fragmento se puede apreciar a un Jaime que conoce a la perfección la vida de Ricardo López y que se contrasta con el Jaime del final de la novela, que no ha sido capaz de descubrir la conspiración en contra suya:

‘Es muy justo, y se la voy a dar: es usted don Ricardo López, natural de Murcia, criado en Orihuela, arruinado en Francia por su afición a mujeres y al juego y llegado hace pocos días de Madrid sin un cuarto. El marqués de P. le protege hasta cierto punto, le dio caballo y una onza, una carta para el alcalde de Abanilla y éste le manda en favor de España, a las órdenes de Jaime Alfonso el *Barbudo*, con el cual está usted hablando, señor.’¹¹²

Otro aspecto importante a destacar es el carácter mujeriego de Jaime, tema tratado también de diversa manera por Mayo y Parreño. Mayo apenas hará referencia a

¹¹⁰ Ibid., vol. 2, pág. 395.

¹¹¹ Ibid., vol. 2, pág. 432.

¹¹² Ibid., vol. 1, pág. 331.

este tema, pero al hacerlo inserta una digresión de carácter moral sobre la hipocresía para exculparle:

‘¿Participó alguna vez Jaime de esas bacanales libidinosas?’

Muy rara vez... Siempre tuvo suficiente sangre fría para buscar sus distracciones lejos de su gente; y esto por aquella su extremada cautela [...]’¹¹³

En lo que se refiere a este tema, Parreño volverá a resultar contradictorio, ya que si en un primer momento evitará estoicamente la tentación carnal ante la belleza y la muestra de amor de Gregoria, al final de la novela no tendrá ningún reparo en buscar la compañía de las prostitutas. A lo largo de la novela, encontramos referencias a la lealtad hacia su mujer y a su rechazo o comedimiento con los vicios, el siguiente fragmento es el que aúna el carácter virtuoso de Jaime:

‘Continuaba siendo leal a su mujer; aborrecía el juego y el exceso en la bebida; rara vez se le escuchaba una interjección, y todo este conjunto concluía de formar en Jaime un tipo nuevo entre bandoleros, y hasta cierto punto excepcional y admirable.

No fue sola Gregoria la que le demostró hondas simpatías; tenemos noticia de algunas otras, pues Jaime fue en su época la mayor celebridad de aquella comarca, y de antiguo viene el que las hijas de Eva se apasionasen por el hombre que aparece superior entre sus semejantes. Pero el buen instinto de Jaime, o acaso su talento natural, lo alejaron durante muchos años de amoríos y vicios que podían serle peligrosos. La actividad que demostró siempre, sus perennes correrías y su afán por no dejarse vencer de la ociosidad, contribuyeron también poderosamente a que el bandolero no cayese en la red tendida por una pasión tan agradable como funesta.’¹¹⁴

Contradictoriamente se nos menciona cerca del final de la novela el carácter mujeriego de Jaime:

‘[...] pero la cuestión de faldas le traía algo preocupado, y en verdad que en esta parte dejaba bastante que desear su buena conducta, no porque abusara de la debilidad del sexo femenino, sino porque destruía su naturaleza de hierro y se exponía a adquirir enfermedades del peor género.’¹¹⁵

¹¹³ Mayo, *Op. cit.*, pág. 696.

¹¹⁴ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 268.

¹¹⁵ *Ibid.*, vol. 2, pág. 473.

Un poco más adelante se nos presenta a un Jaime lujurioso, que perderá la cabeza por Rafaela. Hecho que le meterá en un buen problema, ya que se trata de una trampa para capturar al bandolero. En el siguiente fragmento, podemos apreciar el tono un tanto lascivo y lujurioso de Jaime en su conversación con Rafaela, que trata de seducirle:

-¿Quiéres que vaya a verte?

-¿Mientras él duerme?

-O mientras él canta.

-¡Ay, me da una vergüenza!

-Yo te la quitaré tengo un remedio muy bueno, infalible.

-Enséñemelo usted.

-En tu casa.¹¹⁶

Como podemos observar, Jaime ha perdido su carácter pundonoroso con el que se ha definido anteriormente, pero Parreño continúa en este sentido y nos vuelve a ofrecer unas páginas más adelante a Jaime en un estado aun más degradado, incluso en relación a Mayo, pues ha cedido ante el vicio de la lujuria:

‘La ociosidad le pidió sus naturales efectos, y teniendo Alfonso aversión a las bebidas y al juego, se entregó al feo y asqueroso vicio de la crápula, ocupando algunas horas todas las noches entre rameras.’¹¹⁷

Nos encontramos, por tanto, ante uno de los elementos contradictorios de los que se caracteriza la novela de Parreño, influido en gran medida por el carácter también contradictorio, valga la redundancia, del Jaime real e histórico, que ha pasado a la historia como un bandolero con virtudes y aborrecedor de vicios, tales como la bebida o el juego. En lo que se refiere al consumo de bebidas alcohólicas, Parreño se muestra uniforme a lo largo de todo el relato, pues nos presenta a un Jaime totalmente contrario a esta falta, es más, instruye a sus hombres para que eviten tomar o que al menos lo

¹¹⁶ Ibid., vol. 2, pág. 475.

¹¹⁷ Ibid., vol. 2, pág. 514.

hagan con moderación. El siguiente fragmento es el más representativo en donde Jaime desprecia este vicio:

‘Alfonso meditó un instante, diciendo luego:

-No tengáis tanta afición a la bebida; el vino se sube a la cabeza, trastorna y hasta perturba la razón. El borracho es una especie de bestia, que anda de diferente modo, pero que obra lo mismo. En todo hombre regular se mira ese vicio como impropio, feo y asqueroso.

Uno de sus compañeros le interrumpió:

-Pues yo sé de algunos señores, don Rafael el de Crevillente, por ejemplo, ese, raro es el día que no coge una *mona* tremenda.

-Eso consiste –añadió Jaime-, en que don Rafael y otros que se las echan de caballeros como él no lo son. *El traje no hace al monje*, dice el adagio, y es verdad. Así como del pueblo salen hombres que se elevan y por sus hechos llegan a ser generales y grandes, hay también señores que, olvidándose de lo que fueron, descienden por sus actos a lo más ruin y miserable de la sociedad. A esos me refiero yo, Bautista; me concreto a los que de lo alto o de lo bajo obran de distinta manera, porque así es lo conveniente y racional. Decía que el vicio de la bebida es uno de los más feos y asquerosos, y a esto se une el ser para nosotros lo más perjudicial que existe. Los que tienen que huir de la justicia y luchar uno contra mil, necesitan tener siempre la razón muy cabal [...]’¹¹⁸

Este aspecto referente al rechazo de la bebida y de otros excesos es presentado en boca de Lobón desde las primeras páginas de la novela:

‘-¡Cuando digo yo que te falta mucho para ser un hombre completo! Tú no quieres vino, ni bebes aguardiente, ni juegas [...]

Es muy hombre, Jaime. Anoche decía a toos los mozos del pueblo que tú no bebes, ni fumas, ni tienes naa de eso que constituye a los valientes [...]’¹¹⁹

Mayo, en este sentido, también se encuentra en la misma línea que Parreño, aunque su bandolero no se mostrará tan radical como su sucesor, sino que tendrá un talante más abierto con la bebida. No obstante, también reflejará su comedimiento:

¹¹⁸ Ibid., vol. 1, pág. 166.

¹¹⁹ Ibid., vol. 1, pág. 10.

‘Tomó asiento á la mesa con los bandidos; y aunque, como éstos, llevó con frecuencia la jarra ó la bota á los labios, fue por pura ceremonia, pues sólo gustaba el vino y apenas rara vez bebía.

Jaime, que tenía igual costumbre cuando le ofrecían un brindis, y cuando no, sólo empujaba con parsimoniosa sobriedad [...].¹²⁰

Otro aspecto en el que difieren Mayo y Parreño es la relación entre Jaime y su banda. Por un lado, en la novela de Mayo el bandolero deberá constantemente amonestar, castigar y, en algunos casos, asesinar a miembros de su propia banda por desobediencia, no olvidemos la ya citado duelo entre Jaime y Cabezudo debido al desacato de éste hacia su autoridad. Por otro lado, en la novela de Parreño se hará constantemente alusión a una completa compenetración, pues cuando Jaime esté triste, su banda estará triste, cuando él esté alegre, ellos también y cuando tome una decisión, aunque sea repartir grandes sumas entre terceras personas en detrimento de la banda, también mostrarán su incondicional apoyo. Por tanto, podemos afirmar que prácticamente no existe el conflicto en su banda. En lo que se refiere a Soler apenas podemos encontrar elementos explícitos que definan y describan la relación de Jaime con su banda; no obstante, podemos observar que sus subordinados le obedecen ciega e incondicionalmente en su plan de ayuda a Rodrigo.

No obstante, para acabar de definir el bandolero creado por Parreño, debemos destacar que, aunque al final de la obra se nos presente con aspectos negativos en disonancia con el resto, en el momento en el que acaba de ser ajusticiado Parreño resalta sus nobles cualidades como si de un héroe se tratara:

‘Entre los ladrones cuyos hechos han pasado a la posteridad no registra la historia nombre de ninguno tan generoso, sagaz, valiente ni entendido. Tampoco lo hubo más cariñoso y leal con sus amigos y compañeros, más fuertes ante el trabajo, ni más sereno y bravo frente al peligro.’¹²¹

¹²⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs. 274-5.

¹²¹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 517.

Para concluir, debemos resaltar que pese a la existencia de una serie de **discrepancias** en torno a la figura histórica de Jaime a la hora de convertirlo en **personaje literario**, en lo que a sus rasgos recogidos por la tradición se refiere, **podríamos afirmar** que es mayor la concomitancia entre los autores que la diferencia. No obstante, el que se den estos puntos discordantes se debe a la propia naturaleza del **personaje histórico**, querido por unos y aborrecido por otros, y del que se han destacado **calidades sobrehumanas**, que en algunos casos son incluso contradictorias entre sí. Este no es un elemento único ni exclusivo de Jaime *el Barbudo*, sino que estas **similitudes** derivan de los tópicos típicos ligados a la figura del bandolero, tales como la **honra**, la **justicia**, la **valentía** y la **generosidad** con el desfavorecido (véase II. 1.).



I. 2. Contexto

I. 2. 1. Temporalidad

Nos encontramos ante tres novelas con dos maneras completamente diferentes de trabajar con el contexto temporal. Por un lado, Soler comienza su obra *in media res*, pues no nos indica ninguna referencia temporal contundente o específica. Sin embargo, plantea una breve introducción del contexto histórico en la cual se encuentra inmerso el relato:

‘El glorioso término de la guerra llamada de la Independencia preparó a España los beneficios de un reinado restaurador y pacífico [...] Pero así que el regreso de Fernando VII [...]’¹²²

A partir de este breve detalle, podemos deducir que nos encontramos en una fecha posterior a marzo de 1823, cuando se le concede el segundo indulto, o al 7 de abril del mismo año, cuando las tropas francesas invadieron España mandadas por el general duque de Angulema, quienes, junto con las tropas realistas españolas, restauraron el absolutismo sin apenas resistencia. Aunque esta referencia es ambigua pues no especifica si ese ‘regreso de Fernando VII’ se refiere a su vuelta del exilio en 1814, o bien a su segundo reinado absoluto a partir de 1823.

Pese a que las referencias temporales sean prácticamente nulas, en la conclusión encontramos otra pista que puede ayudarnos a concretar la datación:

‘[...] y así que oyeron de la boca del duque que su majestad se había dignado concederle el indulto, prodigáronsele vivas, felicitaciones y aplausos, invitándole de mancomún a que se aprovechase de la clemencia del soberano para vivir en honrado y pacífico retiro. Prometiólo Jaime con muestras de mucha cortesía y agradecimiento; y si bien se pasó corto espacio hasta volver a capitanear los bandidos de

¹²² Soler, *Op. cit.*, pág. 80.

la sierra, haciéndose notoriamente ingrato a la real clemencia, agujoneáosle ocultas y peregrinas desazones [...]»¹²³

Soler se refiere al primer indulto que se le concede en 1814¹²⁴, por tanto, descartamos la opción de marzo o abril de 1823, concluyendo que la novela de Soler comenzaría en una fecha anterior al 6 de mayo de 1814, finalizando con el anuncio del indulto. No obstante, Mayo toma la fecha de 1823 al utilizar la novela de Soler como fuente literaria.

De este modo, Soler prescinde por completo de reflejar la relación del personaje principal con los hechos históricos que influyeron decisivamente en su vida y en los que participó activamente. Por tanto, excluye la historia, relegándola al papel de un contexto mínimo, en favor del desarrollo de la trama de ficción y de los rasgos más característicos del bandolero que la leyenda ha transmitido. La escueta introducción al contexto histórico y temporal se encuentra también ligada a la falta de concreción geográfica, aspecto que desarrollaremos más adelante. No obstante esta ausencia del elemento histórico vendrá suplida por el desarrollo del personaje de Jaime, configurado según las fuentes históricas y la tradición popular, sobre todo esta última, puesto que ha envuelto al bandolero en un halo de leyenda. Aspecto que también será desarrollado más adelante.

Por otra parte, tanto Mayo como Parreño indican al inicio de sus novelas la fecha que da comienzo su relato; sin embargo, éstas no coinciden pues Mayo opta por presentarnos a Jaime como jefe de su partida, relatándonos en capítulos posteriores, mediante una digresión, los hechos que desencadenaron su huida de la viña de Catral y dieron origen a su venganza contra la familia del marqués de Altagosto. Cabe destacar

¹²³ *Ibid.*, pág. 193-4.

¹²⁴ *Real Acuerdo. Indulto General de 6 de mayo de 1814*. Archivo del Reino de Valencia. Libro 109 (citado por E. Rubio y M. A. Ayala, pág. 193).

que Mayo, en su afán por la precisión y la veracidad, nos introduce la fecha de comienzo de la acción en la primera línea de la novela:

‘Era esto á mediados de Enero de 1812.’¹²⁵

Parreño, participando de la linealidad temporal con que caracteriza a su novela, también nos aclara nada más comenzar la narración la fecha en la que comienza el relato, el 1 de septiembre de 1801.¹²⁶

Respecto a la fecha en la que termina la obra, también encontraremos similitudes entre Mayo y Parreño frente a Soler, que no explicita en ningún momento ninguna fecha. En el caso de Mayo no encontramos la fecha exacta de ejecución de Jaime, sino que, mediante el recurso de la carta de un lector, se nos facilita la suerte del bandido:

‘[...] le ahorcaron... el año 1824 [...]’¹²⁷

La falta de concreción se produce intencionadamente, pues el Mayo desarrolla su novela a partir de la de Soler, al que le cita como *primer cronista*, considerándolo como fuente fidedigna. Pero, como Soler no da cuenta del trágico final de Jaime, y siendo éste la supuesta fuente principal, Mayo opta por finalizar su novela del mismo modo que éste, con lo que terminaría en el año 1824, más concretamente el 24 de enero:

‘Así empezó el año 1824...

[...]

Y ¡coincidencia casual! El mismo día aniversario que el marques de Altagosto había casado á su hija Asunción con el conde del Arnó, ese mismo día del mes de Enero [...]’¹²⁸

Unas líneas más adelante, tras una serie de digresiones, Mayo cita textualmente una serie de fragmentos del final de la novela de Soler, explicando que hasta ese punto llegan las fuentes de las que dispone. Sin embargo, acto seguido comenta que durante la publicación del libro ha recibido una serie de cartas que aclaran el desenlace de la vida

¹²⁵ Mayo, *Op. cit.*, pág. 3.

¹²⁶ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 8.

¹²⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 825.

¹²⁸ *Ibid.*, pág. 823.

de Jaime, es decir, desde enero de 1824 hasta su muerte. Mayo introduce también varios fragmentos de dichas cartas y, a continuación, continúa con el final de la historia, es decir, de su muerte, desmembración y lo que acontece a su partida e hijo.

El recurso de la carta o documento hallado posterior a la escritura del texto principal para añadir información complementaria es utilizado hasta la saciedad por los escritores del siglo XIX; por ejemplo Gil y Carrasco completa la información presentada por el narrador mediante un documento hallado posteriormente en *El señor de Bemibre*, aspecto que desarrollaremos más adelante.

No debemos pasar por alto, sin embargo, que al tomar Mayo la novela de Soler como fuente histórica acerca de la vida de Jaime, comete un error temporal, pues si hemos concluido que la acción de la novela de Soler finaliza en 1814 con el primer indulto, Mayo tomará una fecha más cercana al segundo indulto como final (marzo de 1823). Esto puede deducirse si nos fijamos en el personaje de Santiago, ayudante del cirujano y boticario, que aparece en ambas novelas realizando la misma acción y siendo arrojado al río después de asesinarle. La pista se encuentra en el diálogo entre una vieja y don Simón el boticario:

‘-Bañándose, ¿eh?... Pero ¡ahora... en el mes de Enero!’¹²⁹

Anteriormente podemos encontrar otra cita en la que especifica el año:

‘Y en efecto, á los pocos dias, esto es, al terminar el año 1821 [...]’¹³⁰

Por consiguiente nos encontramos en enero de 1822, con lo que se demostraría el error temporal de Mayo entre la fecha de la muerte de Santiago en su novela en relación a la de su predecesor.

¹²⁹ Ibid., pág. 738.

¹³⁰ Ibid., pág. 718.

La datación del final de la obra de Parreño se realiza con mayor precisión que **Mayo**, pero nos obliga a realizar cálculos matemáticos, pues no nos da una fecha **concreta**, sino la edad exacta de Jaime el día de su muerte:

‘En el momento de expirar tenía cuarenta años de edad, ocho meses y diez días.’¹³¹

Por tanto, según Parreño, la fecha de ejecución de Jaime y, por consiguiente, del **final** de la novela sería el 7 de julio de 1824, tomando como nacimiento la fecha de su **bautizo**, pues Parreño las confunde. De todas formas la fecha resultante de este cómputo **no es del todo precisa**, pues fue ejecutado el 5 de julio dicho año.

Así pues, la acción en la novela de Mayo transcurriría en unos doce años, pues **comenzaríamos a contar a partir de ‘mediados de enero de Enero de 1812’**, o bien trece años teniendo en cuenta la digresión que da cuenta de los sucesos de Catral y de Orihuela con la familia de Altagoosto que desencadenan el nacimiento de Jaime como **guerrillero y bandido**.

De modo más preciso podemos afirmar que la novela de Parreño transcurre en **quince años diez meses y cinco días**, pues nos señala el día exacto en el que comienza la **narración** y nos indica además la edad el día de su ejecución.

De la misma manera y en un alarde de precisión, que se desarrollará a lo largo de **ambas novelas**, tanto Mayo como Parreño, especifican la fecha a partir de la que Jaime **se inicia como proscrito**:

‘Era una tarde oscura y sombría del mes de Octubre de 1806’¹³²

Parreño, a pesar de una variación de dos años con respecto a Mayo, da un paso más que su predecesor al indicar incluso el día de los hechos, la edad de Jaime y su **fecha de nacimiento**. Si bien Parreño realiza un alarde de exactitud, cae en la confusión

¹³¹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 516.

¹³² Mayo, *Op. cit.*, pág. 29.

entre la fecha del nacimiento 26 de octubre y la fecha de bautizo celebrado al día siguiente:

‘Nos referimos a Jaime Alfonso, guarda de la viña, habitante de la pequeña barraca, y el que sólo cuenta ahora veinticinco años de edad próximamente, pues estamos a 1 de septiembre de 1808 y nació el día 27 de octubre de 1783.’¹³³

Ofrece incluso la fecha de nacimiento de su hermano José:

‘[...] de este modo llegó a casa de su hermano, que tenía poco más de catorce años, pues nació el 4 de abril de 1795, y se llamaba José Juan Alfonso [...]’¹³⁴

No obstante esto, Mayo no se quedará atrás en este afán por conseguir el mayor grado de precisión, ya que incluso nos proporciona la hora exacta en la que acontece la entrada a Madrid de José Bonaparte:

‘El 20 de Julio á las seis y media de la tarde hizo su entrada triste y silenciosa en Madrid el intruso rey José Bonaparte.’¹³⁵

Al comparar las tres novelas, podemos apreciar un afán de superación entre los autores en relación a su predecesor. De hecho, son varias las alusiones de Mayo a Soler, que en algunos casos serán reproches de los que hablaremos más adelante. A pesar de esto, consideramos oportuno citar un suceso verídico recogido por Soler acerca de un fraile carmelita al que despojan de todo su dinero como pago por el sermón recitado por un miembro de la banda. Este hecho será también recogido por Mayo, aunque de manera más extensa y detallada, ya que nos presenta la fecha exacta en la que ocurrió esta historia, dotándola de mayor realidad:

‘Ocurrió el día 8 de aquel mismo mes de Marzo.’¹³⁶

De la misma manera, Parreño intenta superar a Mayo en precisión mediante el uso de fechas exactas, si bien no en cantidad, debido a que en la novela de Mayo la mayor parte de las fechas hacen referencia a sucesos históricos narrados en múltiples

¹³³ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 8.

¹³⁴ *Ibid.*, vol. 1, pág. 45.

¹³⁵ Mayo, *Op. cit.*, pág. 59.

¹³⁶ *Ibid.*, pág. 489.

digresiones, sí serán en calidad, como hemos podido observar anteriormente al dar las fechas exactas del comienzo de la historia, del final y de su inicio como proscrito.

Un ejemplo que demuestra esta pugna entre ambos autores lo constituiría la alusión a la obra de teatro de Sixto Cámara (1825-1859)¹³⁷ referente a Jaime *el Barbudo*:

‘[...] y hallándome en la corte, asistió en el mes de Mayo de 1853 á una representación de *Jaime el Barbudo* en el teatro de la Cruz, drama en que el autor Sixto Cámara se permitió presentar á su padre como un personaje socialista...’¹³⁸

Si Mayo relata que ha asistido a su representación en Madrid, donde conoció a la hija de Jaime, Parreño, para no quedarse atrás, no solamente precisa la fecha del estreno de la pieza teatral en Madrid, sino que presume además de su amistad con Sixto y el papel tan importante que tuvo en la corrección y representación de dicha pieza (véase III):

‘[...] No he olvidado la fecha; era la noche del 2 de mayo de 1853. [...] El día 15 del mismo mes recibí la siguiente carta: «Murcia 13 de mayo de 1853. [...]»¹³⁹

Por otro lado, la inclusión de innumerables datos y fechas de carácter histórico por parte de Mayo contrasta con un número considerablemente menor en Parreño, debido en gran parte al estilo narrativo del autor, en el que prima el desarrollo de la acción en detrimento, no solamente de las descripciones, sino también de digresiones históricas, que en el caso de darse serán escuetas, relacionadas con el desarrollo de la acción y que tendrán también relación con personajes de ficción, para dar mayor veracidad a la novela. Citaremos como ejemplo la historia que relata el ermitaño (personaje de ficción) a Jaime sobre la rebelión de José Gabriel Tupac-Amaru:¹⁴⁰

‘El anciano hizo un movimiento de pausa para reconcentrar ideas, exhaló un suspiro continuando:

¹³⁷ Sixto Cámara, *Jaime el Barbudo: drama original en verso en tres actos y un epílogo*, Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal, 1853.

¹³⁸ Mayo, *Op. cit.*, pág. 208.

¹³⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 81

¹⁴⁰ Su verdadero apellido fue Condorcanui (17?-1781). Descendiente de Tupac Amaru I encabezó una rebelión indígena en 1780 que desembocó en su ejecución en 1781.

-Era el 1º de enero de 1782, hace cuarenta y dos años próximamente; tenía yo veinticinco años de edad, y ya era capitán. [...] Me trasbordé al primero, y como jefe de aquella escuadra me hice a la vela en dirección al cabo de Hornos el 15 de enero del referido año de 1782. [...] Corrí a Lima que distaba de allí poco más de una legua, y entregué al virrey un despacho de su majestad, ofreciéndole a la vez los servicios de mi escuadra y persona. Aquél se concretó a contestarme:

-No son barcos lo que yo necesito. son soldados: el enemigo campea en el interior, tala, roba, degüella, engrosa sus filas, y nuestra causa se pierde, capitán.

-¿Qué ocurre, señor virrey? –le pregunté.

-José Gabriel Tupac-Amaro –me contestó–, descendiente, según dice, de los Incas, cacique de Tungasuca, estudiante un día, y joven, en fin, valiente y emprendedor, se ha rebelado proclamándose rey. Tiene ya ejércitos de indios, ciudades que le obedecen, y yo carezco de los medios necesarios para combatirlos.¹⁴¹

Este ejemplo es doblemente importante, ya que Parreño cae en un anacronismo, ya que el día en que acontece este diálogo, 19 de marzo de 1782, fecha deducida a partir de la suma de los cuarenta y ocho días de navegación más quince días de viaje por tierra a la fecha de 15 de enero, Tupac-Amaru llevaría ya muerto 304 días, pues falleció ejecutado el 18 de mayo de 1781.

Pese a recurrir Mayo constantemente a la inserción de fechas históricas en sus digresiones, no cae en el desatino de aburrir constantemente al lector con páginas copiadas de principio a fin de un libro de historia, pues sabe entretener los datos históricos y sus fechas con la trama de ficción, haciendo participar a los personajes ficticios de la historia real. Un claro ejemplo lo encontraríamos en el capítulo XIV, que comienza presentando la fecha en la que se celebra una reunión entre personajes ficticios:

¹⁴¹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 106.

‘En una casa ricamente alhajada del barrio del Carmen, en Murcia, celebrábase con gran fiesta, el día 24 de Enero de 1812, el primer aniversario de la boda del conde del Arnó con Asunción, la hija del de Altagosto.’¹⁴²

En esta reunión los contertulios hablan sobre batallas pasadas y presentes, presentándonos sus opiniones y diferentes puntos de vista, incluso algún personaje ha vivido los hechos en persona:

‘-Con todo, con todo, amigo don Pablo, -le observó el marqués de Altagosto al consejero,- acuérdesese que en esa incursión de 1810, tanto como los franceses, el paisanaje cometió grandes excesos...

-El señor marqués tiene muchísima razón, -dijo el labrador; -pero hay que advertir que ese paisanaje había sufrido las violencias de los invasores, y no se le había preparado á la disciplina como en el último Agosto.

-Y lo que el señor dice es tan positivo, -añadió el consejero don Pablo, -que por no estar organizado el paisanaje en Valencia, ha tenido que capitular ahora. No fué así cuando las dos tentativas primeras de Moncey y de Suchet.

-Yo me he hallado en la defensa de Valencia, y sé muy bien lo que ha ocurrido en ella, -indicó un clérigo, hombre ya de edad.’¹⁴³

Este diálogo continúa a lo largo del capítulo hasta hilvanar la historia de la guerra con las hazañas y la fama obtenida por Jaime, dando el autor, de este modo, coherencia y veracidad. Más adelante, después de despedirse los invitados y el marqués de su hija y de su yerno, el narrador hilvana lo anterior con una digresión histórica en la que Jaime y otros personajes ficticios tienen cabida:

‘Pero el conde del Arnó, por evitar molestias a su esposa, creyó poder aguardar hasta el día siguiente.

Aguardó tarde. El primer destacamento de los franceses entró en la mañana del 25 de Enero.

El general Soult entró el 26 con seiscientos caballos, y después de haber impuesto á los habitantes de Murcia gravísimas contribuciones, mandó que se le dispusiese en el palacio episcopal regalado y suntuoso festin para él y sus edecantes.

¹⁴² Mayo, *Op. cit.*, pág. 178.

¹⁴³ *Ibid.*, pág. 180.

[...]

Fué esto al caer de la tarde.

Poco después de haberse puesto en marcha la caballería española, llegó Jaime el Barbudo á **Espinardo** con su partida, y supo lo que ocurría.¹⁴⁴

Más adelante, el autor nos presenta la muerte de Asunción y el conde del Arnó **ante** los ojos de Jaime, hecho ficticio desarrollado en la noche del 26 de enero de 1812, **en la** que Murcia vivió la extorsión de los franceses.

Como hemos podido observar, el autor juega con brillantez mezclando fechas y **datos** históricos con hechos y personajes de ficción con el fin de dar mayor veracidad.

En este juego de entretener lo real o histórico con lo ficticio, como hemos mencionado anteriormente, Mayo inunda su texto con numerosas fechas, aportadas en la mayoría de los casos por el narrador. No obstante, el autor también introduce fechas históricas en boca de personajes, que en el siguiente caso se trata de un secundario, el mayordomo de Altagosto, Bernardo:

‘-Bien, bien, don Bernardo, no vengo á recordarle favores; en la época que dice era yo el pobre guarda de la quinta del río, y me veía como tantos otros acosado por los gabachos...

-¡Ay! ¡26 de Abril de 1810! –prorrumpió el mayordomo.¹⁴⁵

Aunque no solamente hacen referencia los personajes a fechas de hechos verídicos, sino que también aluden a la trama ficticia, que en el siguiente ejemplo será la fecha del comienzo de la venganza de Jaime contra Altagosto. El bandolero no solo hará alusión a estas dos fechas, sino que además computará el tiempo transcurrido entre ambas, al comparar su venganza con el vencimiento de un pago:

‘-Señor marques de Altagosto, -le dijo Jaime; -no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague... El plazo que empezó en Enero de 1811, termina ahora en Julio de 1823... Son doce años y medio cabales, señor marques... ¿No ha sido bastante aguardar?¹⁴⁶

¹⁴⁴ Ibid., pág. 187.

¹⁴⁵ Ibid., pág. 319.

¹⁴⁶ Ibid., pág. 814.

Las finalidades con que ambos autores inundan la trama de fechas son las siguientes: establecer una unidad y equilibrio entre la ficción y la realidad manteniendo cohesión, coherencia y verosimilitud en los textos por una parte, y orientar al lector en el marco temporal, en el que se encuentra a lo largo de la lectura, siendo el narrador, en la práctica mayoría de los casos, quien señale la datación. Por tanto, nos encontramos ante narradores omniscientes que van desgranándonos progresivamente los datos temporales a medida que avanza la trama, indicando el tiempo en el que nos encontramos cada vez que se produce un salto en el tiempo o una digresión. Aunque la mayoría de las veces aparecen al principio de los capítulos, para situar desde el primer momento al lector, también pueden encontrarse en el interior:

‘Alfonso permaneció con todos los suyos hasta los primeros meses de 1823 en Crevillente, [...] Entrado ya el año 23, tuvo noticia de que los milicianos se habían concentrado a la capital [...]’¹⁴⁷

En Mayo también podemos encontrar varios ejemplos similares:

‘Era una noche ventosa del mes de Marzo; [...] Al último extremo del arrabal de San Juan Bautista estaba en 1819 el convento de frailes calzados de la Trinidad, no ruinoso como hoy día, y la calle inmediata de la Escorrata, más poblada también que ahora.’¹⁴⁸

Se puede apreciar el uso de la datación como elemento que otorga mayor veracidad a la trama, pues favorece que el narrador inserte una digresión sobre el estado del convento, con lo que además realiza un alarde de erudición y conocimientos históricos.

Son también numerosas las referencias temporales que indican un salto en el tiempo, con lo que el autor deshecha los aspectos de la vida del héroe que no le interesan. Durante un periodo de inactividad de la banda de Jaime, el narrador hace avanzar la acción de la siguiente manera:

¹⁴⁷ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 396.

¹⁴⁸ Mayo, *Op. cit.*, pág. 454.

‘Dos años estuvieron con bastante resignación; pero al llegar al segundo hubo que suprimir los tiros al blanco y todo juego que costase dinero.

Tres meses después se daba el vino por raciones; y todo fue rebajándose hasta el extremo de comer y beber lo indispensable nada más.

Porque dos meses antes de terminarla [...]’¹⁴⁹

Como se puede observar, el narrador desempeña un papel fundamental en lo que concierne a la temporalidad del texto, no solamente por datar la acción, sino porque se constituye también como demiurgo que ordena la linealidad del tiempo, alterándola a su conveniencia mediante digresiones temporales que en algunos casos se extienden varios capítulos. Estas digresiones dotan al narrador de una mayor flexibilidad a la hora de explicar acciones presentes, que tienen una relación de causa-consecuencia con otra ocurrida en el pasado y que al autor no le viene bien presentar de manera lineal.

En lo que a la linealidad se refiere, debemos destacar que tanto la novela de Soler como la de Mayo no comienzan desde el principio de la historia, sino que presentan a Jaime constituido ya como bandido y con su compañía formada; así pues, sólo mediante digresiones temporales se puede conocer los hechos que forjaron al bandido. Por el contrario, Parreño dota a su novela, como es costumbre en su estilo narrativo, de una linealidad temporal total, pues no se producen importantes digresiones al pasado que alteren el orden del desarrollo de la trama; no obstante, sí se producen digresiones breves que narren un hecho pasado o que planteen un juicio moral.

Si nos fijamos en la novela de Soler, se puede apreciar que en el inicio de la acción se nos presenta a Jaime en medio de un plan para ayudar a Rodrigo de Portoceli *in media res*, como hemos indicado anteriormente. No sabemos nada de la relación entre estos dos personajes ni la causa desencadenante de la acción, con lo que el autor gana un mayor interés del lector hacia la obra. Hasta el capítulo VI, ‘Aclaración de los

¹⁴⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 251.

precedentes', no conocemos el origen de la amistad entre ambos personajes, ni la enemistad entre Rodrigo con Leopoldo de Moncada:

‘Después de los singulares acaecimientos que llevamos referidos, inverosímiles quizás a no haber sido tan íntimas, tan indispensables las comunicaciones entre los propietarios de Murcia y los bandidos de Crevillente, es natural que desee instruirse el lector acerca del origen que traían las amistades y desavenencias de los primeros personajes de nuestra historia. Algo se habrá enterado por la conversación del caballero Moncada y el cirujano don Judas; pero ignora todavía lo más esencial de unos sucesos cuya celebridad no ha sido tanta en razón a que los bandidos que en ellos juegan dan cierto deslustre a las personas que hubieron de apelar a su auxilio [...]’¹⁵⁰

Como se puede observar, el narrador apela al lector y le guía en su propósito de mantener y acrecentar su atención. Unos párrafos más adelante nos plantea la digresión temporal:

‘Algunos meses antes del día en que empieza la narración de nuestra historia había avisado Jaime a los más resueltos de su pandilla para que se reuniesen a eso de la media noche en una de las grutas de la sierra [...]’¹⁵¹

Dicha digresión abarca prácticamente la totalidad del capítulo concluyendo al final:

‘Separáronse esto dicho, empezando para entrambos una conexión, que hasta el desenlace de estos sucesos no debía entibiarse ni romperse. [...] Ya ha visto el lector como se aprovechó Moncada de la tardanza de su desesperado rival [...]’¹⁵²

Si bien la ruptura de la linealidad temporal mediante la digresión explicativa y la temporal abarca un capítulo por completo en la novela de Soler, con Mayo abarca once, pues la obra comienza presentándonos a Jaime ante su banda, prescindiendo el autor de plantear en primer lugar el enfrentamiento ocurrido mientras vigilaba un viñedo y que desencadenó en la huida de Jaime y posterior formación como guerrillero y bandido. La obra comienza, como hemos mencionado anteriormente a mediados de enero de 1812,

¹⁵⁰ Soler, *Op. cit.*, pág. 129.

¹⁵¹ *Ibid.*, pág. 131.

¹⁵² *Ibid.*, págs. 147-8.

introduciéndonos al contexto histórico y a la figura de Jaime como jefe de una partida de bandoleros, hasta llegar al capítulo III, ‘Sucesos anteriores’, donde el narrador nos plantea una digresión temporal que nos lleva hasta 1806 y 1811, cuando acontecen los hechos fundamentales en la vida de Jaime:

‘Ese periodo comenzó á mediados de 1811. En cuanto á él, la crónica se halla enteramente uniforme, y las relaciones todas abrazan una época que podemos llamar histórica.

[...]

Pero, ántes de lanzarse á esa vida aventurera, desde que en 1806 abandonó Crevillente, por la muerte dada á un merodeador de las viñas que cuidaba, hasta 1811, Jaime Alfonso Martínez pasó cinco años de lances peregrinos, como la tradición los apellida.¹⁵³

A lo largo de estos once capítulos en los que se rompe la linealidad del tiempo y de la acción, el narrador da cuenta tanto de la vida de Jaime como de los acontecimientos históricos en los que participa en algunos momentos de su vida. Los siguientes capítulos introducen el origen de la venganza entre Jaime y el marqués de Altagosto, es decir, de su amor frustrado con Asunción, el lance de los perros, su recuperación en el convento y su unión con la partida de Villalobos; hasta que se retoma la acción en el capítulo XIV, ‘De qué modo empieza la venganza’:

‘En una casa ricamente alhajada del barrio del Carmen, en Murcia, celebrábase con gran fiesta, el día 24 de Enero de 1812 [...]’¹⁵⁴

De esta forma, la trama se rompe a principios de enero y se retoma a finales de ese mismo mes. Más adelante la acción vuelve a quebrarse mediante otra nueva digresión al pasado, concretamente en el capítulo XXI, ‘Incidentes retrospectivos’, donde el narrador considera oportuno desvelarnos una serie de hechos pasados que explicarían las causas de la trama interrumpida. En esta digresión se revela el origen del repudio del marqués de Altagosto a su mujer y se esclarece la identidad de Vicentico:

¹⁵³ Mayo, *Op. cit.*, págs. 27-28.

¹⁵⁴ *Ibid.*, pág. 178.

‘Preciso es dar á conocer ciertos incidentes relativos á algunos de los personajes de esta historia, y para ello habrémos de remontarnos á un periodo muy anterior.

Allá, por los años del 1795 al 1798, cuando la disolución de la corte de María Luisa no conoció freno alguno, figuraban en ella el marqués de Altagosto y don Félix de los Hierros.¹⁵⁵

Mayo aprovecha para introducirnos a esta época anterior los hechos históricos que acontecieron, pues de ellos participan Altagosto y don Félix, dando veracidad al relato. A lo largo del capítulo se da a conocer el misterio entre Altagosto, su mujer, don Félix y parte del misterio en torno al paradero del hijo de ambos. Después de esta aclaración, en el capítulo siguiente, ‘Continúan los incidentes retrospectivos’, el tiempo volverá a correr hacia delante, pero no hasta el punto en que queda rota la trama, sino que vuelve a pararse en la noche del 26 de enero de 1812 y días posteriores en los que Amalia de Moncada, esposa de Altagosto, descubre una serie de indicios acerca del paradero de su hijo, revelando al autor se trata de Vicentico el novicio. La digresión finaliza en el capítulo XXIII, retomando la acción desde el punto en que se había roto por última vez.

Por tanto, la inclusión de fechas y de otros datos temporales permitirá al lector ser consciente del paso del tiempo, es decir, que el transcurso del tiempo histórico real, marcará paralelamente el tiempo de la acción ficticia. No obstante, varía tanto la cantidad como la calidad de estos elementos de manera considerable según el autor, ya que Mayo utiliza un mayor número de referencias temporales que Parreño y, además, la mayoría hacen referencia a hechos históricos verídicos, demostrando un alto grado de erudición histórica por su detallismo. En consecuencia, no es raro encontrar en la narrativa de Mayo digresiones históricas cargadas de fechas, que doten de mayor veracidad la acción ficticia:

¹⁵⁵ Ibid., pág. 291.

‘Derrotado con gran desdicha el general don José O’Donell en Zújar el día 9 de Agosto de 1811 por el general francés Godinot, y viéndose comprometidos los generales que debieron ayudarle don Ambrosio de la Cuadra y don Manuel Freire, sólo pensaron todos ellos en concentrarse en el peñon de las Vertientes.

Pero á otro día, 10, les dió allí una acometida violenta el general Soult, y ya entonces cada cual sólo atendió á ponerse en salvo... como así lo hicieron con gran penuria y fatiga.

Freire, despues de venir aspeado desde el puerto del Chiribel, se incorporó con Cuadra en Caravaca el 11 y 12, y fué á sentar sus reales en Alcantarilla á las inmediaciones de Murcia [...]

Mediante esta digresión histórica, el narrador explica al lector los motivos de la agitación en el convento de Santo Domingo, escenario donde aparecen personajes de ficción, pero al mismo tiempo lo enlaza con la decisión de Jaime de unirse a los guerrilleros en combate contra los franceses, hecho real probado.

Aunque Parreño también inserte estos datos históricos en la acción, éstos no se realizan ni de la misma cantidad ni con la misma precisión y detalle:

‘[...] Y don Miguel Carpe continuó de corregidor hasta el 19 de octubre, en que se ausentó de Murcia y fue reemplazado por don Joaquín Tomaseti.’¹⁵⁶

En la mayoría de los casos se presentan estos datos en breves comentarios históricos de apenas unas líneas, ya que apenas utiliza digresiones que actuarían en detrimento de la acción; de este modo, llega a presentar la fecha en el título del capítulo: ‘La constitución del año 1820’.¹⁵⁷ Por otra parte, Parreño no es prolijo presentando fechas y, en el caso de darse, pueden aparecer de manera completamente aislada. En el siguiente ejemplo, cabe destacar que no se trata de una fecha histórica, sino que forma parte de la acción ficticia:

‘Era el 20 de enero de 1812.’¹⁵⁸

¹⁵⁶ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 323.

¹⁵⁷ *Ibid.*, vol. 2, pág. 367.

¹⁵⁸ *Ibid.*, vol. 1, pág. 329.

La mayoría de los datos temporales hacen referencia a los hechos ficticios sin ponerlos en relación con el contexto histórico. Con esta técnica, el autor consigue orientar cronológicamente al lector sin aburrirle o distraerle con digresiones que ralenticen la acción, cosa que evitará siempre Parreño. Se prescinde, por tanto, de narrar sucesos históricos, de describir batallas y de centrarse en alguna figura histórica, es decir, todo lo contrario al estilo de Mayo.

Al igual que en la novela de Mayo, hemos comprobado cómo el autor inserta fechas entre los diálogos de los personajes; por su parte, Parreño también pondrá en boca de Alfonso la fecha en la que se inserta la trama en ese punto:

‘[...] y al uno y a los otros les he de sentar la mano antes de que concluya el presente año de 1809.’¹⁵⁹

Otro aspecto que debemos destacar es el gusto de Parreño por mostrar marcas temporales que indican el tiempo transcurrido orientando así al lector, pero en el caso de que éste quiera saber con precisión el momento exacto en el que se encuentra, deberá calcular la fecha. Este aspecto lo hemos podido comprobar anteriormente cuando hemos referido que no se nos aporta una fecha que indique el final de la novela, sino la edad exacta en la que murió Jaime, permitiéndonos calcular la duración de la trama y fijar una fecha:

‘[...] Joaquín, vienes siendo amigo mío hace más de cinco años [...]’¹⁶⁰

Hacia el final de la novela tendremos otra marca temporal similar, cuando Jaime se reencuentra con Leopoldo a los pocos días de haber cometido el asesinato:

‘[...] compañero mío de hace doce años [...]’¹⁶¹

Por tanto, el autor nos indica de manera indirecta que nos encontramos en el año 1820. Otro ejemplo similar lo hemos comentado anteriormente en la digresión histórica

¹⁵⁹ Ibid., vol. 1, pág. 158.

¹⁶⁰ Ibid., vol. 2, págs. 156-7.

¹⁶¹ Ibid., vol. 2, pág. 353.

que realiza el ermitaño, en donde hace falta sumar los días que transcurre de viaje para calcular la fecha exacta.

Como podemos observar, nos encontramos ante tres maneras completamente diferentes de utilizar los elementos temporales, pero que no son elegidas de manera arbitraria, sino que responden a una determinada finalidad. Tampoco debemos olvidar que estas novelas pertenecen a autores de distintas épocas y a diferentes movimientos literarios. Si bien la novela de Soler se encontraría inscrita dentro del Romanticismo, no sólo atendiendo a la fecha en que fue publicada, las novelas de Mayo y Parreño quedarían fuera del marco romántico, pues en éstas ya no se da el enfrentamiento entre el individuo y la sociedad, o por lo menos no tan marcadamente, como sucede en Parreño, que aunque en las primeras páginas de la novela haga hincapié en la influencia de la sociedad en la creación del bandido, enseguida olvidará este aspecto a favor de la acción y la aventura. Debemos tener en cuenta que la novela histórica posterior al Romanticismo se caracteriza por la importancia del desarrollo de las acciones y aventuras que realizan los personajes. También hay que tener presente que en estas novelas más tardías se da la tendencia de intentar conseguir una reconstrucción arqueológica, con lo que la importancia de establecer elementos temporales, como lo son las fechas, tomen gran relevancia, como sucede en la obra de Mayo.

Soler apenas inserta algún elemento que permita datar la cronología de los hechos relatados, pues sólo se centra en la figura de Jaime como protector de dos enamorados. No debemos olvidar tampoco la inmediatez temporal entre los hechos históricos y la publicación de la novela (1832), pues Jaime fue ajusticiado en 1824. Por esta razón, sería inútil aburrir al lector con digresiones acerca de sucesos de la historia más reciente. Tampoco debemos olvidar la finalidad real de Soler en publicar esta novela, que podría deberse a motivos puramente editoriales. Tales motivos estarían

relacionados con la repercusión mediática que supuso el ajusticiamiento del bandolero, o bien con el terremoto del 21 de marzo de 1829¹⁶² en el sur de la provincia de Alicante que causaron una gran conmoción en España, pues supusieron la pérdida de 389 vidas y la destrucción prácticamente total de Torrevieja y Guardamar, que tuvieron que ser reconstruidas. Esta posibilidad la reflejan Rubio y Ayala.¹⁶³

[...] Soler toma como pretexto la figura del Barbudo, pero no para describir el contexto histórico a la manera de Galdós, sino para ampararse en la fama de un hombre hartamente conocido en su época y que podría convertir la novela en un éxito editorial. El pretexto, pues, puede ser perfectamente la muerte de un personaje famoso o un suceso luctuoso de proyección nacional, hechos suficientes para que más de un avisado editor encargara una biografía novelada a un escritor, en nuestro caso a López Soler. Creemos, por ello, que la Imprenta de Bergnes y Compañía le confió este relato consciente de su rápida difusión [...]

El autor trataría de aprovechar el filón editorial y, para no demorar su publicación, redactaría su obra sin insertar las características descripciones paisajísticas al estilo de Scott y las múltiples digresiones de las que se caracteriza su estilo narrativo, quedando de este modo una novela bastante reducida en comparación con otras suyas.

Por su parte, Mayo intenta, mediante el uso de los elementos temporales, realizar una reconstrucción arqueológica que permita al lector establecerse dentro del contexto, no sólo temporal sino también espacial, como comprobaremos más adelante. Estos elementos indican de manera precisa, en la mayoría de los casos, el día e incluso la hora en la que se desarrollan los hechos; de este modo, el autor no permite en ningún momento que el lector se pierda en la línea temporal. Mediante esta reconstrucción de la época y del lugar en los que Jaime desarrolló sus peripecias, se consigue al mismo tiempo dotar a la novela de una mayor veracidad y enseñar al lector aspectos de la época en que transcurren los hechos. El didactismo será una constante característica de Mayo,

¹⁶² La intensidad de tal terremoto fue de IX-X y la magnitud se calcula que correspondería 6'6 en la escala de Richter.

¹⁶³ Soler, *Op. cit.*, pág. 35.

ya que, como todo costumbrista, llena su novela de cuadros, tipos, usos y costumbres, en los que tendrá cabida una intención moral. En ciertos casos, el autor realizará la alabanza de costumbres ya perdidas como el tomar chocolate y el menosprecio de nuevos hábitos como el comer golosinas. Con el uso de este elemento y, como es natural en los autores de novela histórica, realizará una búsqueda en el pasado, para comprender mejor la situación social y política presente.

En la novela de Parreño, la inclusión de elementos temporales no será tan prolija ni tendrá un papel arqueológico como en su predecesor, pues su única finalidad es la de situar al lector a lo largo de la lectura dentro del marco temporal en el que se encuentra la acción. Tampoco serán estas marcas tan precisas, pues raramente nos indicarán fechas exactas, sino que más bien nos indica el mes, la estación o el año; no obstante, de manera similar a Mayo, no permite que nos perdamos en el marco temporal, aunque no nos guía de la mano, ni realiza ninguna reconstrucción arqueológica, sino que más bien se permite algún que otro anacronismo. No obstante, en esta novela también aparecen elementos costumbristas, aunque sea mediante pinceladas sueltas. Del mismo modo, también tendrá cabida el didactismo con su consecuente disertación moral, aunque de manera breve, para no interferir en la rapidez de la acción.

Este último aspecto es importante, ya que el autor llena constantemente su novela de referencias temporales con respecto a la acción. Si nos fijamos en los numerosos viajes y peripecias de Jaime, descubriremos el hincapié que hace el autor por señalar la rapidez de la acción. Así, la obra aparecerá llena de marcas temporales que nos indiquen cuánto tiempo ha tardado Jaime en recorrer una distancia determinada.

I. 2. 2. Espacio

La manera y el nivel de precisión, con que han trabajado estos autores el establecimiento del contexto temporal, serán utilizadas también de manera similar para el contexto espacial. Por lo tanto, en este aspecto nos volveremos a encontrar con dos bloques diferenciados: el primero, constituido por Soler, cuya novela carecería de toda precisión espacial, pues apenas hace referencia a topónimos; el segundo, compuesto por Mayo y Parreño, mantendría un mayor nivel de concreción espacial, siendo ésta más contundente en la obra de Mayo, pues detalla de manera admirable los topónimos referentes a poblaciones, ríos, sierras y otros accidentes geográficos.

En la novela de Soler se encuentra el marco geográfico muy reducido, pues la acción se lleva a cabo principalmente en Crevillente, Murcia y Elche, citándose también Alicante, Novelda¹⁶⁴ y Valencia. Los elementos topográficos son tan irrelevantes para el autor, que en la edición *princeps* el topónimo Crevillente se encuentra bajo la forma vulgar *Clevillente*.¹⁶⁵ Por tanto, podemos deducir que Soler no se sirvió ni siquiera de ningún mapa o atlas topográfico. De este modo, los accidentes topográficos, al igual que las posadas, cárceles y otros edificios carecen de nombres. Rubio y Ayala sostienen que Soler no conoció el contexto espacial en el que vivió Jaime, atendiendo a las descripciones que el autor realiza sobre el lugar:

[...] las descripciones del lugar son convencionales y pudieran darse en cualquier otro escenario. Los lugares agrestes, ruinas, conventos o las lúgubres y estrechas calles que aparecen en la novela son más bien fruto de la imaginación que de la realidad.¹⁶⁶

Soler suple la carencia de concreción del lugar de manera inteligente como observaremos en el siguiente fragmento, pues disimula su desconocimiento del lugar a través de los personajes; además, se servirá de elementos descriptivos de carácter gótico

¹⁶⁴ Según señalan Rubio y Ayala, *Op. cit.*, pág. 85.

¹⁶⁵ *Ibid.*, pág. 77.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pág. 34-5.

que, aunque no den un toque de veracidad al relato, acrecientan el interés del lector al crecer la tensión:

‘Poco prácticos al parecer en andar por aquel sitio, reuniéronse no lejos de él para tener entre sí una conferencia. Hubo de deducir por ella que andaban buscando la senda que comunicaba con el jardín del conde. Mientras el escaso conocimiento de aquellos lugares y la opaca luz de la luna les servían de estorbos para encontrarla, advirtieron una especie de camino formado entre las mismas piedras, y metiéronse por él, seguros de que los llevaría a puerto. Los bandidos marchaban delante, y el embozado detrás: hablaban los primeros en voz baja, el otro les seguía con aire meditabundo y sombrío.

Era imposible que dejase Portoceli de averiguar sus intentos, por lo que saliendo de su escondite arrojóse detrás de ellos con silenciosos y atentados pasos. Violos llegar a la puerta falsa del jardín [...] Oye en esto nuevas pisadas a su espalda, y volviendo el rostro ve levantarse una especie de fantasma negra por entre el polvo de las ruinas. [...]’¹⁶⁷

Nótese en el siguiente fragmento la vaguedad en el tratamiento y definición del espacio derivada por el desconocimiento del lugar:

‘[...] y trasladémonos de un salto al fondo de cierto bosque situado entre Murcia y Crevillente.’¹⁶⁸

Este desconocimiento del espacio, en el que se encuentra ubicada su novela, obliga a Soler a ingeniarse una serie de recursos para no mencionar espacios concretos y reales. Rubio y Ayala resaltan el siguiente recurso que evita la descripción de la ciudad de Murcia:

‘Rogamos al condescendiente lector que se prevenga a dar otro salto desde la sierra de Crevillente a la antigua capital siete veces coronada del florido reino de Murcia. Y no es nuestro ánimo hacerle divagar por sus calles y encrucijadas, sino introducirlo de pronto en un aposento sombrío, donde varios unguentos, vendajes y botellitas indicaban los desagradables lances de una curación quirúrgica.’¹⁶⁹

En este aspecto, Mayo trabaja de manera completamente diferente, pues nos encontramos ante una obra llena por completo de topónimos, en la que hallamos

¹⁶⁷ Soler, *Op. cit.*, págs. 106-7.

¹⁶⁸ *Ibid.*, pág. 165.

¹⁶⁹ *Ibid.*, pág. 118.

prácticamente todos los municipios por los que Jaime transitó, no sólo en aquellos de las provincias de Alicante y Murcia donde ejerció su poder como bandido, sino también poblaciones de otras provincias donde, según el autor, desarrolló su labor de guerrillero, como por ejemplo en Jaén o Granada. En una de las múltiples apelaciones al lector, el propio Mayo, consciente de la minuciosidad con la que presenta estos detalles, indica que los lugares citados son reales y que, para documentarse sobre ellos, se ha servido de diversos documentos, de los cuales no cita ninguno en concreto. De ellos destaca un croquis topográfico, supuestamente escrito por uno de los miembros de la partida, en el que se encuentran marcados los puntos principales por donde ha recorrido la partida del Barbudo, describiendo sus particularidades. El autor prosigue con una breve crítica al empleo de la lengua catalana y sus topónimos, que comentaremos más adelante:

‘Quizá le parezcan al lector hartos minuciosos los detalles –y por lo mismo quizá pudiera suponerlos imaginarios- de los sitios que vamos designando en toda esta historia; pero debemos advertirle que entre los documentos que hemos tenido á la vista para escribir este libro se halla un croquis topográfico, en varias hojas, que, aunque grosero y no arreglado á escala, marca cada uno de los puntos principales, y aun otros de menor importancia, recorridos por la partida del Barbudo durante trece años, indicando respecto á cada uno de esos puntos muchas particularidades que sólo pueden darse á conocer por escrito y no por dibujo.

Si bien no hemos podido averiguar con exactitud quién de la partida del Barbudo tuvo la paciencia y habilidad de levantar ese croquis hecho á la pluma, hay fundamentos para creer que lo hizo el llamado por mote Estudiante, natural de Novelda, quien ántes de echarse á la montaña, había seguido carrera escolástica.

Y nos prueba que el tal Estudiante no era individuo vulgar un pequeño indicio, al parecer insignificante, cual es que apunta los nombres por su verdadera apelacion y no por la corrupta de la provincia. Por eso hemos dicho constantemente sierra del *Carache*, y no *Carche*, como es uso general de aquella tierra. –Lo mismo respecto á otros nombres topográficos.¹⁷⁰

¹⁷⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 231.

Mayo utiliza a lo largo de esta novela el recurso de documentos y cartas supuestamente verídicos, que presentan y amplían datos para dar mayor fidelidad y exactitud a su obra. Este aspecto será ampliado en el capítulo referente al juego entre la realidad y la ficción.

Para ejemplificar este detallismo, en lo que a la topografía se refiere, citaremos las poblaciones de las provincias de Alicante, Murcia y Albacete que aparecen o son citadas a lo largo del relato: Abaran, Albatera, Alguazas, Alicante, Almoradí, Archena, Aspe, Callosa, Catral, Caudete, Ceutí, Chinchilla, Cieza, Crevillente, Dolores, Elche, Elda, Fortuna, Hondón de los Frailes, Jumilla, Lorca, Lorqui, La Matanza, Monforte, Monóvar, Murcia, Novelda, Ojos, Orihuela, Petrel, Sax, Villanueva, Villena y Yecla. Del mismo modo, también citará los accidentes geográficos más importantes de la zona por los que el bandolero transitó: Cerro del Burón, Despeñadero del Castellar, Quebrada de Carrús, Puerto de la Pedrera, Cuesta del Tachón, Barranco del Bosch. No hay que olvidar tampoco, las descripciones que el autor realiza de las poblaciones que han sido escenario de las peripecias de Jaime, en las que Mayo realiza sus acostumbradas pinceladas costumbristas, que analizaremos detalladamente más adelante. En el siguiente ejemplo, nos encontramos ante un cuadro costumbrista:

[...] y entraron en Elche por el arrabal de Santa Teresa.

Cruzaron el puente del Vinalopó sin hacer caso de los puntos admirables de vista que desde él se descubren, de un lado los grupos de palmeras y las montañas abruptas formando un paisaje severo y pintoresco, y del otro las ruinas calcinadas de la antigua ciudad sobre las alturas, destruida por un incendio, y en los bordes de la rambla las chumberas inclinando sus palas espinosas hácia el lecho desecado del torrente.

Sólo las muchachas alegres y juguetonas que tomaban agua de la fuente inmediata al puente, y que se retiraban con sus cántaros llenos resguardándolos del sol con sus mantillas de paño, fueron las que

llamaron su atención, y luego después el reloj de la cárcel de la Calandura en la Plaza Mayor, cuyas horas suenan por medio de dos figuras de hombre y muchacho.¹⁷¹

El autor se refiere a la torre del *Consell*, que data del siglo XV, y a su reloj del siglo XVI con sus *jaquemards*, llamados popularmente *Calendura* y *Calendureta*. El puente por el que cruzan es el de Santa Teresa, que unía la ciudad antigua con el arrabal del mismo nombre, edificado en el siglo XVI y reconstruido varias veces a causa de las sucesivas avenidas del río Vinalopó.

El tratamiento al detalle de los lugares que realiza Mayo, mediante la descripción de cuadros costumbristas, pueden presentarse unido a la descripción de tipos y oficios típicos del lugar y que, por lo pintoresco, merecen ser mencionados con minuciosidad. El autor suele *adornar* estos cuadros con la inclusión de datos agrarios de corte económico. En el siguiente fragmento, el autor describe físicamente la ciudad de Elche, haciendo referencia a las influencias árabes en la arquitectura y en la agricultura y detallando gráficamente el potencial económico. Además, se nos presenta el oficio del productor de palmas para el domingo de Ramos y el tipo que trabaja en esto, describiendo la peculiaridad de este oficio:

‘Y al segundo aniversario, ese mismo día en la madrugada, hallábase en Elche, por vía de distracción y de paseo, con dos de sus antiguos camaradas, en el campo de palmeras al lado de la población.

Dícese que no hay otro Elche en España, y es verdad. Es la villa árabe por excelencia, con sus casas bajas de azotea, de estilo morisco, sus calles angostas y no muy limpias, en el centro de una hermosa llanura que se extiende hasta el mar.

El bosque de palmeras que cubre una gran superficie de terreno, y que tan productivo es a los habitantes de Elche, es otro de los signos característicos de su semejanza arábiga, y único, como hemos dicho, en España, pues sólo allí ha sabido el morador dirigir el cultivo de ese árbol con inteligencia y beneficio.

¹⁷¹ Ibid., págs. 686-7.

Calcúlase en treinta y cinco mil el número de palmeras hembras que producen cada una, por término medio, en cada un año, á razón de cuatro arrobas de dátiles.

A ocho mil ascienden las palmeras machos y las hembras infecundas, que se dedican por medio de un tratamiento particular á producir las palmas para el domingo de Ramos. Este tratamiento se practica desde Abril hasta Agosto, y consiste en formar con las copas de follaje una especie de haces ó conos atados con cuerdas, de modo que el interior quede resguardado del aire y de la luz, con lo que blanquean las palmas. Se suelen sacar diez de cada uno de esos conos.

El producto total de los dátiles y palmas se calcula en unos setenta y ocho mil duros para la villa de Elche.

Uno de los dos compañeros de Jaime era colono del marqués de Altagosto; poseía un trozo de terreno fuera de la puerta de la Morería, y en el momento que hemos indicado se hallaba dirigiendo la última operación de cerrar la punta superior del cono cubriéndola con hojas secas.

Esta operación es algun tanto peligrosa para otros que no sean los habitantes de Elche.

Trepa el hombre con rara ligereza hasta la copa de aquellos flexibles troncos, apoyándose con los desnudos piés y ceñido el cuerpo con la faja, á la cual por medio de una anilla se sujeta una cuerda de esparto.

Se lanza esta cuerda al aire, y se queda agarrada á las rugosidades del tronco, y sostenido de ella es como el cultivador verifica su ascensión.

Cuando ha trepado hasta donde concluye la cuerda, vuelve á lanzarla de nuevo, y continúa subiendo, sirviéndole como de escalones las mismas rugosidades del tronco.¹⁷²

Mayo también es prolijo en citar el nombre de calles, plazas y edificios, característica que mantendrá constantemente a lo largo de la novela. En numerosas ocasiones, el autor cita zonas reales la ciudad de Orihuela:

‘Al último extremo del arrabal de San Juan Bautista estaba en 1819 el convento de frailes calzados de la Trinidad, no ruinoso como hoy día, y la calle inmediata de la Escorrata, más poblada también que ahora.’¹⁷³

Como podemos deducir, el autor no sólo conoce la ciudad de Orihuela, sino que además, conoce el estado en que se encontraban en la época de Jaime. Hoy en día puede

¹⁷² Ibid., págs. 223-5.

¹⁷³ Ibid., pág 454.

visitarse todavía el arrabal de San Juan Bautista y la calle Escorreta, citada por Mayo como Escorrata. Incluso describe el recorrido que realizan los personajes nombrando las calles, plazas, monumentos y caminos por los que transita:

‘[...] don Braulio vióse impulsado por los bandidos á traves del arrabal de San Juan Bautista hasta la puerta de la Corredera, y por las afueras al camino, y luego al sendero que conduce por El Ramblar hasta el Hondon de los Frailes.’¹⁷⁴

Es significativo este fragmento por el detalle con que describe el recorrido:

‘-¡Mil pestes! Nos hizo seguirle por la calle Mayor y por la de la Corredera, y subió hasta la puerta del Colegio... Luego dio vueltas por los callejones del Monte; bajó despues hasta la plaza de la Merced y la plazuela de la Soledad; y como muñeco á quien hubiesen dado resorte, andando... andando... y dando zancadas llegó hasta el Puente Viejo, no paró hasta la plaza de San Agustín, y sin dejar de marchar... marchar... dio la vuelta á toda la Alameda del Chorro, torció por el convento de San Gregorio... pero ya allí se le puso fin á su descomunal caminata, embistiéndole, metiéndole en un costal, y arrojándole en el Segura por el lado de la Cruz de la Barrera.’¹⁷⁵

Hoy en día todavía mantienen el nombre la mayoría de estas calles y plazas, también podemos cruzar el Puente Viejo o puente de la Virgen de los Peligros, que es el más importante de la ciudad, construido a comienzos del siglo XVIII por Toribio Martínez de la Vega. También podemos encontrarnos con lugares ya desaparecidos o que han cambiado de nombre:

‘Vivía don Plácido en la plazuela de las Carretas; pero, en vez de tomar la calle de la Almorida que conduce directamente, pretextó el Barbudo no querer encontrarse con la ronda y que convenia dar un rodeo por fuera de la puerta de la Moreria á entrar por el molino del Rector.’¹⁷⁶

Por otra parte, creemos que el molino del Rector que cita Mayo se correspondería a la ermita del Molino de la Ciudad.

Otra manera de la que se sirve Mayo de este juego de realidad-ficción lo constituiría el hecho de relacionar personajes ficticios en relación a un lugar de la

¹⁷⁴ Ibid., pág. 458.

¹⁷⁵ Ibid., pág. 736-7.

¹⁷⁶ Ibid., pág. 464.

ciudad. En el siguiente fragmento, se puede observar cómo se inserta el personaje ficticio del boticario, Simón Cariote, en su botica ubicada en la calle del Sol, que todavía existe:

‘En Orihuela, en la calle del Sol, no lejos de la fábrica del salitre, y esquina á un callejon que sale al rio Segura, habia en la época de esta historia una tiendecilla de herbolario [...]’¹⁷⁷

Más adelante, se nos amplía la información acerca de esta calle en relación con la quinta del marqués de Altagosto, personaje también ficticio:

‘La calle del Sol, donde hemos dicho estaba situada la botica, pertenece al arrabal de San Agustín, en cuyo extremo se halla igualmente la alameda del Chorro, punto en que recordará el lector estaba la quinta de recreo del marqués de Altagosto.

[...]

Mientras su ama se dirigió á su visita hasta la plaza de la Piel en el casco de la ciudad [...]’¹⁷⁸

A diferencia de Soler, que presenta los accidentes geográficos y otros lugares sin detallar y de manera convencional, Mayo describirá estos elementos, como por ejemplo el castillo de Sax y la disposición de la ciudad entorno a sus inmediaciones:

‘Según me han referido, las tres divisiones francesas habian pernoctado en Sax, y con el ánsia de llegar pronto sobre Alicante, se adelantaron sin cuidarse mucho de los furgones pesados que se quedaban á retaguardia. El Barbido habia pasado aquella misma noche en el castillo arruinado que corona una roca caprichosa y elevada, en cuya pendiente están escaloadas las casas de la población...

-Sí, es una roca notable, -interrumpió el de Verasta;- la parte superior representa toda la forma de una cabeza de elefante: la oreja y la trompa se dibujan perfectamente... [...]’¹⁷⁹

También describe la ciudad de Crevillente mediante un cuadro costumbrista y pintoresco, en el que da cuenta, no sólo de su disposición espacial, sino también de las peculiaridades de las casas y de los cultivos y vegetación existentes. Jaime participará de este contexto:

¹⁷⁷ Ibid., pág. 566.

¹⁷⁸ Ibid., pág. 578.

¹⁷⁹ Ibid., pág. 183.

‘Crevillente es una deliciosa población de aspecto enteramente oriental, construida en anfiteatro sobre la pendiente de una colina.

Sus casas de azotea se elevan en el desorden más pintoresco, en medio de peñascos y matorrales enormes de pitas y chumberas.

Los huertos están plantados de naranjos, granados, moreras, y por cima de esos grupos de rica vegetación se abalanzan las palmeras desarrollando graciosamente su abundante follaje del que penden lindos racimos de dátiles.

En una población así no le fué difícil á Jaime procurarse un huerto [...]’¹⁸⁰

También es significativo la descripción que realiza Mayo de Villena, otras ciudades y sus alrededores, lugares por donde pasan la condesa de Verasta y su hija mientras son escoltadas por Vicentico, que será el que ofrezca estos datos recogidos por el narrador. El autor, como hemos podido comprobar, aporta datos topográficos, geográficos, históricos, agrarios y humanos, resaltando sus aspectos más pintorescos. En este último aspecto hay que destacar la descripción costumbrista de cuadros y del tipo referente a mujeres que realizan encajes:

‘Conforme salian de la poblacion, les hizo notar el alferez los escudos y esculturas de las fachadas de algunas casas solariegas que recordaban la época célebre del marques de Villena, y luego despues el antiguo castillo que corona pintorescamente la cima de la colina en cuya pendiente está asentada Villena...

Los importantes viñedos que se extienden por los collados vecinos...

Las alturas de la sierra de Onil... Las vertientes de la Peña Rubia...

La vista pintoresca de Sax en el declive de una alta roca, cuya parte superior afecta la forma de una cabeza de elefante... El castillo arruinado que remata dicha roca...

La Peña de la Correta, inmensa aguja peñascosa de 3.000 piés de altura...

La huerta magnífica que rodea á Elda, y en la cual abundan árboles frutales de gran producto...

La alta montaña que se eleva más allá, de forma cuadrada, que parece una muralla ciclópea...

El antiguo alcázar gótico que domina á la población, y en el cual podian acuartelarse 4.000 hombres...

¹⁸⁰ Ibid., pág. 206.

El valle accidentado, los barrancos y el terreno de triste aspecto por donde pasa el camino, apenas cultivado, si no es en algunos terraplenes practicados con gran trabajo sobre las pendientes abruptas de las colinas, y plantados de vides y olivos...

El lindo valle que se presenta luego y en el que domina Novelda...

La espléndida vegetación y árboles de toda especie que en él se ostentan: palmeras, naranjos, campos de maíz y de cáñamo, jardines cercados que rodean la población...

Y en la población unos habitantes laboriosos, sobre todo las mujeres que hacen encaje y trabajan por costumbre delante de las puertas de sus casas; cuyos talleres al aire libre ofrecen un golpe de vista gracioso y pintoresco...

Los plantíos de esparto que comienzan á ser considerables á medida que se va avanzando hasta Aspe y Crevillente, en cuyo último punto se hace la cosecha más importante de todo el país...¹⁸¹

Son varias, por tanto, las ocasiones en las que Mayo relaciona el entorno o el lugar con la manera que tienen las personas nativas de desenvolverse en él. De este modo, nos encontraremos frecuentemente la descripción de paisajes y municipios unidos a las costumbres y peculiaridades de sus habitantes, como sucede también en la breve descripción de Albalera:

‘Albalera es una población de estilo oriental, cuyas casas se componen generalmente de un piso de planta baja coronado por una azotea, donde los habitantes acostumbran á entretenerse mucha parte del día en pasatiempo ó útil ocupación.’¹⁸²

Mayo se caracteriza también por su constante empeño en resaltar el carácter oriental de los lugares en los que se desarrolla la acción. Fijémonos en las diversas alusiones que encontramos acerca del carácter oriental y árabe en las descripciones de Elche y Crevillente, entre otras ciudades. Del mismo modo, se realizarán también alusiones acerca del pueblo árabe y su implicación en la historia en relación con los lugares descritos, como podemos comprobar en la siguiente cita, que recoge otro aspecto interesante acerca de la utilización de topónimos en la obra de Mayo. Aquí se

¹⁸¹ Ibid., págs. 513-4.

¹⁸² Ibid., pág. 602.

nos presenta, además, el origen de la nominación de varios topónimos como el del valle de Campo de la Matanza y los municipios de La Matanza y Hondón de los Frailes:

‘-¡Oh! ¿Qué instinto tan singular guiaba á los franceses! –observó el Estudiante. –Desde el primer momento se fijaron en los frailes y las monjas. Eran las únicas clases á que no daban cuartel: á los frailes para fusilarlos, á las monjas para violarlas.

-¡Oh! ¡Oh! En todos tiempos en España ha ocurrido otro tanto con los invasores, -dijo el tío Cristóbal. –Cuando los moros sucedia lo mismo. Me acuerdo haber oido contar á un monje de San Jerónimo que el llamarse de los Frailes este valle, es porque en él se refugiaron muchos monjes despues de una gran batalla en que perecieron veinte mil cristianos.

[...]

-Se habian retirado á Orihuela con todos los frailes y monjas; pero cuando avanzó el moro, temerosos los habitantes que los pasasen á cuchillo, como hizo con los principales de Murcia, se refugiaron en las sierras inmediatas, en el valle donde está hoy la aldea de La Matanza, cuyo nombre le viene desde entónces...

[...] El general moro Abdalazis los persiguió hasta allí, y estuvo matando cristianos de sol a sol; de donde le quedó desde entónces á ese valle el nombre de Campo de la Matanza. Muchos frailes lograron escaparse, y salvandó la rambla de Abanilla y la del Ballestero vinieron á parar al Estrecho de las Ventanas hasta este Hondon, donde se ocultaron en muchas cuevas que aquí habia, y que han desaparecido las más de ellas con los terremotos sobrevenidos despues; pero el nombre de Hondon de los Frailes se quedó desde entónces.’

El autor se sirve del origen de estos topónimos junto con la historia para establecer una relación entre hechos históricos remotos y los hechos históricos en los que se encuentra insertada la trama. Este aspecto será desarrollado más detalladamente, pues constituye un elemento importante que dota de mayor realidad a la trama ficticia. El hecho de que el autor se interese por el origen del nombre de los lugares en los que se desarrolla la acción, se relaciona con su interés por el costumbrismo, con el que se dota de mayor veracidad a la novela, aunque todo esto contrastaría con la idealización del paisaje, que se realiza al exagerar la existencia de cuevas que han desaparecido por los

terremotos, de la que el autor no se ha podido escapar al igual que otros autores como Soler. Son varias las veces en las que se hace referencia a la desaparición de esas numerosas y antiguas grutas a causa del fatídico terremoto:

‘Antes del terremoto de 1829, que se hizo sentir en todas las sierras y poblaciones, partiendo desde Orihuela como extremo de un radio hasta el mar, había entre los puertos de Rebate y de San Pedro y los cabos de Cervera y Roig, multitud de grutas espaciosas, de las que apenas dan débil idea las que hoy día se conocen aun con el nombre de Cueva Fuente y Cuevas de Anaga.’¹⁸³

En este marco idealizado de extensas y profundas cavernas, será donde el Barbudo y su partida se refugien entre fechorías y cometan secuestros, aunque esta idealización no sea tan exagerada y separada de la realidad como la que realiza Soler, sino más bien moderada y que se consigue haciendo hincapié en aspectos que, o bien hagan referencia a la inaccesibilidad de estos lugares, o bien ya no existan en la actualidad:

‘[...] lo condujo al barranco del Dean, en la sierra de la Pila.

Dicho barranco es bastante profundo y anchuroso, y en aquel tiempo estaba lleno de pinares, casi todos talados hoy día. Esta circunstancia permitía que entre las escalonadas sinuosidades que le forman hubiesen practicado los bandidos una madriguera, que según la expresión de uno de ellos era una verdadera colmena de abejas con celdillas separadas.’¹⁸⁴

No obstante, el autor realiza de manera inmediata una alusión a los típicos pozos de nieve característicos del País Valenciano y Murcia, entremezclando así elementos idealizados, con elementos reales que forman parte de la identidad y de la tradición histórica de la región. De este modo, el autor vuelve a poner en relación el contexto espacial con las costumbres de los habitantes del lugar:

‘Nace además en el barranco del Dean una fuente que surte de agua á las gentes de los cortijos inmediatos, y por cima de él están los famosos pozos de nieve, á la que tan aficionados son los murcianos, y que pertenecieron en lo antiguo á los carmelitas de Cox.’

¹⁸³ Ibid., pág. 702.

¹⁸⁴ Ibid., pág. 744.

En lo que al desarrollo del espacio se refiere, Parreño no mantendrá una actitud tan detallista y descriptiva como Mayo, debido en gran parte al estilo del autor, que evita todo elemento que desemboque en una pérdida de rapidez en el desarrollo de la trama. No obstante, a diferencia de Soler, encontraremos los topónimos de los municipios y accidentes geográficos en los que Jaime centra sus actos. Aunque el listado de municipios de Parreño sea menor que el de Mayo, podemos afirmar que el autor conocía estos lugares, no sólo por documentos, sino también porque el autor vivió en Murcia: Albanilla, Albaterra, Alicante, Aspe, Callosa, Catral, Cox, Crevillente, Dolores, Elche, Elda, Fortuna, Jumilla, Molina, Murcia, Novelda, Orihuela, Pinoso, Santomera y Valencia. Parreño prescinde, a diferencia de Mayo, de la actividad que Jaime ejerció supuestamente como guerrillero fuera de las provincias de Alicante y Murcia, por lo que no aparecerán aludidos los topónimos de otras ciudades andaluzas y manchegas en las que luchó el protagonista. No obstante, suple esta reducción del contexto espacial con el viaje que hace Jaime a Valencia para obtener una serie de favores.

Dejando aparte los municipios, encontraremos pocas referencias a los accidentes geográficos como sierras, barrancos, montes y ríos, entre otros. Además, al igual que Soler, estarán presentados de manera convencional y sin descripción. Por ejemplo, el autor mencionará que Jaime se oculta en una gruta de la sierra del Carche o de la Pila, pero sin especificar los nombres de los accidentes geográficos por donde transcurre. Son múltiples los ejemplos que podemos encontrar, entre ellos destacamos este fragmento del principio de la novela, en el que Jaime huye de los escopeteros de Catral después de haber asesinado al Zurdo, refugiándose en la sierra sin especificar su nombre:

‘Corrió el infeliz sin tregua ni descanso más de media hora que tardó en llegar a la sierra.’¹⁸⁵

¹⁸⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 14.

Esta falta de concreción también podemos encontrarla en otro fragmento en el que Jaime se sirve de los accidentes geográficos de la sierra del Carche sin apenas concretar el lugar. Podemos observar cómo describe de manera convencional la sierra del Carche mediante la enumeración de accidentes, pudiéndose aplicar a cualquier otra sierra:

‘Halló, en consecuencia, un paraje en la sierra del Carche, próximo a la fuente del Algarrobo, que le ofrecía cuanto creyó convenir a su intento. Era aquél un sitio entre los montes que tenía la forma de rotonda, con una entrada difícil y sin ninguna salida por lo elevado y áspero de los montes que le circunvalaban. Su diámetro dos mil varas, formando su base cuatro barrancos que presentaban, en vez de planicie, cuestas, picos, honduras y una desigualdad, en fin, que era muy difícil de andar por ella.

La entrada era un cortado derecho y sinuoso, y desde allí se dominaba todo el exterior de aquella semirrotonda natural [...]’¹⁸⁶

No obstante, como contradicción a la regla general, nos encontraremos algún pasaje en el que el autor mencione al detalle una serie topónimos al estilo de Mayo:

‘-Allí está Abanilla –dijo-; a la izquierda Fortuna, enfrente los Barrios, la sierra de Carche, la Parra; a la derecha, no se distinguen, pero están Fuente del Algarrobo y el Pino, y al otro lado las Peñas, Capré, Peña de Zafra y la sierra de la Pila, que viene a morir en el campo de Jumilla.’¹⁸⁷

Por otro lado, la descripción de la zona se presenta un tanto idealizada, pues al igual que Mayo, se realiza hincapié en las numerosas grutas de la zona. No obstante, Parreño será más exagerado en este aspecto, pues describe la zona al igual que Soler, con elevadas montañas y pobladas de vegetación con un mar bravo y unos acantilados más propios de Gran Bretaña o del norte de España:

‘Dan principio las escenas de nuestra novela histórica en un país privilegiado por la naturaleza. Al sur del paraje en que vamos a detenernos se presenta bella, lozana y caprichosa la extensa y poblada vega que nace con el río Segura y muere con él, atravesando parte de los reinos de Murcia y Valencia. Al oeste y norte se ven elevadas montañas, cubiertas unas de admirable vegetación, y llenas otras de

¹⁸⁶ Ibid., vol. 2, pág. 276.

¹⁸⁷ Ibid., vol. 1, pág. 103.

inmensas cuevas, patentizando la existencia en lo antiguo de sus volcanes y las continuas sacudidas que abrieron desde las macizas entrañas hasta su dura superficie. Y al este se distingue el Mediterráneo, sereno y apacible unas veces, en tanto que otras ruge espumante y altivo, formando montes de olas, que vienen a estrellarse en la roca o a besar, con hirvientes bramidos la arenosa playa.¹⁸⁸

Podemos comprobar la manera tan convencional e idealizada con la que Parreño describe los lugares, si comparamos la descripción de Crevillente en contraposición a la de Mayo:

‘La parte del terreno accidentado de Crevillente ha sufrido una completa metamorfosis; lo que en el día son unas cuantas colinas con montes y sierra y poco de montaña, árido todo, y por consiguiente descubierto, eran, en la época que pasa nuestra novela, inmensos bosques poblados de pinos, chaparros, lentisco, romero, balaco, tomillo, ajedrea, esparto, albardín, carrizos, adelfas, juncos y otra multitud de arbustos y plantas de que hoy sólo queda el recuerdo. Hacemos esta observación porque la mano del hombre ha segado cuanto había en aquella extensa superficie, y el viajero que hoy se detenga a mirar los desnudos picos de Crevillente, no podrá comprender que allí se hubiere escondido nunca un solo hombre y menos la célebre partida de bandoleros llamada de los Mógicas; pero repetimos que al principio del siglo, y aún bastante después, estaban aquellos sitios tan poblados de árboles y plantas espesas y elevadas, que era muy difícil etravesar el monte aun para los mismos que le conocían.

Jaime eligió para teatro de sus fechorías otras sierras más empinadas, extensas y difíciles de las que hablaremos en adelante. Ahora concretémonos al terreno ocupado por los Mógicas.¹⁸⁹

También podemos apreciar la similitud con la que Parreño describe la zona de Crevillente en relación a Soler, aunque específica y deja claro mediante la voz del narrador omnisciente, que este paisaje ha cambiado completamente debido la mano del hombre, pues es consciente de que dicha descripción no se corresponde con la realidad. De este modo se excusa de la libertad con la que describe el marco geográfico.

Al respecto de esta libertad, Parreño puede describir la naturaleza en algunos casos como aliada del protagonista y sus propósitos, como sucede en la novela histórica romántica. En el siguiente pasaje, la naturaleza será el refugio del bandolero:

¹⁸⁸ *Ibid.*, vol. 1, pág. 7.

¹⁸⁹ *Ibid.*, vol. 1, págs. 53-4.

'[...] Existen en todo ese radio inmensos bosques, dilatadas cavernas, sierras, montes, cabezos, barrancos, multitud de caseríos aislados, un terreno, en fin, que parece dispuesto por la naturaleza para la realización de mi plan. No hay paraje donde yo no halle una retirada segura, y con piernas como las mías [...]'¹⁹⁰

En lo que al espacio se refiere, Soler muestra un gusto por aquellos lugares que den pie a una descripción de corte gótico, bien sean espacios abiertos o cerrados, naturales o construcciones arquitectónicas. No debemos olvidar que la novela de Soler tanto por la fecha en la que fue publicada, como por sus características, pertenece al Romanticismo, con lo que dichas descripciones se encontrarán cargadas de misterio, lóbreguez y melancolía, acrecentando así el interés del lector quedando inmerso en este ambiente gótico. Sin embargo, estas descripciones góticas del lugar apenas se encuentran en las novelas de Mayo y Parreño. No obstante, de darse en algún caso, estas descripciones presentan solamente unas débiles pinceladas de *pintura gótica*, destacando sobre todo el carácter truculento (véase I. 6.). Mayo suplirá esta carencia mediante descripciones de carácter costumbrista frente a Parreño que lo suplirá confiriendo un mayor peso al desarrollo de la trama y la velocidad de la acción. No obstante, en sus respectivas novelas, tienen cabida la descripción de boticas repletas de misteriosos unguentos y pócimas y de sedes de sociedades secretas en las que se gestan intrigas y conspiraciones.

¹⁹⁰ Ibid., vol. 1, pág. 103.

I. 3. El narrador

Al analizar estas tres novelas, no podíamos pasar por alto el papel fundamental desempeñado por la figura del narrador, que en cada novela presenta una serie de características y peculiaridades que merecen ser mencionadas. Como punto en común entre los narradores de estas tres novelas, destacamos la omnisciencia que permite al narrador dar cuenta de todos los detalles esenciales a un lector *amigo*, a quien apela constantemente para que preste atención y la dirija hacia un elemento u otro.

Soler entra a formar parte de su novela bajo la figura de su narrador transmitiendo su interés por profundizar en la historia de los bandoleros más famosos del momento. En el prólogo se nos presenta esta novela como la primera de una serie dedicada a los bandoleros:

‘De consiguiente, no sólo nos hemos propuesto publicar en este libro algunos rasgos de un hombre desgraciadamente célebre, y trazar un débil bosquejo de las costumbres de su cuadrilla, sino ofrecer el cuadro de sus agitaciones, desasosiegos y vigilias a los que encomiar se complacen sus ilícitas hazañas. Lo mismo haremos en las novelas de *Los niños deÉcija* y *Los Mojicas* [...]’¹⁹¹

Al final de la novela también menciona Soler su intención de volver a escribir otra novela que recoja las peripecias referentes a los últimos días de Jaime. Ambos propósitos no pudieron realizarse debido a la temprana muerte de Soler:

‘[...] y si bien se pasó corto espacio hasta volver a capitanear los bandidos de la sierra, haciéndose notoriamente ingrato a la real clemencia, aguijoneáronle ocultas y peregrinas desazones, que acaso tendremos lugar de desenvolver algún día en otra novela del mismo tono.’¹⁹²

Por tanto, podríamos afirmar que la identidad del narrador se correspondería con la del propio autor. Aunque no participe en la trama, es conocedor de los hechos y, por consiguiente, se ofrece como guía del lector, al que apela su atención en diversas

¹⁹¹ Soler, *Op. cit.*, pág. 78.

¹⁹² *Ibid.*, pág. 191.

ocasiones utilizando la incluyente primera persona del plural. Mayoritariamente el narrador utiliza el plural de modestia:

‘En un momento se verificó la transformación: ya hemos dicho que la estatura se Santiago era poco más o menos la misma de don Rodrigo [...] Razón será sin embargo que dejemos a los dos amantes comunicándose sus cuitas y repitiéndose el juramento de sus amores, para que sigamos el altivo paso que llevaba el aprendiz de don Judas.’¹⁹³

En este afán por guiar al lector, el narrador se cuida de que éste no se pase ningún detalle por alto, impidiendo el esclarecimiento de los hechos. Al comenzar Soler su novela *in media res* con el plan de Jaime para ayudar a Rodrigo puesto en marcha, es necesario dar cuenta de las relaciones entre estos dos personajes. De este modo, el narrador introduce una digresión aclaratoria de los precedentes, que abarca por completo el capítulo VI. Nótese el empleo de la tercera persona del singular para apelar la atención del autor e involucrarlo así en el relato:

‘Después de los singulares acaecimientos que llevamos referidos, inverosímiles quizás a no haber sido tan íntimas, tan indispensables las comunicaciones entre los propietarios de Murcia y los bandidos de Crevillente, es natural que desee instruirse el lector acerca del origen que trían las amistades y desavenencias de los primeros personajes de nuestra historia. Algo se habrá enterado por la conversación del caballero Moncadí y el cirujano don Judas; pero ignora todavía lo más esencial de unos sucesos cuya celebridad no ha sido tanta en razón a que los bandidos que en ellos juegan dan cierto deslustre a las personas que hubieron de apelar a su auxilio.’¹⁹⁴

Un poco más adelante el autor nos ubica en el momento en que Jaime y Rodrigo se conocen:

‘Algunos meses antes del día en que empieza la narración de nuestra historia había avisado Jaime a los más resueltos de su pandilla para que se reuniesen a eso de la media noche en una de las grutas de la sierra.’¹⁹⁵

¹⁹³ Ibid., pág. 151.

¹⁹⁴ Ibid., pág. 129.

¹⁹⁵ Ibid., pág. 131.

Al final del capítulo el narrador enumera una serie de hechos para hacer al lector conocedor de ellos; posteriormente, le apela para volverle a ubicar en el punto donde se cortó la peripecia argumental:

‘Ya ha visto el lector como se aprovechó Moncadí de la tardanza de su desesperado rival [...]’¹⁹⁶

Unas páginas más adelante el narrador, apelando al lector, vuelve a interrumpir la narración. En esta ocasión no se trata de una digresión aclaratoria como la anterior, sino que el autor se sirve de esta ruptura para dejar en hilo al lector y conseguir el deseado efecto de suspense, que propiciará una mayor atención hacia la novela:

‘Empezó don Judas a desenvolver el plan ante su ilustre discípulo, pero el lector tendrá a bien que dejemos en libertad a tan digna pareja para que sin estorbo ni empacho trace y combine sus humanísticos proyectos, cuyo resultado no tardará en demostrarnos el sesgo y naturalísimo curso de la historia.’¹⁹⁷

En calidad de narrador, Soler se comporta como un verdadero guía no sólo atendiendo al sentido figurado, es decir, que nos guiará espacialmente a lo largo de la narración:

‘No le acompañaremos a la lóbrega cárcel donde yacía gruñendo y blasfemando contra él y don Leopoldo el antiguo verdugo de la cuadrilla de Jaime. Dejémosle que haga penetrar momentáneamente entre sus tinieblas el brillo de una luz trémula y opaca, y que medite nuevos atentados en compañía del bárbaro que allí se encierra; y trasladémonos de un salto al fondo de cierto bosque situado entre Murcia y Crevillente.’¹⁹⁸

También, podemos encontrar otro ejemplo similar al principio del capítulo V, en el que no sólo sitúa al lector espacialmente, sino que además le dirige hasta el punto preciso convenido, apelando a su paciencia:

‘Rogamos al condescendiente lector que se prevenga a dar otro salto desde la sierra de Crevillente a la antigua capital siete veces coronada del florido reino de Murcia. Y no es nuestro ánimo

¹⁹⁶ Ibid., págs. 147-8.

¹⁹⁷ Ibid., pág. 159.

¹⁹⁸ Ibid., pág. 165.

hacerle divagar por sus calles y encrucijadas, sino introducirlo de pronto en un aposento sombrío, donde varios unguentos, vendajes y botellitas indicaban los desagradables lances de una curación quirúrgica.¹⁹⁹

A diferencia de Mayo y Parreño, Soler no inserta digresiones de corte didáctico o moralizante, ni tampoco incluye elementos que sirvan para dotar de mayor verosimilitud al relato, como alusiones a fuentes y testigos reales, ni divagaciones de carácter histórico.

Por su parte, Mayo también se introduce en su propia novela bajo la figura del narrador, quien no sólo realiza el papel de guía, sino que además presenta una serie de digresiones de carácter histórico –éstas serán las más importantes-, moral, político y de referencias a fuentes verosímiles. Podemos demostrar claramente la convergencia entre el autor y el narrador en una misma persona, si nos fijamos en el siguiente fragmento, donde Mayo defiende la privacidad de la familia de Jaime, dando cuenta también del proceso de creación su novela y de sus intenciones. Nótese también el empleo del plural de modestia:

‘No haremos la historia de estos segundos amores...

¿Para qué?...

Hay conveniencias que es menester respetar.

No diremos tampoco el nombre de esa jóven que no tardó mucho tiempo en ser esposa legítima del Barbudo.

Además, ella no figuró en los sucesos que tanta celebridad dieron posteriormente á su marido.

De ese matrimonio nació una niña.

Tampoco diremos el nombre de esa niña, que años adelante, y hallándose en la corte, asistió en el mes de Mayo de 1853 á una representacion de *Jaime el Barbudo* en el teatro de la Cruz, drama en que el autor Sixto Cámara se permitió presentar á su padre como un personaje socialista...

Cuando este libro empezó á escribirse, aquella niña, en edad ya avanzada, vivía en Madrid...

Ahora que este libro se da á la estampa, al añadir estas líneas, repetimos lo que va dicho ántes: hay conveniencias que es menester respetar.

¹⁹⁹ Ibid., pág. 118.

Y no queremos decir más nada.²⁰⁰

Por otro lado, también se puede encontrar a un narrador guía, que lleve al lector de la mano a lo largo de la narración, característica que define la novela del siglo XIX. En el siguiente ejemplo el narrador informa acerca de unos hechos desconocidos por el lector:

‘Con todo, tiempo es ya de que digamos al lector lo que definitivamente había pasado en la quinta de Orihuela.’²⁰¹

Como ya hemos mencionado anteriormente, Mayo es muy prolijo en insertar interrogaciones y exclamaciones retóricas al final de sus digresiones morales; no obstante, cabe hacer mención que también utiliza las exclamaciones para llamar la atención al lector:

‘Antes de narrar una de esas circunstancias especiales, ¡pásmese el lector!... diremos que Jaime el Barbudo, acosado cierta vez de la persecución, halló asilo en la misma cárcel de Crevillente.’²⁰²

También nos encontraremos frecuentemente el uso de exclamaciones en los comentarios del narrador en estado de exaltación, donde aporta una nota moralizante o expresa su indignación:

‘¡Ciertamente, la simple narración de los hechos excusa de todo infamante comentario!’²⁰³

En el siguiente fragmento, encontramos una breve pero concisa exclamación con la que apela la atención del lector hacia la escena que se va a introducir:

‘El que primero miró por ella en el interior del aposento fué el conde del Arnó.

¡Qué espectáculo!...

El conde llevaba una pistola; la amartilló, y dirigiendo su puntería sobre el Barbudo disparó.’²⁰⁴

Un poco más adelante, se volverá a utilizar las exclamaciones para expresar la opinión del narrador y extenderla al lector haciéndole partícipe también:

²⁰⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs. 207-8.

²⁰¹ *Ibid.*, pág. 107.

²⁰² *Ibid.*, pág. 270.

²⁰³ *Ibid.*, pág. 57.

²⁰⁴ *Ibid.*, pág. 191.

‘¡Oh! ¡Y qué cúmulo de atropellos en tan breves instantes!

[...]

¡Ay! ¡Qué mayor venganza que la violacion y muertes de aquella noche!’²⁰⁵

A diferencia de Soler, Mayo presenta un altísimo grado de conocimiento geográfico, plasmándolo al detalle en su obra. En el siguiente fragmento, se vuelve a utilizar un escenario ya conocido por el lector, que el narrador se lo recuerda en caso de que lo haya olvidado:

‘Bajó toda la partida á comer á la venta de las Piteras ó de Garcia, como se ha llamado despues, y cuya situacion recordará el lector es cerca de unos molinos en las inmediaciones de Albatera.’²⁰⁶

El trato minucioso con que recoge el narrador los sitios, por donde discurre la trama, contrasta considerablemente con el de Soler:

‘La calle del Sol, donde hemos dicho estaba situada la botica, pertenece al arrabal de San Agustín, en cuyo extremo se halla igualmente la alameda del Chorro, punto en que recordará el lector estaba la quinta de recreo del marqués de Altagosto.’²⁰⁷

En algunos pasajes se detallará incluso el recorrido seguido por los personajes:

‘-¡Mil pestes! Nos hizo seguirle por la calle Mayor y por la de la Corredera, y subió hasta la puerta del Colegio... Luego dio vueltas por los callejones del Monte; bajó despues hasta la plaza de la Merced y la plazuela de la Soledad; y como muñeco á quien hubiesen dado resorte, andando... andando... y dando zancadas llegó hasta el Puente Viejo, no paró hasta la plaza de San Agustín, y sin dejar de marchar... marchar... dio la vuelta á toda la Alameda del Chorro, torció por el convento de San Gregorio... pero ya allí se le puso fin á su descomunal caminata, embistiéndole, metiéndole en un costal, y arrojándole en el Segura por el lado de la Cruz de la Barrera.’²⁰⁸

En el siguiente fragmento el narrador se excusa por alterar el orden cronológico de la trama, justificándolo por deberse a una necesidad recordando además, que se trata de un recurso utilizado desde la antigüedad clásica:

²⁰⁵ Ibid., pág. 192.

²⁰⁶ Ibid., pág. 602.

²⁰⁷ Ibid., pág. 578.

²⁰⁸ Ibid., pág. 736-7.

‘Los incidentes que vamos á referir precedieron á la conversacion narrada en el capítulo anterior; pero como dicha conversacion fué en cierto modo un bosquejo rápido de la situacion política que habia seguido en España al periodo de la guerra de la Independencia, el buen órden exigia el anteponerla en nuestro relato.

Y como el teatro en que se desarrollan los sucesos de esta historia cambia tan frecuentemente de escenario, preciso es que el lector se acostumbre, cual si asistiese á comedia antigua ó á espectáculo de magia, á ver mudar y alternar la decoracion.²⁰⁹

El siguiente fragmento es muy interesante, ya que el narrador realiza al lector una serie de explicaciones y justificaciones concernientes a su intencionalidad en el uso de una anterior digresión histórica y en el empleo al detalle de datos y fechas. También destaca que entre sus intenciones se encuentra el empeño por mostrar la verdad acerca de la historia de Jaime y, de hecho, hace hincapié en la veracidad de su novela frente a otras; no obstante, para excusarse de imprecisiones u omisiones, también destaca la necesidad de no dar todos los detalles que posee, protegiendo así a personas reales conocidas. Al mismo tiempo critica a otros escritores anteriores tachándoles de poco veraces:

‘Despues de haber hecho en un principio el resumen de los sucesos más notorios que caracterizaron la invasion de los franceses, no pensamos que la anterior digresion, que acaba de resumir todo ese célebre periodo de nuestra historia, pueda haber parecido enojosa al lector.

Ademas, hemos tenido interes en precisar datos y fechas auténticamente históricos, sobre todo con relacion á Murcia y Valencia, porque se ligan con la existencia de nuestro héroe en su primera época: la época del guerrillero.

Ya lo hemos dicho otra vez: somos depositarios de la verdad de esos primeros sucesos, y aunque por motivos de delicadeza, fáciles de comprender, no hemos apurado todos los detalles peregrinos en que juegan personajes conocidos, al ménos respecto á Jaime el Barbudo no hemos querido dejar en la incertidumbre un periodo que ha dado ocasion á mentidas y fabulosas suposiciones.

²⁰⁹ Ibid., pág. 222.

Sí; todos los pretendidos cronistas que descaradamente afirmen que Jaime se asoció á bandidos de la sierra de Crevillente, calumnian la memoria de un hombre que, ántes de ser bandido por cuenta propia, había brillado como valiente partidario.

Lo que era partidario entónces, ya lo puede haber juzgado el criterio del lector por los rasgos que hemos dibujado [...]²¹⁰

En narrador también refiere al lector una serie de datos que, por su naturaleza, no pueden ser percibidos por el lector. Este tipo de información se refiere a los pensamientos y opiniones de los personajes, conversaciones, tramas, intrigas y demás elementos, que el autor considera posponer con la finalidad de crear suspense y mayor expectación. En el siguiente fragmento, el narrador nos introduce una serie de rasgos acerca de las personalidades del padre Félix, don Pablo Orquetas y el conde de Verasta:

‘Todos tres llevan animada conversacion. Esta conversacion es sobre asuntos serios.

Transcribiremos algo de lo que hablaron; mas ántes bueno es que el lector conozca á estos personajes por algun rasgo de su respectivo carácter.

Todos ellos habian cumplido ya los cincuenta. Sus opiniones por tanto debian resentirse de la experiencia de la edad y del desengaño del mundo.

Sin embargo, el padre Félix abrigaba una gran ambicion bajo su hábito religioso, y esta ambicion era en él un sentimiento antiguo que le habia acarreado serios peligros en la corte de los reyes padres.²¹¹

El narrador nos da cuenta del pasado del padre Félix, de su educación, de sus convicciones ideológicas. Posteriormente también recogerá la personalidad de Pablo Orquetas entre otros rasgos:

‘Don Pablo Orquetas era uno de esos hombres de recto juicio, pero de temperamento acomodaticio, que aunque persuadidos de la verdad de una idea no tienen energía para sustentarla, por no herir susceptibilidades ó por no granjearse animosidades.

Semejantes caracteres, aun cuando no medran como los aduladores y rampantes, al ménos se mantienen en sus legítimas posiciones, si bien tienen que apartarse con frecuencia para que los intrusos se les pongan delante.²¹²

²¹⁰ Ibid., págs. 201-2.

²¹¹ Ibid., pág. 209. Tan sólo hemos transcrito un breve fragmento debido a su extensión. Para consultar el pasaje véase págs. 209-13.

Del mismo modo que con el personaje anterior, el narrador introduce aspectos relativos a su pasado para, finalmente, describir al conde de Verasta:

‘El conde de Verasta era un hombre apocado de espíritu, completamente dominado por su esposa, carácter el de ésta vivo, algún tanto irreflexivo, y que olvidándose algunas veces de la prudente reserva, lanzaba sus epigramas contra quien pretendía oponer duda á sus opiniones.

Y si nos anticipamos á describir este carácter de la condesa es porque su marido era sólo reflejo en su modo de razonar de las convicciones de su cara mitad.’

Igualmente, también se da cuenta de su pasado, de su condición económica y de su ideología política. Por tanto, como ya hemos afirmado anteriormente, nos encontramos ante un narrador omnisciente capaz de extraer toda la información que precise concerniente a los personajes. Pero el personaje en el que se explayará será Jaime, dando cuenta acerca de su psicología, intenciones, ideología y otros muchos aspectos que sólo el mismo personaje conoce. En el siguiente fragmento se recogen el estado de ánimo del bandido, su dilema acerca de cómo encaminar su vida, su visión del mundo y su concepción del bien y del mal, así como de la justicia:

‘Jaime veía en ello un acto de reparadora justicia en favor del Partidor, y un medio de venganza al propio tiempo que se le presentaba á él con su ejecución.

Pero no consideraba Jaime, ni aun quería pararse en considerar, cuáles podrían ser las consecuencias de un acto, que, cometido contra los bienes particulares del marqués de Altagosto en tiempos tranquilos, tendría todos los caracteres de atentado, de robo criminal, para el que no había disculpa ni impunidad, aun cuando el móvil ó el pretexto pudiera achacarse á venganza.

[...]

Aunque á pesar suyo, algo de esto pasaba por la mente de Jaime; pero, como hemos dicho, lo desechaba para sólo fijarse en que iba á emprender un asalto peligroso, puesto que los arrieros, además de ser muchos, no dejarían todos de llevar sus cuchillos, y algunos escopetas.

²¹² Ibid., pág. 211.

Pero este mismo peligro era un nuevo estímulo para quien dos años de inactividad y vida sedentaria dentro de los muros de un poblado le habían enfermado moralmente, produciendo en él, digámoslo así, la nostalgia de la montaña.

Jaime necesitaba combatir; pero ¿calculaba él que, empezando a combatir cual proyectaba, no sería ya dueño de volver al poblado, y que acogido a su montaña querida se ponía en guerra con la sociedad?

¡Cosa extraña! Confesado por Jaime muchas veces, nunca pensó que la sociedad sería su enemiga; antes por el contrario, que en esa misma sociedad encontraría todo el apoyo que necesitar pudiera.

Fuese extravío de ideas, fuese ignorancia de las nociones de verdadera justicia, el Barbudo sólo consideraba que todos sus antiguos hechos de partidario habían encontrado el apoyo de personas notorias y encumbradas.²¹³

Son innumerables las veces en las que el narrador explica el comportamiento de Jaime, condicionándolo a su falta de educación; también hace hincapié en el ardiente fervor religioso de Jaime. El siguiente fragmento es significativo, pues recoge ambos aspectos de la personalidad del protagonista:

‘¿No ocupaba el remordimiento alguna vez los pensamientos de Jaime?’

¡El remordimiento! ¿De qué?’

Cuando se ignoran las nociones del deber, ¿puede acaso conocer el individuo el momento en que las infringe y sentir el pesar de la infracción? De ningún modo.

Claro es que Jaime no podía haber adquirido la idea del deber, ni por educación ni por posición.

Como educación... ya hemos visto que sólo conocía algún libro místico de prácticas devotas, bueno para los ejercicios del culto católico, mas no para enseñanza de moral ni de deberes sociales.

Esto explica por qué siendo tan devoto de rezar el Rosario, desconocía la verdadera fuente de toda santa moral: ‘No hagas a tu prójimo lo que no quieras para tí.’

Y oraba a la Virgen mientras meditaba algún nuevo plan de latrocinio.

Como posición... Jaime había aprendido que el asalto, el saqueo, la violencia, el exterminio y la muerte contra los franceses, eran actos meritorios aprobados por los legos y preconizados por los eclesiásticos.²¹⁴

²¹³ Ibid., págs. 229-30.

Sin lugar a duda, el narrador se centra en los aspectos de Jaime, que se configuran como los temas principales de la trama, como la venganza, la política y la educación. En el siguiente fragmento se recogen los motivos por los que Jaime se aleja del buen camino, motivos relacionados con esa falta de entendimiento y de educación del protagonista. El autor da cuenta de la evolución psicológica producida por una serie de hechos externos, al entrar en contacto con la personalidad y la psique de Jaime, produciendo una reacción que deriva en la comisión de latrocinios y otros actos de índole delictiva. El hecho de reflejar la evolución del carácter psicológico del protagonista por la interacción con factores externos es debido a la tendencia naturalista de Mayo:

‘Pero cuando presencié luégo el modo con que el frances maltrató á los canónigos y á los regidores, fué creciendo la turbacion de su espíritu.

Pero cuando se encontró despues en medio de las escenas de atropello de casa del marqués, y que aquellos mismos beneficiados por mano del mayordomo eran los primeros á entregarse al robo y asesinarle porque no podia satisfacer su cupidez... ¡oh! ya entónces su asombro se convirtió en indignacion, y á riesgo de su vida empuñó su cuchillo.

Desde aquel momento, Jaime se formó para sí una opinion nacida de esas impresiones rápidas y sorprendentes á que habia asistido en aquella semana...

Y esta opinion era que el individuo puede vengar por sí propio actos profanadores é infames...

Desgraciadamente para Jaime, su entendimiento no estaba adornado de otras ideas que hubiesen fijado los verdaderos y legítimos límites de esa opinion.

Así es que despues de la sacudida que sus facultades habian experimentado empezó á brotar el gérmen de ese carácter independiente, de esa voluntad de hierro, de esa propension á arrogarse el ejercicio de la justicia, que más tarde habian de hacer de Jaime un pequeño rey inflexible, un ejecutor de venganzas ajenas en el poblado y en el monte.

²¹⁴ Ibid., págs. 505-6.

¡Por cuáles transformaciones pasa á veces la índole de los hombres cuando repentinamente los sorprende la impresion de los sucesos, no estando preparados á ellos!’²¹⁵

También serán frecuentes las digresiones de carácter costumbrista, en las que de cuenta de costumbres y tipos españoles. El narrador de Mayo se configuraría como cronista, recogiendo no sólo aspectos de la historia de España, sino también pinceladas costumbristas y naturalistas. De hecho, este tipo de narrador es característico de las novelas realistas y naturalistas. En la siguiente cita, el narrador pide permiso al lector para disertar sobre la idiosincrasia del pueblo español a lo largo de la historia, desembocando en el origen y expansión de las sociedades secretas y de la francmasonería. Entre los párrafos se insertan exclamaciones en las que se deja translucir la ideología del autor. Al finalizar, el narrador indica al lector que ha concluido:

‘Séanos permitido una que parece digresión’²¹⁶

‘¡Extraña perturbacion de ideas!’²¹⁷

‘Jesus proclamó la igualdad de los hombres, y con ella la emancipacion de todas las esclavitudes.

¡Sacrilegas y anti-evangélicas todas las asociaciones que fundan la abyeccion del individuo y el servilismo como virtud cristiana!

[...]

¡Miserá humanidad que no acierta á aprender sus derechos!

Y esta nuestra exclamacion anuda nuestro relato.’²¹⁸

Por su parte, el narrador de la novela de Parreño también presenta similitudes con los anteriores. Del mismo modo, nos encontramos ante un guía de la narración, que nos va introduciendo la acción según su conveniencia, como se puede apreciar en la siguiente cita:

²¹⁵ Ibid., págs. 75-6.

²¹⁶ Ibid., pág. 445.

²¹⁷ Ibid., pág. 447.

²¹⁸ Ibid., pág. 448.

‘Sólo de este modo, obrando con tal bravura y precisión, pudo únicamente Jaime sostenerse tantos años en una comarca rica y poblada de hombres, en su mayoría valientes.

Pero no adelantemos el discurso.’²¹⁹

Al final de cada capítulo es usual encontrar una invitación al lector, para que deje una escena y retomar algún elemento anterior. En la siguiente cita el narrador indica que se va a dar cuenta de lo que le ha acontecido a Lobón, desde el punto en el que le apartó de la trama:

‘Dejémoslos descansar, y sepamos qué hicieron los Mogicas y qué era de Lobón.’²²⁰

Unas líneas más adelante, el narrador vuelve a cortar con la narración centrada en los Mojicas, pero en este caso indica, además, que más adelante se dará cuenta de su final. El narrador dirige ahora la narración al momento inmediatamente posterior a las acciones de Jaime en Catral:

‘Sólo el menor de los tres hermanos se halló sin iniciativa y con poca acción en la nueva carrera de asesinatos y robos que emprendieron.

Debemos abandonarlos hasta el día que caigan en poder de la justicia y sean juzgados, para continuar la historia de Alfonso.

Antes diremos, sin embargo, lo que aconteció en Catral, después de las sorpresas y robos realizados por Jaime el *Barbudo*.’²²¹

El narrador cuida constantemente del lector, para que no pierda ningún detalle que pueda derivar en una falta de interés hacia la novela. Para evitar la caída de la atención se indican al lector detalles que le permitan orientarse antes de proseguir a fondo en la trama. Por ejemplo, en el siguiente fragmento el narrador desvela la identidad de un personaje y su papel en el desarrollo de la acción:

‘El tío Roque era: como habrán comprendido nuestros lectores, el labrador que tuvo en su casa al comandante y la tropa que derrotó Jaime.’²²²

²¹⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 203.

²²⁰ *Ibid.*, vol. 1, pág. 140.

²²¹ *Ibid.*, vol. 1, pág. 142.

²²² *Ibid.*, vol. 2, pág. 297.

También utiliza la primera persona del plural incluyendo al lector, a quien invita a profundizar más en la trama:

‘Averigüemos las consecuencias.’²²³

Este narrador también presenta un papel moralizante; no obstante, consideramos necesario señalar que cuida del tono de su novela, convirtiéndose en su propio censor:

‘El polizonte cerró la puerta, y sentando a Rafaela sobre sus rodillas, dio principio a un cúmulo de insultos a Jaime de tan mal género, que no nos atrevemos a relatarlos.’²²⁴

Otro ejemplo similar lo constituiría la alusión a la *historia terrible* del obispo de Orihuela, que el narrador rehúsa referir, según nuestra opinión, más bien por la censura que por la fingida autocensura:

‘Aquel paseo por la diócesis fue una ovación continuada. Al pastor le dolía el brazo de echar bendiciones, y la lengua a las ovejas de tanto vitorear. La ignorancia de nuestro pueblo se igualaba entonces a su valor y candidez.

Este obispo tiene una historia terrible, que callamos porque ha muerto ya y por la clase a que perteneció.’²²⁵

Por otro lado, al tratarse también de un narrador omnisciente, es conocedor, por consiguiente, de las ideas, de los pensamientos de Jaime y, además, de su ideología política. El siguiente fragmento constituye un ejemplo importante, en donde se recoge las funciones esenciales del narrador, quien justifica la posición de Jaime debido a la falta cultura y entendimiento. Además, el narrador nos indica que es consciente de esa ambigüedad del carácter de Jaime y que la recoge en favor de la verosimilitud de la historia. Aquí el autor nos muestra también su propia ideología política a favor del régimen constitucionalista:

‘Jaime simpatizaba además con la idea absolutista por muchas razones. Su falta de cultura no le permitía comprender la bondad del régimen representativo, ni lo conveniente que era, entre otras cosas,

²²³ Ibid., vol. 2, pág. 463.

²²⁴ Ibid., vol. 2, pág. 482.

²²⁵ Ibid., vol. 2, pág. 403.

para un plebeyo como él por su tendencia a mejorar las condiciones del pobre y a nivelar las clases sociales. Era fanático, casi beato, y como los realistas pretendieron siempre aparecer como los únicos católicos, y él todo lo esperaba de la misericordia divina, suponía que sólo apareciendo lo más fervorosamente religioso podría salvarse.

Llegó a creer en su ciego fanatismo que ningún liberal se salvaba.

Misero brillante sin pulir, su inteligencia presentaba por algunos lados nebulosidades que embotaban toda la luz de la preciosa piedra.

Sólo teniendo en cuenta estas circunstancias, se puede comprender que fuese Alfonso capaz de realizar algunas escenas de las que llevó a cabo después que dejó de ser bandolero.

Escenas inverosímiles, y tan impropias de sus arranques generosos y levantados que no parece el mismo Jaime del monte el Jaime de la ciudad.

El bandolero valía infinitamente más robando y partiendo con los pobres el fruto de sus rapiñas, que indultado y hombre de bien, como él se llamaba, persiguiendo infelices liberales que con nadie se metían ni se ocupaban de otra cosa que de buscar un albergue o rincón donde esconderse y salvar sus vidas.

¡Cuánto más le hubiera valido morir en un combate, desafío o lucha cualquiera que ganar un indulto convirtiéndose en ciego instrumento del fanatismo más nefando!

Pero así lo hallamos, y de ese modo lo presentaremos a nuestros lectores, por más que nos conduela esa mezcla informa, rara y anómala del bandolero y del realista.

Bueno será que nuestros lectores tengan en cuenta las reflexiones que dejamos hechas, para que, comprendiendo bien el personajes que nos ocupa, lo conozcan lo bastante para no culpar a exageraciones que no tenemos, los cambios a veces inconcebibles, de Jaime Alfonso, el *Barbudo*.

También deben tener en cuenta la época, que ayudaba poderosamente a convertir al hombre en instrumento inconsciente.²²⁶

El narrador menciona el género de esta novela al indicarnos su conclusión:

‘Terminaremos esta novela histórica manifestando lo que fue de la partida de Alfonso, muerto el célebre capitán.’²²⁷

²²⁶ Ibid., vol. 2, págs. 396-7.

²²⁷ Ibid., vol. 2, pág. 517.

No es la primera vez que se realiza mención a un género literario o a esta misma novela, ya que al principio de la novela, el narrador nos menciona el género dramático, género que él mismo ha cultivado. A partir del siguiente fragmento, se nos revela que la identidad del narrador se corresponde con la del autor, al igual que sucede en la novela de Mayo. El autor continúa la digresión narrando aspectos acerca de su propia vida y de sus experiencias como autor y amigo de otros dramaturgos como Sixto Cámara:

‘Lo del heroísmo, la barba rizada, guerrillero en la santa lucha de la independencia y tantas otras bellezas atribuidas a Jaime, recuerdan al autor de este libro una anécdota, oportuna en el caso presente, que va a referir a sus estimados lectores, contando con su benevolencia.

Corría el año de 1853; se representaba en uno de los teatros de la corte el último drama que yo había escrito [...]’²²⁸

La anterior referencia también nos ayuda a determinar el momento en el cual se produce la narración, que quedaría fijado en una fecha posterior a 1853.

En su papel de autor, el narrador nos explica en la siguiente digresión la razón por la que sus personajes hablan de manera tan correcta pese a su condición; de la misma manera, también se excusa de su decisión de no insertar notas a pié de página para no aburrir al lector. A diferencia de Mayo, Parreño nos explicita su condición de autor, reflejándonos de manera clara sus intenciones acerca del estilo de su obra:

‘Dos palabras antes de seguir adelante; habrán notado nuestros lectores que hacemos hablar demasiado bien, para su clase y condición, a casi todos los sujetos que empiezan a figurar en nuestro libro; pero no es posible otra cosa, teniendo en cuenta que los de Crevillente se expresan por lo general en un valenciano bastante adulterado; los de la huerta de Orihuela terminan todos los diminutivos en *ico*, y los de la de Murcia en *iquio*; y en la partida de los Mógicas, como luego en la de Jaime, había de unos y de otros, con presidiarios que mezclaban el *caló* puro y de la cárcel con el lenguaje de las tabernas. En algunos casos daremos a conocer los términos que usaban la mayor parte de ellos, para presentar los cuadros y las escenas con la posible verdad; mas no es conveniente otra cosa, porque de lo contrario tendríamos a cada momento que poner notas aclaratorias, que serían interminables y hasta cansadas para

²²⁸ Ibid., vol. 1, pág. 81.

el lector. Por lo mismo que conocemos el país, costumbres, modismo y lenguaje, rehusamos de dar una completa propiedad en el decir, que perjudicaría el asunto y a la fácil comprensión. Sentado esto, continuaremos nuestra interrumpida narración.²²⁹

Como hemos mencionado ya, nos encontramos ante un narrador omnisciente y, por tanto, planteará una serie de referencias a hechos futuros, que se nos dejarán entrever de manera solapada y ambigua en la mayoría de los casos para, posteriormente, cuando le convenga, relatarnos con todo detalle este hecho. En cuanto a la novela de Mayo, debemos destacar que no son muy numerosas las alusiones a hechos futuros, no obstante destacamos una concerniente a la Revolución de 1868:

‘En todo ha puesto mano la Revolucion en España; pero todavía no ha acertado á atacar de frente la inmoralidad de la curia.’²³⁰

Por tanto, de los tres autores Parreño es el que explota en mayor cantidad este recurso. Un ejemplo lo constituiría el siguiente fragmento de la reflexión del *Penitente*, donde se alude a la fama alcanzada por el bandolero y que sigue aún vigente en el momento de la publicación del libro. El narrador sintetiza y recoge esta reflexión:

‘[...] Tiene valor, serenidad, afición decidida a la guerra; no le falta talento, y, si yo lo dejase y se precipitara, podría asombrar a las generaciones presentes y venideras con hechos que sembrarían de víctimas toda la comarca.’²³¹

El narrador realiza una alusión a hechos políticos futuros en relación con un soliloquio del *Penitente*; concretamente se hace referencia a los hechos de 1868:

‘Eso afirmaba el anacoreta en la misma época en que se hacía una Cosntitución para cincuenta y seis años después, en que se declaraba la soberanía nacional para que fuese un hecho medio siglo más tarde.’²³²

Un aspecto importante a destacar en relación con este tema lo constituiría el hecho de que el narrador realiza algunas alusiones futuras, para dar cuenta del final de

²²⁹ Ibid., vol. 1, pág. 59.

²³⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 371.

²³¹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 191.

²³² Ibid., vol. 2, pág. 261.

personajes que ya no van a volver a aparecer en la acción; de este modo, el autor corta sin brusquedad y prosigue con el relato. Nótese la inclusión de la fuente de esta información para verificar su autenticidad:

‘Doña Matilde murió muy joven y bastante antes que Alfonso; por eso se tuvo noticia de lo que con ella le ocurrió. Fue una de las muchas revelaciones que hizo en su prisión de Murcia y cuando ya levantaban su patíbulo.

Los principales apuntes que tenemos fueron tomados de la cárcel, porque antes, o mejor dicho, hasta que ya estaba preso y convencido de que lo iban a matar, fue siempre reservado, tan reservado, que todo, casi todo lo confiaba a la memoria para que un descuido o distracción no viniera a descubrir lo que él quería callar.’²³³

También podemos encontrar alusiones del narrador a hechos históricos posteriores al final de la trama:

‘No hemos querido detallar ni dar muchos nombres propios, como podíamos, porque ya a nada bueno podía conducir, ni creemos que en nuestro país vuelvan a repetirse escenas de esa índole. El hombre puede pensar en política de la manera que lo juzgue más conveniente, y a lo más que hay derecho es a ilustrarlo por medio de la prensa o la tribuna.

Acabó el absolutismo que partía del trono, y cuando nace otro, que parte de las clases más pobres y miserables de la sociedad, no puede imitar a los del año de 1823 y 1824; entre otras razones, porque no lo consentiríamos los más, y caeríamos sobre los menos hasta confundirlos y anonadarlos.’²³⁴

Más adelante encontramos otra referencia al futuro, en donde se alude a la reina Isabel II ensalzando su papel en la política de España y a las guerras carlistas. Nótese la deformación que se realiza de la reina, sobre todo en lo referente a su castidad:

‘[...] o la casta, inocente, piadosa y liberal doña Isabel II, que al fin triunfó, para dicha y ventura de la más feliz de las naciones. Hay necios que se atreven a sostener que el peor de los carlistas o isabelinos muertos durante aquella terrible lucha valía más que Carlos e Isabel juntos; pero tal aserto sólo

²³³ Ibid., vol. 2, págs. 187-8.

²³⁴ Ibid., vol. 2, pág. 444.

puede ser aborto de un cerebro descompuesto; cualquiera de los dos invictos monarcas valía más que todos los españoles; debimos perecer con ellos [...]»²³⁵

No obstante, debemos destacar que no es exclusividad del narrador el referir hechos históricos futuros, pues podemos encontrar una alusión implícita a la desamortización de Mendizábal²³⁶ hecha por el abad:

‘-Hijo –le contestó el abad-, he oído decir a varios liberales que en cuanto sean poder nos echarán de los conventos, vendiendo nuestras haciendas. Nos llaman a la vez vagos, egoístas, inservibles y no sé qué otras calificaciones.»²³⁷

Finalmente, no debemos olvidar que el narrador de la obra de Parreño juega un papel fundamental en la inserción de digresiones históricas, de carácter moral y políticas, en las que aportará información acerca de su opinión sobre éstas. Tampoco debemos pasar por alto los comentarios realizados, en los que se alude a la veracidad de lo narrado o a elementos costumbristas referentes a cuadros y a tipos.

Como hemos afirmado anteriormente, los narradores de estas novelas se dirigen a un lector considerado *amigo*; este aspecto se puede apreciar de manera más clara y contundente en las novelas de Mayo y Parreño, donde el narrador siempre mantendrá la posición de guía o dirigente en su papel informador o relator de la historia. Este aspecto también manifestará una situación de superioridad del narrador respecto al lector, permitiéndole realizar una serie de comentarios de carácter didáctico y moral con una ideología implícita. El narrador transmitirá esta información extra mediante digresiones a un *lector ideal* que no discutirá en ningún momento sus planteamientos; no obstante, el narrador cuida constantemente de no herir la sensibilidad del lector mediante aclaraciones explicativas acerca del comportamiento de los personajes. De este modo, Mayo justifica constantemente los latrocinios de Jaime:

²³⁵ Ibid., vol. 2, pág. 314.

²³⁶ La Desamortización de Mendizábal y Espartero (1834-1854) constituye la tercera fase de una serie de amortizaciones en la que se produjo una masiva desaparición de monasterios e iglesias, con laconsecuente aparición de la figura del exclaustro.

²³⁷ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 368.

‘Y en efecto, ya desde aquel instante, sólo eso nombre podía convenir al que, creyendo ejercer un acto de justicia ó de venganza contra el marqués de Altagosto, habia cometido su primer robo, el robo del bandolero contra caminantes.

Si el amor á la equidad pudo parecer un pretexto, las consecuencias fueron realmente un robo, pretexto más bien para una vida entera de latrocinios.²³⁸

Por consiguiente, el autor-narrador se separa del bandido sin escandalizar al lector. No obstante, también mantiene una actitud condescendiente hacia el bandido, al que presenta como una víctima de la sociedad y de la autoridad, a las que culpa por impulsar el bandolerismo. Además, Mayo compara las fechorías cometidas por Jaime con otra serie de tropelías mayores pero que, sin embargo, no son objeto de escándalo ni castigo:

‘No, no era el temor que los alcaldes y justicias de los pueblos tuviesen á los bandidos, como es vulgar creencia, el que impidiese la extirpacion del bandolerismo en España, sino que esas justicias y otros funcionarios principales participaban sin riesgo del botin que el salteador adquiria poniendo su persona al peligro... del mismo modo que, en estos últimos tiempos, personajes muy elevados lucraban del contrabando sin las contingencias personales del contrabandista.

Pretender ahogar la publicacion de estas amargas verdades es añadir la hipocresía á la infamia del vicio.

Por eso vamos relatando friamente hechos de suyo horribles en una sociedad civilizada, sin acompañar plañideras exclamaciones contra los perpetradores, cualquiera que su denominacion sea, partidarios ó bandidos, pues toda predicacion es infructífera si no va encaminada al origen del mal. En España ese origen no está precisamente en el instinto del hombre; lo está en las tristes condiciones de la ley social para la que nunca llega reforma...

De ahí esas tropelías que de tiempo en tiempo toman un carácter tan feroz, siempre que han ocurrido guerras, invasiones, motines ó trastornos; y las que en este libro relatamos son sólo pálido reflejo de lo que realmente fueron.²³⁹

²³⁸ Mayo, *Op. cit.*, pág. 239.

²³⁹ *Ibid.*, pág. 380.

Podemos encontrar múltiples fragmentos en donde el narrador critica la sociedad, tachándola de corruptora. Claramente nos encontramos ante la influencia pesimista de Rousseau²⁴⁰ que, aunque manifestó un gran peso en la novela romántica, también tendrá cabida en novelas posteriores de corte realista y naturalista. Mayo, como es natural en su novela, lanza exclamaciones en contra de ésta:

‘¡Miserable sociedad!’²⁴¹

Al comienzo del capítulo XXXV encontramos otra digresión en la que se repite otra crítica a la sociedad como corruptora del hombre, en donde podemos apreciar de manera implícita otra premisa de Rousseau: la naturaleza como redentora. El autor plantea someramente que, de no haber salido Jaime de los montes, no se hubiera convertido en un criminal. También sostiene que entra en juego la situación política de España como incitadora a las tropelías. Nótese las pinceladas naturalistas que hacen referencia a la fermentación y a otros elementos de la naturaleza en constante cambio:

‘Creemos haber presentado al lector los rasgos prominentes del personaje de Jaime el Barbudo: su índole, sus sentimientos, los accidentes que formaron su carácter.

En las épocas de conmoción y de trastornos, la sociedad, á modo de mar agitado ó de líquido en fermentación, arroja á la superficie seres de humilde especie que por su temple y arrojo dominan y se sobreponen á otros seres que por su clase parecían superiores.

Pero en las leyes sociales, como en las leyes físicas, una vez que la ebullición cesa, vuelven al fondo los individuos que se elevaron, pero arrastrando en su descenso á los que sobre ellos nadaban.

Sólo así la sociedad se depura y la transformación se completa.

Desgraciadamente, ese momento de depuración es seguro en la naturaleza física, pero transitorio y poco firme en la naturaleza social.

Fué precisa la turbulencia de los tiempos que alcanzó Jaime para salir de la baja esfera en que su nacimiento le había colocado.

²⁴⁰ Filósofo suizo (Ginebra 1712 - Erménonville 1778).

²⁴¹ Mayo, *Op. cit.*, pág. 481.

En otra época tranquila... ó no habria salido de sus montes guardando prados y rebaños, ó si hubiese cometido algun acto de riña, asalto ó resistencia, habria sido juzgado por esa legislacion española tan sábia en sus principios, pero tan adulterada en su aplicacion, que conduce indiferentemente al patíbulo al criminal por hábito como al delincuente por pasion, si uno y otro no tienen medios de sobornar aun esa misma justicia adulterada...

Porque no es sólo la falsa aplicacion de la ley el mal de nuestra España; lo es más todavía el cohecho que tradicionalmente en ella prepondera.

¡Cándido español que grita *libertad* y no se acuerda que carece de *justicia*!

Pero en la época de la invasion de los franceses, halló Jaime las circunstancias que, convirtiéndole de pastor y viñador en partidario, le proporcionaron ocasion de mostrar una energía, una firmeza de voluntad á propósito para ser jefe y mandar hombres.

Sin disputa, el móvil de la venganza pudo desarrollar los gérmenes de esa voluntad enérgica; pero sin las circunstancias de la guerra, esos gérmenes habrian sido impotentes.

Importa poco que sus proezas fueran del género que la moral y la buena ley reprueban. Bien saben los que, como filósofos y no como patriotas, han estudiado la época de la invasion francesa, que partidario y bandido eran sinónimos.

Pero cuando el orgullo de las nacionalidades hace mirar cual enemigos, y no cual hermanos, á los que han nacido pocas leguas más léjos, al otro lado de un monte ó de un rio, ese orgullo apela á todos los actos de salvajismo que pueden conducir al exterminio del que considera su adversario.

El español, no queriendo ser frances, exterminó al frances cual enemigo... y, poco importa, repetimos, hablando no como filósofos, sino como patriotas, que le exterminara á lo bandido.

Dejémonos de alardes de mal entendido nacionalismo. La verdad es que España militarmente no habria expulsado á los franceses... ¿Por qué, pues, querer ensalzar á los guerrilleros como desinteresados patriotas?

Cada vez que desde los más remotos tiempos la España ha querido sacudir el yugo de invasores y opresores, ¿no ha acudido al bandolerismo?...

Tal es la verdad histórica. No la alteremos, pues, con apócrifas glorias.

Así, pues, la transicion de nuestro Jaime de bandolero contra los franceses, á bandolero contra los caminantes, fué una transicion muy natural.

Otros bandoleros hubo más afortunados que él, que se convirtieron en generales, de generales en conspiradores, y, ó perecieron fusilados, ó la fortuna, siempre constante, los encumbró á más elevados puestos.

Tambien esta es una verdad histórica.²⁴²

Otra peculiaridad que podemos deducir a partir de la cita anterior es la alternancia en sus digresiones de reflexiones filosóficas, morales e históricas. El narrador muestra de este modo su ideología e intenta contagiarnos de ella. No obstante, estas reflexiones de carácter moral no sólo se ocupan de temas de gran importancia como el anterior, sino que también se realizan valoraciones sobre costumbres y usos no tan relevantes. Aunque esta novela se centre en la figura de Jaime, el carácter altamente moralizador y costumbrista de Mayo le empuja en la necesidad de realizar críticas incluso al comportamiento de las doncellas. Mediante la inserción de esta digresión, el autor consigue dos objetivos: dotar de mayor verosimilitud al espacio novelesco creado y relajar la tensión por unos momentos, manteniendo en vilo al lector, para volver a retomar la trama con más fuerza. En el siguiente fragmento nos encontramos ante la costumbre que apareció a principios del siglo XIX importada de Francia e Inglaterra de comer bombones y caramelos, que Mayo criticará junto con la mala costumbre de las doncellas de aceptar regalos de caballeros. En su crítica exagerada a esta costumbre, Mayo otorga a estos inofensivos dulces, supuestamente preparados con los dientes de un ahorcado, el poder de enajenar la mente de Margarita:

‘Empezaban á venderse entónces en las confiterías de Madrid unas pastillitas de azúcar aromatizadas y de todos colores, hoy día ya muy comunes en toda España con el nombre de bombones.

De estas pastillas habia otras de la misma forma, pero más pequeñas, á las que llamaban *diabolines*; su color era de chocolate y el aroma de menta.

Y de los *diabolines* hacian un uso inmoderado las gentes del gran mundo, por suponérseles cierta virtud afrodisiaca.

²⁴² Ibid., págs. 500-2.

Habian introducido esta moda los afrancesados que, desterrados de España durante los seis años de la Restauracion, las Córtes de 1820 les habian abierto las puertas de la pátria.

Ocurrió entonces lo que se repitió más tarde en 1834: que los emigrados españoles trajeron todos los vicios de los países de allende, sin haber adquirido ni una sola virtud de la civilizacion extranjera que no habian sabido estudiar.

Es pseudo-boticario de la calle del Sol fué el primero que puso á la venta los bombones y diabólicos; pero estos últimos los vendia con cierto misterio y á muy alto precio.

La nobleza y la sociedad entonada de Orihuela no estaban ménos corrompidas que la gente de la Córte.

Al cabo, pues, de algunos días, suponiendo don Simon que habia empleado los dientes en polvo impalpable del ahorcado baron de la Oriflama, vendióle cierta cantidad de diabólicos especiales al vizconde de la Rubia, ponderándole sus efectos como filtro de amor, con destino á la heredera de los condes de Verasta.

Mezclados con otros bombones y grajeas, era fácil hacer tomar á la desprevenida doncella los malignos diabólicos.

Y el vizconde de la Rubia tuvo maña para conseguirlo.

¿Qué señorita se niega á admitir delante de su familia, ya en sociedad, ya en espectáculo, un dulce, un caramelo, una pastilla, que en elegante cucurucho presenta un obsequioso caballero?

Por eso en países donde la educacion lo prevé todo, las reglas sobre el modo de comportarse en sociedad prescriben á una doncella... ó no aceptar el obsequio, ó aceptado, no comerlo.

Si la persona galante no tiene intimidad con la familia, no se acepta; si la tiene, se guarda el obsequio.

Al salir de una reunion ó de un teatro, el destino de todos esos obsequios así recibidos debe ser el basurero.

La jóven que quiera huir de una asechanza, y la madre que quiera guardar á su hija, no hagan uso jamas de regalos cuya procedencia no sea notoriamente conocida.

Tales son las reglas de la educacion inglesa, y adoptadas tambien por la francesa.

La inocente Margarita comió, pues, los diabólicos que en lujoso estuche venido de Madrid le presentó el noble y espléndido vizconde.

No tardaron mucho tiempo en sentirse sus efectos.²⁴³

Uno de los rasgos principales del costumbrismo es su empleo como crítica a costumbres nuevas en contraposición con otras antiguas. Mayo presenta varios pasajes de esta índole que serán comentados en su apartado (I. 4.).

Mayo realiza críticas morales de todo tipo, incluso acerca de la promiscuidad de los bandoleros de la partida de Jaime, quienes después de haber escuchado misa en una ermita, se dirigían a las cuevas cercanas con prostitutas. Para dar un carácter fidedigno a este pasaje, se nos informa de la fuente de este hecho. Fijémonos en la influencia de la naturaleza como propiciadora de tales escenas y en la serie de exclamaciones de corte moral:

‘En todas estas pequeñas poblaciones nunca hizo daño la cuadrilla de Jaime el Barbudo á los colonos ó cultivadores [...]

La razón se explica por un hecho que nos hemos abstenido de mentar hasta ahora, y que quizá algun malicioso lector haya echado ya de ménos.

Ese hecho es que en todos esos caseríos y lugares habitaban las muchachas complacientes que distraían á los bandidos de sus horas de fatiga, cuando allí iban despues de recorrer las otras sierras solitarias.

Y si bien las lomas y picachos que hemos citado son igualmente un despoblado, cuyo terreno seco, de naturaleza volcánica, sin tierra de vegetacion que le cubra, es poco á propósito para ser habitado, en cambio abunda en grietas y hendiduras, agujeros y grutas que se prestan admirablemente para ocultarse el malhechor y dar rienda suelta á la orgía.

Y no sólo las poblaciones que hemos citado: otras algo más apartadas del Segura, y muchas alquerías que las circundan en esa admirable vega que se extiende á la izquierda del rio hasta San Fulgencio y Guardamar, suministraban su contingente femenino á las recreaciones de los bandidos.

Era un espectáculo curioso, en ciertos domingos y festividades, asistir á la misa que se decia ó ya en la ermita de Nuestra Señora de Monserrat, caserío de Urchillo, ó ya en la de Nuestra Señora del Carmen, en lo fragoso de las lomas, sendero que va de Benezúzar á San Miguel de Salinas, ó ya en la capilla del Capellan, en la falda de la sierra de Moncayo inmediato al mar.

²⁴³ Ibid., págs. 662-4.

¡Qué oyentes se veían allí!

Cuatro leguas pueden calcularse entre cada uno de los más separados de esos tres santuarios; y, sin embargo, el que hubiese visto el auditorio en uno, se habría quedado sorprendido de volver á hallarle exactamente el mismo en otro.

La observacion nos ha sido hecha por quien la oyó á un fraile exclaustro que acertó á celebrar una misa un domingo en la ermita del Urchillo y otro en la capilla del Moncayo.

¡Qué fisonomías brutales, qué cataduras siniestras en ellos!

¡Qué caras malignas, qué rostros picarescos en ellas!

¡Qué conjunto de maquinal devocion, de ensimismado recogimiento, de acompasados santiguamientos y genuflexiones en todos!

Y todo aquel piadoso auditorio salia luego de la misa, y se encaminaba á las cuevas del monte, y allí... ¡qué francachela y qué barraganería!²⁴⁴

Por tanto, podemos afirmar que el didactismo y la moralidad ejercen un peso fundamental en la novela de Mayo, quien no dudará en recoger fragmentos de *Visitas á la Virgen* de San Alfonso María de Liguorio,²⁴⁵ de donde se extraerán de manera parafraseada historias de corte moral narradas a Jaime por Vicentico y otros novicios (véase III).

Sin lugar a dudas, también encontraremos otros pasajes morales de corte religioso, del que destacaremos la referencia a la máxima jesuita que defiende el número tres en las reuniones. Mayo traslada este precepto a las reuniones de las clases altas en la siguiente cita:

‘Solía, sin embargo, acompañar al marques á ciertas francachelas misteriosas, á ciertas partidas de campo discretas, en que nunca se consentía mayor número de parejas que el de una dualidad bien avenida; pero en esas reuniones amables, en que la trinidad era mirada con horror, porque entre tres hombres y tres mujeres nunca la franqueza es modesta, y siempre la familiaridad degenera en licencia, en esas reuniones secretas el ingenio hacía el gasto, y no había otra sensualidad que el paladear de los manjares.

²⁴⁴ Ibid., págs. 691-3.

²⁴⁵ Mayo le citará *Liguorio*.

Naturalmente, en festines de esa clase no tienen cabida ni los hombres adocenados ni las mujeres vulgares.

Para esta última especie de individuos menester son las grandes reuniones y las compañías bulliciosas.

Huye la discreción con el número tres. Así no debe sorprender la máxima de los jesuitas, que prescribe á sus adeptos ser siempre tres en número, uno rara vez, dos jamás.

El uno es impotente, el dos es peligroso, el tres es siempre traidor.²⁴⁶

Mayo ofrece a lo largo de su novela fragmentos de otras obras literarias, religiosas, históricas o de cualquier otra índole, bien copiados al pie de la letra, bien parafraseados o citados. En el capítulo XII copia parte de un artículo de corte satírico contra José Bonaparte publicado en la *Gaceta de la Mancha* del 19 de agosto de 1812. Sin embargo, el autor se niega a reproducir íntegramente este artículo por motivos referentes a su tono poco erudito y vulgar:

‘Muchas risotadas acompañaron la lectura del anterior impreso, que fray Antolin recalcó con cierta malicia á gusto y embeleso de su auditorio.

No reproduciremos otros párrafos de la citada *Gaceta*, porque en efecto les cuadra el calificativo á que hemos aludido... de ser de *composicion no muy culta*, y que en aquella noche entretuvieron muy gustosamente á los partidarios de Villalobos.²⁴⁷

Frente a esta acusada importancia del elemento moral en la novela de Mayo, nos encontramos ante un menor empleo con Parreño, centrándolo entorno a la figura de Jaime. Al igual que en la novela de su predecesor, Parreño destacará las cualidades positivas de Jaime realizando hincapié en que su conducta criminal es consecuencia de la falta de educación y entendimiento. A lo largo de la novela encontramos múltiples pasajes dedicados a este aspecto, de los que destacamos el siguiente:

‘-Yo sufro las consecuencias del abandono y mala crianza en que vi envueltos mis primeros años; ¡ay! La irreflexión y falta de mundo fueron la causa única de que yo me perdiera. Por esa razón quiero

²⁴⁶ Mayo, *Op. cit.*, pág. 293.

²⁴⁷ *Ibid.*, pág. 162.

que mi hijo empiece a estudiar y a aprender en cuanto sepa hablar. Vosotros poco o nada podéis enseñarle, lo mandaremos a un colegio de Orihuela, y que los instruyan, para que desde pequeño comprenda la gravedad de lo malo y la bondad de lo bueno, lo funesto de lo uno y lo útil, agradable y aun plausible de lo otro.

[...]

Había estado el *Barbudo* con su familia tan tierno, expresivo y bondadoso en el período aquél, describió su vida vandálica con ideas tan elevadas para aquella pobre gente, y exageró tanto la causa que le condujo al crimen, que aparecía justificado su proceder ante esos infelices labriegos. Los tres le abrazaron con ternura, lloraban todos, y en verdad que la escena era impropia de un bandolero tan audaz.

-¡No puedo más! –dijo por fin Alfonso, y desasiéndose de los que le rodeaban, cogió su manta y sombrero, para correr por una vereda estrecha de la vega en dirección a Catral; sus ojos iban húmedos, el rostro encendido y palpitante su corazón.

Él lo había dicho: con otra educación jamás se habría lanzado al crimen, la mayor parte de los hombres que se echan en brazos de la maldad, obedecen a la ignorancia, a la costumbre luego y al vicio después. No nos cansaremos de repetirlo; la falta de crianza, ese novicio y cruel abandono en que algunos padres dejan a sus hijos; esa tolerancia paternal, son causa de casi todas las desgracias que deplora nuestra sociedad. En prueba de lo expuesto, estudiad bien el tipo que nos ofrece Jaime, y se convencerá hasta el entendimiento más rudo de la verdad que estamos demostrando.

Alfonso no era un hombre vulgar; debió a la naturaleza cualidades bellísimas que le hubieran elevado un día y hecho brillar como tantos otros de su misma clase lograron en el mundo abrirse paso y subir a la cúspide del poder. La historia nos presenta a cada momento hijos de pastores, de artesanos, y de pobres en fin, que han llegado a ministros, a generales, a obispos y a grandes e indudablemente el *Barbudo* tenía en su cerebro la buena organización suficiente para poder aspirar a la eminencia en que hemos visto a otros de su clase. Le faltaron padres, protector o un pariente que desde niño lo guiara, comprendiese lo que valía, y, destruyendo la grosera corteza en que todos venimos envueltos, se lo presentara al mundo con buena crianza y educación. El talento no se hereda ni se compra; viene ingénito en el hombre, como el oro entre la escoria, y es preciso fundirlo si ha de presentarse limpio y puro.

Jaime no tuvo esa suerte, y Jaime fue ladrón y criminal. Escribimos su historia, y no hemos de tardar mucho en oírle algunas verdades que escritas dejó sobre el tema que ahora nos ocupa. Pronto le veremos que sus pasiones sin freno lo conducen de delito en delito, formando contraste con un gran

retraimiento hasta el vicio, contenido por la luz de su entendimiento, que penetra y sale a menudo por entre los poros de la ruda corteza que le cubre.

No es nuestro ánimo hacer interesante la persona de Alfonso; antes al contrario, lo presentaremos tan distante del héroe como el brillante del cieno, que la idea nuestra se contrae única y exclusivamente a que sirva el contenido de este libro de provechoso ejemplo contra nuevos crímenes de esos infelices mal educados que viven en completo abandono; pero, habiendo sido el *Barbudo* un bandolero extraordinario y nada vulgar, preciso es hacerle justicia si hemos de ser exactos y verídicos.

Nuestros lectores hallarán en los hechos de Alfonso alguna contrariedad y algo de voluble y ligero pero si tienen en cuenta dónde nació y el carácter de sus paisanos, verán justificado aquello que más inverosímil les parezca.²⁴⁸

Como hemos mencionado anteriormente, en el capítulo dedicado al personaje principal, Parreño es consciente de que su Jaime resulta demasiado benigno. Para no crear polémicas ante sus lectores, como le aconteció a su amigo Sixto Cámara con el público asistente a la representación de su obra, niega que éste se trate de un héroe, aunque desde nuestro punto de vista creemos que el autor está configurando a Jaime con las características propias del héroe de las novelas históricas, al menos hasta los últimos capítulos de la novela, en donde el autor comenzará a reflejar a Jaime más acorde con su condición de bandido. En el fragmento anterior hemos podido constatar también la influencia de la sociedad como corruptora del hombre al igual que en la novela de Mayo. No obstante, destacamos también el hecho de que el autor define a un personaje que es consciente de que su desviación de la buena conducta proviene de su falta de cultura y educación y, así se nos muestra mediante los ya mencionados soliloquios del bandido, que acaban con una reflexión del narrador de corte moral. En el siguiente ejemplo encontramos una de estas reflexiones acerca de la necesidad de la cultura para erradicar el carácter bélico del hombre, derivado de la falta de entendimiento:

²⁴⁸ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, págs. 155-6.

‘Jaime continuó mucho tiempo todavía dando vueltas sobre su duro lecho. Era ladrón, pero no asesino ni ‘matador de oficio’. Por eso le repugnaba tanto herir a sus contrarios: oyó a Pablo, e instintivamente juzgaba la guerra un crimen, pues de otro modo era imposible en Alfonso y en su época comprender y odiar la lucha, el exterminio y la destrucción, innatos en las costumbres de pueblos que se apellidan cultos con el mismo derecho que nosotros pudiéramos juzgarnos obispos. Cultura habrá cuando el hombre eleve todas sus cuestiones al razonamiento de la inteligencia, obedezca sólo a la idea y se incline ante la verdad. Donde haya conquistadores que roben a tiros, gente que arguya a balazos, o personas que fien su derecho a la fuerza bruta, no existirá cultura, humanidad ni perfección en el ser que se tiene por lo más sublime del universo.

Si sólo estudiáramos al hombre en el campo de Agramante, sería lo más despreciable y funesto que hallásemos en los tres reinos de la naturaleza.’²⁴⁹

A diferencia de Mayo, que en todo momento evita criticar al clero, Parreño culpa explícitamente a este grupo, no sólo de los problemas de agitación que vivía España, sino que también le atribuye la perdición de Jaime al usarlo como instrumento de instigación contra los liberales. En el siguiente fragmento, podemos apreciar esta observación contra la cuestión de ‘el Cristo y el puñal’ además de una crítica al absolutismo, sobre todo al extremismo del *Ángel Exterminador*, temido incluso por los mismos absolutistas, y un retrato moral de la situación sociopolítica; de este modo, podríamos afirmar que nos encontramos ante un narrador tendencioso. Debemos tener en cuenta que aquí se menciona el cambio tan radical de talante de Jaime y que su causa se debe a su asociación con esta sociedad y no a un carácter criminal:

‘En los primeros meses triunfaron en Murcia los de *El Ángel Exterminador*, y era frecuente ver a un fraile que desde el púlpito, en medio de la plaza pública, y ante una muchedumbre inmensa, presentaba con una mano a Jesús crucificado y el puñal en la otra excitando con frases buscadas el odio, la ira y el encono de los fanáticos contra los liberales, que ya huían perseguidos crudamente por muchos instrumentos de la más estúpida y feroz de las relaciones.

²⁴⁹ Ibid., vol. 2, págs. 386-7.

-¡Matadlos –gritaban con voz de trueno los de la cogulla, el Cristo y el puñal-, exterminadlos a ellos, a sus hijos y descendientes! ¡La mala semilla no debe fructificar en este país; acabad con ella, leales vasallos; la muerte, la sangre y la destrucción envuelvan y aniquilen esa raza maldita!

Todavía nuestros padres recuerdan con horror los discursos de aquellos tribunos de hábito y capucha, asegurando que con sus estudiadas frases precipitaban a los realistas hasta formar de ellos bandas de tigres cuya inhumanidad horroriza.

Jaime Alfonso fue el principal instrumento de esa cruel falange, y acabó por excitar el odio y desprecio en los más, siendo así que en este pueblo noble y generoso se quedaron siempre en minoría los perversos.

Ya no recordaba nadie la humanidad, el valor y la generosidad que un tiempo demostró el *Barbudo*: ahora veían en él un terrible malhechor, convertido en mercenario instrumento de la barbarie.

Los franceses y la tropa realista, unida a ellos, contemplaron con ira los hechos de Alfonso y del grupo que les dirigía, y se quejaron al general don Toribio Montes, que mandaba las fuerzas allí reunidas como comandante general de la provincia, de los excesos y punibles delitos que presenciaban; pero como no era el corregidor e intendente Garfías el autor de aquello, sino la sociedad *El Ángel Exterminador*, residente en Orihuela y Murcia; y entre cuyos jefes había algún obispo, canónigos, frailes y realistas de los más furibundos, la autoridad militar vaciló, pues nada podía hacer contra un partido que dominaba la situación con su gran influencia y poder oculto y moral.

[...]

Con decir que el mismo Fernando VII temía y odiaba a ese nuevo y terrible partido absolutista, comprenderán nuestros lectores lo que era y suponía, pues nosotros no hallamos frases con que describir a aquellos *Nerones*.²⁵⁰

Como hemos podido apreciar, aunque se realice una crítica explícita al estamento eclesiástico por su participación en esta sociedad, el autor ha evitado concretar de qué obispo se trata. Del mismo modo, Mayo tampoco especifica en su novela el nombre del obispo ni la diócesis que regenta.

²⁵⁰ Ibid., vol. 2, págs. 409-10.

Al final de la novela, cuando Jaime es ajusticiado, podemos encontrar una breve reflexión moral acerca de la legitimidad de la pena de muerte, en donde también tiene cabida una pregunta retórica al igual que su predecesor:

‘La pena de muerte, dicen muchos, es demasiado castigo para algunos delitos, es poco para otros, pero nunca es justa. Dios, único que tiene derecho a llamarnos ante su augusta presencia, no abdicó su poder en ningún tribunal del mundo. ¿Será verdad?’

[...]

Abreviemos, pues nos duele este nuevo asesinato jurídico.²⁵¹

Son innumerables, sin duda, los comentarios morales que Parreño inserta en esta novela como es característico en su estilo literario.²⁵² Por tanto, es normal que concluya con uno de estos fragmentos dirigido al lector, en el que recomienda que sirva de ejemplo esta obra para no cometer los mismos errores que Jaime:

‘Concluiremos diciendo que Jaime, el más célebre, el más valiente, el más entendido de los bandoleros de España, vivió siempre triste, melancólico, y fue muy desgraciado. Sirvan de ejemplo a las generaciones presentes y venideras las frases que aparecían en sus labios de continuo:

-Son preferibles –decía-, las sopas del pastor, el mendrugo del pobre, a la espléndida mesa del bandolero, a su rico traje, a su faja llena de oro. ¡Mi vida es un infierno que empieza en este mundo y acabará sabe Dios dónde! ¡Ay del que imite, ay de aquéllos que sigan como yo el camino de la perdición, la torcida senda del crimen!’²⁵³

En lo que respecta a la inserción de digresiones de carácter político por el narrador, debemos destacar la ausencia de este elemento en la obra de Soler, que en nuestra opinión se debería a varios motivos. Por un lado, la novela se publicó en 1832, un año antes de la muerte de Fernando VII, por consiguiente, el autor carecería de la libertad de insertar críticas contra el absolutismo. Por otro lado, Soler descentra la atención en torno a la figura de Jaime, favoreciendo el desarrollo de una trama dedicada a las peripecias de una desgraciada relación amorosa entre una pareja de jóvenes. Por

²⁵¹ Ibid., vol. 2, pág. 516.

²⁵² Por citar un ejemplo, Parreño recurre en *El príncipe de Italia* a numerosos comentarios de corte moral.

²⁵³ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 518.

tanto, debemos esperar varios años para encontrar novelas que reflejen una clara tendencia política con una actitud crítica. No obstante, debemos dejar claro que en estas novelas más tardías de Mayo y Parreño no encontramos evidentemente una libertad absoluta, sobre todo en lo que concierne al clero. De este modo, no debemos extrañarnos que Mayo sea reacio a que aparezcan los nombres de políticos, obispos, familiares del bandolero, de las víctimas de éste o simples testigos de sus peripecias.

Del nombre que Mayo más se cuida de mencionar es el del obispo de Orihuela, a quien nombra constantemente 'obispo de *.' Se puede encontrar un tanto ridículo el hecho de omitir el obispado cuando resulta tan obvio:

'Había sabido en Orihuela que el padre Félix, el antiguo conocido suyo, había sido nombrado por fin obispo de *, y que se disponía uno de aquellos primeros días de Marzo á ir á una quinta de recreo perteneciente á las temporalidades de su mitra en las cercanías de Caudete.'²⁵⁴

En un diálogo entre Vicentico, el polizonte y unos alguaciles acontecido en Orihuela en casa del obispo podemos apreciar de nuevo esta obviedad:

'-¡Oh! Sí, esa es una mera formalidad, -exclamó fingidamente el polizonte. -Aquí estamos en casa del señor obispo de *, y cuanto hay en ella está bajo el amparo de la ley... No puede registrarse el domicilio para hallar lo perteneciente á un individuo que no es el amo.'²⁵⁵

Por tanto, si se encuentran en Orihuela y en la casa del obispo, indudablemente se trata del obispo de dicha ciudad; por tanto resulta un tanto irrisorio el ocultar esta información. Desde nuestro punto de vista, creemos que esto no se debe a una ingenuidad o descuido del autor, sino más bien a la censura que obligaría a la eliminación del nombre del episcopado. Este aspecto en torno al personaje del obispo merece una especial atención en otro apartado (véase I. 7.).

Además, el narrador se muestra reacio a mostrar una serie de nombres propios, bien por miedo a sufrir represalias por las autoridades, bien por mantener el anonimato

²⁵⁴ Mayo, *Op. cit.*, pág. 482.

²⁵⁵ *Ibid.*, pág. 634.

de sus fuentes o bien como recurso literario con la finalidad de suplir algún dato desconocido:

‘En cierta casa que hay en la confluencia del camino de Crevillente con el de Aspe, y que no queremos nombrar, dejaron los bandidos sus armas y entraron en Elche por el arrabal de Santa Teresa.’²⁵⁶

No obstante, encontramos numerosos pasajes en los que el autor expresa claramente sus posturas ideológicas acerca de temas variados, como por ejemplo el desprecio hacia la lengua catalana. A través de esta digresión observamos el carácter centralizador de Mayo, al defender la pureza del castellano y al despreciar todo conocimiento del catalán:

‘Y nos prueba que el tal Estudiante no era individuo vulgar un pequeño indicio, al parecer insignificante, cual es que apunta los nombres por su verdadera apelacion y no por la corrupta de la provincia. Por eso hemos dicho constantemente sierra del *Carache*, y no de *Carche*, como es uso general de aquella tierra. –Lo mismo respecto á otros nombres topográficos.

Y ya que de apelaciones corrompidas hablamos, ocasion es de decir al lector que es deliberado propósito el no emplear ni poner en boca de nuestros personajes ese galimatías de bárbara diction con que algunos autores creen engalanar sus libros.

Ademas de que en las provincias de Valencia, Alicante y aun parte de Murcia, se habla un dialecto más ó ménos degenerado del antiguo lemosin, el cual no podíamos introducir en una obra escrita en castellano para la generalidad de los españoles, seria soberanamente ridículo sustituirle con otro lenguaje estrambótico, mal pergeñado, mal ortografiado, propio buenamente de quien, no habiendo recibido educacion gramatical, científica ni literaria, se lanzara de repente con la vanidad del grajo á escribir para el público.

¡Harto maltratada se halla ya nuestra hermosa habla castellana para que rapsodias baladíes vengan de nuevo á estropearla!’²⁵⁷

El narrador utiliza sus digresiones para criticar también la relación existente entre el bandolerismo y la causa realista. En el siguiente fragmento se recoge un ataque

²⁵⁶ Ibid., pág. 686.

²⁵⁷ Ibid., págs. 231-2.

contra el gobierno de Fernando VII y su despotismo, que ennoblecía con su beneplácito los actos criminales de los bandoleros:

‘No fué una monarquía liberal, no fué un estado constitucional el que se instaló en 1814; cuanto habian puesto en ebullicion los reformadores de Cádiz y los afrancesados de Madrid, no sirvió para contribuir á la purificacion subsiguiente de esta trabajada sociedad española; la mala levadura que no tuvieron valor para aniquilar á la puerta del Pirineo, se introdujo con todas las pompas de la majestad real para germinar en cruentas tropelías é infames persecuciones.

El gobierno de Fernando VII prefirió el terror del despotismo á la expansion de la libertad.

Y naturalmente, á ese terror debía acompañar el decaimiento, la miseria y el bandolerismo.

Jaime el Barbudo y otros bandidos como él debieron haber vuelto al fondo de donde nacieron; pero ya que no pudieron encumbrarse á más alta superficie, invocando el santo nombre de patria, continuaron en sus depredaciones con el infamante título de facinerosos y ladrones.

Por eso, para desechar esa infamia, en cuanto se presentó otra ocasion de revestir ménos degradante disfraz, los bandoleros se hicieron facciosos contra el nuevo régimen constitucional impuesto por el ejército á Fernando VII en 1820.

Y Jaime el Barbudo aprovechó tambien esa al parecer más noble causa.²⁵⁸

Son innumerables, de hecho, las digresiones políticas de Mayo, sobre todo aquéllas en las que se critica al régimen absolutista y a su relación con el bandolerismo. Parreño también muestra una actitud muy similar en lo que a este aspecto se refiere. En el siguiente fragmento, el narrador nos presenta a los absolutistas como necios e ignorantes:

‘He ahí la lógica pura de los absolutistas del año 24, que eran casi todos los españoles. La mayoría ni supo ni pensaba ni podía discurrir más.’²⁵⁹

También defiende Mayo la causa liberal; no obstante, justifica la actitud a favor del absolutismo del padre Félix como consecuencia de su educación escolástica y de su aislamiento en el convento. Por otro lado, el narrador evita en todo momento realizar críticas a la Iglesia:

²⁵⁸ Ibid., págs. 502-3.

²⁵⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 454.

‘Su educación no había sido como la de otros muchos de su tiempo, hombres aficionados á la lectura de los enciclopedistas franceses, y por consiguiente que se habían hallado aptos para comprender las ideas liberales y su aplicación á España, cuando llegó el caso de la irrupción napoleónica.

Estos hombres, llamados sabios por el vulgo de la plebe y de una gran parte de las clases elevadas, formaron dos bandos: unos se hicieron josefinos, persuadidos que era imposible resistir á los franceses; otros se mantuvieron fieles á la causa de la independencia, pero bajo la bandera de una reforma social.

Tan amigos de los adelantos de la civilización eran los consejeros españoles de José Bonaparte, como lo eran los legisladores liberales de Cádiz.

El padre Félix, que no se había imbuido en las ideas enciclopedistas, sino que, aferrado á su educación escolástica, había caído luego en los estudios teológicos... cuando los lances de su vida cortesana le arrojaron al asilo de un convento, no pudo ni hacerse josefino ni hacerse liberal, únicas dos vías para dar vado á las pasiones ambiciosas en aquella época de luchas y trastornos.²⁶⁰

Frente a la benevolencia anterior, podemos encontrar duras críticas hacia personas concretas como la de Manuel Godoy, a quien culpa de los desastres de la época tildándole de iluso:

‘El encumbramiento, la conducta, la política de don Manuel Godoy, que de simple guardia de corps llegó á ministro omnipotente, á príncipe de la Paz y á generalísimo y almirante, crearon para la monarquía española uno de esos periodos desastrosos, que el hombre honrado quisiera olvidar y el historiador no quisiera narrar... porque, meditando ó escribiendo sobre acciones de mancilla, también el pensamiento y la pluma pueden mancharse.

El desvanecido favorito imaginóse poder ser rey soberano en unos tiempos en que veía cambiarse los tronos, sin comprender el muy iluso que no era la espada de Bonaparte la que los empujaba, sino ellos mismos los que por sí vacilaban.²⁶¹

El narrador prosigue su crítica con la relación entre Godoy y Napoleón, despreciando y desprestigiando también al último y a sus partidarios. A este respecto, encontramos las típicas exclamaciones que recogen la opinión del narrador exaltado:

²⁶⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 210.

²⁶¹ *Ibid.*, pág. 51.

‘Entró en tratos con aquel soldado de fortuna, cuyos triunfos militares le han deificado á los ojos de las turbas irreflexivas por espacio de medio siglo; pero que ya hoy día, hasta en la misma Francia y bajo el imperio de otro soberano que lleva su nombre, se van poniendo en claro los verdaderos caracteres de esos triunfos, y presentando sin mentidas aureolas las falacias y torpezas del curso malhadado, tirano de la Francia y conculcador de las aspiraciones europeas.

De este curso afortunado en las batallas recibió el ambicioso Godoy la falaz promesa de que se le entregarían en toda propiedad y soberanía los Algarbes y el Alentejo, provincias de Portugal, con tal de que permitiese á las tropas francesas atravesar el territorio español para invadir el reino lusitano.

[...]

Pero tenía también resuelto en su mente Napoleón apoderarse de España... empresa no tan fácil de llevar á cabo, cualesquiera que fuesen los talentos militares que la irreflexión y la lisonja le hayan atribuido; y así acudió preventivamente á la perfidia y á las malas artes.

¡Necios los que se entusiasman ante la figura de Napoleón *el Grande!*²⁶²

Tampoco se salva Fernando VII de sus críticas, presentándolo como desagradecido ante los liberales y culpable de la creación de una situación inestable en España:

‘Basta lo que va transcrito para comprender cuáles eran las impresiones que hasta en los ánimos más adictos producía la reacción política, iniciada apenas pisó Fernando VII el suelo de la península.

[...]

Llegó á Valencia, y el día 4 de Mayo firmó un manifiesto aboliendo de raíz toda la obra de los que le habían salvado la corona en Cádiz.

Y so pretexto de restaurar todo lo antiguo convirtiéndose España en un cenagal de delaciones, venganzas y cruentos atropellos.²⁶³

Durante la novela, el autor se muestra partidario de los liberales y, más concretamente, de los reformadores de Cádiz; no obstante, también recoge algunos de sus aspectos negativos, como por ejemplo el tráfico de influencias y corrupción entre

²⁶² Ibid., págs. 52-3.

²⁶³ Ibid., pág. 221.

otros, sin embargo el narrador les excusa culpando a la falta de preparación del país para las ideas democráticas:

‘España no estaba preparada en 1820, como no lo había estado en 1812, como no lo ha estado despues tampoco, á ser regida por un código democrático como la Constitucion de Cádiz.

[...]

Las asociaciones de los constitucionales eran el camino por donde se llegaba á los empleos del Estado, ó al manejo de las contratas y caudales públicos, ó al soborno de la justicia, ó al cohecho de los funcionarios, ó a las venganzas particulares, ó á la ejecucion de rencores, denigraciones é insultos por parte de todo aquel que se creia mal remunerado, agraviado ó no satisfecho en sus aspiraciones codiciosas.²⁶⁴

Estrechamente relacionadas con las digresiones políticas, aparecen las digresiones históricas, que llegan incluso a mezclarse y confundirse. A través de esta fusión, se transmite la ideología del narrador, quien mediante este recurso intenta ganarse la opinión complaciente del lector. No obstante, también se difunde su ideología a través de los diálogos de los personajes, que bien expresan ideas análogas o bien contrarias, con la finalidad de que el lector las acepte mejor.

Este elemento es fundamental en la novela de Parreño, en donde también nos hallamos con un narrador tendencioso, que lanzará sus dardos contra la política y la religión. En el siguiente fragmento se realiza una crítica tan cruda contra el clero, que el autor utiliza la figura de Jaime para transmitir sus ideas con la finalidad de no escandalizar al lector y que éste se muestre condescendiente. Parreño alude también al *clero del Cristo y el puñal* que se inmiscuye en política en lugar de dedicarse a su inexistente devoción:

‘Oye, Amorós, me contaba un día el *Penitente*, el cual no mentía nunca, que exclamaba Jesús oyendo a los fariseos: -‘Vosotros decís al pueblo: haced lo que yo os mande y no hagáis lo que yo hago.’
-Pues bien amigo mío, entre los frailes hay muchos de éstos, muchos en sus labios de infierno, de terror y

²⁶⁴ Ibid., pág. 773-4.

de espanto para los demás, sin perjuicio de lo cual ellos no deben creer en esas calderas de fuego ni tizonazos, toda vez que son tan pecadores o más que nosotros.

-¿Por qué entonces, cuando hallamos a alguno, le haces que nos predique y permaneces oyéndole con tanta devoción y recogimiento?

-Por la misma razón, necio; aun cuando ellos son muy malos, dicen cosas muy buenas.

-Recuerdo que uno, aquél tan obeso que hallamos en la Pila trató de justificar nuestra conducta, y le apuntaste con el trabuco.

-Pues mira, se me escaparon unas ganas de hacerle fuego!... Aquél era malo diciendo y haciendo.

[...]

-Es gente de faldas que imita a las mujeres; buscan siempre la impunidad para sus faltas.

-Yo no creí que serían tan malos.

-Yo tampoco; pero los he visto con el Cristo en una mano y el puñal en otra, y éstos no pueden ser ministros de Dios; a lo más del diablo. Como decía mi *Penitente*, la misión del sacerdote no es la de mezclarse en política, y menos la de predicar la guerra y el exterminio, sino la de extender el Evangelio, la de practicar la caridad a imitación de su Divino Maestro. Los que no hagan eso continúan siendo escribas y fariseos modernos, hipócritas que se cubren con la máscara de la religión para ocultar mejor sus delitos, ¡qué digo! sus crímenes.

[...] yo era tan ignorante como vosotros; bien comprendes que no hubo motivo para otra cosa; pero el *Penitente* abrió mis ojos y vi la verdad. Yo empecé hincando mi rodilla derecha ante el hábito o sotana más mugrienta y andrajosa; creí que debajo se ocultaban la caridad, la mansedumbre, la religión, en fin, con todas sus virtudes; mas poco a poco fui conociendo mi error, y al hallarlos perjuros, intransigentes, políticos y falaces, odié a los malos para seguir postrándome con más cariño y respeto que nunca ante los buenos.

-¿Y son muchos esos últimos?

-Pocos, José, muy pocos. Su misión es difícilísima, y son los menos que entraron en el gremio por vocación.

¿Y qué hacer entonces, Jaime?

-Es muy sencillo: amar a Dios, que es la fuente del bien, con alma y vida, respetar y oír con gusto a los buenos sacerdotes, y en cuanto a los malos, no hacerles caso, que de éstos se encargará el diablo.

-Pues hombre, yo he notado que todos son de los nuestros, es decir, realistas.

-No te fies, Amorós; gente que se mete donde no debe, es mala; bueno que los seculares queramos unos al rey y otros prefieran la Constitución; pero ellos, ¿con qué derecho ni a título de qué se mezclan en la política? Van a conseguir que los liberales los aborrezcan, y es lo peor del caso que van aumentando como no puedes figurarte. Para cada uno de los que había en el año 14, han salido ahora cincuenta.

-Por eso sin duda los han echado de los conventos, vendiéndoles sus bienes.

-Sí, por el pronto la han emprendido con los de hábito; pero si continúan metiéndose en lo que no deben, ya habrá también para los de sotana. Ellos debieran ser la puerta neutral entre los negros y nosotros; de esa manera todos los querríamos.²⁶⁵

Toribio Montes también mostrará un talante anticlerical, tildando a los de la sociedad del *Ángel* de asesinos:

‘Tenéis faldas –dijo estrujando la carta y el impreso–: asesinos de indefensos ciudadanos, y porque faldas tenéis, os burláis de mí. Está bien, vosotros habéis empezado, yo concluiré.’²⁶⁶

Frente a estas críticas acérrimas de los personajes contra el clero, nos encontramos con la siguiente más suave y condescendiente del narrador haciendo referencia al fanatismo religioso en relación con *El Ángel Exterminador*:

‘He ahí las consecuencias del fanatismo: del hombre más honrado hace el más grande criminal, sin que él comprenda las maldades que le obligan a practicar.

¡Cuántos crímenes se cometieron en tal época y en aquella provincia, invocando el nombre de Dios!

De los hombres hicieron parias, sin que nosotros hayamos podido averiguar si los directores, en su mayoría eclesiásticos, obraban también por fanatismo o por maldad; posible es que hubiera de unos y de otros.

Los que obedecían eran ciegos instrumentos, funestos fanáticos, que, como Jaime, creían ganar el cielo asesinando.

No hubo época ni pueblo en España en que más resultase lo que acabamos de decir que en Orihuela y Murcia durante ese período de 1824. Verdad es que allí tuvo su cuna el *Ángel Exterminador*, y

²⁶⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, págs. 376-7.

²⁶⁶ *Ibid.*, vol. 2, pág. 489.

aun cuando hubo de extenderse algo, en ninguna parte se ensañó como en la comarca donde había nacido.²⁶⁷

Parreño desprecia la causa absolutista, frente al régimen representativo, defendido por los liberales y, un modo de hacerlo es explicando los motivos por los que Jaime se adscribió a ésta, que son su incultura y su fanatismo:

‘Jaime simpatizaba además con la idea absolutista por muchas razones. Su falta de cultura no le permitía comprender la bondad del régimen representativo, ni lo conveniente que era, entre otras cosas, para un plebeyo como él por su tendencia a mejorar las condiciones del pobre y a nivelar las clases sociales. Era fanático, casi beato, y como los realistas pretendieron siempre aparecer como los únicos católicos [...]’²⁶⁸

Por el contrario, el narrador alaba el liberalismo, la Constitución y la democracia después de un soliloquio del Penitente. El autor define el apoyo de la Carta Magna como consecuencia de la cultura y el entendimiento del pueblo, incluyendo una alabanza a las libertades que otorga:

‘Eso afirmaba el anacoreta en la misma época en que se hacía una Constitución para cincuenta y seis años después, en que se declaraba la soberanía nacional para que fuese un hecho medio siglo más tarde. Y todo ha sucedido como aquellos sabios lo anunciaron, como Dios se lo inspiró. Hoy la soberanía nacional es un hecho; la democrática Constitución del año 12 puede proclamarse, hoy sabe todo el que piensa, lee y estudia que el espíritu encarna en la materia, que viene a esta esfera a depurarse, a engrandecerse, a elevarse. Trae libre albedrío, autonomía; el que lo logra sube, asciende, recibe la gran recompensa a que se hizo acreedor, y goza de inefables delicias [...]’²⁶⁹

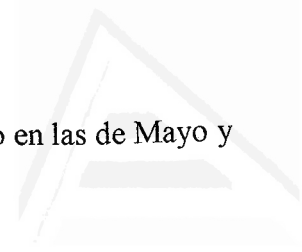
Existen otros aspectos esenciales a destacar en referencia a la figura del narrador, tales como comentarios de corte histórico, costumbrista, naturalista, gótico en referencia a descripciones de lugares, personas y hechos, que por su importancia merecen ser desarrollados en capítulos independientes. Por tanto, podemos deducir el papel

²⁶⁷ Ibid., vol. 2, pág. 418.

²⁶⁸ Ibid., vol. 2, págs. 396-7.

²⁶⁹ Ibid., vol. 2, pág. 261.

fundamental desempeñado por el narrador en estas novelas, sobre todo en las de Mayo y Parreño.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I. 4. Costumbrismo

Ligado al afán de verosimilitud de todo autor de novela histórica, se encontraría la inserción de pinceladas costumbristas que describan cuadros, tipos y costumbres típicos de la época en la cual se inserta la obra, dotando al texto de un mayor realismo. Aunque en las tres novelas encontremos elementos costumbristas, debemos destacar que la novela de Mayo es la que más presenta este elemento tanto en cantidad como en calidad; por el contrario, la novela de Soler quedaría clasificada como la de menor contenido costumbrista, pues éste queda reducido a la descripción de trajes como por ejemplo el del propio Jaime:

‘[...] Su traje era el que usaban los más gallardos bandidos de la sierra: los follados zaragüelles, parecidos en la hechura el color a los airosos faldellines de los montañeses de Escocia, apenas pasaban de la mitad del muslo; medias azules subían hasta lo alto de las piernas, y llevaba a los pies unas alpargatas sujetas por medio de innumerables cintas que le llegaban cruzando a la pantorrilla. Resplandecíanle sobre el pecho gran cantidad de cadenas de plata, relicarios y medallas, y sonoramente colgábanle en el ceñido chaleco botones de dorada filigrana. Cubriale la cabeza alto pañuelo oscuro, sujetaba el corbatín una brillante sortija, rica faja carmesí envolvía su cintura, asomando por entre ella un puñal con mango de limpio y bruñido acero. La manta que colgaba de su cuello sólo dejaba ver la punta de un ancho sable parecido a los lunados alfanjes que se fabrican en Damasco [...]’²⁷⁰

Frente a esta descripción detallada del traje de Jaime podemos encontrar otra más vaga y convencional de Rodrigo de Portoceli:

‘Allí pues entró, como hemos dicho, el joven forastero habiéndose apeado de una especie de rocín, cuyos jaeces eran sencillos y modestos como los vestidos del jinete. Iba éste de chaqueta, con botas y pantalón de paño pardo; un corbatín negro daba cierto realce al color sonrosado de su rostro, y un sombrero redondo cubierto de hule indicaba a tiro de ballesta su espíritu de economía y arreglo.’²⁷¹

²⁷⁰ Soler, *Op. cit.*, pág. 93.

²⁷¹ *Ibid.*, pág. 81.

Sin lugar a dudas, la descripción de trajes es un elemento típicamente costumbrista que no podía faltar en la novela de Mayo. Sin embargo, antes de proseguir debemos mencionar la influencia de Soler en la descripción de los trajes encargados por el bandolero, pues son iguales que el traje de Jaime descrito por Soler. Recordemos que Mayo hace constantemente referencias implícitas a su predecesor denominándole ‘antiguo cronista.’

‘[...] y consistían en dorman de paño, chaleco de pana, zaragüelles cortos y listados, faja de lana, media azul alta, alpargatas con cintas larguísimas, pañuelo oscuro ó de yerbas para la cabeza y manta rayada, conjunto que, según la expresión de un antiguo cronista, parecía de lejos al traje de los regimientos de Escocia que habían luchado meses ántes con los franceses en la vasta extensión de la Península.’²⁷²

Antes de proseguir, debemos destacar la importancia de Mayo en el panorama literario del XIX. Pese a que en sus inicios literarios cultivó la novela histórica, posteriormente publicó novelas realistas y naturalistas; no obstante, este hecho no supone una exclusión entre ambas tendencias narrativas, sino que, como podemos observar, insertará en sus novelas históricas elementos costumbristas y naturalistas. Es necesario añadir también que algunos críticos literarios como Julio Cejador²⁷³ le consideran iniciador del naturalismo en España.

Dicho esto, proseguiremos comentando que al comienzo de la novela, Mayo describe a Jaime de manera similar a Soler aunque más detalladamente:

‘[...] y todo este conjunto realzado por el vistoso traje murciano.

Brillaban en su chaleco de terciopelo lindos botones de plata afiligranada, y en la corbata, el diamante del anillo que la sujetaba.

Algunas medallas, pendientes de una cadenita de oro, y un escapulario de la Virgen del Carmen, medio se ocultaban entre la pechera y el chaleco.

²⁷² Mayo, *Op. cit.*, pág. 371.

²⁷³ Citado por Ferreras, *Op. cit.*, pág. 189.

Llamaba la atención un hermoso rosario de gruesas cuentas pardas, que se destacaban por cima de la faja de damasco encarnada, de que colgaba.

Sus bien plegados zargüelles, y la profusión de cinta azul que de la alpargata subía, entrelazando la pierna, y para complemento, el pañuelo de seda trenzado, digámoslo así, al rededor de su frente, acababan de hacer interesante al jefe de la banda.²⁷⁴

Parreño constituirá en este sentido una excepción, pues, como es característico en su estilo narrativo, evita en la medida de lo posible extenderse en descripciones que repercutan en la acción y la aventura; sin embargo, el Costumbrismo se basa en su naturaleza puramente descriptiva, por lo que su novela presentará unos rasgos costumbristas particulares basados esencialmente en la enumeración, que emplea en varias ocasiones al describir las viandas típicas del lugar. Por tanto, nos encontraremos con una escueta descripción de Jaime en la que no menciona en absoluto su traje, sino que tan sólo le describe físicamente. De este modo, tendremos que adentrarnos en la novela, para encontrar la descripción de su vestimenta, que servirá de distintivo de la identidad de Jaime:

‘En esta ocasión, y por orden de Alfonso, ninguno se recataba el rostro ni disimulaba quién era. Trataba el capitán de darse a conocer con todos los individuos de su partida, y debían, en consecuencia, hacer alarde.

El traje era uno peculiar a los bandoleros de aquella comarca, y se componía de las prendas siguientes: sombrero de ala ancha, marsellés, chaleco, una falda larga, listada por el estilo de la escocesa, medias y alpargatas con cintas muy largas que iban sujetando a la pierna, formando cruces hasta concluir en la corva, donde terminaban.

Debajo del sombrero solían llevar un pañuelo de seda rodeado a la cabeza, como los andaluces. Cefían la cintura con una faja de lana o seda, que reemplazaban con la canana en el acto de armarse.

El marsellés de Jaime llegó a ser muy conocido, por llevar en los codos, bocamangas, cuello, pecho y espalda adornos en forma de corazones y otras figuras de un color grana bastante subido.²⁷⁵

²⁷⁴ Mayo, *Op. cit.*, págs. 11-12.

²⁷⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 171.

Hacia el final de la novela hallamos otra descripción más breve de la vestimenta utilizada por Jaime bajo servicio de la sociedad del *Ángel*:

‘Seguía usando el traje negro de pana con sus doscientos gruesos botones de plata; andaba con **marcialidad**, y el acompasado ruido que producía el choque de sus broches llamaba la atención [...]’²⁷⁶

Pese a que Mayo es el autor que más elementos costumbristas utiliza en la **creación** de su novela, apenas otorga importancia a la descripción de trajes típicos.

Aunque de manera breve, nos presenta el traje típico del lugar:

‘Llevaban sombrero calañés y manta rayada, pantalon ajustado y alto borceguí.’²⁷⁷

También menciona el traje típico alicantino con el que se disfrazaba Jaime para **pasar** inadvertido en la feria de Elche, pero sólo queda en mención, ya que no realiza descripción alguna de sus prendas.

Parreño también se muestra muy escueto en este aspecto, pues apenas realiza alusión a la vestimenta, que quedará reducida también a una mera cita. En el siguiente **fragmento** aparece el identificador traje de los bandoleros:

‘-¿Quién te ha dicho a ti que son ladrones?’

-En primer lugar, excelentísimo señor, usan trabucos; en segundo, llevan la faldilla escocesa, que **distingue** a nuestros bandoleros [...]’²⁷⁸

No obstante, se describirá de manera un tanto más detenida la indumentaria utilizada por los realistas de la época:

‘Casi todos los embozados llevaban debajo de la capa o manta el uniforme de realista y el sable que usaban sujeto a una correa ancha que empezaba en la cadera izquierda y corría por encima del hombro derecho, hasta venir a acabar en la misma cadera, formando allí el tahalí en que iba sujeto el sable.

Los de Caballería usaban un sable mucho más largo, con la vaina de acero, y apoyaban el pomo con el brazo izquierdo.

Al entrar Jaime en la calle de la Platería; ya no vio sólo embozados, si que también realistas **luciendo** su uniforme con vivos encarnados.’²⁷⁹

²⁷⁶ Ibid., vol. 2, pág. 412.

²⁷⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 20.

²⁷⁸ Parreño, *Op. cit.*, pág. 401.

También encontraremos la descripción del traje típico andaluz, que servirá de disfraz a Bonetti para ocultar su identidad, aunque no profundiza en los detalles:

‘Iba cubierto con el traje de andaluz, compuesto de marsellés, chaleco, calzón corto y polainas de cuero, con sus adyacentes, manta fina, un buen cuchillo, cuidadosamente escondido, pasaporte de buhonero, y cincuenta duros en oro.’²⁸⁰

No obstante, Parreño otorga gran importancia al elemento costumbrista, que utiliza para describir tanto el lugar en donde transcurren los hechos como para definir al carácter y al físico de la población autóctona. De este modo, nada más comenzar la novela encontramos una alusión al carácter árabe del lugar, estableciendo al mismo tiempo relaciones de la influencia de éste junto con su cultura en diferentes aspectos de la población, tales como la arquitectura, la agricultura, las costumbres, etc. En la siguiente cita se pone de manifiesto, además, la pervivencia del carácter árabe en la población autóctona tanto en los rasgos físicos como en su propia identidad, concretándose en la figura de Jaime:

‘Casi todo lo que rodea a Jaime es árabe o semiárabe. Los árabes fundaron la vega, construyeron las barracas, fertilizaron el suelo con cientos de canales o acequias que aún permanecen en el mismo estado; y los árabes al partir dejaron muchos hijos, bastante sangre mahometana un día y luego cristiana, algo de sus trajes, sus cánticos, costumbres, posturas, afición a lo maravilloso, superstición y el país en general, que tiene de africano hasta los movibles montes de arena que se ven entre Santa Pola y Guardamar, a imitación de los que existen en el desierto de Sahara.

Por eso indudablemente hay en el rostro de Jaime tanta expresión, y por eso, no obstante su valor, serenidad y audacia, algo supersticioso, fanático y aficionado a la maravilla.’²⁸¹

En relación con el carácter árabe de la población de la vega del Segura, Parreño destaca también estrategias militares, como la siguiente, empleada por la partida de Jaime:

²⁷⁹ Ibid., pág. 441.

²⁸⁰ Ibid., vol. 1, pág. 260.

²⁸¹ Ibid., vol. 1, págs. 8-9.

‘A imitación de los árabes, se valían de hogueras y otras señales análogas que vendían la marcha de la tropa haciéndose imposible una sorpresa de ésta contra aquéllos.’²⁸²

Aunque Mayo sea más escueto que Parreño en lo que se refiere a la descripción de trajes, muestra una mayor atención en lo concerniente a platos típicos, bebidas y otros elementos relativos a la gastronomía de la zona, entre los que no podían faltar la paella y el vino alicantino:

‘Las dos mesas estaban servidas con cazuelas abundantes de arroz á la valenciana, esas famosas *paellas* que bajo el modesto nombre de arroz encierran toda clase de viandas suculentas.

De trecho en trecho habia montoncitos de cucharas y tenedores de palo.

El vino delicioso de Alicante estaba en jarras y en porrones, para satisfacer el gusto de todos los aficionados.’²⁸³

Por otra parte, Mayo realiza constantes alusiones a las bebidas típicas no sólo de Alicante y Murcia sino también del resto de España. En el siguiente fragmento, además de encontrar una serie de las mejores bebidas españolas, se mencionan los bizcochos de canela:

‘¿Se ha de servir algo á estos señores?... ¿Qué ha de ser?... ¿Un vasito de Fondelló o de Málaga?... ¿Una copita de Reus?... ¿Unos bizcochos de canela?

[...]

-Yo sí, yo tomaré algo. Trae, amigo Nabet, una botella de buen Jerez y unos bizcochitos tiernos... Puede ser que don Plácido admitirá mi obsequio.’²⁸⁴

A lo largo de la novela encontramos numerosas referencias a vinos y licores españoles, además de otras referencias a embutidos y productos típicos. Relacionado con la costumbre y gustos gastronómicos, se hace mención al poco consumo de carne de los murcianos:

²⁸² Ibid., vol. 2, pág. 317.

²⁸³ Mayo, *Op. cit.*, págs. 15-6.

²⁸⁴ Ibid., págs. 401-2.

‘[...] Jaime desde donde estaba podía oír su gritería y hasta percibir el resplandor de las fogatas á que se calentaban y en que asaban pimientos, maldiciendo de los proveedores que no habian encontrado carne, á que, y entónces más que ahora, no son muy afectos los murcianos.’²⁸⁵

Hallamos también una alabanza a la costumbre española de beber chocolate, frente a la nueva moda de tomar café y té importada del extranjero que iba ganando terreno. Mayo se servirá de la reunión entre Vicentico, el administrador del obispo y Jaime para introducir este hábito tan usual en la época en la que se desarrolla la trama:

‘Vicentico, el administrador del obispo y Jaime estaban tomando chocolate, y recibieron con toda cordialidad al señor baron.

Y como nada engendra mejor la confianza que la reunion á una mesa en que se toma algo, hicieron servir al reciénvenido su correspondiente jícara de chocolate con bizcochos, agua y azucarillos... costumbre española que aun no habia degenerado entónces con las nuevas modas extranjeras.’²⁸⁶

No obstante, se realizan también críticas a nuevas costumbres y hábitos alimenticios que aparecieron por aquella época, como por ejemplo a los bombones, caramelos y diabolines, provenientes de Francia e Inglaterra. El autor describe la forma, el color y el sabor de los diabolines, así como sus supuestos poderes afrodisíacos, mencionando los pudientes compradores habituales. También se hace referencia a su introducción en España, hecho que critica ferozmente y exagera al dotarles de poder enajenador:

‘Empezaban á venderse entónces en las confiterías de Madrid unas pastillitas de azúcar aromatizadas y de todos colores, hoy día ya muy comunes en toda España con el nombre de bombones.

De estas pastillas habia otras de la misma forma, pero más pequeñas, á las que llamaban *diabolines*; su color era de chocolate y el aroma de menta.

Y de los diabolines hacian un uso inmoderado las gentes del gran mundo, por suponérseles cierta virtud afrodisiaca.

Habian introducido esta moda los afrancesados que, desterrados de España durante los seis años de la Restauracion, las Córtes de 1820 les habian abierto las puertas de la pátria.

²⁸⁵ Ibid., pág. 65.

²⁸⁶ Ibid., pág. 623.

Ocurrió entonces lo que se repitió más tarde en 1834: que los emigrados españoles trajeron todos los vicios de los países de allende, sin haber adquirido ni una sola virtud de la civilización extranjera que no habían sabido estudiar.

Es pseudo-boticario de la calle del Sol fué el primero que puso á la venta los bombones y diabólicos; pero estos últimos los vendía con cierto misterio y á muy alto precio.

La nobleza y la sociedad entonada de Orihuela no estaban ménos corrompidas que la gente de la Côte.²⁸⁷

También dedica alguna alusión a construcciones arquitectónicas, como los típicos pozos de nieve del levante español, aunque no se mencionan los diferentes usos que se hacía con la nieve extraída de ellos. Sin embargo, se menciona la pertenencia de éstos:

‘Nace además en el barranco del Dean una fuente que surte de agua á las gentes de los cortijos inmediatos, y por cima de él están los famosos pozos de nieve, á la que tan aficionados son los murcianos, y que pertenecieron en lo antiguo á los carmelitas de Cox.’²⁸⁸

Por otra parte, Parreño presta mayor atención a la gastronomía del lugar, aunque de manera vaga y sin detenerse en descripciones. No obstante, a lo largo de la novela es frecuente la aparición de cuadros en donde se describe a un grupo comiendo y bebiendo en torno a una mesa. En la práctica totalidad de estas descripciones se hace referencia a las longanizas y blancos típicos del lugar:

‘Habían reunido todas las mesas que existían en la casa, y formando una grande, que cubrieron con varios manteles. Ocupaban la cabecera el sargento y Amorós; los restantes estaban muy juntos, mezclados, demostraban alegría, y en aquellos momentos devoraban el contenido de dos inmensas fuentes de sabrosa pepitoria, que trasladaron primero a los platos y luego al estómago. Había un vaso y cuchillo para cada tres; el vino y pan abundaban, y se veían sobre la mesa los blancos, longaniza y jamón, que la noche anterior escondieron los soldados en las mochilas [...]’²⁸⁹

²⁸⁷ Ibid., págs. 662-3.

²⁸⁸ Ibid., pág. 744.

²⁸⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 314.

Al principio de la novela se describe otro cuadro en donde se describe las costumbres de la banda de los Mojicas. Haciendo referencia a las viandas, Parreño destaca los blancos y longanizas, así como la manera en la que son comidas por los oriundos habitantes de la provincia. Del mismo modo, también se alaba la típica condimentación del arroz y se cierra la descripción con la típica enumeración costumbrista de sus ingredientes:

‘Y Mogica dio algunas órdenes que realizaron de mala gana dos de los bandoleros, continuando el resto en horrible orgía.

La idea del Mogica mayor se cumplía en todas sus partes, los bandoleros bebían, jugaban, y diariamente les llevaron *Pelón*, padre e hijo, abundantes magras, blancos y unas longanizas muy bien hechas y curadas, que comen cruda los habitantes de aquel país. Lo mismo por la mañana que a la tarde se hacía un gran perol de arroz, única cosa caliente con que se alimentaban, si bien es cierto que en los reinos de Valencia y Murcia condimentan ese guisado de un modo admirable y tan sabroso, que prefieren a cualquier otro manjar. Los Mogicas le echaban jamón, longaniza, blancos, bacalao, pimientos y tomates, cuando los tenían.²⁹⁰

Otro plato típico español que menciona el autor es el gazpacho, especificando que se compone de tortas sin levaduras y enumerando de nuevo los ingredientes más habituales con que está preparado. Además, se menciona la consistencia de este plato, así como la degustación por parte del propio autor:

‘¿Tienes algo que comer?

-Jaime, poca cosa; unas tortas con las cuales se podrá hacer gazpacho.

[...]

Llaman gazpacho en esta parte de España, y en algunos otros puntos, a unas tortas hechas sin levadura y que cuecen con aves, conejo, carne sustanciosa, o a falta de esto con caracoles, formando un plato tan suculento, que su único defecto consiste en ser empachoso por la demasiada crasitud que

²⁹⁰ Ibid., vol. 1, pág. 100.

presenta. Los pastores suelen hacerlo muy bien, y más de una vez yendo de caza nos lo han presentado a nosotros, y en verdad que nos gustó mucho.²⁹¹

Mayo, sin embargo, hace referencia al gazpacho andaluz, enumerando sus ingredientes:

‘-Y aquí una cazuela de gazpacho, -añadió Tomasa colocándola á su vez.

-¿De qué es ese gazpacho, mi reina? -preguntó Manró.

-¡Toma! ¿De qué ha de ser, mi vasallo? De pepino fresco y tomate crudo, de mendrugo limpio y buen vinagre, -respondió Tomasa.

-¿Es bien fuerte el vinagre, real moza?

-Un año va que lo trajeron de la Mancha, señor rey de los buenos mozos.²⁹²

En lo que respecta a la inserción otros elementos de corte costumbrista en la novela de Parreño como la descripción de cuadros, lugares, costumbres de la época y tipos, es necesario mencionar su inexistencia. No obstante, al igual que Mayo, reúne multitud de refranes, dichos populares y una serie de términos provenientes del caló, que mencionaremos al final de este apartado.

Otra característica esencial de la novela de Mayo en referencia al Costumbrismo lo constituiría la cantidad de descripciones sobre costumbres desde una perspectiva histórica y sociológica de las diferentes clases sociales. No obstante, el autor dedica especial atención a la nobleza, que es criticada en varias ocasiones por dejarse arrastrar por las nuevas corrientes. En el siguiente fragmento se critica la falta de conversación culta y discreta en las tertulias de antaño, situación propiciada según el autor por la mala adecuación del sistema igualitario de la Revolución Francesa. El autor continúa con una conversación que debe ser tomada como ejemplo por los lectores:

‘Con el sistema igualitario de la revolucion francesa, mejor ó peor copiado por las demas naciones, la conversacion culta y discreta, ó sencilla y natural, ha desaparecido por completo, y actualmente en nuestra España hasta el nombre de tertulia se ha borrado.

²⁹¹ Ibid., vol. 2, pág. 399.

²⁹² Mayo, *Op. cit.*, págs. 280-1.

¿En qué reunión de etiqueta se atrevería hoy día el dueño de casa a poner a sus invitados en corro al rededor de una mesa ó un sofá, y a decirles: -Hablen Uds., diviértanse charlando?

En cambio se consiente que en algun gabinete apartado haya un pequeño círculo... muy pequeño... de *amigos íntimos* que hablan entre sí... para criticar ó zaherir de los demás.

¡Bello adelanto del sistema igualitario!²⁹³

Los escritores costumbristas recorren a menudo a la descripción de tertulias y reuniones de sociedad con el objeto de describir tanto al espacio como a los personajes o tipos y a sus actividades, un claro ejemplo lo constituiría Cecilia Böhl de Faber, en cuyas novelas no faltan este tipo de cuadros. Por consiguiente, Mayo también siente una especial predilección por describir dichas reuniones como si pintase un cuadro, en donde dispone y distribuye a los diferentes personajes en el lugar adecuado participando de actividades lúdicas o conversando de temas típicos a su condición. Cabe también mencionar el interés del autor por resaltar el carácter cotidiano de la escena y destacar las convenciones sociales que en ella se encuentran:

‘En otros grupos diseminados por las dos grandes salas y el saloncito en que se jugaba a las damas y al tresillo, las conversaciones, aunque se resentían algo del gran suceso del día, eran ménos apasionadas, digámoslo así, porque los que tomaban en ellas parte no tenían tanto que temer del cambio político.

Además, como el bello sexo se había instalado en el gabinete opuesto, y allí iban los jóvenes a buscar sus parejas para bailar en el salón principal, las madres, al seguir a sus hijas, como pastor precavido sigue a su ganado caprichoso, más se ocupaban en tanto del minué y la alemanda, del vals y de la contradanza, del novio de fulanita, de la boda de menganita y del mal matrimonio de zutanita, que de toda aquella batahola política que tanto enardecía los ánimos.

En uno de los ángulos de la sala contiguo al gabinete especial de las señoras, se había formado un corro, al lado de un velador a modo de rinconera, sobre el que ardía un gran candelabro con bugías de cera.²⁹⁴

²⁹³ Ibid., pág. 179.

²⁹⁴ Ibid., pág. 536.

Más adelante se menciona la costumbre cortesana de asistir a partidas de campo, pretexto que sirve al autor para moralizar y criticar el comportamiento de algunos y donde se vuelve a alabar las compañías bulliciosas frente a las discretas. Además, Mayo concluye insertando la máxima jesuita ya citada anteriormente en defensa de la discreción y el decoro:

‘Mientras su amigo el marques de Altagosto, aunque conservando toda una gravedad, todo un recato exterior, que no se avenía muy bien con la desenvoltura predominante entónces en las costumbres cortesanas, tomaba sigilosamente parte despues de su viudez en aventuras galantes, don Félix se mantenía puro de todo pasatiempo amoroso.

Solia, sin embargo, acompañar al marques á ciertas francachelas misteriosas, á ciertas partidas de campo discretas, en que nunca se consentía mayor número de parejas que el de una dualidad bien avenida; pero en esas reuniones amables, en que la trinidad era mirada con horror, porque entre tres hombres y tres mujeres nunca la franqueza es modesta, y siempre la familiaridad degenera en licencia, en esas reuniones secretas el ingenio hacía el gasto, y no había otra sensualidad que el paladear de los manjares.

Naturalmente, en festines de esa clase no tienen cabida ni los hombres adocenados ni las mujeres vulgares.

Para esta última especie de individuos menester son las grandes reuniones y las compañías bulliciosas.²⁹⁵

Unas líneas más adelante se hace una alabanza a la costumbre española de la discreción en los amores a raíz de la narración de la relación amorosa entre el marqués de Altagosto y la actriz Cirinea, pero también se critica la relajación de la nobleza:

‘Siempre fué tradicional en las costumbres españolas la discrecion en los amores; por eso tuvieron siempre tan gran partido entre las bellas de todas clases y condiciones los hombres de iglesia, porque al clérigo, como al fraile, se le suponía siempre, por su estado, tipo de cautela y de sigilo.

Y en un tiempo en que en las escenas de la corte se hacía gala de desenvoltura y liviandad, en las tablas del teatro se refugiaban las antiguas tradiciones: las comediantas querían ser reservadas en sus amores.²⁹⁶

²⁹⁵ Ibid., págs. 293-4.

²⁹⁶ Ibid., págs. 294-5.

Otro elemento costumbrista de relevancia lo encontraríamos en el pasaje en el que se alude a la guerra de los israelitas contra los madianitas. El autor se sirve de este pasaje bíblico, muy predicado por el clero de la época en sus sermones, para captar guerrilleros contra los franceses en la guerra de la Independencia:

‘-Ya lo creo, y muchas cosas más que en ella aprenden los teólogos. La semana pasada, el día de la fiesta de Santo Domingo, predicó el sermón el padre Félix, y refirió la historia de los madianitas según el Antiguo Testamento, que es la primera parte de la Biblia... así como el Nuevo Testamento ó Evangelio es la segunda parte.

-¿Y te acuerdas de esa historia, Vicentico?

-¡Pues no me he de acordar! Sepa, señor Jaime, que aquellos antiguos madianitas hacían como ahora los franceses: no dejaban nada que comer en la tierra de los antiguos judíos, no ovejas, ni bueyes, ni asnos, porque venían con sus tiendas en grande multitud como langosta, dice la Biblia... Pues sepa que bastó un jefe llamado Gedeon, el cual con solo trescientos hombres, que no eran soldados, sino como ahora los guerrilleros, amedrentó á todo el innumerable ejército de los medianitas, y les cogió á sus dos príncipes ó generales Oreb y Zeeb, y les cortó las cabezas.

-¿Y todo eso lo predicó el padre Félix?

-Sí; y añadió luego que los paisanos debían armarse como aquellos hombres de Gedeon é ir en partidas contra los franceses, y coger á los generales Soult, Suchet, Marmont... y qué sé yo cuántos otros, y cortarles á todos las cabezas en servicio de Dios... ¡Ay! Si no fuera yo tan pequeño... ¡con qué gusto iría á engancharme de guerrillero!²⁹⁷

No debemos olvidar tampoco, que junto a los elementos costumbristas y morales, también participa la historia, pues se busca en ella el origen de los malos hábitos y costumbres. En el siguiente fragmento recogemos una crítica a la hipocresía de las ‘clases educadas’ cuyo origen lo encuentra Mayo en el regreso de Fernando VII:

‘Viviendo en un tiempo en que la hipocresía tomó tanto vuelo en España, cuando desde el regreso de Fernando VII se llevó hasta el último grado de lo increíble la más refinada falsía para encubrir todos los crímenes con la máscara de religión, Jaime fué, como sus bandoleros y otras clases de baja condición, supersticioso, devoto á manera de los antiguos gentiles, pero no hipócrita.

²⁹⁷ Ibid., págs. 141-2.

La hipocresía era el patrimonio de las clases educadas... y sigue siéndolo todavía.²⁹⁸

También encontramos otra crítica similar de corte costumbrista a través de un breve repaso histórico, en el que se contraponen la rectitud de la nobleza en tiempos de los Austrias frente a la ligereza de los Borbones, de la cual participa el marqués de Altago. Además, aparece mencionado el gremio de los jurisconsultos y una larga crítica acerca de los oficios y su prestigio:

‘Era el marqués de Altago uno de aquellos nobles de la segunda mitad del pasado siglo que habían conservado por tradición de familia la gravedad característica de la corte de los Felipes; pero que se habían ido amoldando á la ligereza, por no decir licencia, de las costumbres que trajeron á España los señores de la corte de Luis XIV.

Donde más se revelaba esa mezcla de prosopopeya austriaca y de liviandad francesa era en provincia. Los nobles eran unos tiranuelos quijotescos y disolutos que sólo alternaban, aunque con desden, con la única clase que entónces tenía preponderancia: la de los jurisconsultos.

[...]

En aquella época la nobleza, completamente supeditada desde que la dinastía de Felipe²⁹⁹ V abolió los antiguos fueros españoles, había caído en una ignorancia tan supina que, siendo incapaz para el gobierno, fué menester echar mano de los leguleyos, de esos hombres de universidad... de erudición indigesta, es cierto, pero al menos que sabían leer un escrito y poner un oficio: cosas en verdad que no se les alcanzaba á los hidalgos solariegos del siglo XVIII.³⁰⁰

Sin lugar a dudas, Mayo también se servirá del elemento costumbrista para criticar la relación existente e indisoluble entre el absolutismo y la Inquisición. En la siguiente cita el autor describe la manera de actuar de esta institución en el siglo XIX en comparación con épocas anteriores:

‘El peligro era grave é inminente. Si en aquella época la Inquisición no se atrevía ya á quemar en públicos Autos de fe, en cambio desaparecía de la sociedad un individuo, y consumido en una oscura

²⁹⁸ Ibid., pág. 693.

²⁹⁹ En la novela aparece *Carlos* por error.

³⁰⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs, 33-4.

mazmorra, ó abandonado sin alimento en la angostura de un fétido albañal, parecia silenciosamente de inanición más ó ménos horrorosa.³⁰¹

Mayo ofrece también los tipos del inquisidor y de los torturados, que comentamos junto con otros tipos descritos, como por ejemplo el de las beatas, de quienes critica la costumbre de meterse en las vidas ajenas durante su confesión. El autor muestra aquí de nuevo su misoginia, aunque también culpa de esta costumbre al marido fanático y al fraile ocioso por autorizarlo. En este ejemplo también se puede apreciar de manera clara la intención moral a raíz de la confesión de doña Irene con un dominico, así como la costumbre extendida entre la nobleza del siglo XVIII, que daba el beneplácito a las mujeres a mantener una relación con un amante:

‘Esta es una de las peculiaridades de las confesiones de mujeres con frailes: la murmuración sobre las vidas ajenas.

La mujer por naturaleza y el fraile por estado, son dados á la curiosidad y á la charla.

¿Qué hace el fraile á quien no dan otra ocupación que rezar y pasear?... Curiosear.

Poned en contacto, sin más separación que la frágil rejilla de un confesionario, al fraile y a la mujer... ¿Qué harán ámbos?... Curiosear con furor, es decir, murmurar del prójimo.

Sólo los imbéciles pueden consentir que sus hijas y sus esposas vayan á confesarse con frailes.

El marido que autoriza á su mujer un amante es ménos necio que el que la envía al confesionario de un fraile. En el primer caso podrá disculparle quizá el interés que le resulte; mas en el segundo caso... ¿qué puede disculparle?

¡Ah! ¡Deplorable condición del hombre fanático!³⁰²

Podemos encontrar otro ejemplo significativo en donde se realiza una crítica a la moral de la sociedad de principios del XIX, que toleraba las costumbres de abandonar a los hijos ilegítimos en la inclusa o de asesinarlos. Al mismo tiempo el autor ensalza mediante la contraposición el cambio ideológico de la sociedad contemporánea. El autor

³⁰¹ Ibid., pág. 297.

³⁰² Ibid., pág. 544.

utiliza como pretexto, para insertar esta digresión costumbrista, la amenaza del marqués de Altagosto a su esposa de asesinar al hijo de ambos:

‘¡Inútil juramento! El marques amenazó con destruir la criatura.

Esto que hoy día horripila y se considera como un infanticidio, en aquella época, aunque tan cercana á nuestros días, era cosa fácil, y si no lícita, ni en alta voz proclamada, tolerada sí calladamente á un magnate con quien la justicia nada tenía que ver por cosas de *tan poco momento*.

Muchos de nuestros contemporáneos que sólo quieren ver en el movimiento de España desde 1808 hasta 1814, una guerra de independencia, un ódio contra el extranjero, un entusiasmo por un rey ausente, no aciertan á explicar el cambio que han sufrido las ideas de sesenta años á esta parte por no querer reconocer que á la par de aquella guerra nacional, santa en su origen, feliz en su término, aunque harto mancillada en sus medios, se verificó también una revolución social que derribó por tierra tres siglos de fanática arbitrariedad.

Sí; el marqués de Altagosto anunció á su esposa, sin que esta se asombrase de ello, que su hijo sería destruido.³⁰³

Sin lugar a dudas, el carácter moralizador que otorga Mayo a su novela se traduce en críticas a las costumbres más arraigadas de los españoles, como acontece en el siguiente ejemplo, en donde se critica, a raíz de la imploración de Jaime a los santos para conseguir su intercesión, la costumbre de solicitar a las imágenes favoritas el éxito en empresas legal y moralmente dudosas. El autor realiza, además, una comparación de España con los territorios de las Dos Sicilias y de Roma, pues, según él, también comparten esta usanza. Nótese la enumeración de casos en los que se encuentran todas las clases sociales y todos los estamentos:

‘Acudió á un medio de entretener la impaciencia de sus hombres, medio que siempre producía buen resultado: y era implorar la intercesion de los santos.

Es un hecho muy curioso, y del cual no hay quizá otro ejemplo que se le parezca sino en los territorios de las Dos Sicilias y de Roma, que una buena parte de los votos que penden en los santuarios y capillas de Cristos, Vírgenes e Imágenes, como de las misas que en ellos se celebran, y limosnas que en

³⁰³ Ibid., pág. 301.

sus cepillos se echan, proceden de acciones de gracias ó de súplicas devotas por actos que el Evangelio no autoriza y la moral reprueba.

Un ladrón manda decir una misa para ejecutar un robo.

Un usurero da una ofrenda á esta ó la otra capilla, porque ha hecho un préstamo á ciento por ciento.

Una marquesa hace colgar en un altar un niño de cera, porque ha abortado durante la ausencia conyugal, ó bien porque ha dado á luz con toda felicidad... siendo impotente su marido.

Un duque dispone celebrar una novena con gran profusion de luces y sermon, porque ha ganado un pleito en que han sido sobornados los jueces.

Una persona Augusta regala un manto y corona á tal Virgen, porque ha cambiado de amante.

Un hijo... muy religioso... hace decir una misa diaria hasta el fallecimiento de su padre rico y enfermo.

Un libertino se encomienda á la Virgen para seducir á una doncella.

Es interminable el capítulo de esta clase de devociones gentílicas en nuestra católica España.

Por supuesto que cada uno de esos devotos, sólo se fia en la intercesion de su imagen favorita, y que el catalan, que implora á Nuestra Señora de Monserrat, se burla del aragones, que sólo tiene confianza en la del Pilar, como el madrileño se rie de los otros, cuando él pone su fe en la imagen de la Paloma, ó como el murciano en la Fuen Santa.

Los bandoleros de Jaime dirigiéronse, pues, á la ermita de San Cayetano, y allí, con toda solemnidad, les dijo su misa el padre Anselmo.

Ninguno de ellos dudaba que despues de aquella misa, no les cayese del cielo algun gran talego que recojer ó algun rico viajero á quien despojar.

Y su creencia vióse bien pronto corroborada.³⁰⁴

Relacionado con este ejemplo, podemos encontrar un fragmento significativo, en donde se enumeran una serie de hierbas medicinales con sus respectivas propiedades curativas e incluso milagrosas. El autor se sirve de la descripción de la botica y de la enumeración de las plantas más despachadas, no sólo para recrear el oficio y el lugar en

³⁰⁴ Ibid., págs. 429-30.

donde ejerce el boticario, sino para reflejar también la costumbre de las mujeres de emplear numerosas hierbas para diversos fines:

‘Tampoco constaba que en los frascos y cajoncillos hacinados en confuso desorden en unos estantes colgados, que nunca habian recibido pintura, pero de tan vetusto é indefinido color que no podia acertarse, sin embargo, á qué madera pertenecian, no constaba si en todo aquel monton se hallarian los artículos que previene el código farmacéutico.

Pero lo que sí podia asegurarse, por el continuo pedido que el sexo hermoso hacia diariamente, es que nunca faltaban ciertas yerbas y semillas, como ruda, culantrillo, artemisa, brótano macho, sabina, cornezuelo, combrillo amargo, y otras parecidas, que las mujeres usaban, segun decian, para los dolores de muelas, para quitar bultos molestos, para restablecer ciertas funciones, para hacer crecer el pelo, y otras curas y remedios portentosos que los médicos no habrian querido recetar, pero que el boticario de la calle del Sol no tenia escrúpulo en propinar y despachar, ya en crudo, ya en cocimiento, ya como la paciente lo hubiere menester, segun su posicion ó clase.³⁰⁵

Tampoco se escapan de la crítica las diferentes administraciones españolas a las que tacha de corruptas. El autor nos presenta uno de los principales males que padece y ha padecido España a lo largo de su historia y que no ha podido solucionar la Revolución de 1868:

‘Todos estos individuos recibieron constantemente dádivas en dinero ó en alhajas; y cuando por carecer de recursos se veia obligado el Barbudo á disminuir ó suspender sus dones, los alcaldes y los jefes de las partidas de escopeteros ó del resguardo, ó de otras fuerzas militares, eran los primeros á disponer se persiguiese más ó ménos activamente á los bandidos.

El hecho no hará honor á nuestra administracion ni á nuestra justicia; pero desgraciadamente es un hecho que no fué peculiar sólo á las provincias de Alicante y Murcia, sino general á todas las de la Península.

Seria un falso patriotismo querer negar que desde muy antiguo el cáncer que corroe á la sociedad española es la concusion y la venalidad en los funcionarios públicos.

³⁰⁵ Ibid., págs. 566-7.

En todo ha puesto mano la Revolucion en España; pero todavía no ha acertado á atacar de frente la inmoralidad de la curia.³⁰⁶

Como hemos podido apreciar en el fragmento anterior, Mayo muestra un cierto interés en describir la idiosincrasia del pueblo español a través de sus costumbres. En este aspecto dará un paso adelante, pues incluso apela a la ‘raza castellana,’ poseyente de un carácter intrínseco a ésta que determinará un comportamiento u otro. Fijémonos en la siguiente digresión acerca de la actitud de los españoles hacia las sociedades secretas, que según Mayo tan solo participan en ellas para satisfacer sus propios fines. En el caso presente, también se critica este aspecto pero a la inversa, pues ahora es el pueblo el que se aprovecha del Estado. Asimismo, podemos encontrar una relación entre la Inquisición con las sociedades secretas, pues ambas han sido utilizadas por los castellanos para lograr un determinado fin:

‘El carácter español se presta poco á las asociaciones secretas organizadas en grande escala. De ahí nace que nunca han prevalecido en nuestro suelo, sino para transitorios fines.

La causa no es difícil explicarla.

La raza castellana, por cierta fatalidad que alcanza hasta muchísimas generaciones en la sucesion de los tiempos, vino á quedar en tiempo de los Reyes Católicos la dominadora sobre las otras razas de la Península, y para colmo de fatalidad, una vez el cetro reunido en una dinastía, esta dinastía se convirtió en austriaca.

Pues bien, la índole de la raza castellana es la de carecer de iniciativa individual; nada sabe hacer por sí; quiere que otros se lo den hecho; y por eso tiende siempre los ojos al gobierno, y todo lo espera del gobierno, y no concibe que, hasta para levantar la mies de la era, no sea precisa tambien la intervencion del gobierno.

Con ese carácter los castellanos, fácil, muy fácil les fué á los reyes austriacos imponerles duro vasallaje y toda la infame oregonizacion del Santo Oficio, de que los llamados Reyes Católicos se habian valido ántes para expoliar á los judíos.

³⁰⁶ Ibid., págs. 370-1.

La Inquisición, pues, fué la sociedad secreta, que extendió sus hilos misteriosos por toda España; y como obedecía á un centro comun unido al poder, y no era necesaria lainiciativa particular, hé ahí cómo los castellanos se encontraron envueltos en una red, que no sólo aniquiló sus más preciosas facultades de seres humanos, sino las de otros habitantes de la Península tambien, más emprendedores que ellos.

Fué menester que las Córtes de Cádiz aboliesen la Inquisición, para que á su vez comenzaran algunos ensayos de sociedades secretas.³⁰⁷

Antes de continuar, debemos destacar que Parreño denuncia varias veces este aspecto referente al español holgazán y aprovechado, como sucede en el siguiente fragmento, en donde describe el deplorable estado de la nación durante aquella época:

‘El furor de la empleomanía lo paralizaba todo... Era imposible toda administracion y buen gobierno con aquella ánsia de no buscar en el trabajo los medios decorosos de la subsistencia, sino en las arcas del Tesoro público holgazana y fraudulentamente.

Hiciéronse proposiciones en las Córtes para atajar el mal; pero inútilmente... El español hace ya siglos que, cuando no hay guerras ó disturbios en que medrar, tiende constantemente á vivir del Estado.³⁰⁸

Mayo prosigue con la explicación de los orígenes de la masonería en España, su proveniencia, sus bases ideológicas y su simbolismo, así como del origen de la palabra franc-masón y una enumeración de las clases de personas que formaban parte de estas sociedades. También informa al lector de la relación entre la masonería y la Revolución Francesa, continuando con un esbozo de las actividades llevadas a cabo por las logias y finalizando con las conspiraciones llevadas a cabo por los masones para restablecer en 1820 la Constitución. Además, se nos menciona uno de las más importantes sociedades masónicas, el *Grande Oriente*:

‘Los oficiales franceses del ejército de Bonaparte, fueron los primeros que introdujeron las lógiás masónicas; y establecidas luego en Cádiz, sirvieron allí para los manejos y pretensiones del rey intruso.

³⁰⁷ Ibid., págs. 415-6.

³⁰⁸ Ibid., pág. 774.

Es de advertir que la francmasonería era en un principio una institucion puramente benéfica, que **jamás** tuvo por objeto derribar ninguna religion, sino ejercer la moral más pura sin inmiscuirse en las **formas** de adoracion que cambien con cada culto.

Pero como los sacerdotes de los diferentes cultos, desde el mahometano al cristiano, y desde el **católico** al cismático, no admiten más verdad que la que ellos solos proclaman, ellos exclusivamente y **ninguno** de los otros, de ahí que los fundadores de la francmasonería, para ejercer su caridad moral y su **auxilio** humanitario, revistieran de símbolos extraños sus comunicaciones entre sí, y de sigilosas **precauciones** sus prácticas y acuerdos.

Y puesto que se atribuian el carácter de arquitectos independientes, de leales y francos constructores de una sociedad nueva moralizada por la filantropía, adoptaron como base de sus símbolos los instrumentos del albañil: la regla, el cartabon y el compas.

El origen fué frances, y la palabra *franc-mason* quiere decir albañil franco, leal, natural.

Y por eso han pertenecido á esa institucion en Francia, Inglaterra y Alemania, á pesar de todas sus **secretas** prácticas y misteriosas ceremonias, reyes y príncipes, magistrados y clérigos, militares y artesanos, ricos como pobres, nobles como plebeyos.

[...]

Pero no hay institucion humana que no degenera de sus fundamentos, así como la Inquisicion fué un poderoso instrumento en mano de los monarcas para avasallar todas las más nobles aspiraciones de los pueblos, así la francmasonería pudo convertirse en instrumento para derrocar la tiranía de los monarcas.

Y la influencia del masonismo tuvo parte principal en la revolucion francesa, que estableció un nuevo orden de ideas en 1789, el cual cambió por completo la faz de las sociedades modernas.

[...]

Ya desde **entonces** las lógias masónicas celebráronse á la luz del dia; pero á la luz del dia no podian ser más que sociedades de beneficencia, como tantas otras establecidas luego con manto religioso para seducir las conciencias.

Mas como la francmasonería nunca se revistió de otro manto que el de la moral estricta, no podia seducir conciencias.

Con la publicidad degeneró la institucion, y sus prácticas cayeron en el ridículo.

[...]

Hoy ningun hombre sério es francmason de buena fe.

Pero una vez conocido el artificio de la asociación secreta, aplicóse á otros objetos; y, ya conservando algunas de las fórmulas del masonismo, ya otras en que el pavor es el fundamento de la iniciación, creáronse sociedades secretas por toda Europa destinadas á conspirar contra las tiranías.

España siguió la misma corriente, y aquella semilla que habían dejado los franceses fructificó, y sirvióle de alimento la misma cruenta persecución del gobierno reaccionario de Fernando VII.

Como los militares, que tanto habían contribuido á restaurarle en su trono, se veían postergados, desairados y hasta escarnecidos por considerárselos afectos al antiguo régimen constitucional, ellos fueron los que más se afiliaron á las lógias masónicas.

De esas lógias salieron las incesantes conspiraciones, siempre descubiertas, pero que al cabo lograron triunfar para restablecer en 1820 la Constitución de Cádiz.

Donde primero se organizó el centro masónico con el nombre de *Grande Oriente*, peculiar á la institución antigua, fué en Granada, y luego se propagó á las demás capitales.

Pero volvemos á decir: su objeto no era ya el mismo; los que en la masonería española se afiliaron aspiraban ya á un fin determinado: derrocar el absolutismo monárquico y la intolerancia teocrática.

De ahí los anatemas del realismo y del clero contra los masones.³⁰⁹

El autor nos presenta a Braulio, personaje que representaría a los típicos miembros de una logia masónica, según la opinión del autor, que se afiliarían seguidos por la moda. Mediante la conversación de éste con su mujer el autor nos da cuenta del secretismo existente en torno a estas sociedades:

‘-¡Ah! Porque los tales masones son muy cautelosos... Hasta ahora yo no soy más que de los iniciados en primer grado, y necesito hacer mis pruebas para pasar al segundo... Mientras tanto, ni sé los nombres de los otros afiliados, ni sé los asuntos importantes de la logia... Los iniciados hablamos de caridad, de filantropía, de fraternidad, de amor á la humanidad, de las barreras de la ignorancia... y de otros muchos embolismos... para bolos ciertamente... ¡Ja! ¡Ja! ¡Los tales masones!’³¹⁰

Dejando aparte el tema de la masonería que retomaremos más adelante, debemos resaltar también la descripción de las infraestructuras de la época, que determinaba el rumbo de los feriantes que acudían a Villena. En el siguiente fragmento también

³⁰⁹ Ibid., págs. 446-9.

³¹⁰ Ibid., pág. 456.

podemos observar el gusto del autor por recoger las ferias celebradas en diferentes poblaciones de la provincia:

‘Célebrase en Villena anualmente una feria importante que dura desde el 29 de Setiembre al 5 de Octubre, y cuyo movimiento comercial asciende á algunos millones de reales.

La gran afluencia de feriantes acude por el Noroeste, esto es, por la carretera de Almansa.

Antes de que existiese el ferro-carril, el punto donde confluían los traganintes que venían de la Mancha, Cuenca y Valencia, era en la venta del Gitano, situada entre el Estrecho de Mingarangon y la rambla del Angosto, al pié de la loma de los Villares.³¹¹

Como hemos comentado ya anteriormente en el apartado dedicado al espacio, el autor dota de gran importancia a los escenarios en los que transcurre la trama y en los que inserta una serie de tipos autóctonos con sus costumbres específicas. El propio autor denomina a estas escenas *cuadros*, a los que alude varias veces a lo largo de la novela: ‘El cuadro varió de escena.’³¹² ‘Entónces pudo ver mejor Jaime la realidad de aquel cuadro.’³¹³ Después de describir mediante una enumeración las tropelías cometidas por los franceses durante la Guerra de la Independencia, Mayo nos explicita de nuevo la escena como un cuadro:

‘Todas esas correrías tuvieron el carácter que entónces era general á la índole de guerra que acabó definitivamente con la ocupacion francesa: convoyes sorprendidos, escoltas acuchilladas, militares arcabuceados, josefinos ahorcados, habitaciones saqueadas, edificios incendiados. Atropello sangriento, libidinoso asalto, despojo codicioso... hé ahí el cuadro cuyos detalles pueden concebirse, pero no narrarse.’³¹⁴

Al comienzo de la obra, plantea el primer cuadro, en donde se describe la zona sur de la provincia de Alicante, más concretamente los alrededores de Elche y la sierra de Crevillente, destacando los elementos más pintorescos. El autor conjuga en su descripción la arquitectura humana del lugar con la naturaleza, dotando a la escena de

³¹¹ Ibid., pág. 370.

³¹² Ibid., pág. 9.

³¹³ Ibid., pág. 70.

³¹⁴ Ibid., pág. 197.

un ambiente africano y morisco, no sólo en referencia al lugar, sino también al traje típico y característico de los nativos, hecho que se repetirá a lo largo de varias descripciones:

‘¡Qué cuadro! Era una verdadera pintura africana.

Quien desde Tánger ó Tetuan es trasportado de improviso á Elche y la sierra de Crevillente, no cree haber variado de tierra ni de moradores.

Las casas blancas y bajas, con azoteas y ventanas escasas, las calles estrechas, los patios interiores plantados de naranjos y morales, entremezclados con las palmeras que elevan por cima de los techos sus copas de follaje...

Y por las breñas, por las sendas y caminos los grupos gigantescos del aloe y el nopal...

Y para complemento de semejanza el traje... genuina tradicion morisca. El chaleco, la ancha faja conteniendo la larga navaja, los afollados zaragüelles, el pañuelo rodeado á la cabeza, la manta listada de los alicantinos y murcianos, no son más que la última expresion de la chupa, cinto, puñal, plegados calzones, turbante chato y alquicel de toda la costa berberisca.³¹⁵

De manera muy parecida Mayo describe la ciudad de Crevillente, aludiendo también al carácter oriental de sus desordenadas calles y vegetación, que es descrita minuciosamente, resaltando las especies más extendidas y cultivadas:

‘Crevillente es una deliciosa población de aspecto enteramente oriental, construida en anfiteatro sobre la pendiente de una colina.

Sus casas de azotea se elevan en el desorden más pintoresco, en medio de peñascos y matorrales enormes de pitas y chumberas.

Los huertos están plantados de naranjos, granados, moreras, y por cima de esos grupos de rica vegetación se abalanzan las palmeras desarrollando graciosamente su abundante follaje del que penden lindos racimos de dátiles.³¹⁶

Como todo costumbrista, Mayo destaca en sus descripciones los rasgos más pintorescos, como sucede por ejemplo en la descripción de Sax, al destacar la extravagante disposición de la ciudad en torno a su castillo:

³¹⁵ Ibid., págs. 7-8.

³¹⁶ Ibid., pág. 206.

‘Según me han referido, las tres divisiones francesas habían pernoctado en Sax, y con el ánsia de llegar pronto sobre Alicante, se adelantaron sin cuidarse mucho de los furgones pesados que se quedaban á retaguardia. El Barbido había pasado aquella misma noche en el castillo arruinado que corona una roca caprichosa y elevada, en cuya pendiente están escaloadas las casas de la población...

-Sí, es una roca notable, -interrumpió el de Verasta;- la parte superior representa toda la forma de una cabeza de elefante: la oreja y la trompa se dibujan perfectamente... [...]’³¹⁷

Sin lugar a dudas, Mayo conocía perfectamente el espacio en donde transcurre la novela, ya que no duda en describirlo para dotar de mayor verosimilitud su novela. En el siguiente fragmento el autor realiza un alarde de este conocimiento, al describir de manera enumerada las ciudades por donde transcurren Vicentico, la condesa de Verasta y su hija. Nótese la inserción de datos y cifras, así como los elementos arquitectónicos más destacables, la vegetación autóctona y la agricultura productiva, sin pasar por alto la costumbre de las mujeres de aquel lugar de realizar trabajos de encaje:

‘Conforme salían de la población, les hizo notar el alférez los escudos y esculturas de las fachadas de algunas casas solariegas que recordaban la época célebre del marques de Villena, y luego despues el antiguo castillo que corona pintorescamente la cima de la colina en cuya pendiente está asentada Villena...

Los importantes viñedos que se extienden por los collados vecinos...

Las alturas de la sierra de Onil... Las vertientes de la Peña Rubia...

La vista pintoresca de Sax en el declive de una alta roca, cuya parte superior afecta la forma de una cabeza de elefante... El castillo arruinado que remata dicha roca...

La Peña de la Correta, inmensa aguja peñascosa de 3.000 piés de altura...

La huerta magnífica que rodea á Elda, y en la cual abundan árboles frutales de gran producto...

La alta montaña que se eleva más allá, de forma cuadrada, que parece una muralla ciclópea...

El antiguo alcázar gótico que domina á la población, y en el cual podían acuartelarse 4.000 hombres...

³¹⁷ Ibid., pág. 183.

El valle accidentado, los barrancos y el terreno de triste aspecto por donde pasa el camino, apenas cultivado, si no es en algunos terraplenes practicados con gran trabajo sobre las pendientes abruptas de las colinas, y plantados de vides y olivos...

El lindo valle que se presenta luego y en el que domina Novelda...

La espléndida vegetación y árboles de toda especie que en él se ostentan: palmeras, naranjos, campos de maíz y de cáñamo, jardines cercados que rodean la población...

Y en la población unos habitantes laboriosos, sobre todo las mujeres que hacen encaje y trabajan por costumbre delante de las puertas de sus casas; cuyos talleres al aire libre ofrecen un golpe de vista gracioso y pintoresco...

Los plantíos de esparto que comienzan á ser considerables á medida que se va avanzando hasta Aspe y Crevillente, en cuyo último punto se hace la cosecha más importante de todo el país...³¹⁸

En la descripción que se realiza de Elche, el autor vuelve a destacar los rasgos más pintorescos de esta *villa árabe por excelencia*, de la que resalta la disposición irregular de casas bajas y de calles angostas, además, del descomunal número de palmeras de las que vive la población. A este respecto, Mayo aporta una larga serie de datos precisos acerca del potencial económico de Elche: número de palmeras, producción anual en arrobas y tipos de palmeras. También describe los oficios relacionados con la confección de palmas para el domingo de Ramos, exclusivos del lugar. Por tanto, el autor relaciona el paisaje y el entorno natural de Elche con el estilo de vida de sus habitantes, destacando su identidad propia y singular:

‘Dícese que no hay otro Elche en España, y es verdad. Es la villa árabe por excelencia, con sus casas bajas de azotea, de estilo morisco, sus cales angostas y no muy limpias, en el centro de una hermosa llanura que se extiende hasta el mar.

El bosque de palmeras que cubre una gran superficie de terreno, y que tan productivo es á los habitantes de Elche, es otro de los signos característicos de su semejanza arábica, y único, como hemos dicho, en España, pues sólo allí ha sabido el morador dirigir el cultivo de ese árbol con inteligencia y beneficio.

³¹⁸ Ibid., págs. 513-4.

Calcúlase en treinta y cinco mil el número de palmeras hembras que producen cada una, por término medio, en cada un año, á razón de cuatro arrobas de dátiles.

A ocho mil ascienden las palmeras machos y las hembras infecundas, que se dedican por medio de un tratamiento particular á producir las palmas para el domingo de Ramos. Este tratamiento se practica desde Abril hasta Agosto, y consiste en formar con las copas de follaje una especie de haces ó conos atados con cuerdas, de modo que el interior quede resguardado del aire y de la luz, con lo que blanquean las palmas. Se suelen sacar diez de cada uno de esos conos.

El producto total de los dátiles y palmas se calcula en unos setenta y ocho mil duros para la villa de Elche.

Uno de los dos compañeros de Jaime era colono del marqués de Altagosto; poseía un trozo de terreno fuera de la puerta de la Morería, y en el momento que hemos indicado se hallaba dirigiendo la última operación de cerrar la punta superior del cono cubriéndola con hojas secas.

Esta operación es algun tanto peligrosa para otros que no sean los habitantes de Elche.

Trepa el hombre con rara ligereza hasta la copa de aquellos flexibles troncos, apoyándose con los desnudos piés y ceñido el cuerpo con la faja, á la cual por medio de una anilla se sujeta una cuerda de esparto.

Se lanza esta cuerda al aire, y se queda agarrada á las rugosidades del tronco, y sostenido de ella es como el cultivador verifica su ascensión.

Cuando ha trepado hasta donde concluye la cuerda, vuelve á lanzarla de nuevo, y continúa subiendo, sirviéndole como de escalones las mismas rugosidades del tronco.³¹⁹

Elche es la ciudad que Mayo describe más detalladamente, de la que destaca sus monumentos y su vegetación. En el siguiente fragmento aparecen las muchachas realizando actividades cotidianas, como la recogida de agua de la fuente, destacando sus mantillas. También hace mención de edificios y otros monumentos de la ciudad: el puente del Vinalopó, la plaza Mayor con su cárcel de la Calandura y los *jaquemards* de su reloj llamados Calendura y Calendureta. Se pone de manifiesto la interacción del hombre con el entorno al describir la feria de la ciudad y la variedad de artículos y productos típicos confeccionados por los ilicitanos y otros habitantes de la provincia.

³¹⁹ Ibid., págs. 223-5.

Además, aparece el oficio de platero junto con sus productos manufacturados. Como podemos observar, Mayo vuelve a emplear la enumeración para dar cuenta de todos estos objetos:

'[...] y entraron en Elche por el arrabal de Santa Teresa.

Cruzaron el puente del Vinalopó sin hacer caso de los puntos admirables de vista que desde él se descubren, de un lado los grupos de palmeras y las montañas abruptas formando un paisaje severo y pintoresco, y del otro las ruinas calcinadas de la antigua ciudad sobre las alturas, destruida por un incendio, y en los bordes de la rambla las chumberas inclinando sus palas espinosas hácia el lecho desecado del torrente.

Sólo las muchachas alegres y juguetonas que tomaban agua de la fuente inmediata al puente, y que se retiraban con sus cántaros llenos resguardándolos del sol con sus mantillas de paño, fueron las que llamaron su atención, y luego después el reloj de la cárcel de la Calandura en la Plaza Mayor, cuyas horas suenan por medio de dos figuras de hombre y muchacho.

Era el 15 de Agosto, primer día de feria, y toda la gente se agolpaba al oratorio de la Asunción, cuya imagen, cubierta de ricas vestiduras, es muy venerada en todo el país.

[...]

Acuden á la feria de Elche toda clase de artículos, ya de la industria de sus habitantes, de de otros puntos no muy lejanos. Así, veíanse allí en grandes montones sombreros y capazas de palma, esteras de junco, cordelería de esparto y pleita, y por otro lado abundaban las randas de Novelda, las mantas listadas de Benilova, los paños de Alcoy, y loza y joyería del país, además de la bisutería extranjera.

Habia entre los vendedores un platero de Alicante, que tenia provisto su escaparate de mil dijes o botonaduras afiligranadas, medallas, cadenas, rosarios engarzados de metal fino, collares, pendientes y arracadas...³²⁰

Aunque de manera breve, también se describe Albaterra, haciendo hincapié en su estilo oriental de casas bajas y el carácter activo de sus habitantes. De nuevo se pone de manifiesto la relación entre el lugar y el carácter y las costumbres de sus habitantes:

³²⁰ Ibid., págs. 686-7.

‘Albatera es una población de estilo oriental, cuyas casas se componen generalmente de un piso de planta baja coronado por una azotea, donde los habitantes acostumbran a entretenerse mucha parte del día en pasatiempo ó útil ocupación.’³²¹

Otra característica destacable es la comparación de un lugar actual con su estado en la época pasada en la que transcurre la trama. En el siguiente extracto Mayo sitúa al lector en un espacio existente en su Orihuela contemporánea, pero especifica que en el momento en el que suceden los hechos presenta un aspecto y una población diferentes:

‘Al último extremo del arrabal de San Juan Bautista estaba en 1819 el convento de frailes calzados de la Trinidad, no ruinoso como hoy día, y la calle inmediata de la Escorrata, más poblada también que ahora.’³²²

En esta novela no sólo encontraremos la descripción de los lugares, sino que en algunos casos también se nos indicará el origen de los topónimos. Por ejemplo, podemos encontrar una alusión a los hechos históricos que dieron origen a topónimos referentes a poblaciones y accidentes geográficos como el Hondón de los Frailes y La Matanza entre otros:

‘-¡Oh! ¡Oh! En todos tiempos en España ha ocurrido otro tanto con los invasores, -dijo el tío Cristóbal. -Cuando los moros sucedía lo mismo. Me acuerdo haber oído contar a un monje de San Gerónimo que el llamarse de los Frailes este valle, es porque en él se refugiaron muchos monjes después de una gran batalla en que perecieron veinte mil cristianos.

-Cuéntenos, cuéntenos eso, tío Cristóbal, -le dijeron algunos de los bandoleros.

-Yo no sé si sabré decir bien los nombres, pero me parece que se llamaba Teodomiro uno de los príncipes godos que mandaba desde Alicante a Lorca cuando la invasión de los moros. El general que le acometió se llamaba Abdalazis; el cual, después de haberse apoderado de Murcia por capitulación, se enfureció mucho de no encontrar soldados ningunos; la tropa que él se imaginaba haber visto en los muros era compuesta de mujeres que habían formado una larga fila de lanzas y banderines como gente guerrera.

-¿Pues dónde estaban los soldados? -Preguntó un bandolero.

³²¹ Ibid., pág. 602.

³²² Ibid., pág. 454.

-Se habían retirado á Orihuela con todos los frailes y monjas; pero cuando avanzó el moro, temerosos los habitantes que los pasasen á cuchillo, como hizo con los principales de Murcia, se refugiaron en las sierras inmediatas, en el valle donde está hoy la aldea de La Matanza, cuyo nombre le viene desde entónces...

-¿Y se sabe por qué? –volvió á preguntar otro curioso.

-Sí; precisamente por lo que voy refiriendo. El general moro Abdalazis los persiguió hasta allí, y estuvo matando cristianos de sol á sol; de donde le quedó desde entónces á ese valle el nombre de Campo de la Matanza. Muchos frailes lograron escaparse, y salvando la rambla de Abanilla y la del Balletero vinieron á parar al Estrecho de las Ventanas hasta este Hondon, donde se ocultaron en muchas cuevas que aquí habia, y que han desaparecido las más de ellas con los terremotos sobrevenidos despues; pero el nombre de Hondon de los Frailes se quedó desde entónces.³²³

Sin duda, una de las finalidades por las que se insertan elementos costumbristas es la de recrear una época pasada de manera fidedigna. Para conseguir este objetivo, el autor inserta un ejemplo de los frecuentes altercados que acontecían en aquella época entre los absolutistas y los liberales, en donde nos muestra los signos distintivos de los liberales, como las cintas verdes y moradas con la insignia de *Constitución o muerte*, el *trágala* que obligaban a cantar a los absolutistas o a vitorear *¡Viva la Constitución!* Para presentarnos este cuadro, el autor no sólo se limita a la descripción narrativa, sino que también utiliza el diálogo, dotándolo de mayor vivacidad y realismo:

‘[...] pero los agitadores continuaron alarmando la opinion con escritos apasionados, cuyo mal no era tanto su fogosidad como el dar ejemplo á los verdaderos reaccionarios á seguir igual conducta de agresion.

Y lo que sucedia en Madrid sucedia en las provincias tambien: los absolutistas conspiraban, pero los liberales armaban motines; los absolutistas cubrian de inmundicia la lápida de la Constitución, pero los liberales se engalanaban con cintajos verdes ó morados con la divisa de *Constitucion ó muerte*; los absolutistas repartian hojas subversivas, pero los liberales les cantaban el *trágala*.

Tal era, pues, la situacion de Murcia el dia que hemos citado, en que las pasiones habian llegado á exacerbarse en grado extraordinario.

³²³ Ibid., págs. 387-8.

[...]

En vez de las bellas damas que en tiempos tranquilos la obstruyen comprando allí sus galas, sólo **había** los mancebos y dependientes del comercio interpolados con personajes siniestros que hablaban en voz alta de realistas y serviles, de conspiradores palaciegos, de autoridades traidoras, de absolutistas reaccionarios, de planes contra la Constitución, y de todos esos rumores que circulan en días de **conmoción**, mezclándose las cosas más absurdas con los nombres de personas más inconexas.

Una voz salida de un grupo, de esas voces que nunca se sabe quién las profiere en momentos de bullicio, exclamó de repente:

-¡Ahí va la mujer del servilon de Altagosto!

Y otras voces prorumpieron en seguida:

-¡La mujer de un sevilon! ¡La mujer de un servilon! ¡No lleva cinta verde!...

-¡Ni el que la acompaña tampoco!... ¡Otro servilon!... ¡Otro servilon!

[...]

-Digan Uds: ¡Viva la Constitución!³²⁴

Como podemos deducir a partir de este ejemplo, ligados a la descripción de los cuadros, encontramos una serie de tipos de lo más variopintos: desde el bandolero, a los liberales y los realistas, pasando por los trabajadores de todas las clases y diversos oficios. Por tanto, la novela se constituye como un desfile de una serie de tipos con sus estereotipos, cuya indumentaria, comportamiento y lenguaje juegan un papel importante en su definición e identificación, como se puede apreciar en la siguiente cita:

‘Llevaba esa bolsa al cinto uno de los tragneros, cuya fisonomía, ademanes y lenguaje hicieron comprender á Jaime que era el principal de todos ellos.’³²⁵

Anteriormente, ya hemos mencionado una serie de personajes desempeñando un oficio o actividad pintoresca, como los trabajadores de los palmerales de Elche y las mujeres de Villena haciendo encajes; no obstante, también nos encontramos con actividades de la vida cotidiana, como las muchachas que van a la fuente para abastecerse de agua. Cabe señalar, que también hallaremos tipos de la más baja calaña,

³²⁴ Ibid., págs. 583-5.

³²⁵ Ibid., pág. 238.

como don Bruno, prototipo del negociante y del especulador, que como hemos comentado anteriormente, vendrá definido negativamente tanto por el narrador como por su interacción y diálogos. Sin embargo, Mayo nos lo introduce en su proceder y en sus pocos escrúpulos de la siguiente manera:

‘Era el tal un negociante de Villena, don Bruno, especulador en mercancías dudosas, que ó compraba á bajo precio, ó las tomaba á comision, dando un anticipo, sin averiguar nunca el origen; pero sin proceder tampoco á su venta sino despues de quitadas todas las marcas y señales que pudieran darle á conocer.’³²⁶

Relacionado con estos personajes negativos, se puede destacar el tipo del Santo Oficio, también denominado por el autor *policía*, encargado de torturar a sus víctimas con el fin de demostrar su culpabilidad. El autor ofrece explicaciones de carácter histórico acerca de la Inquisición, para destacar lo arraigado de este oficio, considerándola como antecedente de la institución de la policía moderna:

‘Várias veces se ha ensayado en España la institucion de la policía, y siempre ha dado malos resultados, porque, al querer plantearla, los hombres del gobierno no han podido prescindir de los hábitos contraidos desde la infancia... tan cierto es, que las costumbres hacen leyes, y las leyes no alteran costumbres.

Teníamos en España un tipo que, si bien abolido en su institucion por las Cortes de Cádiz, y la institucion vuelta á subsistir, aunque sin poderse organizar ya como en lo antiguo, durante la restauracion de 1814, era un tipo, y lo es todavía, tan arraigado en nuestro modo de ser, que á él debió someterse todo ensayo de policía y enjuiciamiento.

Ese tipo, ya lo habrá adivinado el lector, es el del Santo Oficio, y subsiste todavía.

Sí, aun subsiste entre los españoles, y desgraciadamente seguirá subsistiendo un tiempo que la imaginacion del filósofo se horroriza en pensarlo.’³²⁷

Se nos presenta, por tanto, este oficio como consecuencia de la sociedad española, siendo un elemento intrínseco a ésta y, que por su importancia, aparecerá en varias ocasiones. Este elemento se concreta en la figura de Macario que, antes de ser

³²⁶ Ibid., pág. 274.

³²⁷ Ibid., pág. 590-1.

introducido, Mayo plantea una reflexión acerca del origen en España de la institución de la policía desde un punto de vista negativo, a la que se asocia con las torturas de los polizontes:

‘Cuando Fernando VII de regreso á España quiso plantear la policía, la planteó con arreglo á nuestras tradiciones inquisitoriales, y como su gran objeto era deshacerse de los liberales, es decir, de hombres que tenían una idea, una opinion, una conciencia, la policía fué encomendada á todo lo más abyecto de la sociedad para ejercerla.

A fin de dar algun lustre á aquellas oficinas y rondas de gente vaga y desalmada, que se extendieron por toda la Península para delatar y perseguir á liberales y afrancesados, se creó en Marzo de 1815 un ministerio especial de Policía y seguridad pública; pero el ministro que se puso al frente fué un ente tan despreciable, y de tal manera se ensañó hasta con los mismos absolutistas, que á los siete meses fué suprimido el ministerio, y desterrado el ministro.

Mas no por eso dejó de continuar con igual vileza la institucion de la policía, más atenta á mezclarse en la vida íntima del ciudadano que á buscar al malhechor.

Por eso en España no puede expresarse la idea de policía sin comprender en ella la de delacion y vejámen, y por eso es imposible apartar la repugnancia general que excita un polizonte, y por eso tambien todo tiranuelo que ejerce autoridad, se rodea siempre de esas cuadrillas de gente inmunda y delatora.

Así el capitán general Elio tuvo sus bandas especiales de sicarios, que le servian para traer en continúa alarma á los ciudadanos más inofensivos y pacíficos.

Entre los varios de que se valió contábase uno, que ya habia formado parte de la policía imperfecta de Godoy, en aquel tiempo en que existia el gran tipo-modelo del Santo Oficio. Conociábase por Macario, cuyo nombre hemos citado ya cuando la evasión de Madrid de don Félix de los Hierros.³²⁸

Unos párrafos más adelante, aparece la descripción física de este tipo, cuyo nombre rima con *sicario*. Por otra parte, el aspecto moral se desarrolla mediante la narración de sus actos viles, la mayoría de ellos contra Jaime y sus aliados. Nótese cómo se relaciona el aspecto físico con el aspecto moral:

‘Y de esa suerte el tal Macario, personaje misterioso durante los seis años de la Restauracion, continuó siendo necesario durante el Constitucionalismo.

³²⁸ Ibid., págs. 592-3.

Acudiendo á la invitacion del marques de Altagosto, llegó á Murcia, y fué introducido á su presencia bajo su título caballeresco de baron de la Oriflama.

En la época á que esta entrevista se refiere, el polizonte era ya un hombre que pasaba de los cincuenta, con cierto aspecto de respetabilidad para los ojos poco conocedores del vulgo, acostumbrados á venerar hasta las más ignobles apariencias.³²⁹

Relacionado con el anterior, aparece el tipo del torturado, encarnado por los personajes del Memo y su hija Rosa, quienes sufren las consecuencias de la monstruosidad de la Inquisición. Memo, único superviviente, es descrito como enajenado e idiota, que reacciona a los comentarios acerca de su historia con extremos violentos y convulsivos, que el autor describe con todo lujo de detalles:

‘-¡Oh! Desgracias de la vida. Hace seis meses se hallaba en Valencia, y por complacer el capitán general don Francisco Javier Elio á un señoron marques, le hizo dar tormento á ese pobre hombre.

[...]

-Sí, desde que volvió el rey Fernando, se ha introducido esa costumbre. Cuando el general Elio quiere averiguar algo que le interesa, sin contar con ningun juez, ni con la Audiencia tampoco, manda atar á una escalera codo con codo, y dando vuelta á un torniquete... ó el pobre diablo confiesa, ó los brazos le dejan tullidos.

[...]

Elio fué quien primero restableció la cuestion del tormento, de una manera cruel y segun su capricho. Cuando la Audiencia se quejó á la Corte de semejantes procederes, el gobierno de Fernando VII contestó aprobando la conducta del capitán general. Muy presto los capitanes generales de las demás provincias siguieron igual ejemplo.

-El infeliz no confesó nada, -prosiguió narrando el ventero, -y le dejaron casi descoyuntado y muerto. Cuando sanó, se habia vuelto idiota, y por eso le llaman el Memo... Un mes hace que le tengo ahí, y aunque sirve de poco, cuida de mis chicos, y se contenta tambien con poco... Un vaso de aguardiente... y no pide más.

-¿Y con el aguardiente se duerme? -preguntó con interés Pascualeta.

-Se queda como atontado... y en esos momentos dice que no se acuerda de nada.

³²⁹ Ibid., pág. 594.

-Sí, se embrutece para no sentir, -observó el Estudiante; -pero no creo yo que se haya vuelto idiota.

-Tiene razon el señor, -apoyó Faustina. -Cuando le recuerdan á Rosa Mendez, bien se despierta.

-¿Eh? ¿Eh? ¡Rosa Mendez! ¿Quién habla de mi hija? -prorumpió súbitamente el Memo.

[...]

-¡Ah!... La mataron...

Y el Memo hizo una contorsion horrible; apretó los puños, retorció los brazos, alzó las manos, levantóse del suelo...

Adelantó un paso, mostró los dientes por entre los lábios contraídos, abrió los párpados, enseñando sólo el blanco de los ojos, los cerró en seguida, y lanzando una sorda exclamacion á modo de rugido, volvió á caer por tierra.³³⁰

Otro tipo fundamental, que no podía faltar, es el de la vieja alcahueta,³³¹ echadora de cartas y embaucadora sin escrúpulos de jóvenes enamorados a los que promete mediante sus artes la mano de la amada. Este personaje lo encarna la tía Procopia, pariente sin determinar del boricario Simon Cariote. El autor relaciona el aspecto fisico, más concretamente su mirada, con la aptitud de indagar en el interior de los que solicitan su ayuda. El autor vuelve a realizar alarde de su detallismo al relatar la clase de clientes habituales y su tarifa:

‘Ayudaba á don Simon Cariote, que tal era su nombre, en su ministerio facultativo, doña Procopia, una vieja ligada á él por parentesco, pero cuyo grado nunca habia podido averiguarse, pues podia pasar por hermana mayor, por madre y hasta por abuela [...]

Pero, aparte de la ayuda que ella prestaba en el ministerio de yerbas y drogas, tenia una especialidad, en la que don Simon no se mezclaba, y ésta era la de echar las cartas.

Esta industria producía mucho, pues mediante dos, cuatro ó diez reales, segun era el juego de baraja, pequeño, mediano ó grande, no habia en todo el arrabal de San Agustin criada de servir, lavandera,

³³⁰ Ibid., págs. 282-4.

³³¹ Este tipo ha aparecido en múltiples ocasiones a lo largo de la literatura española, no olvidemos *La Celestina* donde aparece la vieja alcahueta concedora de artes mágicas y hechizos empleados para enamorar a jóvenes doncellas.

lego de convento, acequero ó molinero, que no acudiese semanalmente á consultar su buena ó mala ventura á los naipes de la tia Procopia.

Ninguno de los nacidos sabia decir en qué tiempo habia empezado ella aquel oficio, pues hasta los más ancianos la habian conocido siempre echadora de cartas, y siempre vieja, consumida y refunfuñona.

Sus ojos pequeñuelos y sus pupilas tan grandes que, llenando toda la órbita, parecian no moverse cuando con más intencion miraban, pronto adivinaban el deseo del consultante; y como ejercia al propio tiempo el oficio de zurcidora de voluntades por medio de filtros ó composiciones que se preparaban en la misma botica de don Simon, estaba al corriente de todos los misterios y aventuras sobre que era consultada.³³²

También tendrá cabida el exclaustro, víctima de las constantes desamortizaciones, mediante las cuales se ponía en venta el patrimonio de la Iglesia. Por lo que se puede deducir a partir de la fecha que Mayo proporciona, no se trata de la famosa tercera desamortización conocida como la de Mendizábal, aludida en otras novelas como *El señor de Bemibre*, sino que se trataría de la segunda fase de desamortizaciones impulsadas durante la guerra de la Independencia por la administración bonapartista y continuada por los liberales de las Cortes de Cádiz, que desposeyeron los bienes de la Inquisición y redujeron en un tercio el número de monasterios y conventos. Ante este panorama, muchos clérigos se vieron en la obligación de abandonar su congregación y sobrevivir de la mejor manera posible, aunque supusiese seguir una mala vida. El siguiente exclaustro que nos introduce Mayo se gana la vida como bandolero en la partida de Jaime recogiendo los tributos de los protegidos de éste. Por último, destacaremos que Mayo se niega a dar a conocer su nombre posiblemente por la censura:

‘Por si el Barbudo no comprendia bien cuánto debia ganar él en asociarse á ese sentimiento popular, habia en su banda uno que le incitaba diariamente á ello.

³³² Mayo, *Op. cit.*, págs. 567-8.

Era éste un antiguo lego de Santo Domingo, en Murcia, y había conocido por consiguiente á Jaime desde 1811. Del convento de Murcia había pasado al Colegio de Orihuela, y durante mucho tiempo fué el encargado de percibir la renta de los colones y pastores del caserío del Hondon de los Frailes, que era señorío de los dominicos de Orihuela.

Naturalmente, en el Hondon hubo de encontrarse muchas veces con el Barbudo, y pasar con él algunas franchelas en la choza del tío Cristóbal.

El tal lego se había aficionado á los ojos de Celestina, la nieta del cabrero, y tal maña se dió, que, á pesar de excederle veinte años de edad, la muchacha halló en él motivos para ejercer su curiosidad, muy superiores á los que otros más mozos trataron de presentarle.

Coadyuvó quizá á facilitar la proporcion el que el bueno del lego, en cuanto se proclamó la Constitucion, abandonó el convento de Orihuela y se agregó á la partida del Barbudo.

No diremos su nombre; tenemos razones especiales para ello; pero sí le designarémos con el que le daba Celestina como mote de cariño: llamábale *mi donado, mi donadito*... y el Donado le llamaremos nosotros.³³³

Aunque de forma breve, Mayo da cabida a otro fraile exlaustrado, que proporciona información acerca de la asistencia de los bandoleros a misa:

‘La observacion nos ha sido hecha por quien la oyó á un fraile exlaustrado que acertó á celebrar una misa un domingo en la ermita del Urchillo y otro en la capilla del Moncayo.’³³⁴

No podía faltar la descripción de un tipo fundamental del bandolerismo, el confidente, espía o cómplice. Mayo refleja de forma más verídica la relación entre el bandolero y sus aliados, haciendo hincapié en la situación de necesidad entre otras causas. Además, se nos ofrece información acerca de estos tipos, destacando que eran de diversa índole, condición social y oficio:

‘Los que despues de estos actos vengativos se echaban al monte, dejaban naturalmente en el poblado á su familia y á su novia, y por lo mismo, nada más fácil que el que se estableciesen relaciones entre los bandidos y los habitantes de los lugares, para buscar ayuda contra la persecucion de la justicia y allanar los medios de ejercer el robo.

³³³ Ibid., pág. 873-6.

³³⁴ Ibid., pág. 692.

Estas relaciones eran de diversa índole, y antes de continuar refiriendo los hechos más especiales a la banda de Jaime el Barbudo, las resumiremos brevemente.

Muchos habitantes que no habían tenido ocasión todavía de habérselas en riña sangrienta con el vecino ó con el cobrador de la renta, ó con el recaudador del impuesto, se hacían cómplices nocturnos de los bandidos, tomando participación en sus asaltos y en el botín.

Durante el día se dedicaban á sus profesiones habituales, y adquirían así todas las noticias que podían interesar á las expediciones y seguridad de los del monte.

Unos eran posaderos y se hacían notar por su probidad y caritativa hospitalidad; otros se ocupaban asiduamente en los trabajos rurales. Aquellos podían dar aviso de los transeúntes ricos y del paso de los trágicos; estos podían advertir de la proximidad de los soldados, migueletes y escopeteros.

Era el espionaje de la complicidad, otro era el espionaje de la protección.

Ya por noticias verbales, ya por signos convenidos de antemano, como canciones y músicas, fogatas y cohetes, rayas en las rocas, colgajos en los árboles, cruces en los caminos, manchas en las tapias y puertas, el bandido podía dar su golpe con acierto ó huir del persegimiento.

Y la protección fué á veces tan eficaz, que cuando por circunstancias momentáneas no era asequible doblegar el rigor de algún encargado de la persecución, otros representantes de la justicia interponían su influjo.³³⁵

No debemos olvidar la existencia en la novela de Mayo de una gran cantidad de pinceladas que evocan al incipiente Naturalismo, que se concretaría en la descripción de los bajos fondos y de tipos de mala calaña y siniestros, en relación con un ambiente rancio y malsano. No obstante, debemos matizar este aspecto, pues en ningún momento afirmamos la pertenencia de Mayo al movimiento naturalista, pues su obra es anterior a dicho movimiento. Por otro lado, cabe recordar que la propia novela romántica muestra una especial predilección por ciertos rasgos inherentes del Naturalismo, como la inserción de la acción en los bajos fondos y en atmósferas malsanas. El propio Víctor Hugo presenta esta inclinación en sus obras, sobre todo en la célebre *Notre-Dame de*

³³⁵ Ibid., págs. 269-70.

Paris (1831),³³⁶ sirviendo de modelo a los novelistas románticos. De esta manera, encontramos la descripción de un cuadro costumbrista, en el que aparecen cuatro jugadores de naipes de siniestro aspecto en una habitación llena de mugre con una atmósfera malsana, cargada por el humo del tabaco:

‘¡Qué cuadro! ¡Qué figuras! ¡Qué atmósfera y qué lenguaje!

Al rededor de una mugrienta mesa, y con naipes más mugrientos todavía, estaban jugando al monte y fumando cuatro individuos de torvo ceño y siniestro aspecto.

El que hacia de banquero tenia un gesto ménos repugnante, y su traje era algun tanto aseado, como de tratante ó posadero; los tres puntos eran unos verdaderos malhechores haraposos de horrible catadura.

El gitano Pipindorio no haica más que mirar el juego.

La pieza estaba llena de tufo de pábilo y humo de tabaco.

Sobre la mesa ardía una vela de sebo puesta en una palamtoria de barro.

Sólo el banquero estaba sentado en un banco largo arrimado á la pared, y encima del cual habia una jarra con vino y dos vasos.³³⁷

Tampoco debemos dejar de lado a la beata, que bajo la apariencia de una ferviente cristiana se esconde la hipocresía. Este tipo aparece frecuentemente en novelas de corte realista y autores como por ejemplo Benito Pérez Galdós:

‘Y por una ilacion de personajes femeninos de cara compungida y de golpe en pecho, de basquiña humilde y de encubridora mantilla, de ojos velados y de rosario en mano, tipos que van desapareciendo en cuanto al exterior, si bien adquieren otras formas de índole no ménos hipócrita, la madre de la comedianta fué á parar hasta doña Procopia, la decidora de buenaventura en Orihuela.³³⁸

Sin lugar a dudas, es el gitanismo el elemento costumbrista más explotado por ambos autores, pues tanto Mayo como Parreño recogen numerosos vocablos del caló. Sin embargo, Mayo es quien más profundiza en este aspecto, al incluir también unas cuantas costumbres de esta etnia. No debemos olvidar que en 1870 publicó *El gitanismo*.

³³⁶ Víctor Hugo, *Notre-Dame de Paris*, Charles Gosselin, 1831, 11 vols.

³³⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 721.

³³⁸ *Ibid.*, pág. 696.

Historia, costumbres y dialecto de los gitanos,³³⁹ en donde se recoge la historia acerca de la entrada de este pueblo en España, su convivencia, sus costumbres, modos de vivir y otros aspectos más singulares como los rasgos distintivos, basándose en los postulados de la craneoscopia y la frenología para describir sus fisonomía. El estudio del lenguaje caló se constituye como el aspecto más importante en esta obra, pues incluye un epítome de gramática gitana, así como un breve diccionario caló-castellano.

La importancia de esta obra es fundamental, ya que en la novela podemos encontrar constantemente referencias tomadas de ella. Por tanto, se trata del tema predilecto del autor, por el que sentirá tal pasión, que firma el diccionario bajo el pseudónimo de *Francisco Quindalé*, en el que ha cambiado su apellido por la forma gitana. Es necesario añadir, que a lo largo del siglo XIX creció el interés hacia las costumbres de los pueblos, entre ellos el gitano, lo que se tradujo en la aparición de varias obras dedicadas a su lengua, costumbres e historia. A mediados de siglo R. Campuzano publicó *Orijen, usos y costumbres de los jitanos, y diccionario de su dialecto*³⁴⁰ y dos años más tarde haría lo mismo Augusto Jiménez con su *Vocabulario del dialecto gitano*.³⁴¹

En la novela podemos encontrar un elemento significativo, del que se sirve el autor para que el lector acreciente su interés, consistente en introducir una serie de señales y signos secretos, que orienten y comuniquen entre sí a los bandoleros:

³³⁹ Mayo, *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos. Con un epítome de gramática gitana, primer estudio filológico publicado hasta el día, y un diccionario caló-castellano, que contiene, además de los significados, muchas frases ilustrativas de la acepción propia de las palabras dudosas*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1870. El diccionario fue publicado con anterioridad bajo el mismo pseudónimo de Francisco Quindalé, *Diccionario gitano: primera parte*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1867.

³⁴⁰ R. Campuzano, *Orijen, usos y costumbres de los jitanos, y diccionario de su dialecto, con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones*, Madrid, D. M. R. y Fonseca, 1851.

³⁴¹ Augusto Jiménez, *Vocabulario del dialecto gitano, con cerca de 3000 palabras y una relación exacta del carácter, procedencia, usos, costumbres, modo de vivir de esta jente en la mayor parte de las provincias de España, celebridad en las fiestas, nombres y apellidos más usuales, fisonomía y cuantos antecedentes se pueden tener de ellos, con varios rezos, cuentos, fábulas, versos, brindis, parte de la doctrina cristiana y ordenanza militar*, Sevilla, Imprenta del Conciliador, 1853.

‘Ya por noticias verbales, ya por signos convenidos de antemano, como canciones y músicas, fogatas y cohetes, rayas en las rocas, colgajos en los árboles, cruces en los caminos, manchas en las tapias y puertas, el bandido podía dar su golpe con acierto ó huir del perseguimiento.’³⁴²

En otro pasaje, vuelve a comentar el empleo de cruces trazadas en los caminos para indicar la dirección o el rumbo a su partida. Este elemento empleado por Jaime ha sido tomado de su otra obra, en donde describe los artificios que empleaban los gitanos para orientarse:

‘No terminaremos el capítulo de las peculiaridades sin hacer mención de un uso, quizá perdido ya en España, pero conservado todavía entre los gitanos rusos y húngaros en sus expediciones lejanas: el de poner señales en los caminos para reconocer la senda que han tomado otros que los han precedido.

Estas señales son ó unos montoncitos de distancia en distancia de yerba recientemente arrancada, ó una cruz trazada en el suelo, cuyo brazo más largo indica el rumbo ó el camino de los varios que se cruzan en un punto, ó un palo clavado al lado de la vía con otro atravesado que indica igualmente la dirección. Cualquiera de estos signos, *pateran*³⁴³ ó *trail*,³⁴⁴ conducen seguramente á los rezagados en pos de los que han pasado adelante.’³⁴⁵

También recoge la tradición ganadera de este pueblo, a la que considera un rasgo intrínseco de su raza entre otros oficios, haciendo mención a su dudosa honradez:

‘[...] Además de la ocupación favorita de chalanés y decidores de buena ventura, que parece característica á su raza en todas las comarcas que habitan, ejercen en grande escala la profesión de criadores de ganado [...]

En Cádiz y en Málaga hay gitanos dueños de grandes establecimientos de carne, y trafican en ganado, y tienen mesones importantes. Alternan con los principales de la ciudad, y sus casas y familias participan del lujo de los más lujosos.

Por lo demás, háse conservado la tradición gitana. Los hombres se ejercitan en comprar, cambiar y esquila bestias; en correr y picar caballos; en torear, más particularmente en las poblaciones de Andalucía; en hacer clavos y herraduras como en Granada y Córdoba; en tejer canastas de colores como en Murcia, Valencia y Barcelona...

³⁴² Mayo, *Op. cit.*, pág. 270.

³⁴³ Marca, señal, guía en los caminos.

³⁴⁴ Rastro, indicio, señal en los caminos.

³⁴⁵ Mayo, *El gitanismo*, págs. 42-3.

Las mujeres venden el menudo de las reses, componen y frien morcillas de sangre en las tabernas, asan castañas, hacen buñuelos, trafican en prendas viejas y en géneros de contrabando, y dicen sobre todo la buenaventura, que es el producto más lucrativo de su industria.

¿Existe en todos esos tratos la suficiente lealtad? ¡Ay! Al estado que ha llegado la sociedad española, ¿quién habla de moralidad?³⁴⁶

En la novela no se presentan de manera tan honrada, pues el autor refleja los celos de don Bruno acerca de la proveniencia de los pollinos, cuestionando su honradez:

‘Muy de madrugada despidió don Bruno á Pastorcillo con los pollinos, que no los quiso tener ni un minuto más en su poder, no los reconociese alguno, pues los suponía también robados, y él no poseía la habilidad de los gitanos para disfrazarlos, como la tenía para las mercancías.’³⁴⁷

Encontramos otro fragmento significativo, donde se resumen las costumbres y el modo de vida gitano y donde se vuelve a hacer referencia al tráfico de ganado. Además, también se alude al estado de insalubridad y miseria de sus chozas, que refleja con detalle:

‘[...] el vizconde le dirigió hácia una casa, metida entre otras de apariencia miserabla, especie de chozas fabricadas con escombros y ruinas de otros edificios anteriores.

Estas casas constituían el barrio ocupado por los gitanos; él que si hoy día no presenta un aspecto tan repugnante y sucio como entónces, ni tan exclusivamente habitado por esa raza desgraciada, todavía sin embargo continúa siendo la morada de muchas familias gitanas, no ya aborreciendo y aborrecidas, sino alternando con la raza blanca en tejer canastas de colores, en esquilas bestias y traficar en ganado.’³⁴⁸

En *El gitanismo* también hace mención a las chozas en las que viven:

‘Y tanto en sus hediondas chozas, como en sus correrías vagabundas, se le ve siempre gozoso [...]’³⁴⁹

Un aspecto importante que podemos encontrar como clara influencia del Naturalismo lo constituiría el hecho de afirmar que el vizconde de la Rubia dominaba el lenguaje caló gracias a que este fue transmitido a través de la leche de una nodriza gitana;

³⁴⁶ Ibid., pág. 33.

³⁴⁷ Mayo, *Op. cit.*, págs. 285-6.

³⁴⁸ Ibid., pág. 713.

³⁴⁹ Mayo, *El gitanismo*, pág. 35.

de la misma manera, afirma que gustaba de participar en fiestas y bailes gitanos por ese mismo motivo. De este modo, explica cómo es posible que haya podido aprender dicha lengua:

‘Había oído el astuto boticario al vizconde de la Rubia, que una de sus diversiones favoritas en Murcia, era cierto baile de gitanos, donde él era admitido muy obsequiosamente, porque, á más de haber servido de protector á algunos individuos, no muy santos de la raza, contra las persecuciones de la justicia, hablaba el dialeto particular de ellos.

¿Cómo había llegado él á aprender ese dialecto?

El vizconde no lo recordaba... Únicamente tenía una idea vaga, muy lejana, que allá en su niñez, tal vez en mantillas, había oído hablar aquel idioma, y visto muchos individuos que, sin duda alguna, eran gitanos...

Que cuando estuvo educándose en el Colegio de Pajes de Madrid, le habían visitado dos mujeres, de las cuales una le habló siempre en gitano, haciéndole recordar palabras y frases, aprendidas con la leche tal vez.

Todo esto que el de la Rubia refirió á don Simon, era muy cierto.

Su madre, la comedianta Cirinea, le había dado á criar á una gitana... Así, en efecto, las primeras impresiones del futuro vizconde fueron en el interior de una familia de gitanos.

Cuando el marques de Altagoosto le instaló dentro de su propia casa, en sustitución del niño Aurelio, dejó de ver aquella familia; pero muy pronto, y durante su residencia en Madrid, hasta que fué á reunirse al lado de su padre en Murcia, volvió á ver á la nodriza gitana que le había amamantado, y era la que con Cirinea le visitaba en el Colegio de Pajes.³⁵⁰

También dedica su atención al aspecto lingüístico en su trabajo sobre los gitanos, en donde destaca la imposibilidad de aprender y comprender correctamente el idioma caló a los hablantes de otras lenguas maternas:

‘[...] pues aún cuando haya obtenido los honores de la circulación escrita, y aún impresa, los verdaderos gitanos no la entienden, ó la entienden difícilmente, y quizá, quizá, muchos de los aficionados

³⁵⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs. 709-10.

al gitanismo, muchos de esos andaluces que, haciendo asco de los estudios lingüísticos y de la corrección gramatical, se dedican sin embargo á aprender el caló, no la comprenden mucho mejor tampoco.³⁵¹

Y como no sería menos, Mayo inserta una serie de diálogos entre el vizconde de la Rubia con gitanos, en donde se realiza un alarde de conocimiento de su idioma. Para facilitar la comprensión de forma rápida, el autor opta por añadir la traducción al castellano entre paréntesis al lado de la forma en caló, en lugar de insertar las citas a pie de página, que producirían cansancio en el lector y dificultaría el seguimiento de la trama:

‘Por fin, cuando ya se retiraban, encontró el de la Rubia á una vieja decrepita y harapos, la que le conoció y le dirigió la palabra:

-*Trimán á ocona chororí, men eray* (una limosna á esta pobre, mi señor).

-¡Ah! –exclamó el de la Rubia. –*¿Dúque sinan os calés?* (¿Dónde están los gitanos?).

-*Se najaron sarés, canguelando os jundunares* (huyeron todos, temiendo á los soldados).

-*¿Sáta tucue na chapescaste?* (Cómo no escapaste tú?)

-*Sinaba merdì, y men trupo mequelaron chanorgao* (estaba enferma, y dejaron olvidado mi cuerpo).

-*¿Andúnque se chalaron?* (¿Adónde fueron?)

-*Na chanelo chi* (no sé nada).³⁵²

Unas líneas más adelante se encuentra otro diálogo entre este personaje y un gitano conocido:

‘-*Lachó chibé* (buenos días).

-¡Oh! –prorumpió el vizconde. –*¿Dúque sina Pipindorio y sarés os averés?* (¿Dónde está Antonio y todos los demás?).

-*André o play* (en la sierra).

-*¿Esparrusaos?* (¿Escondidos?).

-*Sari a suetí esparrusáa opré o sasto* (toda la gente escondida allá en lo alto).³⁵³

En la novela Mayo, se ofrece, además, ciertas explicaciones lingüísticas acerca del significado de las palabras; como por ejemplo, se aporta el equivalente castellano

³⁵¹ Mayo, *El gitanismo*, págs. 47-8.

³⁵² Mayo, *Op. cit.*, págs. 713-4.

³⁵³ *Ibid.*, pág. 714.

del nombre propio gitano *Pipindorio*, Antonio, equivalencia que también podemos encontrar en su diccionario caló-castellano. Por otra parte introduce a este personaje como tipo gitano con sus estereotipos, que no siente escrúpulos ante el crimen y las estafas:

‘Don Simon, pues, decidió ponerse en relaciones, por medio del vizconde, con un gitano de Murcia, llamado el tío Pipindorio, ó sea Antonio en caló, hombre capaz de dar una puñalada, como de vender un caballo blanco teñido de negro, como de servir de entremetido en galanteos.’³⁵⁴

También inserta vocablos, expresiones y frases del caló que podemos encontrar también en su diccionario. Estas palabras se presentan sueltas en diálogos en castellano y para facilitar la lectura también se ofrece el significado entre paréntesis: *á la rati zinali* (a la raza de los gitanos),³⁵⁵ ¡*Bullati!* (cáspita),³⁵⁶ *chachipé* (ciertamente)³⁵⁷, *calorrés* (gitanos), *benguí* (diablo),³⁵⁸ ¡*Tasquiñó bengorrés!* (millón de demonios).³⁵⁹

Mediante la inserción de vocablos del caló, el autor consigue recrear un marco más verídico, que se acentuaría también gracias a la inserción de costumbres y elementos culturales gitanos, sin contar el toque erudito con que dotará a su novela al emplear este recurso. Por esta razón, podemos encontrar en la novela de Parreño un personaje conocedor también del idioma caló, aunque no sea gitano:

‘-Mírale; es una alhaja que no tiene precio; bebe más que denguno; habla peor que toos, y cuenta unas cosas en gitano... ¿Por qué has tardao tanto, Jaime?’³⁶⁰

Al principio de la novela, el autor nos describe a este personaje llamado Lobón como el tipo de presidio, conocedor del caló a causa de haber sido encarcelado en el norte de África. El autor resalta su fisonomía y su lenguaje en relación con su maldad como consecuencia de una vida ruin:

³⁵⁴ *Ibid.*, pág. 710.

³⁵⁵ *Ibid.*, pág. 117.

³⁵⁶ *Ibid.*, pág. 719.

³⁵⁷ *Ibid.*, pág. 719.

³⁵⁸ *Ibid.*, pág. 720.

³⁵⁹ *Ibid.*, pág. 735.

³⁶⁰ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 120.

‘Jaime se detuvo, quedando frente a un hombre bajo de estatura, membrudo, mal encarado, peor vestido y con todas las trazas de un desertor de presidio. Representaba el recién venido más de cuarenta años de edad, y lo mismo su fisonomía que su modo de decir revelaban en él la maldad y cuanto de asqueroso y ruin presenta ese tipo grosero del hombre que vivió muchos años entre el crimen, los vicios y el desenfreno. Su lenguaje era una mezcla de castellano con el *caló* que se habla en las cárceles y en los confinados de África. Se llamaba Francisco Lobón, y se había propuesto precipitar a Jaime, enmascarado con la torpe careta de una amistad que no le profesó nunca. Dio durante su vida más de una puñalada, aspiraba a la gloria de ser el primer matón de Catral. Jaime lo había vencido públicamente, y no se avenía a continuar sufriendo una humillación y preponderancia que le quitaban el sueño.’³⁶¹

Este personaje malvado, proveniente del presidio y conocedor del *caló*, es un tipo harto utilizado por la literatura decimonónica. Este hecho de relacionar la figura del criminal, asociada al empleo del *caló*, es criticado por Mayo en *El gitanismo*:

‘Terminaremos haciendo una advertencia importante para los que sólo han tenido ocasion de oír cierta clase de vulgaridades. El *caló* no es un lenguaje rufianesco; no es lo que en lo antiguo se llamaba *germania* y cuyas voces se encuentran en el Diccionario de la Academia; no es tampoco el habla particular de las cárceles y presidios, como muchos creen: es, sí, un dialecto derivado de otros que aún hoy día se usan en el Indostan, de donde proceden los gitanos, como nos parece haber demostrado en esta noticia histórica.’³⁶²

No obstante, podemos afirmar que nos encontramos ante una de las múltiples influencias de Mayo que aparecen en la novela de Parreño. Del mismo modo que el primero citaba en numerosas ocasiones la novela de Soler, a quien consideraba como el primer cronista, Parreño citará a su vez a Mayo para criticarle en varios aspectos que comentaremos más adelante. Por tanto, al igual que su predecesor, Parreño inserta numerosos vocablos calones poniéndolos en boca de Lobón de manera dispersa a modo de pinceladas, dando un colorido costumbrista al diálogo. Cabe destacar que, aunque en un pasaje de la novela aparezcan un grupo de gitanos, no utilizan las expresiones típicas de su idioma propio. A diferencia de Mayo, aquí no encontramos el significado en

³⁶¹ Ibid., vol. 1, pág. 9.

³⁶² Mayo, *El gitanismo*, pág. 48.

castellano, salvo los de los tres primeros vocablos que aparecen a pié de página. Sin lugar a dudas, Parreño prescinde de aclarar el vocabulario al lector, para que éste no pierda el interés hacia la acción, ya que de hacerlo así, la velocidad de la aventura se resentiría: *chavó* (muchacho), *churí* (cuchillo), *dachmanú* (adeversario o enemigo), *chachipé* (verdad, realidad), *ajunques* (agravies), *peñascaró* (*peñascoró* según Mayo, sidra),³⁶³ *diñaste* (diste),³⁶⁴ *manró* (pan),³⁶⁵ *terne* (valiente), *mulé* (*muló* según Mayo, muerto), *calés* (cuartos, monedas),³⁶⁶ *diquélalo* (atender, mirar), *chaboró* (hijo),³⁶⁷

Parreño, como es norma general en los autores cosumbristas, irá un paso más allá que su predecesor al incluir en su novela canciones que contienen una serie de palabras de origen caló. De este aspecto destacamos que la inserción de elementos de carácter costumbrista no se realiza a modo de pastiches inconexos, como puede ocurrir en novelistas como Böhl de Faber, sino que tanto Mayo como Parreño, son capaces de integrar estos elementos de manera natural mediante el empleo de tipos, diálogos y escenas que propicien tales añadiduras y todo esto relacionado con un tema que le dé pie:

‘Esos calcos que abillelas
en tus pulidos pinrés
costaron más de un linaje
al trupo de tu gaché.’³⁶⁸

Lobón prosigue con otra copla similar:

‘Después del estaribel
me llevaron al veró
mas bestelao en un gel
me chalé como un caló.’³⁶⁹

³⁶³ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 9.

³⁶⁴ *Ibid.*, vol. 1, pág. 10.

³⁶⁵ *Ibid.*, *Íbid.*, pág. 11.

³⁶⁶ *Ibid.*, pág. 65.

³⁶⁷ *Ibid.*, pág. 125.

³⁶⁸ *Ibid.*, pág. 88.

Por consiguiente, no es extraño encontrar otros elementos relativos a la cultura y tradición populares, como por ejemplo refranes y adagios en boca de diferentes personajes. Pese a que Soler no recoge estos aspectos, Mayo sí muestra una amplia variedad de ejemplos mezclados entre los diálogos, que presentamos ordenados por orden de aparición:

‘-¡Ley es de la guerra: ojo por ojo, diente por diente! –pronunció el individuo grave.³⁷⁰

A propósito de una escena en la que uno de los miembros de la partida de Jaime comete excesos con el vino, se inserta un refrán acerca de la bebida:

‘Uno de ellos, ántes de probar bocado, cogió un porron de los mayores, y tendiendo el brazo en alto, é inclinando la cabeza, con gran calma y beatitud fué dejando caer el chorrillo de vino en su boca, hasta que todo el porron quedó apurado.

-Quien empieza bebiendo no acaba comiendo, -le dijo un compañero.

-Es cierto, acaba bebiendo otra vez, -respondió el bebedor.³⁷¹

No sólo encontraremos refranes, proverbios y sentencias provenientes de la tradición castellana, sino que también hallamos algún ejemplo de la cultura árabe, a la que se hace referencia a lo largo de la novela, como hemos comentado anteriormente al describir paisajes, trajes y tipos:

‘Jaime, pues, estaba completamente olvidado, y sin los lances á que posteriormente dió lugar su refugio en Murcia, habria podido volver á Crevillente su pueblo con toda seguridad, y entónces quizá no habria cesado de ser el individuo oscuro que habia nacido; pero, como dicen los árabes, estaba destinado á ser de los del número *uno* entre los hombres.

É instintivamente existia esa misma conviccion en el espíritu de Jaime.³⁷²

También podemos encontrar alguna expresión popular conocida como la siguiente:

³⁶⁹ Ibid, pág. 90.

³⁷⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 16.

³⁷¹ Ibid., págs. 20-1.

³⁷² Ibid., pág. 80.

‘Mientras ambos así reían, sin poderse contener, el Partidor examinó la alhaja, y riendo también á su vez prorumpió:

-¡Si son de metal falso!

-El tunante del traginero bien te conoció en la maña que eras aprendiz, pobre José, -dijo por fin el Barbudo.

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡De plata de musaraña!

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡La joya del gran tesoro!’³⁷³

No obstante, la mayor parte de estos elementos forman parte del refranero español, como los siguientes ejemplos:

‘Una vez disuelta la partida, -respondió Manró, -volví á mi antiguo oficio de zapatero; pero...

-Pero... no te suena bien oír decir: zapatero, á tus zapatos... ¿eh?’³⁷⁴

‘-Que necesita indulgencia... ¿eh, don Bruno?

-Los que andamos en tratos, todos la necesitamos, -respondió con cierta risita el mercader.

-Con que... ¿veinte onzas nada más, don Bruno?

-Es lo justo, señor Jaime.

-Sin que haya aquello de que “quien roba á un ladrón tiene cien días de perdón...”³⁷⁵

No olvidemos la ya comentada máxima de los jesuitas, de la que se sirve Mayo para moralizar acerca de las reuniones en las que tienen cabida los secretos y los chismes:

‘Huye la discreción con el número tres. Así no debe sorprender la máxima de los jesuitas, que prescribe á sus adeptos ser siempre tres en número, uno rara vez, dos jamás.

El uno es impotente, el dos es peligroso, el tres es siempre traidor.’³⁷⁶

Mayo se sirve de las intenciones y del estado de ánimo de los personajes, para insertar el refrán o adagio adecuado a cada ocasión. En el ejemplo siguiente, aparece uno que refleja el estado de impaciencia del padre Félix; pero en este caso, no se pone en boca del fraile, sino que es el propio narrador el que lo emplea:

³⁷³ Ibid., pág. 249.

³⁷⁴ Ibid., pág. 261.

³⁷⁵ Ibid., pág. 278.

³⁷⁶ Ibid., pág. 293.

‘Larga fué la lucha de su ánimo, y en las conversaciones á que esa lucha dió lugar con Jaime, no es extraño que este último llegara á concebir la idea de que el padre Félix se interesaba no sólo por el porvenir de Vicentico, sino por los lazos que á éste pudieran unirle con el marques de Altagoosto.

El fraile al fin supo vencerse; ahogó en sí mismo todo interés inmediato, y prosiguió en su indiferencia, fortalecido con su gran máxima de conducta: esperar.

¡Oh! Sí: todo llega á tiempo á quien sabe esperar, dice el adagio.³⁷⁷

Hablando acerca de la Fortuna, Jaime cita un refrán proveniente de la tradición latina. Al utilizar este elemento, el autor ensalza la riqueza cultural española al citar fuentes de su cultura base, la latina:

‘¡Oh! ¡Oh! Amigo Jaime, el coraje y el acierto valen poco si no ayuda el capricho de la fortuna... Muchos generales hemos tenido contra los franceses, de gran bravura y talento, y han dejado perder batallas y rendirse plazas... ¡Fortuna, fortuna, hijo mio, que el saber ni el desnudo no bastan!...

-La fortuna la tiene todo el que se aventura, y sólo el tímido no la alcanza... Esto me lo decía en latín un cierto novicio, y he visto que el refran acertaba, señor don Bernardo.³⁷⁸

A parte de incluir refranes provenientes de la cultura latina y árabe, también podemos apreciar un ejemplo proveniente de la francofonía. Puesto que se trata de un refrán nuevo, introducido por los soldados franceses durante la guerra de la Independencia, es necesario, por tanto, aclarar su significado para poder entenderse:

‘-Ria cuanto quiera, señor Ecos; pero permítame le recuerde un dicho que oí á un frances: Bienaventurado del que ria el último.

-Último... ¿Y qué quiere decir eso, señor Jaime?

-Que yo todavía no he empezado á reír, señor Ecos.³⁷⁹

Por otra parte, podemos encontrar otro refrán castizo de contenido misógino en una alusión acerca del carácter machista de los árabes hispanos, donde aparece una crítica a este hecho por parte del personaje femenino de la Manuela:

³⁷⁷ Ibid., pág. 313.

³⁷⁸ Ibid., pág. 321.

³⁷⁹ Ibid., pág. 331.

‘-¡Ja! ¡Ja! Los moros serán malos, pero esa costumbre suya es muy buena. La mujer... pierna de palo y encerrada en casa, como dice el refran, -replicó el Estudiante.

-¡Vaya un refran! –exclamó la Manuela: -algun pícaro moro le inventaria, y ahora le siguen los cristianos.³⁸⁰

También aparecen expresiones populares de contenido jocosos, como la utilizada en el siguiente caso, al hacer referencia al honor con la finalidad de criticar la hipocresía existente en torno a este concepto:

‘-Así lo creo, -respondió el escopetero, -y si yo no fuera jefe, me iria tambien con ella. Este pícaro puntillo de honra es el que me retiene, señor Jaime.

-¡Ja! ¡Ja! Señor mio, yo conozco un escribano en Orihuela, que dice que el honor es un avechucho que vale poco y suena mucho. Reflexiones bien y decídase [...]’³⁸¹

Otro ejemplo significativo en lo que al empleo de refranes se refiere lo constituiría el hecho de hacer alusión a un refrán, supuestamente utilizado por primera vez por Napoleón, del que señala que todavía no existe y que, por tanto, Jaime lo desconoce. Aquí podemos observar de nuevo la afición didáctica del autor por presentarnos el origen de estas expresiones:

‘De todos modos, Jaime era muy inclinado á esos alardes de heroicidad, sobre todo contra quienes se vanagloriaban de poderle rendir. El buen éxito en todas sus empresas le habia llegado á persuadir que, no siendo á traicion, de todo acometimiento podia salir á salvo.

Él ignoraba el dicho de Napoleon –no inventado en aquella época todavía por sus biógrafos encomiadores- de que no estaba fundida la bala que le habia de herir; pero sin duda Jaime parecia imaginarlo así.³⁸²

En varias ocasiones inserta refranes provenientes de esa época y de los que explica su origen y significado, ya que en la época contemporánea del autor, han perdido su significado primigenio debido a su lejanía en el tiempo en relación al hecho que dio pie a su creación:

³⁸⁰ Ibid., pág. 389.

³⁸¹ Ibid., pág. 433.

³⁸² Ibid., pág. 486.

‘Hasta los más reputados personajes creyeron entónces que estaba afianzada la corona en cabeza de José Bonaparte, y tanto que acudieron á felicitarle á la corte diputados de los ayuntamientos y corporaciones de los pueblos sometidos, y otros comisionados de los cabildos eclesiásticos y regulares, y hasta varios obispos é individuos de la nobleza.

Tal fué el escándalo de esas felicitaciones, que la Junta Central se vió obligada á dar un decreto de reprobacion, especialmente en contra de aquellos altos prelados que tan adictos se mostraban.

De ahí nació el dicho vulgar de que los sabios se hacian josefinos.’

Más adelante, se volverá a mencionar este aspecto, donde se aporta una serie de datos precisos –fechas y lugares- referentes al hecho histórico y político que originó este dicho popular. Por tanto, Mayo inserta estos dichos junto con su contexto:

‘Sucedió entónces como sucede siempre en hechos semejantes: la opinion condenó, pero nada resultó justificable de la sumaria informacion.

Y ya que hemos mencionado á las Cortes, debemos advertir que la Junta Central, un mes ántes de disolverse, habia circulado convocatorias á todas las provincias para reunion de Cortes en la isla de Leon el dia 1º de Marzo de 1810, reunion que no se llevó á efecto hasta el 24 de Setiembre siguiente, ya por intrigas de algunos, ya por opiniones encontradas de muchos, pero que hallaron apoyo en la Regencia, sucesora de la Junta Central, para suscitar todas las dilaciones, subterfugios y entorpecimientos que estuvo en su mano oponer á una institucion antigua y gloriosa que habia caido en el olvido é indiferencia de la gran masa de los españoles.

Y así como se motejó de sabios á los josefinos, tambien fueron motejados de sabios los aficionados á Cortes.

Sabio en ambos casos queria decir el innovador y enemigo de la rutina.³⁸³

De manera similar, también aclara el origen del vocablo francmasón, tanto en lo referente a su significado etimológico, como a la lengua de la cual procede:

‘Y puesto que se atribuian el carácter de arquitectos independientes, de leales y francos constructores de una sociedad nueva moralizada por la filantropía, adoptaron como base de sus símbolos los instrumentos del albañil: la regla, el cartabon y el compas.

El origen fué frances, y la palabra *franc-mason* quiere decir albañil franco, leal, natural.³⁸⁴

³⁸³ Ibid., págs. 175-6.

En el siguiente ejemplo, aparece un nuevo refrán castizo:

‘-Señores, ustedes quieren obligarme á poner los puntos sobre las *ies*.’³⁸⁵

Otro elemento importante lo constituiría la inclusión de voces provenientes del ámbito vulgar o familiar, para dotar de mayor verismo a su novela, al reflejar de este modo el lenguaje popular que, en este caso, refleja el lenguaje empleado por la vieja alcahueta:

‘-¡Cachaza... cachaza!... Contra lo que dicen las cartas hay otros medios [...]’³⁸⁶

Finalmente, encontramos de nuevo el refrán, ya citado, referente a la venganza, aunque esta vez tan sólo se recoge su segunda parte, ya que de este modo Jaime indica que va a cumplir su venganza, es decir, la conclusión del agravio que le causó el marqués de Altagosto al principio de la novela:

‘-¡Ay! ¡Ay! –gritó el marques al sentirse aprisionado por el perro, y debatiéndose contra su acometida.

-¡Oh, señor marques!... Diente por diente, dice el proverbio.’³⁸⁷

No podemos concluir esta enumeración sin incluir el dicho de origen popular que más se repite a lo largo de esta novela y que hace referencia al extraordinario carácter de Jaime. Destacamos el siguiente pasaje en donde se menciona el carácter no sanguinario de Jaime, justificándose y minimizándose, además, los casos en los que éste recurre a la violencia:

‘Dejábase, pues, llevar de los consejos del Donado, quien opinaba que el mejor sistema de enriquecerse era poner á contribucion la vida de los constitucionales, apoderándose de ellos como enemigos del rey Fernando, llevándolos á la sierra, haciéndoles pagar un fuerte rescate, y si no lo pagaban, fusilarlos sin piedad.

Esta última parte es la que repugnaba al Barbudo, no porque fuera tan enemigo de verter sangre como generalmente se ha supuesto, y como parece querer perpetuarlo la tradicion, sino porque odiaba

³⁸⁴ Ibid., pág. 447.

³⁸⁵ Ibid., pág. 535.

³⁸⁶ Ibid., pág. 572.

³⁸⁷ Ibid., pág. 817.

todo lo que fuera violencia y atropello, empleando únicamente el derramamiento de sangre contra la resistencia y en los casos de venganza ó justicia legítima.

Por eso, cuando él se hallaba presente en las acometidas, prohibía hasta registrar las personas de los transeuntes. Hacía tender una manta en el suelo, y se contentaba con lo que cada uno de los asaltados echaba buenamente en ella de dinero ó alhajas.

Y cuando la seguridad de su partida ó la traicion de algun confidente le obligaba á recursos mortíferos, nunca era á sangre fria, ó al menos en su presencia.

Peleaba, se batía, asaltaba á fuego ó á cuchillo, pero sólo en el calor del combate.

Mandaba dar muerte, pero encomendaba la ejecucion al verdugo Crispin ó algun otro de la banda.

De ahí, como ya hemos hecho notar várias veces, el estribillo corriente de su época: Jaime no mata, roba únicamente.³⁸⁸

Hemos podido comprobar que, en la novela de Mayo, la inserción de elementos costumbristas de corte popular como refranes, sentencias y adagios no constituye una serie de pastiches añadidos de forma inconexa por el mero hecho de reflejar las costumbres y el modo de hablar del pueblo, sino que aparecen integrados y en consonancia con el tema o la idea que se pretende reflejar, casi siempre a través de los personajes. Por otra parte, también es importante destacar las explicaciones realizadas acerca del origen de tales expresiones, en donde se especifica la cultura a la que pertenecen y en qué momento aparecieron.

Parreño, por su parte, presenta ciertas diferencias en el trato que realiza a la inserción de este tipo de expresiones, ya que no ofrece explicación alguna como su predecesor; no obstante, sí se podría afirmar que estos elementos no aparecen sin orden ni concierto, sino que mantienen una coherencia con el resto del texto. Pero también debemos aclarar que esta integración no se realiza de la manera tan acertada, cuidada ni tan natural como ocurre con Mayo, ya que tan sólo se limita a insertarla en sus típicos

³⁸⁸ Ibid., págs. 740-1.

diálogos rápidos y sin apostillar. Aunque en el siguiente ejemplo la inserción del refrán no parezca del todo un pastiche, sí puede parecer un tanto forzada:

‘¡Santa María! ¿Con una renta de seis mil reales ha hecho usted ese dinero?’

-Eso no es cuenta del alcalde.

-Ciertamente; pero convenía a usted mucho que yo no recordase el adagio que dice: *el que roba a un ladrón... etc.*³⁸⁹

Otra característica de Parreño en torno a este uso sería la repetición de algunos de estos dichos varias veces. Por ejemplo, el refrán citado anteriormente es uno de los que más aparece al igual que el siguiente. Fijémonos en la explicación en tono moral que se realiza en relación suya:

‘-Eso consiste –añadió Jaime-, en que don Rafael y otros que se las echan de caballeros como él no lo son. *El traje no hace al monje*, dice el adagio, y es verdad. Así como del pueblo salen hombres que se elevan y por sus hechos llegan a ser generales y grandes, hay también señores que, olvidándose de lo que fueron, descienden por sus actos a lo más ruin y miserable de la sociedad. A éstos me refiero yo. Bautista; me concreto a los que de lo alto o de lo bajo obran de distinta manera, porque así es lo conveniente y racional [...]’³⁹⁰

Un poco más adelante, se encuentra otra expresión de carácter popular. Jaime es el personaje que más uso realice de este elemento en algunos casos, al dirigirse a su banda con la intención de que entiendan sus discursos morales:

‘-Somos pobres y hemos de robar únicamente al que tenga mucho. Esto no es bueno, lo confieso, pero hay cosas bastante peores, *y del mal, el menos* [...]’³⁹¹

No obstante, también se emplearán para destacar el estrato social al que pertenecen Jaime y sus bandidos. Como es bien sabido, un rasgo peculiar de la literatura del siglo XIX y, más concretamente, de la literatura de corte costumbrista, lo constituiría el hecho de reflejar el lenguaje del pueblo llano mediante el empleo de refranes. Este aspecto también se puede encontrar en novelas de corte romántico como

³⁸⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 146.

³⁹⁰ *Ibid.*, vol. 1, pág. 166.

³⁹¹ *Ibid.*, vol. 1, pág. 167.

El señor de Bemibre en donde personajes como la criada Martina o Cosme Andrade emplean frecuentemente estas expresiones, en la mayoría de los casos para establecer un tono jocoso:

‘-Gracias hijos. ¡Viva el trabuco, la libertad y el monte!

-¡Vivan!

-Robemos, y en esta comarca que sólo impere nuestro acento. Libres como el águila, no obedezcamos nunca *ni a rey ni a Roque*.³⁹²

Como se puede deducir del ejemplo anterior, Mayo utiliza también estas expresiones de carácter popular para reflejar la condición social de los hablantes. Jaime, pese a su proceso de educación y de instrucción con la ayuda del *Penitente*, conserva a lo largo de la narración esta característica. De hecho, en el siguiente fragmento después de que el narrador nos explique que el secuestro de Jaime ha sido consecuencia de su exceso de confianza, Jaime lo resumirá todo a su manera, utilizando como colofón un refrán:

‘Aparecía triste, melancólico y taciturno. Los dos acontecimientos de que fue víctima en poco más de un mes no le habían acobardado, porque su valor llegaba a la termeridad; pero le presentaban su presente y porvenir de modo muy distinto de como los veía anteriormente.

Siempre creyó que su vida se hallaba constantemente amenazada, vendida, pero no pudo suponer que pudieran arrancársela hombres como el leñador, el *Valenciano* o *Cariñena*.

Suponía, por el contrario, que sólo debía defenderse de las autoridades, de los alcaldes, de la justicia, en fin, o mejor dicho, de los que éstos obedecían, o de asalariados de ricachones a quienes había ofendido en sus intereses.

-Que hayan atentado contra mí, se decía, hombres de tan baja ralea como éstos, no me lo explico ni comprendo; y la verdad es que no me han muerto por milagro de Dios, ¡pero cuánto me han hecho sufrir, cuánto dolor y amargura me hicieron beber! Tiene razón el adagio: no hay enemigo pequeño.³⁹³

También aparecen los siguientes refranes y expresiones populares:

‘-No la hagas y no la temas, dice el refrán. La hicieron y la pagaron.³⁹⁴

³⁹² Ibid., vol. 1, pág. 246.

³⁹³ Ibid., vol. 1, pág. 440.

‘-Conque, señores, *pelillos a la mar*, como dicen en mi pueblo, y todo ha concluido entre nosotros.’³⁹⁵

‘-*Al perro flaco todas son pulgas*; eres pobre, haragán, y la suerte te ha favorecido con siete hijos nada más [...]’³⁹⁶

‘-Eso sólo justifica el terrible adagio que dice: *la costumbre puede más que la razón*.’³⁹⁷

‘-Qué bien ha fingido esa culebra –se decía Jaime-, y con cuánta razón me amonestaba la junta; esto nadie podía preverlo ni adivinarlo; soy víctima de una sorpresa tan hábil como las mías. Se cumplió el adagio: “Quien a hierro mata a hierro muere”’³⁹⁸

El siguiente ejemplo es significativo, ya que pone de manifiesto una costumbre del pueblo español:

‘Convéncete, Alfonso; los españoles somos aficionados a lo propio y a lo ajeno.’³⁹⁹

Aunque no sean los más comunes, también hallamos refranes extraídos de la Biblia, convertidos en dichos populares:

‘-No. *Muchos son los llamados, pocos los elegidos*, dijo el Señor [...]’⁴⁰⁰

‘-Oye, Amorós; me contaba un día el *Penitente*, el cual no mentía nunca, que exclamaba Jesús oyendo a los fariseos: -“Vosotros decís al pueblo: haced lo que yo os mande y no hagáis lo que yo hago.”’⁴⁰¹

‘Buena noche me espera –se decía por el camino-, si Dios no me ayuda, ignoro lo que será de mí. Voy de Herodes a Pilatos.’⁴⁰²

Como hemos podido comprobar, esta serie de expresiones populares juegan un papel fundamental en las obras de Mayo y Parreño a la hora de dotar de mayor verosimilitud a la obra por su carácter costumbrista. No obstante, apreciamos otra serie de vocablos, también de carácter costumbrista, pertenecientes a las clases sociales más bajas. De este modo, nos encontraríamos con los típicos sufijos populares, que también

³⁹⁴ Ibid., vol. 2, pág. 30.

³⁹⁵ Ibid., vol. 2, pág. 185.

³⁹⁶ Ibid., vol. 2, pág. 264.

³⁹⁷ Ibid., vol. 2, pág. 293.

³⁹⁸ Ibid., vol. 2, pág. 482.

³⁹⁹ Ibid., vol. 2, pág. 228.

⁴⁰⁰ Ibid., vol. 2, pág. 260.

⁴⁰¹ Ibid., vol. 2, pág. 376.

⁴⁰² Ibid., vol. 2, pág. 432.

denotan un cierto regionalismo, así como participios acabados en *ao* y todo tipo de vulgarismos y palabras malsonantes. Por otra parte, es necesario apuntar que Soler no participa de este recurso, pues todos sus personajes presentan de manera uniforme un alto nivel de expresión, incluso los de bajo estrato social como el mismo Jaime. Sin embargo, esto no quiere decir que el resto de los autores reflejen de manera fidedigna el nivel de expresión de los personajes, ya que la inclusión de rasgos lingüísticos como vulgarismos, regionalismos y vocablos del caló, se realiza de forma aislada y a modo de pinceladas, sin ser una constante a lo largo de estas novelas. Mayo, por su parte, hace explícita esta cuestión al informarnos de su intención de no recoger ningún tipo de regionalismo, al considerarlo como una vulgaridad; igualmente critica la costumbre de algunos autores de reflejar un lenguaje lleno de vulgarismos de dicción incorrecta. Del mismo modo, tampoco se muestra inclinado a recoger regionalismos provenientes, en mayor medida, del catalán ni del dialecto murciano. Por tanto, su deseo es mostrar un lenguaje castellano *puro* y correcto:

‘Y nos prueba que el tal Estudiante no era individuo vulgar un pequeño indicio, al parecer insignificante, cual es que apunta los nombres por su verdadera apelacion y no por la corrupta de la provincia. Por eso hemos dicho constantemente sierra del *Carache*, y no de *Carche*, como es uso general de aquella tierra. –Lo mismo respecto á otros nombres topográficos.

Y ya que de apelaciones corrompidas hablamos, ocasion es de decir al lector que es deliberado propósito el no emplear ni poner en boca de nuestros personajes ese galimatías de bárbara diccion con que algunos autores creen engalanar sus libros.

Ademas de que en las provincias de Valencia, Alicante y aun parte de Murcia, se habla un dialecto más ó ménos degenerado del antiguo lemosin, el cual no podíamos introducir en una obra escrita en castellano para la generalidad de los españoles, seria soberanamente ridículo sustituirle con otro lenguaje estrambótico, mal pergeñado, mal ortografiado, propio buenamente de quien, no habiendo recibido educacion gramatical, científica ni literaria, se lanzara de repente con la vanidad del grajo á escribir para el público.

¡Harto maltratada se halla ya nuestra hermosa habla castellana para que rapsodias baladíes vengan de nuevo á estropearla!⁴⁰³

Parreño también nos indica, mediante una digresión, su decisión de no incluir tampoco este tipo de expresiones, pero en su caso no se debe a una defensa exacerbada de la pureza de la lengua castellana, sino que justifica la uniformidad del lenguaje de los personajes debido a motivos de estilo. Además, el autor lamenta que, de incluir estos elementos, perdería la narración cierto nivel de comprensión, con lo que se traduciría en una pérdida de atención por parte del lector, dando por sentado que éste conoce las peculiaridades lingüísticas de la región:

‘Dos palabras antes de seguir adelante; habrán notado nuestros lectores que hacemos hablar demasiado bien, para su clase y condición, a casi todos los sujetos que empiezan a figurar en nuestro libro; pero no es posible otra cosa, teniendo en cuenta que los de Crevillente se expresan por lo general en un valenciano bastante adulterado; los de la huerta de Orihuela terminan todos los diminutivos en *ico*, y los de la de Murcia en *iquio*; y en la partida de los Mógicas, como luego en la de Jaime, había de unos y de otros, con presidiarios que mezclaban el *caló* puro y de la cárcel con el lenguaje de las tabernas. En algunos casos daremos a conocer los términos que usaban la mayor parte de ellos, para presentar los cuadros y las escenas con la posible verdad; mas no es conveniente otra cosa, porque de lo contrario tendríamos a cada momento que poner notas aclaratorias, que serían interminables y hasta cansadas para el lector. Por lo mismo que conocemos el país, costumbres, modismo y lenguaje, rehusamos de dar una completa propiedad en el decir, que perjudicaría el asunto y a la fácil comprensión. Sentado esto, continuaremos nuestra interrumpida narración.’⁴⁰⁴

A pesar de estas afirmaciones de ambos autores, podemos encontrar una serie de vulgarismos y vocablos pertenecientes al ámbito familiar. Mayo es el que menos emplea este elemento, que se encontraría reducido a dos contracciones típicas del lenguaje familiar: *quia*⁴⁰⁵ y *dacá*.⁴⁰⁶ Por tanto, es Parreño el que se sirva más de este recurso. Para

⁴⁰³ Mayo, *Op. cit.*, págs. 231-2.

⁴⁰⁴ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 59.

⁴⁰⁵ Mayo, *Op. cit.*, pág. 581.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, pág. 649.

comenzar, es significativo que, aunque indique que se niega a emplear los diminutivos típicos de la región, se le escapa algún ejemplo:

‘-¡Es verdad! ¿Qué cubres con esa manta?

-Unos *pernilicos*.

-¿Cuántos hijo?

-Veinte nada más, Alfonso.

-¡María Santísima! ¡Y nos e ha reventado ese animal, cuando sólo los *pernilicos*, como él los llama, pesan más de cuarenta arrobas [...].’⁴⁰⁷

Asimismo, aparecen numerosos casos de síncope por la que los participios se vulgarizan al perder la *d* intervocálica. Este elemento es el más utilizado por Parreño, quizá por ser uno de los fenómenos más característicos del habla coloquial; este fenómeno también ocurre en adjetivos y sustantivos acabados similarmente. En el siguiente caso lo podemos encontrar con la voz *para* en su forma vulgar apocopada:

‘¿*Pa* qué nos has *enseñao* el arte de la guerra? ¿*Pa* qué hemos *tirao* tanto al blanco en época en que gastábamos más en pólvora y plomo que en comer? ¿*Pa* qué? [...].’⁴⁰⁸

Además, hallamos numerosas incorrecciones producidas por apócope, aféresis, síncope, epéntesis, metátesis, entre otros fenómenos lingüísticos por los que se diferencia el habla coloquial y vulgar. La mayoría de los casos aparecen de forma aislada, como hemos mencionado anteriormente, a modo de pinceladas y sin tener una uniformidad a lo largo del texto.: ‘*Barbúo*, *toa la partía*, *gorveos* (volveos), *güeno* (bueno), *sus* va a robar (os), *gorvamos toos*, que *nus* roba, *juntao*, *labraor*, *agachaos*, *cazaor*, *descuidiaos*, *pus* (pues), *arguno*,⁴⁰⁹ *dificultaes*, *alante*, *vusotros*, *lao*, *decidíos*, *cludiao*, *esparda*, *espacio* (despacio), etc.⁴¹⁰ En algunos casos, podemos encontrar incluso una síncope y una epéntesis en la misma palabra: *descuidiaos*.⁴¹¹ La labor de

⁴⁰⁷ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 228.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, vol. 2, pág. 252.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, vol. 2, pág. 379.

⁴¹⁰ *Ibid.*, vol. 2, pág. 380.

⁴¹¹ *Ibid.*, vol. 2, pág. 379.

recoger estos aspectos lingüísticos es importante como elemento costumbrista, ya que aparecen algunos casos importantes, pues a partir de los cuales podemos conocer vulgarismos de aquella época que hoy no se emplean, como por ejemplo *solutismo* por *absolutismo*.

También es significativo el empleo de la jerga de los rufianes y ladrones por parte de Jaime, que contrastaría con el alto grado de corrección en sus soliloquios morales y en sus discursos didácticos ante su partida:

‘[...] Si nos hubieran indultado a todos, añadiendo un buen empleo para cada uno, entonces sería otra cosa; pero no nos lo dan, y habremos de seguir *limpiando* que yo soy muy partidario de la *curiosidad*.’⁴¹²

Antes de concluir, es necesario dar cuenta de otro elemento característico del costumbrismo: la inclusión de cuentos, historias, leyendas, canciones, coplas y otros textos de carácter popular. Este elemento juega un papel fundamental en la narrativa de estos autores, sobre todo con Mayo y con Parreño, ya que son los que más incluyen historias y leyendas provenientes de la tradición oral acerca de las peripecias del Barbudo. No debemos olvidar que la fama de este bandolero, referente a sus virtudes – generosidad, benevolencia, valor, honor, etc.- y a su comportamiento, digno de cualquier caballero e inusual en la gente de su condición, proviene de estas historias orales, transmitidas de padres a hijos. No es extraño escuchar en la actualidad historias y leyendas a los habitantes de Crevillente, Elche, Orihuela y demás poblaciones por las el Barbudo transitó, extendiendo su fama. Tampoco debería sorprender que algunas de estas historias hayan sido tomadas por estos escritores para formar parte de la acción novelesca.

Por tanto, consideramos indispensable citar algunas de las historias recogidas y que, en algunos casos, se encuentran repetidas en varias novelas. Debemos tener en

⁴¹² Ibid., vol. 1, pág. 246.

cuenta que estos autores toman algunos elementos utilizados por su predecesor para completar aspectos en los que no se haya profundizado lo suficiente, resulten imprecisos o incorrectos. Del mismo modo que Mayo alude a Soler, al que considera el primer cronista, e intenta dar cuenta de aspectos inconclusos, Parreño corrige ciertos aspectos en torno a la vida real del bandolero.

Por otra parte, Soler evita en todo momento hacer referencias sobre la vida de Jaime, debido en gran parte a que el peso de la acción recae en la historia de amor entre Rodrigo y Julia; además, no debemos olvidar, como hemos comentado anteriormente, que esa falta de referencias se debe a que se sirve de este famoso bandolero y del espacio en el que transcurren los hechos, desgraciadamente conocidos por el terremoto de 1829, para despertar más interés en el lector. Por tanto, sus conocimientos de Jaime provendrían seguramente de noticias y de la transmisión oral. No obstante, hallamos alguna que otra referencia a sus peripecias, como por ejemplo los sucesos ocurridos con los carreteros y arrieros o el famoso caso del religioso carmelita, que acababa de predicar los milagros de Santo Tomás en Orihuela.⁴¹³ Sin embargo, esta última historia aparece resumida a diferencia de la novela de Mayo, en donde éste se explaya al reproducir este lance con todo lujo de detalles y lleno de humor.⁴¹⁴

En este sentido, Mayo es consciente de su desconocimiento acerca de la veracidad de estas historias en torno al bandolero; sin embargo, explicita que no son de su invención, sino que han sido tomadas de la tradición popular:

‘Además, en todo ese cúmulo de anécdotas en que se pintaba é Jaime el Barbudo como un personaje extraordinario, un sér maravilloso que todo lo adivinaba, todo lo sabia, en todos los lados estaba, por todas partes aparecía, nunca se le encontraba para hacerle daño... en todas esas relaciones jamas faltaba el estribillo de costumbre: “Jaime no mata para robar; se defiende únicamente si le atacan.”

⁴¹³ Soler, *Op. cit.*, pág. 82-3.

⁴¹⁴ Mayo, *Op. cit.*, págs. 489-497.

Así es cómo ha conservado la tradición mil historietas de pura invención, que hoy día querría hacerse pasar por verdaderas, y que como hay algunos que las siguen repitiendo, fuerza nos es apurarlas al menos, no parezca que de ellas no tenemos conocimiento.⁴¹⁵

Mayo hace referencias similares en varios casos, en los que se inserta una historia acerca de sus peripecias, como por ejemplo en la siguiente, donde recoge un incidente relacionado con su famoso marsellés, aspecto que también encontraremos en la novela de Parreño. Debemos destacar, a parte de la inserción de esta historia, otro detalle costumbrista, la descripción de su famoso marsellés y el uso que solía hacer de él:

‘Si no fuera porque no queremos desdeñar ninguna de las anécdotas más características del Barbudo, habríamos hecho caso omiso de la que vamos á referir, pues la suponemos muy exagerada, por no decir apócrifa, en sus detalles principales.

Pero la tradición la cuenta, como cuenta tantas otras á que hemos aludido al hablar de las dificultades con que tuvo que luchar Jaime para imponer sus contribuciones.

La anécdota que decimos, conocida por la aventura del marsellés, fué la que presenció el usurero de Elche.

Durante un tiempo tuvo el capricho Jaime de gastar un dorman ó marsellés como el de los caleseros andaluces, muy historiado, con adornos de paño sobrepuesto de varios colores y bordados de trencilla, que formaban un conjunto vistoso de mucho lujo, constituyendo la tal prenda un distintivo de celebridad en toda la comarca.

Várias veces, queriendo darse á conocer el Barbudo, desdoblaba su marsellés, echado á la espalda debajo de la manta, y poniéndosele, era reconocido al instante por los que sólo habian oido hablar del célebre marsellés.

Hé aquí, pues, el partido que el sagaz bandolero sacó de su historiada prenda.⁴¹⁶

No obstante, para dar mayor veracidad a estas historias, Mayo afirma que han pasado a la tradición gracias a unos testigos, que se tratarían, casi en la mayoría de los casos, de personajes de ficción de su novela:

⁴¹⁵ Ibid., pág. 410.

⁴¹⁶ Ibid., pág. 482.

‘Don Pácido, testigo del hecho, lo refirió en Elche, y como en él influían además las escenas en que había sido parte paciente en el Hondon de los Frailes, aunque sin conocer el sitio, pues vendados los ojos entró en él, y vendados también salió de allí hasta el ventorrillo del Bobo, parecióle la hazaña del Barbudo tanto más sorprendente; y así no es extraño que se haya conservado por la tradición, aumentada con otras circunstancias, aun más exageradas que las que hemos narrado.’⁴¹⁷

Encontramos otra historia que, por su carácter poco fantasioso y exagerado, podría haber sido verdad. En ella se da cuenta de la relación entre Jaime y su banda con las Falconas, que tenían la costumbre de darles cobijo, y de las que se nos detalla incluso el nombre del lugar en el que residían. Asimismo, debemos destacar que en ella aparece descrito un tipo de sombrero utilizado por las mujeres:

‘Al día siguiente de la soltura del baron del Solar, algunos vecinos de Jumilla tuvieron que contar y murmurar de ciertas señoras conocidas por las Falconas, por ser Falcon su apellido, las cuales habitaban en unas casas del término de aquella villa, que llamaban de La Rosa.

El motivo de la murmuración nacía de unos sombreritos con que se presentaron ellas, adornados de flores artificiales de muchísimo primor... y muy pronto se supo que estas flores eran las que venían en el cajoncito robado al baron del Solar por Jaime el Barbudo.

Y no era infundada la murmuración. La alquería de las Falconas servía de frecuente albergue a los bandidos.

Cuando éstos allí paraban, todo era fiesta y buena vida.

La presencia de Jaime y su gente llevaba la alegría.

[...]

¡Qué regaladas francachelas allí se pasaron! ¡Qué paellas de arroz con bacalao y pimientos! ¡Qué jaleo y qué zambra!

En cierto ángulo del tejado, ya dispuesto para el caso, se situaba un centinela de la banda, mientras dentro se celebraba el festín...

Y en medio de ese festín, tantas veces renovado, nunca la justicia supo sorprender a los bandidos.

⁴¹⁷ Ibid., pág. 486.

Hablóse mucho de las flores artificiales... Rieron algunos del percance del baron del Solar... Se indignaron otros...⁴¹⁸

Mayo llega incluso a engarzar unas historias con otras, todas provenientes de la tradición popular. Por ejemplo, al concluir la narración recogida en la cita anterior, prosigue con la historia del asalto a don José Enríquez y su escolta, que transportaban a Murcia 20.000 reales, para finalizar con la historia del burro, también recogida por Parreño aunque con diferencias. Por tanto, podemos afirmar la importancia que ejerció la tradición en su novela.

Sin embargo, también aparecen otras historias de carácter costumbrista, pero que, sin embargo, no provienen de la tradición popular, sino de libros y periódicos de la época. Por citar algunos ejemplos, destacamos la inserción de varios pasajes de *Glorias de María* de San Alfonso María del Ligorio.⁴¹⁹ Dicha obra de contenido religioso, didáctico y moral fue muy leída en la época y Mayo toma de ella aquellos ejemplos morales que más se ajusten a la conducta de Jaime. Estos textos aparecen resumidos e integrados en los diálogos entre Vicentico y otros novicios, quienes relatan estas historias a Jaime. Del padre Ligorio debemos destacar *Visitas á la Virgen*, que también aparece citada como obra fundamental en la educación de Jaime y al que despierta su sentimiento religioso.

También se encuentra transcrito parte de un artículo publicado en la *Gaceta de la Mancha*,⁴²⁰ en donde se ridiculiza a José Bonaparte y a sus partidarios. La inserción de este fragmento es importante desde el punto de vista del Costumbrismo, ya que recoge la actitud de una parte de los españoles ante este conflicto histórico, sin mencionar el ejemplo que constituye esta sátira, extraída de las muchas que circulaban en la época con similares contenidos ideológicos. Sin lugar a dudas, la utilización de textos

⁴¹⁸ Ibid., págs. 747-8.

⁴¹⁹ Ibid. lo citará utilizando su apellido original italiano *Liguorio*.

⁴²⁰ Ibid., pág. 161.

provenientes de diarios es un elemento costumbrista de relevancia en la novela de Mayo, ya que además del anterior ejemplo, aparecen citados otros fragmentos procedentes de la *Gaceta de Madrid*.⁴²¹ Además, aparecen mencionadas otras publicaciones periódicas de la época como *El Universal*, entre otras publicaciones de carácter religioso como las *Cartas del P. Rancio*. Sin embargo, el texto transcrito de la *Gaceta* es de gran relevancia, ya que recoge un fenómeno astrológico de gran importancia en aquella época, el Gran Cometa de 1811, cuya observación visual duró más de un año e iluminó los cielos de las conquistas napoleónicas, por lo que fue tomado como un señal del fin del mundo, como así recoge el fragmento. Su *cabellera* llegó a ser más amplia que el diámetro del sol y su cola se extendió por decenas de grados de longitud, estimándose su núcleo entre 30 y 40 kilómetros de diámetro, cuyo mayor tamaño se percibió durante los meses de septiembre y octubre de aquel mismo año:

‘Muchas gentes preguntan qué es lo que nos viene anunciando la estrella de rabo que aparece todas las noches al ponerse el sol.

Unos dicen que es el fin del mundo. Los que tal dicen son los que tienen miedo de morir vestidos. Han pecado mucho, y muchas sabandijas deben comerles por donde comieron al rey godo.

Otros dicen que los franceses serán pronto dueños de España. Esto dicen los bribones que se llaman sabios y todos esos traidores juramentados en las filas de los gabachos. A éstos se los debe ahorcar como más judíos que los judíos de Bonaparte.

Y debe ahorcárselos, puesto que ya les ha nacido rabo como al rey Pepe Botellas.

El cometa lo que anuncia es eso: que siendo Pepe Botellas el primer rabo de los gabachos, hay que empezar por él á echar la sogá.’⁴²²

En este aspecto, la Biblia también se constituiría como una fuente historias muy recurridas por la tradición popular como elemento didáctico-moral y, que Mayo también

⁴²¹ Primera publicación semanal española aparecida en 1697. En su origen tenía dos secciones, una de información internacional y otra nacional que recogía noticias referentes al rey y a la Corte. Sirvió de modelo a otras gacetas de provincias como las de Valencia o Sevilla.

⁴²² Mayo, *Op. cit.*, págs. 161-2.

inserta al poner en boca de Vicentico la historia de los madianitas⁴²³ para establecer relaciones con la situación entre España y Francia.

Para concluir, debemos mencionar que tanto la novela de Mayo en mayor medida, como la de Parreño, constituirían claros ejemplos de la novela de la segunda mitad del siglo XIX, pues ambas presentan influencias de corte costumbrista. No obstante, es la novela de Mayo la que recoge una serie importante de costumbres típicas de la España de principios de siglo XIX en relación a sus constantes cambios. Por este motivo, nos atreveríamos a afirmar que Mayo consigue reflejar la sociedad española de aquella época con exacta fidelidad mediante la inserción de aspectos históricos, políticos y sociales, haciendo referencia a la manera de pensar, de actuar, de escribir y de hablar de los españoles. De esta manera, hallamos numerosos cuadros de costumbres, en donde aparecen *dibujados* una serie de tipos, oficios, costumbres, usos y tradiciones de una época, de la que se criticará o elogiará ciertos aspectos con un contundente tono moralizante, cargado de patriotismo frente a todo lo proveniente del extranjero, sobre todo de Francia. A partir de estos cuadros, el autor inserta una serie de denuncias sociales no sólo contra el Estado sino también contra los propios españoles, reflejando al mismo tiempo su ideología.

Por otro lado, también es necesario destacar su alto grado de detallismo a la hora de describir la cotidianidad de la época mediante los diferentes elementos costumbristas, no sólo en lo referente a las descripciones, sino también al enriquecimiento de éstas mediante cifras, cantidades, beneficios anuales, fechas, etc. En este sentido Baquero Goyanes señala:

‘El buen escritor costumbrista es aquel que enseña a mirar y a descubrir, el que es capaz de elevar a gracia literaria la menuda anécdota de cada día, la cotidiana trivialidad de los tipos y ambientes que nos rodean.’⁴²⁴

⁴²³ Ibid., pág. 148.

Dicho detallismo se constituye como pieza clave a la hora de conseguir una magistral recreación del espacio y del tiempo en los que se desarrolla la trama. No olvidemos el detalle con el que se describen las calles, plazas y edificios de Orihuela y Murcia, así como el recorrido que siguen Jaime y su banda por los distintos lugares de las provincias de Alicante y Murcia tanto rurales como urbanos. A través de las peripecias de los personajes en estos lugares, el autor nos introduce una serie de tipos, costumbres, trajes y productos típicos de la provincia, que ensalzará constantemente frente a nuevos hábitos, la mayoría provenientes del extranjero.

Toda esta serie de rasgos costumbristas se encuentran perfectamente ligados a una época y una zona geográfica delimitada con tan gran peso en la novela, que nos atreveríamos a afirmar que Mayo no se sirve de éstas para dar pié a la ficción; sino que se serviría de la ficción, para recrear fidedignamente una época y una historia ligadas con su ámbito geográfico. Por tanto, la realidad histórica mantendría un mayor peso que la ficción novelesca, del mismo modo que la observación prevalecería sobre la invención.

En lo que respecta a Parreño, aunque presente una serie de rasgos costumbristas, la ficción mantiene el peso de la narración de la mano de las aventuras y peripecias de Jaime. Si en la novela de Mayo nos hemos encontrado con una mayor relevancia de la historia de España acaecida durante la época del bandolero, en la novela de Parreño hallaremos una mayor importancia de la historia de Jaime o, más bien, de las leyendas de corte histórico acerca de esta figura mitificada por el pueblo, frente a una historia de España, reducida a la función de mínimo contexto temporal necesario para sostener la novela, en la que apenas aparecen referencias de los sucesos históricos más significativos en la vida del protagonista.

⁴²⁴ Mariano Baquero Goyanes, *Perspectivismo y contraste (de Cadalso a Pérez de Ayala)*, Madrid, Gredos, 1963.

I. 5. Rasgos característicos del Naturalismo: incidencias en la novela de Mayo

El Naturalismo ejerció una gran influencia en la novela española a partir del último tercio del siglo XIX; no obstante, la novela histórica anterior a esta corriente literaria también se vio salpicada de una serie de elementos, que pondrían de manifiesto la relación del hombre con el entorno natural, así como entre la fisiología y la psicología humanas. Por consiguiente, aunque la crítica literaria apunta la publicación de *La desheredada de Galdós* (1881) como fecha clave para el surgimiento y desarrollo del Naturalismo,⁴²⁵ con anterioridad podemos encontrar autores y novelas que comienzan a mostrar una serie de rasgos, que más adelante serán los definitorios de esta nueva corriente. De este modo, en la novela de Mayo aparece una serie de elementos típicos de esta modalidad narrativa, frente a Soler, que participó del estilo novelesco de Walter Scott, al igual que otros escritores del Romanticismo del segundo tercio del XIX. No obstante, la novela romántica ya introduce una serie de rasgos estrechamente relacionados con la estética naturalista, como la craneoscopia y la frenología, que determinan el comportamiento del hombre y el gusto por los ambientes sórdidos y marginales.

Este aspecto es fundamental en la novela de Mayo, puesto que se relacionaría con la influencia que ejerce la narrativa medico-social, concretándose en la aparición de innumerables descripciones que darían cuenta de diversos aspectos como el estado psicológico de los personajes, enfermedades y síntomas, aspectos fisiológicos, las causas de determinados comportamientos, medicamentos y sus efectos, idiosincrasia de un determinado pueblo, etc. Afin a la futura corriente naturalista, Mayo intenta explicar

⁴²⁵ Benito Pérez Galdós, *La desheredada: novela*, Madrid, Imp. y litografía de la Guirnalda, 1881.

al hombre por su fisiología y de explicar su comportamiento como producto de ésta. Por otra parte, desde el punto de vista formal, como ya hemos comprobado anteriormente, el narrador adquiere la función de cronista omnisciente, que comenta y moraliza, invitando constantemente al lector a reflexionar acerca de los hechos y de los personajes. La propia Emilia Pardo Bazán sostenía que la novela debía considerarse un estudio serio, en el que el escritor desempeñaba el papel de observador-testigo de la realidad.

Aunque en ningún momento afirmemos la pertenencia de Mayo al movimiento naturalista, puesto que su producción dista considerablemente en el tiempo con la aparición de las primeras publicaciones de este movimiento en España, defendemos la existencia repetida de una serie de elementos característicos de dicha narrativa. Sin embargo, Ferreras da un paso más allá al apuntar a Mayo, basándose en Cejador como iniciador del movimiento naturalista:

‘Empezó cultivando la novela histórica y acabó publicando novelas realistas y naturalistas.’⁴²⁶

‘A este pequeño panorama de novelistas que cultivan la novela histórica de aventuras en la época en que reina la tendencia de la novela de aventuras históricas, tenemos que añadir el nombre de Francisco de Sales Mayo, mal conocido y que merece un estudio serio, pues es autor, como si dijéramos, de encrucijada. Según Cejador fue uno de los iniciadores del naturalismo en España.’⁴²⁷

No obstante, desde el comienzo de la novela, nos encontramos constantemente con una serie de comentarios acerca del estado mental de Jaime, destacando que sería interesante un estudio de su psique. Observemos, además, cómo el autor manifiesta la relación del aspecto interior de Jaime con el exterior:

‘Si fuera posible analizar toda la serie de reflexiones por que pasó su mente durante las largas horas de las primeras noches del mes de Mayo en la granja de Murcia, sería ciertamente un curioso estudio psicológico.

Unas veces sentado al borde del río, otras contemplando los árboles tronchados de que habían hecho leña los soldados de Sebastiani, otras fijos los ojos en la huella negra de humo que en la fachada de

⁴²⁶ Ferreras, *Op. cit.*, pág. 89.

⁴²⁷ *Ibid.*, pág. 189.

la casita había dejado una hoguera encendida al pié, justamente debajo de la ventana del aposento que fué de Asuncion... meditaba Jaime sobre su pasado, sobre su presente, sobre las condiciones que para lo futuro requería la realización de su amor.⁴²⁸

De hecho, el autor intenta esbozar a lo largo de la novela los elementos que más influencia ejercieron en el desarrollo de la manera de pensar y en el comportamiento del bandolero, a los que considera determinantes, para dar cuenta de su carácter excepcional que le catapultó a la fama:

‘Podríamos omitir quizá del todo esos diálogos; pero como, en el estudio que vamos haciendo del carácter de Jaime, nos parece indispensable ir presentando todos los incidentes y circunstancias que le fueron formando paulatinamente, y amoldándole hasta llegar á ser lo que fué y por qué lo fué... no queremos privar al lector de una de esas conversaciones con los novicios de Santo Domingo, la que, como el mismo Jaime repitió algunos años después, jamás se le borró de la memoria, influyendo en muchos de los actos de su vida.

Fíjese bien el lector en sus detalles, que le dirán más que todas nuestras reflexiones.⁴²⁹

Mayo continúa con una serie de diálogos entre Jaime y los novicios del convento, que le narran una serie de pasajes morales extraídos de *Visitass a la Virgen y Glorias de María* del padre Ligorio. Finalmente, vuelve a tomar las riendas el narrador destacando que estos diálogos influyeron en el carácter religioso del bandolero y en su *nuevo orden de ideas*. Nótese el hincapié que se realiza en la influencia de este aspecto externo en su mentalidad y del proceso de formación psicológica a través de la contemplación y la meditación, al interaccionar todo esto con el carácter rudo de su limitada y escasa educación:

‘Podríamos referir otros muchos diálogos místicos, que pasaron entre Jaime y los novicios mientras duró su convalecencia; pero por el que hemos apuntado, fácil es deducir el nuevo orden de ideas, ó mejor dicho, el desarrollo de las que ya existían en el cerebro de nuestro jóven.

⁴²⁸ Mayo, *Op. cit.*, pág. 80-1.

⁴²⁹ *Ibid.*, pág. 126.

Si en medio de las soledades nocturnas del Hondon de las Nieves, con las rocas escarpadas que le servían de muros y con un firmamento estrellado que parecía tanto más elevado, cuanto más circunscrito era el horizonte, su mente se entregaba á la contemplacion, y luégo por el dia no tenía más pasto intelectual que la lectura de un libro místico, mil veces leído y releído, porque en su rudeza necesitaba deletrear, silabear, juntar las palabras, meditar las frases, ántes de comprender su sentido material... juzguése cuáles serían las impresiones á que se iría acostumbrando su espíritu, impresiones que á falta de otro calificativo se las llama vulgarmente supersticiosas.

Pues júzguese ahora, con un ánimo así preparado, cuáles serían las nuevas impresiones de Jaime en sus diálogos con los novicios y donados de Santo Domingo.⁴³⁰

Mayo nos ofrece a Jaime como una persona, cuya personalidad se rige por su instinto; por tanto, este aspecto también influye en su personalidad:

‘Fácil le habría sido abandonar aquel sitio, pues con la más ligera indicacion hecha al señor Rascaño, éste se habría apresurado á colocarle en la quinta que habitaba la familia del marqués en Orihuela; pero, como ya hemos tenido ocasion de notar, Jaime era cauteloso por instinto, y los últimos acontecimientos no habían hecho más que dar nuevas creces á ese instinto.’⁴³¹

Más importante que el instinto, nos encontramos con el poder de la mirada que, según los estudios de medicina de la época, tenía la capacidad de transmitir emociones y de revelar intenciones. Sin lugar a dudas, los ojos y las miradas de los personajes juegan un papel importante a la hora de describir y transmitir al lector estos aspectos:

‘Asuncion apareció á los ojos vertiginosos de Jaime.

El Barbudo se presentó á los ojos desvanecidos de Asuncion.’⁴³²

Aparecen, además, descripciones y análisis de los ojos utilizando el argot propio de la medicina, para explicar la influencia de la mirada en las personas, como sucede en el siguiente fragmento, en donde se intenta esbozar el estado de alienación de Margarita:

‘Don Pablo la contemplaba con lástima, sintiéndose impresionado por aquella mirada inmóvil y espantadiza, aquellas pupilas tan dilatadas que casi ocupaban toda la superficie de la córnea, y aquel acceso extravagante de alegría, cuyas contorsiones hacían parecer ridícula á la graciosa doncella.’⁴³³

⁴³⁰ Ibid., págs. 136-7.

⁴³¹ Ibid., pág. 82.

⁴³² Ibid., pág. 190.

Mayo utiliza este recurso en varias ocasiones:

‘Vicentico la miraba con extrañeza... Advertía en la jóven algo inexplicable que no era de costumbre en ella.

Margarita no había respondido á ninguna de las preguntas que le habían dirigido; parecía como ensimismada y distraída...

Al propio tiempo sus ojos tenían cierto aspecto encendido y uraño, cual si quisieran saltar de sus órbitas; la pupila grandemente dilatada e inmóvil, y turbada la vista.

Várias veces la condesa había llamado la atención de su hija; pero ésta sólo había respondido volviendo la cabeza y abriendo desmesurados ojos.⁴³⁴

No obstante, junto con la inserción de explicaciones de carácter científico y médico, encontramos los típicos extremos y convulsiones, hartamente utilizados por la literatura romántica, y también explicaciones del origen de la enfermedad en relación con el demonio, aunque Mayo se sirve de este elemento para reflejar el estado de ignorancia de la sociedad:

‘Y brincaba Margarita con voluptuoso movimiento; contoneaba su cuello; dobléaba su cabeza hácia el pecho, hácia los lados; levantaba los brazos, castañecaba los dedos... y fué por último á caer desfalleciente y convulsa contra el seno de su madre.

Don Pablo y otros tertuliantes aconsejaron á la condesa que llevase á su hija á recoger, pues aquella alegría era muy extraña, y quizá fuera síntoma de maligna enfermedad...

-Ó de posesion del demonio, -dijo alguno por lo bajo.⁴³⁵

Una de las propiedades de la mirada, defendida en el siglo XIX por médicos forenses y criminólogos, era la de quedar registrada en la retina la última imagen percibida por el difunto, con lo que se podía conocer la identidad del asesino con tan sólo inspeccionar el ojo. Por tanto, no es extraño encontrar a lo largo de la novela excéntricas referencias de carácter fisiológico acerca de este rasgo:

⁴³³ Ibid., pág. 669.

⁴³⁴ Ibid., págs. 665-6.

⁴³⁵ Ibid., pág. 669.

‘El brillo de su mirada, lo contraído de sus labios, su respiración cortada, y cierto ademán resuelto, cierta actitud ya trémula, ya decidida, que indicaban un pensamiento fijo y una fuerza de ejecución convulsa... eran preludios muy significativos de que la profanación, por tanto tiempo y de tantas maneras meditada, iba por fin a ser consumada.’⁴³⁶

También se destaca el poder de la mirada como atracción de la atención y propiciadora de enamoramientos, a la que achaca del enamoramiento entre Jaime y Asunción. Mayo afirma que se trata de un hecho fisiológico probado y que se demuestra en la figura del bandolero. Además, mediante el apoyo en bases científicas, se explica cómo se ha producido el enamoramiento entre dos sujetos de clases sociales distintas:

‘La verdadera influencia magnética de los ojos no está tanto en los rayos que despiden, en el fulgor con que deslumbran, como en la continuidad de su mirada.

Es un hecho fisiológico, mil veces probado, que la pertinacia de un sujeto en el mirar hace volver la vista del sujeto mirado hacia su obstinado ojeador.

Ni la distracción, ni la distancia, ni la confusión de personas, impiden que ese efecto tenga lugar.

Un concurrente, sentado entre mil en el parterre de un teatro, hará converger hacia él los ojos de otra persona, que ocupe un palco, con sólo su mirada pertinaz y continuada.

¿Qué mucho, pues, que los ojos de Jaime se sintiesen arrastrados por la incesante mirada de Asunción?

¿Qué mucho que a su vez las miradas de Jaime tropezasen y se anegasen en aquella corriente de sensaciones que, si extrañas para la doncella, no le eran menos para el selvático mancebo?

Y hé ahí cómo la hija educada del noble marqués y el hijo rudo del pechero se pusieron a amarse uno a otro, sin saber lo que era amor, sin saber a lo que ese amor los obligaba.’⁴³⁷

Otro pasaje interesante lo constituye un diálogo entre los sirvientes de la familia de Altago, en los que afirman que su enamoramiento es debido gracias al poder de la mirada, capaz de influir contundentemente en el cuerpo y la mente:

‘-Sí, sí, Diego; antes que te cases con mi hermana, bueno es saber lo que te ha movido a quererla, -añadió en apoyo Luisa.

⁴³⁶ Ibid., pág. 115.

⁴³⁷ Ibid., pág. 44.

-Pues fué una tarde que, dándole un cacho de naranja, me miró con unos ojos... ¡Ay! El corazón me estuvo doliendo quince días... ¡Unos ojos! ¡Uy!

-Esto es, -observó Luisa; -lo que decia yo. ¿Verdad, Diego, que te pareció que, comiendo María la naranja, te quiso decir con los ojos: Cómeme tú ahora á mí?

-Así, así...⁴³⁸

Este aspecto no aparece solamente en la novela de Mayo, sino que también lo podemos encontrar en *El gitanismo*, en donde se afirma que el poder de la mirada de las gitanas es capaz de *engendrar grandes pasiones*:

‘La gitana tiene en sí, además de la regularidad de sus facciones, de sus esbeltas formas, de su ligero talle, de sus agraciados modales, una mirada especial, á la que se atribuye el poder de engendrar grandes pasiones.

Los ojos del gitano poseen cierta peculiaridad que le hacen reconocer, cualquiera que sea el disfraz que adopte. Bajo el traje más ceremonioso, como bajo el harapo más cómico, se descubre al instante la singular y brillante fijeza de la mirada del gitano.⁴³⁹

Haciendo referencia a las miradas de las mujeres, Mayo presenta una actitud claramente misógina al compararlas con el demonio por su supuesto poder de hechizar y enamorar a los hombres con su mirada. Esta actitud se mantiene a lo largo de la novela al manifestar su aversión hacia diferentes aspectos relacionados con la mujer:

‘-Es un mozo muy galan, -dijo la mujer del hortelano.

-¡Vay si lo es! Y la señorita Asuncion no le pone malos ojos, -añadió con cierta malicia Luisa mirando de soslayo á Jaime.

-¡Ja! ¡Ja! -exclamó con ruda y franca risa Diego. -Cuando las mujeres se ponen á mirar á los hombres... son el demonio.

-Esta conversacion me recuerda, -manifestó con su habitual socarronería Juan, -que estando cenando cierta noche, como ahora, con el señor Jaime en la granja de Murcia, se habló tambien largamente de miradas de mujeres.

-Es que tal vez, -observó María, -puede que ahora haya las mismas ojeadas que entónces.

⁴³⁸ Ibid., pág. 46.

⁴³⁹ Mayo, *El gitanismo*, pág. 39.

Y diciendo esto, con la misma malicia de su hermana, miró de reojo á Jaime.

-Si así es, aunque no sé por qué lo digas, muchacha, -contestó el hortelano, -me parece que las miradas de ahora no habian de ser muy peligrosas para el miron.

Y a su vez el señor Juan dirigió tambien su ojeadita del lado de Jaime.

[...]

-Pese á mi ánima, -prorumpió, -sí no hay en lo que se habla, y yo no entiendo, algun juego de moza ladina ó alguna bobada de mozo aturdido.

Y una general carcajada acogió la observacion del camarero.

-¡Pardiez! El señor Anselmo debe estar en lo cierto, -dijo Diego. -Yo no sé tampoco lo que estas muchachas quieren decir, pero sí me parece que alguna moza hay á quien el diablo debió poner los ojos para burlar.

[...]

-Yo le diré al señor Anselmo, -manifestó Luisa. -Estamos hablando de que la Iseñorita Asuncion ha enamorado con sus ojos al señor conde del Arnó, y como la conocemos hace mucho tiempo, y sabemos que se pinta sola para enamorar... no importa á quien...

-Muchacha, muchacha, no murmures, -reprendió la madre.

-Yo no murmuro, -replicó Luisa; -pero digo, sin agraviar, que la señorita Asuncion tiene unos ojos que le ha dado el cielo, y no el diablo como diria mi cuñado Diego, para enganchar á los hombres... ¡Tontos son ellos si se dejan enganchar!⁴⁴⁰

En el siguiente fragmento, se vuelve a mostrar el poder de la mirada de la mujer, que en este caso será Isidora quien se sirva de esta *artimaña* para alterar el ánimo de Jaime:

‘Y entónces Isidora sólo le contestó con una ojeada tan provocadora, pero tan concupiscente al propio tiempo, que el Barbudo sintió como desvanecersele la vista y temblarle el corazón.

La aventura empezaba bien: la muchacha comprendió que habia hecho efecto, y aparentó resignarse con fiereza á dejar su mula en la venta y seguir á los bandidos por la falda de la montaña Altaona, dos leguas más adentro hasta unas casas aisladas en La Bojosa, donde nace el arroyo Seco, que vierte en el inmediato mar.⁴⁴¹

⁴⁴⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs. 85-6.

⁴⁴¹ *Ibid.*, pág. 702.

Por otra parte, no podemos negar la influencia de la medicina en esta novela, ya que se manifiesta en diferentes aspectos, como por ejemplo mediante descripciones de diversos síntomas. El siguiente ejemplo aclara este aspecto, pues en él encontramos una serie de síntomas padecidos por Jaime y provocados por el poder narcótico del brebaje de tabaco:

‘Mientras la joven sucumbía quizá á sus meditaciones, el mazo yacía á orilla del agua; y fuese el frescor de ésta ó el de la temperatura que precede al alba lo que le alivió en su letargo, entró en su acuerdo sin experimentar los crueles síntomas nerviosos del narcotismo.

Alguna ligera contorsion de los miembros, hipo repetido, náuseas, y por fin un vómito sin esfuerzo... y con eso, aunque confusamente, volvieron las percepciones sensitivas de Jaime.⁴⁴²

Otro ejemplo similar lo constituiría el mencionar que la falta de aire provoca estados de somnolencia, además de provocar que la luz se apague. Mayo se sirve de la inspección de Jaime a una cueva para volver a ofrecer de nuevo estos datos médicos, en donde se expresa el estado de aturdimiento del bandolero mediante puntos suspensivos:

‘Cuando el Barbudo apareció, se les presentó restregándose los ojos.

-¿Qué es eso, señor Jaime? –le preguntaron, rodeándole todos con afanosa curiosidad. -¿Qué ha visto?... ¿Qué le ha pasado?

-¡Qué he visto! –exclamó, como sorprendido de la pregunta, Jaime. -¡Qué me ha pasado!... ¡Vive Dios, nada en verdad!... Me he quedado dormido.

-¡Dormido! ¡Dormido!...

Y se miraban atónitos unos á otros, más bien chasqueados de su curiosidad que incrédulos de que en efecto el Barbudo se hubiese dormido.

-Sí; es un gran agujero sin ventilacion, y la falta de aire da sueño; y quizá sería muy peligroso querer seguir adelante, dado caso que haya otra cosa que un pozo hondo por donde sube un aliento que me apagó la luz, y podrá lo mismo ahogar á un hombre, –dijo Jaime con gran aplomo.

-¡Ahogar á un hombre! –repitieron asombrados y en coro los cabreros.

-¡Oh! Sí; en el fondo de muchos pozos eso sucede... No volveré yo á hacer más valentías en ese agujero...⁴⁴³

⁴⁴² Ibid., págs. 100-1.

Junto con la mención de síntomas, también aparece la descripción de sustancias químicas, como por ejemplo la *atropina*, empleada por don Judas para dotar a los inofensivos diabólicos el poder de enajenar a Margarita. De la misma manera, se ofrece con todo lujo de detalles aspectos relacionados con dicha sustancia, tales como la planta de la cual se extrae y sus partes, sus usos, posología, la manera cómo el organismo la asimila y los efectos producidos por sobredosis. Por tanto, este ejemplo supondría una prueba fundamental que demostraría la influencia de la medicina en la novela de Mayo:

‘Y los dos se equivocaban: todo aquello no era más que los síntomas de un envenenamiento leve, el cual producía un extravío pasajero de las facultades intelectuales.

No era la mente la primera afectada, sino el organismo físico el que había sido alterado por la sustancia tósiga, ingerida en el estómago por medio de los diabólicos del herbolario don Simón.

Y esa sustancia era el zumo de las bayas de belladona.

Esta planta, conocida en la edad media con el nombre de *yerba de los hechiceros*, contiene un principio venenoso científicamente llamado *atropina*, no sólo en la baya, parecida á una guinda silvestre, sino en las hojas y en la raíz.

En corta dosis produce una locura pasajera y risueña; en dosis alta un vértigo furioso, y en dosis superior las convulsiones de los supuestos endemoniados y la muerte.

El primer síntoma más característico es la dilatación é inmovilidad de la pupila y el delirio alegre.⁴⁴⁴

Relacionado con este ejemplo, podemos encontrar un fragmento importante en donde se enumeran una serie de hierbas medicinales con sus respectivas propiedades curativas e incluso milagrosas:

‘Pero lo que sí podía asegurarse, por el continuo pedido que el sexo hermoso hacía diariamente, es que nunca faltaban ciertas yerbas y semillas, como ruda, culantrillo, artemisa, brótano macho, sabina, cornezuelo, combrillo amargo, y otras parecidas, que las mujeres usaban, según decían, para los dolores de muelas, para quitar bultos molestos, para restablecer ciertas funciones, para hacer crecer el pelo, y otras curas y remedios portentosos que los médicos no habrían querido recetar, pero que el boticario de la

⁴⁴³ Ibid., págs. 316-7.

⁴⁴⁴ Ibid., págs. 670-1.

calle del Sol no tenía escrúpulo en propinar y despachar, ya en crudo, ya en cocimiento, ya como la paciente lo hubiere menester, según su posición ó clase.⁴⁴⁵

También podemos encontrar en los diálogos referencias a enfermedades o a dolencias en las que se emplea la voz médica:

‘Debe haber dado con el cráneo en las piedras...

-Quizá sea algún ataque de apoplejía...’⁴⁴⁶

En lo que se refiere a este aspecto, Parreño apenas muestra interés por insertar elementos de carácter médico. Tan sólo encontramos referencias a curas practicadas a las víctimas de sus tropelías. No obstante, aparece una enumeración detallada de los cuidados médicos practicados a don Miguel para sanarle de su estado febril:

‘Sus amigos le acompañaron, llegando a la ciudad a las doce con fiebre y en un estado fatal de ira y despecho. Su familia le obligó a que se metiera en cama, llamaron al médico, y éste le propinó dos sangrías, remedio eficacísimo, según los alópatas; para obligar a la sangre a que se refresque, componga y circule bien.’⁴⁴⁷

Mayo da gran importancia al empleo de brebajes y pócimas que alteren el estado mental de los personajes; pero a diferencia de la literatura romántica, que trata este elemento con un halo de misterio y hechicería, aquí se realiza desde un punto de vista científico. Por tanto, no tendrá cabida ninguna receta secreta, sino todo lo contrario, se proporcionarán los ingredientes empleados, además de especificar cuál de ellos es el que provoca los síntomas. Nótese al final cómo se relaciona el empleo de sustancias químicas con la alteración de la personalidad de Jaime, convirtiéndole en un ser violento:

‘Diéronle á beber una gran jarra de limonada con vino, en que habían macerado algunos cigarros de tabaco fuerte... poderoso narcótico.

El jóven se echó con avidez á la gargante sin paladear casi toda la jarra, y sólo al último sorbo notó el gusto nauseabundo del brebaje.

[...]

⁴⁴⁵ Ibid., págs. 566-7.

⁴⁴⁶ Ibid., pág. 643.

⁴⁴⁷ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 299.

Esto disipó algún tanto las sospechas de Jaime... lo cual era precisamente el objeto de sus burladores. Estos sabían que la infusión de tabaco produce sueño letárgico.

Este incidente contribuyó á hacer más vivas en la mente de Jaime sus primeras intenciones desde que se sentó á la mesa.

Estas intenciones eran las que ya hacia dos meses germinaban en su cabeza: las de la violencia.

La violencia iba á ser en adelante la norma de su conducta...

[...]

La energía mental que impulsaba á Jaime á poner en ejecución un plan que estaba proyectando, habia retardado el efecto del brebaje, ó más bien le habia estimulado en su primera acción.⁴⁴⁸

De la misma manera, tampoco hallamos ningún brujo, hechicero o alquimista, que prepare tales bebedizos, sino con un científico, Judas el boticario, que cobra honorarios por su labor médica, no por artificios mágicos. Este hecho ejemplificaría la evolución que supuso para la novela el cambio de la estética romántica por las estéticas realista y naturalista, características en la literatura de la segunda mitad del siglo XIX:

‘-Bien... bien... Hay que estudiar todo eso científicamente... Por hoy no puedo prolongar más la consulta... Hay mucha gente que aguarda en la botica... Su merced tiene abierta esta su casa á todas horas, y puede contar con nuestro celo, lealtad y discrecion, que es el patrimonio que yo más aprecio.

-¿Cuáles son los honorarios de hoy, señor científico?

-¡Oh! Estos servicios no se tasan como una visita vulgar... En la nobleza de su merced y en el beneficio que reciba, está la tasa.⁴⁴⁹

Por tanto, en lugar de consultar a magos y hechiceros, nos encontramos con la búsqueda de soluciones científicas a través de especialistas médicos entre otros profesionales, como realiza el marqués de Altagosto, para encontrar una explicación fehaciente del parto sietemesino de su mujer. El autor ofrece constantemente respuestas científicas que contribuyan a la veracidad de la novela:

‘Por una fatalidad, que da lugar siempre á suposiciones malignas, Amalia dió á luz á los siete meses y siete días un niño, esto es, el 9 de Abril de 1799.

⁴⁴⁸ Mayo, *Op. cit.*, págs. 94-5.

⁴⁴⁹ *Ibid.*, pág. 577.

[...]

El marqués consultó toda clase de hombres especiales, médicos, legistas y teólogos: ¿puede un feto llegar á término en el espacio de solo siete meses?

La ciencia respondió que sí; pero la suspicacia marital dijo que nó.⁴⁵⁰

De hecho, hallamos críticas explícitas a las creencias populares y supersticiones a raíz del ahorcamiento del baron de la Oriflama, en donde Mayo recoge una serie de supuestas propiedades milagrosas atribuidas a los restos del ahorcado. Asimismo, se critica el negocio desarrollado en torno a estas supercherías basado en la ignorancia popular. Sin embargo, para añadir una nota erudita y científica al pasaje, explica el efecto fisiológico producido como consecuencia a la estrangulación:

‘Y cuanto más este desden era marcado en la jóven, más se pronunciaba la creencia en el supersticioso vizconde, cualidad sin duda, la de la supersticion, que más se arraiga donde impera el vicio.

Para entretenerle en ella, habiale dicho don Simon que los dientes molidos de un ahorcamiento tenian, entre otras, la virtud de engendrar amor.

La preocupacion vulgar atribuye á los restos del que muere estrangulado mil propiedades ridículas, pero no por ridículas dejan de ser creidas.

Verdugo ha habido que ha explotado esta sandez popular, vendiendo sebo de ahorcado á peso de oro, que, como puede suponerse, nunca habia pertenecido á cuerpo humano.

Es un hecho fisiológico cierto derrame que produce generalmente el acto de la estrangulacion; y en cierta ciudad populosa, donde durante largo tiempo se estuvo ahorcando diariamente á honrados liberales por sentencias de jueces infames, más infames que la testa coronada á quien servian, el verdugo sacó gran provecho de la materia espermática que él suponía recoger de sus ahorcados.

Imbuido en su vulgar creencia el vizconde de la Rubia, apenas vió de los primeros el cadáver del baron de la Oriflama, corrió desalado á Orihuela á informar al boticario.⁴⁵¹

Otro aspecto interesante lo constituiría el hecho de relacionar las funciones fisiológicas de diversas partes del cuerpo con sus rasgos fisonómicos y la capacidad de realizar alguna determinada acción. La literatura de corte naturalista, que bebió del

⁴⁵⁰ Ibid., págs. 300-1.

⁴⁵¹ Ibid., págs. 659-60.

determinismo de T. Haine, defendió la influencia de la naturaleza en la inteligencia y capacidad de los personajes, así como también en el intelecto, el carácter y forma de actuar de estos, como acontece con la vieja Celestina, de quien explica su carácter curioso:

‘Era Celestina una de esas naturalezas insaciables de aprender é investigar, que, colocada en otra esfera, habria sido una mujer de grandes conocimientos, superior á su sexo; pero, encerrada en los estrechos límites del Hondon de los Frailes, tenia que dirigir su propension investigadora á los reducidos objetos que la rodeaban.

Sin más que esa propension, habiale bastado que el padre Anselmo, el ermitaño de San Cayetano, le hubiese dicho indiferentemente y casi á regañadientes los nombres de las letras, para que ella se hubiese soltado á leer en un catecismo y un almanaque, únicos libros que habia en el caserío, y cuya lectura le oian hacer los cabreros con profunda admiracion, pues ellos no sabian hacer otro tanto.

Delgadita de cuerpo, de carnes sutiles, y tan sutiles que apénas parecian cubrir sus huesos, con unos ojos rasgados, de mirada penetrante, unas orejas bien redondeadas, á propósito para percibir los sonidos á largas distancias, y una prontitud de espíritu para coger al vuelo y fijar en la mente las menores acciones y palabras, Celestina se habia formado, por decirlo así, una segunda naturaleza de percepcion é inteligencia.

Habia investigado cuanto estaba á su alcance; y si hallándose sola, en medio del campo, le faltaba nuevo objeto que ya ántes no hubiese curioseado, se despojaba de sus vestiduras al borde del torrente, y buscando un remanso de agua, le convertia en espejo para mirar el reflejo de sus desnudas formas.

Hasta ese punto llevaba aquella comezon de inquirir, ver y escudriñar que la asediaba, sin que para ella tuviese significacion alguna la palabra *vedado*.

Así, con esa sutileza de carnes que hemos mencionado, logró, sin ser sentida, agacharse entre un matorral no muy distante del sitio en que Crispin hizo parar al escribano.⁴⁵²

No resulta extraño encontrar este aspecto en la novela naturalista, aunque tampoco es un elemento exclusivo de ésta, ya que en la novela romántica también podemos encontrar explicaciones científicas que relacionen el aspecto físico y

⁴⁵² Ibid., págs. 474-5.

fisiológico con el comportamiento y el carácter de las personas. Dichas explicaciones se basarían en los estudios científicos de la craneoscopia y la frenología, que defienden la predisposición de la personalidad en relación con el tamaño del cráneo y otra serie de rasgos fisiológicos. Es necesario mencionar que estas teorías tuvieron vigencia hasta bien entrado el siglo XX, así que podemos encontrar este elemento en las novelas tardías de Mayo y Parreño, sin mencionar la novelística romántica de Soler.

De este modo, aparece en la descripción de Rodrigo de Portoceli esta teoría defendida por la ciencia del momento:

‘Su traje era rico y elegante; sus maneras desembarazadas y corteses; toda su persona indicaba una educación culta y una cuna distinguida. Sin embargo, las huellas de algún profundo pesar oscurecían su frente, en la que se leía una especie de distracción, harto común en los que andan revueltos en profundísimos pesares.’⁴⁵³

En el siguiente fragmento, se concreta otro aspecto sostenido por esta teoría: la relación entre el aspecto físico con el moral. Por consiguiente, Soler describe a Crispín físicamente de manera horrenda y asquerosa en consonancia con su carácter maligno y despreciable:

‘Fuese el forajido, y apareció dentro de poco el ladrón que desempeñaba el importante puesto de verdugo entre aquella honrada gente. Era hombre de mediano cuerpo, malcarado y cejijunto, ancho de espaldas, tosco de miembros, recio y maravillosamente robusto. Al parecer la enorme cantidad de vino que había embaulado aquel mastín mantenía algo entorpecidas sus potencias. Presentóse ante el capitán y la cuadrilla salpicado de sangre y con un hacha en la mano de extraordinaria magnitud. Sus miradas eran sombrías, pesada la andadura, los ademanes insociables y grotescos. A pesar de hallarse familiarizados con el crimen, todos mostraron al verle cierto movimiento de horror, nacido en parte de la idea de su carácter desalmado, en parte también del designio que podría tener el capitán en tan intempestivo llamamiento.’⁴⁵⁴

⁴⁵³ Soler, *Op. cit.*, pág. 99.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, pág. 111.

‘Mandó el que los capitaneaba arrimar los faroles a su rostro, y al notar la rudeza de sus facciones, la negrura de su piel y el mal pelaje de su asquerosa persona, ordenó que lo registraran [...]’⁴⁵⁵

De manera similar, se nos presenta a otros personajes malignos, como el cirujano don Judas y Leopodo de Moncadí:

‘Un hombre en efecto de talla menos que mediana, flaco, macilento, de voz destempladilla y chillona, cuya andadura sutil indicaba a tiro de arcabuz las arterias de su espíritu, desempeñaba el oficio de cirujano a favor de un caballero de alta estatura, tendido sobre un lecho de lujosos atavíos. Su rostro era naturalmente áspero, y dos grandes y tupidos bigotes lo hacían más despreciable y funesto. Seguía con los ojos desencajados los movimientos del cirujano, que con la agilidad furtiva y silenciosa de un gato [...]’⁴⁵⁶

Por el contrario, encontramos descrito físicamente a Jaime de manera positiva en relación con su carácter benévolo y bondadoso:

‘Fijó Santiago la vista en la cara del incógnito, y detúvose un momento en contemplar sus facciones. Echábase de ver en ellas cierta regularidad y travesura; brillaban extraordinariamente sus ojos, y favorecía los movimientos de su cuerpo un suelto y nobilísimo despejo. Había en aquella persona ciertos rasgos de bondad sin que se le pudiera llamar bondadosa, indicios de tolerancia sin que pudiera pasar por tolerante, y no pocos resabios de atenta sin que se la pudiese reputar por fina o bien educada [...]’⁴⁵⁷

También en la novela de Parreño se puede encontrar un ejemplo de este tipo, aunque apenas sí tiene cabida, ya que al ser un elemento de naturaleza descriptiva, choca con el estilo del autor, que evita en todo momento retrasar o ralentizar el desarrollo de la acción:

‘Al efecto mandó a Cartagena la hueste derrotada, hizo venir un capitán valiente, hijo del país y muy conocedor del terreno, con el cual conferenció varias veces, hasta ponerse ambos de acuerdo sobre el modo mejor de acabar con la terrible partida de bandoleros.

⁴⁵⁵ Ibid., pág. 154.

⁴⁵⁶ Ibid., pág. 118.

⁴⁵⁷ Ibid., págs. 94-5.

La elección hecha por el corregidor no podía ser más acertada, pues Guillermo Gracia, que era el capitán designado, unía a su bravura, inteligencia y sagacidad tal desconfianza en cuantos le rodeaban, que rara vez se fió de nadie.

Era un atrevido murciano, bajo de estatura, delgado, frente ancha y despejada, frío, y tenaz en sus empeños, que con dificultad se le hacía desistir de ninguno.⁴⁵⁸

No olvidemos la descripción negativa de Lobón, tanto de su aspecto físico como moral:

‘Jaime se detuvo, quedando frente a un hombre bajo de estatura, membrudo, mal encarado, peor vestido y con todas las trazas de un desertor de presidio. Representaba el recién venido más de cuarenta años de edad, y lo mismo su fisonomía que su modo de decir revelaban en él la maldad y cuanto de asqueroso y ruin presenta ese tipo grosero del hombre que vivió muchos años entre el crimen, los vicios y el desenfreno. Su lenguaje era una mezcla de castellano con el *caló* que se habla en las cárceles y en los confinados de África. Se llamaba Francisco Lobón, y se había propuesto precipitar a Jaime, enmascarado con la torpe careta de una amistad que no le profesó nunca. Dio durante su vida más de una puñalada, aspiraba a la gloria de ser el primer matón de Catral. Jaime lo había vencido públicamente, y no se avenía a continuar sufriendo una humillación y preponderancia que le quitaban el sueño.’⁴⁵⁹

Hallamos otro elemento de corte naturalista que se repite constantemente: la influencia de la naturaleza, del lugar y del ambiente en las personas. Por tanto, encontramos comportamientos, modos de vida y oficios predispuestos y propiciados por el entorno. Fijémonos en los oficios encargados de la producción de palmas para el Domingo de Ramos, aspecto comentado anteriormente. No olvidemos la influencia que ejerce la vegetación de Elche y la producción a través de su explotación en el modo de vida de sus habitantes. Por consiguiente, también aparecen alusiones a la influencia del entorno natural en la personalidad de Jaime, en sus inquietudes y estado de ánimo. En el siguiente ejemplo, el entorno natural en el que vive Jaime le influye positivamente al

⁴⁵⁸ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 302.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, vol. 1, pág. 9.

darle fuerzas. Nótese el hincapié realizado en el carácter agreste e inaccesible del entorno en el que busca refugio:

‘Diremos, pues, que Jaime, hecho esposo y padre, se aburría en Crevillente, y que ni las caricias conyugales ni las gracias infantiles distraían cierta misantropía que había comenzado á apoderarse de su espíritu, y que cada día iba haciéndose más profunda y subyugante.

Daba largos paseos, y siempre á lo más encumbrado de los cerros y más agreste de la sierra.

Allí respiraba su pecho y se dilataban sus pulmones; el aire parecía que le servía de alimento, y que reparaba las fuerzas que se gastaban con la ocupacion de atender á las labores de su huerto ó al cuidado de su hato, y con la vida sedentaria del pueblo.’⁴⁶⁰

Otro ejemplo en donde se recoge este tipo de influencias lo constituiría el siguiente, en donde se destaca la influencia de la naturaleza en la formación y la maduración de las muchachas jóvenes, convirtiéndolas de manera precoz en buenas mujeres:

‘Y esa frase, por velada que fuera, por circunspecta y tímida, al fin era una expresion tierna y sentimental, que una doncella de diez y seis años entiende siempre, y mucho más si esa doncella ha nacido en Orihuela, donde la naturaleza parece tiene empeño en borrar la infancia para producir de un golpe mujeres cabal y preciosamente hechas.’⁴⁶¹

Sin duda, Mayo realiza varias veces hincapié en este aspecto acerca de la influencia del entorno en el hombre. Encontramos un ejemplo interesante, en donde se defiende la influencia de la climatología en el comportamiento humano en detrimento de la educación; en este caso se refiere concretamente al desarrollo de la conciencia y del arrepentimiento. Para demostrar esta teoría, se contraponen los países del norte con los meridionales, cuyos habitantes presentan unas actitudes diferentes dependiendo del lugar de donde sean. De esta manera, explica que la falta de arrepentimiento de Jaime se debe a la influencia del clima de su país:

⁴⁶⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs. 222-3.

⁴⁶¹ *Ibid.*, pág. 514.

‘¡Remordimiento!... Si los que se divierten, por candidez ó explotación de conciencias, en atribuir arrepentimientos y pesares en las conciencias de los malhechores, predicaran el anatema contra los criminales de toda especie, rateros de callejuela como altos concusionarios que mueren tranquilos en su lecho, rodeados de toda la pompa de las ceremonias civiles y religiosas... otras serían las nociones del deber que adquiriría el individuo para sentir el arrepentimiento.

Además, y este es un hecho independiente de la educación, en los países meridionales como el nuestro, el hombre prescinde con suma facilidad de su conciencia, ó por mejor decir, no advierte que pueda ella existir en su seno interior; de esta suerte evita el remordimiento.

Por el contrario, en los países del Norte, los avisos de la conciencia son tan intensos, de tal modo punzan en lo íntimo del pecho, que conducen al hombre á actos sublimes de arrepentimiento y eterna amargura.

Es ciertamente un efecto climatológico.

Con un cielo azul, con una atmósfera serena, con una naturaleza risueña, con este ambiente adormecedor de las brisas meridionales, no hay malhechor que no se sienta como embriagado por su mismo crimen, y se duerme sin temer al despertador de la conciencia.

¡Remordimiento!... Jaime el Barbudo no le sintió.⁴⁶²

Existen varios pasajes similares al anterior, en los que se explica el peculiar comportamiento de Jaime en relación con la naturaleza, mediante una serie de explicaciones supuestamente científicas acerca de la influencia del medio en el hombre. En el siguiente fragmento nos confirma esta teoría de manera explícita, utilizada para explicar la nostalgia de Jaime por el entorno salvaje en el cual ha crecido. Nótese la alabanza de campo frente al desprecio de la urbe, tema muy empleado por la narrativa naturalista:

‘Hallóse, pues, Jaime en otra atmósfera muy distinta.

Ya no llegaba á sus oídos en la estrellada noche ese vago rumor de la soledad de la montaña, esos ecos lejanos del poblado, que con sus melodiosas cadencias predisponen el espíritu á la meditación y el recogimiento.

⁴⁶² Ibid., págs. 506-7.

Ya su vista no alcanzaba desde alto picacho la dilatada vega ó el curso tortuoso del Segura ocultándose por entre grupos de sauces, laureles y granados, y volviendo á aparecer cual serpiente que se arrastra cautelosa... ó en confin más lejano la superficie del mar y sus luces fosforescentes.

Ya no encontraba al despertar en medio de la sierra, acampado en alguna paramera, el horizonte de otras montañas formando anfiteatro en festoneada cortina.

Ya no veía desde empinadas alturas los primeros albores del crepúsculo, las ráfagas verdosas y rosadas cruzadas de otras ráfagas plumizas, á cuyo traves aparece luégo rojo y esplendente el astro del día.

Ya no contemplaba en vasta y dilatada lontananza las rojizas nubes caprichosas, contorneadas de parduscas sombras, precediendo á la postura del sol y confundiéndose luégo en indefinible resplandor.

Jaime no tenía ya delante el espectáculo de la naturaleza, ó muda en sus alternativas de día y noche, ó imponente y terrible en sus escenas meteorológicas.

¡Ah! ¡Qué diferencia entre el trueno y la lluvia, entre el relámpago y el viento, dentro del poblado ó en el interior de la montaña!

Jaime desde su ventana en Crevillente despreciaba con indiferencia el agua de la nube y el serpentear de la centella, el retumbar de la tronada y el crujir del aire; pero nunca dejó de conmoverse, en el pico del monte ó en la garganta de los cerros, cuando descargaba el nublado ó cuando resonaba el fragor del rayo ó bramaba el huracán.

Los sitios en que el hombre vive influyen notablemente en su carácter y en las aspiraciones de su ánimo: impávido y aventurado el morador de la playa, enérgico y resistente el habitante de la montaña, precavido y fuerte el leñador de la selva, humilde y taimado el paisano del villorrio, engañador y corrompido el ciudadano de las grandes poblaciones.⁴⁶³

Al principio de la novela, encontramos una alusión al amor de Jaime a la naturaleza frente al espacio cerrado y urbano, que le provoca claustrofobia:

‘Como éste no se acostumbraba al cerrado circuito de su habitación, se salía por la noche al huerto y rodaba por sus senderos ó por las alamedas que conducían al río; y cuando el sueño le sorprendía, era un banco de piedra, ó un repecho cubierto de yerba, ó una gavilla de leña, donde hacía su lugar de descanso.

Desdeñaba hasta el interior de los carros de acarreo, pareciéndole que aun allí le robaban el aire del espacio.

⁴⁶³ Ibid., págs. 203-4.

Para Jaime sólo el firmamento era techo adecuado á la expansion de su ánimo.⁴⁶⁴

No sólo hallamos comentarios que pongan de manifiesto diferencias y similitudes entre países, sino también entre provincias y regiones de España. En el siguiente fragmento, el autor destaca la ingeniosidad de los alicantinos junto con los andaluces. Nótese también la referencia a la clase social como otro elemento influyente en el comportamiento:

‘La imaginacion gusta de lo terrible y hazañoso, y la de los alicantinos, aunque no lleve igual fama que la de los meridionales, se distingue por lo ingeniosa; y así referíanse mil anécdotas capaces de infundir pavor en los ménos tímidos.

Pero, como ya hemos hecho notar en otra ocasion, tambien el alicantino es propenso á convertir una riña insignificante en sangrienta querella, y cuando se tiene esa propension, los ánimos se irritan y pueden llegar á ser feroces y vengativos.

Y tal es ciertamente el carácter que distingue á las clases bajas del pueblo.⁴⁶⁵

A parte de las influencias de la naturaleza en la descripción del carácter del pueblo, Mayo también muestra gran interés por la transmisión del carácter, la personalidad y el conocimiento a través de fluidos corporales tales como la leche materna. De esta forma, se explica cómo podía dominar el vizconde de la Rubia el lenguaje caló y su inclinación a participar en fiestas y bailes gitanos, ya que todo esto fue trasmitido a través de la leche de una nodriza gitana:

‘Habia oido el astuto boticario al vizconde de la Rubia, que una de sus diversiones favoritas en Murcia, era cierto baile de gitanos, donde él era admitido muy obsequiosamente, porque, á más de haber servido de protector á algunos individuos, no muy santos de la raza, contra las persecuciones de la justicia, hablaba el dialexta particular de ellos.

¿Cómo habia llegado él á aprender ese dialecto?

El vizconde no lo recordaba... Únicamente tenia una idea vaga, muy lejana, que allá en su niñez, tal vez en mantillas, habia oido hablar aquel idioma, y visto muchos individuos que, sin duda alguna, eran gitanos...

⁴⁶⁴ Ibid., pág. 43.

⁴⁶⁵ Ibid., pág. 409.

Que cuando estuvo educándose en el Colegio de Pajes de Madrid, le habían visitado dos mujeres, de las cuales una le habló siempre en gitano, haciéndole recordar palabras y frases, aprendidas con la leche tal vez.

Todo esto que el de la Rubia refirió á don Simon, era muy cierto.

Su madre, la comedianta Cirinea, le habia dado á criar á una gitana... Así, en efecto, las primeras impresiones del futuro vizconde fueron en el interior de una familia de gitanos.

Cuando el marques de Altagosto le instaló dentro de su propia casa, en sustitucion del niño Aurelio, dejó de ver aquella familia; pero muy pronto, y durante su residencia en Madrid, hasta que fué á reunirse al lado de su padre en Murcia, volvió á ver á la nodriza gitana que le habia amamantado, y era la que con Cirinea le visitaba en el Colegio de Pajes.⁴⁶⁶

A este aspecto dedica también atención en su trabajo lingüístico, en donde destaca la imposibilidad de los hablantes de otras lenguas maternas de aprender y comprender correctamente el idioma caló mediante el estudio:

'[...] pues áun cuando haya obtenido los honores de la circulación escrita, y áun impresa, los verdaderos gitanos no la entienden, ó la entienden difícilmente, y quizá, quizá, muchos de los aficionados al gitanismo, muchos de esos andaluces que, haciendo asco de los estudios lingüísticos y de la correccion gramatical, se dedican sin embargo á aprender el caló, no la comprenden mucho mejor tampoco.'⁴⁶⁷

Por consiguiente, no podemos negar la importancia que representa para la novela de Mayo el componente territorial. Como ya hemos mencionado anteriormente, se dota de una gran importancia al espacio en donde transcurren los hechos, que no se encuentra presente de manera aislada, sino en relación con los habitantes, estableciéndose de este modo una serie de interrelaciones entre ambos. Hallamos, por consiguiente, una serie de oficios genuinos y propios del paisaje en el que se circunscriben, así como una serie de costumbres condicionadas por la naturaleza del entorno.

Por el contrario, en la novela de Parreño apenas encontramos referencias a la influencia del lugar en carácter del protagonista, al menos no de manera explícita como

⁴⁶⁶ Ibid., págs 709-10.

⁴⁶⁷ Mayo, *El gitanismo*, págs. 47-8.

acontece con Mayo, salvo escasos, breves y vagos ejemplos, pues tan sólo encontramos referencias abundantes al conocimiento de Jaime y su gran desenvoltura en el terreno, como consecuencia de haber crecido en él:

‘Jaime conocía el terreno mucho mejor que sus perseguidores; desde muy niño lo había recorrido y estudiado con la calma y sosiego del pastor, y no existía cueva, árbol, breña, sima ni escondrijo que le fuera ignorado. Al frente de sus ovejas y mastines unas veces y otras detrás, niño al principio y mozo después, anduvo por espacio de muchos años entre lo más áspero de la comarca. Los árboles de que estaba cubierto el monte en la época a que nos referimos, y la multitud de cuevas que había doquier, le prestaban ahora seguro asilo contra los mozos de Catral [...]

En cambio, nuestro fugitivo conocía perfectamente la sima donde se arrojó por haber descendido en varias ocasiones al fondo de ella, en circunstancias menos críticas, y sabía de antiguo que la grieta donde se refugió iba ensanchando y en forma de caverna atravesaba las entrañas del monte [...]

Hemos dicho, y así es la verdad, que, efecto sin duda de los muchos temblores de tierra con que la naturaleza castiga aquel país, se encuentran sus montes abiertos por todas partes, lo mismo en sus entrañas que en la superficie. Por eso Jaime hallaba facilidad en andar un cuarto de legua por el corazón de la montaña, recibiendo a intervalos ráfagas de luz que penetraban por las grietas y le guiaban y conducían sin peligro de estrellarse en aquel laberinto de picos, profundidades, ascensos y descensos. Le era dable atravesar el monte del modo que hemos descrito y salir por la parte opuesta, dejando a sus enemigos atrás y a muy respetable distancia [...]⁴⁶⁸

Sin embargo, aparece cierta interacción entre la naturaleza y el héroe, ya que se servirá de ésta para huir, esconderse o tender emboscadas; por otra parte, la climatología puede incluso influir en su ánimo:

‘Jaime, triste también y angustiado, enmudeció para entregarse por completo a sus ideas. Ambos callaban; a sus gritos había reemplazado un silencio sepulcral; la tormenta que se cernía sobre los dos, replegóse a lo más recóndito de sus corazones para destrozarlos con empeño y crueldad funestos.⁴⁶⁹

Por tanto, a diferencia de Mayo, que defiende la influencia del entorno en los personajes y el determinismo en el comportamiento de los personajes, Parreño destaca

⁴⁶⁸ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 16.

⁴⁶⁹ *Ibid.*, vol. 1, pág. 23.

la importancia de la educación como elemento determinante de la personalidad y del comportamiento de Jaime, junto a su solitaria niñez dedicada a cuidar del rebaño.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I. 6. Influencias de la novela gótica o de suspense

Al analizar la novela histórica, resulta indispensable hacer referencia a la novela gótica, pues se trata del género a partir del cual evolucionó y del que tomó una serie de rasgos que, de emplearse acertadamente, garantizarían la atención del lector y, por consiguiente, el éxito de la novela. Por tanto, es necesario analizar en primer lugar la relación entre Horace Walpole y Walter Scott, para comprender mejor la adaptación, uso y evolución de este elemento gótico en la novela histórica española.

I. 6. 1. Relaciones entre la narrativa gótica y la narrativa histórica

Es significativo el éxito que cosechó la novela gótica, pues desde la inauguración de este género narrativo a partir de la publicación de *The Castle of Otranto* en 1764, no solamente se produjo una carrera en la producción de novelas góticas hasta 1820, sino que esta modalidad renació en la última década del XIX fundamentalmente de la mano de Bram Stoker y su *Drácula*,⁴⁷⁰ garantizando a su vez la pervivencia del género a lo largo del siglo XX, no sólo en el ámbito de la literatura, sino también del cine. Pero nos centraremos exclusivamente, en la influencia que ejerció en la novela histórica.

Al intentar comparar la novela gótica y la novela histórica, uno de los principales problemas con el que nos encontramos es la distinción entre los elementos comunes que existen entre ambos géneros y el grado en el que se manifiestan en cada

⁴⁷⁰ Bram Stoker, *Dracula. A Tale.*, Westminster, A. Constable & Co., 1897, págs. ix-390.

forma narrativa. Si bien el género gótico, que recibe el nombre del ingrediente principal que lo compone, presenta también elementos de carácter histórico; aunque debemos matizar, que tal elemento histórico casi siempre queda reducido a lo anecdótico, sirviendo tan sólo para contextualizar la acción de la novela. En el caso de *The Castle of Otranto*, también existe un mínimo contexto histórico, ya que la trama se desarrolla en tiempos de las cruzadas, aunque en algunas novelas góticas posteriores, el elemento histórico tomará un mayor peso. No olvidemos que la obra de Walpole fue considerada también como novela histórica. Georg Lukács, al hacer un repaso a las obras de carácter histórico anteriores a la novela de Scott, menciona a *The Castle of Otranto*:

‘Y la más famosa ‘novela histórica’ del siglo XVIII, el *Castle of Otranto*, de Walpole, trata igualmente la historia como algo meramente superficial; lo que interesa aquí realmente es la curiosidad y excentricidad del ambiente descrito, no la representación artísticamente fiel de un periodo histórico concreto. A la llamada novela histórica anterior a Walter Scott le falta precisamente lo específico histórico.’⁴⁷¹

Por otra parte y del mismo modo, la novela histórica, que es definida igualmente por su principal elemento, la historia, muestra, sin embargo, pinceladas a lo largo de sus páginas de corte gótico, de suspense y de lo maravilloso. Por tanto, afirmamos que nos encontraríamos ante dos géneros de características similares en cuanto a su origen, forma, elementos que las componen y características.

A este respecto, Walter Scott, enamorado del género gótico y admirador de Walpole, después de varias experiencias con la inserción de elementos de terror en poemas, y de continuar escribiendo narrativa gótica en forma de breves cuentos, se separará del género gótico propiamente dicho, al iniciar la novela histórica; no obstante, no deja totalmente de lado esta primera tendencia narrativa, ya que los principales ingredientes y elementos definidos por Walpole, tendrían cabida en este nuevo género.

⁴⁷¹ Georg Lukács, *La novela histórica*, trad. de Jasmin Reuter, México, 1971 (1955), pág. 15.

Son múltiples, por tanto, las relaciones entre la novela gótica inglesa y la novela histórica española. Como acabamos de mencionar, la segunda es el resultado de una evolución a partir de la primera. Walter Scott, no sólo amante, sino también crítico de la obra de Horace Walpole, reeditó *The Castle of Otranto* en 1811, por tanto conocía al detalle los elementos característicos de su género. Al mismo tiempo, inicia el género de la novela histórica, a partir de la narrativa de terror, que también cultivó. De hecho, es significativa la influencia que Walpole ejerció sobre Scott, no sólo en lo que al ámbito literario se refiere, sino que además le influyó en la forma de vivir el gótico como filosofía. Ambos autores, fascinados por la arquitectura gótica, decoran sendas mansiones al puro estilo medieval, con tal entusiasmo, que ambos llegan a pasar penurias económicas, ocasionadas, en parte, por tan caro capricho.

Del mismo modo, Scott, al crear su nueva forma narrativa, influye directamente a los novelistas españoles. Introducido por Ramón López Soler, no solamente sus propias influencias quedaron impregnadas, sino que indirectamente introdujo las influencias de Walpole en la narrativa hispana.

Por otro lado, debemos destacar que ambas formas narrativas se inscriben dentro del Romanticismo, compartiendo no solamente las mismas causas de su surgimiento, derivadas del mismo contexto histórico y político, sino que también comparten las mismas características, al participar de los valores románticos, lo que supondría un interés por lo salvaje, lo desconocido, lo irracional, todo de la mano de la imaginación, de la que se nutrirán ambos géneros.

La novela gótica surgió en el siglo XVIII, dentro del ámbito del Romanticismo inglés, como reacción a la época ilustrada predecesora, que niega la existencia de fuerzas sobrenaturales y que se rige estrictamente por la razón, cuya tiranía supone la represión del yo. El gótico, al igual que la novela histórica, supone una afirmación de la

individualidad frente al universo. Además, el surgimiento y triunfo de ambos géneros corren paralelamente con la ascensión de la clase burguesa, que se rebeló contra la aristocracia, defensora de la Ilustración. Por tanto, el género gótico se consideraría como una rebelión contra el ideal estético neoclásico, defensor del orden y la unidad; asimismo, es parte de la reacción contra la política, la sociedad y los cambios producidos en el siglo XVIII, que propiciaron la ascensión de la clase media burguesa. Gran parte de la enorme popularidad que mantuvieron estos géneros y su vertiginosa producción, se debió al creciente descontento con los fundamentos neoclásicos, que heredaron los románticos.

Al igual que el Romanticismo, el género gótico y la novela histórica suponen una sublevación contra la visión del mundo y las relaciones que en éste se dan a favor de una vuelta hacia atrás en el pasado con un marcado sentimiento de nostalgia por esas épocas, idealizándose el mundo medieval. A este respecto, Maggie Kilgour⁴⁷² relaciona el sistema feudal con el mundo moderno, afirmando que mientras que en el feudalismo el individuo había sido contenido por sistemas externos, en la modernidad la autoridad se transfiere al individuo autónomo e independiente. Por tanto, el liberalismo defendería la capacidad del individuo de gobernarse a sí mismo, siendo la libertad una necesidad en ausencia de regulaciones externas. No obstante, también señala que en la novela gótica se podía *demonizar* el pasado como una era de tiranía feudal, o bien podía presentar una época idealizada de libertad. Por consiguiente, mediante esta tendencia novelesca se produciría una lucha entre los defensores del Antiguo Régimen y los modernos sobre la naturaleza del pasado y su relación con el presente. Del mismo modo opina Juan I. Ferreras,⁴⁷³ que sostiene que el Romanticismo y, por extensión, la novela histórica, sirvieron en gran medida como herramientas para crear y defender la nueva sociedad de

⁴⁷² Maggie Kilgour (1995), *The Rise of the Gothic Novel*, London, Routledge, 1997, pág. 11.

⁴⁷³ Ferreras, *Op. cit.*, pág. 21.

corte liberal, buscando en la memoria histórica. No obstante, Ferreras diferencia un Romanticismo liberal de otro aristócrata, que también se remonta hasta la Edad Media con el fin de reencontrar los valores éticos y sociales del Antiguo Régimen, que han sido derrotados. Por tanto, nos encontramos ante dos géneros que pueden manifestar ambas perspectivas: una defensa de los nuevos valores liberales o bien, por el contrario, un sentimiento de nostalgia hacia el Antiguo Régimen y los valores que éste representaba.

La Revolución francesa influyó en gran medida en el triunfo de ambos géneros, ya que tratan de buscar una salida a la tensión producida en el individuo por los cambios sufridos en aquella época. Si bien la novela gótica aparece con Walpole, siendo anterior a la Revolución, el triunfo y proliferación de este género no se produce en los años posteriores a ésta, sino que irán a la par. El ascenso comenzaría, por tanto, en 1789, publicándose once novelas góticas.⁴⁷⁴ No obstante, el gótico por sí mismo no es capaz de satisfacer esa búsqueda en el pasado, ya que la forma tan prosaica y ligera que tiene este género de tratar la historia es insuficiente para satisfacer el interés, surgido a raíz de los acontecimientos revolucionarios, hacia la historia. Es necesario, por tanto, un género que trate la historia desde una perspectiva más profunda y más verídica. De este modo, Scott crea la novela histórica a partir de las características esenciales de la narrativa gótica, supliendo las carencias de este género.

Ambos géneros, al encontrarse enmarcados dentro del Romanticismo, se consideran reaccionarios, ya que aspiran a algo más allá de las convenciones del mundo, es decir, del orden ilustrado. No sólo tratan de evadirse temporalmente del presente, sino que además ese afán escapista se manifiesta trasladando la narración a países

⁴⁷⁴ Datos extraídos de Robert Miles, 'The 1790s: the effulgence of Gothic', *Gothic Fiction*, edited by Jerrold E. Hogle, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pág. 43. Miles aporta un gráfico donde recoge las publicaciones de las novelas góticas inglesas desde 1770 hasta 1800. Consideramos importantes los datos recogidos, ya que demuestra el ascenso de éste género en correlación con la Revolución Francesa.

lejanos o exóticos. Aunque también se da un gusto por lo nacional, sobre todo en la novela histórica española. Tal afán de escape de la ficción gótica e histórica, surgiría de la voluntad del autor de apaciguar los deseos y la ansiedad, que desprende el mundo social y cultural moderno; concretándose en la novela mediante la combinación del caos y la muerte, siendo elementos indispensables en esas narrativas, derivados de la sociedad caótica por los cambios sufridos.

Por tanto, ambas narrativas intentan redescubrir un mundo de libertades perdidas. De este modo, se produce una visión retrospectiva hacia una simplificación del mundo medieval. Este elemento podría relacionarse con el *primitivismo* de Rousseau (véase II. 3.), que defiende una visión del pasado en relación con la naturaleza más cercana que con el presente, asociado con la influencia corruptora de la sociedad. Sin embargo, mientras que para Rousseau, el pasado es irrecuperable, la novela gótica intenta, mediante lo sobrenatural, hacerlo resurgir. Aquí podemos encontrar otro punto de convergencia entre la novela gótica y la histórica, ya que la segunda utiliza también el gótico para recrear el ambiente medieval en el cual transcurre la acción, aunque, recurre al elemento de terror, sobre todo, para acrecentar el interés. No obstante, nos encontramos ante la recreación de un pasado idealizado que el autor pretende ajustar con el presente con el fin de satisfacer sus necesidades. Se intenta, mediante la reinención del pasado, dar solución a un presente degenerado y cuyos cambios causan confusiones. Maggie Kilgour⁴⁷⁵ apunta que Horace Walpole en *The Castle of Otranto*, desarrolla mediante la resurrección del pasado una rebelión contra un mundo moderno degradado.

Por consiguiente, la novela gótica quedaría inmersa en el debate dieciochesco sobre la conveniencia de relacionar el pasado con el presente, defendiendo tal relación y

⁴⁷⁵ Maggie Kilgour, *Op. cit.*, pág. 16.

considerando el pasado como una necesidad vital para dar respuesta a la crisis en la que se encuentra inmersa. Mediante la revivificación de un pasado ideal, la narrativa gótica intenta curar las heridas provocadas por los cambios de la época y crear continuidad. Según Kilgour,⁴⁷⁶ el gótico nos devolvería a un mundo en el que no existiría la carga de la individualidad y la originalidad, un mundo, en el que, por tanto, no hubiese personajes individualizados, sino que fueran al igual que la trama y efectos, convencionales, predeterminados y predecibles.

Como reflejo de estos cambios de perspectivas, ambos géneros se identificarán fácilmente por diversos elementos que comparten: castillos o fortalezas, parajes y montañas inhóspitas, una heroína pasiva y perseguida, un villano, sirvientes que dialogan con sus señores y, además, un héroe, un lugar y un universo en los que se asentará la estructura de la novela. Las grandes emociones, los desmayos y otra serie de extremos característicos del romanticismo se sucederán a lo largo de estas obras.

El gótico se caracteriza por un tratamiento muy simplista del personaje, quedando subordinado a la trama o al *lugar*, como desarrollaremos más adelante. Del mismo modo actuará la novela histórica, puesto que el carácter del protagonista vendrá definido de antemano, careciendo de psicología y dejándose llevar por los acontecimientos marcados por la *Providencia*. Esto se debe a que la principal finalidad de la novela de terror no es definir a los personajes, sino crear un efecto de terror en los lectores mediante la inserción de estos en un estado de estremecimiento y suspense. Asimismo, la finalidad del elemento gótico en la novela histórica es crear el mismo estado de incertidumbre, tensión e interés en el lector, que leerá con afán las páginas intermedias entre el comienzo de una situación de suspense hasta que el autor revele la explicación o conclusión de los hechos.

⁴⁷⁶ Ibid., pág. 30.

Por consiguiente, en el ámbito de la narrativa gótica se produce una tensión entre el deseo de prolongar y aplazar el desenlace, y el impulso hacia la revelación de todos los misterios. Dicha dicotomía se debe a la lucha entre el principio moral de racionalizar, frente al ideario estético que propugna la creación de una atmósfera de terror y de lo sobrenatural. Como resultado de tal contradicción, la trama de la novela gótica y de la histórica, tenderá a retrasar el desarrollo narrativo a lo largo de digresiones, interrupciones, intercalación de leyendas y poemas, que moverán la narración hacia delante o hacia atrás, según la conveniencia del autor. No obstante, el foco de atención es el suspense creado a lo largo de la trama, en lugar del momento de la revelación, que en la mayoría de los casos puede resultar desastroso.

En lo que concierne a este aspecto, la novela histórica española siempre dará una explicación lógica sobre un suceso sobrenatural, hecho que malogrará el pretendido efecto de suspense. Es necesario matizar, sin embargo, que esta falta de genialidad no se debe en exclusiva a la novela histórica española, ya que, como acabamos de mencionar, algunos novelistas góticos ingleses, sienten la caprichosa necesidad de racionalizar tales maravillas. Scott criticó, como mencionaremos más adelante, a Ann Radcliffe, por racionalizar y explicar los sucesos sobrenaturales de sus obras. Guillermo Carnero opina al respecto: 'La novela histórica española es condenable desde varios puntos de vista. Dejando al margen la cuestión de su originalidad, que carece en sí de importancia, tiene en general un gravísimo defecto: la poca audacia que demuestra al dar siempre una explicación racional a lo extraordinario, y la tosquedad con que plantea las explicaciones de carácter psicológico. [...] ¿Falta de genialidad o de audacia en nuestros novelistas, autocensura con vistas a la acogida del público? Una y otra razón no serían más que efectos de crisis y carencias de la España y la Europa burguesa del XIX, más profundas y graves que la incapacidad para admitir la aventura espiritual que propone la

genuina literatura fantástica.⁴⁷⁷ Para conocer de primera mano esta problemática, fijémonos en el prolegómeno del autor a los lectores de *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas* de Agustín Pérez Zaragoza Godínez,⁴⁷⁸ en el que el autor se excusa de escribir este tipo de novela, alegando que la finalidad por la que publica esta obra es la de educar:

“La historia, dice un sabio, es el tratado más excelente que tenemos de moral; pero es preciso saberle leer.” Partiendo, pues, de este principio, y proponiéndome escribir una obra útil y grata a mis lectores, emprendí hace tres años la que hoy les ofrezco respetuosamente bajo el título de *Galería fúnebre de Espectros y Fantasma ensangrentadas, o sea el Historiador trágico de las catástrofes del linaje humano*. Toda ella se compone de sucesos horrorosos y verídicos, y la escrupulosa atención que procuré emplear en su elección, el cuidado con que envuelve, bajo el velo de la historia, lecciones de la más austera moral, y la sinceridad con que la presenté, me hacen esperar que el público ilustrado e indulgente la mirará como una colección interesante, amena e instructiva. [...] Todo el que escribe para sus semejantes no hace más que pagarles el tributo de respeto que les debe, presentándoles producciones dirigidas a perpetuarla con el buen ejemplo y con la práctica de las buenas costumbres.⁴⁷⁹

Otro elemento de conexión entre ambos géneros y relacionado con los personajes, es la representación de la historia de una heroína, que padecerá desde un principio una subversión del orden, que será seguido finalmente por la restauración de la norma, mediante una experiencia de terror; es decir, la protagonista, sufridora de las maldades del villano, será secuestrada y aterrorizada, hasta que sea rescatada por el héroe. Encontraremos continuamente en el ámbito de la novela histórica, ingredientes básicos del gótico: el héroe se encuentra caído en desgracia con su complementaria pasiva e independiente heroína que se martiriza a sí misma a lo largo de las páginas de la novela. El protagonista resultará ser el verdadero heredero, que ha sido despojado

⁴⁷⁷ Guillermo Carnero, ‘Apariciones, delirios, coincidencias. Actitudes ante lo maravilloso en la novela histórica española del segundo tercio del siglo XIX’, *Ínsula*, núm. 318, mayo de 1973, págs. 1, 14-15.

⁴⁷⁸ Agustín Pérez Zaragoza, *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas*, Madrid, J. Palacios, 1931. Nosotros citaremos la edición con prólogo y notas de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Editora Nacional, 1977.

⁴⁷⁹ *Ibid.*, págs. 47-9.

mediante una cruenta usurpación, que puede derivarse de relaciones ilícitas; fijémonos por ejemplo en las novelas de Soler *Los bandos de Castilla* o *Jaime el Barbudo*.

Nos encontraremos también con castillos que esconden un secreto, casi siempre se trata de un crimen sin resolver, que se remonta a tiempos pasados, que acabará por emerger y ser el agente que determine la dirección de los hechos. Se trata, pues, de un aspecto interesante de la novela gótica, que otorga importancia al *lugar*, dándole igual o mayor importancia que a los personajes principales. Se nos presenta como foco del que emana el mal y que propiciará momentos de terror y suspense. Por tanto, el lugar se nos presenta como un testigo directo del pasado, constituyéndose así como un personaje más inserto en la acción. En la mayoría de las novelas acabará siendo destruido. Sin embargo, en los que concierne a *Jaime el Barbudo* muchos de estos elementos se encuentran mitigados o, más bien, ausentes debido a que esta novela no se enmarca dentro de una época remota, sino que tan sólo difiere de menos de una década entre la muerte del bandolero y su publicación. Por tanto, no tienen cabida las escenas en castillos góticos o viejas fortalezas, sin embargo, aludirá en ciertas ocasiones al carácter gótico, vetusto y ruinoso de algunos edificios con la finalidad de dar un toque medieval a la narración (véase II. 5.).

Por otro lado, destacamos brevemente que también podemos encontrar similitudes entre ambas formas narrativas en el estilo. Por ejemplo, Walpole sienta el patrón para la posteridad de las técnicas de interrupción de la peripecia argumental mediante digresiones y fragmentos de otras historias, que rompen la linealidad de narración. La novela histórica se nutrirá de este elemento, que junto con *lo gótico*, acrecienta el interés del lector.

I. 6. 2. Naturaleza dual de ambos géneros: realidad y ficción

Otra consideración que hay que tener presente, según Hogle,⁴⁸⁰ al relacionar estos géneros, es la naturaleza dual del género gótico, ya que desde su creación se nos presenta como el resultado de la integración de *high culture* y *low culture*.⁴⁸¹ Walpole propone en el prefacio de la segunda edición la mezcla de 'two kinds of romance': 'It was an attempt to blend the two kinds of Romance, the ancient and the modern. In the former, all was imagination and improbability: in the latter, nature is always intended to be, and sometimes has been, copied with success. Invention has not been wanting; but the great resources of fancy have been dammed up, by a strict adherence to common life.'⁴⁸² Walpole pretende cruzar los romances de caballería medievales con la nueva novela burguesa emergente, como así sería denominada posteriormente, para justificar de algún modo, el uso de elementos sobrenaturales y de ficción, mal vistos en su época; y elevar la condición *baja* de su pieza.

Es consciente de que ha transgredido las normas, por eso se inventa en *The Translator's Preface* la figura de dicho traductor y un manuscrito italiano, encontrado en la biblioteca de una vieja familia católica inglesa. Tiene miedo a recibir una lluvia de críticas hacia su *opera prima*, no sólo de carácter moral por las transgresiones, sino también de corte literario. Nótese que el recurso del documento hallado también es utilizado por autores españoles como Gil y Carrasco en *El señor de Bembibre*, similitud que desarrollaremos más adelante al comentar el empleo del recurso de incluir

⁴⁸⁰ Jerold E. Hogle, 'Introduction: the Gothic in western culture', *Gothic Fiction*, pág. 8.

⁴⁸¹ Consideramos no traducir estos términos, ya que son empleados en el ámbito de la literatura inglesa para diferenciar las obras literarias que se ajustan al canon de las que se consideran vulgares o de baja calidad.

⁴⁸² VV. AA., *The Castle of Otranto. The Mysteries of Udolpho. Northanger Abbey.*, introduced by Andrew Wright, New York, Holt, Rineheart and Winston, 1963, pág. 9. Para la versión española nos serviremos de *El castillo de Otranto*, Barcelona, Fontamara, 1982, pág. 15: 'Fue un intento de fusionar dos especies de novela, la vieja y la moderna. En la primera todo era imaginación e improbabilidad; en la segunda, se pretende, y a veces se consigue, copiar con éxito la naturaleza. No ha habido escasez de invención; pero se han condenado los grandes recursos de la fantasía con una estricta adherencia a la vida corriente.'

documentos escritos por los propios personajes como acontece en la novela de Mayo, autor completamente alejado del Romanticismo (véase III).

Además, Walpole justifica en el primer prefacio el uso de elementos sobrenaturales:

‘This solution of the author’s motives is, however, offered as a mere conjecture. Whatever his views were, or whatever effects the execution of them might have, his work can only be laid before the public at present as a matter of entertainment. Even as such, some apology for it is necessary. Miracles, visions, necromancy, dreams, and other preternatural events, are exploded now even from romances. That was not the case when our author wrote; much less when the story itself is supposed that have happened. Belief in every kind of prodigy was so established in those dark ages, that an author would not be faithful to the *manners* of the times, who should omit all mentions of them. He is not bound to believe them himself, but he must represent his actors as believing them.’⁴⁸³

Walpole apela a la comprensión hacia la inserción, por parte del ficticio autor italiano, de elementos milagrosos y sobrenaturales, aludiendo a la edad oscura en la que se escribió esta historia. Asimismo, nos indica que la única finalidad de *Otranto*, es la del puro entretenimiento, dejando claro que el lector no debe caer en lo engañoso de tales supersticiones. En absoluto pretende crear polémica, encolerizando la moral puritana de sus coetáneos.

Walpole, a raíz del éxito de la primera edición de *Otranto*, pide disculpas en el segundo prefacio por haber engañado a su público:

‘The favourable manner in which this little piece has been received by the public, calls upon the author to explain the grounds on which he composed it. But before he opens those motives, it is fit that he

⁴⁸³ Ibid, pág. 4. Traducción, págs. 11-12: ‘Ofrecemos, sin embargo, la solución de los motivos del autor como una mera conjetura. Fuera cuales fueran sus intenciones, y fueran cuales fueran los efectos que pudiera tener la ejecución de tales intenciones, su obra solamente puede ser hoy ofrecida al público como cosa de entretenimiento. Mas, aun así, son necesarias algunas disculpas. Los milagros, las visiones, la nigromancia, los sueños, y otros acontecimientos preternaturales, se ven actualmente expulsados hasta de las novelas. No era éste el caso cuando nuestro autor escribía; y mucho menos cuando se supone que la propia historia aconteció realmente. La creencia en toda clase de prodigios estaba tan establecida en aquella edad oscura que un autor que hubiera omitido toda mención a ellos no hubiera sido leal a las *maneras* de aquellos tiempos. No tenía por qué creer él mismo en ellos, pero debía hacer que sus personajes actuaran como si se creyeran.’

should ask pardon of his readers for having offered his work to them under the borrowed personage of a translator. As diffidence of his own abilities, and the novelty of the attempt, were his sole inducements to assume that disguise, he flatters himself he shall appear excusable. He resigned his performance to the impartial judgement of the public; determined to let it perish in obscurity, if disapproved; nor meaning to avow such a trifle, unless better judges should pronounce that he might own it without a blush.⁴⁸⁴

Como indica, el autor es consciente de la novedad que supone su obra; es más, se siente tan seguro de su éxito, que no siente reparos en mencionar que ha imitado a Shakespeare a la hora de crear sus personajes, comparándose con él, aunque amparándose al mismo tiempo bajo su protección, y realizando una larga reflexión literaria a lo largo del prefacio. Finalmente, no sólo reitera la naturaleza novedosa de su obra, sino que también es consciente de que ha creado un nuevo género, estableciendo, además, sus normas:

‘The result of all I have said, is, to shelter my own daring under the canon of the brightest genius this country, at least, has produced. I might have pleaded, that having created a new species of romance, I was at liberty to lay down what rules I thought fit for the conduct of it: But I should be more proud of having imitated, however faintly, weakly, and at a distance, so masterly a pattern, than to enjoy the entire merit of invention, unless I could have marked my work with genius as well as with originality. Such as it is, the Public have honoured it sufficiently, whatever rank their suffrages allot to it.’⁴⁸⁵

Del mismo modo, la novela histórica también presentará, al igual que el género gótico, esa dualidad, ya que se nutre por una parte de la realidad de la historia, aunque

⁴⁸⁴ Ibid, pág. 9. Traducción, pág. 15: ‘La favorable acogida que ha tenido esta obra entre el público obliga al autor a explicar sobre qué bases la compuso. Pero antes de que exponga estos motivos es pertinente que pida perdón a sus lectores por haberles ofrecido su obra oculto tras el personaje prestado de un traductor. Dado que sus únicos móviles para adoptar este disfraz eran la falta de confianza en su propia habilidad y lo nuevo del intento, alberga la esperanza de que se le pueda excusar. Sometió su realización al juicio imparcial del público, decidido a dejarla perecer en la oscuridad si era desaprobada, y con la intención de no confesar semejante pequeñez a menos que mejores jueces dictaminaran que podía reconocer su obra sin sonrojarse.’

⁴⁸⁵ Ibid, pág. 14. Traducción, pág. 20: ‘El resultado de todo lo que he dicho es el de ocultar mi propio atrevimiento detrás de la artillería del más brillante genio que este país, al menos, ha producido. Hubiera podido alegar que, habiendo creado una especie nueva de novela, era libre de establecer las normas que me pareciera para su desarrollo; pero me sentiría más orgulloso de haber imitado, aunque desmayada y débilmente, y a gran distancia, una pauta tan magistral, que de disfrutar del mérito entero de la invención, a menos que hubiera podido marcar a mi obra con el genio además de con la originalidad. Tal como está la cosa, el público ha honrado suficientemente esta obra, sea cual sea el rango que sus sufragios le concedan.’

ésta sea ajustada según la conveniencia del autor y, al mismo tiempo, de elementos de ficción, fantásticos y góticos, propios de la literatura. Se presentarán, frente a los personajes históricos, personajes de ficción, que en la mayoría de los casos serán los protagonistas sobre los que recaerá el peso de la trama argumental. Sin duda, tendrán también cabida numerosos anacronismos e imprecisiones, unas veces por ignorancia o descuido del escritor, otras conscientemente para adaptarlos a sus propósitos. Por ejemplo, Parreño incurre en un claro anacronismo por descuido al errar en el empleo de la fecha en una digresión histórica en torno a la figura de Tupac-Amaru (véase I. 2. 1.). Por otra parte, en la novela de Soler no podemos encontrar anacronismos debido a las escasas referencias temporales existentes. Sin embargo, en *Los bandos de Castilla*, encontramos una incorrección, cuando el judío Samuel ante Álvaro de Luna se considera *émulo indigno* de Nostradamus, ya que el astrólogo francés, nació en 1503, alrededor de cincuenta años después de la muerte de don Álvaro de Luna. Además, nadie puede ser émulo de una persona que ni siquiera ha nacido.⁴⁸⁶

En la novela histórica, a diferencia de la novela gótica, existe un equilibrio aparente entre el elemento histórico y el de ficción. Carlos Mata,⁴⁸⁷ de no darse un equilibrio entre el elemento histórico y la ficción, ya no estaríamos ante una novela histórica, sino ante una reconstrucción arqueológica. Del mismo modo, si la ficción invadiera la obra, la novela perdería su cualidad de histórica. No obstante, las dos formas narrativas presentarán una mayoritaria tendencia hacia la ficción, en detrimento de la historia y de los elementos góticos. La historia, generalmente, será utilizada como mero contexto en el cual se desarrollarán los personajes y los hechos ficticios; o bien, el autor se reservará el derecho de ajustar la historia a su conveniencia, ya que no se trata de escribir una crónica histórica, sino una novela. Sin embargo, en la evolución

⁴⁸⁶ Ramón López Soler (1830), *Los bandos de Castilla*, Madrid, Tebas, 1975, pág. 198.

⁴⁸⁷ Carlos Mata Induráin, 'Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica', *La novela histórica, teoría y comentarios*, Navarra, Eunsa, 1995, pág. 34.

posterior de la novela histórica sufrida a mediados del XIX aparece la influencia notable del Realismo y del Naturalismo, como sucede en la novela de Mayo, en donde el autor muestra una gran preocupación por la veracidad de la narración y por la reconstrucción fidedigna del pasado, indicando cada vez que inserte alguna leyenda referente al bandolero su carácter ficticio. Además, el componente histórico también supone un gran peso en su novela, en la que inserta extensas, detalladas y numerosas digresiones históricas, así como referencias al desarrollo de los acontecimientos históricos y políticos por parte de los mismos personajes en sus diálogos.

Si bien, por un lado, en ambos géneros tienen cabida la ficción, lo maravilloso, lo mágico, lo sobrenatural; por otra parte, se presentan varios elementos de corte realista. Incluso en *The Castle of Otranto*, tiene cabida la descripción de la caballería y las armas medievales, en un intento de dar pinceladas de realismo. Se busca con la inserción de descripciones de la época una recreación del mundo pasado, al que se desea escapar, creando así el espacio vital para contextualizar la trama y los hechos sobrenaturales. Se intenta, por tanto, dar un toque de veracidad, con la finalidad de convencer al lector, de que los hechos sobrenaturales o fantásticos puedan ser reales. Estamos, pues, ante una técnica utilizada por ambos géneros con la misma finalidad.

'[...] In a few minutes the cavalcade arrived. First came two harbingers with wands. Next a herald, followed by two pages and two trumpets. Then an hundred foot-guards. These were attended by as many horses. After them fifty footmen, cloathed in scarlet and black, the colours of the Knight. Then a led horse. Two heralds on each side of a gentleman on horseback bearing a banner with the arms of Vicenza and Otranto quarterly –a circumstance that much offended Manfred- but he stifled his resentment. Two more pages. The Knight's confessor telling his beads. Fifty more footmen, clad as before. Two Knights habited in complete armour, their beavers down, comrades to the principal Knight. The squires of the two Knights, carrying their shields and devices. The Knight's own squire. An hundred gentlemen bearing an enormous sword, and seeming to faint under the weight of it. The Knight himself on a chestnut steed, in complete armour, his lance in the rest, his face entirely concealed by his vizor, which was

surmounted by a large plume of scarlet and black feathers. Fifty foot-guards with drums and trumpets closed the procession, which wheeled off to the right and left to make room for the principal Knight.⁴⁸⁸

Como podemos observar, nos encontramos ante un retrato, que nos recordaría al estilo de la novela burguesa inglesa. Walpole sienta la base de insertar en la novela elementos propios de la caballería: descripciones, alusión a la recuperación de Tierra Santa por los cruzados, etc. Esta característica, no sólo será muy recurrida por Scott, sino que hará mayor hincapié, tanto en las descripciones de armas, armaduras y caballeros, sino también en narrar y en describir batallas, insertar la figura de los cruzados y los templarios, etc. Scott, en el prefacio general de la reedición de *Waverley Novels*⁴⁸⁹ (1829) menciona claramente su intención de insertar la caballería imitando a Walpole:

‘About this time (now alas! Thirty years since) I had nourished the ambitious desire of composing a tale of chivalry, which was to be in the style of *The Castle of Otranto*, with plenty of Border characters and supernatural incident.’⁴⁹⁰

Por tanto, en lo que se refiere a este tema, la novela histórica bebería de la fuente gótica. Scott, a su vez, influirá también en los novelistas españoles. Soler, Gil y

⁴⁸⁸ Horace Walpole, Op. cit., pág. 64. Traducción, pág. 69: ‘A los pocos minutos llegó la cabalgata. Primero llegaron dos mensajeros con varas. Luego un heraldo, seguido por dos pajes y dos trompetas. Luego cien guardias de a pie, acompañados por otros tantos jinetes. Después de ellos cincuenta infantes, vestidos de escarlata y negro, los colores del caballero. Luego, un caballo sin jinete. Dos heraldos, flanqueando a un caballero, llevaban una bandera con las armas de Vicenza y de Otranto por cuartos. Esta circunstancia ofendió mucho a Manfredo, pero ahogó su resentimiento. Dos pajes más. El confesor del caballero, pasando las cuentas de su rosario. Cincuenta infantes más, vestidos como los anteriores. Dos caballeros con armadura completa, con las viseras bajadas, compañeros del caballero principal. Los escuderos de los dos caballeros, llevando sus escudos y sus enseñas. El escudero del propio caballero. Cien gentileshombres llevando una enorme espada, y aparentemente cediendo bajo su peso. El propio caballero, en un corcel castaño, con armadura completa, lanza en ristre, con la cara completamente oculta por su visera, y con el casco rematado por un gran penacho de plumas escarlata y negras. Cincuenta guardias de a pie, con tambores y trompetas, cerraban el cortejo, que giró hacia la derecha, dejando paso al caballero principal.’

⁴⁸⁹ Walter Scott, *Waverley Novels*, Edimburgo, Robert Cadell, 1829. No hemos podido encontrar la referencia a la primera edición de 1814.

⁴⁹⁰ Cita recogida de Mody C. Boatright, ‘Scott’s theory and practice concerning the use of the supernatural in prose fiction in relation to the chronology of the *Waverley Novels*’, *PMLA* (1935), New York, Percy Waldron Long, 1966, pág. 236. Traducción: ‘Durante este tiempo (ahora, oh!, ya hace treinta años) he fomentado el ambicioso deseo de componer un cuento de caballería, que se insertaría en el estilo de *The Castle of Otranto*, lleno de personajes secundarios y de pasajes sobrenaturales.’

Carrasco, Mayo y Parreño, también darán cuenta de descripciones de caballeros y de batallas, aunque éstas no se den en épocas remotas en el caso de estos dos últimos autores.

Sin duda, Scott es una pieza clave para explicar las relaciones entre la novela gótica inglesa y la novela histórica española. Su actividad literaria se vio enriquecida por su amplio conocimiento de leyendas y cuentos medievales. Además, se creó una cierta reputación a raíz de traducciones de romances y poemas góticos alemanes. Aunque, en un primer momento, mostró una inclinación hacia la creación de una poesía plagada de elementos góticos, claramente influido por Walpole y los autores alemanes que tradujo; no obstante, decidió finalmente dedicarse a la novela, puesto que su fama de poeta comenzó a caer, en parte, al ser eclipsado por el genial Byron.

Sin embargo, *Waverley Novels* (1814), le supuso el renacimiento como escritor, ya que fue el comienzo de nuevos triunfos literarios. Su éxito radicaba en un portentoso talento al unir la narración con el diálogo, su observación y plasmación de la sociedad en sus obras y el elemento gótico añadido, derivado de la influencia de sus propios relatos breves e historias de corte sobrenatural. Establece también los cánones de la novela histórica, en los que también tendrán cabida estos elementos de terror y misterio.

Como indica Boatright,⁴⁹¹ antes de haberse metido Scott de lleno en la producción literaria, sentía simpatías hacia los propósitos y las formas de desarrollarlos de los escritores góticos. Indica, no obstante, la decepción con algunas obras de este movimiento, cosa que propiciará que a partir de 1805, en su crítica literaria, desarrolle sus teorías acerca del uso de elementos góticos en la narrativa de ficción. Las características que se deducen de aquí, pueden servirnos como diferenciación del género gótico respecto del género histórico, ya que Scott trasladará estos rasgos relacionados

⁴⁹¹ Ibid., pág. 236.

con el uso del elemento gótico en su prosa histórica y, por consiguiente, sus seguidores las tendrán en consideración. Sin embargo, el propio Scott, en algunas ocasiones, tampoco se ajustará a tales presupuestos. Boatright señala también, que aunque Scott no tratara exhaustiva ni detenidamente el tema de la técnica del uso de lo sobrenatural en ficción, sí que ocupaba, sin embargo, sus pensamientos considerablemente, extrayendo cinco principios acerca del empleo de elementos góticos a partir de las reflexiones de Scott, la mayoría de ellos extrapolados del propio Walpole, que es el que sentó precedentes:

1. El elemento sobrenatural debe estar acompañado con una atmósfera apropiada y continua. Boatright se basa en un ensayo de Scott sobre Walpole en el que afirma:

‘Indeed, to produce, in a well-cultivated mind any portion of that surprise and fear which are founded on supernatural events, the frame and tenor of the whole story must be adjusted in perfect harmony with this mainspring of interest. He who, in early youth, has happened to pass a solitary night in one of the few ancient mansions which the fashion of more modern times has left undespoiled of their original furniture, has probably experienced, that the gigantic and preposterous figures dimly visible in the defaced tapestry, -the remote clang of the distant doors which divide him from living society, -the deep darkness which involves the high and fretted roof of the apartment, -the dimly-seen pictures of ancient knights, renowned for their valor, and perhaps for their crimes, -the varied and indistinct sounds of a half-deserted mansion, -and to crown all, the feeling that carries us back to ages of feudal power and papal superstition, join together to excite a corresponding sensation of supernatural awe, if not of terror. It is in such situations, when superstition becomes contagious, that we listen with respect, and even with dread, to the legends which are our sport in the garish light of sunshine, and amid the dissipating sights and sounds of everyday life.’⁴⁹²

Es patente la huella que Walpole ha marcado a Scott y su obra, pero que a su vez transmitirá, aunque mitigada en su adaptación a la moral española, este ingrediente que

⁴⁹² Ibid., pág. 237. En referencia a Walter Scott, *Lives of Eminent Novelists and Dramatists*, London, págs. 539-540. Traducción:

consiste en crear una atmósfera de suspense mediante un marco compuesto por un escape a la Edad Media, junto con un lugar impregnado por sucesos oscuros y sin resolver, aspecto que desarrollaremos más adelante en relación con las novelas españolas. En lo sobrenatural y la superstición reside, como indica Scott, el ingrediente necesario para acrecentar la atención del lector. Elemento del cual se nutrirá la novela histórica española, a pesar de ir contra los principios puritanos de la época, pero de forma más mitigada, dependiendo de cada autor.

Boatright señala también, la alabanza de Scott a Walpole, honorándolo por ‘attaining in composition what, as an architect, he must have felt beyond the power of his art’⁴⁹³ Continúa Scott alabando a Walpole por transmitir al lector, no solo sorpresa y terror al introducir elementos sobrenaturales, sino por conseguir que el lector se sienta identificado con los protagonistas:

‘It was, therefore, the author’s object, not merely to excite surprise and terror, by the introduction of supernatural agency, but to wind up the feelings of his reader till they became for a moment identified with those of a ruder age, which ‘Held each strange tale devoutly true.’⁴⁹⁴

Los novelistas españoles también utilizarán, en la medida de sus habilidades, este mecanismo para identificar al lector con los protagonistas, sobre todo con la heroína, que será el personaje que padecerá en mayor medida esos pasajes sobrenaturales, a consecuencia de la persecución de un villano. Fijémonos por ejemplo en Julia en la novela de *Jaime el Barbudo* o Blanca de Castromerín en *Los bandos de Castilla*. Ambas padecen una situación parecida, pues se encuentran en medio de la lucha entre dos pretendientes; además, si Julia padece por esta causa una enajenación mental provocada por las artes maléficas de Judas, Blanca se encontrará ante la

⁴⁹³ Ibid., pág. 237. En referencia a Walter Scott, *Lives of Eminent Novelists and Dramatists*, London, págs. 539-540. Traducción: ‘conseguir en la composición lo que, como arquitecto, debiera haber sentido más allá del poder de su arte.’

⁴⁹⁴ Ibid., pág. 237. En referencia a Walter Scott, *Lives of Eminent Novelists and Dramatists*, London, págs. 539-540.

terrorífica situación de una muerte misteriosa y sin resolver, acontecida en tiempos pasados. López Soler, creando un ambiente de melancolía en un primer momento, y terror a continuación, consigue que el lector se identifique con las protagonistas.

2. El fenómeno que ha sido ya presentado al lector como sobrenatural en la primera parte de la historia, no debería ser explicado por causas naturales en los capítulos siguientes. La novela histórica española, en lo que a este punto se refiere, se alejará tanto de Scott como de Walpole. Sin embargo, esta salvedad no es original de la novela española, sino que ya en el propio género gótico inglés, algunos autores optan por dar una explicación racional a los hechos sobrenaturales, con la consiguiente ruptura de esa atmósfera de misterio y asombro. Scott critica en este aspecto a Ann Radcliffe y a su escuela por racionalizar el género. Asimismo, en su ensayo sobre Walpole, compara la forma de éste, que no explica los fenómenos sobrenaturales, con el sistema de Radcliffe:

'In the first place, the reader feels indignant at discovering that he has been cheated into sympathy with terrors, which are finally explained as having proceeded from some very simple cause; and the interest of a second reading is entirely destroyed by his having been admitted behind the scenes at the conclusion of the first. Secondly. The precaution of relieving our spirits from the influence of supposed supernatural terror, seems as unnecessary in the work of professed fiction, as that of the prudent Bottom, who proposed that the human face of the representative of his lion should appear under his mask, and acquaint the audience plainly that he was a man as other men, and nothing more than Snug the joiner. Lastly, These substitutes for supernatural agency are frequently to the full as improbable as the machinery which they are introduced to explain away and support. The reader, who is required to admit the belief of supernatural interference, understands precisely what is required of him; and, if he be truly a gentle reader, throws his mind into the attitude best adapted to humour the deceit which is presented for his entertainment, and grants, for the time of perusal, the premises on which the fable depends. But if the

author voluntarily binds himself to account for all the wondrous occurrences which he introduces, we are entitled to extract that the explanation shall be natural, easy, ingenious, and complete.⁴⁹⁵

No obstante, debemos aclarar que el propio Walpole también cae en la tentación de explicar racionalmente fenómenos aparentemente fantásticos y sobrenaturales. En el pasaje en el que Teodoro e Isabel se encuentran en la caverna, escuchan una serie de ruidos que toman en un primer momento por las voces de malos espíritus, ya que la leyenda popular cree que dicho lugar se encuentra encantado. Pronto aclara el autor de manera racional que sólo se trata de voces de seres humanos:

'Theodore, though firmly grounded in all our holy faith enjoins to be believed, had no apprehension that good men were abandoned without cause to the malice of the powers of darkness. He thought the place more likely to be infested by robbers than by those infernal agents who are reported to molest and bewilder travellers.'⁴⁹⁶

Se produce, por tanto, una desilusión en el lector, que destruye toda la atmósfera y toda la tensión conseguida a lo largo de toda la novela. En cierto modo, el éxito no está perdido por explicar racionalmente un hecho maravilloso, ya que dependerá del ingenio del autor la manera en la que desvele el misterio. Por ejemplo, en el ámbito español, Carnero⁴⁹⁷ clasifica la literatura fantástica en tres categorías, según la manera de tratar el aspecto *maravilloso*: lo *maravilloso sobrenatural*, lo *maravilloso psicológico*, y lo *maravilloso reductible por la razón*. Aclara que estas categorías no son incompatibles entre sí, sino que pueden interactuar en la misma novela. Utiliza como ejemplo *Los bandos de Castilla*, más en concreto el capítulo IV en el que Blanca sale al anochecer con su doncella Beatriz y se pierden. Inducidas ambas por las leyendas acerca de la desaparición misteriosa, progresivamente van quedando inundadas por el terror, hasta

⁴⁹⁵ Ibid., pág. 238. En referencia a Walter Scott, *Lives of Eminent Novelists and Dramatists*, London, pág. 541.

⁴⁹⁶ Walpole, *Op. Cit.*, pág. 75. Teodoro, aunque firmemente convencido de todo aquello que nuestra fe nos prescribe creer, no tenía temores en cuanto a que hombres buenos pudieran ser abandonados sin motivo a la malignidad de los poderes de las tinieblas. Creyó más probable que aquel sitio estuviera plagado de ladrones que no por esos agentes infernales que, según cuentan, hostigan y enloquecen a los viajeros.

⁴⁹⁷ Guillermo Carnero, *Op. cit.*, págs. 1, 14-15.

que se les aparece *una figura pálida y descarnada*. Carnero nos indica al respecto que el autor nos deja en duda si nos encontramos ante un hecho *maravilloso sobrenatural* por la aparición, o bien se trataría de un hecho *maravilloso psicológico*, si todo es producto de la sugestión de ambas doncellas. Posteriormente, en los capítulos XII y XIII, Blanca y sor Brígida se toman respectivamente por una aparición. Carnero indica que nos encontramos ante lo *maravilloso psicológico atenuado*. Finalmente, cuando Rodrigo de Arlanza se encuentra al borde de la muerte, se le aparece Brígida recordándole el crimen contra Jimena, que cometieron juntos. En este punto, todos los sucesos sobrenaturales del libro quedan explicados, perteneciendo todo, por tanto, a lo *maravilloso reductible por la razón* desde la perspectiva del autor y a lo *maravilloso psicológico* desde el punto de vista del lector. Por tanto, destacaremos, que al decantarse hacia uno u otro bando, López Soler no ha destrozado del todo el ambiente sobrenatural, ya que al irlo desvelando progresivamente, no causa una decepción tan rotunda. Similarmente, encontramos otra serie de supuestas apariciones fantasmales, muertes aparentes y otra serie de hechos aparentemente inexplicables en *Jaime el Barbudo*, apresurándose Soler por explicar y racionalizar las causas de tales sucesos asombrosos. Estos aspectos los concretamos más adelante.

Por el contrario, tanto en la novela de Mayo, como en la de Parreño, lo maravilloso no tendrá prácticamente cabida, siendo todo elemento sobrenatural tan sólo en la adjetivación empleada en las descripciones. Desde el punto de vista de Mayo y de su propia estética literaria, todo elemento sobrenatural y de fantasía quedaría excluido en principio; sin embargo, de incluirse algún pasaje fantástico acerca de Jaime, en seguida se apresura por indicar el carácter ficticio del pasaje (véase I. 7.). No hay que olvidar que nos encontramos ante un escritor de novelas de corte realista y naturalista, en donde el reflejo de la realidad y de la reconstrucción histórica prima por encima de la

invención novelesca. No obstante, podemos encontrar a lo largo de la novela algunas pinceladas góticas, reducidas tan sólo a descripciones que pongan de manifiesto el carácter maligno de algunos personajes, la lobreguez de los lugares. Sin embargo, si toman importancia las descripciones sanguinarias y truculentas de asesinatos, torturas, batallas y cadáveres descuartizados.

En el caso de la obra de Parreño, que según la clasificación de Ferreras,⁴⁹⁸ quedaría inserta en la subcategoría de novela de aventuras históricas; por otra parte, éste prescinde prácticamente también del elemento gótico y del héroe romántico; además, ha eliminado también el universo histórico. Aclara, no obstante, que aunque el universo de esta novela aparezca como histórico, no lo sea. Esto se debe a que Parreño se basa en la aventura como pilar fundamental sobre el que construye la trama de la novela. El elemento de carácter fantástico a duras penas tendrá cabida en la trama y, de darse, se apresurará a romper la tenue atmósfera de encanto. Sin embargo, en el caso concreto de esta novela, el componente histórico presenta un mayor peso y relevancia que en otras novelas suyas como *El príncipe de Italia*, en donde este elemento queda reducido a una mera indicación temporal. No obstante, el elemento histórico en *Jaime el Barbudo* no se centra en la historia de España, sino en la vida de Jaime, que intenta recrear a partir de noticias y recuerdos aportados por los familiares, vecinos y coetáneos del bandolero. Pero, volviendo al empleo del elemento gótico, Parreño pierde a lo largo de la novela toda posibilidad de crear una atmósfera de terror, como concretaremos más adelante.

Además, al tratarse esta obra de Parreño de una novela de aventuras, la trama de la novela queda reducida tan sólo a la acción de los personajes. Asimismo, Parreño emplea un lenguaje verbal, en lugar de descripciones; por eso *Jaime Alfonso El*

⁴⁹⁸ Ferreras, *Op. cit.*, pág. 99. Se establecen tres tendencias de la novela histórica, que se corresponderían aproximadamente a un difuso período de tiempo determinado. La novela de aventuras históricas quedaría inserta en el período último entre 1845-1850 y acaba dominando las restantes tendencias a partir de 1860.

Barbudo se caracteriza por el reducido número de digresiones y del carácter breve de las pocas que se aparecen; sin embargo, de darse sería con la finalidad de interrumpir la acción y la aventura, para acrecentar el interés del lector. Por tanto, si Parreño apenas se sirve de la descripción, por consiguiente, no podrá manifestar los rasgos góticos en la novela, ya que éstos se basan en la caracterización de los lugares, la naturaleza, los propios personajes y la narración de sucesos pasados mediante digresiones, creando ese ambiente de terror envolvente. Pero, aunque en algunos puntos de la novela Parreño inserte elementos de misterio típicos de la novela gótica como muertes aparentes y el uso de disfraces, en lugar de inclinarse por el gótico, opta por las aventuras, basadas en la acción. A este respecto, Ferreras critica duramente la obra de Parreño:

‘Parreño ostenta el raro privilegio de haber esquematizado hasta los límites más inconcebibles la ya esquelética novela de Ortega y Frías. En Parreño las descripciones desaparecen virtualmente, la psicología o los caracteres no existen y por faltar, faltan hasta los diálogos entrecortados y entreguistas. ¿Qué queda pues? Pues queda el contar una novela por medio de otra novela. Las obras de nuestro autor parecen ser los resúmenes de otras obras que nunca escribió; quiero decir que si novelar es materializar relaciones entre un universo y un protagonista, en los libros de Parreño, estas relaciones se nos dan ya como efectuadas, no corren, no viven.

Queda también el relato, nunca representado o materializado, de una aventura que no parece terminar nunca. Cójase una novela de Parreño, córtese por donde se quiera, léase al revés, no importa, siempre es la misma, su inconsistencia resiste todos los análisis y todas las manipulaciones.

La *novela de aventuras históricas* llega con Parreño a la aventura pura, a la peripecia: el autor cuenta que dicen y que suben y que bajan, que llegan y que salen; pero nada más, ni siquiera las brevísimas acotaciones temporales y espaciales logran ‘situarnos’ la obra.’⁴⁹⁹

Perdemos con la novela de aventuras históricas las relaciones entre el individuo protagonista o héroe en ruptura con el universo. Según Ferreras, en esta modalidad se reproduce ‘la aventura vulgar, por el ir y venir tras una herencia, una venganza, etc.; para el protagonista aventurero de la novela de aventuras históricas, su historia es

⁴⁹⁹ Ibid., págs. 197-8.

solamente un camino que le conducirá a la fortuna, al amor, al poder; su mundo no es el universo extranjerizado del héroe romántico, sino un mundo conquistable, razonable también, y desde luego perfectamente inteligible.⁵⁰⁰

Retomando el análisis de Boatright acerca de Scott y de su artículo sobre Radcliffe, destaca que si el novelista no desea declarar abiertamente lo sobrenatural, no tendrá otra opción que presentar este fenómeno dentro de una realidad objetiva, creando así una narrativa híbrida, que se mueve entre la ficción gótica y la realidad objetiva, marcada por la razón:

‘There are some modern authors, indeed, who have endeavoured, ingeniously enough, to compound betwixt ancient faith and modern incredulity. They have exhibited phantoms, and narrated prophecies strangely accomplished, without giving a defined or absolute opinion, whether the apparitions were produced (no uncommon case) by an overheated imagination, and the presages apparently verified by a casual, though singular, coincidence of circumstances. This, however, is an evasion of the difficulty, not a solution; besides, it would be leading us too far from the present subject, to consider to what point the author of a fictitious narrative is bound by his charter to gratify the curiosity of the public, and whether, as a painter of actual life, he is not entitled to leave something in shade, when the natural course of events conceals so many incidents in total darkness. Perhaps upon the whole, this is the most artful mode of terminating such a tale of wonder, as it forms the means of compounding with the taste of two different classes of readers; those who, like children, demand that each particular circumstance and incident of the narrative shall be fully accounted for; and the more imaginative class, who, resembling men that walk for pleasure through a moonlight landscape, are more teased than edified by the intrusive minuteness with which some wellmeaning companion disturbs their reveries, divesting stock and stone of the shadowy semblance in which fancy has dressed them, and pertinaciously restoring to them the ordinary forms and commonplace meanness of reality.’⁵⁰¹

Aunque en este aspecto, la novela histórica se aleje de las cualidades narrativas de Walpole y, por consiguiente, de los preceptos de Scott, debemos tener en cuenta, no

⁵⁰⁰ Ibid, pág. 181.

⁵⁰¹ Boatright, *Op. cit.*, p. 239. En referencia a Walter Scott, *Lives of Eminent Novelists and Dramatists*, London, págs. 568-9.

obstante, que dentro del género gótico ya existía esta tensión entre la ficción y la realidad, entre el elemento gótico y la racionalidad. Sin duda, en España, por razones de autocensura del escritor y por la censura estatal, no tendrá cabida un trato del gótico al puro estilo de Walpole. Aunque en la obra de Soler el elemento gótico se encuentra más extendido y presente, en la novela histórica de Mayo y de Parreño, por el contrario, este elemento se dará en formas de pinceladas, quedando supeditadas a una posterior explicación racional, como por ejemplo las muertes aparentes o el objetivismo con el que tratan la confección y los efectos de los filtros y brebajes. Sin embargo, en el caso de López Soler, que mantiene una posición más abierta en el uso del elemento gótico, acabará finalmente explicando racionalmente los hechos sobrenaturales.

3. Los episodios envueltos por lo sobrenatural deben ser relativamente breves e infrecuentes. En este aspecto, Scott se separa claramente de Horace Walpole, ya que en referencia a *The Castle of Otranto* podemos afirmar que lo sobrenatural es el personaje principal del relato. Scott es consciente de que si pretende recrear un mundo concreto medieval, no debería abusar de la imaginación, ya que esto supondría una pérdida de veracidad y de afinidad con los hechos históricos que se pretenden novelar. Por tanto, el elemento real, derivado de la naturaleza histórica del relato, impediría el abuso del elemento irracional y maravilloso. No obstante, Scott opta, pese a restringir su uso, emplearlo en su estado puro, es decir, que se trate verdaderamente de un hecho sobrenatural, no sujeto a ninguna norma ni ninguna explicación racional. Boatright, en lo referente a este principio cita a Scott en su artículo sobre *The Fatal Revenge* (1810):

‘The taste for the marvellous has been indeed compared to the habit of drinking ardent liquors. But it fortunately differs in having its limits: he upon whom one dram does not produce the effect, can attain the desired degree of inebriation by doubling the dose. But when we have ceased to start at one ghost, we are callous to the exhibition of a whole Pandemonium. In short, the sensation is generally as

transient as it is powerful, and commonly depends upon some slight circumstance which cannot be repeated.⁵⁰²

Consecuentemente, Scott opta por el uso y no por el abuso de lo sobrenatural, siendo Soler en este aspecto, afín a su postulado. Tanto en *Los bandos de Castilla* como en *Jaime el Barbudo* nos encontramos una serie de pasajes de carácter gótico dispersos a lo largo del libro.

Por tanto, Walter Scott ejerce su influencia sobre Soler en lo referente a la preferencia hacia evitar el abuso del elemento sobrenatural, ya que sostiene que dicho abuso desembocaría en una pérdida de efecto en el lector, pues se cansaría de tanto elemento fantástico. Como ya hemos mencionado, en este aspecto se separa de Walpole, cosa que indica explícitamente en *Lives of Eminent Novelists and Dramatists*:

‘Its action and interference is rather too frequent, and presses too hard and constantly upon the same feelings in the reader’s mind, to the hazard of diminishing the elasticity of the spring upon which it should operate. The fund of fearful wonder is much diminished by the present habits of life and modes of education. Our ancestors could wonder and thrill through all the mazes of an interminable metrical romance of fairyland, and of an enchantment, the work perhaps of some ‘Prevailing poet, whose undoubting mind / Believed the magic wonders which he sung.’ But our own habits and feeling and belief are different, and a transient, though vivid impression, is all that can be excited by a tale of wonder, even in the most fanciful mind of the present day. By the too frequent recurrence of his prodigies, Mr. Walpole ran, perhaps, his greatest risk of awakening *la raison froide*, that ‘cold common sense,’ which he justly deemed the greatest enemy of the effect which he hoped to produce.’⁵⁰³

Este aspecto, podría considerarse como uno de los rasgos principales que diferencian la novela gótica de la novela histórica. En la primera, el elemento gótico o sobrenatural es propiamente un protagonista más, omnipresente en la atmósfera que se intenta crear; mientras que por el contrario, en la novela histórica el elemento gótico aparece esparcido como si de pinceladas se tratase. A este respecto, Scott rompe con el

⁵⁰² Ibid., pág. 239. En referencia a Walter Scott, *Miscellaneous Works*, XVIII, pág. 170.

⁵⁰³ Ibid., pág. 542. Tomado de Boatright, pág. 240.

género gótico al crear la novela histórica y, por tanto, todos sus imitadores seguirán este precepto.

Los novelistas españoles, al igual que Scott, no supeditan el desarrollo de los acontecimientos históricos en torno a unos personajes influidos por sucesos sobrenaturales, ya que esto supondría perder la veracidad que pretende mantener el novelista. Aunque, por el contrario, no les importa crear héroes ficticios a los que se les otorga el mérito de grandes hazañas históricas, como por ejemplo Ramiro en *Los bandos de Castilla*, Álvaro en *El señor de Bembibre* o Alberto en *El príncipe de Italia*. Sin embargo, al ser Jaime el personaje central de estas novelas y, además, histórico y real, esto no supone una definición exacta suya ni de sus aventuras. De hecho, en la novela de Soler cede protagonismo a otros personajes ficticios y en la de Mayo, aunque bajo indicación expresa, también se hace hincapié en sus aventuras fantásticas, reservándose la veracidad y el realismo en la recreación de la época, de los hechos históricos y de los lugares por donde transitó el bandolero. Por consiguiente, podríamos afirmar que contradicciones como estas las encontramos en la totalidad de las narraciones históricas.

4. La manifestación de lo sobrenatural no debe realizarse demasiado definidamente. Scott propone esta idea como más efectiva, ya que consiste en dejar a la imaginación del lector el elemento sobrenatural. En este aspecto también se distanciará de Walpole, de hecho, le critica por definir demasiado el fantasma de Alfonso:

‘A mysterious obscurity seems congenial at least, if not essential, to our ideas of disembodied spirits, and the gigantic limbs of the ghost of Alphonso, as described by his terrified domestics, are somewhat too distinct and too corporeal to produce the feelings which their appearance is intended to excite.’⁵⁰⁴

⁵⁰⁴ Ibid., pág. 241. En referencia a Walter Scott, *Lives of Eminent Novelists and Dramatists*, London, pág. 542.

Boatright señala que este aspecto queda mejor desarrollado en el artículo sobre Radcliffe:

'In working upon the sensations of natural and supernatural fear, Mrs. Radcliffe has made much use of obscurity and suspense, the most fertile source, perhaps, of sublime emotion; for there are few dangers that do not become familiar to the firm mind, if they are presented to consideration in all their open and declared character; whilst, on the other hand, the bravest have shrunk from the dark and doubtful.'⁵⁰⁵

En el ámbito de la novela histórica española, los autores españoles que estudiamos siguen esta regla, ya que no pueden definir completamente un hecho sobrenatural si luego han de explicar su naturaleza desde un punto de vista racional. Dejan abierta la posibilidad de que sea un hecho maravilloso o bien que sea producto de la imaginación del personaje, como por ejemplo indica Carnero respecto a *Los bandos de Castilla*. Por tanto, dejan esa libertad al espectador, para que se cree una serie de expectativas que, posteriormente, se verán truncadas por la racionalización del autor.

5. Aunque los personajes humanos se encuentran limitados por las leyes de la probabilidad, el campo sobrenatural no se verá limitado ni por las leyes del universo físico, ni por las normas de la conducta humana, ni por las supersticiones populares. Boatright⁵⁰⁶ asocia esta norma con la anterior, por la que lo sobrenatural no debe definirse, ya que si tales hechos o seres se insertaran en los límites de la probabilidad humana, es decir, su comportamiento normal, o por las ideas preconcebidas de los lectores, perderían su cualidad de indefinidos y, por tanto, su atracción.

Por tanto, a este respecto, Scott se separa de Walpole, ya que en Otranto, los fantasmas suspiran y hablan de la misma manera que los seres humanos. López Soler, a este respecto, preferirá imitar a Walpole, en lugar de a Scott, al permitir que los

⁵⁰⁵ Ibid, pág. 241. En referencia a Scott, Ibid., pág. 567.

⁵⁰⁶ Ibid, pág. 241.

fantasmas hablen a los seres humanos e incluso dialoguen. No obstante, matizaremos que en el caso de Walpole,⁵⁰⁷ se trata de verdaderos fantasmas, mientras que Soler nos descubrirá posteriormente, que se trata de un ser humano, como sucede en la descripción de una supuesta figura fantasmal al principio de la novela, para acto seguido aclarar que se trata del famoso bandolero. Este aspecto y otros más se encuentran analizados más adelante.

Como hemos podido observar, tales presupuestos son la base sobre la cual Scott sienta la novela histórica, frente al género gótico, pero a partir de éste. Algunas normas serán idénticas al esquema definido por Walpole en *The Castle of Otranto*, o bien se separarán en su adaptación a la ficción histórica. Como hemos apuntado anteriormente, estas normas ni siquiera son seguidas estrictamente por el mismo Scott, por lo que podremos encontrar afinidades o discrepancias con otros autores que le imiten, como hemos podido comprobar en el ámbito español.

⁵⁰⁷ Walpole, *Op. cit.*, pág. 107. Versión española, pág. 110.



I. 6. 3. Elementos propios de la novela gótica

En el siguiente apartado intentamos describir y comparar las diferentes maneras de emplear los recursos típicos de la novela gótica. Para llevar a cabo este propósito, consideramos necesario utilizar como referente la obra de Walpole, a partir de la cual estableceremos referencias, comparaciones y contrastes de estos elementos y la manera con la que son adaptados por los diferentes autores a su propio estilo narrativo y a su corriente literaria.

I. 6. 3. 1. El *lugar gótico*

I. 6. 3. 1. 1. Lugar como foco de emanación del mal

Uno de los recursos más importantes y de mayor aceptación por los novelistas góticos es el desarrollo del *lugar* en el que transcurren los hechos como si de un personaje se tratara, llegando incluso a ser el protagonista de la novela por encima de los personajes principales. Tal es su importancia, que no se puede desligar el género *gótico* con esta idea de *lugar*, constituyéndose este elemento como el pilar fundamental, en que se asienta la novela gótica y, a partir del cual, se irá desarrollando la trama novelesca. Este recurso será también adoptado por los autores de novela histórica, aunque con cambios sustanciales, como podremos observar más adelante. En el prefacio a la primera edición de 1764, Walpole define vagamente este recurso:

[...] The characters are well drawn, and still better maintained. Terror, the author's principal engine, prevents the story from ever languishing; and it is so often contrasted by pity, that the mind is kept up in a constant vicissitude of interesting passions [...] I will detain the reader no longer, but to make one short remark. Though the machinery is invention, and the names of the actors imaginary, I cannot but believe, that the ground-work of the story is founded on truth. The scene is undoubtedly laid in some real castle. The author seems frequently, without design, to describe particular parts. *The chamber*, says he, on

the right-hand; the door on the left-hand; the distance from the chapel to Conrad's apartment. These, and other passages, are strong presumptions that the author had some certain buildings in his eye. Curious persons, who have leisure to employ in such researches, may possibly discover in the Italian writers the foundation on which our author has built. If a catastrophe, at all resembling that which he describes, is believed to have given rise to this work, it will contribute to interest the reader, and will make the Castle of Otranto a still more moving story.⁵⁰⁸

Dejando aparte la afirmación de que los personajes estén bien trazados y definidos, que es bastante discutible y contradictoria con lo que en verdad se desarrolla en la novela, nos centraremos en la importancia que se da al terror como recurso de la novela, frente a los protagonistas, y para ello se servirá del *lugar* en el que transcurrirán unos hechos horribles.

La definición del *lugar* como foco del que emanará una serie de hechos sobrenaturales, maravillosos y malignos se va formando progresivamente a lo largo de las páginas de la novela. Con este recurso, el autor pretende crear el interés, al irnos descubriendo poco a poco la causa de tales sucesos. Esta técnica original de Walpole, servirá de influencia a otros autores como Soler, que como ya desarrollaremos más adelante, también se sirve de este elemento.

En lo que a edificios se refiere, donde acontecen los sucesos inexplicables, éstos aparecen inscritos en la mayoría de las ocasiones dentro del arte gótico medieval. Walpole recoge en su novela el gusto de su época por los edificios de estilo gótico. No debemos olvidar que años antes de la publicación de *The Castle of Otranto* se inició en

⁵⁰⁸ Ibid., págs. 4-6. Para la versión española nos serviremos de *El castillo de Otranto*, Barcelona, Fontamara, 1982, págs. 12-13: 'Los personajes están bien trazados, y todavía mejor sostenidos. El terror, que es el principal recurso del autor, evita que la historia languidezca en ningún momento; y entra tan a menudo en contraste con la piedad que la mente permanece en un constante vaivén de pasiones interesantes [...] No seguiré reteniendo al lector más que para añadir otra breve observación. Aunque la trama sea invención, y los nombres de los personajes sean imaginarios, no puedo dejar de pensar que los cimientos de esta historia se apoyan en la verdad. El escenario está indudablemente situado en algún castillo real. Parece que a menudo el autor, sin proponérselo, describe algunas de sus partes en particular. «La habitación,» nos dice, «a mano derecha; la puerta a mano izquierda; la distancia desde la capilla hasta el aposento de Conrado»; éstos y otros pasajes constituyen fuertes indicios de que el autor tenía en mente un edificio concreto. Quizá personas curiosas, con tiempo que emplear en tales búsquedas, puedan descubrir entre los autores italianos las bases sobre las que ha construido nuestro autor. Si se considerara que una catástrofe que se pareciera en alguna medida a la aquí descrita había dado motivos para esta obra, ello contribuiría a interesar al lector y convertiría al *Castillo de Otranto* en una historia todavía más conmovedora.'

el ámbito de la arquitectura inglesa el estilo neogótico en contraposición a la norma ilustrada; pero su florecimiento aconteció a raíz del éxito de la novela.

Walpole define el lugar desde el comienzo de la novela, como *fatal castle*.⁵⁰⁹ A lo largo de la ésta el autor irá dando cuenta del carácter lúgubre del castillo y de sus partes; por ejemplo, Manfredo manda encerrar a Teodoro *en lo más alto de la torre negra*,⁵¹⁰ cuyo color connota el carácter maligno del lugar. Por otro lado, la doncella Bianca, ante la visión de la mano del gigante, toma conciencia de que el lugar está envuelto en un halo maligno:

‘Oh! the hand, the Giant! the hand! –support me! I am terrified out of my senses, cried Bianca, I will not sleep in the castle to-night; where shall I go? My things may come after me to-morrow –would I had been content to wed Francesco! this comes of ambition! [...] Oh! your Greatness is wonderful good, said Bianca, but I dare not-no, pray let me go-I had rather leave every thing behind me, than stay another hour under this roof.’ (Walpole: 102).⁵¹¹

Aunque el peso del *lugar* en la novela histórica española no presenta la misma relevancia ni las mismas características que en la novela gótica inglesa, no obstante, adquirirá una serie de rasgos que dotarán de originalidad la manera que tiene el autor de utilizar este recurso; mientras que Soler se mantiene algo más cercano y en la línea de Walpole, Mayo y Parreño prescinden por completo el carácter maligno del lugar, debido en gran parte a la acción y aventura que provocan que la trama se desarrolle en diferentes lugares. Hay que tener en cuenta, además, que la novela gótica suele centrar toda la peripecia argumental en un único lugar, aspecto que no se da en la novela histórica. Sin embargo, Soler, al hacer alusión a lugares tétricos o malignos, inserta una serie calificativos que dan cuenta de este aspecto similarmente empleado por Walpole.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, pág. 27. Trad: Castillo fatal, págs. 34.

⁵¹⁰ *Ibid.*, pág. 66. Original: on the top of the black tower, pág. 60.

⁵¹¹ Trad: ‘-¡Oh! ¡La mano! ¡El gigante! ¡La mano!... Sostenedme... ¡Estoy aterrada, no puedo controlarme! –gritó Bianca-. Esta noche no dormiré en el castillo. ¿Dónde iré? Mis cosas pueden serme enviadas mañana... ¿Por qué no me casaría yo con Francesco? ¡Fue por culpa de la ambición! [...] - ¡Oh! ¡Vuestra Grandeza es tremendamente bueno! –dijo Bianca-. Pero no me atrevo... No, por favor, dejadme marchar... Prefiero dejármelo todo aquí antes que seguir una hora más bajo este techo.’ pág. 106.

De este modo, en *Jaime el Barbudo* encontramos un ejemplo al hacer referencia a la casa en la que se encuentra recluida Julia:

‘-Y resuelto, ¡oh, Julia! a arrancarte de esa casa de maldición donde todos se han declarado en contra mía.’⁵¹²

Más adelante, aparece otra alusión al carácter maligno de los lugares por donde pasa Rodrigo, en donde aparecen impregnados de la maldad y de la crueldad de crímenes cometidos anteriormente en ellos. Asimismo, el autor expresa la influencia en el ánimo que estos sitios ejercen en el protagonista:

‘En balde el silencio de la noche, el desolador aspecto de aquellos desnudos campos, las rústicas cruces indicando asesinatos y violencias, la memoria en fin de horrosos pasatiempos y sangrientas tropelías, quisieron debilitar su aliento, hacerlo retroceder a su morada: su alma era sobrado enérgica para sucumbir a tales temores, y tan severas en su concepto las leyes del pundonor militar, que hubiera preferido morir oscura y vergonzosamente a manos de los ladrones, antes que darles margen a que vociferar pudiesen su sospechosa prudencia o cobardía.’⁵¹³

Este recurso podemos encontrarlo también si nos fijamos en la descripción que realiza del castillo de Castromerín en *Los bandos de Castilla*, definiéndolo como *misterioso alcázar* y el efecto que éste hace en los ánimos de Ramiro y Roldán:

‘Cuando pasaron por el pie de los altos torreones que defendían la puerta exterior, cuyas líneas colosales eran análogas a lo vasto y descompasado de este antiguo edificio, detuviéronse un momento a contemplarlo, llevados de la secreta curiosidad que inspiran los objetos que dan pábulo a la imaginación por medio de supersticiosos terrores. Bien reparó Roldán en cierta cadena de hierro colgando de una especie de aspillera, practicada en la más próxima de las dos torres; mas no quiso llamar para que les abrieran, pues sabía que el castillo de Arlanza estaba lleno de maléficis espíritus contra quienes no valían tajos ni cuchilladas. Algunos hombres de armas colocados en lo alto de los muros, ya parecían sombras errantes deslizándose en medio de la oscuridad, ya estatuas de bronce, clavadas como por adorno en aquel sitio. Todo esto unido a la espesura de las paredes, de entre cuyas piedras algo desunidas colgaban pelotones de plantas silvestres, y al lúgubre carácter de aquella habitación tétrica y solitaria, formaba una

⁵¹² Soler, *Op. cit.*, pág. 102.

⁵¹³ Soler, *Op. cit.*, pág. 142.

romántica armonía con el amortiguado resplandor de la luna, el aullido de las aves nocturnas y la profunda quietud de aquellos campos.⁵¹⁴

Referente a este aspecto, Mayo prescinde por completo de este recurso, que ni siquiera lo emplea para describir el lugar en el que la Inquisición llevaba a cabo sus torturas, eliminando también por completo cualquier influencia maligna del lugar. Sin embargo, como hemos podido comprobar anteriormente (véase I. 5.), la naturaleza y el entorno influyen notablemente en el comportamiento y manera de ser y de pensar, tanto en el bandolero como en el resto de personajes, pero desde una perspectiva naturalista. En cuanto a Florencio L. Parreño, destacaremos que el *lugar* perderá todas sus cualidades misteriosas y aterradoras en consonancia con la escasa aparición de elementos de la novela gótica.

Por otra parte, los cementerios, las criptas, capillas y todo lugar en el que haya sepulcros serán el escenario de apariciones, o en la mayoría de los casos, falsas apariciones y hechos sobrenaturales e irracionales. Tanto el personaje, como el lector, sugestionado por la lóbreguez y el miedo que infunden estos lugares estarán más predispuestos a participar del efecto de terror, que el autor desea transmitir. Este rasgo es común y generalizado en los autores románticos, no sólo de la novela gótica y de la histórica, sino en la poesía y los relatos breves.

Walpole utiliza este elemento varias veces y en distintos lugares en su novela, con la finalidad de insertar una serie de avisos, provenientes de ultratumba, que causen terror en los personajes y les hagan replantear sus propósitos. Por un lado, reunidos los personajes principales de *Otranto* junto a la tumba de Alfonso, su estatua comienza a sangrar, indicando que repudia la mezcla de su sangre con la de Manfredo:

'[...] as he spoke those words, three drops of blood fell from the nose of Alfonso's statue. Manfred turned pale and the Princess sunk on her knees.'⁵¹⁵

⁵¹⁴ Soler, *Los bandos de Castilla*, pág. 38.

Aunque en la novela de Soler no se produzca ninguna aparición en el cementerio, sí encontramos la aparición fantasmal de Jaime en la *soledad espantosa* de la habitación de Santiago en la venta. El autor hace hincapié en la influencia que provoca ese lugar en el ánimo del personaje, al que le provoca un gran terror:

‘Con lo que haciéndole el otro una cómica reverencia, entregó la llave dejándole en una soledad espantosa. Percibió el pasajero el eco de sus pisadas perdiéndose a través de aquella habitación inmensa y solitaria, y a medida que se iba retirando experimentaba los efectos de un terror desconocido. Quiso llamarlo, pero un resto de amor propio exaltado por el aspecto burlón y maldiciente del ventero, detuvo en sus labios la palabra, e hizo tomar la resolución varonil de mostrarse superior a tan ridículos temores.’⁵¹⁶

Soler seguirá la tendencia de servirse de estos lugares como escenario de apariciones, dispuesta por Walpole y recurrida por tantos autores románticos. Aunque en *Jaime el Barbudo* tan sólo se de esta aparición, explota en mayor medida este elemento en *Los bandos de Castilla*, más concretamente al final del capítulo IV, donde se produce la aparición del supuesto fantasma de doña Jimena, doncella que desapareció misteriosamente años atrás, cosa que producirá el desmayo de Blanca y su doncella.

Sin embargo, las apariciones o, mejor dicho, las falsas apariciones no abundan en estas novelas, sobre todo en las de Mayo y Parreño. No obstante, estos tres autores no prescinden de descripciones de lugares góticos. En la novela de Soler, por ejemplo, encontramos una escena en medio del velatorio del cadáver de Santiago, en donde se pone de relieve su carácter lúgubre y su influencia en el sentimiento de remordimiento de Rosell:

‘Guiáronlo con grande algazara a calle no muy distante, y metieronlo en una casa de humilde aspecto, dentro de la cual entonaban a la sazón varios religiosos el lúgubre canto de los muertos. Hubo de atravesar una pieza, sin duda la más capaz de la habitación, en medio de la cual yacía tendido sobre un

⁵¹⁵ Walpole, *Op. cit.*, pág. 98. Traducción, p. 101: ‘Mientras decía esto, tres gotas de sangre salieron de la nariz de la estatua de Alfonso. Manfredo empalideció, y la princesa cayó de rodillas.’

⁵¹⁶ Soler, *Op. cit.*, págs. 86-7.

féretro el cadáver de cierto joven, en quien reconoció no sin pasmo a Santiago, el aprendiz de su tienda [...] Apresuróse a desempeñar con el tierno niño las atribuciones de su ministerio, y salió más que de prisa de una casa donde había un espectáculo tan lúgubre, que le echaba en cara por vez primera su malignidad diabólica, y haciale probar los remordimientos de su corrompida conciencia.⁵¹⁷

Al servirse Mayo de la novela de Soler como base en torno a la cual desarrollar su propia obra, encontramos ciertos pasajes idénticos pero con algunas diferencias. De esta manera, Mayo reproduce el anterior pasaje, pero sin el sentimiento de pesadumbre en el boticario por la muerte de su ayudante. Además, se produce la sustitución de elementos descriptivos góticos y lúgubres típicos de la novela de Soler, reducidos a la mención del *canto lúgubre*, en favor del diálogo:

‘Muy satisfecho el boticario de haber conseguido su intento, sin emplear más que la mitad de la suma que para ello le entregara el vizconde con promesa de mayor remuneración, dirigióse algunas horas despues á la plazuela de la Trinidad, donde vivia la tia de su aprendiz.

Al llegar á la puerta oyó el canto lúgubre de difuntos que entonaban dentro de la habitacion.

Preguntó qué significaba aquello á las mujeres y chiquillos allí agolpados en el portal; y una vieja conocida respondió:

-¡Ay, don Simon! Es el cura de la parroquia que está echando un responso por el alma del pobrecito Santiago...

-Pero... ¿qué Santiago?

-¡Santiaguito... su aprendiz de usted!

-¡Mi aprendiz ha muerto!... Pero ¿de qué mal?

-¡Ay, pobrecito! Ahogado, ahogado, don Simon.

-¡Ahogado!... ¿De alguna espina, de algun hueso?... ¿Atragantado... con qué?

-No, señor mio, ahogado en el rio... Un acequero le conoció... y hace una hora rrajeron el cadáver.

-Bañándose, ¿eh?... Pero ¡ahora... en el mes de Enero!

-¡Quiá! Con botas... y con capa... y con sombrero... Un sombrero muy majo, que no se le habíamos visto nunca... ¡Ay, pobrecito! Le ha ido á estrenar en el fondo del rio...

⁵¹⁷ Ibid., págs. 163-4.

Todos estos pormenores fueron luz para el boticario, quien adivinó que otro más sagaz que él, ó más prevenido, había sustituido una víctima por otra.

Entró en la casa, y reconoció al instante que la ropa con que había sido hallado el cadáver era, á no dudarlo, la misma que ya él había visto al alférez.

Luego aquel mancebo... que tantos habían notado la tarde ántes, no era don Vicente de Santo Domingo; pero, ¿cómo se había prestado á hacer aquella comedia el infortunado Santiago?

Hasta algunos días despues no supo, por la explicacion de Pipindorio, que Jaime el Barbudo conocia sus planes, y que, puesto le amenazaba con arrancarle la piel, sólo él pudo ser el salvador del alférez.⁵¹⁸

Fijémonos en la escena del entierro de los soldados franceses muertos en batalla, en donde Mayo prescinde de describir el carácter siniestro de esta imagen. Sin embargo, esta carencia se compensa al detallar el entierro en el mismo campo de batalla, utilizando su acostumbrada truculencia al incluir el ahorcamiento de los supervivientes, haciendo hincapié en su estado de desolación y en el carácter solemne de la sepultura:

‘Y hecha esa separacion en grueso, procedióse á enterrar los cadáveres.

Pero, si tumultuaria y ruidosa fué la anterior operacion, la que le siguió fué imponente y silenciosamente grave.

Miéntas por un lado todavía algunos de la banda, ebrios con la mortandad y la bebida, arrastraban hácia el interior del olivar á varios franceses que se habían encontrado vivos agazapados debajo de los carros ó escondidos en algun hueco de las peñas, y allí, sin atender á sus súplicas y lágrimas, les echaban un dogal al cuello y los colgaban de las ramas... por otro lado militares y guerrilleros abrian fosas con las puntas de las bayonetas, ó más bien acercaban tierra y piedras sobre los bordes de las cortaduras y zanjas naturales de las rocas.

Al mismo tiempo el capellan de la tropa y un fraile que seguia á la guerrilla, iban de uno en otro monton de cadáveres rezando la oracion de los difuntos, y contestándoles varios soldados y partidarios con particular devocion y recogimiento.

¡Eran los mismos hombres que pocas horas ántes se habían cebado con cuchillo en mano en aquellos cuerpos ahora inánimes!

⁵¹⁸ Mayo, *Op. cit.*, págs. 737-8.

Arrojados los cadáveres en las hoyas y zanjas, y cubiertos de tierra, faltaba el último requisito de piedad hacia los difuntos: ponerles una cruz.

Y con la solemnidad y compostura con que habían sido sepultados, con igual gravedad y silencio se hicieron cruces de ramas de encina y se colocaron todo a lo largo del camino, que es la prolongación del sendero a través de las rocas y a orilla del olivar donde había sido la matanza.

¡Paz a los muertos!... Pero los ahorcados en los árboles allí quedaron para escarmiento de franceses.⁵¹⁹

Parreño describe de manera similar la ejecución de los soldados franceses en un cementerio, prescindiendo de mencionar los rasgos siniestros y fúnebres de la escena, en favor de resaltar la truculencia con que los españoles vengaban el carácter asesino y sanguinario de los franceses:

‘Todos salieron, llevando en medio a los franceses.

Dos horas después fueron fusilados en un cementerio, donde quedaron sus restos.

Más tarde se corrió la voz de que los franceses, fueron sorprendidos por cien escopeteros, y que todos habían muerto en el combate y la sorpresa.

Como eran odiados cuanto cabía en lo posible, y habían cometido tantas maldades y crímenes en los pueblos de la ribera y en Orihuela, nadie se tomó el trabajo de averiguar la verdad, conformándose con la noticia de que no quedó uno en aquella comarca.

[...]

Todos lo merecían, y nos darán nuestros lectores la razón cuando sepan lo que en esos momentos hacían en Murcia los restantes franceses.

Poco más o menos sucedió a los ciento cincuenta restantes que salieron de Murcia en dirección al Norte, Sur y Poniente. Volvieron de éstos diecisiete, y contaban horrores; pero se callaron lo que sus compañeros hicieron, y aun ellos mismos con los españoles y con las españolas.

En esos puntos no tuvieron un Jaime, pero había patrones que degollaban, escopeteros que sorprendían y padres, hermanos y maridos indignados que lavaron sus afrentas con la sangre francesa.

Esta conducta de los españoles en Murcia fue igual a la observada por los restantes en Aragón, Castilla y demás provincias españolas.

⁵¹⁹ Ibid., págs. 173-4.

Francés que podían matar murió, de la misma manera que alhaja que ellos podían robar se quedó su dueño sin ella.⁵²⁰

Sin embargo, en los siguientes fragmentos encontramos una serie de descripciones góticas y truculentas, al hacer referencia a la mortandad entre las filas de los enemigos de Jaime:

‘Las llamas revueltas con el humo alumbraban de una manera lóbrega y sombría el cuadro de muerte y de desolación que formaban los muertos y heridos entre charcos de sangre humana.

Los bandidos retiraron la vista con horror para fijarse en Jaime, que tendía una mirada siniestra sobre la casa y cuanto la rodeaba.

Ningún bandolero comprendía aquel estoicismo de un hombre que jamás fue sanguinario, y en la ocasión presente aparecía como el más feroz.

No apartaba su vista de aquel cuadro de muerte y de horror: parecía devorarlo con su mirada, y al resplandor siniestro de las llamas se le oía murmurar [...]’⁵²¹

El prescindir de este elemento se debe principalmente a que tanto Mayo como Parreño no pertenecen al movimiento romántico y, por consiguiente, prescinden del elemento gótico cargado de irracionalidad y melancolía, como sucede en la novela de Gil y Carrasco, al emplear la imagen de cementerio como testigo de la grandeza pasada, ya perdida. Este autor dota de cierta melancolía la imagen de cementerio en la descripción de las ruinas de la fortaleza templaria de Ponferrada, que sería utilizada en su intención de denunciar la desamortización de Mendizábal. Esta adecuación original del recurso típico de la novela de terror que hace Gil y Carrasco, influirá en autores posteriores como Miguel de Unamuno, que en *Andanzas y visiones españolas* utiliza el cementerio y el castillo en ruinas como símbolo de la grandeza perdida de España:

‘¿Habeis visto algo más melancólico y más lleno de sentido trágico de un camposanto abandonado, que las ruinas de un cementerio? Penetrantes son las ruinas de la vida, pero mucho más las ruinas de la muerte, las ruinas de la ruina. Un viejo cementerio abandonado, una sola tumba vacía, es

⁵²⁰ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 349.

⁵²¹ *Ibid.*, vol. 2, págs. 239-40.

acaso lo más hondo de sentir que puede encontrarse en el peregrinaje de la vida. Recordé el 'Dios mío, qué solos se quedan los muertos', de Bécquer, y aquella inmortal elegía de Tomás Gray al cementerio de aldea. Más de una vez los pintores han tratado el asunto a que suele titularse 'la cuna vacía', pero es más hondamente trágico el de la tumba vacía. Y recordé también -¿por qué no ha de serme permitido citarme a mí mismo?- aquel final de uno de mis sonetos:

¡Hasta los muertos morirán un día!

Parecía aquel cementerio abandonado en las ruinas de un castillo una colmena sin abejas. Los nichos abiertos nos miraban.

La ciudad misma todo recuerda menos la muerte.⁵²²

Por otro lado, haciendo referencia a los lugares góticos de carácter natural, como, por ejemplo las cuevas, Soler apenas alude a su carácter laberíntico. Este hecho es muy frecuente en la presente novela, en la que el elemento gótico se reduce a un adjetivo que dé cuenta del carácter lúgubre, misterioso o silencioso del lugar; de este modo encontramos los siguientes ejemplos: *lóbrega cárcel*, *canto lúgubre*, *silencio sepulcral* o *silencio tétrico*. En Mayo también podemos encontrar ejemplos similares: *silencio sepulcral*, *canto lúgubre* o *gemido desgarrador*. Incluso en la novela de Parreño encontramos referencias similares: *silencio sepulcral*, *carácter tétrico* y *sombrio*, *cuadro de horror* o *despedida lúgubre*.

Asimismo, la descripción de la naturaleza en la que se destaca su lobreguez y misterio, es una constante que se repetirá tanto en la novela histórica romántica como en las publicaciones posteriores. En *Los bandos de Castilla* Soler recurre frecuentemente a las digresiones de corte descriptivo en las que se recrea destacando esta serie de cualidades; sin embargo, en *Jaime el Barbudo* apenas encontramos alguna alusión extensa de estas características. En el siguiente ejemplo, describe las inclemencias de una tempestad bajo la que transcurre la peripecia argumental:

⁵²² Miguel de Unamuno (1922), *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Alianza, 1988.

‘[...] aún la tempestad no desencadenaba todos sus furores, y una luna amarillenta y siniestra, atravesando por entre grupos de nubes como perdido bajel entre amontonadas ondas, derramaba por intervalos cierto resplandor tibio y misterioso.’⁵²³

En la cita siguiente, se alude al carácter melancólico de la noche, haciendo al mismo tiempo una alusión al terrible Plutón, dios romano de los mundos subterráneos y señor de los muertos. A raíz de este ejemplo debemos señalar, que Soler alude ocasionalmente en sus novelas a hechos y personajes mitológicos. Por tanto, podríamos afirmar que Soler muestra un cierto interés hacia elementos de la literatura clásica; no hay que olvidar su artículo *Análisis de la cuestión agitada entre románticos y clasicistas* en el que defiende e intenta conciliar ambas tendencias:

‘Presentábase la noche despejada y serena: apenas silbaba por el campo el agradable céfiro de la montaña; y la creciente luna, semejante a las lámparas semicirculares que colgaban los antiguos en los subterráneos templos de Plutón y Proserpina, derramaba una luz placentera y melancólica.’⁵²⁴

Volvemos a encontrar otro pasaje en el que se pone de manifiesto la lóbreguez de la noche, resaltando además su carácter misterioso y terrorífico al aludir a *lo fúnebre de sus sombras*. Soler se sirve de este macabro contexto para introducir la tétrica imagen de la horca con el supuesto cadáver de Crispín moviéndose:

‘Poco a poco fueron desapareciendo de aquel sitio ya por el cuidado que reclamaba el régimen de las puertas de la villa, ya también por temor de que cerrase del todo la noche dándole con lo fúnebre de sus sombras un aspecto capaz de poner espanto al más desalmado bandido. Sobrevino efectivamente tan lóbrega, que apenas había otra luz que la que de cuando en cuando despedía la luna por entre las aberturas rápidamente formadas por las nubes. Y al tiempo que uno de estos fugitivos rayos alumbraba el silvestre recinto donde levantarán la horca, advertíase moviéndose aún el pesadísimo cadáver de Crispín, rodeado de agoreras aves de rapiña deseosas de envainar los picos en sus carnes hediondas.’⁵²⁵

Unas páginas más adelante encontramos otro pasaje similar en el que de nuevo aparece la naturaleza en siniestra y terrible concordancia con la escena que están viendo

⁵²³ Soler, *Op. cit.*, pág. 136.

⁵²⁴ Soler, *Los bandos de Castilla*, págs. 141-2.

⁵²⁵ Soler, *Op. cit.*, pág. 173.

los personajes. Los secuaces de Jaime se encuentran aterrados ante la visión de Crispín ahorcado que suspira, al mismo tiempo que se describe una naturaleza favorable a acrecentar su temor. Se hace hincapié en la lobreguez de la noche, en la murmuración del viento y en la tétrica luna amarilla:

‘A todo esto seguía marchando Jaime al frente de sus secuaces por la orilla opuesta del río con dirección a la horca donde yacía colgado el cadáver de Crispín. Aunque era sumamente rápido el tibio resplandor que de tiempo en tiempo arrojaba el semioculto disco de la luna, no dejaban de percibir a lo lejos los robustos palos del mortal suplicio y el grosero bulto que colgaba en medio de ambos. Paráronse a tal espectáculo sobrecogidos de un horroroso presentimiento, y mientras contemplábanlo en silencio, oyeron los sufocados suspiros, que a manera de tristísimo augurio se escapaban del hediondo cuerpo del ahorcado. Miráronse unos a otros los ladrones singularmente aterrados de gran sobrenatural suceso; y como su vida era un tejido de crímenes y de remordimientos, hacíales mucha más fuerza aquel deplorable ejemplo de las flaquezas humanas, milagrosa advertencia quizás para desviarles de su inclinación perversa. Silbaban en tanto los vientos, murmuraba por entre negros peñascos la precipitada corriente, y no mostraba la luna su amarillento rostro sino para hacer más patentes los horrores de aquella lóbrega escena. Los bandidos temblaban: alguno hizo ademán de tirar el trabuco y escaparse, y aun es de presumir que todos siguieran su impulso a no afearlos Jaime con gran presencia de espíritu su infundada cobardía.’⁵²⁶

Aunque en la novela de Mayo no encontremos numerosos e importantes pasajes de carácter gótico, debemos destacar que, en la mayoría de estos casos, el autor se sirve de ellos para poner de manifiesto la superstición del pueblo, como en el siguiente, en donde se da cuenta de la repercusión que tuvo en la población el avistamiento del cometa de 1811:

‘Y cual si la epidemia no fuese bastante, contribuía á aterrar la imaginacion supersticiosa de los pueblos el famoso cometa de 1811, que durante mucho tiempo apareció por el Norte, dejándose ver hasta de día, y resplandeciendo de noche con larga y luminosa cabellera.’⁵²⁷

⁵²⁶ Ibid., pág. 184.

⁵²⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 151.

En multitud de pasajes de corte gótico encuentra Mayo una excusa para criticar el carácter supersticioso e inculto del pueblo, como en el siguiente pasaje de carácter gótico, en donde se mencionan las supuestas propiedades milagrosas atribuidas a los restos del ahorcado. Asimismo, se critica el negocio desarrollado en torno a estas supercherías basado en la ignorancia popular. Además, para añadir una nota erudita y científica al pasaje, explica el efecto fisiológico producido como consecuencia a la estrangulación:

‘Y cuanto más este desden era marcado en la jóven, más se pronunciaba la creencia en el supersticioso vizconde, cualidad sin duda, la de la supersticion, que más se arraiga donde impera el vicio.

Para entretenerle en ella, habiale dicho don Simon que los dientes molidos de un ahorcamiento tenían, entre otras, la virtud de engendrar amor.

La preocupacion vulgar atribuye á los restos del que muere estrangulado mil propiedades ridículas, pero no por ridículas dejan de ser creidas.

Verdugo ha habido que ha explotado esta sandez popular, vendiendo sebo de ahorcado á peso de oro, que, como puede suponerse, nunca habia pertenecido á cuerpo humano.

Es un hecho fisiológico cierto derrame que produce generalmente el acto de la estrangulacion; y en cierta ciudad populosa, donde durante largo tiempo se estuvo ahorcando diariamente á honrados liberales por sentencias de jueces infames, más infames que la testa coronada á quien servian, el verdugo sacó gran provecho de la materia espermática que él suponía recoger de sus ahorcados.

Imbuido en su vulgar creencia el vizconde de la Rubia, apenas vió de los primeros el cadáver del baron de la Oriflama, corrió desalado á Orihuela á informar al boticario.⁵²⁸

De hecho, en todo momento encuentra una excusa para criticar la superstición popular, como acontece en el siguiente fragmento, en el que después de explicar racionalmente cómo los frailes creaban unas espectaculares fogatas, alude a los temidos fuegos fatuos de los cementerios. Pese a emplear este elemento gótico, no consigue el efecto de terror, ya que se ha presentado racionalmente, privándole de todo elemento

⁵²⁸ Ibid., págs. 659-60.

fantástico e incluyendo elementos costumbristas y datos de corte económico, como por ejemplo la cita por la que destaca la importancia de las minas de azufre de Hellín:

‘Mientras tanto, anunció su llegada allí por medio de fogatas que se encendieron con los materiales que los frailes tenían dispuestos.

Estos materiales consistían en haces gruesos de esparto interpolados con terrones de mineral de azufre de las minas inmediatas, sitas en el delta que forman el Mundo y el Segura, tan famosas desde tiempo de los romanos.

Las llamas azules cruzadas de puntos rojos brillantes y de ráfagas negras que se desprendían de aquel combustible singular, tenían cierto aspecto fantástico que, aun cuando las hubiesen visto los franceses, y aun teniendo noticia de la existencia de las minas de azufre de Hellín, no habrían imaginado que eran producidas por humano artificio.

En la distancia á donde el olor sulfuroso o llegaba, las hogueras en las colinas de Tobarra parecían más bien á los fuegos fatuos de los grandes cementerios ó de los lugares pantanosos.⁵²⁹

En lo concerniente a la novela de Parreño, debemos señalar la inexistencia de descripciones góticas de la naturaleza, ya que su estilo narrativo es poco prolijo en descripciones, de hecho a duras penas aparece mencionado el contexto espacial por donde se mueven los personajes, salvo unas mínimas referencias convencionales, como por ejemplo mencionar que atravesaron un valle, que descendieron por un barranco o que se escondieron en la montaña.

I. 6. 3. 1. 2. La destrucción del lugar

En *The Castle of Otranto* se manifiesta el origen del mal y de lo sobrenatural en el pasado oscuro de una familia en relación con el lugar, que acabará derrumbándose al final de la novela, cuando se produce la aparición gigantesca de Alfonso, señalando a Teodoro como legítimo descendiente suyo. Una vez que el origen del mal ha cesado, es decir, cuando se ha reconocido la identidad del héroe, la legitimidad de la herencia o se

⁵²⁹ Ibid., págs. 159-60.

han esclarecido los misterios pasados, se produce la destrucción del lugar: bien mediante hechos sobrenaturales, como acontece en *The Castle of Otranto*, bien mediante la mano del hombre, es decir, mediante hechos racionales, como el incendio del castillo de Rodrigo de Arlanza en *Los Bandos de Castilla*, que acontece justo en el momento en el que se desvelan todos los misterios acerca de la desaparición de doña Jimena. Respecto a este rasgo, señalaremos que el final que Walpole reserva para el *lugar* ejercerá gran influencia en otros autores, como por ejemplo 'The Fall of the House of Usher' (1839)⁵³⁰ de Edgar Allan Poe.

En lo referente a Soler, debemos destacar el uso tan diferente que hacen de la destrucción del lugar en relación a Walpole. En *Jaime el Barbudo*, no se produce la destrucción del lugar derivada de una fuerza sobrenatural ni de la voluntad del hombre; tampoco se produce en relación o en consecuencia de la trama argumental, sino que ha sido provocada por el devastador paso del tiempo. A lo largo de la novela, Soler hace referencia al carácter ruinoso y decadente de los distintos lugares y edificios en los que transcurre la trama, dotando al pasaje de un marcado sentimiento de melancolía por la época medieval. Nada más comenzar la novela se realiza una alusión al estado ruinoso de las antiguas fortalezas feudales, al describir el edificio en donde se aloja Santiago, reconvertido en posada:

'La posada de que hablamos era un edificio bastante capaz, que, según podía colegirse de algunos primores harto groseros esculpidos toscamente en los paredones, sirviera en otro tiempo de fortificada mansión a algún señor de vasallos. Por lo que hace a ahora ofrecía un gran portal, buenas cuadras, espaciosos aposentos, y sobre todo una cocina de dimensiones gigantescas con su hogar rodeado de bancos para el invierno, y su puerta a un patinillo emparrado para el verano; pero echábase de ver en los muebles y techumbres el leve y menudísimo polvo de las ruinas. Ya habían sido declaradas

⁵³⁰ Edgar Allan Poe, 'The Fall of the House of Usher', *Burton's Gentleman's Magazine*, septiembre de 1839, Filadelfia, William Evans Burton, 1839.

inhabitables a causa de esto algunas partes del desproporcionado edificio, y era de temer que muy pronto se hiciese lo mismo con las restantes.⁵³¹

Del mismo modo, se describe el interior de esta posada, más concretamente la estancia ruïnosa donde duerme Santiago:

‘Lo primero que hizo al verse solo fue cerrar bien el cuarto y reconocer las paredes. Pareciéndole que todo estaba corriente, miró la cama, observó la sutileza de los colchones, la delgadez de las tablas y la flaca resistencia de los bancos, circunstancias que la hacían prima hermana de un par de sillas no menos añejas y perniquebradas. Sujetaban la ventana mohosas barras de hierro, y la robusta puerta un candado que recordaba el origen de la cerrajería. Pero lo que campeaba más en aquella estancia, lo que constituía toda su lujo y su ornato eran unas estampas del hijo pródigo pegadas a la pared con engrudo, y una especie de dosel de donde pendían las colgaduras de la cama formadas por luengas tiras de seda verde, que bien habrían hecho su servicio en los tiempos en que habitaron la casa los señores feudales de aquel territorio.’⁵³²

Más adelante, encontramos una escena desarrollada en las antiguas ruinas de un antiguo claustro y de una iglesia, de la que destaca su estilo arquitectónico gótico:

‘Permanecían aún en pie varios arcos del antiguo claustro, y una gran parte de la gótica iglesia a que servían de adorno.’⁵³³

‘[...] Ya elevándose la luna por la bóveda celeste derramaba misterioso resplandor sobre aquel recinto de incompletos zócalos, rotas cornisas, destruidos fragmentos y desquiciadas columnas; silbaba el viento de la noche por entre las hojosas ramas de los árboles del antiguo claustro, sin que ninguna lámpara moribunda alumbrase las urnas sepulcrales que aún se conservaban en pie en medio de tantas ruinas. El silencio nocturno, el sagrado sitio, los melancólicos recuerdos que inspiraba, y la indómita lucha que interiormente sentía, destrozaban el alma de don Rodrigo [...]’⁵³⁴

Para profundizar un poco más en este aspecto, destacamos el uso tan particular que hace Gil y Carrasco de este elemento, pues introduce el derrumbe del lugar para comparar la grandeza de los edificios en la época en la que transcurren los hechos, con

⁵³¹ Soler, *Op. cit.*, pág. 81.

⁵³² *Ibid.*, pág. 88.

⁵³³ *Ibid.*, pág. 101.

⁵³⁴ *Ibid.*, pág. 105.

su situación ruinoso actual. Además, se emplea este elemento cargándolo de unos fuertes sentimientos románticos de nostalgia y melancolía. El lugar en el que más hincapié hace es el castillo de Ponferrada:

‘Todavía se conserva esta hermosa fortaleza, aunque en el día sólo sea ya el cadáver de su grandeza antigua. [...] Ahora ya no queda más del poderío de los templarios, que algunos versículos sagrados inscritos en lápidas, tal cual símbolo de sus ritos y ceremonias y la cruz famosa, terror de los infieles; sembrado todo aquí y acullá en aquellas fortísimas murallas; pero en la época de que hablamos era este castillo una buena muestra del poder de sus poseedores.’⁵³⁵

La peculiar forma que tiene Gil acerca de insertar la figura del lugar derruido, en contraposición a Walpole y López Soler, se debe a una de las finalidades de esta novela: denunciar la desamortización de Mendizábal, mediante la desaparición de la orden del Temple. Mientras que Walpole sólo narra la caída del castillo de Otranto, Gil se recrea en la contraposición de las ruinas con la grandeza pasada. Si nos fijamos en el fragmento citado, Gil realiza una alegoría al relacionar la desaparición del Temple con las ruinas de la fortaleza, que fue el símbolo la grandeza de esta orden caída en desgracia y, que ahora se han convertido en su cementerio. Fijémonos, pues, en la melancolía de carácter fúnebre de este fragmento: *cadáver de su grandeza antigua, lápidas, terror de los infieles*. Es patente la carga cristiana con la que dota a su novela, adaptando de este modo las influencias de Walpole. Gil describe de la misma manera la fortaleza de Cornatel, pero en este caso, añadiendo a la influencia de Walpole otra genialidad del autor, la descripción del lugar en armonía con el paisaje y la naturaleza que lo envuelve:

‘Por fin, torciendo a la izquierda y entrando en una encañada profunda y barrancosa por cuyo fondo corría un riachuelo, se le presentó en la cresta de la montaña la mole del castillo iluminada ya por los rayos del sol, mientras los precipicios de alrededor estaban todavía oscuros y cubiertos de vapores.

⁵³⁵ Gil y Carrasco, pág. 92. En el capítulo V de *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*, Gil describe esta fortaleza más detalladamente.

Paseábase un centinela por entre las almenas, y sus armas despedían a cada paso vivos resplandores. Difícilmente se puede imaginar mudanza más repentina que la que experimenta el viajero entrando en esta profunda garganta: la naturaleza de este sitio es áspera y montaraz, y el castillo mismo cuyas murallas se recortan sobre el fondo del cielo parece una estrecha atalaya entre los enormes peñascos que le cercan y al lado de los cerros que le dominan. Aunque el foso se ha cegado y los aposentos interiores se han desplomado con el peso de los años, el esqueleto del castillo todavía se mantienen en pie y ofrece el mismo espectáculo que entonces ofrecía visto de lejos.⁵³⁶

Sin embargo, toda alusión a las ruinas de los edificios antiguos en la novela de Mayo responde a su estilo narrativo, caracterizado por mencionar y describir los distintos elementos que configuran el paisaje de las provincias de Alicante y Murcia con la finalidad de dotar de mayor precisión y verosimilitud a su obra, como sucede en el siguiente fragmento en el que se menciona el castillo de Orihuela haciendo mención a su estado ruinoso, pero sin explayarse:

‘Todos recibieron cita para hallarse la tarde del 15 de Agosto en las ruinas del castillo en lo alto del monte que domina á la ciudad.’⁵³⁷

En el siguiente fragmento también prescinde de toda descripción del estado ruinoso del convento de la Trinidad de Orihuela, en donde tan sólo se alude a este estado sin describirlo con connotaciones góticas:

‘Al último extremo del arrabal de San Juan Bautista estaba en 1819 el convento de frailes calzados de la Trinidad, no ruinoso como hoy día, y la calle inmediata de la Escorrata, más poblada también que ahora.’⁵³⁸

Como hemos podido comprobar a partir de este análisis, las descripciones de las ruinas de los distintos edificios difieren considerablemente según sea la corriente literaria del autor. De esta manera, los autores románticos como Soler y Carrasco dotan a estas descripciones de elementos góticos que infieren sentimientos de terror y de

⁵³⁶ Ibid., pág. 138. Capítulo V de *Bosquejo*.

⁵³⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 333.

⁵³⁸ Ibid., pág. 454.

nostalgia al cuadro; mientras que Mayo y Parreño, alejados de la influencia romántica, desligan a la descripción de las ruinas de toda connotación gótica.

I. 6. 3. 1. 3. La arquitectura gótica del lugar

La novela histórica española, al igual que la gótica inglesa, será partícipe también de la inserción de *lugares góticos* desde el punto de vista arquitectónico. Es significativo el uso de lugares de arquitectura gótica en los que acontecen hechos inexplicables o narraciones asombrosas, para añadir más tensión al lector. En el ámbito de nuestro estudio, Soler será el autor que más recurrirá a la descripción de los rasgos arquitectónicos típicos de esta corriente estética medieval. De hecho, en *Jaime el Barbudo* encontramos varias alusiones a este aspecto, resaltando el carácter medieval del lugar, aunque la trama se desarrolle a principios del siglo XIX (véase II. 5.). Al final del primer capítulo se alude al estilo gótico de la venta en donde se produce la aparición fantasmal de Jaime:

‘[...] recogió un lío donde iba su equipaje y echó a andar tras del ventero por las escaleras de aquel gótico edificio.’⁵³⁹

Del mismo modo, también encontramos varias referencias a este aspecto al describir el claustro y la iglesia en donde se encuentran Rodrigo y Julia:

‘Permanecían aún en pie varios arcos del antiguo claustro, y una gran parte de la gótica iglesia a que servían de adorno.’⁵⁴⁰

‘Con esta mira acomodóse detrás del tronco de una columna gótica, desde donde le era fácil advertir el rumbo de los que venían.’⁵⁴¹

⁵³⁹ Soler, *Op. cit.*, pág. 86.

⁵⁴⁰ *Ibid.*, pág. 101.

⁵⁴¹ *Ibid.*, pág. 106.

Aunque en Mayo encontramos una alusión al carácter gótico de un alcázar, no profundiza en este aspecto al formar parte de una típica enumeración costumbrista en la que da cuenta de diferentes vistas pintorescas de la provincia de Alicante:

‘El antiguo alcázar gótico que domina á la población, y en el cual podían acuartelarse 4.000 hombres...’⁵⁴²

En lo que concierne a Parreño debemos volver a poner de manifiesto su estilo, en el que apenas tienen cabida las descripciones que puedan impedir o ralenticen el desarrollo de la acción. Por consiguiente, no se encuentra ninguna referencia a la arquitectura de los diferentes lugares por los que transcurre la trama.

I. 6. 3. 1. 4. La influencia del lugar en los personajes

Otro rasgo característico gótico que podemos encontrar en estas novelas es la influencia que ejerce el lugar en el estado anímico de los personajes. En la práctica mayoría de las novelas del siglo XIX, se insertan pasajes en donde los personajes deambulan por algún lugar siniestro (bosque, cueva o ruinas), en donde se da cuenta del cambio progresivo de su estado anímico. Este recurso, no sólo supone acrecentar el interés del lector debido a la atmósfera que crea, sino que también asegura, de desarrollarse correctamente, el éxito de la obra. Por eso, las novelas recurren constantemente a lo largo del siglo XIX y XX de esta técnica. Pero, además, también el cine se hace partícipe de utilizar el *lugar* como un ente, como una memoria que es testigo y, que posteriormente será el desencadenante de otro hecho similar al ocurrido. Son numerosas las películas de terror que comienzan con un asesinato, desaparición o hecho sobrenatural en un lugar (mansión, casería, bosque, cementerio, etc.) y que después de introducir la película un rótulo indicando el tiempo presente, vuelven a desarrollarse en el mismo lugar incidentes de la misma naturaleza sobrenatural.

⁵⁴² Mayo, *Op. cit.*, págs. 513-4.

En el primer capítulo, Soler nos recrea mediante la descripción del lugar un ambiente gótico, salvaje e irracional, que servirá para prepararnos ante la terrorífica aparición que acontecerá en las páginas siguientes:

‘Con lo que haciéndole el otro una cómica reverencia, entrególe la llave dejándole en una soledad espantosa. Percibió el pasajero el eco de sus pisadas perdiéndose a través de aquella habitación inmensa y solitaria, y a medida que se iba retirando experimentaba los efectos de un terror desconocido. Quiso llamarlo, pero un resto de amor propio exaltado por el aspecto burlón y maldiciente del ventero, detuvo en sus labios la palabra, e hízole tomar la resolución varonil de mostrarse superior a tan ridículos temores.’⁵⁴³

Más adelante encontramos otro pasaje en el que se pone de relieve la influencia de los lugares por donde pasa Rodrigo, de los que se resalta que se encuentran impregnados de la maldad y de la crueldad de crímenes cometidos anteriormente en ellos. De esta manera, se presenta el cambio de ánimo del protagonista, valiente por definición:

‘En balde el silencio de la noche, el desolador aspecto de aquellos desnudos campos, las rústicas cruces indicando asesinatos y violencias, la memoria en fin de horrorosos pasatiempos y sangrientas tropelías, quisieron debilitar su aliento, hacerlo retroceder a su morada: su alma era sobrado enérgica para sucumbir a tales temores, y tan severas en su concepto las leyes del pundonor militar, que hubiera preferido morir oscura y vergonzosamente a manos de los ladrones, antes que darles margen a que vociferar pudiesen su sospechosa prudencia o cobardía.’⁵⁴⁴

En la novela de Parreño encontramos un ejemplo en donde se pone de manifiesto el terror que infunde a Jaime los ecos de la cueva en la que se reúne con el *Penitente*. No obstante, el autor no le interesa explotar este elemento, lo que le supondría detener la acción y la aventura, en favor de descripciones que definieran el ambiente terrorífico de esta cueva. Nótese que frente al empleo del adjetivo típico de la descripción, se insertan un gran número de verbos que dinamizan la situación:

⁵⁴³ Soler, *Op. cit.*, págs. 86-7.

⁵⁴⁴ *Ibid.*, pág. 142.

‘El anacoreta gritaba; los cóncavos de la caverna repetían los ecos de un modo terrorífico; Jaime, horripilado como nunca, se puso en pie, corriendo desalentado, y el ex-marino, que también se levantó y anduvo varios pasos, cayó por último al suelo sin sentido al exhalar su última exclamación.

A las voces de don Pablo y carrera de Alfonso reemplazó profundo silencio. Diez minutos después, notando que nada ocurría, comenzó a recobrar su calma y tranquilidad el *Barbudo*. Del terror y asombro se fue a la compasión, levantó al *Penitente*, y sentándole sobre la hierba seca, esperó a que volviera en sí.⁵⁴⁵

Hacia el final de la novela se encuentran otros pasajes en donde se desarrolla a medias la influencia que ejerce el salón, en donde se reúnen los altos mandatarios de la sociedad del *Ángel Exterminador*. Esta estancia aparece descrita sin apenas resaltar su carácter gótico, en donde también destacan los verbos frente a los adjetivos. Además, en este fragmento podemos apreciar cómo el autor resalta de manera implícita el carácter inquisitorial de *El Ángel*, describiendo la estancia con la lobreguez gótica:

‘Y el uno delante, y detrás el otro, llegaron frente al convento de la Merced, entrando en un edificio grande, pero triste y sombrío.

No llamó el embozado; tosió, y se abrió la puerta, que el recién llegado cerró después de haber entrado Jaime.

Atravesaron un pasillo largo y oscuro, corrió el guía una cortina negra, y dijo a Jaime:

-Pasa.

Entró Alfonso en un salón grande; en la testera había un solio de terciopelo negro, y debajo un Cristo de talla, con dos velas de cera ardiendo a los pies del Señor.

En el centro una mesa de nogal con paño negro y recado de escribir servía para cinco: dos frailes, un clérigo y dos paisanos. Estaban sentados.

Y en torno del salón se veían hasta veinte sillones forrados de badana.

El aspecto de aquella estancia en tales momentos era sombrío, inquisitorial.

Entró Alfonso e hizo una reverencia. Los religiosos le señalaron la imagen del Redentor, y comprendiendo el ex-bandolero lo que querían decirle, se acercó a ella, y, puesto de rodillas, besó el clavo que atravesaba los divinos pies; después se retiró a un lado, quedando delante de aquellos señores.

⁵⁴⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 108.

Hacia de presidente el clérigo.⁵⁴⁶

Unas páginas más adelante encontramos otro fragmento similar en donde se vuelve a incidir en su carácter inquisidor:

‘Entró en la casa donde se reunía la junta; debían estar en aquellos momentos los cinco, y Alfonso tosió como su guía de la noche anterior, abriéndose la puerta en el mismo instante.

A la vez oyó una voz que le dijo:

-Espera.

Casi a oscuras se sentó Alfonso en un banco negro que tenía a un lado.

El recibimiento aquel era grande pero sólo estaba alumbrado por un pequeño farol que despedía una luz macilenta y escasa.

Media hora después le dijo la misma voz:

-Entra.

En el tiempo que estuvo allí no oyó más que aquellas dos voces.

Ni en la Inquisición reinó jamás un silencio tan profundo.

Alfonso, después de hacer la reverencia a los cinco que estaban sentados, besó el clavo de Jesús, y quedó parado frente a los del *Ángel* y de la escultura.⁵⁴⁷

Parreño destaca en varios pasajes la influencia que esta sala produce en Jaime; de hecho, hace hincapié en la imposibilidad de Jaime de desligarse de esta sociedad, debido al terror que le produce su estancia en la sala, impidiéndole ejercer su propia voluntad. En el siguiente fragmento se pone de manifiesto la influencia del carácter misterioso de la junta en el sometimiento de Jaime y su partida a su voluntad:

‘Aquel poder oculto y misterioso que tenía en la provincia de Murcia la junta de la fe, era, en estos momentos, incontrastable.

Unos por miedo, otros por fanatismo, y algunos por conveniencia, es lo cierto que la inmensa mayoría se inclinaba ante él.⁵⁴⁸

Jaime es conocedor del final que le puede deparar el someterse a la voluntad de la junta, pero no puede negarse debido a dos factores, su religiosidad y la superstición y

⁵⁴⁶ Ibid., vol.2, pág. 416.

⁵⁴⁷ Ibid., vol. 2, pág. 424.

⁵⁴⁸ Ibid., vol. 2, pág. 504.

miedo que le provocaba dicha sala. Por tanto, es en esta parte de la novela donde nos encontramos a un héroe débil, envejecido, vulnerable y un tanto cobarde. Frente a la libertad absoluta que le propiciaba su voluntad y gallardía en la primera parte de la novela, se contraponen ahora el servilismo y la resignación cobarde. Y frente a la lucha al margen de la sociedad, se opone la abyección del conformismo ante una sociedad corrupta y vil:

‘A Jaime no le permitía resistir su ardiente fanatismo.

Era, por otra parte, supersticioso, y cuanto había en aquel salón, negro y sombrío, le sujetaba al yugo del servilismo más completo. Entró dudando, entró vacilante y pronto se entregó en cuerpo y alma a aquellos inquisidores, peores que todos los conocidos hasta entonces.

Ya no tenía voluntad, sólo era en estos momentos un instrumento inconsciente de la junta murciana del *Ángel Exterminador*.⁵⁴⁹

Por otra parte, Mayo no emplearía este elemento, ya que al encontrarse su obra dentro del Naturalismo, es el medio rural y salvaje el que ejerce su influencia en los personajes (véase I. 5.). De esta manera, no hallamos ninguna influencia que sugiera el terror; sin embargo, se pondrá de manifiesto la sugestión de otra serie de sentimientos como la nostalgia o el arrepentimiento, pero a través de la perspectiva naturalista.

I. 6. 3. 2. Espectros, fantasmas y apariciones cadavéricas

Toda novela gótica que se precie, debe incluir alguna aparición de ultratumba que atemorice al lector. Este elemento esencial del género gótico adquiere también importancia en la novela histórica, ya que se mantiene en vilo la atención y la expectación hacia el hecho paranormal.

Por supuesto, la novela gótica será la que más elementos sobrenaturales recoja entre sus páginas frente a la novela histórica; asimismo, también será la que más abuse

⁵⁴⁹ Ibid., vol.2, pág. 426.

de estos elementos convirtiéndolos en algunas ocasiones como meros elementos gratuitos que muchas veces no consiguen el efecto que el autor desea causar en la mente del lector: comenzaremos por el aplastamiento del heredero de Otranto por un casco gigante, pasando por multitud de apariciones de miembros humanos de proporciones desmesurados, de espadas también gigantes que se clavan sin saber por qué al lado de dicho casco, estatuas que sangran por la nariz, etc. También tendrán cabida gemidos y ruidos que no se sabe de donde provienen, quien los produce, ni su causa.

Walpole no demora la aparición del fantasma del abuelo de Manfred, ya que en el capítulo primero su figura en un cuadro suspira y desciende de éste en signo de protesta en contra de la voluntad de Manfred de desposarse con Isabel, heredando así legítimamente los derechos de sucesión del principado de Otranto, que usurpó indignamente años atrás al legítimo titular:

‘At that instant the portrait of his grandfather, which hung over the bench where they had been sitting, uttered a deep sigh, and heaved its breast. [...] Manfred, distracted between the flight of Isabella, who had now reached the stairs, and yet unable to keep his eyes from the picture which began to move, had however advanced some steps after her, still looking backwards on the portrait, when he saw it quit its panel, and descend on the floor with a grave and melancholy air. [...] E’er he could finish the sentence, the vision sighed again, and made a sign to Manfred to follow him. [...]’⁵⁵⁰

Las apariciones suelen darse como signo de protesta hacia un hecho anómalo, ilegal e indigno. En la novela histórica española, también tendrán cabida aparentes seres inhumanos, pero que a diferencia de *The Caste of Otranto*, serán prontamente desposeídos de todo carácter sobrenatural. No obstante, cada autor mantendrá su estilo propio de desvelar la naturaleza misteriosa de tales maravillas. Por ejemplo, en *Los*

⁵⁵⁰ Walpole, *Op. cit.*, pág. 24. En aquel momento, el retrato del abuelo de Manfred, que colgaba sobre el banco donde habían estado sentados, emitió un profundo suspiro e hinchó el pecho. [...] Manfred, aturdido entre la huida de Isabel, que había alcanzado las escaleras, y su imposibilidad de apartar la mirada de la pintura, que empezaba a moverse, había avanzado pese a todo algunos pasos tras ella, sin dejar con todo de mirar el retrato, cuando vio que la imagen abandonaba su marco y bajaba al suelo con un aire grave y melancólico. [...] Antes de que pudiera terminar la frase, la visión suspiró de nuevo, e hizo señas a Manfred de que le siguiera. [...] Pág., 30-1.

bandos de Castilla, como hemos mencionado anteriormente, Soler opta por dejar en vilo al lector al presentarnos en el capítulo IV una *figura pálida y descarnada* como si se tratase de un fantasma para, posteriormente, en los capítulos XII y XIII Blanca y sor Brígida tomarse mutuamente por sendas apariciones. De este modo, se deja en duda al lector de si la anterior aparición primera lo ha sido en verdad o si se trata de un producto de la imaginación sugestionada de doña Blanca. Finalmente, Soler optará por desvelar por completo el secreto de doña Brígida cuando ésta se encuentra ante el moribundo Rodrigo de Arlanza, quien en un primer momento la tomará como una aparición producida por el delirio de la muerte, para después darse cuenta de que no se trata de ninguna aparición.

Sin embargo, en *Jaime el Barbudo* el autor no tiene necesidad de explicar racionalmente la aparición fantasmal de Jaime en la habitación de Rodrigo, puesto que desde el principio sabemos que se trata de una persona, al indicar que tal figura corresponde a la de un hombre o gañán. No obstante, dota a esta aparición con un halo de incertidumbre, pues se define este hecho como una *figura misteriosa*, que es percibida por Santiago como una *sombria fantasma* a causa de su estado de somnolencia. Progresivamente se va deshaciendo el carácter misterioso de este personaje hasta desvelar que se trata de Jaime:

‘Sea como fuere, al despabilar la soñolienta vista vio la luz encendida, y a su reflejo un hombre, especie de gañán, de regular estatura y recio de miembros, que lo miraba de hito en hito desde la extremidad de la estancia. El infeliz cerró los ojos para apartar de sí aquella visión, creyéndola efecto de su delirante fantasía. Al volverlos a abrir aún hubo de fijarlos en la sombria fantasma, y persuadido de que no podía ya ser efecto de ningún sueño engañoso, púsose a temblar como un azogado aguardando el éxito de aquella aparición imprevista. Por lo que toca a aquel hombre misterioso, continuaba clavando en

el pasajero unos ojos más penetrantes que los del águila, cuál si quisiese fascinarle con ellos u observar para su recreo su turbación y su espanto.⁵⁵¹

En la novela de Mayo encontramos este elemento reducido a la mínima expresión posible, debido en gran parte a que su novela se inserta dentro de las corrientes realista y naturalista. De esta forma, no sólo no se produce ninguna aparición de fantasmas, ni reales ni imaginados, sino que tan sólo aparecen mencionados como acontece en el siguiente ejemplo, en el que se desmitifican los sucesos paranormales al entender el autor por fantasmas a la *gente atrevida*:

‘Allí las dos señoras, pueden temer en su soledad la visita de fantasmas, y necesitan la presencia de un hombre vigoroso, como tú eres, para espantar gente atrevida.’⁵⁵²

Otra característica de esta novela es el empleo de adjetivos y sustantivos típicos de la narrativa gótica en las descripciones; sin embargo, en ningún momento se nos introduce ante un hecho paranormal, como sucede en el siguiente fragmento en donde se hace referencia a una pesadilla de Jaime en la que aparecen los árboles tronchados comparados con fantasmas. Nótese la crítica implícita del autor ante las creencias supersticiosas:

‘Pero su sueño era agitado... Aquellos árboles tronchados, aquella rastra negruzca de humo, aquel murmurar triste del agua perdida de las acequias, se convertían en imágenes pavorosas... Parecían fantasmas que se reían burlonas de la credulidad del mancebo.’⁵⁵³

Por tanto, encontramos el empleo vacío y en vano de sustantivos y de adjetivos de connotaciones góticas, pues denomina como *mágica desaparición*, la huida del mayordomo de la finca del marqués de Altagosto a través de una puerta secreta. En cierta medida podríamos afirmar que Mayo se burla de las novelas románticas que insertan este elemento. Si bien la narrativa anterior se sirve del empleo de la incertidumbre del lector acerca de la naturaleza mágica de este hecho, para después

⁵⁵¹ Soler, *Op. cit.*, pág. 90.

⁵⁵² Mayo, *Op. cit.*, pág. 32.

⁵⁵³ *Ibid.*, pág. 81.

explicarlo racionalmente mediante el empleo de resortes e ingeniosos mecanismos, Mayo invertirá este orden, explicando primero cómo se escapa el mayordomo y reflejando posteriormente el estado de sorpresa de los presentes, que se creen testigos de un hecho maravilloso:

‘El corredor conducía á una salita y ésta á un gabinete interior, en cuyo fondo habia una gran alcoba, y en medio de ésta un lecho con suntuoso cortinaje.

Cuando los atropelladores, siguiendo la pista de Rascaño, llegaron á la alcoba, pudieron verle cruzar como una sombra por entre el cortinaje y la pared opuesta...

Oyóse como el sonido metálico de un gozne ó barra de hierro... luégo otro ruido como el de cerrojo ó tranca...

Tres ó cuatro paisanos con hachones encendidos apartaron bruscamente las cortinas, miraron por bajo de la cama, recorrieron la alcoba...

El mayordomo habia desaparecido.

Jaime, más quizá que los perseguidores, quedó atónito de aquella mágica desaparición.⁵⁵⁴

En el siguiente ejemplo podemos apreciar de nuevo el empleo de este elemento desvirtuado, en donde se compara a Jaime como *una especie de fantasma negra* al hacer referencia a su sigilo:

‘Oye en esto nuevas pisadas á su espalda, y volviendo el rostro, ve deslizarse por la tapia una especie de fantasma negra; apártase á un lado, y distingue los severos rasgos del Barbudo.’⁵⁵⁵

Por consiguiente, en la novela de Mayo nos encontramos ante un elemento desvirtuado y reducido a su mínima expresión, que aparece debido sin lugar a dudas a la influencia del uso general que la novela del XIX hacía de este aspecto.

Sin embargo, la novela de Parreño emplea en mayor medida el recurso de las supuestas apariciones, aunque en su caso ni siquiera son supuestas, ya que éstas se dan en sueños y, por tanto, el lector es consciente en todo momento de que no se trata de ningún hecho maravilloso. Por ejemplo, Jaime sueña con la aparición del Zurdo, pero el

⁵⁵⁴ Ibid., pág. 72.

⁵⁵⁵ Ibid., pág. 764.

autor no da un trato a estos pasajes desde una perspectiva gótica que explote el terror, sino que destaca el estado de desasosiego del protagonista al emplear un alto contenido en verbos, la mayoría de ellos de acción:

‘Empezó desasosegado, agitaba las piernas de continuo, se volvía de un lado para otro demostrando con su intranquilidad la horrible tormenta de que era presa su espíritu. Contra su costumbre, soñaba fuerte; dio varias voces, cuyos ecos repetían los cóncavos del monte, se sentó, volviendo a echarse; y todo esto lo hacía víctima de un sueño menos tranquilo que su conciencia.

En tal estado, y con sólo algunas interrupciones, permaneció cerca de cuatro horas.

De pronto despertó gritando:

-¡Detente, *Zurdo*, detente; no me mires así, perdóname, que no supe lo que hice! ¡*Zurdo*, *Zur...*!’⁵⁵⁶

En su huída de Catral, Jaime se encuentra en el interior de una cueva en la que percibe una sombra a la que juzga como *alma en pena, fantasma o cosa sobrenatural*. Se trata del *Penitente*, al que define con una *cara horrible y rostro cadavérico*. En este caso Parreño introduce a Jaime ante una supuesta aparición, haciendo conocedor al lector del proceso psicológico que produce al bandolero esta visión a la que poco a poco irá desmitificando hasta cerciorase de que se trata de un hombre; de hecho, el narrador acaba aludiéndolo como *ilusorio fantasma y semiespectro*. Por tanto, el lector es consciente en todo momento de que se trata de una falsa aparición:

‘Jaime era supersticioso como una gran parte de los habitantes de aquel país, y él que no temía a los vivos quedó sin acción ni movimiento ante una sombra, que juzgó alma en pena, fantasma o cosa sobrenatural.

Vuelto a la razón, prosiguió murmurando:

-No son los de Catral, pero me aterra lo que acabo de ver. ¡Un espectro! ¡Qué cara tan horrible! ¡Con su barba blanca y un sayal!... ¡Qué será esto, Dios mío! ¡Virgen de la luz, ampárame! ¡El *Zurdo*! ¡Será el alma del *Zurdo*! ¡Perdón, perdóname!

⁵⁵⁶ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 17.

A estas frases de Jaime siguió una exclamación angustiosa exhalada por el que Alfonso juzgaba su espectro.

-¡Ay! –le dijo.

Y nuestro fugitivo articuló:

-¡Se queja! Es una ánima en pena, y yo me siento desfallecer.

Uno y otro guardaron silencio por algunos instantes, a Jaime le faltaba el aliento. Aquel hombre, que hubiera sido capaz de pelear con doce a la vez sin retroceder un paso hasta vencer o morir, experimentaba en ese instante los terribles efectos de un miedo cerval; bañaba su frente un sudor frío, le temblaban las manos; y se dejaría atropellar en este momento por un niño de seis años. Tal era el funesto estado en que le pusieron la luz y una sombra, pues él nada pudo distinguir.

No tardó en escuchar el leve ruido de unas pisadas, la luz brilló más que nunca, y era indudable que el fantasma o espectro o ánima en pena se le acercaba lentamente.

-¡Es el Zurdo, el Zurdo! –tornó a repetir Jaime, con los ojos cerrados, por temor de que su víctima le dirigiese otra mirada como aquella que le lanzara al sentirse herido de muerte. Ahora no se movía ni hablaba; pero, notando que el ruido había cesado, hizo un esfuerzo grande sobre sí, y abriendo los ojos, logró distinguir por entre dos peñas, frente a él, y como a diez varas de distancia, a un hombre alto, delgado, de rostro cadavérico, barba blanca y larga [...] En el rostro de aquel ser humano no existía nada, estudiado atentamente, que debiera imponer, y sí mucho que inspirase compasión. Tenía la nariz larga, los ojos hundidos, demacrada la fa, y se presentaba tan pálido, que parecía cadáver [...] ⁵⁵⁷

Al referir el *Penitente* la historia acerca del asesinato de su propio hijo, hace alusión a una alucinación que tuvo en ese momento en la que le perseguían una legión de espíritus, recriminándole su hecho ante el cadáver de su hijo muerto. En este caso se vuelve a destacar el estado psicológico del personaje:

‘-¡Ah, sí! Largo tiempo miré el cadáver frío e inanimado; mi cerebro empezó a descomponerse; lloré primero como un niño; luego se apoderó de mí la desesperación, y, ensangrentado, trémulo, y con la razón extraviada, huí de mi casa, de la ciudad, prosiguiendo sin cesar de correr por los llanos, las cuestas, el bosque y las breñas. Iba como si me hubieran perseguido legiones de espíritus a los cuales me parecía oírles gritar: ‘¡Parricida, asesino, malvado; huye, corre sin tregua ni descanso: riega el mundo con tu llanto hasta que expires y nos podamos apoderar de tu alma para entregársela a Lucifer!’ –Yo exclamaba:

⁵⁵⁷ Ibid., vol. 1, págs. 18-9.

‘¡Corro, huyo, ay de mí!’ ¡Una sola vez volví la cabeza y creí distinguir en pos las figuras de todos aquellos indios, caciques y soldados que inmoló mi acero! ¡Detrás de éstos iban otros que no eran americanos, a los cuales maté en los zafarranchos, y ya no me atreví a volver la cabeza!’⁵⁵⁸

Sin embargo, salvo las anteriores excepciones, toda mención a espectros y fantasmas queda reducida a una mera comparación:

‘-Noche clara y serena –añadió–; esos olivos parecen mudos fantasmas que se prolongan hasta el monte, silenciosos, inmóviles.’⁵⁵⁹

‘-¡Qué quieres! A nosotros nos aterran los muertos, las almas en pena, los fantasmas y todas las cosas sobrenaturales.

-¡Pero si yo no soy nada de eso!

-Pero sí lo pareces.’⁵⁶⁰

Por otra parte, encontramos un pasaje en donde Jaime hace creer a Bonetti que tiene el poder de hacer resucitar el supuesto cadáver de Carpe. De este modo, Parreño vuelve a emplear el elemento gótico, pero sin la finalidad de aterrar al lector, sino de divertirlo ante la farsa montada por el bandolero. Además, encontramos la explicación posterior acerca de esta resurrección, al explicar Jaime cómo consiguió fingir el asesinato:

‘-Pues evoquemos su alma, y si viene y te defiende perdonado estás. Yo te conjuro, espíritu de Carpe da vida a ese cuerpo inanimado, y la razón si la tiene, a este hombre. Me ha oído. Míralo, ya se mueve. Le ayudaré a que se levante.

[...]

-Señor don Miguel, libre está usted. Yo mismo cargué el trabuco con pólvora sola, sin que nadie lo viera, para que todos los presentes le creyeran cadáver [...].’⁵⁶¹

A modo de resumen, podríamos afirmar que los novelistas españoles, al emplear las apariciones fantasmales, prescinden de su carácter maravilloso y sobrenatural, convirtiéndolas en una percepción alterada por la mente de los personajes o

⁵⁵⁸ Ibid., vol. 1, pág. 109.

⁵⁵⁹ Ibid., vol. 1, pág. 276.

⁵⁶⁰ Ibid., vol. 1, pág. 112.

⁵⁶¹ Ibid., vol. 1, pág. 296.

reduciéndolas a una mera comparación con el hecho sobrenatural. Aunque la desnaturalización o degradación de este elemento gótico se de ya en los autores románticos como Soler, en los autores posteriores cercanos o afines al realismo y naturalismo esta relajación se muestra de manera más patente.

I. 6. 3. 3. Personajes mágicos: médicos, alquimistas y magos

Aunque Walpole es el primer autor en introducir el personaje del mago o astrólogo en el ámbito de la novela de carácter gótico, será Walter Scott el que desarrolle y defina más profundamente sus rasgos. En *The Castle of Otranto* solamente se menciona que existe un astrólogo u oráculo al servicio del malvado Manfred.⁵⁶² Por otra parte, a lo largo de la novela, éste considerará a Teodoro como *nigromante*,⁵⁶³ *mago*,⁵⁶⁴ *talismán*⁵⁶⁵ y hechicero causante de la muerte de su primogénito mediante artes oscuras.

Para encontrar un personaje mágico más definido debemos esperar a la novela de Scott, que es el novelista que más hincapié ha realizado por definir con pelos y señales tanto el aspecto físico como el moral de este tipo, tan recurrido posteriormente por los novelistas españoles. Debemos destacar el personaje del judío Isaac en *Ivanhoe*,⁵⁶⁶ que servirá de patrón para Soler y Gil y Carrasco, entre otros autores románticos, al igual que muchos otros autores fuera de este movimiento como Mayo y Parreño.

Pese a que Soler desarrolla este tipo de personaje de manera más afín a Scott en *Los bandos*, por el contrario, el cirujano Judas Rosell en *Jaime el Barbudo* viene exento

⁵⁶² Walpole, *Op. cit.*, pág. 48.

⁵⁶³ *Ibid.*, pág. 27.

⁵⁶⁴ *Ibid.*, pág. 51.

⁵⁶⁵ *Ibid.*, pág. 52.

⁵⁶⁶ Walter Scott, *Ivanhoe; a Romance*, Edimburgo, James Ballantyne, 1819.

de todo halo de magia y misterio. Sin embargo, su descripción se acerca al patrón marcado, ya que le describe como un ser negativo, tanto física como moralmente:

‘Un hombre en efecto de talla menos que mediana, flaco, macilento, de voz destempladilla y chillona, cuya andadura sutil indicaba a tiro de arcabuz las arterias de su espíritu, desempeñaba el oficio de cirujano [...]’⁵⁶⁷

Por tanto, a diferencia de *Los bandos* o de novelas como *El señor de Bembibre*, este personaje no viene definido como nigromante o hechicero con poderes aparente mágicos o provenientes de ocultos conocimientos de alquimia. Sin embargo, este personaje se mueve, obedeciendo la norma general, por sus propios motivos egoístas y de afán de lucro, inyectando mediante sus malas artes el deseo de venganza a Leopoldo para sacar provecho.

No olvidemos que Mayo toma de Soler este personaje, al que caracteriza de forma similar, exceptuando la descripción física, pues resalta sus rasgos finos, que le dotan de una aparente juventud. Por tanto, nos encontramos también ante un mero boticario y cirujano sin ningún poder oscuro ni milagroso, sino todo lo contrario, ya que además se destaca su condición de científico (véase I. 5.).

No obstante, debemos mencionar que este personaje, como norma general y, como podemos observar en estos casos concretos, aún tratándose de personajes secundarios, son esenciales para el transcurso de la acción y acrecentar el interés, propiciando el desenlace. Por ejemplo, Judas, guiado por su afán de lucro, no siente remordimientos por enajenar a la heroína mediante el empleo de un brebaje, hecho que desencadena toda una serie de peripecias y contrariedades, retrasando el final. El recurso de la pócima puede considerarse un tópico de la literatura del XIX, pues se encuentra muy extendido entre los novelistas:

⁵⁶⁷ Soler, *Op. cit.*, pág. 118.

‘-Tal vez debería suceder así, pero desde que me mandó vuestra señoría administrar aquel caritativo brebaje a la hija de los condes de la Carolina, brebaje que alteró su razón y ofusca aún por intervalos sus potencias [...]’⁵⁶⁸

Hay que tener también en cuenta el personaje de Procopia, echadora de cartas y adivina. Sin embargo, el desarrollo de este personaje se encuentra desligado por completo de todo rasgo gótico, en favor de una explicación de su comportamiento y artes desde una perspectiva naturalista (véase I. 5.).

En conclusión, no podemos obviar la importancia del personaje secundario que ejerce de cirujano, médico o boticario, y en otros casos, astrólogo, alquimista y adivino; además, en algunas novelas puede ser de origen judío. Sin embargo, pese a mostrar este personaje ciertos matices en su desarrollo dependiendo del autor, presentará, en cambio, un esquema que se repite hasta la saciedad entre los autores de la novela histórica.

I. 6. 3. 4. Descripción gótica de los personajes

La novela histórica romántica recoge descripciones de los personajes malvados, poniendo en relación su carácter ruin con su aspecto físico; de hecho, la literatura del XIX y parte del XX recogen los postulados de la craneoscopia y de la frenología, que defendían esta relación entre el aspecto físico o fisiológico de la persona con su carácter y comportamiento. A este hecho hay que sumarle el gusto de los novelistas por hacer especial hincapié en resaltar el aspecto gótico y terrible de los malvados, como sucede en el siguiente ejemplo, en el que Soler destaca los rostros sombríos e infernales de los secuaces de Jaime:

‘La llama que reflejaba en sus rostros montaraces y sombríos, no menos que en el acero de sus puñales y pistolas, los convertía en otras tantas figuras de perverso augurio, semejantes a las que

⁵⁶⁸ Ibid., págs. 120-1.

engendran una imaginación tímida y supersticiosa, o vomita el mismo averno para sembrar entre los mortales el espanto y la discordia.

Al fin impuso silencio la terrible voz de Jaime a tan diabólico senado [...] ⁵⁶⁹

Fijémonos en la descripción de Crispín, en donde también se enlaza su terrible aspecto con su carácter sanguinario y criminal:

‘Fuese el forajido, y apareció dentro de poco el ladrón que desempeñaba el importante puesto de verdugo entre aquella honrada gente. Era hombre de mediano cuerpo, malcarado y cejijunto, ancho de espaldas, tosco de miembros, recio y maravillosamente robusto. Al parecer la enorme cantidad de vino que había embaulado aquel mastín mantenía algo entorpecidas sus potencias. Presentóse ante el capitán y la cuadrilla salpicado en sangre y con un hacha en la mano de extraordinaria magnitud. Sus miradas eran sombrías, pesada la andadura, los ademanes insociables y grotescos. A pesar de hallarse familiarizados con el crimen, todos mostraron al verle cierto movimiento de horror, nacido en parte de la idea de su carácter desalmado, en parte también del designio que podría tener el capitán en tan intempestivo llamamiento.’ ⁵⁷⁰

Más adelante se vuelve a mencionar el aspecto físico y moral de este personaje, que influye en el jefe de los alguaciles, pues movido por su aspecto repugnante decide registrarle:

‘Mandó el que los capitaneaba arrimar los faroles a su rostro, y al notar la rudeza de sus facciones, la negrura de su piel y el mal pelaje de su asquerosa persona, ordenó que lo registraran, con lo que halláronle, además del puñal, otros mil instrumentos de sus bellaquerías y latrocinios.’ ⁵⁷¹

En lo concerniente a la novela de Mayo, debemos destacar que la única descripción gótica acerca de sus personajes no es original, sino que ha sido extraída de la novela de Soler. Dicho fragmento corresponde a la descripción de Crispín, reproducida por Mayo, después de señalar que esta descripción pertenece a *un antiguo cronista*:

⁵⁶⁹ Ibid., pág. 131.

⁵⁷⁰ Ibid., pág. 111.

⁵⁷¹ Ibid., pág. 154.

‘Por este motivo se vió obligado el jefe á establecer una plaza de verdugo para corregir á los desalmados; y el que ejerció esa plaza fué en verdad tambien un grandísimo desalmado.

No dirémos su nombre, sino que le apellidarémos con el mismo que ya le aplicó un antiguo cronista de los hechos de Jaime el Barbudo, llamándole Crispin, y haciendo de él el siguiente retrato:

‘Era hombre de mediano cuerpo, malcarado y cejijunto, ancho de espaldas, tosco de miembros, recio y maravillosamente robusto... Sus miradas eran sombrías, pesada la andadura, los ademanes insociables y grotescos.’⁵⁷²

I. 6. 3. 5. Escenas sanguinarias, crueles y truculentas

Pese a que la novela histórica española no acepta el hecho maravilloso y sobrenatural de manera tan abierta como en el ámbito literario inglés, debido en gran parte a la fuerte censura, esta desvirtuación o carencia del elemento terrorífico se ve compensada, por otro lado, por la inclusión de escenas truculentas y sangrientas, en las que se producen torturas, decapitaciones, ahorcamientos y un sinfín de cruentos asesinatos. Llegados a este punto, debemos recordar de nuevo la obra de Agustín Pérez Zaragoza Godínez, *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas*, en el que el autor se excusa en el prolegómeno de escribir este tipo de novela, alegando que la finalidad por la que publica esta obra es la de educar. De este modo, nos encontramos ante una obra, cuyo único componente gótico se basa en la crueldad de los pasajes narrados, descartando absolutamente todo hecho irracional, fantástico y de ultratumba.

De este modo, la novela de Soler, introductora de la estética gótica inglesa, se basa en gran parte en la introducción de elementos truculentos y escatológicos como la mención que el cirujano Rosell hace de la cabeza disecada de un malhechor, entre otros miembros no menos asquerosos de otros sujetos:

‘-¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! No en mis días – respondió el doctor, a quien divertía en extremo la torpeza del enfermo- lo que yo pretendo, con perdón de su señoría, es disecarlos, anatomizarlos y conocer su

⁵⁷² Mayo, *Op. cit.*, pág. 347.

disposición y artificio por medio del prolijo examen de su estructura. ¡Oh! Si se dignara honrar vuestra señoría con su presencia mi humilde laboratorio, quiero decir el gabinete donde estudio, vería mil preciosidades y lindezas, como por ejemplo la cabeza de aquel célebre malhechor colgada por la justicia en la embocadura del puente, el corazón del otro que se tiró meses atrás desde la torre de la catedral por el gusto de matarse, y hasta el elegante esqueleto de aquella Angustias que tanta fama dejó de donosa por el pueblo, como de penitente en la galera. ¡Ah! ¡Cuánto placer hubiese tenido en colgar también la nervuda aunque delicada mano de vuestra señoría entre objetos tan curiosos y peregrinos!⁵⁷³

Anteriormente, encontramos otra alusión a las prácticas y estudios anatómicos de este personaje, en donde se hace referencia al sistema simpático y a la existencia de la capacidad sensorial de partes mutiladas, a raíz del comentario de Leopoldo, en el que afirma sentir los dedos mutilados de su mano. Asimismo, se pone de manifiesto el deseo de Rosell de experimentar por él mismo esta macabra y truculenta sensación:

‘-Cierra ese pico, y no me mientes con el dardo de tu lengua esa destreza de tristísimo augurio. Cuando hablas de los tormentos que he pasado, tormento cuyo aguijón penetra todavía mis entrañas, pareceme que los nervios de ese tronco se estremecen y se extienden y se encogen como si comunicasen el mismo impulso a los dedos de la mano que he perdido.

-Si no es ofender a su señoría, diré que eso consiste en cierto fenómeno bien conocido de los que ejercen mi profesión. No pocos sabios sostienen que las misteriosas leyes de la simpatía existen y obran con maravillosa eficacia entre el miembro roto y el mutilado tronco de donde los separaron aguda daga o corvo alfanje damasquino. Por ejemplo: en el presente caso los dedos de la mano perdida pueden aún estremecerse como correspondiendo al juego y a las fuerzas vitales del miembro a que han pertenecido. ¡Ah! Si me fuese dado recogerla, tendría un placer inexplicable en observar por mí mismo este singular fenómeno.⁵⁷⁴

Encontramos comentarios similares en boca de Jaime, que realiza cruentas amenazas contra Santiago, al que amenaza con desmembrarle y beber de su cráneo en caso de ser traicionado, entre otra serie de crueldades:

⁵⁷³ Soler, *Op. cit.*, págs. 158-9.

⁵⁷⁴ *Ibid.*, pág. 126.

‘[...] Yo te juro que no habrá cruz de esos caminos reales en donde no cuelgue alguno de tus miembros por mi propia mano para escarmiento de pícaros y sabroso pasto de las aves. Yo mismo bebería en ese cráneo la envenenada sangre que te alienta, yo mismo azotaría tus ijares con el látigo sangriento de un arraez berberisco, yo mismo...’⁵⁷⁵

No menos truculenta y terrorífica resulta la descripción de la ejecución de Crispín y del ambiente que envuelve este hecho, plagado de referencias fúnebres y siniestras. Soler recoge también la macabra comitiva que acompaña al reo, así como la crueldad y los estremecimientos de la víctima al ser ahorcada:

‘Serían como las cinco de la tarde cuando se oyó el plañidero son de las campanas de Murcia anunciando a sus tristes habitantes el próximo fin de un delincuente. Llevábase en tropel el populacho hacia las calles por donde con fúnebre silencio, únicamente interrumpido por las pías amonestaciones del religioso, iba desfilando la comitiva compuesta de varios sacerdotes y hermandades, y llevando en alto un devoto crucifijo. Entremezclábanse con ellos algunos ministros de la justicia ordinaria, y percibíanse a lo lejos los mesurados golpes del enlutado tambor que precedía a la guardia encargada de custodiar al reo. En medio de dos religiosos y algo sostenido por los verdugos, caminaba el infeliz arrojando siniestras miradas y manifestándose menos compungido de lo que parecía exigir escena tan imponente [...] Pero así que habiendo ya salido de las puertas de la ciudad descubrieron alzándose en el centro de vasto campo los altos palos de la horca y las escaleras, que se dibujaban en el azulado horizonte, cesó Crispín en su desvergonzada habladuría, inclinó la cabeza sobre el pecho, y púsose a gruñir como un marrano y a murmurar de su suerte. En balde redoblaba el religioso su eficacia a fin de inspirarle la resignación de un mártir: la idea que le había repentinamente ocurrido de que el coronel y el cirujano no tendrían el menor escrúpulo en faltar a su palabra, y de que cuanto le habían dicho no fue quizás mas que un pretexto para que no le revelase su complicidad en el crimen, hacíale temer la muerte y bañaba sus toscos miembros con el sudor frío que frecuentemente la precede. Con todo, su suerte era ya irrevocable, e íbanlo arrastrando al fatal instrumento de su agonía, en donde debía permanecer colgado hasta que sirviese de pasto a las aves de rapiña [...] A todo esto subía ya la escalera echando ya rabiosa espuma por la boca y profiriendo horribles blasfemias contra los autores de su desgracia [...] Levantóse un grito universal de

⁵⁷⁵ Ibid., pág. 95.

angustia al contemplarlo cayendo y agitándose por el aire, hasta que al verlo gesticular, cerrar los ojos y torcer la cabeza se convirtió en ferviente murmullo de bendiciones y plegarias por su alma.⁵⁷⁶

La novela de Mayo también presenta numerosos pasajes de corte truculento, especialmente al principio, en donde se narran las batallas entre las milicias españolas contra los franceses. Anteriormente, hemos tenido la oportunidad de citar uno de estos pasajes muy similar al siguiente, donde el autor se recrea en el aspecto sanguinario y mortal de una escena repleta de cadáveres esparcidos por doquier:

‘Los primeros albos de la madrugada iluminaron una escena de desolacion y de sangre. Casi todos los franceses, que no habian podido salir del desfiladero, formaban un monton de cadáveres, y entre ellos muchas mulas y asnos á los que habian alcanzado las balas, y cuyas cargas de trigo y de vino deshechas daban nuevo aspecto sangriento al desastre.

Y en el olivar, además de los muertos á cuchillo, pendian de los árboles varios ahorcados que los guerrilleros, despues de la pelea, se habian entretenido en ir colgando, con esa presteza y habilidad que la costumbre de tales ejecuciones habia dado á algunos individuos de la banda, más aptos para ese oficio que para medirse cuerpo á cuerpo con el enemigo.⁵⁷⁷

No podemos pasar por alto el suceso con los perros del marqués de Altagosto, en donde el autor vuelve a recrearse en el aspecto sanguinario, truculento y cruel de la escena, al mismo tiempo que refleja el horror de Jaime ante la imposibilidad de librarse del ataque. Finalmente, el autor describe el ambiente solitario y lúgubre en el que es abandonado al creerlo muerto. Sin lugar a dudas, este fragmento es más característico de la novela romántica que de la naturalista:

‘A una señal del marqués formaron círculo los mozos alrededor de Jaime, y las dos mujeres se llevaron á la atribulada Asuncion, quien á traves de los árboles pudo oir dos sordos ladridos y luégo un gemido desgarrador.

No era la primera vez que el marqués se habia entregado á aquella diversion propia de los señores feudales.

Los dos mastines fueron lanzados sobre Jaime.

⁵⁷⁶ Ibid., págs. 171-2.

⁵⁷⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 170.

Cuando el infeliz prorumpió en ese primer quejido involuntario que se arranca del pecho hasta de la víctima más esforzada, cuando comenzó á sentir el dolor de las dentelladas, que al pronto sólo producen ligerísima impresion, quiso romper el círculo de los gañanes, pero éstos le recibieron á estacazos...

En aquel conflicto y asediado de los perros, encaramóse al árbol; pero mandando el marqués que se los excitase vivamente, los mastines atacaron con nueva furia al pobre mozo, quien, abrazado al tronco con brazos y piernas á cierta altura del suelo, exponia á las acometidas caninas toda la parte inferior de su cuerpo.

[...]

El infortunado Jaime hacia esfuerzos sobrehumanos por trepar más alto y librarse del alcance de los canes. ¡Pena inútil! Las mordeduras le causaban vivísimo dolor.

Con desencajados ojos, ó ya imploraba compasion de sus verdugos, ó ya buscaba alguna via de salvacion.

Al fin consiguió agarrarse á una rama que le sirvió de apoyo para subir donde no alcanzaban los perros.

Agrupáronse entónces bulliciosamente los gañanes alrededor del tronco.

-Echadle abajo, muchachos, -les gritó el marqués.

-¡Abajo! ¡Abajo! -repitió fotándose las manos el vizcondesito, gozando de contento.

Todas estas incitaciones dieron una desesperada energía al perseguido, quien chorreando sangre de sus heridas, y á horcajadas sobre la rama larga y flexible, logró escurrirse por ella é ir á caer fuera del grupo de sus verdugos.

[...]

Era ya el oscurecer, y Jaime tuvo bastante aliento para cruzar el puente, y llegar hasta la puerta de Castilla; cada vez más hostigado de los perros que le alcanzaban por momentos, pudo todavía atravesar las calles hasta caer casi exánime en la plaza de Santo Domingo.

Habia anochecido por completo; soplabá un viento frio de Enero que contribuia á hacer más solitarias las calles, de suyo no muy animadas, y nadie atendió á los lamentos de aquel infeliz cuando los mastines empezaron á cebarse en él.

Aun tardaron en llegar los criados; pero como vieron la sangre que inundaba el suelo, y que Jaime no se quejaba, le creyeron muerto, por lo que contuvieron y separaron á los perros.

[...]

Mientras tanto Jaime había ido perdiendo conocimiento. Así que, le sacudieron, le alzaron los brazos, después las piernas, le removieron en todos sentidos, y no oyéndole respirar, y siendo cada vez más oscura la noche, determinaron abandonar el supuesto cadáver, y tomar nuevas órdenes del marqués.

Alejáronse, y Jaime quedó rodeado de soledad, de tinieblas y silencio, en medio de la plaza de Santo Domingo.⁵⁷⁸

Mayo se vuelve a recrear en el aspecto truculento, al narrar con todo lujo de detalles las torturas sufridas por Mendez y su hija Rosa a manos de la Inquisición, con el objetivo de que confesaran el paradero del hijo de los marqueses de Altagosto. De este modo, se describe minuciosamente el mecanismo del torniquete y su cruel efecto sobre los torturados, precisando qué partes del cuerpo sufrían con la tortura, recreándose en el proceso de descoyuntamiento y de desgarre:

‘De concierto la autoridad y el magnate, se le aplicó á Mendez á una escalera provista de un torniquete en uno de sus extremos, al cual se arrollaba una cuerda pasada ántes en forma de lazo por los brazos del paciente, los cuales estaban vueltos por la espalda codo con codo y por detrás de la escalera.

De esta suerte á cada vuelta que daba el torniquete se estrechaba la lazada y hacia juntarse uno con otro ámbos brazos, hasta llegar el caso de arrancarlos de sus coyunturas.

Colocado así Mendez y estando presentes el general Elio y el marqués de Altagosto, y el actuario que tenía formuladas por escrito las preguntas del interrogatorio, se le hizo la irrisoria advertencia de que si le resultaba alguna lesión de miembro, ó muriese en el tormento, suya sería la culpa por no declarar.⁵⁷⁹

Sin embargo, uno de los fragmentos en donde encontramos una mayor crueldad lo constituiría el pasaje en donde Crispín tortura salvajemente y ejecuta a don Braulio. El autor destaca en todo momento el carácter sanguinario de este siniestro personaje, reflejando además el disfrute y el recreo provocados al ver el sufrimiento de su víctima:

‘-¡Ja, ja! ¡Ja! Luego discutiremos cuando vea la primera sangre.

Y no bien había pronunciado estas palabras que, en medio de una carcajada, cortó una oreja al escribano.

⁵⁷⁸ Ibid., págs. 117-20.

⁵⁷⁹ Ibid., págs. 307-8.

La víctima, aunque trabada de los pies, dió un salto acompañado de un hondo gemido, y cayó en tierra.

-¡Ja! ¡Ja! Parece que le duele... Arriba, don Braulio; veamos correr esa sangre.

Y Crispin volvió á poner en pié al escribano, contemplando en seguida cómo la sangre descendía por las desnudas carnes de la víctima.

-Por piedad; Crispin: yo te daré ochocientos duros... Déjame escapar.

-¡Ja! ¡Ja! Me va gustando demasiado lo encarnado... Ahora la otra oreja.

Y más pronto que lo dijo, el verdugo la cortó.

-¡Ay! ¡Ay!... Pero, ¿qué mal te he hecho yo, Crispin?... ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ten compasión!

Y don Braulio volvió á caer por tierra.

-¡Ah... ah... ah!... ¡Qué hermoso color! ¡Sangre... sangre!

Y el verdugo se extasiaba mirando brotar la sangre de la otra oreja

[...]

-¡Rojo! ¡Rojo!... ¡Magnífico color!... Con el sol, ¡qué matices toma la sangre! ¡Ja, ja!... ¡Ja!... ¡Ja, ja! ¡Ja!

Y Crispin se reía con la risa del borracho.

En efecto, la vista de la sangre le embriagaba locamente.

-Crispin, Crispin amigo, por piedad... Yo te daré mil doscientos duros... déjame libre, -suplicaba con entrañable acento don Braulio.

-¡Ja, ja! ¡Ja! Ni un millon... ¡Sangre! ¡Sangre!

Y levantó el hacha el verdugo y la dejó caer rápidamente consumando la gran mutilación en su víctima, y prorumpiendo en frenética carcajada al verla de un golpe la mutilación consumada.

Y aquella carcajada no dejó distinguir la exclamación de estupor, que no fué dueña de contener Celestina en su matorral.

Don Braulio cayó al suelo, y esta vez para no levantarse más, anegado en un charco de sangre, que fué creciendo por momentos.

Crispin estuvo contemplando con azorados ojos aquel raudal rojo que tanto le embelesaba, sordo á los gemidos de don Braulio, que todavía, á pesar de verse mutilado, le suplicaba con desfallecido acento á su verdugo:

-Crispin, Crispin... yo te daré... dos mil duros...

-¡Ja, ja! ¡Ja! Falta el último chorro de sangre... el trueno gordo...

Y de un hachazo casi separó de los hombros la cabeza del escribano.⁵⁸⁰

Además de presentarnos Mayo estos pasajes tan sanguinarios y truculentos, podemos hallar otros ejemplos no menos macabros, fúnebres y escatológicos, como el siguiente fragmento, en donde se narra el descuelgue del cadáver ahorcado del marqués de la Oriflama para arrancarle la dentadura. Aquí se hace hincapié en el sentimiento de repulsa del vizconde de la Rubia ante tan tétrica escena, en contraposición con las enormes carcajadas del sepulturero:

‘El de la Rubia no quiso presenciar la operacion, y se fué á aguardar á doña Procopia en la venta del Corregidor.

El sepulturero reia con festivo humor de la pusilanimidad del vizconde y de los escrúpulos de la vieja; y como el cadáver estaba algun tanto elevado, se subió al árbol, cada vez con mayor carcajada, y aflojando el lazo anudado á la rama, dejó escurrir la cuerda con su carga, hasta que el cadáver tocó en el suelo.

La vieja, presentando su rosario como escudo protector, y volviendo la cabeza, fuése aproximando poco á poco al muerto...

Tocóle el rostro; pero la impresion fria de la piel la hizo retroceder... siempre apartando su mirada.

Acercóse otra vez, y de nuevo experimentó igual repulsion.

El sepulturero, á horcajadas en el tronco, seguía riendo y animando á la señora Procopia.

Al fin ésta llegó á introducir sus dedos en la boca del ahorcado; mas los retiró presto.

-¡Ja! ¡Ja! ¿Le da asco el diente? –prorumpió el sepulturero.

Ya, por último, incitada por aquellas risas burlonas, la vieja asió de los dientes delanteros, y tiró con tal fuerza, que arrastró un trecho el cadáver, sin conseguir por ello su intento... hasta que... repitiendo con nuevo brío su accion, arrancó dos dientes.

Y no quiso arrancar más... Sin volver la cabeza á mirar el ahorcado, echó á correr á la venta del Corregidor.

[...]

⁵⁸⁰ Ibid., págs. 477-8.

El supersticioso vizconde, que vió los dos dientes en manos de la vieja, experimentó al pronto una especie de repulsion, moderada luego por las astutas palabras de ella [...].⁵⁸¹

De manera bastante mitigada, también hallamos fragmentos truculentos y sanguinarios en la novela de Parreño, aunque apenas presenta el mayor interés por profundizar y explotar este aspecto. No obstante, encontramos un breve fragmento similar a otro de la novela de Soler, arriba citado, en donde se hace referencia al hecho de beber de una calavera, al aludir al carácter misterioso y macabro del *Penitente* y su cueva:

‘-Na, que fue mu pecaor y sa retirao a la cueva pa purgar sus culpas. Otros añaden que sólo come raíces, que bebe el agua en una calavera y no recuerdo más. Yo creo que es mentira la mayor parte, pues le tienen miedo y nadie se acerca por allí.’⁵⁸²

Por otra parte, Parreño muestra un cierto gusto por describir los cadáveres de varios personajes, como por ejemplo el del hijo de Pablo, muero por su propio padre. En el siguiente fragmento también encontramos alusiones a la sangre y a la truculencia cadavérica, así como de los extremos producidos en el rostro de Pablo al narrar dicha historia:

‘[...] Ciego yo de ira, más extraviada mi razón por el despecho y la rabia que la suya por el vino y los licores, le sujeté con la mano izquierda, y con la derecha le di un puñetazo en la sien que le hizo rodar por el pavimento como ligera pluma. Fuera de mí todavía, comencé a pasear por la estancia, donde nos hallábamos, en estado febril y como un loco. La inmovilidad de mi hijo concluyó por calmar mi justa ira; le llamé y no contestándome, juzgaba que la embriaguez y el golpe... ¡Pero no era eso! ¡Jame, estaba muerto!

Los ojos de don Pablo Ramiro se inyectaron de sangre, su musculatura se contrajo, los ralos cabellos se le encresparon, y, alargando los brazos instintivamente, volvió a gritar:

-¡Lo hallé muerto! ¡Rota la sien derecha por el puñetazo que le di! ¡Vuelos los ojos, cadavérico su semblante y yerta la piel!’⁵⁸³

⁵⁸¹ Ibid., págs. 661-2.

⁵⁸² Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 101.

⁵⁸³ Ibid., vol. 1, pág. 107.

De hecho, al comienzo de la novela describe la muerte del *Zurdo* con todo tipo de detalles, recreándose en resaltar las características y procesos fisiológicos que se producen en su cadáver desde el mismo momento del fallecimiento. Aparte de mencionar el carácter sangriento de la escena, alude también al *rigor mortis* y a la pálidez que se empezaba a apreciar en el cadáver:

‘Alfonso acababa de atravesar el corazón del *Zurdo*. La víctima cayó exánime, sin pronunciar una sola frase. Al rodar por el suelo llevaba el arma fatal clavada hasta las cachas. Se contrajo su rostro, las pupilas desaparecieron, presentando sus ojos dos semicírculos blancos.

Poco a poco fue palideciendo, la carne adquirió fría y marmórea rigidez, y el suelo se cubrió de rojiza sangre.

Jaime lo vio caer, echándose atrás con ojos espantados.⁵⁸⁴

A lo largo de las constantes contiendas y enfrentamientos entre la partida de Jaime y sus perseguidores, encontramos descripciones similares, en donde de nuevo se pone de manifiesto el carácter truculento y terrible de estas escenas cargadas de cadáveres y heridos ensangrentados. En el siguiente ejemplo se añade además el carácter estoico de Jaime ante tal cuadro desolador:

‘Quedaron frente a la casa cincuenta y nueve, unos muertos, otros heridos de bala y algunos que se habían roto una pierna o un brazo al precipitarse por el cabezo.

Las llamas revueltas con el humo alumbraban de una manera lóbrega y sombría el cuadro de muerte y de desolación que formaban los muertos y heridos entre charcos de sangre humana.

Los bandidos retiraron la vista con horror para fijarse en Jaime, que tendía una mirada siniestra sobre la casa y cuanto la rodeaba.

Ningún bandolero comprendía aquel estoicismo de un hombre que jamás fue sanguinario, y en la ocasión presente aparecía como el más feroz.

No apartaba su vista de aquel cuadro de muerte y de horror: parecía devorarlo con su mirada, y al resplandor siniestro de las llamas se le oía murmurar [...]’⁵⁸⁵

⁵⁸⁴ Ibid., vol. 1, pág. 12.

⁵⁸⁵ Ibid., vol. 2, págs. 239-40.

Antes de concluir la novela, al igual que Mayo, menciona el descuartizamiento del bandolero, aunque Parreño se explaya un poco más al facilitar la distribución de sus miembros fritos a lo largo de las poblaciones en donde llevó a cabo sus tropelías:

‘Ahorcaron al *Barbudo*; la multitud exhaló un grito de horror, y poco a poco fue retirándose de la plaza de Santo Domingo.

Siguiendo la costumbre, lo descuartizaron y frieron sus miembros para depositarlos en jaulas de hierro, que fueron colocando en Crevillente, el Carche y otros sitios donde el infortunado bandolero había delinquido.⁵⁸⁶

⁵⁸⁶ Ibid., vol. 2, pág. 516.

I. 7. La realidad histórica frente a la ficción novelesca

Como es sabido, en la novela histórica se produce un juego de tensiones entre la realidad y la ficción. El autor se sirve de este elemento para configurar su mundo novelesco en el que conviven personajes y hechos tanto reales como ficticios. Por tanto, en este juego encontramos también una serie de recursos importantes, que contribuyen al desarrollo de esta tensión.

La pieza fundamental para dotar de realismo a la narración es la Historia; no obstante, este elemento se ve alterado por el autor según su conveniencia o su conocimiento histórico. Algunos autores apenas se sirven de este componente, quedando reducido a un mero hito indicador del contexto espacio-temporal en el que se desarrolla la trama. De hecho, Soler apenas utiliza el componente histórico en su novela, es más, tampoco centra el peso en las peripecias del personaje real del bandolero, sino que dota de mayor protagonismo a la historia de amor de dos personajes ficticios, quedando Jaime supeditado a mero favorecedor y defensor de esta causa. Además, los pasajes en los que se narra la vida del bandolero proceden de noticias e historias pertenecientes a la tradición oral, que la fama de Jaime junto con los terremotos de 1829 pusieron en boga. Por lo tanto, Soler no logra establecer este equilibrio defendido tanto por algunos autores como por la crítica, sino que la balanza se decanta en favor de lo ficticio.

La existencia de tal equilibrio depende no sólo del autor, sino también de la época en la que se escribe. Por tanto, no resulta extraño que en la novela de Mayo, perteneciente a la segunda mitad del siglo XIX y presentando un mayor interés por elementos de corte realista como el Costumbrismo y el Naturalismo, encontremos un mayor peso de la Historia junto con un trato más riguroso y detallado de ésta. Si bien la

novela de Soler quedaría clasificada como novela histórica romántica, la obra de Mayo se circunscribiría a la crónica novelesca, en donde se intenta recrear un espacio y una época concreta de manera fidedigna, precisa y detallada. No olvidemos el papel fundamental que juega el espacio en su novela, que aparece detallado y relacionado con los sucesos históricos de la guerra de la Independencia, como hemos podido comprobar en el apartado dedicado al espacio. Del mismo modo, podemos resaltar la función del marco temporal en la novela, que también viene precisado en días e, incluso, horas. Sin lugar a dudas, el autor se sirvió de manuales de historia para documentarse de manera fidedigna; no obstante, es difícil especificar qué autores consultó (véase III). En algunos casos indica que la información ha sido tomada de un historiador, pero sin especificar su nombre, como sucede en el siguiente ejemplo, donde cita textualmente un fragmento:

‘Segun las palabras textuales de un historiador veraz, en Madrid “mujeres, religiosos, magistrados, personas ántes en altos empleos, mendigaban por todas partes el indispensable sustento. La mortandad subió por manera que desde el Setiembre de 1811 que comenzó el hambre hasta el Julio inmediato, sepultáronse en Madrid unos veinte mil cadáveres: estrago tanto más asombroso, cuanto la poblacion habia menguado con la emigracion y las desdichas.”’⁵⁸⁷

En todo momento intentará separar lo histórico de lo ficticio, por eso siempre que va ha introducir alguna historia acerca de Jaime se guarda de indicar al lector que se trata de una invención popular:

‘Además, en todo ese cúmulo de anécdotas en que se pintaba é Jaime el Barbudo como un personaje extraordinario, un sér maravilloso que todo lo adivinaba, todo lo sabia, en todos los lados estaba, por todas partes aparecia, nunca se le encontraba para hacerle daño... en todas esas relaciones jamas faltaba el estribillo de costumbre: “Jaime no mata para robar; se defiende únicamente si le atacan.”

Así es cómo ha conservado la tradicion mil historietas de pura invencion, que hoy dia querria hacerse pasar por verdaderas, y que como hay algunos que las siguen repitiendo, fuerza nos es apurarlas al ménos, no parezca que de ellas no tenemos conocimiento.’⁵⁸⁸

⁵⁸⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 198.

⁵⁸⁸ *Ibid.*, pág. 410.

‘Si no fuera porque no queremos desdeñar ninguna de las anécdotas más características del Barbudo, habríamos hecho caso omiso de la que vamos a referir, pues la suponemos muy exagerada, por no decir apócrifa, en sus detalles principales.

Pero la tradición la cuenta, como cuenta tantas otras a que hemos aludido al hablar de las dificultades con que tuvo que luchar Jaime para imponer sus contribuciones.⁵⁸⁹

Al principio de la novela, el autor distingue dos periodos en la vida de Jaime: por una parte el verdadero e histórico y, por otra, el fabuloso. Además, señala que la incertidumbre en torno a la figura del bandido durante el periodo fabuloso se originaría a causa de la voluntad de Jaime por olvidar tal época. Como *periodo fabuloso*, el autor entiende la ficticia historia de amor frustrada entre Jaime y Asunción, que tomó prestada de Soler para ampliarla, desarrollarla e incluirla en un marco histórico recreado de manera fidedigna y detallada. Por tanto, podemos deducir el interés de Mayo por presentar la historia de este bandido lo más fehacientemente posible y, para ello, hace notar al lector qué pasajes son verdaderos y cuáles no:

‘Pero, antes de lanzarse a esa vida aventurera, desde que en 1806 abandonó a Crevillente, por la muerte dada a un merodeador de las viñas que cuidaba, hasta 1811, Jaime Alfonso Martínez pasó cinco años de lances peregrinos, como la tradición los apellida.

Este es el periodo que, para distinguirlo del verdaderamente histórico, podemos denominar fabuloso.

Hay quien ya le supone guerrillero en una época en que aun no se habían desarrollado las partidas contra Bonaparte en España, y en las provincias de Valencia, Alicante y Murcia mucho menos, que fueron las últimas en ser reivindicadas por los franceses.

Y hay quien cree que estuvo ausente en otras provincias lejanas.

¿De qué procede esa incertidumbre o más bien esa hilación de fábulas? ¿Por qué la tradición calla, o por qué los cronistas ignoran la verdad?

¿Habrà alguno interesado en ocultarla?

Fácil es contestar.

⁵⁸⁹ Ibid., pág. 482.

Los sucesos de esos cinco años, puramente personales, Jaime no habló de ellos sino con sus más íntimos. Y esos íntimos no eran los compañeros de sus correrías, no eran los bandidos que militaban á sus órdenes.

Ademas, eran penosos recuerdos que él queria olvidar; eran recuerdos de una existencia misteriosa pasada en la ciudad de Murcia.

Pero, no bien dejó los muros de la poblacion, no bien se incorporó en la partida de Villalobos, -y hasta en el nombre de este caudillo la crónica anda divergente, -la vida de Jaime Alfonso se manifiesta á la luz del monte y de la carretera; sus rasgos, sus proezas, sus lances, no yacen ya encubiertos; cada cual los nota, cada cual los comenta, y de padres á hijos la tradicion los conserva.

Estos sucesos nadie tiene interes en ocultarlos, ni aun desfigurarlos siquiera.

Pero de los anteriores...

¡Oh! De los anteriores sucesos nosotros somos exclusivos depositarios; y sólo nosotros podemos auténticamente narrarlos al lector.

Y con ellos ahora continuamos...⁵⁹⁰

No debemos olvidar el hecho de que Mayo considera a Soler como *antiguo cronista*, por consiguiente, esto significa que toma por verdadera la historia de amor de ambos protagonistas junto con la participación de Jaime:

‘Este asalto lo vemos relatado por un antiguo cronista, á quien ya hemos aludido otra vez, si bien no precisa la exactitud del sitio en que pasó.

Adoptamos su relato en lo sustancial y positivo del hecho.’⁵⁹¹

Mediante este recurso, se pretende ganar verosimilitud y para esto se servirá del componente histórico. De este modo, nos encontraremos la historia de Jaime, la historia de amor entre Vicentico y Margarita y la historia de España entrelazadas. Por consiguiente, Mayo teje el componente histórico de diversas maneras con la ficción y las leyendas populares. Respecto a esta historia de amor y a todos los personajes que participan en mayor o menor medida, Mayo defiende de manera explícita la veracidad

⁵⁹⁰ Ibid., págs. 27-9.

⁵⁹¹ Ibid., pág. 403.

de tal relato, señalando, no obstante, que el único elemento ficticio son los nombres de los personajes:

‘Todo este cuadro no será muy edificante, pero es auténtico; los nombres sólo no lo son.’⁵⁹²

Por otro lado, aparecen digresiones históricas en donde se nos presentan una serie de hechos y fechas, haciendo acto seguido mención a algún aspecto de la vida de Jaime o de algún otro personaje que guarde estrecha relación con él. También podemos encontrar a Jaime participando de la Historia, más concretamente, en la guerra de la Independencia. Tampoco hay que olvidar que el bandolero interactúa con personajes históricos reales, como los Mojicas, el obispo de Orihuela, alcaldes, militares y un largo etcétera. Sin lugar a dudas, las peripecias de Jaime con militares son las más numerosas, de las que destacamos el suceso con el capitán del regimiento del Almansa, José Enríquez, que transportaba de Murcia 20.000 reales:

‘Don José Enríquez, capitán del regimiento de Almansa, llevaba encargo de conducir á Murcia 20.000 rs., y al pasar por Jumilla pidió escolta de escopeteros.

[...]

Habian llegado á las Encebras, paraje así llamado del término de Jumilla, y sitio en que se ven unos cenachos á modo de tinajas, cuando les salió la partida de los latro-facciosos.’⁵⁹³

Por citar otro ejemplo resaltamos el pasaje en el que se citan las diversas conspiraciones liberales y masónicas contra Fernando VII, en donde se menciona que Jaime frustró de manera casual uno de estos complots, propiciado por el *Grande Oriente*, al robar una serie de documentos masónicos durante un asalto:

‘Después de fracasadas las conspiraciones de Mina en Navarra, de Porlier en Galicia, de Richard en Madrid y de Lacy en Cataluña, se estaba fraguando otra que tenía ramificaciones en varios puntos de España, y que luego no estalló, si bien dió lugar á atropellos y destierros, aunque nada se descubrió bien positivamente.

⁵⁹² Ibid., pág. 548.

⁵⁹³ Ibid., pág. 748.

Hablábase de asesinar á Fernando VII, y suponíase que antiguos diputados constitucionales, residentes en Murcia, no eran extraños á esta tentativa.

Pero el hecho de la sociedad secreta en Murcia, en connivencia con el *Grande Oriente de Granada*, fué el único que revelaron algunas delaciones.

¿Quién fué el delator?

Sólo poseemos un cabo de la cadena, y este cabo fué la maleta cogida por el Barbudo al ordinario de Alicante á Murcia, á quien se la habia entregado, para proseguir su conduccion, el de Valencia á Alicante.

De esta circunstancia pudiera inferirse que la otra conspiracion, que tambien fracasó en Valencia á fines de 1818, tuviera algo que ver quizá con aquellos papeles masónicos.

De todos modos, el escribano don Braulio se encargó de la interpretacion de ellos, y algo debió sacar en limpio, porque se dirigió inmediatamente á Murcia.

¿A quiénes vió, con quiénes habló?

Jaime no lo supo [...]⁵⁹⁴

Sin embargo, hallamos otra manera significativa de introducir el componente histórico mediante el empleo de personajes secundarios, que reunidos en tertulias narrarán estos hechos. Un claro ejemplo lo encontraríamos en el capítulo XIV, que comienza presentando la fecha en la que se celebra una reunión entre personajes ficticios:

‘En una casa ricamente alhajada del barrio del Carmen, en Murcia, celebrábase con gran fiesta, el día 24 de Enero de 1812, el primer aniversario de la boda del conde del Arnó con Asunción, la hija del de Altagosto.’⁵⁹⁵

En esta reunión, los contertulios hablan sobre batallas pasadas y presentes, presentándonos sus opiniones y diferentes puntos de vista, poniéndose de relieve incluso la participación de algún personaje ficticio en los hechos históricos, vividos en persona:

⁵⁹⁴ Ibid., págs. 449-50.

⁵⁹⁵ Ibid., pág. 178.

‘-Con todo, con todo, amigo don Pablo, -le observó el marqués de Altagosto al consejero,- acuérdesese que en esa incursión de 1810, tanto como los franceses, el paisanaje cometió grandes excesos...

-El señor marqués tiene muchísima razón, -dijo el labrador; -pero hay que advertir que ese paisanaje había sufrido las violencias de los invasores, y no se le había preparado á la disciplina como en el último Agosto.

-Y lo que el señor dice es tan positivo, -añadió el consejero don Pablo, -que por no estar organizado el paisanaje en Valencia, ha tenido que capitular ahora. No fué así cuando las dos tentativas primeras de Moncey y de Suchet.

-Yo me he hallado en la defensa de Valencia, y sé muy bien lo que ha ocurrido en ella, -indicó un clérigo, hombre ya de edad.⁵⁹⁶

Este diálogo continúa a lo largo del capítulo, hasta hilvanar la historia de la guerra con las hazañas y la fama obtenida por Jaime, dando el autor, de este modo, coherencia y veracidad. Más adelante, después de despedirse los invitados y el marqués de su hija y de su yerno, el narrador entreteje lo anterior con una digresión histórica en la que Jaime y otros personajes ficticios tienen cabida:

‘Pero el conde del Arnó, por evitar molestias a su esposa, creyó poder aguardar hasta el día siguiente.

Aguardó tarde. El primer destacamento de los franceses entró en la mañana del 25 de Enero.

El general Soult entró el 26 con seiscientos caballos, y después de haber impuesto á los habitantes de Murcia gravísimas contribuciones, mandó que se le dispusiese en el palacio episcopal regalado y suntuoso festin para él y sus edecantes.

[...]

Fué esto al caer de la tarde.

Poco después de haberse puesto en marcha la caballería española, llegó Jaime el Barbudo á Espinardo con su partida, y supo lo que ocurría.⁵⁹⁷

⁵⁹⁶ Ibid., pág. 180.

⁵⁹⁷ Ibid., pág. 187.

Más adelante, el autor nos presenta la muerte de Asunción y el conde del Arnó ante los ojos de Jaime, hecho ficticio desarrollado en la noche del 26 de enero de 1812, en la que Murcia vivió la extorsión de los franceses.

Como hemos podido observar, el autor juega con brillantez mezclando fechas y datos históricos con hechos y personajes de ficción con el fin de dar mayor veracidad. En este juego de entretener lo real o histórico con lo ficticio, como hemos mencionado anteriormente, Mayo inunda su texto con numerosas fechas, aportadas en la mayoría de los casos por el narrador. No obstante, el autor también introduce fechas históricas en boca de personajes, que en el siguiente caso se trata de un secundario, el mayordomo de Altagosto, Bernardo:

‘Bien, bien, don Bernardo, no vengo á recordarle favores; en la época que dice era yo el pobre guarda de la quinta del rio, y me veia como tantos otros acosado por los gabachos...

–¡Ay! ¡26 de Abril de 1810! –prorrumpió el mayordomo.⁵⁹⁸

A parte del elemento histórico, para conseguir una mayor veracidad, Mayo alude constantemente a testigos y personajes reales que han presenciado las tropelías de Jaime. En el caso siguiente, es el mismo Jaime el que cuenta una peripecia suya a un carretero llamado Pedro Bernal, indicando el autor que todavía vive. Por tanto, gracias a él podemos conocer de primera mano numerosas historias:

‘Estas fueron las palabras que el mismo Jaime repitió años después, refiriendo este lance á Pedro Bernal, un carretero que, cuando fué indultado, le llevó á Chinchilla, y vive todavía.⁵⁹⁹

Pensamos que este Pedro Bernal sirvió en verdad a Mayo como fuente de historias del Barbudo, pues es citado varias veces a lo largo del relato, del que menciona que no sólo es conocedor de las historias de Jaime, sino que también trató con él:

‘Comunicado el indulto á Jaime, se presentó en Jumilla, donde salió á recibirle el Ayuntamiento y el clero de la villa á la ermita de San Agustín, situada en la huerta de la Asuncion; y desde allí,

⁵⁹⁸ Ibid., pág. 319.

⁵⁹⁹ Ibid., pág. 427.

acompañado del primer alcalde y del cura párroco de la iglesia de Santiago, don Ignacio La-Orden, fué á hacer su sumision á la audiencia de Chinchilla.

Hizo este viaje en un carro ó galera dirigida por el mayoral Pedro Bernal, que vive todavía, y recuerda los muchos incidentes que el Barbudo fué refiriendo de su vida de bandolero.⁶⁰⁰

Puesto que en la novela también tienen cabida numerosas historias y peripecias de Jaime deformadas o inventadas por la tradición popular, Mayo se verá obligado a mencionar sus dudas acerca de la veracidad de tales relatos, para que el lector no desconfíe de la fidelidad y exactitud de su novela. Pretende, pues, separar lo verdadero de lo falso, como indica al principio de la novela. No olvidemos el suceso ocurrido con el marsellés de Jaime y el obispo de Orihuela, en donde se nos indica que la finalidad por la que recoge dicho relato, al que tilda de apócrifo, es para dar cuenta de las anécdotas más conocidas:

‘Si no fuera porque no queremos desdeñar ninguna de las anécdotas más características del Barbudo, habríamos hecho caso omiso de la que vamos á referir, pues la suponemos muy exagerada, por no decir apócrifa, en sus detalles principales.

Pero la tradicion la cuenta, como cuenta tantas otras cosas á que hemos aludido al hablar de las dificultades con que tuvo que luchar Jaime para imponer sus contribuciones.⁶⁰¹

Más adelante se vuelve a mencionar el carácter ficticio y exagerado de este suceso:

‘[...] parecióle la hazaña del Barbudo tanto más sorprendente; y así no es extraño que se haya conservado por tradicion, aumentada con otras circunstancias, aun más exageradas que las que hemos narrado.⁶⁰²

Respecto al personaje del obispo de Orihuela, don Félix de los Hierros, debemos desenmarañar el enredo creado por el autor para ocultar bajo este personaje la identidad del histórico obispo Simón López García,⁶⁰³ para sortear, a nuestro parecer, la censura.

⁶⁰⁰ Ibid., pág. 822.

⁶⁰¹ Ibid., pág. 482.

⁶⁰² Ibid., pág. 486.

⁶⁰³ Simón López García (1744-1831) fue ordenado obispo de Panamá en 1814, cargo que ejerció durante

Para evitar nombrar al verdadero obispo, cambia su nombre por el de Félix Herrero Valverde,⁶⁰⁴ que le continuó en el ejercicio de este cargo. No sólo toma el nombre, sino que también utiliza su apellido, pero cambiándolo por *de los Hierros*. Asimismo, también se altera el lugar de nacimiento del obispo; si bien Simón López nació verdaderamente en Nerpio (Albacete), Mayo menciona que era originario de Madrid, como en verdad lo fue su sucesor Félix Herrero, que nació en Fuenlabrada. Por consiguiente, nos encontramos ante otro aspecto interesante con el que Mayo juega con este equilibrio entre la realidad y la ficción.

Para finalizar este aspecto de la novela de Mayo, debemos dejar claro que este juego de tensión no sólo se lleva a cabo mediante la contraposición de la Historia con narraciones fantásticas, sino que, como hemos podido comprobar en los apartados anteriores, también influye el trato que se le da al contexto espacio-temporal, a la inserción de elementos costumbristas y a los elementos góticos y de suspense.

En cuanto a la novela de Parreño, no debemos dejarnos llevar por la reducción del componente histórico en comparación con su antecesor a la hora de dotar de mayor verosimilitud a la trama. Aunque perdamos un gran número de alusiones a la historia de España, ganamos por otro lado una serie de precisiones acerca de la historia real de Jaime, debido a que el autor enfoca en todo momento la trama en torno a la figura del bandolero. Hemos mencionado hasta la saciedad que Parreño no es dado a divagar mediante descripciones ni digresiones por el consiguiente aburrimiento del lector que perdería interés en una trama constantemente interrumpida. Por este motivo no encontramos muchas referencias a hechos históricos contemporáneos paralelos a la vida de Jaime, sino que se plantean una serie de situaciones y de aspectos verídicos, muchos

sólo un año, pues en 1815 se hizo cargo del obispado oriolense hasta 1824, año en que fue ordenado arzobispo de Valencia.

⁶⁰⁴ Félix Herrero Valverde (1771-1858) ordenado obispo de Orihuela en 1824, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1858.

de ellos contrastados con aspectos defendidos en la novela de Mayo, a quien Parreño le tilda en varias ocasiones de incorrecto y desconocedor de su vida. No olvidemos que critica a su predecesor por afirmar que Jaime lucía barba y por hacerle participe en la guerra de la Independencia. Además, tilda de pura invención las historias de amor de Jaime con Asunción y de Vicentico con Margarita:

‘Cuando se nos estaba imprimiendo el anterior pliego, llegó a nuestras manos el prospecto y entrega primera de un libro que se titula como el nuestro. Nada diríamos y hasta hubiéramos perdonado con gusto al autor y editor, la acción y el propósito, que no queremos facilitar si no viéramos en la exigua muestra que nos enseña tal cúmulo de equivocaciones, que nos obligan a insertar esta nota para establecer entre la historia de Jaime Alfonso, el Barbudo que estamos nosotros publicando, y la fábula con que empieza el libro a que nos referimos, la línea divisoria que debe existir entre una y otra publicación. Ni Jaime usó la barba rizada ni sin rizar que se le supone, ni fue faccioso contra las huestes liberales, ni menos se hizo guerrillero durante la guerra de la Independencia. Esto último es un absurdo: el terrible bandolero lejos de ayudar a nuestros padres en la heroica lucha con que asombraron al mundo, buscó en ella la impunidad de sus delitos, siendo así que en el país donde se hallaba tomaron las armas cuantos podían sostenerlas para combatir el águila que devoraba nuestro país. Falta la comarca de defensores, pudo el sagaz Alfonso formar su partida e imponer su voluntad, creando una situación difícil más adelante de destruir. Esta es la verdad, y nos alegramos que así sucediera, toda vez que empañaría la gloria de aquella guerra santa el apoyo del Bandido Jaime. La abundancia de datos, noticias exactas y conocimientos de los hechos y del terreno, nos permitirán ir demostrando hasta la evidencia cuanto acabamos de decir. Basta lo expuesto para que el público pueda distinguir.’⁶⁰⁵

Por otro lado, al igual que acontece en la novela de Mayo, encontramos alusiones a fuentes supuestamente reales, que en la mayoría de los casos se tratarían de familiares de Jaime o de gente que le conoció en vida, con el objetivo de defender el carácter verídico de la novela. Al principio de la novela aparece una alusión a estas fuentes, en donde se destaca el papel de los ancianos de la familia del propio Parreño, así como de documentos oficiales:

⁶⁰⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 70.

‘[...] iré poco a poco, y según lo requiera el asunto, presentando los hechos del infortunado Alfonso, fundados en el extracto del expediente que se le formó en el relato de los tres bandoleros que aún viven, en noticias exactas, dadas por ancianos de nuestra misma familia, que le conocieron, a uno de los cuales lo tuvo prisionero Jaime Alfonso, y digámoslo de una vez, en otros que nos ha suministrado la hermana del célebre bandolero, la cual, anciana, ciega e impedida, reside hoy en un pueblo de la provincia de Alicante, el que llamamos, como también lo relativo a esta pobre anciana, por consideraciones y agradecimiento.’⁶⁰⁶

Aunque en muchos casos no facilite la identidad de la fuente, nos desvela ciertos aspectos acerca de ésta para dar una mayor veracidad a la narración de los diferentes pasajes:

‘Para que nuestros lectores puedan juzgar y conocerlo mejor, citaremos un caso, cuyos apuntes tenemos a la vista, y en verdad que los creemos fidedignos, pues nos los ha facilitado un testigo ocular, anciano e incapaz, en nuestro concepto, de mentir.’⁶⁰⁷

Por tanto, Parreño publica su novela con la pretensión de mostrar la verdad acerca de la vida del bandolero y de despejar ciertas dudas acerca de su vida y muerte, creadas por los novelistas anteriores. No obstante, al igual que encontramos un menor peso de la Historia, tampoco abundan las concreciones espacio-temporales o, al menos, no en un nivel tan concreto ni descriptivo como acontece en la novela de Mayo. Del mismo modo, encontramos muy diluidos algunos rasgos costumbristas y góticos frente a la supremacía de la acción y la aventura mediante el empleo de extensos diálogos. Por consiguiente, estos autores nos plantean tres novelas y tres estilos completamente diferentes de jugar con la tensión entre la realidad y la ficción.

⁶⁰⁶ Ibid., vol. 1, pág. 84.

⁶⁰⁷ Ibid., vol. 1, pág. 166.

I. 8. El lenguaje

Aunque muchos aspectos relativos al lenguaje de los personajes se encuentran comentados en el apartado correspondiente al Costumbrismo, consideramos oportuno dar cuenta aquí de otra serie de elementos importantes concernientes al empleo de los registros o de juegos de lenguaje.

En lo que se refiere a este tema, la novela de Soler se constituiría como la más uniforme, ya que todos los personajes se expresan con alto nivel de dominio del lenguaje. Esta característica es típica de la novela romántica, por ejemplo en *El señor de Bembibre* o en *Los campos de Castilla* también podemos encontrar esta uniformidad. De este modo, Jaime, Rodrigo y Julia, al igual que el resto de personajes, hablan de la misma manera, sin que influyan factores como el sexo o la condición social.

Para aclarar este aspecto, citamos a continuación un diálogo entre Rodrigo y Julia lleno de exclamaciones y preguntas retóricas, junto con el típico lenguaje retórico y recargado característico de la novela romántica. Nótese el alto grado de expresión de Julia pese a padecer una alteración mental:

‘-¿Y de qué me aprovecha ese modelo si sólo lo ha sido para hacerme gustar, sin verla jamás cumplida, la fugaz ilusión de engañadora esperanza? No, no te alteres, amada Julia; yo pasaré por lo que ordenes, hasta por el infernal tormento de contemplarte en los brazos de Leopoldo... Pero ¿cómo quieres que bendiga tu memoria si adonde quiera que vaya he de llevar en el pecho la envenenada saeta? Un barco en el océano, una cabaña en el más árido desierto fueran para mí los brillantes alcázares de los señores de Oriente como te dignases participar de mi aventurero destino. Sin ti no hay estímulo, no hay ambición para mi pecho... El pescador miserable de la playa, el ladrón pregonado de la selva despiertan mi envidia y el diabólico deseo de trocar mi suerte con la tuya. ¡Julia! No llores; hartó te compadeciste de un infeliz que nunca debió aspirar a tus celestiales encantos...

-Yo no sé, Rodrigo, pero a veces siento que mi corazón se alivia con el triste socorro de las lágrimas. Escucha: tú me hablabas de alcázares, de selvas y de riberas... Pues bien: ¿hay más que ir por

ellos antes que nos los arrebatan o infesten...? Ignoro qué día fue, pero yo me acuerdo de haberte visto resplandeciente y galán con la púrpura del imperio, o con las pieles del pastor, o con el remo del marinero...

-¡Desgraciado de mí! –exclamó el joven- ¡Es posible...! Cállate, Julia, cállate, y no destroces ya con tus delirios el pecho que más te adora. Yo, yo soy el bárbaro que desarregla con su impetuosidad y sus violencias la hermosura de tu juicio. No me oigas, no me atiendas, mírame aquí a tus pies, mírame abrazando tus rodillas en prueba de que juro seguir tu voluntad, obedecer tus órdenes, nunca apartarte, ¡oh, Julia! de tus filiales deberes.

-¡Seguir mi voluntad! ¡Obedecer mis órdenes!... ¿Pues quién te habla de que tal no hicieras? ¡Válgame Dios Rodrigo! ¿Habré dicho alguna sandez? Perdónala, amigo mío, perdónala más bien que a la malicia de mi corazón, al fatal desarreglo de mi juicio. Y bien, ¿por qué te afliges? Paréceme que mis razones son concertadas, y que nada te indica ahora la enfermedad de que adolezco.

[...]⁶⁰⁸

En el siguiente fragmento Jaime también participa de un alto nivel de expresión pese a su baja condición social y a su falta de estudios. Además, emplea al igual que los otros personajes un gran número de adjetivos:

‘-¡Válate el diablo por mancebo! Bien se conoce que has hecho tu aprendizaje con el malvado Rosell. Para lances de pro no hay que contar con ninguno de vosotros, pero para asegurarse fincas tenéis los ojos de un lince. Hoy mismo apenas despunte el día te haré conocer a don Rodrigo. Dale ese anillo, cuéntale tu aventura, y él satisfará después a cuantas dudas te ocurriesen. Digote sin embargo que deslucé mucho el que descubras tal pronto de hilaza de tu codicia. Y toda vez que andas poco mesurado en publicarla, voy a decirte también que como trates de vendernos no bastará a tu seguridad el que interpongas mil leguas entre nosotros. Yo te juro que no habrá cruz de esos caminos reales en donde no cuelgue alguno de tus miembros por mi propia mano para escarmiento de pícaros y sabroso pasto de las aves. Yo mismo bebería en ese cráneo la envenenada sangre que te alienta, yo mismo azotaría tus ijares con el látigo sangriento de un arreaez berberisco, yo mismo...’⁶⁰⁹

Sin embargo, a parte de esta igualdad en el nivel de expresión de los distintos protagonistas no encontramos nada más a destacar de lo que al lenguaje se refiere.

⁶⁰⁸ Soler, *Op. cit.*, págs. 103-4.

⁶⁰⁹ *Ibid.*, pág. 95.

Por el contrario, como hemos podido comprobar anteriormente, Mayo presenta un importante uso del lenguaje. No olvidemos que inserta gran cantidad de dichos, refranes y sentencias, del mismo modo que también refleja el peculiar lenguaje de los gitanos. No obstante, es necesario aclarar que esto no significa que dote a cada personaje de una manera propia de hablar apropiada a su género, condición social y nivel cultural, sino que se emplea de modo disperso y aislado. Habiendo hecho esta aclaración, proseguimos destacando los rasgos y usos más importantes de este elemento.

Un aspecto interesante lo constituiría la peculiar y divertida forma de hablar de Antonio Cos, consistente en repetir al principio de su intervención la última palabra pronunciada por su interlocutor, por lo que es apodado *señor Ecos*. De este modo Mayo realiza un juego con el lenguaje con la finalidad de provocar comicidad en el lector:

‘Por eso el intendente antiguo, viejo ya de sesenta años, había venido á quedar como segundo del mayordomo don Bernardo Rascaño. Llamábase don Antonio Cos, pero generalmente se le apellidaba señor Ecos, por su manía ó muletilla de repetir la última palabra de lo que le decían.

[...]

-Vamos, no dude Vd., don Antonio. Soy Jaime el Barbudo.

-¡El Barbudo! ¡Santos cielos!... ¿Y cómo se atreve?...

-A presentarme... ¿eh?

-¡Presentarse!... Todo Orihuela quiere prenderle y ahorcarle.

-¡Ja!... ¡Ja! ¿Y por qué?

-¡Por qué!... El asalto á los carreteros del marques y á los traficantes de la feria... ¿Le parece poco?

-¡Bah! ¡Bah! Sentémonos, don Antonio, y hablemos de cosas más serias.

-Más serias... ¿Y si saben que el Barbudo está en mi casa?

-¡Niñerías, niñerías, don Antonio! Vengo de Murcia, y tengo que comunicar á su merced lo que he convenido con don Bernardo Rascaño.

-Rascaño... A mí no me obligan convenios en que yo no tomo parte.

-Pues precisamente... para que vuestra merced tome parte, soy yo venido á Orihuela.



-Orihuela... Pues hable Vd. Pronto, señor Jaime.

-¡Ja! ¡Ja! ¿Y qué temor tiene, señor Ecos? Hablemos despacio.

-Despacio... Ya le oigo... Sentémonos...

[...]

-No, señor don Antonio; en su silla, al lado de la mesa.

-Mesa... Bueno, señor Jaime.

[...]

-Ahora bien, don Antonio, hablemos de negocios.

-Negocios... Escucho á Vd.

-He propuesto á don Bernardo Rascaño, que abone mensualmente tres onzas por parte del señor marques de Altagosoto, y dos onzas por parte del señor duque de Valle Arenoso, para que puedan transitar libremente los frutos y carreterías de dichos señores por el territorio de Jaime el Barbudo.

-Barbudo... ¿Y qué ha contestado don Bernardo?

-Ha rehusado.

-Rehusado... ¡Bien hecho!

-He insistido, don Antonio.

-Antonio... ¿Y qué ha respondido?

-Que lo consultaría con el marques.

-Marques... ¡Consulta inútil!

-¿Cree Vd., don Antonio, que en efecto es inútil esa consulta?

-Consulta... Yo no la haré... porque dirá resueltamente que no... y dirá muy bien.

-¿Eso juzga su merced?

-Mi merced... El marques dirá que no, y dirá muy rebien.

[...]⁶¹⁰

Otro caso en donde Mayo juega con el lenguaje lo encontramos en el pasaje dedicado a la famosa historia del religioso carmelita que venía de predicar el sermón de Santo Tomás en Orihuela. Aunque esta historia, conocida gracias a la tradición popular y también recogida por Soler, no la desarrolla con el ingenio de Mayo, que recurre a la

⁶¹⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs. 328-331.

comicidad. En este caso se vuelve a jugar con el lenguaje de un modo similar al pasaje anterior, en el que *Ecos* repetía las últimas palabras de Jaime, pero en esta ocasión el fraile repetirá algunas palabras de su sermón traducidas al latín, hecho que resulta muy cómico:

‘-No ha habido en el mundo, -dijo el carmelita con voz algun tanto temerosa,- no le hay hoy dia, no le habrá nunca... otro Santo Tomas de Aquino. Desde que nació fué santo; viviendo fué santo; murió santo; y sigue siendo santo despues de su muerte, siempre santo, *semper sanctus*, hasta la consumacion de los siglos, *usque seculorum consumationem*...

[...]

-Niño era, *puellus erat*; aun mamaba... Con una manecita oprinia una teta, con la otra manecita oprinia un papelito, *papyrunculus*... [...] Nada más que dos palabras, *duæ verba*; pero ¡qué palabras!... Las palabras más prodigiosas para todo fiel cristiano [...] ¡Toma teta, toma teta! le decia la nodriza; pero ¡quía! el santo niño no queria pezon, *nolebat papillam*; que lo que quería era papelito, papelito, el papelito del *Ave María*.

[...]⁶¹¹

Pero la comicidad no se queda limitada aquí, sino que prosigue, al imitar el *Estudiante*, esta ridícula manera de predicar el sermón. Sin embargo, esta parodia anticlerical no sólo consiste en repetir también en latín breves fragmentos del sermón en castellano, sino en que en esta ocasión, en lugar de predicar los milagros de Santo Tomás en vida, el *Estudiante* predica los milagros de su muerte con un claro tono anticlerical:

‘-Oye tú, Estudiante, -gritó el Barbudo.- Ya que este buen religioso nos ha predicado los milagros de Santo Tomas en vida, predícanos tú los milagros de su muerte. Hazle ver á su paternidad que tambien tú aprendiste teología.

Y el taimado del Estudiante se puso á parodiar al carmelita de esta manera:

-No ha habido muerte en el mundo, no la hay hoy dia, no la habrá nunca como la muerte de Santo Tomas de Aquino... ninguna muerte en los siglos de los siglos, *nulla mors in secula seculorum*...

⁶¹¹ Ibid., págs. 491-2.

¿Creeis, hermanos míos, que es tan fácil morir muriendo como un Santo Tomas?... ¡Que si quieres! Yo os lo voy á decir. Bienaventurados los que mueren en el Señor, *beati mortui qui in Domino moriuntur*; pero Santo Tomas murió en la Virgen, *in Virgine moruit*; como si dijéramos, murió vírgen. Por eso se le llamó el *Favorecido de María*.

[...]

-¡Oh! Así era preciso que fuera, hermanos míos. Ya no hay hoy día fraile como Santo Tomas, que asombró al mundo con su castidad y sabiduría, *castitate et sapientia sua*. Pero su sabiduría era humildad, *humilitas erat*, y la de los frailes de ahora es necesidad, *stultitia est*.

[...]

Es Estudiante prosiguió:

-Por aquella gran castidad fué por lo que no se corrompió el cuerpo del santo, como se corrompen hoy dia los cadáveres de los frailes, podridos ya en vida, *in vita corruptos*... Sacáronle muchas veces de su sepultura para llevarle de la Ceca á la Meca; tanto era lo que se disputaban todos el cuerpo del santo... y nada, saca que te sacarás, el cuerpo siempre intacto, *semper intacto corpore*.

El carmelita lanzaba furiosas miradas al Estudiante, pero el improvisado predicador continuaba en su arenga:

-A los cuarenta y nueve años despues de muerto, canonizó el Papa Juan XXII al ya santo por sus milagros Tomas de Aquino. ¡Oh! No creais que lo hizo sin fundamento y como caprichosa mujer... Esto querrian suponer los perversos, que dicen que aquel Papa no fué papa, sino la papisa Juana... ¡Enemigos de la Iglesia, *inimici Ecclesiae!*... Hombre y muy hombre, Papa varon, *Papa vir*, fué el que canonizó al seráfico doctor Tomas de Aquino.

Y por igual estilo maligno, con alusiones á los frailes modernos, pronunció una larga perorata el Estudiante, causando no poco embelesamiento en su auditorio, si bien muchas de las alusiones eran para éste incomprensibles.⁶¹²

Sin lugar a dudas, Mayo muestra una gran preocupación hacia este elemento, sobre todo por emplear un castellano *puro* y correcto, hecho que explicita mediante una digresión en donde se manifiesta contrario a emplear regionalismos y palabras provenientes del catalán o del dialecto murciano, pues lo considera una vulgaridad.

⁶¹² Ibid., págs. 494-5.

Igualmente, critica la costumbre de algunos autores de reflejar un lenguaje lleno de vulgarismos de dicción incorrecta en una clara defensa de la unidad lingüística:

‘Y nos prueba que el tal Estudiante no era individuo vulgar un pequeño indicio, al parecer insignificante, cual es que apunta los nombres por su verdadera apelacion y no por la corrupta de la provincia. Por eso hemos dicho constantemente sierra del *Carache*, y no de *Carche*, como es uso general de aquella tierra. –Lo mismo respecto á otros nombres topográficos.

Y ya que de apelaciones corrompidas hablamos, ocasion es de decir al lector que es deliberado propósito el no emplear ni poner en boca de nuestros personajes ese galimatías de bárbara diction con que algunos autores creen engalanar sus libros.

Ademas de que en las provincias de Valencia, Alicante y aun parte de Murcia, se habla un dialecto más ó ménos degenerado del antiguo lemosin, el cual no podíamos introducir en una obra escrita en castellano para la generalidad de los españoles, seria soberanamente ridículo sustituirle con otro lenguaje estrambótico, mal pergeñado, mal ortografiado, propio buenamente de quien, no habiendo recibido educacion gramatical, científica ni literaria, se lanzara de repente con la vanidad del grajo á escribir para el público.

¡Harto maltratada se halla ya nuestra hermosa habla castellana para que rapsodias baladías vengan de nuevo á estropearla!’⁶¹³

Finalmente, destacamos que la prosa de Mayo se encuentra cargada de numerosos leísmos, frente a la novela de Parreño que apenas presenta algún caso aislado de laísmo y leísmo, junto con algún dequeísmo. Sin embargo, al igual que su predecesor, muestra un importante número de refranes, sentencias y dichos populares, así como unas cuantas voces provenientes del caló. Aunque este aspecto también se encuentra analizado en el capítulo concerniente al Costumbrismo, destacamos que el empleo de estos elementos tiene la finalidad de dotar de mayor realismo a la novela, ya que este tipo de lenguaje es utilizado por una serie de personajes pertenecientes a algún tipo en particular, como por ejemplo Lobón, que representaría al presidiario evadido. No obstante, este aspecto no se desarrolla de manera uniforme, ni alcanzando el realismo

⁶¹³ Ibid., págs. 231-2.

que se pretende, ya que estos elementos aparecen dispersos y de manera aislada a modo de pinceladas. No obstante, recoge una serie de voces con unos significados, perdidos hoy en día, y que en la época eran muy utilizados; nos referimos a voces como *negro* y *tibio*, ambas utilizadas para referirse de modo despectivo a los liberales.

Otro aspecto fundamental es la preocupación de Parreño, manifestada de manera explícita por el hecho de no reflejar fielmente el dialecto peculiar de los habitantes de las provincias de Alicante y Murcia. Parreño también nos indica mediante una digresión su decisión de no incluir tampoco este tipo de expresiones, pero en su caso no se debe a una defensa exacerbada de la pureza de la lengua castellana, sino que justifica la uniformidad del lenguaje de los personajes debido a motivos de estilo. Además, el autor lamenta que de incluir estos elementos perdería la narración cierto nivel de comprensión con lo que se traduciría en una pérdida de atención por parte del lector, dando por sentado que éste conoce las peculiaridades lingüísticas de la región:

‘Dos palabras antes de seguir adelante; habrán notado nuestros lectores que hacemos hablar demasiado bien, para su clase y condición, a casi todos los sujetos que empiezan a figurar en nuestro libro; pero no es posible otra cosa, teniendo en cuenta que los de Crevillente se expresan por lo general en un valenciano bastante adulterado; los de la huerta de Orihuela terminan todos los diminutivos en *ico*, y los de la de Murcia en *iquio*; y en la partida de los Mógicas, como luego en la de Jaime, había de unos y de otros, con presidiarios que mezclaban el *caló* puro y de la cárcel con el lenguaje de las tabernas. En algunos casos daremos a conocer los términos que usaban la mayor parte de ellos, para presentar los cuadros y las escenas con la posible verdad; mas no es conveniente otra cosa, porque de lo contrario tendríamos a cada momento que poner notas aclaratorias, que serían interminables y hasta cansadas para el lector. Por lo mismo que conocemos el país, costumbres, modismo y lenguaje, rehusamos de dar una completa propiedad en el decir, que perjudicaría el asunto y a la fácil comprensión. Sentado esto, continuaremos nuestra interrumpida narración.’⁶¹⁴

⁶¹⁴ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 59.

Para concluir, destacamos que en esta novela también aparecen una serie de diálogos y soliloquios de Jaime, que no se correspondería ni con su educación ni con su estrato social. Debemos recordar que apenas tuvo educación, ya que desde pequeño se crió en la soledad de los montes rodeado de tan solo los animales que debía guardar. Parreño es consciente de esto, por tanto, para justificarse y evitar que su novela pierda verismo y credibilidad, señala que esta capacidad expresiva la ha aprendido gracias a las enseñanzas del *Penitente*. De este modo, se explicaría la existencia de pasajes como el siguiente, en donde Bonetti se maravilla de la expresividad del bandolero:

‘-En Cartagena. ¡Qué ciudad tan sorprendente! Viene el agua formando calle por entre dos cordilleras de montañas; en los sitios más elevados hay castillos coronados de cañones, y al pie flotan los poderosos navíos y hasta el ligero bote, formando un panorama ideal.

-¡Chico, qué bien te expresas!

[...]

-¡Cómo corrían sobre la blanda superficie del agua con su vela latina aquellas ligeras lanchas, que parecían aves de esas que cortan el aire y se remontan hasta perderse de vista! Luego el poderoso navío con tres puentes y veinte cañones por banda, con su inmensa mole e incalculable peso, a la voz de un solo hombre, daba media vuelta para emprender su rumbo, obedeciendo al que lo dirigía, con pasmosa exactitud. Al verificar sus primeros movimientos, crujía la madera, a imitación del rugido de la fiera; luego se combaban los lienzos de las velas, y salía del puerto majestuoso, admirable. El capitán daba voces, los marineros trepaban palo arriba, y a los quince minutos sólo se veía de aquel inmenso castillo un punto blanco, indefinible y confuso. ¡Qué impresiones tan agradables recibí ese día! No he olvidado ni el más leve detalle de cuanto observé, y en verdad que he de repetir mi visita cuando Dios quiera.’⁶¹⁵

Aunque esta novela no pertenezca al Romanticismo, podemos encontrar a propósito del nivel expresivo de Jaime un pasaje en donde éste realiza una serie de extremos genuinamente románticos junto con un lenguaje recargado y exclamativo. En el siguiente fragmento, se expresa la emotividad del bandolero al recibir la noticia del

⁶¹⁵ Ibid., vol. 1, pág. 268.

primer indulto. Nótese como el narrador destaca la perplejidad del marqués de Rafal por un lenguaje *que no le juzgaba capaz*:

‘-¡Ay, la alegría hiere también como el dolor, como la amargura que siempre me atormentaron! Déjenme ustedes que llore, que ría a la vez, y que como un loco me presente ante mis amados protectores. ¡Qué dicha, qué felicidad! Mi pobre hijo Pepe correrá cogido a mi mano; mi María no llorará ya; estas lágrimas que yo vierto ahora son las últimas que caen en mi familia; con ellas se van a borrar la pena, el mal que nos sitiaba, y luego... ¡Oh, qué idea! Permítanme ustedes, señores, que lea este escrito.

Jaime, llorando aún, más agitado que nunca y con mano trémula, deslió el pliego, leyéndolo con avidez. Sus ojos devoraron con ansiedad febril las ocho líneas que contenía.

De pronto exhaló un ¡ay! ronco y lastimero, dobló el papel, y, enjutos ya sus ojos, añadió:

-Fue una vana ilusión, un instante de ventura que desapareció como ligera ráfaga de luz, la cual me alumbró un instante para sumirme después en peores tinieblas; fue la ventura que en forma de puñal llegó a mí, traspasó mi corazón y luego se deshizo; jarro de agua que al llegar a labios del sediento se convirtió en acíbar; rasgo bondadoso del noble caballero marqués de Rafal, estrellado al nacer en la jacerina del diablo!

Absorto el marqués ante la metamorfosis sufrida por Alfonso, y sorprendido por unas ideas y lenguaje de que no le juzgaba capaz [...]⁶¹⁶

⁶¹⁶ Ibid., vol. 1, págs. 237-8.



II. Temas

II. 1. Bandolerismo y literatura

Pese a que el bandolerismo es un fenómeno perteneciente a todas las épocas y todos los países, gozó de su máximo apogeo durante el siglo XIX y más concretamente en su segunda mitad. Este hecho supuso un gran problema social, ya que propició una gran inseguridad entre la población, sobre todo entre las clases más acomodadas como la burguesía o la nobleza.

Gómez Marín⁶¹⁷ señala la existencia de *dos etapas clásicas* del bandolerismo decimonónico: la primera *clásica* o *heroica* durante el reinado de Fernando VII, en donde el bandolerismo supondría una consecuencia de la guerra de la Independencia y del desarrollo paramilitar, sin olvidar la grave crisis agraria de la época, factores que favorecieron su *tolerancia*; la segunda época se insertaría durante la época de Isabel II en donde encontramos un bandolerismo *corrupto*.

De este periodo tardío se podría destacar una multitud de secuestros y asesinatos, que saltaron a la prensa junto con otra serie de fechorías, convirtiéndose de este modo el bandolerismo en un tema importante para la literatura. De hecho, al comienzo del último tercio del siglo aparecen numerosas publicaciones literarias cuyo eje central gira en torno al bandolerismo. Para ejemplificar el éxito de estas novelas citaremos algunas de estas publicaciones, que junto con las novelas de Mayo y Parreño se difundieron con gran éxito, como las breves historias editadas por la imprenta de Minuesa entre cuyas historias se encuentran algunas dedicadas a famosos bandoleros entre ellos Jaime *el Barbudo: Historia verdadera del famoso guerrillero y bandido Jaime el Barbudo ó sea*

⁶¹⁷ Gómez Marín, *Op. cit.*

*el terror de la sierra de Crevillente*⁶¹⁸, *Historia de los famosos bandoleros de Andalucía llamados vulgarmente los Niños de Écija*,⁶¹⁹ *Historia del famoso ladrón y asesino, Pedro Ramón Ciaram*.⁶²⁰ La mayoría de estas historias son resúmenes de otras novelas históricas publicadas con anterioridad, como por ejemplo la dedicada a Jaime *el Barbudo*, que se trata de un breve resumen de la novela de Mayo, en donde tan sólo encontramos los nombres de los personajes como único cambio. Por tanto, atendiendo a la fecha de publicación de estos relatos, quedaría demostrada la repercusión que el fenómeno del bandolerismo supuso a la sociedad española.

Siendo Mayo el autor que refleja de modo más profundo la relación entre bandolerismo y sociedad, recoge el interés de una parte de ésta por acabar con la situación de pillajes, fechorías, secuestros y asesinatos. De hecho, menciona al *diputado X*, quien denuncia en las Cortes las acciones de Jaime, sufriendo por ello las consecuencias al quemarle su cortijo. Mayo inserta esta preocupación de los políticos en erradicar el fenómeno del bandolerismo, porque fue un fenómeno de interés general en la época en la que apareció su novela. Para ejemplificar la magnitud del problema, citamos la *Colección de documentos y textos sobre bandolerismo y secuestros*,⁶²¹ de donde podemos concretar la magnitud de este problema en la época y del grado de preocupación de la ciudadanía. Dicha colección comienza con una exposición al rey en donde se exponen una serie de propuestas ante la ola de secuestros, para erradicar la impunidad de la que gozaba el bandolerismo:

⁶¹⁸ Anónimo, *Historia verdadera del famoso guerrillero y bandido Jaime el Barbudo ó sea el terror de la sierra de Crevillente*, Madrid, Minuesa, 1876.

⁶¹⁹ Anónimo, *Historia de los famosos bandoleros de Andalucía llamados vulgarmente los Niños de Écija*, Madrid, Minuesa, 1876.

⁶²⁰ Anónimo, *Historia del famoso ladrón y asesino, Pedro Ramón Ciaram, sacada de los apuntes escritos por él mismo en la cárcel, y que toman parte de la causa original que se ha tenido á la vista al hacerla*, Madrid, Minuesa, 1877.

⁶²¹ *Colección de documentos y textos sobre bandolerismo y secuestros que la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Málaga dispone publicar en apoyo de la proposición de ley presentada y sostenida en sesión del Congreso de 24 de Junio del corriente año por el Diputado de esta ciudad D. Manuel Casado y Sánchez de Castilla*, Málaga, Imprenta Viuda de Gil de Montes, 1876.

‘Los que suscriben, vecinos de Málaga, elevan su voz al Trono, para pedir amparo contra los bandidos, cuya creciente audacia, alentada por la impunidad, amenaza las vidas de los ciudadanos pacíficos, arruina completamente á la agricultura y empobrece, á la par que deshonra, á España.

Las principales causas de esa impunidad, pueden señalarse en la insuficiencia de la Ley penal, en la ineficacia de los medios empleados para la persecucion de los delincuentes, así como en los defectos y corruptelas de los procedimientos criminales.⁶²²

De estas propuestas, extraemos tres de ellas porque atienden a una serie de actos, que los novelistas reflejaron en sus obras, como por ejemplo el consentimiento y regulación del ofrecimiento de recompensas por particulares para la captura de bandoleros, la imposición de penas para los vecinos del pueblo y campesinos que les prestasen protección o ayuda y, por último, que el rey no ejerciera su derecho de indultar a estos bandidos:

‘En cuarto lugar, como complemento de la anterior medida, debe ser lícito á los particulares y á las corporaciones, ofrecer recompensas pecuniarias, á quien entregue vivo ó muerto, á un reo que haya sido declarado fuera de la Ley, y el Gobierno, por su parte, debe redimir del servicio de las armas á un mozo por cada bandido encartado que el mismo, ó un pariente suyo dentro del cuarto grado, presente vivo ó muerto.

[...]

En sexto lugar, debiera imponerse un pena pecuniaria á los vecinos del pueblo ó del distrito rural en que se dé proteccion á los bandidos, teniéndose como presuncion de tal proteccion, salva la prueba en contra, el hecho de haberse efectuado en el partido rural un secuestro ó de haber estado en él oculto el secuestrado. La imposicion de estas penas y la apreciacion de las pruebas que se aleguen en contrario, debieran competir al Consejo de Guerra ordinario que haya de juzgar cada delito: el pueblo ó distrito rural, condenado como protector de bandidos, podrá obtener el perdon y aun la restitucion de la multa impuesta, entregando á los secuestradores ó contribuyendo eficazmente á su captura.

En sétimo lugar, espera el pais, que el Monarca se digne, no hacer uso de su prerogativa de indulto, cuando se trate de aplicar esta gracia, á bandidos ó secuestradores.⁶²³

⁶²² Ibid., pág. 5.

⁶²³ Ibid., págs. 6-7.

En las tres novelas, aparecen reflejados estos actos típicos del bandolerismo, que tanta indignación causaron entre la ciudadanía. En varias ocasiones se alude en la obra de Parreño la recompensa de 3.000 reales por la cabeza de Jaime, al igual que el marqués de Altagosto ofrece una importante cantidad en la de Mayo. No olvidemos las constantes colaboraciones de la ciudadanía y el campesinado, de quienes se sirve el bandolero como refugio de su banda o lugar de reclusión de los secuestrados; de este modo, encontramos la colaboración de venteros, campesinos como Gregoria y otra serie de personas pertenecientes a la red de espías y colaboradores de Jaime.

Pero, volviendo al tema del interés del *diputado X* por acabar con los delitos del bandolero, hallamos otro ejemplo desde una perspectiva más real y objetiva que la literaria en esta colección de documentos, en donde el diputado de Málaga, don Manuel Casado, describe la situación de indefensión y el escándalo producido por los actos de este tipo de bandidos:

‘Deplorable son por todo extremo, las consecuencias del bandolerismo, para el desarrollo de la riqueza pública. Si en todo tiempo los ataques á la seguridad de las personas y de los bienes, han debido mirarse como graves delitos, no sólomente por la ofensa que con ellos se infiere á la moral, sino tambien por el perjuicio que á la prosperidad del Estado se origina, mucho mas debe fijarse en ellos la atencion de los poderes públicos, cuando, en estos últimos tiempos, esos ataques han llegado á revestir tales caracteres de crueldad y se han ayudado con asechanzas de tal índole, que los propietarios, aterrados, no encuentran garantía de género alguno para su tranquilidad y, perdida toda confianza, la propiedad, principalmente la agrícola, se vé cada dia mas abandonada y decaida. El clamor de la opinion pública por consecuencia de tan degradante y aflictiva situacion, llegó hasta tal punto, principalmente en las provincias meridionales [...]’⁶²⁴

El diputado prosigue denunciando la indefensión de los secuestrados y sus familias, quienes acaban padeciendo graves secuelas, enfermedades e, incluso la muerte, a raíz de su retención. También se hace referencia al perjuicio que supone el pago de

⁶²⁴ Ibid., pág. 8.

cuantiosas sumas para la economía del país. A partir del siguiente fragmento, podemos contrastar la idealización que los diferentes novelistas realizan de la figura del bandolero, en lo que al trato de secuestrados se refiere:

‘Se trata del secuestro de las personas para exigir rescate y conviene poner de relieve todas las horribles y trascendentales consecuencias que lleva consigo este crimen. Arrebatado un Gefe de familia, por un golpe de mano imposible de preveer, es llevado violentamente á lugares solitarios é inaccesibles, donde tratado con la mayor crueldad, se le atormenta mas cada dia, cada hora, para obligarle á que redoble las súplicas y obtener que, sin reparar en que es la ruina lo que se le exige, se sacrifique y mande un rescate la familia. Esta, entretanto, afligida, desesperada, decidida á todos los sacrificios por obtener la salvacion de su Gefe, tropieza con mil inconvenientes para realizarla y es presa de las mas horribles indecisiones: se le pide en metálico el valor total de sus bienes que ni puede vender ni hipotecar legalmente: y si de estas dificultades triunfa, tiene que entenderse con los agentes de los bandidos, bandidos ellos tambien y que con frecuencia se aprópián de las sumas que se les confian y hacen imposible la salvacion del secuestrado, despues de quedar en la pobreza toda la familia. Y así es que, examinados en conjunto el total de secuestros perpetrados de 10 años á esta parte, resulta que la mitad de las víctimas murieron en manos de los bandidos, dejando arruinadas á las familias y enfermos los miembros mas allegados de ellas: y de la otra mitad, la mayoría ha sucumbido tambien dentro del año del suceso, á consecuencia de las enfermedades contraidas durante el cautiverio. En todo caso, la ruina de la casa es segura, porque los secuestradores nunca exigen menos que el total importe de la fortuna del secuestrado.’⁶²⁵

De manera muy diversa encontramos el trato de los bandidos a sus secuestrados en estas novelas, sobre todo en la de Parreño, cuya idealización alcanza su grado máximo en el secuestro de Rosalía, hija del alcalde de Crevillente, enemigo de Jaime. El autor destaca el trato exquisito y las buenas maneras con Rosalía a la que considera y regala, como si se tratase de su propia hija:

‘-Oye –le dijo-, esta joven vendrá cansada; puede acostarse. En este cuarto dormiréis las dos, y cuidas de ella como una hija querida. Que le den chocolate, dulces y de comer lo que ella quiera; que nada eche de menos; la distraes y que haga cuanto se le antoje, menos marcharse. Mañana le dices quién

⁶²⁵ Ibid., pág. 9.

soy; y tú, Rosalía, me contarás si algo echas de menos o alguien te falta. Quiero que estés aquí como una reina. Vaya, a la cama que estarás cansada. Cierras esa habitación por dentro, Juana. Adiós, hija mía.

Con el mayor cariño la dio un beso en la frente, y salió de allí, dejando a Rosalía satisfecha, hasta cierto punto, de la conducta de Alfonso.

Era padre, y en su alma fuerte y poderosa había algo noble y generoso.⁶²⁶

Asimismo, Rosalía alaba a Jaime al finalizar su cautiverio:

‘-Adiós, Jaime; nunca me olvidaré de ti; bandolero y todo, vale más que el mejor de Crevillente.’⁶²⁷

Sin embargo, Mayo muestra una actitud un tanto más realista al reflejar esta inquietud de su época en la novela, ya que nos presenta a un bandolero no tan exquisito en los tratos y que no duda en dejar morir a su víctima de hambre en caso de no cobrar el rescate, como sucede en el secuestro del baron del Solar de Espinosa:

‘-Siento infinito tener que decirle, señor baron del Solar de Espinosa, que le han informado muy mal de quién es Jaime el Barbudo... Será menester que le dé una leccion para que lo aprenda... Puede Vd. escribir libremente adonde mejor le parezca, á Jumilla, á Murcia, á Cartagena, aun á Madrid, si quiere... Yo le juro por todo lo santo que adoramos los cristianos, que su carta de Vd. llegará á su destino... [...] Pero dése su merced prisa, porque cumplido el plazo de los ocho dias, la partida de Jaime el Barbudo no le dará otro alimento que los piñones que su merced se procure por sí mismo en este pinar, y el agua que con sus propias manos recoja de esa fuente... que es de un agua muy exquisita por cierto... Y esto dicho, señor baron del Solar de Espinosa, déme su permiso para retirarme... No tendré el gusto de volver á saludarle hasta que haya recibido los cincuenta mil reales restantes.

[...]

Al noveno dia ya llegó á comprender que le dejarían morir de hambre, y tuvo que doblegarse ante la imperiosa necesidad de la propia conservacion.’⁶²⁸

Sin embargo, también muestra cierta idealización, pues se acaba haciendo hincapié en la cortesía de Jaime:

⁶²⁶ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, págs. 125-6.

⁶²⁷ *Ibid.*, vol. 2, pág. 136.

⁶²⁸ Mayo, *Op. cit.*, págs. 745-6.

‘Y picando su jaquilla torda, Jaime se alejó del baron, dejándole no tanto admirado de su osadía, como del modo cortes y algun tanto irónico con que le habia tratado.’⁶²⁹

El extracto del diario de las sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados del día 24 de junio de 1876 podría considerarse como otro documento histórico importante, para conocer el contexto en el que se publican estas novelas, ya que en él se mencionan una serie de temas y problemas ligados al bandolerismo también desarrollados en estas obras. Pero antes de mencionar esta serie de cuestiones, debemos destacar el comienzo de la intervención del ministro de Gracia y Justicia, Martín de Herrera,⁶³⁰ en donde resume la importancia y la preocupación del bandolerismo en la sociedad:

‘[...] laudable es sin duda alguna el móvil que ha tenido el Sr. Casado para presentar á la deliberacion del Congreso la proposicion de ley que acaba de apoyar, que no ha sido otro que el sentimiento de justo horror y de indignacion por un género de atentados criminales que han venido cometiéndose en algunas comarcas de Andalucía, aunque afortunadamente no tanto en los últimos tiempos, y han llenado aquel pais de espanto y consternacion: los secuestros. Yo comprendo que un Diputado por algun distrito de aquellas provincias, afectado por la impresion de los sucesos, por el perjuicio de las familias, por el horror á los crímenes, venga aquí a presentar á la consideración del Congreso la proposicion de que tengo el deberr de hacer un exámen [...]’⁶³¹

La primera de estas cuestiones hace referencia al contexto político y social como culpable de la existencia de esta situación, en donde se hace referencia explícita a la mala ejecución de la justicia y a la mala organización de la administración y del aparato estatal:

‘El bandolerismo, señores, es muy antiguo en España. En todo tiempo lo accidentado del territorio, lo poco denso de la poblacion y el carácter apasionado y un tanto aventurero de sus habitantes,

⁶²⁹ Ibid., pág. 747.

⁶³⁰ Cristóbal Martín de Herrera (1831-1878), militó en el partido moderado desde 1859; fue elegido diputado por Vitigudino. Fue ministro de Gracia y Justicia con Prim, en junio de 1869, hasta el 13 de julio del mismo año en que fue sustituido por Ruiz Zorrilla. Después de la Restauración ocupó las carteras de Gracia y Justicia y de Fomento en el Gobierno Jovellar (1875); siguió siéndolo con Cánovas hasta poco antes de su muerte.

⁶³¹ *Coleccion de documentos...*, págs. 21-2.

han debido contribuir á su desarrollo. En contra han debido militar la represion legal en primer lugar, el progreso de la instruccion en segundo, y los adelantos materiales de las artes y de las ciencias en tercero. De la lucha de estos encontrados elementos, el bandolerismo aparece hoy, no digamos vencido, ni aun siquiera disminuido, sino modificado, y por cierto no con ventaja. No es mi ánimo ofrecer á vuestra consideracion el cuadro de este combate que se prosigue sin interrupcion á través de la sucesion de los tiempos; esto daria larga tarea para cualquier filósofo criminalista; pero al alcance de todos está que ni la represion legal se ha ejercitado debidamente, ni la cultura progresiva de los espíritus ha producido todo el resultado que habia derecho á esperear de ella. Por una parte, la inestabilidad de los Poderes públicos y los trastornos políticos han hecho que las leyes perdiesen mucho en prestigio y eficacia, y por otra el progreso en la cultura de los espíritus ha sido más intelectual que moral, resultando de ella más luz en las inteligencias sí, pero más perversidad en los corazones.⁶³²

Tanto las novelas de Mayo y Parreño aluden en varias ocasiones la precariedad y corrupción del sistema judicial, que no garantizaba la aplicación de las leyes. Sin embargo, en este sentido Parreño nos presenta a Jaime como víctima de un sistema judicial incapaz de exculpar a Jaime de su asesinato involuntario por defender los intereses de su amo. De ahí que el bandolero se constituya como juez y verdugo en un intento de sustituir a la justicia del Estado (véase I. 1.).

Otro tema relevante en la época era la falta de policías y de medios que pudieran defender a la ciudadanía de los asaltos de los bandoleros, aspecto recogido también en el discurso del diputado, que cierra este aspecto mediante un estribillo famoso de una zarzuela:

‘Respecto á la guardería, se ha hecho mucho tambien; se acaba de votar la ley encomendando la guardería de los campos á la Guardia civil. Esto dará un resultado muy eficaz é inmediato, pero ese resultado no será permanente; bueno tambien es el sistema de aumentar ¡ya lo creo! el número de guardías hasta lo preciso; y no dudo que si ese aumento llegase hasta el punto de que la mitad de los españoles se dedicase á guardar á la otra mitad, serian dificiles, si no imposibles, los secuestros; pero eso por lo caro no podria ser permanente ni inspirar confianza al capital para que fuera á los campos. Así es,

⁶³² Ibid., págs. 13-4.

que por mas que yo reconozca el resultado eficaz, inmediato de esa guardería por la Guardia civil, digo que durará... mientras duren, por ejemplo, las circunstancias actuales, mientras dure el estado excepcional que tal desgracia lleva á los bandidos que intentan fugarse; pero disminuirá mucho el día en que cese dicho estado excepcional y tenga de nuevo aplicacion el comentario que hacen al servicio de la Guardia civil dos individuos del cuerpo que se figuran en una célebre zarzuela:

‘Prender á todos los malhechores,

Para que luego los suelte el juez.’⁶³³

Para concluir con los datos que nos aportan esta serie de documentos, debemos destacar el interés de varias provincias en que se llevase a cabo esta serie de reformas legales, propuestas por el diputado Casado, a las que se adhieren entre otras Alicante. Por tanto, podríamos afirmar a partir de las referencias anteriores la existencia de una búsqueda en el pasado que explique la situación contemporánea de inestabilidad a causa del bandolerismo, en la que se insertan las novelas de Mayo y Parreño. Por tanto, estos autores y sus editores, como por ejemplo Minuesa, se sirvieron de la notoriedad y repercusión social de este tema para conseguir el éxito editorial. Sin embargo, en el caso de Soler, no son estos mismos motivos por los que escribe esta novela, sino por la inmediatez de la ejecución de Jaime y por la repercusión social que supuso el desastre humanitario causado por los terremotos de 1829 (véase I. 2.).

Por otro lado, la clave del éxito de estas novelas, cuya trama gira en torno al fenómeno del bandolerismo, se debería también, en gran medida, al hecho de recoger historias y lances famosos de los bandoleros. Llegados a este punto debemos destacar que las noticias sobre las fechorías de los bandoleros se extendían como la pólvora y en esta expansión sufrían cambios que exageraban y dotaban de mayor fantasía su carácter real, pasando a formar parte de la tradición popular. Estas historias de base verídica, pero dotadas de fantasía, nutren las diferentes novelas históricas, sobre todo las de Mayo y Parreño por su extensión frente a la de Soler, que apenas recoge un par de éstas,

⁶³³ Ibid., pág. 19.

como por ejemplo la historia del fraile carmelita que venía de predicar los milagros de Santo Tomás en Orihuela.

Sin embargo, a parte de estas historias, encontramos una serie de temas propios del bandolerismo que aparecen reflejados a lo largo de las novelas, entre los cuales Gómez Marín destaca la relación entre el bandolerismo y el campesinado, la honra, la valentía, la estrecha unión entre el bandolerismo y la política, la justicia y la protección.

Tanto la tradición popular como la literatura han dotado al personaje del bandolero una serie de cualidades típicas del héroe romántico, debido principalmente a su relación con el campesinado. De este modo, nos encontramos con la figura del bandido generoso que roba a los ricos y reparte entre los pobres, cuyo antecedente literario romántico lo podemos encontrar en Robin Hood, personaje de la novela de Scott. Entre estas cualidades se halla la generosidad por amparar al oprimido campesino, víctima de la carencia de justicia y de un Estado opresor, como ejemplo citaremos el siguiente diálogo de la novela de Mayo, en donde roba al marqués de Altagosto como venganza, para repartir después entre los más necesitados:

‘Es muy sencillo, señor don Antonio: se toma su merced la molestia de sacar las llaves del arcon, y abrirle como más experimentado que nosotros, que nos contentaremos con alzar la tapa, sacar las talegas...

-Talegas... ¿Y todas, señor Jaime?

Toditas, amigo don Antonio, en santa paz y bendicion de Dios, para remediar á varios pobretes, que las han menester que los señores duque-conde y marques.⁶³⁴

Sin embargo, esta característica es una idealización de la realidad, puesto que esta generosidad con el campesinado no se debía al carácter noble del bandido, sino a la necesidad de mantener una serie de aliados que le proporcionaran amparo y protección en caso de necesitarlos. Parreño incide en varias ocasiones en este aspecto, pues pese a

⁶³⁴ Mayo, *Op. cit.*, págs. 336-7.

exagerar constantemente la generosidad de Jaime, cita en varias ocasiones la necesidad de tejer una red de espías y de protegidos entre la gente más necesitada a cambio de dinero:

‘Habían invertido un mes, pero no perdieron el tiempo. Alfonso dejaba ya en lo que eligió para teatro varios cómplices, casas aisladas que le ofrecían seguro asilo, y cuanto creyó indispensable para la impunidad de sus futuros delitos y hasta para el espionaje que pensaba tener; como hábil general acabó de estudiar el terreno, sin que pasara desapercibido ante su inteligente mirada la trocha, el bosque, los picos, faldas, los cortados, nada del llano, ni una sola vara del laberinto de árboles, enramas, cuevas y breñas que existían en el extenso radio que concluía de reconocer. Como bandolero sagaz eligió para cómplices gente necesitada, pero leal, y su golpe de vista no le engañó en la ocasión presente; como precavido y conocedor de su situación, estuvo espléndido y tan generoso, que sus obsequios y propinas asombraban. Y por último, hizo en los treinta días cuanto cabe en la mente humana para adquirir los conocimientos que le faltaban y los satélites que le eran indispensables.’⁶³⁵

No obstante, Mayo refleja de forma más verídica la relación entre el bandolero y sus aliados, haciendo hincapié en la situación de necesidad y sus causas. Además, se nos ofrece información acerca de los espías que contrataba, destacando que eran de diversa índole, condición social y oficio:

‘Los que despues de estos actos vengativos se echaban al monte, dejaban naturalmente en el poblado á su familia y á su novia, y por lo mismo, nada más fácil que el que se estableciesen relaciones entre los bandidos y los habitantes de los lugares, para buscar ayuda contra la persecucion de la justicia y allanar los medios de ejercer el robo.

Estas relaciones eran de diversa índole, y ántes de continuar refiriendo los hechos más especiales á la banda de Jaime el Barbudo, las resumirémos brevemente.

Muchos habitantes que no habian tenido ocasion todavía de habérselas en riña sangrienta con el vecino ó con el cobrador de la renta, ó con el recaudador del impuesto, se hacian cómplices nocturnos de los bandidos, tomando participacion en sus asaltos y en el botin.

Durante el día se dedicaban á sus profesiones habituales, y adquirian así todas las noticias que podian interesar á las expediciones y seguridad de los del monte.

⁶³⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 151.

Unos eran posaderos y se hacían notar por su probidad y caritativa hospitalidad; otros se ocupaban asiduamente en los trabajos rurales. Aquellos podían dar aviso de los transeúntes ricos y del paso de los traganantes; estos podían advertir de la proximidad de los soldados, migueletes y escopeteros.

Era el espionaje de la complicidad, otro era el espionaje de la protección.

Ya por noticias verbales, ya por signos convenidos de antemano, como canciones y músicas, fogatas y cohetes, rayas en las rocas, colgajos en los árboles, cruces en los caminos, manchas en las tapias y puertas, el bandido podía dar su golpe con acierto ó huir del persegimiento.

Y la protección fué á veces tan eficaz, que cuando por circunstancias momentáneas no era asequible doblegar el rigor de algún encargado de la persecución, otros representantes de la justicia interponían su influjo.⁶³⁶

De ahí la constante preocupación del bandolero por obtener grandes sumas con que pagar a estos aliados para impedir ser traicionado. Además, el autor menciona el abandono de estos aliados y *amigos* durante el periodo, en el que por no ejercer su actividad delictiva, se vio sin recursos que mantuvieran este sistema. Según Ramos Vidal,⁶³⁷ en la época concreta en la que Jaime llevó a cabo su actividad delictiva, el campesinado vivió una mala época de cosechas a causa de sequías y otros factores meteorológicos que, junto con el aumento demográfico durante el siglo XVIII, desencadenaron una gran hambruna en la población. Además, debemos tener en cuenta el escaso desarrollo de la productividad agraria, la fuerte presión señorial y la Guerra de la Independencia. Todos estos factores propiciaron el desarrollo de un *bandolerismo social* como protesta del campesino ante esta situación extrema.

No obstante, también debemos destacar el propio origen campesino del bandolero, que por un lance fortuito se ve obligado a refugiarse en la montaña. Aunque este aspecto no se plantea en la novela de Soler, al no hacer referencia alguna al origen de Jaime, en la obra de Parreño, sin embargo, encontramos destacado este aspecto al

⁶³⁶ Mayo, *Op. cit.*, págs. 269-70.

⁶³⁷ Juan A. Ramos Vidal, *Bandolerismo en la comarca del Vinalopó (1813-1840)*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1980, pág. 17.

comienzo, en donde se nos resalta el origen campestre del personaje al referir los oficios desempeñados: pastor, yesquero y guarda de viñas. Del mismo modo, en la novela de Mayo, también se nos presenta al bandolero ligado a la vida del campo.

La honradez sería otra cualidad importante a resaltar acerca del bandolero como héroe. Tanto la tradición popular como la literatura configuran al bandido como una persona de bien y preocupada por la honradez. Especialmente en la novela de Parreño se hace hincapié en la integridad de Jaime a la hora de cometer saqueos, en los que nunca roban completamente a la víctima, sino que se le quita *lo que le sobra*, y en el justo reparto del botín entre la partida. Sin embargo, Mayo también destaca este aspecto del carácter del bandido, que pese a su condición de proscrito, siempre actúa honradamente:

‘-Ahora, sí, señor, yo se lo afirmo, don Bernardo, aunque haya oído decir que he atacado á algunos pasajeros en el Estrecho de las Salinetas... Tan honrado era Jaime el guarda, como Jaime el guerrillero, como lo es siempre Jaime el Barbudo, aunque de hoy en adelante le llamen el bandido de Crevillente.’⁶³⁸

Además, Jaime es honrado incluso con los usureros como don Bruno, *especulador en mercancías dudosas*, a quien no duda en restituir el cajoncito de las joyas que el *Pastorcillo*, miembro de la partida, le sustrajo de forma ingeniosa:

‘Ofreciéronle de beber, y él lo rehusó desabridamente.

Ya se disponía á partir, cuando Jaime le dijo flemáticamente:

-Amigo don Bruno, me parece que hemos de ser muy amigos de aquí en adelante.

-Ya lo creo, señor Jaime, como que he aflojado las noventa onzas.

-Era lo tratado, don Bruno, y yo estimo mucho á los que son fieles á sus tratos.

-Yo tambien... yo tambien, señor Jaime.

-¿Lo dice Vd. con toda buena voluntad, don Bruno?

-¡Hum!... ¡Hum! Cuando no quiero decir lo que siento... me callo, señor Jaime.

⁶³⁸ Mayo, *Op. cit.*, pág. 322.

-Así lo supongo, don Bruno, y en prueba, voy á darle una muestra de que no se equivoca al creerme á mí leal tambien en mis tratos... ¡Pastorcillo!- gritó en seguida el Barbudo.- Saca el cajoncito de las joyas y dásele á don Bruno.

El mercader abrió tamaños ojos y quedó con la boca en suspenso.

De la suspension pasó á cierta risita convulsa cuando vió que le pusieron delante el cajoncito.

Destapóle; y, cuando se cercioró que allí estaban todas las joyas, dos hilos de lágrimas corrieron de sus ojos.

Era el llanto de la avaricia contenta.

Jaime le miró con gesto desdeñoso, y mandó á su gente que dejasen solo al mercader.⁶³⁹

Junto a la cualidad de la honra nos encontramos la valentía, aspecto que se destaca constantemente a lo largo de las peripecias del bandolero contra la sociedad, el Estado, la justicia, el ejército y contra todo lo que se le ponga al frente. No olvidemos que Jaime no esconde nunca sus fechorías, sino todo lo contrario, las pregona en las ventas a los carreteros para que se extiendan.

En la novela de Soler, Jaime no duda en poner en peligro su propia vida y la de su banda para, ayudar a la joven pareja de enamorados sin recibir a cambio beneficio alguno. Lo mismo sucede en las restantes novelas, en las que Jaime hace alarde de su valentía mostrada tanto de guarda de viñas, como de guerrillero o bandido. En la novela de Parreño se destaca desde un primer momento el carácter valiente del bandolero con relación a su aguerrida actuación en la guerra de la Independencia junto a Villalobos, provocando vítores y alabanzas de todos los participantes. Sin embargo, Parreño destaca en mayor medida este aspecto, pues en multitud de ocasiones refleja la intrepidez y osadía de Jaime a la hora de enfrentarse contra partidas de campesinos, carreteros o, incluso, militares.

Por otra parte, no podía faltar en estas novelas la unión indisoluble del bandolero y una causa política. Aunque Soler no recoja la inclinación absolutista de Jaime, Mayo

⁶³⁹ Ibid., págs. 289-90.

y Parreño desarrollan este tema confiriéndole una enorme importancia. En el caso de Parreño, este asunto va ganando importancia a medida que va avanzando la trama hasta convertirse en el tema fundamental, pues abandona su vida de bandolero y su partida, para entrar al servicio absoluto del *Ángel Exterminador*. De este modo, los dos últimos autores presentan una serie de concomitancias en este aspecto, pues ambos coinciden al reflejar su afinidad al absolutismo.

Sin embargo, también encontramos una serie de diferencias en torno a la causa por la que Jaime se adhiere a la causa absolutista, que según Mayo sería consecuencia del carácter vanidoso del bandolero deseoso de ver incrementado su poder y fama en la comarca:

‘Á Jaime le engreía que todo un prelado de la Iglesia le considerase como personaje útil y capaz de prestar proteccion... ¡él, el bandolero que la necesitaba para sí!... ¡Protector, el necesitado de proteccion!

Y á fuerza de cavilar, el Barbudo comprendió que su nueva calidad de partidario realista podía darle una importancia superior para hacer temblar á las autoridades constituidas.

El bandido, el rey de la montaña, podía ser tambien el árbitro de los pueblos, imponerles otra forma de gobierno que la que ellos acataban.

¡Realista... defensor de la voluntad del Rey contra los fueros del pueblo!... Hé ahí los títulos que el obispo de * reconocía en el bandolero para otorgarle en confianza.

Y Jaime el Barbudo se propuso hacerse de ella digno.⁶⁴⁰

De manera bien diferente trata Parreño este aspecto, pues sostiene que el origen de la relación de Jaime con el *Ángel Exterminador* debe a dos motivos esenciales: el agradecimiento al obispo de Orihuela la concesión del segundo indulto y su profunda religiosidad. Sin embargo, según Escudero Gutiérrez, la relación que define Parreño entre Jaime y esta sociedad es incorrecta, pues afirma que el *Ángel Exterminador* se

⁶⁴⁰ Ibid., pág. 599.

puso en contacto con Jaime, según denunció el editor del *Diario Popular* de Murcia,⁶⁴¹ dándole dinero y una lista con los nombres de los principales liberales de la provincia y prometiéndole, además, el indulto cuando se restaurase de nuevo el absolutismo. Por consiguiente, esta asociación respondería a la promesa del indulto y no al agradecimiento.

Como hemos mencionado anteriormente, la guerra de la Independencia constituye un factor fundamental en el desarrollo del bandolerismo. Mediante una extensa digresión en la que se adjuntan importantes documentos y datos, Mayo analiza este aspecto en relación con la política del momento y su desastrosa manera de hacer frente a este fenómeno, que no solamente se muestra incapaz en erradicarlo, sino que será la culpable de esta situación:

‘Pero como en aquel tiempo, no sólo en los pueblos y caminos de Alicante ocurrían robos y asaltos, sino que en lo general de España, á causa de la mala administracion, se habia desarrollado la miseria de tal modo, que contribuyó al acrecentamiento de los bandidos y ladrones, reliquias de la guerra contra los franceses, el Consejo de Estado se ocupó de tan graves males.

Mas no se entendía entónces de corregir las causas que engendraban la miseria. En vez de extirpar las trabas que se oponian al desarrollo de la riqueza pública, se hacia escandalosa burla de los proyectos del ministro de Hacienda don Martin Garay,⁶⁴² quien, á haberle dejado obrar sus compañeros y la camarilla, habria sin disputa mejorado la situacion rentística del país.

Adoptóse el antiquísimo recurso favorito en el sistema gubernativo español: la represion, el perseguimiento.

Para aliviar la miseria, cuando todos los centros productores estaban atestados de frutos sin poder dárseles salida por las leyes restrictivas que lo impedían, creyóse que lo mejor era dictar medidas contra el bandolerismo, como si sólo la extincion del bandolerismo se facilitara el tránsito y exportacion de productos.

⁶⁴¹ *Diario Popular*, 4 de septiembre de 1820. Esta publicación es una fuente imprescindible junto con otros diarios, pues se hace eco de numerosas tropelías cometidas por Jaime.

⁶⁴² Martín Garay, ministro de Hacienda en España, quien era un convencido partidario del libre cambismo.

Y por real cédula expedida á consulta del Consejo, de 10 de Julio de 1817, se mandó que en todas las provincias se pusieran en movimiento ordenado y continuado cuantas tropas hubiese disponibles para la persecucion y aprehension de los facinerosos y bandidos; que se restablecieran las escuadras, rondas y compañías de escopeteros y otras semejantes de Cataluña, Aragon, Valencia y Andalucía; que se diera á la tropa ó paisanaje, por cada malhechor que aprehendiese en despoblado, una gratificacion de 300rs., y de 500 si fuese hecho en cuadrilla ó con resistencia; que todos los que viajaran á cinco leguas del pueblo de su residencia, llevasen pasaporte de las respectivas justicias...

Y como todo bando nuevo, aplicóse con desusado rigor, salvo á infringirle luego los mismos encargados de su ejecucion.

Durante dos meses, todo fué un continuado trasiego de soldados, miñones, escopeteros, guardabosques, miguelotes, rondas del resguardo y toda clase de fuerzas militares.

Despues de ese paseo, cada cual volvió á sus cuarteles, y no hubo facineroso en toda la redondez de la Península que no se hallase provisto de su pasaporte en regla, miéntras el hombre honrado, por poco que se le tildase de liberal, sufría una larga informacion ántes de concedérsele el malhadado papel.⁶⁴³

Sin embargo, en el aspecto que se muestran de acuerdo ambos autores es en resaltar el carácter realista del bandolero al servicio de los absolutistas en su lucha contra los liberales. Por este motivo, no es extraño encontrar numerosas alusiones a las múltiples irrupciones del Barbudo en los diferentes pueblos de las provincias de Alicante y Murcia para romper las lápidas de la Constitución. Del mismo modo, también son frecuentes los pasajes en los que, bien por iniciativa propia, bien por mandato del *Ángel Exterminador*, saquea o extorsiona a los liberales:

‘Á sugestion, pues, de este nuevo agregado á la banda, Jaime resolvió continuar en el mismo sistema que habia iniciado al proclamarse guerrillero realista, esto es, el de arrancar y hacer pedazos las lápidas de la Constitucion en los lugares pequeños donde podía entrar impunemente, y estaban algo apartados de los sitios que hasta entónces habian sido testigos de sus asaltos.

Así, en Lorquí, en Alguazas, en Ceutí, en Cotillas, en Jabalí Nuevo, hasta en Espinardo, que está á media legua de Murcia, se atrevió, ya á la luz del día, ya en medio de la noche, á destruir el famoso

⁶⁴³ Mayo, *Op. cit.*, págs. 441-3.

emblema á que los constitucionales daban tan gran importancia... Y esto lo hizo proclamando de todos modos que era autor de la hazaña Jaime el Barbudo.⁶⁴⁴

Relacionado con este aspecto, hallamos también la estrecha unión entre el bandolero y la autoridad, con quien mantendrá una relación de amor-odio a lo largo de las diferentes peripecias. Si en un principio Jaime busca establecer contactos y relaciones con alcaldes, alguaciles y representantes de la autoridad para conseguir cierta impunidad, según avanzan las novelas son estos los que muestran más interés por conseguir los favores del bandolero, como por ejemplo algunos alcaldes o el propio *Ángel Exterminador*. En el siguiente fragmento se muestra la perplejidad de Jaime por haber sido buscado por las autoridades para dar caza a criminales, en lugar de ser él el objetivo:

‘-Ya estoy –se decía-, fuera de mi terreno, del que yo domino, pero no importa; entre estas breñas nada malo puede ocurrirme. ¡Qué cosas suceden en este país!, un bandolero persiguiendo criminales por orden de la autoridad, y está bien hecho, porque sólo yo puedo dar con esos malvados. Lo más extraño es el interés y entusiasmo con que yo tomo estos asuntos, hallándose mi cabeza pregonada y el verdugo dispuesto a ahogarme. Si los cojo, a ellos les tocará hoy y a mí mañana, y mientras tanto, muchos hombres como Ruiz y Esparza, por no encontrar un Jaime, disfrutarán del robo, y aun algunos dejaron impunes otros crímenes mayores [...]’⁶⁴⁵

Más adelante, se menciona que la relación de Jaime con la autoridad le reportó el poder moverse con libertad en plena luz del día:

‘Caritativo con los pobres, espléndido en los pueblos, cortijos y caseríos donde entraba, y atento y cortés siempre, llegó el caso de presentarse en poblaciones de la importancia de Jumilla, solo unas veces y otras acompañado de uno o dos bandoleros, sin que nadie intentase molestarle.

Estaba en la mente de todos que el audaz y entendido ladrón sostenía relaciones íntimas con muchas autoridades, y como a nadie inquietaba, todos le abrían paso sin dificultad alguna. Aún viven muchos sujetos que recuerdan haberle visto pasear tranquilamente por las calles de Jumilla, Cieza, Hellín,

⁶⁴⁴ Ibid., pág. 674.

⁶⁴⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 69.

Fortuna y muchas otras poblaciones. Conviene todos en que se presentaba afable, contestando a cuantas preguntas le hacían con discreción y amabilidad.

No mostraba recelo ni se le vieron adoptar precauciones al entrar, salir o durante su permanencia en esas grandes poblaciones.⁶⁴⁶

Sin embargo, no debemos olvidar tampoco el carácter político de Jaime, ya que intenta suplantar la autoridad real y estatal convirtiéndose en el rey de la montaña. De hecho, él mismo se proclama monarca de un estado dentro del propio Estado, en donde ejerce de juez, jurado y, en algunas ocasiones, de verdugo (véase I. 1.).

De la misma manera, tampoco podemos dejar a un lado la relación entre el bandolerismo y el amor frustrado, tópico que tan solo encontramos en la novela de Mayo y que a partir del cual surgirá el deseo de venganza, desencadenando toda la trama novelesca. La tradición popular también suele recoger el despecho como origen del bandolero, como sucede en esta novela, pues a partir del rechazo de Asunción y del suceso con los perros del marqués, Jaime decide hacerse en un primer momento y guerrillero y bandolero más tarde, para poder vengarse de estos agravios.

Por tanto, a partir de estas aclaraciones, podríamos afirmar la existencia en las novelas de Mayo y Parreño de los tópicos típicos del bandolerismo, de entre los que destacamos aquel que pone de manifiesto la relación entre el bandolerismo y la política que, aunque en algunas ocasiones le repercutió positivamente a Jaime, al final desembocó en traición y posterior ajusticiamiento.

⁶⁴⁶ Ibid., vol. 2, pág. 267.

II. 2. Masonería y sociedades secretas

Pese a encontrar numerosas referencias a la masonería en la novela de Mayo, tema al que recurre para definir más profundamente la inestabilidad social y política de la época en que transcurren los hechos, con Soler no encontraremos ninguna alusión. No obstante, Parreño es el que recoge de manera más fidedigna la relación entre Jaime y este tipo de sociedades, aunque su verdadera relación no fue con ninguna asociación masónica, sino con una agrupación no menos secreta y misteriosa de carácter político y religioso, llamada la sociedad del *Ángel Exterminador*.

Pese a la nula relación existente entre Jaime y la masonería, la novela de Mayo podría considerarse como un documento importante en donde se recoge el papel desempeñado por estas sociedades en el desarrollo de la política del momento. Gracias a este elemento, podemos conocer la relación entre estas entidades con el gobierno liberal de Cádiz y su Constitución. Desde luego, supone un gran acierto el incluir este elemento, ya que dota a la narración de una mayor tensión al hacer hincapié en las constantes conspiraciones llevadas a cabo por los masones para derrocar el régimen absolutista:

‘-¿Qué es, pues, don Braulio?

-Un documento de masonería.

-¡Masonería! ¿Qué quiere decir eso?

-Una asociación secreta que en España sirve para conspirar.

-¡Para conspirar! ¿Y contra quién, don Braulio?

-¡Toma! Contra el rey y su gobierno, para restablecer la Constitución de Cádiz y el régimen de los liberales.

-¡Ya! ¡Ya! Y esa asociación secreta... ¿tendrá mucho dinero, don Braulio?

-Seguramente... pues sin dinero no se hacen conspiraciones.

-Y si ese papel compromete á alguno de esa masonería, por rescatarle... dará mucho dinero, ¿eh?⁶⁴⁷

Unas páginas más adelante se vuelve a mencionar el carácter conspirador de estas sociedades:

‘Despues de fracasadas las conspiraciones de Mina en Navarra, de Porlier en Galicia, de Richard en Madrid y de Lacy en Cataluña, se estaba fraguando otra que tenia ramificaciones en varios puntos de España, y que luego no estalló, si bien dió lugar á atropellos y destierros, aunque nada se descubrió bien positivamente.

Hablábase de asesinar á Fernando VII, y suponíase que antiguos diputados constitucionales, residentes en Murcia, no eran extraños á esta tentativa.

Pero el hecho de la sociedad secreta en Murcia, en connivencia con el *Grande Oriente* de Granada, fué el único que revelaron algunas delaciones.⁶⁴⁸

Gabriel Jogand-Pagés recoge este aspecto conspirador por el que ha ganado tan mala fama la francmasonería en España, pese a la aceptación durante el reinado de José Bonaparte:

‘En el primer periodo del reinado de Fernando VII (1814-1823), la Masonería, lejos de verse honrada como bajo el usurpador José Bonaparte, fué sin embargo tolerada. Solo despues de la insurreccion formidable que marcó el fin de la primera parte del reinado de Fernando VII, comprendió éste que los francmasones son los peores de los conspiradores. Por esto, desde entonces, expidió contra las sociedades secretas decretos justamente severos, y la Masonería entró otra vez en las tinieblas.⁶⁴⁹

A través de una larga digresión, Mayo introduce el origen de este tipo de sociedades, acerca de su implantación en España y la finalidad por la que los españoles se asociaban:

‘El carácter español se presta poco á las asociaciones secretas organizadas en grande escala. De ahí nace que nunca han prevalecido en nuestro suelo, sino para transitorios fines.

La causa no es difícil explicarla.

⁶⁴⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 445.

⁶⁴⁸ *Ibid.*, pág. 450.

⁶⁴⁹ Gabriel Jogand-Pagés (pseud. Leo Táxil), *La España Masónica*, Barcelona, Imprenta y Librería de la Inmaculada Concepción, 1888, pág. x.

La raza castellana, por cierta fatalidad que alcanza hasta muchísimas generaciones en la sucesión de los tiempos, vino a quedar en tiempo de los Reyes Católicos la dominadora sobre las otras razas de la Península, y para colmo de fatalidad, una vez el cetro reunido en una dinastía, esta dinastía se convirtió en austriaca.

Pues bien, la índole de la raza castellana es la de carecer de iniciativa individual; nada sabe hacer por sí; quiere que otros se lo den hecho; y por eso tiende siempre los ojos al gobierno, y todo lo espera del gobierno, y no concibe que, hasta para levantar la mies de la era, no sea precisa también la intervención del gobierno.

Con ese carácter los castellanos, fácil, muy fácil les fué a los reyes austriacos imponerles duro vasallaje y toda la infame organización del Santo Oficio, de que los llamados Reyes Católicos se habían valido antes para expoliar a los judíos.

La Inquisición, pues, fué la sociedad secreta, que extendió sus hilos misteriosos por toda España; y como obedecía a un centro común unido al poder, y no era necesaria la iniciativa particular, hé ahí cómo los castellanos se encontraron envueltos en una red, que no sólo aniquiló sus más preciosas facultades de seres humanos, sino las de otros habitantes de la Península también, más emprendedores que ellos.

Fuó menester que las Cortes de Cádiz aboliesen la Inquisición, para que a su vez comenzaran algunos ensayos de sociedades secretas.⁶⁵⁰

El autor señala el origen francés de este tipo de sociedades, que se concretaría en la explicación del origen etimológico de la palabra francmasón. Además, destaca brevemente su carácter secreto y simbólico:

‘Los oficiales franceses del ejército de Bonaparte, fueron los primeros que introdujeron las lógicas masónicas; y establecidas luego en Cádiz, sirvieron allí para los manejos y pretensiones del rey intruso.

Es de advertir que la francmasonería era en un principio una institución puramente benéfica, que jamás tuvo por objeto derribar ninguna religión, sino ejercer la moral más pura sin inmiscuirse en las formas de adoración que cambian con cada culto.

Pero como los sacerdotes de los diferentes cultos, desde el mahometano al cristiano, y desde el católico al cismático, no admiten más verdad que la que ellos solos proclaman, ellos exclusivamente y ninguno de los otros, de ahí que los fundadores de la francmasonería, para ejercer su caridad moral y su

⁶⁵⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs. 415-6.

auxilio humanitario, revistieran de símbolos extraños sus comunicaciones entre sí, y de sigilosas precauciones sus prácticas y acuerdos.

Y puesto que se atribuían el carácter de arquitectos independientes, de leales y francos constructores de una sociedad nueva moralizada por la filantropía, adoptaron como base de sus símbolos los instrumentos del albañil: la regla, el cartabón y el compás.

El origen fué francés, y la palabra *franc-mason* quiere decir albañil franco, leal, natural.

Y por eso han pertenecido á esa institucion en Francia, Inglaterra y Alemania, á pesar de todas sus secretas prácticas y misteriosas ceremonias, reyes y príncipes, magistrados y clérigos, militares y artesanos, ricos como pobres, nobles como plebeyos.⁶⁵¹

El autor realiza un alarde de conocimientos acerca de este tema. Por ejemplo, aunque no especifique qué príncipes mantenían estrechas relaciones con las sociedades secretas, menciona su participación. De hecho, en algunas logias europeas de estados monárquicos, el título de gran maestro solía ostentarlo el príncipe. En su recopilación, Jogand-Pagés desvela algunos nombres, como el príncipe Federico (Gran Logia Nacional de Dinamarca),⁶⁵² Eduardo Alberto, príncipe de Gales (Gran Logia de Inglaterra),⁶⁵³ Óscar II, rey de Suecia y de Noruega (Gran Logia de Suecia).⁶⁵⁴

Sin embargo, aunque el autor profundiza en gran modo en este tema y demuestra ser gran conocedor, es necesario destacar un pequeño error u omisión al afirmar que estas sociedades provienen de Francia. Si bien la masonería cobró auge en España a partir de la invasión bonapartista, ya existían varios *talleres* repartidos por el territorio nacional provenientes de Inglaterra, aunque el gran secretismo provocó el pasar desapercibidas. Gabriel Jogand-Pagés aclara esta cuestión:

‘La más antigua de estas autoridades centrales es el Gran Oriente Nacional de España, que proviene directamente de la Gran Logia Madre de la Franc-Masonería española, que fué fundada en 1726. Efectivamente, de este año data la introducción de la secta en España. En 1726 la Gran Logia de

⁶⁵¹ Ibid., págs. 446-7.

⁶⁵² Jogand-Pagés, Op. cit., pág. 292.

⁶⁵³ Ibid., pág. 292.

⁶⁵⁴ Ibid, pág. 302.

Inglaterra otorgó constituciones á una Logia de ingleses que se habia formado en Gibraltar. En 1727, lord Wharton instaló otra Logia en Madrid, y tuvos sus sesiones en la calle de San Bernardo.

Más adelante, la Gran Logia de Inglaterra constituyó otro Taller en Cádiz; cuya fecha exacta nos es desconocida.

Durante los primeros años, estas tres Logias no fueron apenas frecuentadas sino por los Ingleses; porque toda tentativa de propaganda exponia á los masones á los rigores de las leyes, que, entonces, prohibian con justicia las sociedades secretas. Un decreto de Fernando VI, fechado en 2 de julio de 1751, prohibió la práctica de la Masonería bajo las más severas penas.

No funcionando las Logias de España, hasta el año 1779, sino con el más profundo misterio, reconocieron la jurisdiccion de la Gran Logia de Inglaterra, de la cual tenian sus poderes. Pero en aquella época, uniéndose la Logia de Madrid á la de Cádiz, resolvió separarse de la autoridad extranjera, y creó el Gran Oriente Nacional de España que fué instalado en 1780. Este Gran Oriente constituyó inmediatamente Talleres en Barcelona, Valladolid y en otras ciudades. Pero todas estas reuniones masónicas quedaron muy secretas.

La invasion francesa de 1807 permitió á la Franc-Masonería presentarse á cara descubierta. Sabido es que Napoleon I era franc-mason y que protegia á la secta. Era el soldado de la revolucion, hacia la guerra al Papado y á las Monarquias, hasta el dia en que, queriendo asentar su gloria militar sobre una base sólida, se proclamó monarca él mismo é hizo su paz con la Iglesia.

Los ejércitos napoleónicos son pues los que trajeron á España poderoso apoyo á la Franc-Masonería; pero es preciso tambien reconocer que, por consiguiente, haciendo la secta causa comun con los invasores, se mostró traidora á la patria.⁶⁵⁵

Aunque Mayo se muestra inclinado a favor de la causa liberal, no obstante, presenta una actitud crítica hacia la masonería, especialmente por su carácter secreto y conspirador, aspectos en los que realiza hincapié. Sin embargo, es importante cómo describe este tipo de sociedades y su manera de influir en la efervescente política española, constituyendo un elemento clave para conocer en profundidad la situación de aquella época. Para ello se servirá también de los diálogos de los personajes, como en el

⁶⁵⁵ Ibid., págs. vii-viii.

siguiente ejemplo en donde el obispo Félix defiende de manera exaltada el exterminio de liberales y masones:

‘-Mucho peor, hijo mio. Á liberales y masones hay que exterminarlos.’⁶⁵⁶

Además, se destaca el papel decisivo de las logias en el restablecimiento de la Constitución de Cádiz en 1820:

‘Ya desde entónces las lógias masónicas celebráronse á la luz del día; pero á la luz del día no podian ser más que sociedades de beneficencia, como tantas otras establecidas luego con manto religioso para seducir las conciencias.

Mas como la francmasonería nunca se revistió de otro manto que el de la moral estricta, no podia seducir conciencias.

Con la publicidad degeneró la institucion, y sus prácticas cayeron en el ridículo.

Bien lo sabia Napoleon; el ridículo mata.

Hoy dia ningun hombre sério es francmason de buena fe.

Pero una vez conocido el artificio de la asociacion secreta aplicóse á otros objetos; y, ya conservando algunas de las fórmulas del masonismo, ya otras en que el pavor es el fundamento de la iniciacion, creáronse sociedades secretas por toda Europa destinadas á conspirar contra las tiranías.

España siguió la misma corriente, y aquella semilla que habia dejado los franceses fructificó, y sirvió de alimento la misma cruenta persecucion del gobierno reaccionario de Fernando VII.

Como los militares, que tanto habian contribuido á restaurarle en su trono, se veian postergados, desairados y hasta escarnecidos por considerárselos afectos al antiguo régimen constitucional, ellos fueron los que más se afiliaron á las lógias masónicas.

De esas lógias salieron las incesantes conspiraciones, siempre descubiertas, pero que al cabo lograron triunfar para restablecer en 1820 la Constitucion de Cádiz.

Donde primero se organizó el centro masónico con el nombre de *Grande Oriente*, peculiár á la institucion antigua, fué en Granada, y luego se propagó á las demás capitales.

Pero volvemos á decir: su objeto no era ya el mismo; los que en la masonería española se afiliaron aspiraban ya á un fin determinado: derrocar el absolutismo monárquico y la intolerancia teocrática.

De ahí los anatemas del realismo y del clero contra los masones.’⁶⁵⁷

⁶⁵⁶ Mayo, *Op. cit.*, pág. 557.

Fijémonos que la sociedad *Grande Oriente* aparece citada en varias ocasiones, ya que se trata de la sociedad española más antigua, instalada en 1780; no obstante, según Jogand-Pagés el supremo consejo fue fundado el 4 de julio de 1811.⁶⁵⁸ Por tanto, no podemos negar el papel fundamental que las sociedades masónicas desempeñaron en la historia de España, que crecieron de la mano del deseo de cambiar el sistema sociopolítico anclado en el Antiguo Régimen. Sin embargo, llegados a este punto nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Por qué estos autores del último tercio del siglo XIX muestran tanto interés por reflejar este aspecto? Como hemos mencionado anteriormente, Mayo publica esta novela en 1867 y Parreño en 1873, época en la que la Masonería cobró un gran auge a partir de la Revolución de 1868, que supuso el derrocamiento de Isabel II, quien se mostró hostil ante toda sociedad secreta:

‘Finalmente, Isabel II comprende, á su vez, que los afiliados de los talleres masónicos son sus enemigos más encarnizados, y hace cesar la tolerancia lamentable que les había otorgado. No obstante, no tuvo la energía de su padre; negó á las Logias la autorización oficial y cerró los ojos para las infracciones contra la ley, en lugar de castigar con rigor. Esta debilidad le costó su trono en 1868. Hacia fines de su reinado, los Supremos Consejos de España, para no llamar la atención sobre ellos, disimulaban su existencia y no se relacionaban con los Supremos Consejos extranjeros sino bajo el nombre de Directorio consistorial.

[...]

Después de la revolución que destronó á Isabel II, no dejó de reaparecer la Masonería.⁶⁵⁹

Además, debemos citar otros hechos significativos por los que los autores pudieran interesarse por este tema. Por una parte, Amadeo de Saboya estaba estrechamente relacionado con la francmasonería, continuando las intrigas entre las distintas logias durante el reinado de Alfonso XII, y por otra, se produjo una reorganización a nivel internacional del rito escocés en Lausanne, seguido por las

⁶⁵⁷ Ibid., págs. 448

⁶⁵⁸ Jogand-Pagés, *Op. cit.*, pág. 31.

⁶⁵⁹ Ibid., pág. xi.

logias españolas. No debemos olvidar tampoco el apoyo de la masonería al proceso de independencia de las colonias españolas en América, hecho que aumentó el interés hacia estas sociedades a la par que un gran odio:

‘En 20 de julio de 1870 el Gran Oriente de España eligió para su Gran Maestre al célebre conspirador Manuel Luis Zorrilla, quien conservó su cargo durante todo el reinado de Amadeo, monarca de transición, de quien se sirvió la Fran-Masonería como de un juguete, y quien, al fin, se retiró dignamente, cuando hubo al fin consagrado que desempeñaba un papel de majadero (1873).

[...]

Don Práxedes Mateo Sagasta fué, á su vez, elegido Gran Maestre, el 6 de abril de 1876, bajo el reinado de Alfonso XII, quien imitando el ejemplo de su madre, cerró los ojos á las intrigas subterráneas de las Logias.

[...]

Hé aquí, empero, un hecho de un orden general, que es necesario conocer para comprender la organización de la secta en España.

En setiembre de 1875, todos los Supremos Consejos del Mundo, que practican el rito escocés, se reunieron, en Laussanne (Suiza), en Asamblea Universal, que unificó los reglamentos y rituales. Revisáronse las grandes Constituciones primitivas, que databan de 1786 [...] Así es que los reglamentos y rituales de la Masonería Francesa (Rito Escocés), los mismos que los de todos los Supremos Consejos cuyas Logias subordinadas practican el Rito Escocés.⁶⁶⁰

Por tanto, Mayo consideró necesario insertar este tema de actualidad, aprovechando que Jaime mantuvo relaciones con la sociedad de *El Ángel Exterminador* que, aunque no se tratase de ninguna asociación masónica, presentaba rasgos similares como su carácter secreto y forjador de conspiraciones políticas. No obstante, como comprobaremos más adelante, Parreño describe la sede de *El Ángel* similar a una logia, en donde también utilizarán vestimentas propias. Por otra parte, el autor pretende relacionar el conocimiento de los lectores sobre la masonería y su influencia en la política, con el papel desempeñado a principios de siglo a favor de la causa liberal. A

⁶⁶⁰ Ibid., págs. xi-xiii.

este propósito, se incluye una extensa digresión histórica, en donde se pone de manifiesto la relación entre la masonería y la política, más en concreto con el ejército y los distintos levantamientos que acabaron con la proclamación de la Constitución de 1812. El autor aprovecha para destacar la asociación del general Enrique O'Donell con la masonería:

‘Despues de tantas conspiraciones que, aunque abortadas, eran un signo del malestar público, parecia que la Corte hubiera debido reflexionar y anticiparse á una explosion que todos veian inminente.

No era un misterio que el ejército se hallaba contaminado con las ideas de la masoneria política, y que las lógias trabajaban por restablecer la Constitucion de 1812.

Habíase creado en Cádiz con el título de *Taller sublime* un centro masónico, del cual dependia otra sociedad llamada *Soberano Capitulo*; y ya dentro de la misma ciudad, ya en una cueva situada en un cerro junto á Alcalá de los Gazules, congregábanse los afiliados y disponian el alzamiento.

El haberse elegido aquel punto de la Península provenia de que hacia mucho tiempo se estaba organizando en los alrededores de Cádiz un ejército expedicionario con destino á America, donde aquellos naturales se habian sublevado contra la metrópoli, dividiéndose en una porcion de repúblicas independientes.

Las tropas expedicionarias estaban muy mal contentas con ir á unas regiones distantes, de donde veian regresar soldados enfermos ó heridos, que referian lástimas sin cuento de la tierra americana; y muchos jefes y oficiales conspiraban abiertamente para eludir el embarque.

El mismo general en jefe nombrado para la expedicion, don Enrique O'Donell, conde del Abisbal, era uno de los primeros descontentos y afiliados en las lógias masónicas, y estaba en connivencia con los conjurados, si bien hacia un juego doble, entendiéndose al propio tiempo con la Corte.⁶⁶¹

Debemos tener en cuenta, el hecho de que Mayo también refleja en varias ocasiones la oposición radical del clero a la masonería. Acordémonos del citado comentario del obispo don Félix, o del siguiente fragmento en donde el narrador explica brevemente la posición del estamento eclesiástico:

‘[...] los que en la masoneria española se afiliaron aspiraban ya á un fin determinado: derrocar el absolutismo y la intolerancia teocrática.

⁶⁶¹ Mayo, *Op. cit.*, pág. 525.

De ahí los anatemas del realismo y del clero contra los masones.⁶⁶²

No es de extrañar que en la época en que se escribió estas novelas, apareciera publicada en España la traducción de *Estudio sobre la francmasonería* (1876) del obispo de Orléans Félix Dupanloup (1802-1878),⁶⁶³ en donde analiza, critica y condena la ideología, creencias y actuaciones de los masones. De la misma manera, *La España Masónica* de Gabriel Jogand-Pagés (1888), en donde se detalla toda la información acerca de las distintas logias españolas y de las colonias (nombres, sedes, reglamentos generales, etc.), responde al interés por estos temas.

Mayo cita en su novela el dudoso carácter benéfico de algunas de estas sociedades, apuntando que no se ocultaban en un principio:

‘Ya desde entónces las lógias masónicas celebráronse á la luz del día; pero á la luz del día no podían ser más que sociedades de beneficencia, como tantas otras establecidas luego con manto religioso para seducir las conciencias.’⁶⁶⁴

Del mismo modo Dupanloup recoge este aspecto:

‘[...] Intento hablar de la verdadera Francmasonería y no de sus numerosas y honradas víctimas, de aquellos de quienes decía el papa Pio IX, que en medio de su error podrían llegar á creer que tal sociedad es inofensiva, sin mas objeto que la beneficencia, y por lo tanto que no debe suponérsela un peligro para la Iglesia de Dios.’⁶⁶⁵

‘De consiguiente, no venga á decirsenos que la Masonería se emplea en obras de beneficencia: puede que sí la haga, mas esto no le impide hacer otra cosa, y el *Monde-Maçonnique* ha cuidado de advertirnos que la beneficencia no es el fin, sino uno de los medios, y de los menos esenciales, de la Masonería.’⁶⁶⁶

Mayo también critica el nepotismo y la corrupción relacionados con la francmasonería, afirmando que los miembros se servían de su influencia para lograr cargos en la administración:

⁶⁶² Ibid., pág. 449.

⁶⁶³ Félix Dupanloup, (1875), *Estudio sobre la Francmasonería*, Barcelona, Librería la Anticuaria, 1876.

⁶⁶⁴ Mayo, *Op. cit.*, pág. 448.

⁶⁶⁵ Dupanloup, *Op. cit.*, pág. 11.

⁶⁶⁶ Ibid., pág. 74.

‘Las asociaciones de los constitucionales eran el camino por donde se llegaba á los empleos del Estado, ó al manejo de las contratas y caudales públicos, ó al soborno de la justicia, ó al cohecho de los funcionarios, ó á las venganzas particulares, o á la ejecucion de rencores, denigraciones é insultos por parte de todo aquel que se creia mal remunerados, agraviado ó no satisfecho en sus aspiraciones codiciosas.

El furor de la empleomanía lo paralizaba todo... Era imposible toda administracion y buen gobierno con aquella ánsia de no buscar en el trabajo los medios decorosos de la subsistencia, sino en las arcas del Tesoro público holgazana y fraudulentamente.⁶⁶⁷

Dupanloup, por su parte, también critica de manera similar la manipulación que ejercían estas sociedades en el desarrollo de la política y, más concretamente, en la búsqueda del favor de políticos, a los que previamente habían ayudado a lograr el cargo:

‘En tiempo de elecciones nacionales, provinciales ó municipales, las Lógias de Bélgica eligen sus candidatos, dánles un mandato imperativo, y hácenles jurar que lo cumplirán [...]’⁶⁶⁸

Mayo critica de un modo significativo a la masonería, al relacionarla con la Inquisición. Así que compara el secretismo y misterio que envuelve a ambas instituciones, al mismo tiempo que señala que esta nueva aparición se debe a la necesidad de una sociedad secreta capaz de satisfacer necesidades personales, elemento que considera característico de los españoles. Tales necesidades dejaron de cumplirse a partir de la abolición del Santo Oficio, hecho que desembocó en un vacío de poder suplido mediante la masonería según el autor:

‘[...] muy fácil les fué á los reyes austriacos imponerles duro vasallaje y toda la infame organizacion del Santo Oficio, de que los llamados Reyes Católicos se habian valido ántes para expoliar á los judíos.

La Inquisicion, pues, fué la sociedad secreta, que estendió sus hilos misteriosos por toda España; y como obedecía á un centro comun unido al poder, y no era necesaria la iniciativa particular, hé ahí cómo los castellanos se encontraron envueltos en una red, que no sólo aniquiló sus más preciosas

⁶⁶⁷ Mayo, *Op. cit.*, pág. 774.

⁶⁶⁸ *Ibid.*, pág. 84.

facultades de seres humanos, sino las de otros habitantes de la Península también, más emprendedores que ellos.

Fué menester que las Cortes de Cádiz aboliesen la Inquisición, para que á su vez comenzaran algunos ensayos de sociedades secretas.⁶⁶⁹

Además de dar cuenta de la importancia de las sociedades masónicas y de su origen y relación con los radicales cambios políticos llevados a cabo, también menciona la proliferación de otras sociedades de corte absolutista como *El Ángel Exterminador*, que aparecieron como reacción a la revolución liberal y a imitación de la masonería. Nótese el interés del narrador por señalar explícitamente la relación entre el bandolerismo con la causa absolutista, en la que el clero tomó gran parte del protagonismo. El carácter anticlerical de estas asociaciones y sus continuos enfrentamientos desembocó en un primer momento en una condena al liberalismo y a la masonería, hecho que el autor recoge en una cita anterior. Pero a partir de 1820, los monárquicos absolutistas y los católicos fanáticos se organizaron siguiendo las mismas pautas de sus oponentes, de ahí la creación de sociedades secretas católicas a imagen y semejanza de las masónicas:

‘Consentir que un pueblo tan avezado como el español á la servidumbre de siglos, lanzado de repente por espacio de seis años en una guerra de salvajismo contra los franceses, y embrutecido durante otros seis años por las malas pasiones del fanatismo y de una reaccion sanguinaria, consentir á ese pueblo que se organice en clubs y en sociedades llamadas, ya patrióticas, ya masónicas, las que se imponían á los poderes del Estado y querían hacerse superiores á las mismas Córtes... era preparar desmanes contra la libertad, y que los absolutistas se organizarasen también en sociedades como la del *Ángel Exterminador*, que al fin exterminaron efectivamente á los constitucionales.

Y hé ahí cómo los mismo hombres del partido liberal, ó por no saber ser revolucionarios, ó por nó tener en cuenta es estado de la nacion española, concitaron contra sí monarca, clero, nobleza, ejército y pueblo.

⁶⁶⁹ Ibid., pág. 446.

No tome el lector por inoportunas todas estas apreciaciones; no las juzgue extrañas al objeto de este libro; ántes bien fije su atención en ellas, porque además de ser una lección en todos los tiempos, tienen conexión muy íntima con el bandolerismo, que no se revela únicamente por el hecho material de asaltar en un camino.

Comenzó, pues, el clero muy desde el principio, á predicar sermones iracundos contra el sistema constitucional; y no sólo en el púlpito, sino que en pastorales también se desataron furiosamente los preladados de muchas diócesis.

El padre Félix, ó más bien el obispo de *, á quien designaremos así en adelante, porque, del mismo modo que hemos cambiado los títulos de algunos nobles que figuran en esta historia, no queremos tampoco decir el nombre de su diócesi, el obispo de * fué uno de los que más abiertamente se declararon hostiles contra el nuevo órden de cosas.⁶⁷⁰

Como podemos deducir de la cita anterior, aunque el obispo de Orihuela tuvo estrecha relación con la sociedad del *Ángel*, nunca se menciona explícitamente este hecho. Por otra parte, aunque Mayo mencione en varias ocasiones esta entidad, no señala el fin por el que aparece: restablecer el Tribunal de la Inquisición. No obstante, se desarrolla en profundidad su carácter antiliberal, al realizar hincapié en las constantes luchas y atropellos contra los *negros*.

Ni siquiera Parreño recoge en profundidad datos que aclaren y concreten cómo se originó y proliferó dicha sociedad; sin embargo, alude a su carácter secreto, gracias al cual se desconoce la identidad de sus miembros:

‘-Conste, general, que he querido el bien de usted, pero que no me deja lo haga, que me pone condiciones risibles, y que quiere, por último, constituirse en rey absoluto, y la verdad es que aquí no queremos que nuestros señor don Fernando VII...

-¿Es usted del *Ángel*?

-Comprenda que, aun cuando lo fuese, no se lo había de decir a usted. Los afiliados a esa sociedad son muchos millares de murcianos, y sólo cinco se conocen por algunos.⁶⁷¹

⁶⁷⁰ Ibid., págs. 552-3.

⁶⁷¹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, págs. 468-9.

Además, podemos encontrar un breve resumen de sus actividades, su poder e influencia, su confrontación con la autoridad civil y militar, dónde se encontraba asentada y sus atrocidades. Asimismo, también señala la repulsa de esta sociedad por los mismos absolutistas. Nótese como en la enumeración de los dirigentes señala a ‘algún obispo’:

‘[...] pero como no era el corregidor e intendente Garfías el autor de aquello, sino la sociedad *El Ángel Exterminador*, residente en Orihuela y Murcia; y entre cuyos jefes había algún obispo, canónigos, frailes y realistas de los más furibundos, la autoridad militar vaciló, pues nada podía hacer contra un partido que dominaba la situación con su gran influencia y poder oculto y moral.

Montes, que era un militar pundonoroso y que nada tuvo de cobarde, sentía vivamente que en la provincia donde él mandaba se cometieran crímenes tan atroces. Y como diariamente recibía quejas y súplicas de los jefes del ejército francés y español, trató de hacer algo, y claro es que su mirada se fijó principalmente en Jaime y sus doce ex-bandoleros, vendidos a la sociedad *El Ángel Exterminador* en Orihuela, e instrumentos ciegos seguidamente de la misma en Murcia.

Con decir que el mismo Fernando VII tenía y odiaba a ese nuevo y terrible partido absolutista, comprenderán nuestros lectores lo que era y suponía, pues nosotros no hallamos frases con que describir a aquellos *Nerones*.⁶⁷²

También destaca el carácter antiliberal exacerbado a través del diálogo entre Jaime y el presidente de la sala de juntas del *Ángel*, como se puede apreciar en el siguiente fragmento, donde se presenta la sala de reunión como si de una logia masónica se tratase, aunque sin apenas descripción alguna:

‘A las nueve en punto de la noche entraban en la plaza de la Merced. Once se quedaron en una calle inmediata, y Alfonso entró en la sala de juntas, en la que estaban reunidos los cinco ángeles... exterminadores.

Después de la fórmula que nos es conocida le dijo el presidente:

-Jaime Alfonso, todos, los asociados al *Santo Ángel* nos hallamos satisfechos y complacidos de tu leal y valiente conducta. En breve no quedará un negro en la ciudad y sus pueblos comarcanos. Ya es poco lo que te resta. De esa manera nos llegaremos a ver libres de tanta herejía, y Dios Nuestro Señor nos

⁶⁷² Ibid., vol. 2, págs. 409-10.

recompensará con sus regios dones el celo e interés que estamos demostrando por su Santa Iglesia. ¿Tú estás satisfecho?⁶⁷³

Esta sala aparece ya descrita con anterioridad, en donde se alude a la simbología religiosa reinante en tal espacio. Si las logias masónicas tenían su propia sala con su simbología, protocolo y ritos profanos, esta sede católica utilizó los suyos propios. En este fragmento podemos apreciar cómo resalta el autor de manera implícita el carácter inquisitorial de *El Ángel*, describiendo la estancia con lobreguez gótica:

‘Y el uno delante, y detrás el otro, llegaron frente al convento de la Merced, entrando en un edificio grande, pero triste y sombrío.

No llamó el embozado; tosió, y se abrió la puerta, que el recién llegado cerró después de haber entrado Jaime.

Atravesaron un pasillo largo y oscuro, corrió el guía una cortina negra, y dijo a Jaime:

-Pasa.

Entró Alfonso en un salón grande; en la testera había un solio de terciopelo negro, y debajo un Cristo de talla, con dos velas de cera ardiendo a los pies del Señor.

En el centro una mesa de nogal con paño negro y recado de escribir servía para cinco: dos frailes, un clérigo y dos paisanos. Estaban sentados.

Y en torno del salón se veían hasta veinte sillones forrados de badana.

El aspecto de aquella estancia en tales momentos era sombrío, inquisitorial.

Entró Alfonso e hizo una reverencia. Los religiosos le señalaron la imagen del Redentor, y comprendiendo el ex-bandolero lo que querían decirle, se acercó a ella, y, puesto de rodillas, besó el clavo que atravesaba los divinos pies; después se retiró a un lado, quedando delante de aquellos señores.

Hacía de presidente el clérigo.⁶⁷⁴

Unas páginas más adelante encontramos otro fragmento similar, en donde se vuelve a incidir en su carácter inquisidor:

‘Entró en la casa donde se reunía la junta; debían estar en aquellos momentos los cinco, y Alfonso tosió como su guía de la noche anterior, abriéndose la puerta en el mismo instante.

⁶⁷³ Ibid., vol. 2, pág. 479.

⁶⁷⁴ Ibid., vol.2, pág. 416.

A la vez oyó una voz que le dijo:

-Espera.

Casi a oscuras se sentó Alfonso en un banco negro que tenía a un lado.

El recibimiento aquel era grande pero sólo estaba alumbrado por un pequeño farol que despedía una luz macilenta y escasa.

Media hora después le dijo la misma voz:

-Entra.

En el tiempo que estuvo allí no oyó más que aquellas dos voces.

Ni en la Inquisición reinó jamás un silencio tan profundo.

Alfonso, después de hacer la reverencia a los cinco que estaban sentados, besó el clavo de Jesús, y quedó parado frente a los del *Ángel* y de la escultura.⁶⁷⁵

Hallamos otro indicio en el que se pone en relación la similitud entre las sociedades masónicas con las católicas, ya que estas últimas a imitación de las primeras también utilizan hábitos propios:

‘Tres horas más tarde vio acercarse al presidente, vestido de seglar.’⁶⁷⁶

No debemos olvidar tampoco, que una parte importante de sus miembros eran eclesiásticos, como señala el autor en reiteradas ocasiones:

‘[...] pero al montar en el carruaje se vio rodeado de los jefes de *El Ángel Exterminador*, personajes todos eclesiásticos y seglares de gran influencia y poder.’⁶⁷⁷

Sin lugar a dudas, en la novela de Parreño encontramos reflejada en mayor profundidad la relación entre Jaime y esta sociedad católica, en donde se destaca la necesidad mutua: los del *Ángel* se sirven de Jaime para realizar fechorías contra los liberales o *negros*, mientras que Jaime se encuentra ligado a ellos por haber conseguido el indulto de la mano del obispo. No obstante, sobre este tema Escudero Gutiérrez señala que la relación definida entre Jaime y *El Ángel Exterminador* en la novela de Parreño presenta una serie de incorrecciones. En realidad este contacto es denunciado

⁶⁷⁵ Ibid., vol. 2, pág. 424.

⁶⁷⁶ Ibid., vol. 2, pág. 503.

⁶⁷⁷ Ibid., vol. 2, pág. 411.

por el editor del *Diario Popular* de Murcia,⁶⁷⁸ que afirma que *El Ángel Exterminador* se puso en contacto con Jaime, dándole dinero y una lista con los nombres de los principales liberales de la provincia y prometiéndole, además, el indulto cuando se restaurase de nuevo el absolutismo. La diferencia de Parreño se debe a que el indulto se lo concedió el obispo con anterioridad a su asociación a condición de realizar atropellos contra destacados liberales:

-Besa y contesta: ¿qué has hecho?

-Todo lo que me mandó vucencia.

-¿Qué dice tu gente?

-Desean vivamente obedecer a vuestra ilustrísima, y se tendrán por muy felices si logran complacerle.

-Es decir, que aceptan el indulto.

-Claro está.

-Y limpiarán la provincia de esa *polilla*...

-Si yo lo tomo con empeño, no queda un *negro* en toda la comarca.⁶⁷⁹

Además, Parreño señala la relación existente entre el obispo y la sociedad secreta, hecho que le obliga a serle fiel, aunque esta fidelidad le suponga su propia muerte. Pero, además de este agradecimiento, Parreño insiste constantemente que la profunda religiosidad de Jaime es la que le empuja a realizar estos atropellos a favor de dicha sociedad, cosa rotundamente incierta, puesto que el fin por el que se asoció fue, como hemos ya afirmado, por la promesa del indulto.

Sin embargo, el autor recoge la traición a Jaime que desencadenó en su ajusticiamiento. Fijémonos en el siguiente fragmento, en donde aparece Jaime considerado como un mero instrumento y cabeza de turco, pues Parreño le define como una víctima de las disputas por el poder entre el general Montes y *El Ángel*:

⁶⁷⁸ *Diario Popular*, 4 de septiembre de 1820. Esta publicación es una fuente imprescindible junto con otros diarios, pues se hace eco de numerosas tropelías cometidas por Jaime.

⁶⁷⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, págs. 402-3.

‘Montes cuestionó largo tiempo con ellos, hubo terribles amenazas de una parte y de otra, hasta que el jefe de aquella sociedad secreta enseñó un documento al general, ante cuyo contenido se asustó Montes. Convino, pues, en salvar la vida de Alfonso, pero con la condición de que había de partir aquella tarde al sitio de Cartagena.

Los protectores de Jaime, comprendiendo que el cerco de la plaza había de durar muy poco, accedieron, y de este modo se realizó la transacción y el *Barbudo* fue puesto en libertad.

Los de *El Ángel Exterminador* pensaban en estos momentos utilizar los servicios de Jaime en cuanto acabara el sitio, obligándole a que no descansara ínterin quedase un liberal o tibio en la provincia; y el general Montes formaba a la vez la invariable decisión de ahorcar a Jaime en cuanto tuviera ocasión.

Los horribles atentados de *El Ángel Exterminador* y la lucha entre los partidos absolutistas, debía necesariamente producir una víctima: el *último mono*; y como éste era Alfonso, se levantaba ya moralmente el patíbulo donde debía expirar.⁶⁸⁰

Jaime es conocedor del final que le puede deparar el hecho de someterse a la voluntad de la junta, pero no puede negarse debido a dos factores, a su religiosidad por una parte, y a la superstición y miedo que le provocaba dicha junta por otra. Por tanto, en esta parte de la novela es en donde encontramos a un héroe débil, envejecido y vulnerable, definiéndole también un tanto cobarde. Frente a la libertad absoluta que le propiciaba su voluntad y gallardía en la primera parte de la novela, se contraponen ahora el servilismo y la resignación cobarde. Y frente a la lucha al margen de la sociedad, se opone la abyección del conformismo ante una sociedad corrupta y vil:

‘A Jaime no le permitía resistir su ardiente fanatismo.

Era, por otra parte, supersticioso, y cuanto había en aquel salón, negro y sombrío, le sujetaba al yugo del servilismo más completo. Entró dudando, entró vacilante y pronto se entregó en cuerpo y alma a aquellos inquisidores, peores que todos los conocidos hasta entonces.

Ya no tenía voluntad, sólo era en estos momentos un instrumento inconsciente de la junta murciana del *Ángel Exterminador*.⁶⁸¹

⁶⁸⁰ Ibid., vol. 2, pág. 411.

⁶⁸¹ Ibid., pág. 426.

Más adelante, se vuelve a destacar la influencia del carácter misterioso de la junta en el sometimiento de Jaime y su partida a su voluntad:

‘Aquel poder oculto y misterioso que tenía en la provincia de Murcia la junta de la fe, era, en estos momentos, incontrastable.

Unos por miedo, otros por fanatismo, y algunos por conveniencia, es lo cierto que la inmensa mayoría se inclinaba ante él.’⁶⁸²

Sin embargo, Mayo es el único de los dos autores que critica explícitamente tanto las sociedades masónicas como las religiosas y absolutistas. Hemos podido comprobar ya la repulsa, que en el siguiente fragmento va dirigida a ambas:

‘El uso que hicieron los españoles del derecho de libre asociación fué constituirse en una multitud de sociedades y clubs demagógicos, no bastando las primeras lógias masónicas, sino formándose otras más avanzadas todavía de *comuneros*, *carbonarios*, *anilleros* y otras denominaciones diversas, en las cuales hasta el bello sexo tomó parte, y que sólo sirvieron para engendrar una espantosa anarquía en las relaciones sociales y políticas.

De la propia suerte los realistas se agruparon también en sociedades secretas bajo los títulos de *El Ángel Exterminador*, *la Concepción* y otros.’⁶⁸³

Acercas de la inclusión de este tema, podemos encontrar otro antecedente en el *Señor de Bembibre*, donde se alude a la masonería a propósito de la descripción del ritual de iniciación de don Álvaro en la Orden del Temple. Aunque Gil y Carrasco no critique este tipo de asociación, hallamos un cierto tono desmitificador ante los ritos masónicos:

‘Algunos ritos que se observan en las modernas sociedades secretas, sobre todo en la admisión de socios, se dicen derivados de los templarios. Cualquiera que pueda ser su verdadero carácter y procedencia, lo que no admite duda es que aquellos caballeros practicaban algunas ceremonias cuyo sentido simbólico y misterioso era hijo de una época más poética y entusiasta que la que en sus postreras décadas alcanzaban.’⁶⁸⁴

⁶⁸² Ibid., vol. 2, pág. 504.

⁶⁸³ Mayo, *Op. cit.*, págs. 773-4.

⁶⁸⁴ Gil y Carrasco, *Op. cit.*, pág. 236.

Por tanto, nos encontramos ante dos maneras de tratar un mismo tema, que si bien Mayo realiza más énfasis en él, Parreño se ajusta más a la realidad histórica en cuanto a la relación de Jaime con las sociedades secretas, que en ningún momento se relacionó con la masonería liberal, sino con el absolutismo religioso del *Ángel*. Sin embargo, ambos autores se sirven de este aspecto, que desarrollan detalladamente y con extenso conocimiento, para dotar de mayor interés al lector hacia su novela, debido a la naturaleza tan atrayente del tema de la masonería y las sociedades secretas.

II. 3. Rousseau y el concepto de degradación social

Tanto la tradición popular como la literatura nos ha ido formando a través del tiempo la imagen de un bandolero como si de una víctima se tratara. Podemos encontrar repetidamente hasta la saciedad alusiones que culpabilizan a la sociedad de la degradación de Jaime. Aunque este aspecto no se encuentre de modo explícito en la novela de Soler; no obstante, hallamos una referencia a *un desgraciado accidente*. A partir de esta mención, el lector, conocedor de antemano de la historia de Jaime, comprende por la tradición popular que se vio obligado a convertirse en proscrito por culpa de un sistema injusto. Sin embargo, tanto Mayo como Parreño hacen un mayor hincapié en el aspecto social de la degradación de Jaime.

En el caso de Mayo, debemos realizar una distinción debido a que éste realiza un mayor hincapié en la degradación del bandolero a raíz de una serie de acontecimientos, que le repercuten convirtiéndolo en un ser vengativo. Este aspecto lo comentamos más adelante (véase II. 4.), donde recogemos la influencia de la gente en este proceso de perdición, como por ejemplo la provocación de los trabajadores de la finca del marqués de Altagosto mediante incisivos comentarios, el cambio de actitud de Asunción o el suceso con los perros que casi le cuesta la vida a Jaime. Sin embargo, Mayo no explicita en ningún momento que este proceso de corrupción sea debido a la influencia de una sociedad injusta y degradante.

Por tanto, Parreño se destaca como el más explícito, al hacer un mayor hincapié en el aspecto social como influencia en el comportamiento del hombre; no obstante, en la configuración de este aspecto de la personalidad de Jaime, también entra en juego la influencia de la educación, de la que carecerá Jaime. El autor incide en este aspecto al principio de la novela, cuando acontece el accidente de Catral, que obliga a Jaime a huir

de la justicia. En este punto, a través del mismo Jaime encontramos una referencia a esta corriente filosófica defendida por Rousseau, a la que alude de modo implícito sin mencionar al filósofo:

‘-Me devora la sed. ¿Dónde estoy? ¿Qué ha sido de mí? ¡Ah, todo lo recuerdo! ¡De nuevo miro el patíbulo y el verdugo que se agita delante de mí, atrayéndome con rudo coraje! ¡Yo, que era antes tan valiente, me encuentro ahora más débil que un niño! Jaime, si has de morir a la postre, que miren en ti un hombre. Basta de llanto inútil; en primer lugar debo huir de los hijos de Catral; contra cuarenta escopeteros nunca pudo uno solo; luego me alejaré de esta tierra, y si me obligan... ¡Qué ideas tan extrañas se me agolpan a mi cabeza! En Crevillente hay hombres de valor que me seguirían al monte, y si llego a reunir diez o doce, entonces ¡ay los de Catral y de cuantos me persigan! Pero es indispensable comer, y no teniendo recursos... ¡Qué ideas, Señor, qué ideas!... ¿Había yo de robar, yo, que acabo de dar muerte al *Zurdo* porque cogió sin permiso de su dueño un racimo de uvas? Pero en la tierra no puede el hombre subsistir, si no... Me repugna la palabra. ¿Y qué hago? ¿Será cierto lo que un día escuché? ¿No mentiría el que me dijo que al hombre lo precipitan los hombres, que al malvado le empuja a veces la sociedad? La desesperación me aturde y confunde. Dejaré al tiempo que me aclare lo que ahora no comprendo. ¡Ay!’⁶⁸⁵

De este modo, Jaime se ve obligado a huir de la sociedad y buscar refugio en la naturaleza. Parreño resalta la influencia positiva del entorno natural, en donde se crió el bandolero desde pequeño y del que, por consiguiente, conoce a la perfección todos los lugares agrestes de la zona, en contraposición con la urbe. Mayo también destaca este aspecto en su novela (véase I. 5.).

El *Penitente* también alude a la influencia positiva de la naturaleza frente a la degradación de la sociedad. Sin embargo, presenta una postura misantrópica y pesimista al afirmar que el hombre es malvado por naturaleza:

‘-¡No hay nadie dichoso en la tierra! Cuando yo me hallaba en medio del océano luchando con las olas, los vientos y las tormentas, e iba defendido por débiles tablas, envidié la tranquilidad y sosiego del pastor; cuando en tierra era agitado por mis pasiones siempre poderosas y terribles, y me encontraba

⁶⁸⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, págs. 15-6.

vencido por ellas, tendía la mirada al monte, volviendo a envidiar el aislamiento del pastor: cuando me engañaban los hombres y las mujeres me vendían, entonces rayaba en lo infinito mi admiración por la soledad, ignorancia y alegría del pastor, y cuando, después de los combates sufría el dolor de mis heridas y recordaba los hombres que inmoló mi acero, ¡ay, entonces maldecía mi suerte y miraba dichoso y feliz al pastor que, apoyado en su báculo, guía las ovejas, halla en los astros la medida del tiempo, y no tiene otros enemigos que los fenómenos presentados por la naturaleza, para aparecer luego ante sus ojos más grandiosa y sublime que antes! ¡Vana ilusión! ¡Tú dices que el pastor es más desgraciado que el habitante de las grandes ciudades, y eso prueba que me equivoqué, y que en este valle de lágrimas llora desde el más poderoso al más pobre, desde el más asociado hasta el salvaje del desierto! ¡Pobre condición humana, y cuán infausta eres para todos!⁶⁸⁶

Además, el *Penitente* defiende esta postura acerca de la residencia del carácter maligno del hombre en su propia naturaleza y no en la sociedad mediante los siguientes ejemplos, en donde podemos encontrar una mayor influencia de la religión que de la filosofía:

‘-¿Por qué el hombre nace llorando, muere sufriendo y su vida es una cadena de padecimientos con muy cortas interrupciones? He aquí, pastor, la pregunta que vengo haciendo más de cincuenta años, o sea desde que tuve uso de razón, sin que haya podido encontrar respuesta satisfactoria. Yo, que he recorrido el mundo noté que la desgracia persigue a los mortales lo mismo en Alemania, pueblos los más ilustrados del mundo, que en la Hotentocia y los desiertos de América, puntos del globo donde el ser humano se parece más al orangután que al hombre. En todas las partes la pena y los sinsabores martirizan el alma del rey de la creación [...]’⁶⁸⁷

Sin embargo, el narrador sostiene constantemente la influencia del contexto social como factor influyente en la degradación de Jaime, convirtiéndolo en proscrito y bandolero, desarrollando además un carácter vengativo. El mismo Jaime es consciente de este hecho y, por tanto, culpa a los hombres por haberle envilecido:

⁶⁸⁶ Ibid., vol. 1, págs. 21-2.

⁶⁸⁷ Ibid., vol. 1, pág. 22.

‘Ya hemos visto que Jaime Alfonso rechazó en un principio todas las ideas de robo y exterminio que se agolpaban a su mente; pero la desesperación y el despecho le embotaron la conciencia, y modificando su buena índole, le empujaban al precipicio.

Continuaba corriendo por entre varias colinas, y a la vez murmurando:

-¡Venganza, señores de Catral; venganza, ingratos de Crevillente; ay de vosotros, ay de mí! ¿No me queréis bueno? ¡Culpáos vosotros mismos si al trocarme en malo os destruyo como el rayo asolador! ¡Quemaré vuestras mieses, vuestros ganados serán míos, y la bala de mi escopeta os buscará sin tregua ni descanso en cuanto deis un paso fuera de la población! ¡Guerra eterna a los que cerraron los ojos al ver mis lágrimas, a los que no me quisieron humilde, y a su pesar me contemplarán orgulloso! ¡Llegué a ellos sediento de justicia; en vez de agua me dieron acíbar; pues guerra, y si el patíbulo ha de concluir conmigo, que pase yo antes por encima de sus cráneos rotos y deshechos por la mísera planta que ellos hicieron arrogante y cruel!’⁶⁸⁸

Por consiguiente, a través de este análisis, podríamos afirmar la existencia de la influencia de Rousseau, aplicada al personaje de Jaime, viéndose forzado en estas tres novelas a huir de la urbe y de la sociedad. Sin embargo, Parreño se configuraría como el autor que más hincapié realiza en este elemento, sobre todo al principio de la novela.

⁶⁸⁸ Ibid., vol. 1, pág. 48.

II. 4. La venganza

No debemos dejar de lado el tema fundamental, en torno al cual se origina la acción novelesca: la venganza. Por una parte, Jaime cae en desgracia a causa del incidente de Catral, en el que asesina de manera involuntaria a su atacante. Implora la ayuda de su amo, para que interceda ante la justicia, pero éste junto a otras personas dan la espalda a Jaime, negándose a ayudarlo. Por otro lado, en la novela de Mayo hay que sumar también la venganza contra el marqués de Altagosto a raíz del ataque de los perros que casi terminan con su vida. Esta serie de sucesos hacen mella en el carácter de Jaime, desembocando en el deseo de venganza, insaciable en la novela de Mayo. En cuanto a Soler, debemos destacar que, en este caso, también constituye una excepción, ya que al centrar la atención en la relación amorosa entre Rodrigo y Julia, no da cuenta ni siquiera de los sucesos que obligaron a Jaime a convertirse en proscrito, sino que se conforma con tan solo realizar una mínima alusión sin concretar la naturaleza:

[...] Reinando en este distrito desde que me obligó a refugiarme en los bosques un desgraciado accidente [...]⁶⁸⁹

Por consiguiente, Mayo se constituiría como su opuesto, ya que es el autor que más se explaya en este tema, desarrollándolo detenidamente. Además, le dota de una gran importancia, ya que esta cuestión origina toda la trama, al obligar a Jaime a convertirse en bandolero, y finaliza poco antes de terminar la novela, cuando Jaime da por satisfecho su vengativo deseo.

Mayo plantea un aspecto interesante a la hora de desarrollar este aspecto y es el hecho de reflejar la evolución psicológica que origina el carácter vengativo de Jaime. El autor va preparando al lector de la inminente explosión, que desencadenará toda la historia novelesca, y para ello da cuenta de una serie de hechos que propician el germen

⁶⁸⁹ Soler, *Op. cit.*, pág. 143.

de venganza, entre ellos podemos encontrar la invasión de los franceses en la granja y la profanación de la catedral de Orihuela:

‘Pero cuando tranquilo en la granja, vió la irrupcion de los franceses, cuando presenció aquella devastacion y aquel pillaje, su ánimo empezó á asombrarse.

Pero cuando acostumbrado á venerar los actos religiosos, cuando entusiasmado con las ceremonias del culto en la catedral, á que habia asistido todos los domingos y festividades durante los tres años de su permanencia en la casita del rio, vió la profanacion del general Sebastiani, cosa inaudita que su mente no alcanzaba, cómo un grupo de militares pudiese de mano airada interrumpir el oficio divino en una catedral... ¡oh! su razon comenzó á turbarse.

Pero cuando presenció luégo el modo con que el frances maltrató á los canónigos y á los regidores, fué creciendo la turbacion de su espíritu.

Pero cuando se encontró despues en medio de las escenas de atropello de casa del marqués, y que aquellos mismos beneficiados por mano del mayordomo eran los primeros á entregarse al robo y asesinarle porque no podia satisfacer su cupidez... ¡oh! ya entónces su asombro se convirtió en indignacion, y á riesgo de su vida empuñó su cuchillo.

Desde aquel momento, Jaime se formó para sí una opinion nacida de esas impresiones rápidas y sorprendentes á que habia asistido en aquella semana...

Y esta opinion era que el individuo puede vengar por sí propio actos profanadores é infames...

Desgraciadamente para Jaime, su entendimiento no estaba adornado de otras ideas que hubiesen fijado los verdaderos y legítimos límites de esa opinion.

Así es que despues de la sacudida que sus facultades habian experimentado empezó á brotar el gérmen de ese carácter independiente, de esa voluntad de hierro, de esa propension á arrogarse el ejercicio de la justicia, que más tarde habian de hacer de Jaime un pequeño rey inflexible, un ejecutor de venganzas ajenas en el poblado y en el monte.⁶⁹⁰

De este modo, explica Mayo el carácter vengativo del bandolero, que no duda en forjar su plan contra el marqués de Altagosto y sus subordinados, en el caso de que no pudiese alcanzar la mano de su hija. Por tanto, las constantes burlas y artimañas de Luisa y de los mozos que trabajan para el marqués propician también este rencor:

⁶⁹⁰ Mayo, *Op. cit.*, págs. 75-6.

‘Y Jaime se ponía á meditar proyectos de venganza.

¿Contra quién?

Esto es lo que él mismo no sabía definir.

Acusaba al marqués de Altagosto, acusaba al conde del Arnó... y se detenía ántes de acusar á Asuncion.

Pero recordaba el cuento de Luisa... ¡Ah! Mala voluntad de moza envidiosa.

Pero recordaba las palabras propias que él mismo había oído á Asuncion: *pobre mozo que ha perdido la razon... mentecato... los mastines que soltaria el marqués.*

¡Oh! Rabia y venganza contra todos.

¿De qué suerte?... El, miserable doméstico, cuyo amo irritado le arrojaria presto de aquel asilo, ¿cómo vengarse?

Afortunadamente, fuese miedo de los mozos que le llevaron al Azarbe, y que les hizo no revelar á nadie la aventura, fuese que con los vapores de la francachela los demas criados no hubiesen recordado al día siguiente la presencia de Jaime, ello es que nadie volvió á mentarle en la quinta de Orihuela.

[...]

Pero hé aquí que en medio de todos esos pensamientos de venganza que no acababan de tomar forma definida en el cerebro de Jaime, empieza á cundir por la huerta de Murcia gran desasosiego, gran movimiento.⁶⁹¹

De este modo, junto al desarrollo de su carácter, encontramos también la definición de su plan de venganza, que se va gestando poco a poco. Por consiguiente, se insertan constantes referencias acerca de sus reflexiones:

‘La vista de la granja y sus sitios interiores renovaron en el mancebo toda la furia de sus celos y el ardor de su despecho.

Otra vez meditó sobre su venganza, y otra vez volvió á meditar formando mil proyectos, cuya ejecucion aplazaba cuando una nueva meditacion le hacia ver todo lo quimérico de sus planes.⁶⁹²

Al desencadenarse el suceso con los perros, obligando a Jaime a recuperarse en el convento de los dominicos, el autor utiliza esta situación para mostrar de nuevo este creciente deseo de venganza mediante la confesión de Jaime con el padre Félix. Además,

⁶⁹¹ Ibid., pág. 102.

⁶⁹² Ibid., pág. 106.

se nos ofrece un breve resumen de los hechos más significativos de su vida que influyeron en este deseo de venganza:

‘El buen padre oyó con gran benevolencia á su penitente.

Conocía y habia profundizado el carácter de Jaime.

No se asombró de nada.

Las vagas contemplaciones en el valle del Hondon de las Nieves...

Las misantropías en los viñedos de Catral y San Felipe Neri...

Los amoríos en la granja de Murcia...

Los celos y los proyectos de venganza en las excursiones de Murcia á Orihuela...

Las ánsias de venganza al incorporarse á la partida de Villalobos...

Esas ánsias frustradas y los proyectos de violencia en la quinta de Orihuela...

Esa misma violencia renovada en la granja de Murcia...

El odio rabioso contra la familia de Altagosto, amortiguado por el dolor de las mordeduras de los perros, por la postracion de la enfermedad, pero avivado nuevamente con la salud y los recuerdos...

El deseo de vengarse sin atender á ningun respeto humano, y la persuasion de que los respetos divinos no se oponian á esa venganza convertida en justicia...

El derecho que el individuo podia arrogarse de ejercer por sí propio esa justicia, santa ante los ojos de Dios...

El propósito firme y arraigado de poner en ejecucion esa misma justicia...

Hé ahí todo el órden de sucesos y de ideas que Jaime fué desenvolviendo en su confesion general, ayudado por las preguntas afectuosas del padre, que parecia más bien apuntar lo mismo que ya él se sabia, sino en cuanto á los hechos, al ménos en cuanto á los pensamientos que habian producido esos hechos.⁶⁹³

Este creciente deseo de venganza desemboca, según el autor, en la decisión de participar en la guerra junto a Villalobos y sus hombres; hecho importante pues a partir de sus victorias consigue formar una pequeña partida, con la que pretende llevar a cabo su plan. De esta manera, integra un hecho ficticio, la relación de Jaime con la familia de Altagosto y su odio hacia ella, con otro histórico, la guerra de la Independencia:

⁶⁹³ Ibid., págs. 146-7.

‘Jaime, pues, con la superioridad adquirida á vista misma de los que se le unieron, determinó regresar al territorio suyo natal, que estaba ménos distante del ejército de Suchet.

¿Y no era más fácil allí también estar á la mira de su venganza... de su justicia vengadora contra la familia de Altagosto?

¡Oh! Esta idea no se apartaba un punto de la mente del Barbudo.⁶⁹⁴

Sin embargo, en el momento en el que Jaime decide poner en práctica su plan contra Asunción y el conde del Arnó, que ya habían contraído nupcias y tenido un hijo, éste se frustra debido a los asesinatos de Asunción por un desafortunado disparo de su marido, quien apuntó hacia ella el arma, creyendo que se trataba de Jaime, y del propio conde por los soldados franceses, que creyeron que el disparo iba dirigido a ellos. Por consiguiente, en este punto, Jaime no ha podido cumplir su plan de venganza; no obstante, estos hechos le hacen desistir en un primer momento de su plan contra el marqués de Altagosto, debido al remordimiento ante tales sucesos:

‘Allí pasó largas horas de meditacion, allí dió entrada en su espíritu al remordimiento, allí formó propósito de hacer penitencia, de despedirse del mundo y de sus mortíferos combates, de hacerse monje, de renunciar á todo odio y á toda venganza...

¡Ay! Qué mayor venganza que la violacion y muertes de aquella noche!⁶⁹⁵

Pero unas pocas páginas más adelante, vuelve a desear vengarse contra el marqués por el suceso con los perros, al verse frustrado su deseo de convertirse en monje:

‘-¡Ah! -iba diciendo para sí.- ¿La montaña es la mejor penitencia? ¿Así entiende el padre Félix el remordimiento?... ¡Pero mi pecado es todavía incompleto!... ¡Pues qué! ¿Los perros del marqués de Altagosto quedarán olvidados?... ¡Ja! ¡Ja!... ¡Ja! La venganza no ha hecho más que comenzar.⁶⁹⁶

Este deseo renovado por atacar al marqués se traduce en una serie de atropellos y robos contra sus propiedades e intereses. El primero de ellos es el hurto del dinero de un cargamento importante, hecho narrado por el conde de Verasta:

⁶⁹⁴ Ibid., pág. 177.

⁶⁹⁵ Ibid., págs. 192.

⁶⁹⁶ Ibid., pág. 194.

‘Sí, -añadió el conde,- hace pocos días acometió más allá de esta ciudad, entre Redovan y el Ramblar, una recua perteneciente al marqués de Altagosto, él y otros tres hombres más. Dejó la voluminosa carga, pero llevóse el dinero todo.

-¿Y era mucho?

-Sí en verdad, porque no era dinero de los arrieros, sino el importe que el administrador de Elche remesaba á Murcia de toda la renta de las palmeras que son pertenencia del marqués de Altagosto. Dícese que asciende el robo á unas cincuenta onzas de oro.⁶⁹⁷

Estos asaltos y saqueos se van repitiendo constantemente, con lo que el odio del marqués hacia Jaime le lleva a organizar batidas y persecuciones contra éste. A todo esto, hay que sumar el empeño de Jaime en unir a Vicentico y Margarita, enlace que frustraría la relación entre ésta y el hijo que tuvo el marqués con la actriz Cirinea. Por tanto, aparecen una serie de situaciones en torno a esta historia de amor, en las que Jaime participa en parte para llevar a cabo su venganza, que concluirá de manera similar a cómo empezó: capturando a Altagosto y amenazándole con ser devorado por un mastín. El bandolero le recuerda la *deuda* que tienen pendiente y que pretende saldar en ese mismo momento:

‘Señor marques de Altagosto, -le dijo Jaime;- no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague... El plazo que empezó en Enero de 1811, termina ahora en Julio de 1823... Son doce años y medio cabales, señor marqués... ¿No ha sido bastante aguardar?’⁶⁹⁸

Sin embargo, finalmente no se trata de una venganza sangrienta ni cruel, sino reparadora, por la que el marqués reconoce la paternidad de Vicentico y la fidelidad de su esposa, accediendo además al casamiento de éste y Margarita.

Tampoco habrá una venganza cruel y sangrienta en la novela de Parreño, aunque en un primer momento afirme querer convertirse en capitán de bandoleros para vengarse de Lobón, de su antiguo amo y del alcalde de Catral:

⁶⁹⁷ Ibid., pág. 219.

⁶⁹⁸ Ibid., pág. 814.

‘-Todo eso es verdad, como es cierto que no me ofende tu lenguaje, hijo del cariño; pero juro, por Dios santo, que he de ser capitán de bandoleros y me he de vengar de todos los que me hicieron mal.’⁶⁹⁹

Esta intención se la confiesa al ermitaño *Penitente*, quién será su confidente, su maestro y su amigo; además, le instruirá en el arte de la guerra, el refinamiento y las buenas maneras con el fin de llevar a cabo sus planes.

Este elemento ha sido ya utilizado en otra novela romántica de gran éxito, *Le comte de Monte Cristo*⁷⁰⁰ de Dumas, que ejerce una notable influencia en esta novela de Parreño en lo que al tema de la venganza se refiere. Por una parte, existe una estrecha relación entre el papel desempeñado por el *Penitente* y Farría, ambos personajes con grandes conocimientos, que transmiten a sus discípulos, Edmond Dantès y Jaime Alfonso, quienes los emplearán con el fin de llevar a cabo un plan de venganza contra aquellas personas a las que consideraban sus amigos, pero que, sin embargo, les traicionaron vilmente. No debemos pasar por alto esta similitud entre los dos protagonistas, que se convierten de repente en proscritos de manera injusta a causa de un complot. De esta manera, nos encontramos con dos hombres que irán forjando progresivamente su plan de venganza; sin embargo, en la conclusión de ésta hallamos diferencias, ya que si bien Dantès se da por satisfecho al concluir su gran plan, Jaime, por el contrario, continuará su vida como proscrito hasta ser ajusticiado. No obstante, también existe otra similitud en el modo en el que se desarrolla esta serie de planes reparadores, y es el hecho de realizarlo con un gran alarde de educación, buenas maneras, refinamiento y, sobre todo, sin cometer derramamiento de sangre.

No sólo encontraremos la influencia de este novelista francés, sino también la de Mayo, de quien toma la siguiente sentencia utilizada también por Jaime en el momento

⁶⁹⁹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 116.

⁷⁰⁰ Alexandre Dumas, *Le comte de Monte Cristo*, 1844. Publicada originariamente en folletín en *Le Siècle*.

en que va a cumplir su venganza contra el marqués de Altagosto y, que ahora la emplea el mismo personaje en el momento que va a pedir satisfacciones a su amo de Catral:

‘-Consiste en que ésta es una escena de silencio. ¡Hay de ti si llega la de voces y tiros! Yo era bueno; jamás tuvo amo alguno un criado que guardara mejor su hacienda; la suerte me llevó a una riña, maté en propia defensa, y la justicia de los hombres me perdió. Llegué a ti, humilde y afligido, te pedí auxilio, protección, y, lejos de otorgarme ambas cosas, me empujaste al crimen sin piedad. Recuerda tus frases, actitud y conducta; no olvidaré, en el resto de mi vida, la noche aquella primera en que cambié mi modo de existir. Tú lo has querido sea, *no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague*. Ahora te toca a ti; más tarde, a los otros.’⁷⁰¹

El carácter vengativo constituiría otra similitud con su predecesor, aunque Parreño no refleje ni explique en ningún momento el proceso psicológico por el que Jaime se convierte en un bandido sediento de venganza, dejándose llevar por este sentimiento. No obstante, resalta el regocijo que le produciría el poder saldar sus asuntos pendientes con sus enemigos. Nótese el carácter misántropo de Jaime a imitación de la novela de Dumas:

‘-¿De qué me sirven –exclamó-, las onzas que llevo en el cinto, este marsellés tan majo, tanto botón de plata, esta seda y todo lo que me cubre? ¡Tengo que huir de la gente, son pocos los que me ven, y...! ¡Maldita suerte! ¡Qué infortunado es el bandolero! ¡Los de Catral y el de Crevillente tuvieron la culpa! ¡Ah, recuerdo ahora que cuento con quince hombres, y aquellos canallas continúan tranquilos y satisfechos! De una pedrada voy a matar dos pájaros y comprometeré además a los otros para que no puedan retroceder. Sólo la venganza conmueve y alegra mi corazón: pues a ella me entrego.

[...]

Mañana quedaré vengado de todos y mi partida en compromiso que le impedirá desistir en adelante. Luego impondré contribuciones hasta realizar el todo de mi plan.’⁷⁰²

Como hemos mencionado anteriormente, Jaime lleva esta plan a cabo con la mínima violencia posible. De este modo, se resarce con don Pedro económicamente sin causarle más violencia que maniatarle obteniendo 30.000 reales. Sin embargo, no se

⁷⁰¹ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 124.

⁷⁰² *Ibid.*, vol. 1, pág. 170.

muestra tan benévolo con los que declararon contra él por el asesinato en la viña de Catral, pues a parte de maniatar, golpea a sus enemigos y causa destrozos en sus respectivas casas:

‘Se propuso castigar a los que habían declarado contra él; pero sabía que sólo quedaban dos, por estar los otros en la guerra.

Eran las diez de la noche; sorprendió a uno de ellos en los momentos en que se iba a meter en cama, le abofeteó cruelmente, acabando por dejar a cuantos había en la casa maniatados y con las bocas tapadas. Rompió algunos muebles, y seguidamente marchó a casa del segundo, sufriendo éste y su familia la misma suerte que su compañero.

Terminó ambas operaciones sin escándalo, voces ni alboroto, así es que pudo abandonar el pueblo sin disparar su trabuco ni verter otra sangre que aquella que rodó por el rostro de sus enemigos.⁷⁰³

Sin embargo, después de saldar cuentas con los que le habían agraviado, no se siente satisfecho, sino que sigue odiando a la sociedad y arremetiendo contra todo aquél que ataque a él o a su banda. De este modo, Jaime causará constantes tropelías y robos que, aunque no sean de extrema violencia, reflejan su carácter vengativo y misántropo. A lo largo de la novela, hallamos pasajes como el siguiente, en donde se da cuenta del ansia de venganza de Jaime contra los arrieros y carreteros que le habían hecho frente, a los que a partir de entonces les castiga imponiéndoles peaje:

‘El segundo pistoletazo acabó de introducir en ellos la confusión y el miedo. Así lo comprendió Jaime, y, dejando la jaca en el paraje donde la había situado, huyó; sin ser visto del aturdido enemigo en dirección de la sierra de Carche

[...]

Perdió en la refriega, además del cuadrúpedo que dejaba abandonado con las pistolas, el sombrero y la manta; mas pretendía salvar las alforjas, única cosa que le importaba en aquellos instantes [...] contra su costumbre, maldecía y se culpaba de una imprudencia que había jurado antes no cometer.

Sin dejar de correr exclamaba.

⁷⁰³ Ibid., vol. 1, pág. 178.

-No puedo dominarme bien; aún me vence el coraje y la soberbia; todavía me precipitan el amor propio y el deseo de venganza. ¡Maldición! ¡Si salgo bien de ésta, me la han de pagar todos los arrieros y carreteros de España!⁷⁰⁴

Cegado por este sentimiento, comete varios ataques a intereses del alcalde de Crevillente, enemigo acérrimo suyo, como el incendio de su finca y de los olivares que poseía, provocando, además, la muerte de todos los animales que allí tenía:

‘Las mulas, las gallinas y cuantos animales había, se asfixiaron.

Las paredes de la casa se hundieron; no corrió el fuego al olivar por haberlo impedido la cerca del huerto, que era muy alta; pero a la mañana siguiente sólo quedaba allí un montón de ruinas y un suelo quemado y cubierto de cenizas.

Con el primer ataque vengativo de Alfonso había hecho perder al alcalde once mil duros.

El uno mandaba en Crevillente, pero le ofuscó su poder, y no comprendía que el otro era el rey de la comarca.⁷⁰⁵

Por tanto, podríamos afirmar a partir de los ejemplos anteriores la importancia de este tema, ya que es el motor que desencadena toda la acción de la trama. Por consiguiente, tampoco podríamos negar la influencia que ejerció la novela de Dumas en estas dos novelas. En este aspecto, tanto Mayo como Parreño inciden en el carácter reparador de injusticias que Soler definió, aunque haciendo hincapié en su aspecto más violento y vengativo.

⁷⁰⁴ Ibid., vol. 1, pág. 195.

⁷⁰⁵ Ibid., vol. 1, pág. 144.

II. 5. Escapismo y orientalismo

Una de las características más comunes de la novela romántica lo constituiría el escapismo temporal y espacial, que transporta al lector a épocas y lugares remotos. Aunque la elección de la figura de Jaime como personaje principal de la novela, impide a los autores optar por una gran lejanía en el espacio y el tiempo, sobre todo a Soler, que escribió su novela apenas ocho años después de la muerte del bandolero, podemos encontrar, sin embargo, una serie de elementos que recordarán la época medieval. Nada más comenzar la novela se realiza una alusión a las antiguas fortalezas feudales, al describir la posada en la que se aloja Santiago:

‘La posada de que hablamos era un edificio bastante capaz, que, según podía colegirse de algunos primores harto groseros esculpidos toscamente en los paredones, sirviera en otro tiempo de fortificada mansión a algún señor de vasallos. Por lo que hace a ahora ofrecía un gran portal, buenas cuadras, espaciosos aposentos, y sobre todo una cocina de dimensiones gigantescas con su hogar rodeado de bancos para el invierno, y su puerta a un patinillo emparrado para el verano; pero echábase de ver en los muebles y techumbres el leve y menudísimo polvo de las ruinas. Ya habían sido declaradas inhabitables a causa de esto algunas partes del desproporcionado edificio, y era de temer que muy pronto se hiciese lo mismo con las restantes.’⁷⁰⁶

Del mismo modo, se describe el interior de esta posada, más concretamente la estancia ruinoso donde duerme Santiago, destacando el dosel:

‘Lo primero que hizo al verse solo fue cerrar bien el cuarto y reconocer las paredes. Pareciéndole que todo estaba corriente, miró la cama, observó la sutileza de los colchones, la delgadez de las tablas y la flaca resistencia de los bancos, circunstancias que la hacían prima hermana de un par de sillas no menos añejas y perniquebradas. Sujetaban la ventana mohosas barras de hierro, y la robusta puerta un candado que recordaba el origen de la cerrajería. Pero lo que campeaba más en aquella estancia, lo que constituía toda su lujo y su ornato eran unas estampas del hijo pródigo pegadas a la pared con engrudo, y una especie de dosel de donde pendían las colgaduras de la cama formadas por luengas tiras de seda verde,

⁷⁰⁶ Soler, *Op. cit.*, pág. 81.

que bien habrían hecho su servicio en los tiempos en que habitaron la casa los señores feudales de aquel territorio.⁷⁰⁷

Sin lugar a dudas, la arquitectura servirá de pretexto, para dotar de un carácter medieval y lejano en el tiempo a la novela; de este modo, hallamos algunas escenas desarrolladas en las antiguas ruinas de un antiguo claustro y de una iglesia gótica:

‘[...] Ya elevándose la luna por la bóveda celeste derramaba misterioso resplandor sobre aquel recinto de incompletos zócalos, rotas cornisas, destruidos fragmentos y desquiciadas columnas; silbaba el viento de la noche por entre las hojosas ramas de los árboles del antiguo claustro, sin que ninguna lámpara moribunda alumbrase las urnas sepulcrales que aún se conservaban en pie en medio de tantas ruinas. El silencio nocturno, el sagrado sitio, los melancólicos recuerdos que inspiraba, y la indómita lucha que interiormente sentía, destrozaban el alma de don Rodrigo [...].’⁷⁰⁸

Más adelante, Soler vuelve a presentar una pincelada medieval al describir a don Rodrigo y las plumas de su morrión, comparándolo con un penacho:

‘Envuelto don Rodrigo en su capa, sin más armas que la espada, y agitándose en lo alto de su cabeza las blancas plumas del morrión colocadas a manera de un penacho flotante, dirigías con paso acelerado y animoso ademán al encuentro del Barbudo.’⁷⁰⁹

Por consiguiente, podríamos afirmar que el medievalismo residiría en el vocabulario empleado sobre todo en descripciones de lugares y objetos. No obstante, en los diálogos también podemos encontrar algún tipo de alusión similar, como en el diálogo entre Rodrigo y Julia, en donde cita los alcázares medievales en un deseo por escapar y dar rienda suelta a su amor:

‘-¿Y de qué me aprovecha ese modelo si sólo lo ha sido para hacerme gustar, sin verla jamás cumplida, la fugaz ilusión de engañadora esperanza? [...] Un barco en el océano, una cabaña en el más árido desierto fueran para mí los brillantes alcázares de los señores de Oriente como te dignases participar de mi aventurero destino [...]

⁷⁰⁷ Ibid., pág. 88.

⁷⁰⁸ Ibid., pág. 105.

⁷⁰⁹ Ibid., pág. 142.

-Yo no sé, Rodrigo, pero a veces siento que mi corazón se alivia con el triste socorro de las lágrimas. Escucha: tú me hablabas de alcázares, de selvas y de riberas...⁷¹⁰

Otro ejemplo similar lo encontramos en una de las intervenciones de Jaime, en donde pone de manifiesto la hidalguía y la caballerosidad de Rodrigo, cualidades típicas del noble caballero medieval:

‘¡Noble y valiente joven! –exclamó Jaime– si una amistad ciega pudiera recompensar ese rasgo de generosa hidalguía nunca habrías de arrepentirte de obrar como caballero con un miserable bandido.’⁷¹¹

Aunque en las novelas de Mayo y de Parreño no encontramos ningún elemento referente al medioevo cristiano, como por ejemplo, alusiones a los rasgos góticos de la arquitectura o a los valores típicos de aquella época remota, podemos apreciar constantes referencias al pasado árabe, con las que se intenta poner de manifiesto el carácter y la personalidad oriental de los habitantes de Alicante y Murcia.

Por consiguiente, Mayo destaca este aspecto en las descripciones costumbristas de los diferentes lugares por los que transcurre la acción. Nada más comenzar la novela aparece una alusión al carácter árabe del lugar y su tradición, que perviven en sus habitantes, más concretamente en la arquitectura y vestimenta. Además, el autor destaca los elementos más pintorescos, referentes a la geografía y al espacio creado por el hombre, relacionándolos y dotando a la escena de un ambiente africano y morisco, no sólo en referencia al lugar, sino también al traje típico y característico de los nativos, hecho que se repetirá a lo largo de varias descripciones:

‘¡Qué cuadro! Era una verdadera pintura africana.

Quien desde Tánger ó Tetuan es trasportado de improviso á Elche y la sierra de Crevillente, no cree haber variado de tierra ni de moradores.

⁷¹⁰ Ibid., pág. 103.

⁷¹¹ Ibid., pág. 138.

Las casas blancas y bajas, con azoteas y ventanas escasas, las calles estrechas, los patios interiores plantados de naranjos y morales, entremezclados con las palmeras que elevan por cima de los techos sus copas de follaje...

Y por las breñas, por las sendas y caminos los grupos gigantescos del aloe y el nopal...

Y para complemento de semejanza el traje... genuina tradición morisca. El chaleco, la ancha faja conteniendo la larga navaja, los afollados zaragüelles, el pañuelo rodeado á la cabeza, la manta listada de los alicantinos y murcianos, no son más que la última expresión de la chupa, cinto, puñal, plegados calzones, turbante chato y alquicel de toda la costa berberisca.⁷¹²

De un modo similar encontramos descrita la ciudad de Elche, de la que destaca los rasgos más pintorescos de esta *villa árabe por excelencia*:

‘Dícese que no hay otro Elche en España, y es verdad. Es la villa árabe por excelencia, con sus casas bajas de azotea, de estilo morisco, sus cales angostas y no muy limpias, en el centro de una hermosa llanura que se extiende hasta el mar.

El bosque de palmeras que cubre una gran superficie de terreno, y que tan productivo es á los habitantes de Elche, es otro de los signos característicos de su semejanza arábica, y único, como hemos dicho, en España, pues sólo allí ha sabido el morador dirigir el cultivo de ese árbol con inteligencia y beneficio.’

No podía faltar en esta novela, cuyo contenido histórico ostenta un enorme peso, digresiones acerca de batallas entre árabes y cristianos durante la Reconquista. De este modo, encontramos una digresión en donde, además de proporcionar sucesos y personajes históricos, se indica el origen de varios topónimos. Hallamos una alusión a los hechos históricos que dieron origen a topónimos referentes a poblaciones y accidentes geográficos como el Hondón de los Frailes y La Matanza entre otros:

‘-¡Oh! ¡Oh! En todos tiempos en España ha ocurrido otro tanto con los invasores, -dijo el tío Cristóbal. -Cuando los moros sucedía lo mismo. Me acuerdo haber oído contar á un monje de San Gerónimo que el llamarse de los Frailes este valle, es porque en él se refugiaron muchos monjes después de una gran batalla en que perecieron veinte mil cristianos.

-Cuéntenos, cuéntenos eso, tío Cristóbal, -le dijeron algunos de los bandoleros.

⁷¹² Mayo, *Op. cit.*, págs. 7-8.

-Yo no sé si sabré decir bien los nombres, pero me parece que se llamaba Teodomiro uno de los príncipes godos que mandaba desde Alicante á Lorca cuando la invasión de los moros. El general que le acometió se llamaba Abdalazis; el cual, después de haberse apoderado de Murcia por capitulación, se enfureció mucho de no encontrar soldados ningunos; la tropa que él se imaginaba haber visto en los muros era compuesta de mujeres que habían formado una larga fila de lanzas y banderines como gente guerrera.

-¿Pues dónde estaban los soldados? –Preguntó un bandolero.

-Se habían retirado á Orihuela con todos los frailes y monjas; pero cuando avanzó el moro, temerosos los habitantes que los pasasen á cuchillo, como hizo con los principales de Murcia, se refugiaron en las sierras inmediatas, en el valle donde está hoy la aldea de La Matanza, cuyo nombre le viene desde entonces...

-¿Y se sabe por qué? –volvió á preguntar otro curioso.

-Sí; precisamente por lo que voy refiriendo. El general moro Abdalazis los persiguió hasta allí, y estuvo matando cristianos de sol á sol; de donde le quedó desde entonces á ese valle el nombre de Campo de la Matanza. Muchos frailes lograron escaparse, y salvando la rambla de Abanilla y la del Ballestero vinieron á parar al Estrecho de las Ventanas hasta este Hondon, donde se ocultaron en muchas cuevas que aquí había, y que han desaparecido las más de ellas con los terremotos sobrevenidos después; pero el nombre de Hondon de los Frailes se quedó desde entonces.⁷¹³

De la misma manera, también encontramos referencias a costumbres árabes como la de poseer un harén, en donde se relaciona el carácter machista de los moros con el español:

‘-¡Las monjas! ¡Las monjas! Las que no perecieron sufrieron igual suerte que las que atropellaban los franceses; sólo que los moros eran más humanos que los gabachos; no las mataban después de violarlas, sino que se las llevaban á sus... á sus... una cosa como rehenes...

-Harenes será, -reparó el Estudiante.

-Sí, sí, eso; harenes, -repuso el tío Cristóbal.

-¿Y qué son harenes señor Estudiante? –preguntó la Manuela.

-¡Toma! Unas casas en que los moros guardan veinte hasta cien mujeres, y más, muy regaladamente, donde de todo gozan, todo ménos salir á la calle. Allí las tienen para su uso.

⁷¹³ Ibid., págs. 387-8.

-¿Y cómo se compone que todas esas mujeres vean á sus maridos? –volvió a preguntar la Manuela.

-Cosa muy fácil: cada haren pertenece á un solo marido,- dijo el Estudiante.

-¿Cómo, cómo es eso? ¿Cada hombre tiene hasta cien mujeres para él sólo, y las guarda en un encierro?

-Es claro, señora Manuela.

-¡Ah! ¡Bribones de moros! ¡Bien hicieron en echarlos de España... y á toda su casta!

-¡Ja! ¡Ja! Los moros serán malos, pero esa costumbre suya es muy buena. La mujer... pierna de palo y encerrada en casa, como dice el refran,- replicó el Estudiante.

-¡Vaya un refran!- exclamó la Manuela:- algun pícaro moro le inventaria, y ahora le siguen los cristianos.

La conversacion terminó con una risa general, y las mujeres sirvieron la comida á los hombres; quienes siguieron comentando las historias que se habian referido, añadiendo otros lances parecidos en que ellos, como guerrilleros ó como bandidos, habian tomado atropelladora parte.⁷¹⁴

También existe un fragmento significativo en el que se recoge otro refrán o sentencia proveniente de la tradición árabe:

‘Jaime, pues, estaba completamente olvidado, y sin los lances á que posteriormente dió lugar su refugio en Murcia, habria podido volver á Crevillente su pueblo con toda seguridad, y entónces quizá no habria cesado de ser el individuo oscuro que habia nacido; pero, como dicen los árabes, estaba destinado á ser de los del número *uno* entre los hombres.

É instintivamente existia esa misma conviccion en el espíritu de Jaime.⁷¹⁵

Para finalizar este aspecto en la novela de Mayo, es necesario destacar el gran aprecio del autor hacia la cultura morisca, reflejado en la siguiente digresión, en donde realiza un breve repaso a la historia de España, denunciando la expulsión árabe:

‘Aun quedaban los descendientes de una de las razas vencidas, los Moriscos, que todavía á pesar de todas las trabas, miéntras los Españoles emigraban á América, ellos se agarraban al suelo, labrándole y haciéndole fructífero...

Y el imbécil Felipe III arrojó de España á esa pobre raza trabajadora.⁷¹⁶

⁷¹⁴ Ibid., págs. 388-9.

⁷¹⁵ Ibid., pág. 80.

En el siguiente diálogo también podemos observar este trato positivo en una defensa de Jaime de los árabes, frente al desprecio que de ellos hace don Bruno:

‘¿En buena conciencia dice Vd.?’

-Conciencia de cristiano, sin mezcla de sangre mora ni judía, -contestó don Bruno.

-¡Hum! ¡Hum! -murmuró Jaime.- En estos casos prefiero mejor la conciencia de un buen moro á la de un mal cristiano, y en esta nuestra tierra creo que todos tengamos algo de morisco... ¿Qué opina Vd., don Bruno?

-No sé, no sé... pero me ratifico en lo dicho: veinte onzas de cristiano.

-Pero... ¿no cristiano pecador?’⁷¹⁷

Al igual que su predecesor, Parreño también destaca el carácter morisco en las descripciones costumbristas de los diferentes lugares por los que transcurre la acción. Nada más comenzar la novela encontramos una alusión al pasado árabe del lugar, estableciendo al mismo tiempo relaciones acerca de la influencia de éste junto con su cultura en diferentes aspectos de la población, tales como la arquitectura, la agricultura, las costumbres, etc. En la siguiente cita se pone de manifiesto, además, la pervivencia del carácter árabe en la población autóctona tanto en los rasgos físicos como en su propia identidad, concretándose en la figura de Jaime:

‘Casi todo lo que rodea a Jaime es árabe o semiárabe. Los árabes fundaron la vega, construyeron las barracas, fertilizaron el suelo con cientos de canales o acequias que aún permanecen en el mismo estado; y los árabes al partir dejaron muchos hijos, bastante sangre mahometana un día y luego cristiana, algo de sus trajes, sus cánticos, costumbres, posturas, afición a lo maravilloso, superstición y el país en general, que tiene de africano hasta los movibles montes de arena que se ven entre Santa Pola y Guardamar, a imitación de los que existen en el desierto de Sahara.

Por eso indudablemente hay en el rostro de Jaime tanta expresión, y por eso, no obstante su valor, serenidad y audacia, algo supersticioso, fanático y aficionado a la maravilla.’⁷¹⁸

⁷¹⁶ Ibid., pág. 266.

⁷¹⁷ Ibid., pág. 278.

⁷¹⁸ Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, págs. 8-9.

En más de una ocasión se pondrá de manifiesto la influencia de los árabes en la fisonomía de los huertanos del lugar, como por ejemplo en el siguiente fragmento, en donde se resalta la belleza árabe de las huertanas:

‘Alfonso seguía trotando sin dejar por eso de mirar a derecha e izquierda para contemplar a las *huertanas*, que con sus guardapiés, que las dejaba libres desde media pantorrilla abajo, los brazos desnudos, sus cestas con legumbres u hortaliza, se dirigían a la ciudad luciendo su limpio cutis y algo todavía de aquella gracia y negligencia árabe que un día se admiraba en la hermosa vega de la pintoresca ciudad.’⁷¹⁹

Más adelante describirá una de estas posturas a raíz de una sentada en corro de los bandidos sobre mantas liadas, haciendo alusión a los árabes y su influencia que en el pasado mantuvieron en aquella comarca:

‘Los dieciséis liaron sus mantas, y, formando con ellas una especie de cojín, se sentaron en la falda del monte, haciendo corro, de idéntica manera que lo verificaban cinco siglos antes los sectarios de Mahoma en aquella misma comarca.’⁷²⁰

Parreño hará de nuevo hincapié en esta postura, volviendo a destacar su naturaleza y origen árabe:

‘En la mañana inmediata, después de almorzar, se llevó Alfonso a sus compañeros a más de un kilómetro de la casa, y entre una frondosa y agradable arboleda hicieron un cojín con la manta de cada uno y formaron corro los veinticinco bandoleros y su capitán. Hasta el cocinero estaba allí, si bien era el único que no llevaba carabina ni otro aparato de guerra que un cuchillo.

Era una reunión completamente árabe en la forma y semiárabe en el fondo.’⁷²¹

En el siguiente caso, menciona también el posible carácter cegri de la naturaleza del corro:

‘Se levantaron a las doce. Pepe les hizo una buena comida, y cuando terminaron se fueron a la arboleda, diciendo a Pepe que los siguiera.

Ya en ella, y formando un corro árabe casi zegrí [...]’⁷²²

⁷¹⁹ Ibid., vol 1, pág. 278.

⁷²⁰ Ibid., vol. 1, págs. 166.

⁷²¹ Ibid., vol. 1, pág. 454.

Como hemos podido observar a partir del ejemplo anterior referido al carácter árabe de Jaime en su fisonomía y personalidad, también podemos encontrar referencias incluso al carácter árabe de las reflexiones de Jaime, como sucede en el siguiente caso:

‘Doce personas y siete bestias. ¡Todos duermen revueltos, qué barbaridad! No se van mañana, no, ni pensarían hacerlo en muchos días. Mi visita es la sentencia de muerte de esos desdichados. ¡Qué cosas ocurren en el mundo! Pero existe Providencia, y no debo yo alterar lo que está escrito.

Algo árabe había en esas reflexiones, pero no estaban destituidas de fundamento.⁷²³

Además, también se destaca el sistema ingenioso de señales desarrollado por los árabes, utilizado también por la partida de Jaime:

‘A imitación de los árabes, se valían de hogueras y otras señales análogas que vendían la marcha de la tropa haciéndose imposible una sorpresa de ésta contra aquéllos.⁷²⁴

Por tanto, concluimos destacando que, pese a que las novelas de Mayo y Parreño no pertenecen al Romanticismo, sin embargo, participan de su escapismo típico al realizar constantes alusiones al pasado árabe de las provincias de Alicante y Murcia. Además, es necesario señalar la puesta en relación de este elemento con el lugar y la idiosincrasia de los habitantes autóctonos, hecho que no sucede en la novela de Soler, en donde todas sus referencias a épocas pasadas dan cuenta del carácter medieval cristiano y gótico del lugar, sin hacer referencia alguna a la influencia árabe, que sin duda ejerció un mayor peso en la configuración de la identidad de la población de aquellos territorios.

⁷²² Ibid., vol. 2, pág. 94.

⁷²³ Ibid., vol. 2, pág. 70.

⁷²⁴ Ibid., vol. 2, pág. 317.

II. 6. Misoginia

En el ámbito de la novela del siglo XIX, existen numerosas obras en las que se realizan ataques contra la mujer; en este caso, Mayo y Parreño no hacen caso omiso a este tema, ya que hallamos varias pinceladas misóginas a lo largo de sus respectivas novelas. Sin embargo, Soler vuelve a constituir una excepción frente a los otros autores, ya que no encontraremos este elemento en ningún momento debido a dos razones fundamentales. Por una parte nos enfrentamos a la práctica carencia de personajes femeninos, que a excepción de Julia, apenas aparecen nombrados y, por supuesto, no participan en la trama. Por otro lado, el personaje de Julia reúne un cúmulo de virtudes y gracias, aparte de su belleza física, que muy poco tienen que ver con la misoginia, sino con la estética romántica a la cual se inscribe su novela. Por consiguiente, la heroína romántica es descrita de la siguiente manera:

‘El conde de La Carolina, antiguo coronel de ejército, se había casado con la señora heredera de este título. De resultas de su fallecimiento hizo un viaje a la corte acompañado de su única hija, hermosísima imagen de la esposa que perdiera. Sin embargo de que mitigaron la agudeza de su dolor el trato y la magnificencia de la capital del reino, incomodábale el ruidoso bullicio que hay en ella, dándole margen a desear un método de vivir más suave, uniforme y sosegado. La misma melancolía, nacida de hallarse solo en el mundo, haciale suspirar por la tranquilidad de una población subalterna, por aquella sobre todo que le recordaba el amable objeto de su cariño. El carácter por otra parte de Julia, sobremana inclinada a una vida pacífica y solitaria, movíale a retirarse de una ciudad en la que no percibían la delicia de un inalterable retiro. Fuese resultado de la índole sumamente blanda de la difunta condesa, o de hallarse penetrada de que la dulzura y la amabilidad forman el rasgo más distintivo del bello sexo, ello es que sobresalía Julia por estas calidades aún más que por las que tienden a la belleza corporal. Anunciábalas desde luego la especie de hermosura que la distinguía, hermosura que si no chocaba por su brillantez, enternecía por su mansedumbre persuasiva y melancólica. Aquel aire de sumisión y indica en las jóvenes la necesidad de un amparo o de un apoyo, aquella lánguida ternura que revela los misterios del corazón y los interiores combates del espíritu, se hallaban como esculpidos en las facciones de la ilustre

heredera. Concebíase naturalmente a su vista el deseo de protegerla, el fervor de ser amado de una persona tan angelical y pura. Las gentes del mundo, al hacer la anatómica definición de su semblante, hallarán acaso poca regularidad en él, más expresión que simetría; pero sea como fuere, el efecto que producía siempre era consiguiente al peregrino mérito de la doncella. No había quien no aspirase a su amistad; y desde que se frecuentaba su trato, desde que se familiarizaba uno con un corazón tan digno de aprecio por su sensibilidad y cultura, era casi inevitable pasar de la tibieza de amigo al entusiasmo de amante.⁷²⁵

Por tanto, este trato a la mujer contrasta considerablemente con el de Mayo, que lanza agudas críticas al género femenino desde el comienzo de la novela, en donde encontramos la ya citada comparación entre la mujer y el demonio a causa del poder en su mirada:

‘-¡Ja! ¡Ja! –exclamó con ruda y franca risa Diego.- Cuando las mujeres se ponen á mirar á los hombres... son el demonio.’⁷²⁶

Más adelante, se vuelve a hacer mención de esta característica maligna y demoníaca de la mujer:

‘-¡Pardiez! El señor Anselmo debe estar en lo cierto, -dijo Diego.- Yo no sé tampoco lo que estas muchachas quieren decir, pero sí me parece que alguna moza hay á quien el diablo debió poner los ojos para burlar.’⁷²⁷

Uno de los personajes femeninos, en los que centra sus ataques, es Luisa, de quien destaca su malicia. Este personaje influirá de forma activa en la perdición de Jaime por culpa de su carácter manipulador y malévolo. Junto con los comentarios del narrador, los diálogos definen su perversidad:

‘[...] ¡Ay! Si papá hubiera querido casarme con algun destripaterrones... ¡Ay! Luisa... (Esto lo decia la señorita Asuncion, señor Jaime.) ¡Ay! casarme yo con un cualquiera... ¡qué asco!... No, no sé si dijo asco... Pero, no importa, señor Jaime; dijo que preferiria morir... Un cualquiera, señor Jaime... ¿Verdad que tiene razon?... ¡Un cualquiera... casarse con la señorita!

⁷²⁵ Soler, *Op. cit.*, pág. 132.

⁷²⁶ Mayo, *Op. cit.*, pág. 85.

⁷²⁷ *Ibid.*, pág. 86.

El retintín, la malicia y la volubilidad al propio tiempo con que fué pronunciada cada una de las frases de Luisa, no pudieron dejar duda alguna á Jaime de que la moza sabia bien que aquella era su propia historia.

En esto habian llegado á la puerta del zaguan que conducia á la cocina, devorando Jaime en silencio toda la malignidad de la hija del hortelano. Antes de entrar donde estaba la gente, le dijo con un profundo suspiro:

-¡Ay, Luisa! Cuando se case, si se casa, no tenga *mal corazon* para su marido.⁷²⁸

Más adelante, volvemos a encontrar de nuevo referencias al carácter maligno de las mujeres y, más concretamente, de Luisa, quien es consciente de su perversidad:

‘-¡Como las mozas no tenemos más que nuestra malicia para guardarnos! –dijo Luisa dejándose llevar, y no soltando su mano.

[...]

Al decir esto Luisa, procedia con la malignidad que el marqués esperaba. La moza, que se figuraba haber caido en gracia á su señor, no temia aventurarse insidiosamente contra su señorita.

[...]

Con la contradiccion creció la locuacidad maligna de Luisa [...]⁷²⁹

A lo largo de la novela, se hace hincapié en el poder de seducción de las mujeres desde un punto de vista un tanto misógino, ya que el autor las define con provocadora malicia, de la que se sirven para satisfacer sus propósitos. Con estos mismos rasgos, Mayo presenta a Isidora, muchacha a quien se le encomienda seducir a Jaime empleando sus artes con el fin de asesinarle. Mayo resalta su carácter provocativo, voluptuoso, frío y extremadamente vanidosa, contrastando completamente con el ideal de heroína romántica:

‘Llamábase Isidora la muchacha, de escasos veinticuatro años, de mirada ardiente, de delgadas formas; pero de nerviosa fibra, de puño fuerte y de carácter más fuerte todavía, de ánimo impávido y de resolucion enérgica.

⁷²⁸ Ibid., pág. 91.

⁷²⁹ Ibid., págs. 111-3.

Esbelta, provocativa, voluptuosa de ademan, pero de corazón frío, su misión era dejarse apresar por los bandidos, y suscitando celos entre ellos, atraerse de este modo la pasión del jefe para adormecerle y entregarle a disposición del marqués de Altago.

[...]

La dominaba cierta desmedida vanidad, y sólo una suma fabulosa ó una posición elevadísima lograrían rendirla.⁷³⁰

Uno de los pasajes más cargados de misoginia lo constituiría aquel en donde se hace referencia a la batalla del general Abdalazis. En un punto de la conversación, el *Estudiante* menciona la costumbre árabe del harén, dando pie a comentarios misóginos y machistas acerca del trato que daban los árabes a las mujeres. Como conclusión, el narrador describe el marco de aquella conversación, dando cuenta de la situación de servidumbre de las mujeres, mientras que los hombres se divierten:

‘¡Las monjas! ¡Las monjas! Las que no perecieron sufrieron igual suerte que las que atropellaban los franceses; sólo que los moros eran más humanos que los gabachos; no las mataban después de violarlas, sino que se las llevaban a sus... a sus... una cosa como rehenes...

-Harenes será, -reparó el Estudiante.

-Sí, sí, eso; harenes, -repuso el tío Cristóbal.

-¿Y qué son harenes señor Estudiante? -preguntó la Manuela.

-¡Toma! Unas casas en que los moros guardan veinte hasta cien mujeres, y más, muy regaladamente, donde de todo gozan, todo menos salir a la calle. Allí las tienen para su uso.

-¿Y cómo se compone que todas esas mujeres vean a sus maridos? -volvió a preguntar la Manuela.

-Cosa muy fácil: cada haren pertenece a un solo marido, -dijo el Estudiante.

-¿Cómo, cómo es eso? ¿Cada hombre tiene hasta cien mujeres para él sólo, y las guarda en un encierro?

-Es claro, señora Manuela.

-¡Ah! ¡Bribones de moros! ¡Bien hicieron en echarlos de España... y a toda su casta!

⁷³⁰ Ibid., págs. 697-8.

-¡Ja! ¡Ja! Los moros serán malos, pero esa costumbre suya es muy buena. La mujer... pierna de palo y encerrada en casa, como dice el refran,- replicó el Estudiante.

-¡Vaya un refran!- exclamó la Manuela:- algun pícaro moro le inventaria, y ahora le siguen los cristianos.

La conversacion terminó con una risa general, y las mujeres sirvieron la comida á los hombres; quienes siguieron comentando las historias que se habian referido, añadiendo otros lances parecidos en que ellos, como guerrilleros ó como bandidos, habian tomado atropelladora parte.⁷³¹

No obstante el ejemplo anterior, Parreño presenta más comentarios misóginos que su predecesor, aunque no tan extensos, pudiéndolos encontrar reducidos a una mera oración o exclamación:

‘-¡Malditas mujeres! Continúa.⁷³²

‘-¡Como si a tí no te sucediera lo mismo! La mujer, chico, es la perdición del hombre.⁷³³

El autor nos define a un bandolero misógino, que culpa a las mujeres de la perdición del hombre a causa de la captura de tres miembros de su partida por culpa de la infidelidad de la novia de uno de ellos:

‘-¡Las mujeres! –decía Jaime hablando consigo mismo-. Por ellas nos perdemos los hombres. La de Manuel es hermosa, pero lo sabe y le gusta que todos la requiebren; lo mismo era su madre. La hija no se avino a estar sin novio cuarenta días, y se proporcionó otro [...]’⁷³⁴

Jaime critica y desprecia a todo ser que se esconde entre las faldas, estos son, por consiguiente, las mujeres y una parte del clero, a los que tilda de cobardes:

‘Jaime le contemplaba huir con la frente contraída, exclamado a la vez:

-¡Si tampoco vosotros sois buenos! Me engañó el pícaro lego; lo creí un bendito y es un pillo intencionado y ratero. Estos hombres con faldas hacen lo que las mujeres: escudadas las unas con el sexo y los otros con el hábito, se atreven a todo [...]’⁷³⁵

⁷³¹ Ibid., págs. 388-9.

⁷³² Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 108.

⁷³³ Ibid., vol. 2, pág. 476.

⁷³⁴ Ibid., vol. 2, pág. 110.

⁷³⁵ Ibid., vol. 2, pág. 263.

Por tanto, nos encontramos ante un personaje que desconfía de las mujeres, aunque no de todas, si exceptuamos a su mujer y a Gregoria, a las que considera virtuosas. En el siguiente fragmento, Jaime desconfía de la mujer de un liberal que acude en su ayuda para salvar a su marido de los realistas. Explicita su desconfianza de la *estirpe de Eva*, considerando a todas las mujeres hipócritas:

‘La señora se entró en la catedral y cayó de rodillas ante la imagen de Dios, y Alfonso se dirigió pausadamente a la plaza de la Merced.

Por el camino se decía:

-¡Qué diferencia de vida con aquella del monte, donde yo era rey, a ésta en que unos me piden, otros me mandan, y entre unos y otros logran confundirme y que yo jamás sepa lo que debo hacer! Voy a hablar claro esta noche a los del *Ángel*; mi situación es muy mala, porque no puedo ya complacer a unos sin disgustar al otro, y ese general es capaz de mandarme ahorcar. En cuanto a esa mujer, parece una santa; pero dicen los otros que los liberales son todos herejes, y como las hijas de Eva son todas tan hipócritas... Por otra parte, a mí me parece que esa... Me hago un lío y no sé qué hacer ni qué pensar.’⁷³⁶

No debemos olvidar que es una mujer, Rafaela, la que casi consigue acabar con la vida del bandolero, sirviéndose de sus artes seductoras. Sus enemigos aprovechan de esta debilidad para tenderle una emboscada:

‘No bebía tampoco Alfonso con exceso, ni jugaba; pero la cuestión de faldas le traía algo preocupado, y en verdad que en esta parte dejaba bastante que desear su buena conducta, no porque abusara de la debilidad del sexo femenino, sino porque destruía su naturaleza de hierro y se exponía adquirir enfermedades del peor género.

Ese fue el resultado del estudio que hizo de Alfonso el diestro polizone que, como perro de presa, le había echado el comandante general de Murcia.

Vio que su parte débil eran las hijas de Eva, tenía una joven agraciada y lista, y con ella se propuso llevar a nuestro bandolero nada menos que al sepulcro.’⁷³⁷

A modo de conclusión, destacaremos que, aunque el tema de la misoginia no se encuentra de manera extensa ni desarrollado con profundidad en las novelas de Mayo y

⁷³⁶ Ibid., vol. 2, pág. 424.

⁷³⁷ Ibid., vol. 2, págs. 473-4.

Parreño, podríamos afirmar la existencia de un cierto desprecio hacia la figura femenina. No olvidemos, por una parte, la preferencia de los autores por los personajes masculinos y, el carácter maligno de las principales mujeres, que desempeñan un papel destacado en la acción, por otra.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



III. Fuentes literarias e históricas

No podíamos pasar por alto las relaciones existentes entre estas novelas dedicadas a la figura de Jaime el *Barbudo*, las cuales toman a su predecesora como base a partir de la cual desarrollarse, aunque también realicen críticas sobre algún aspecto. Del mismo modo, tampoco descuidamos la influencia de otros novelistas anteriores, que ejercieron notable influencia en el desarrollo de los diferentes tópicos y temas. Además, no sólo hay que tener en cuenta las fuentes literarias, sino también las históricas, tales como manuales historiográficos, artículos periodísticos y otros textos, que den fe de la veracidad del contexto histórico recreado en estas novelas.

III. 1. Ramón López Soler: introductor de la novela histórica de bandidos

Ramón López Soler nació en Manresa⁷³⁸ en 1806 y cursó la carrera de Leyes en la Universidad de Cervera. Sin embargo, dedicó su corta vida a la publicación de novelas, composiciones poéticas y artículos periodísticos, bajo diversos pseudónimos como *Gregorio Pérez de Miranda*, empleado en gran parte de su producción novelesca, *El Bachiller Cantaclaro* o *Lopecio*.

Apenas existen repertorios biográficos y bibliográficos que aporten noticias de la vida y obra de Soler, tanto en su faceta de novelista, como de periodista. Publicó numerosos artículos de crítica literaria y de creación poética en diversos periódicos y publicaciones como *El Europeo*, *El Constitucional*, *El Vapor*, *Revista Española*, *El Español*, etc.

La prematura muerte de Soler (1836), cuando tan sólo contaba con treinta años de edad, truncó una carrera literaria prolija. Desde 1830 a 1836 publicó once novelas, de entre las cuales sobresale la primera de ellas, *Los Bandos de Castilla o El caballero del Cisne* (1830), pues se considera como la primera novela histórica romántica española, que a imitación del estilo de Walter Scott, supuso un gran éxito editorial, originando e influyendo el surgimiento de numerosos autores y de una gran producción literaria. De entre estas novelas destacamos *Las señoritas de hogaño y las doncellas de antaño*⁷³⁹ (1832), *Kar-Osman*⁷⁴⁰ (1832), *El pirata de Colombia*⁷⁴¹ (1832), *La hija del rey de*

⁷³⁸ Para una mayor profundidad, consúltese la introducción de E. Rubio y M. A. Ayala a *Jaime el Barbudo*, en donde se ofrece una detallada relación de la biografía y de la obra de Soler.

⁷³⁹ Por D. G. Pérez de Miranda, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

⁷⁴⁰ *Kar-Osman o Memorias de la Casa de Silva*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

⁷⁴¹ *El pirata de Colombia. Relación histórica de los crímenes y aventuras del famoso delincuente que acaban de ahorcar en Nueva York*, por D. R. L. S., Valencia, Oficina de López, 1832.

*Argel*⁷⁴² (1832 ó 33), *Henrique de Lorena*⁷⁴³ (1832), *El primogénito de Albuquerque*⁷⁴⁴ (1833), *La catedral de Sevilla*⁷⁴⁵ (1834) y la obra póstuma, *Memorias del Príncipe de Wolfen*⁷⁴⁶ (1838).

Sin embargo, la importancia de Los bandos de Castilla no reside en la propia novela en sí, sino en el prólogo que la introduce, pues en él aparece reflejado el ideario estético de la novela histórica romántica, explicitando las fuentes literarias, el propósito y la definición de *novela histórica*, y que servirá de referencia a los demás autores. Mediante esta introducción, Soler defiende la riqueza de la historia de España como digna fuente para la producción de novelas, así como la intención moralizante y su credo ideológico e histórico, que en ciertas ocasiones se contradice con la novela. Este conflicto podría deberse a la fuerte censura de los tiempos de Fernando VII, obligando al autor a recurrir a esta artimaña. Por consiguiente, una cosa es lo que se dice en el prólogo y otra bien distinta lo que aparece en la novela. Del mismo modo, encontramos un tanto contradictorio el prólogo de *Jaime el Barbudo*, en donde aparece reflejada una crítica contra la figura del bandido y una alabanza al gobierno de España, frente al bandolero justiciero, caballero y con un alto sentido del honor, que verdaderamente se desarrolla a lo largo de la novela:

‘De consiguiente, no sólo nos hemos propuesto publicar en este libro algunos rasgos de un hombre desgraciadamente célebre, y trazar un débil bosquejo de las costumbres de su cuadrilla, sino ofrecer el cuadro de sus agitaciones, desasosiegos y vigiliias a los que en encomiar se complacen sus ilícitas hazafias [...]

Por lo demás, no hubo ladrón tan enemigo como el Barbudo de insultar a los taseúntes, ni de verter la sangre de los que caían en sus manos: varias veces tendió un brazo de salud a los débiles,

⁷⁴² Valencia, Monpié, 1832-33.

⁷⁴³ Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

⁷⁴⁴ Madrid, Repullés, 1833.

⁷⁴⁵ *La catedral de Sevilla, novela tomada de la que escribió el célebre Víctor Hugo... con el título de Notre Dame de París*, Madrid, Repullés, 1834.

⁷⁴⁶ Madrid, Librería de Miguel Ángel González, 1838.

protegió a los inocentes, mereció generosos indultos; pero por un inexplicable impulso, que quisieron suponer algunos efecto de desgracias peregrinas, volvía siempre a la sierra, no menos ingrato al favor de algunos magnates, que a la clemencia de un gobierno como el de España, más deseoso de corregirle que pertinazmente inclinado a castigarle.⁷⁴⁷

De la misma manera aparece reflejada la figura del pirata y bandido en *El pirata de Colombia*, primera novela de piratas española, donde la justicia no es impartida por la autoridad, sino todo lo contrario, pues el propio proscrito padece una persecución injusta, que le obliga a erigirse como juez y tomarse la justicia por su mano.

Pese a la brevedad de *Jaime el Barbudo* y a su escaso contenido histórico, encontramos, sin embargo, la notable influencia de Scott a lo largo de diferentes elementos (véase I. 6. en donde analizamos los elementos de la novela gótica). No hay que olvidar que Soler, al publicar su primera novela, *Los bandos de Castilla*, mencionó en el prólogo la influencia del novelista escocés, explicitando el plagio de parte de sus novelas debido al interés por dar a conocer su estilo y su obra adaptados a la historia y geografía de España:

‘La novela de Los bandos de Castilla tiene dos objetos: dar a conocer el estilo de Walter Scott y manifestar que la historia de España ofrece pasajes tan bellos y propios para despertar la atención de los lectores como las de Escocia y de Inglaterra. A fin de conseguir uno y otro intento hemos traducido al novelista escocés en algunos pasajes e imitándole en otros muchos [...]’⁷⁴⁸

Por consiguiente, hallamos constantes recursos y elementos típicos de Scott, como por ejemplo, la descripción de la indumentaria típica de la época utilizada por los personajes. En el siguiente fragmento se nos comparan los zaragüelles de Jaime con los faldellines típicos de Escocia:

‘[...] los follados zaragüelles, parecidos en la hechura y el color a los airosos faldellines de los montañeses de Escocia, apenas pasaban de la mitad del muslo [...]’⁷⁴⁹

⁷⁴⁷ Soler, *Jaime el Barbudo*, págs. 78-9.

⁷⁴⁸ Soler, *Los bandos de Castilla*, pág. 7.

⁷⁴⁹ Soler, *Op. cit.*, pág. 93.

Otra notable influencia de Scott lo constituiría el hecho de entregar objetos personales como medio de reconocimiento o señal, utilizado en novelas como *Ivanhoe* y *The Bride of Lammermoor* (1819 ambas), que en este caso es Jaime el que entrega su anillo a Santiago para poder ser reconocido por Rodrigo de Portoceli como enviado suyo:

‘-¡Válate el diablo por mancebo! Bien se conoce que has hecho tu aprendizaje con el malvado Rosell. Para lances de pro no hay que contar con ninguno de vosotros, pero para asegurarse fincas tenéis los ojos de un lince. Hoy mismo apenas despunte el día te haré conocer a don Rodrigo. Dale ese anillo, cuéntale tu aventura, y él satisfará después a cuantas dudas te ocurrieren.’⁷⁵⁰

Este recurso es muy utilizado por los escritores de novela histórica, como Gil y Carrasco, en cuya novela se hace entrega de varios objetos con el fin de comunicar a Beatriz su muerte, en este caso el anillo debe permitir a Rodrigo reconocer a Santiago como aliado suyo y así darle una serie de instrucciones. Además, esta prenda le permite también obtener protección, ayuda y toda serie de beneficios de la red de aliados de Jaime:

‘-No te metas en más de lo que digo –respondió severamente el Barbudo- registra los papeles de Rosell anda a la zaga de sus conferencias y maniobras contra Portoceli, e instrúyenos con puntualidad de todas ellas [...] Pero es fuerza que nos separemos: sigue tu camino hasta la cruz de la encrucijada, donde hallarás a un caballero en quien por medio de la sortija que te entrego has de reconocer al valiente don Rodrigo. Él te dará instrucciones acerca de lo que te falta saber, así como nos las darás a nosotros por lo tocante a lo que te he dicho.’⁷⁵¹

‘-Con todo es fuerza que te mantengas en el puesto, pudiendo forjar para tu defensa las disculpas que te parezcan más convenientes. En caso de algún apuro esa misma sortija te hará encontrar protectores en todos los ángulos de esta comarca. Preséntate con ella a cualquier alcalde, regidor, escribano o ventero de estos reinos, y hallarás crédito, introducción y socorro.’⁷⁵²

⁷⁵⁰ Ibid., pág. 95.

⁷⁵¹ Ibid., pág. 96.

⁷⁵² Ibid., pág. 100.

En la novela de Scott, también encontramos la entrevista entre los dos amantes, cuya relación está prohibida, en conventos o iglesias, como sucede también en esta novela o en otras muchas como *El señor de Bembibre*. Tampoco podemos olvidar la influencia de introducir elementos de carácter gótico (I. 6.). Ambas influencias las encontramos unidas en el siguiente ejemplo, en el que Rodrigo y Julia se encuentran en las ruinas de un claustro y una iglesia, en donde también encontramos descripciones góticas:

‘Estas ideas desatinaban a Rodrigo, dando tanta irregularidad a sus discursos como a sus movimientos. Permanecían aún en pie varios arcos del antiguo claustro, y una gran parte de la gótica iglesia a que servían de adorno. Quedaba una débil vislumbre de la luz del día; y cualquiera que a tan misterioso reflejo hubiese contemplado la marcha descompasada de don Rodrigo, creyera distinguir en él alguna negra fantasma parecida a los genios maléficos que se complacen en divagar por el desolador aspecto de las ruinas.’⁷⁵³

Para finalizar con las influencias en la novela de Soler, debemos dejar claro que, aunque no presente apenas referencias literarias ni históricas, salvo el notable predominio del estilo de Scott, podríamos considerarla como fuente de inspiración al resto de novelas históricas en general y, a las novelas de Mayo y Parreño en particular, como desarrollamos a continuación.

⁷⁵³ Ibid., pág. 101.

III. 2. Francisco de Sales Mayo y la novela crónica: tras los pasos de Soler

Nulos son los datos biográficos y bibliográficos que poseemos acerca de Francisco de Sales Mayo, salvo escasos comentarios de Ferreras acerca de *Jaime el Barbudo o Los bandidos de Crevillente*, ignorando el resto de su producción novelesca y costumbrista. No obstante, señala que Mayo cultivó tanto la novela histórica como la novela realista y naturalista, erigiéndolo incluso como uno de los iniciadores del Naturalismo en España, afirmación bastante discutible. Por otro lado, indica que al igual que otros escritores contemporáneos se dedicó a la producción de novelas por entregas. Aunque tan sólo recoge dos de sus títulos, *Jaime el Barbudo* (1867) y *Misérias imperiales o la gloria en un ataúd*⁷⁵⁴ (1867), afirma que la producción total de novelas podría ascender a doce o incluso quince, de las que tan sólo podemos certificar: *La Chula. Historia de muchos*⁷⁵⁵ y *La Condesita. (Memorias de una doncella)*.⁷⁵⁶ Sin embargo, *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos*, en donde se incluye un diccionario caló-castellano firmado con el pseudónimo de *Francisco Quindalé*, se considera como su obra más difundida y consultada gracias a las ediciones de 1979⁷⁵⁷ y 1999⁷⁵⁸; de hecho, es la única publicación suya que se reedita durante el siglo XX, cayendo el resto de su producción en el olvido.

Por otro lado, en lo que se refiere a la crítica literaria debemos destacar la reciente publicación del artículo 'La retórica de la intimidad y los orígenes de la novela

⁷⁵⁴ *Misérias imperiales o la gloria en un ataúd. Crónica novelesca*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1867.

⁷⁵⁵ *La Chula. Historia de muchos*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1870.

⁷⁵⁶ *La Condesita. (Memorias de una doncella)*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1870.

⁷⁵⁷ Madrid, Heliodoro, 1979.

⁷⁵⁸ Edición facsímil, Valencia, Paris-Valencia, 1999.

médico-social en la obra de Francisco de Sales Mayo' de Pura Fernández,⁷⁵⁹ pues se trata del único trabajo dedicado al autor.

Centrándonos en la novela de Mayo, hay que destacar que ningún estudio acerca de esta novela de Mayo puede dejar de lado la influencia de Soler, pues configura el origen y el desarrollo de la trama novelesca girando en torno a la de su predecesor. De este modo, Mayo toma prestados una serie de personajes, a los que cambia el nombre, y unos cuantos pasajes, a los que ampliará, aludiendo a su veracidad o rectificando según su conveniencia.

Esta serie de pasajes hacen referencia a la participación de Jaime en la historia de amor entre Vicentico y Margaria, cuyos personajes correspondientes en la novela anterior serían Rodrigo y Julia. Por tanto, podríamos afirmar que el armazón sobre el que construye toda la trama novelesca sería el mismo empleado por Soler. No obstante, Mayo suple la carencia del elemento histórico existente en su predecesor, así como la falta de referencias a aspectos y peripecias de la vida de Jaime, en los que centra esta nueva novela.

Sin embargo, es significativa la consideración e importancia que Mayo otorga a Soler y a su novela, ya que le eleva a la categoría de cronista, tomando por verídica la ficción narrada. En el siguiente fragmento, al introducir un suceso entre Jaime y el carretero Roque, hace referencia a la falta de precisión geográfica de Soler, señalando que tan solo toma de él los aspectos más relevantes:

‘Este asalto lo vemos relatado por un antiguo cronista, á quien ya hemos aludido otra vez, si bien no precisa la exactitud del sitio en que pasó.

Adoptamos su relato en lo sustancial y positivo del hecho.’⁷⁶⁰

⁷⁵⁹ Pura Fernández, ‘La retórica de la intimidad y los orígenes de la novela médico-social en la obra de Francisco de Sales Mayo’, *Ojos que ven, ojos que leen: textos e imágenes en la España isabelina*, edición a cargo de Marie-Linda Ortega, Madrid, Visor Libros, 2004. Debido a su reciente publicación, no ha sido posible su consulta.

⁷⁶⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 403.

Por otra parte, debemos destacar que la única descripción gótica acerca de sus personajes no es original, sino que ha sido extraída de la novela de Soler. Dicho fragmento corresponde a la descripción de Crispín, reproducida por Mayo, después de señalar que esta descripción pertenece a *un antiguo cronista*:

‘Por este motivo se vió obligado el jefe á establecer una plaza de verdugo para corregir á los desalmados; y el que ejerció esa plaza fué en verdad tambien un grandísimo desalmado.

No dirémos su nombre, sino que le apellidaremos con el mismo que ya le aplicó un antiguo cronista de los hechos de Jaime el Barbudo, llamándole Crispin, y haciendo de él el siguiente retrato:

‘Era hombre de mediano cuerpo, malcarado y cejijunto, ancho de espaldas, tosco de miembros, recio y maravillosamente robusto... Sus miradas eran sombrías, pesada la andadura, los ademanes insociables y grotescos.’⁷⁶¹

En lo concerniente a la novela de Mayo, debemos destacar que la única descripción gótica acerca de sus personajes no es original, sino que ha sido extraída de la novela de Soler. Dicho fragmento corresponde a la descripción de Crispín, reproducida en parte por Mayo, después de señalar que esta descripción pertenece a *un antiguo cronista*:

‘Por este motivo se vió obligado el jefe á establecer una plaza de verdugo para corregir á los desalmados; y el que ejerció esa plaza fué en verdad tambien un grandísimo desalmado.

No dirémos su nombre, sino que le apellidaremos con el mismo que ya le aplicó un antiguo cronista de los hechos de Jaime el Barbudo, llamándole Crispin, y haciendo de él el siguiente retrato:

‘Era hombre de mediano cuerpo, malcarado y cejijunto, ancho de espaldas, tosco de miembros, recio y maravillosamente robusto... Sus miradas eran sombrías, pesada la andadura, los ademanes insociables y grotescos.’⁷⁶²

Mayo no nos ofrece la identidad del cronista hasta llegar al capítulo XLIV, en donde podemos deducir que se trata de Soler, al hacer referencia con todo lujo de detalles al año, al lugar y a los motivos editoriales de su publicación. Además, señala la

⁷⁶¹ Ibid., pág. 347.

⁷⁶² Ibid., pág. 347.

corrección de nombres y lugares, entre otros datos, debido a la falta de concreción y a la manipulación de su predecesor. De la misma manera, también corrige algunos hechos que considera erróneos o imprecisos, como por ejemplo los efectos producidos en la mente de Julia/Margarita por el brebaje:

‘Digamos á este propósito que en 1832 publicóse en Barcelona un relato de varios hechos de Jaime el Barbudo, y el autor, á quien hemos ya aludido más de una vez, fuese por escrúpulos nacidos de lo reciente todavía de aquellos sucesos, fuese por informes incompletos, alteró nombres, profesiones y lugares, que nosotros, en quienes no militan iguales razones, hemos rectificado en todo aquello que la conveniencia social nos ha permitido.

Al referir, pues, dicho escritor los efectos producidos por lo que él llama brebaje administrado á la heredera del conde para enagenar sus potencias, dice que el éxito no había sido tan completo como los autores de ese perverso recurso se prometieran; y describe toda una larga conversacion de la enagenada jóven con su amante, coloquio de puro sentimentalismo, abatimiento y melancolía.

Nuestras noticias, corroboradas por la circunstancia de haber tenido conocimiento del ingrediente que en sus filtros empleaba don Simon Cariote, presentan bajo otro carácter la locura pasajera que se apoderó de la doncella.⁷⁶³

En el siguiente fragmento aparece otra alusión a la novela de Soler, en la que se pone en duda el nombre del personaje de Amorós. Además, añade que mantiene este nombre; sin embargo, cambia el nombre del cirujano Rosell por el de Simón Cariote:

‘Sospechamos que ese nombre no fuese el suyo propio, y aun creemos saber cuál fuera; pero vemos que el relato publicado en Barcelona le llama así, cuando dice que Jaime no se arriesgaba á hacer prisionero al personaje allí citado, que es nuestro don Simon Cariote, por ser protegido de un camarada Amoros... Conservarémos, pues, el mismo nombre.⁷⁶⁴

De hecho, no sólo cambia el nombre a este personaje, sino prácticamente a la mayoría de los personajes principales que aparecen en la novela de Soler. A continuación mostramos la equivalencia de nombres en la novelas de Soler y Mayo:

Rodrigo de Portoceli – Vicentico o Vicente de Santo Domingo y Aurelio de Altagosto

⁷⁶³ Ibid., págs. 664-5.

⁷⁶⁴ Ibid., págs. 696-7.

Julia de la Carolina – Margarita de Verasta

Leopoldo vizconde de Moncadí - vizconde de la Rubia

Conde de la Carolina – Conde de Verasta

Judas Rosell – Simón Cariote

Junto con Amorós, mantiene también el nombre del aprendiz del cirujano, Santiago, que en la novela de Mayo desempeña el mismo papel que en la de Soler: servir a Jaime y a su protegido Rodrigo/Vicentico a conseguir un desenlace feliz en la historia de amor con Julia/Margarita, sufriendo, por tanto, en ambas novelas también una muerte similar. Comparando estos dos textos, podemos apreciar la similitud entre ambos y demostrar la importancia de la novela de Soler como fuente primera para Mayo, al que vuelve a aludir de nuevo como *cronista*. Nótese la similitud entre estos dos pasajes, pues Mayo copia al pie de la letra algunos fragmentos de su predecesor, a los que tan solo cambia el nombre de los personajes; además, completa la historia, alargándola y destacando que la versión de Soler está confundida, continuando con el desarrollo del verdadero desenlace:

‘-Pero has de saber que no me atrevo, en razón a que desde mi combate con Leopoldo me siguen los pasos para pillarme con ella.

-Gran desgracia, señor, si no hubiese ya atinado nuestro Jaime en desvanecerla. Díjome pues que siendo los dos a poca diferencia de igual talla, debía calzarme las botas de usted, embozarme en su capa, llevar el sombrero de galón que comúnmente lo distingue y dar con tal equipaje algunas vueltas por los sitios más públicos de la ciudad, en tanto que con diferentes arreos procuraba usted hablar a la señora hija de los condes, y conocer por ella el estado de la injusta persecución de sus parientes.

-Pues manos a la obra: empieza a anoecer, y la hora no puede ser más propicia. Con ayuda de mis hábitos desviarás fácilmente a los alanos de la buena pista. Y no es necesario que divagues mucho: bastará con que des cuatro paseos para que te descubran, te espíen y te sigan, viniéndote después aquí en donde aguardarás hasta que yo me recoja.

En un momento se verificó la transformación: ya hemos dicho que la estatura de Santiago era poco más o menos la misma de don Rodrigo, y habiéndole éste adiestrado en el modo de llevar la capa y de imitar sus pasos y el aire de su persona, nadie hubiera dejado de equivocarle con nuestro héroe. El supuesto don Rodrigo salió por la puerta principal llamando la atención de todo el barrio, al paso que el disfrazado Portoceli escapaba por otra correspondiente a un callejón escusado, y dirigiéndose hacia las ruinas contiguas al jardín de la casa del conde para ver de conferenciar con su querida. Razón será sin embargo que dejemos a los dos amantes comunicándose sus cuitas y repitiéndose el juramento de sus amores, para que sigamos el altivo paso que llevaba el aprendiz de don Judas.

Erguido y satisfecho de sí mismo, como todo el que representa algún papel algo superior a su esfera, recorría los principales sitios de la población ufano de su importancia y revolviendo allá en su mente lisonjeras ilusiones de vanagloria y fortuna. Como estaba acostumbrado a atravesar las calles sin que nadie reparase en su persona, placíale sobremanera la atención de que usaban generalmente los transeúntes, y los saludos que le dirigían personas de noble carácter. Tales muestras de respeto no hacían más que engendrar nuevas vanidades y esperanzas en su ánimo, por manera que a cada vuelta se presentaba más tieso, semejante a uno de esos reyezuelos de comedia que con tanto énfasis representan los famélicos cómicos de la legua.

No poco acrecentó su orgullo el reparar que le iban siguiendo dos hombres a cierta distancia embozados en sendas capas. Tomólos por satélites de Leopoldo, y deseoso de divertirse a costa suya y hacerles pagar caro el espionaje, resolvió llevarles a buen trote por toda la ciudad, y meterles en las calles peor enlosadas y más sucias. Reíase él mismo de tan feliz ocurrencia, y poniéndola inmediatamente en ejecución, comenzó a describir tantos giros y revueltas, y a engolfarse por tantas callejuelas y encrucijadas, que bien pusiera a prueba la ligereza del más suelto cazador que hubiese pensado irle al alcance. Sin embargo, volvía de cuando en cuando el rostro con disimulado movimiento, y notaba siempre a tiro de ballesta los mismos bultos con una tenacidad y diligencia que le admiraba y encendía en irresistibles deseos de burlarles.

A todo esto había ya rato que desapareciera el crepúsculo de la noche y que alumbraba las calles la escasa luz de los faroles. Las gentes dejaban de transitarlas; ni se oía el bullicio del hogar, ni el martillo del artesano; ante todo iba sumergiéndose en un sepulcral silencio. Cansado de sus correrías, a la par que satisfecho de haber logrado despernar a los que acechaban sus pasos, determinóse Santiago a dar la vuelta hacia la habitación de don Rodrigo, al tiempo que advirtió que aquellos bultos se le aproximaban de modo

como si quisieran insultarle. No iba enteramente desprevenido, por lo que echando mano a una pistola del cinto, se puso en disposición de sostener cualquier ataque alevoso. Dobló el ángulo de una esquina y percibió mucho más inmediatas las recias pisadas de uno de los espías; quiso apretar el paso, y lo apretó el otro también; remó y agitóse para alcanzar sitio más concurrido, pero sobre hallarse muy distante de todos ellos, conoció con harta zozobra que la hora no era oportuna, que se hacía preciso luchar, y arrepintiéndose aunque tarde de su juvenil imprudencia. A todo esto iba sonando más cerca la torpe y pesada andadura de su enemigo, y pareciale olfatear su tosco aliento, y sentir su resuello aguardentoso y villano. Metido entre la espada y la pared, saca el pobre mozo fuerzas de flaqueza y con la pistola en la mano vuélvese súbita y resueltamente contra el descomedido sayón que le perseguía, al tiempo que descargando éste un hachazo descomunal sobre sus hombros, lo descoyunta y lo rinde. Cae Santiago arrojando sangre por narices y boca y soltando lastimosos gritos, mientras anda tentándose el otro en busca del puñal para acabar a su sabor con el malogrado mancebo.

[...]

-Huélgate enhoramala con los cuernos del demonio. ¿No ves, mandria, que cada grito de esos que pega atrae sobre nosotros, más listos que un escuadrón de peroos, a todos los escribanos de la villa? Venga acá el chuzo, y vete a holgar si gustas de zambra con el colmilludo hocico de tu abuelo.

Y echó mano aquel hombre maligno al hacha pesada de Crispín, y dando con ella tres o cuatro porrazos en la cabeza del caído, hizole exhalar en breve el último aliento.

[...]

A pesar de que pasaba en voz baja este sombrío diálogo, no dejaron los vecinos de percibirlo, y como les habían asustado los clamores del doliente, determináronse a gritar socorro desde las azoteas, y a entreabrir quedito las ventanas. No aguardó don Judas a que se repitiesen estos indicios de alarma, antes dejándose al bárbaro Crispín junto al cadáver de Santiago, puso los pies en polvorosa echando a correr por aquellas encrucijadas con paso tan silencioso y rápido, que no le aventajara la más inmunda hiena cuando olfatea a larguísima distancia el rústico cementerio encajonado dentro de las tapias de alguna campestre villa.⁷⁶⁵

De manera similar Mayo desarrolla este mismo pasaje, pero dotándole de mayor precisión mediante la especificación de los lugares por donde transita Santiago; además, añade algunos personajes más como Pastorcillo y un tercer enemigo. Del mismo modo,

⁷⁶⁵ Soler, *Op. cit.*, págs. 150-4.

al finalizar la reproducción del pasaje de Soler, señala su propósito de aclarar la veracidad del sujeto mediante el empleo de otra *versión más acreditada*:

‘Escribió el Barbudo á Vicentico previniéndole buscase para sí un disfraz cualquiera, é hiciese vestir con su traje propio á algun otro que se le pareciese en estatura y porte juvenil, para que saliendo en público pudiese desmentir las sospechas... Miétras tanto él seguiria disfrazado el coche de la condesa de Verasta desde su salida de la ciudad.

Fatalmente Santiago, el aprendiz de don Simon, tenia las circunstancias que indicaba el Barbudo, y fatalmente para él, encontróse con Pastorcillo que llevaba la carta del Barbudo, é hízose cargo de entregarla á Vicentico.

Y podemos repetir por tercera vez *fatalmente*, si añadimos que el maligno Pastorcillo le comunicó que debian seguir la pista á don Vicente de Santo Domingo tres personajes no muy católicos de las afueras de Murcia.

Entregó el aprendiz la esquela, y fué una cuarta fatalidad que lo verificase el domingo citado después de medio día.

Vicentico le eligió en aquel momento para sustituirle.

Dice el cronista que nos ha precedido en la relacion de los hechos de Jaime el Barbudo, que Santiago se calzó las botas del alférez, se puso su capa y el sombrero de galon que comunmente le distinguia; y estuvo adiestrándose en el modo de llevar la capa, y en imitar los pasos y aire de su persona.

Siguiendo, pues, en su relato, añade dicho cronista, que el supuesto personaje salió por la puerta principal de la casa, llamando la atencion de todo el barrio, al paso que el disfrazado alférez escapaba por otra correspondiente á un callejon excusado.

Erguido y satisfecho de sí mismo el aprendiz, como todo aquel que representa algun papel superior á su esfera, recorrió los principales sitios de la ciudad ufano de su importancia.

Como estaba acostumbrado á atravesar las calles sin que nadie reparase en su persona, placiale sobremanera la atencion de que usaban generalmente los transeuntes, y los saludos que le dirigian personas de noble carácter.

No poco acrecentó su orgullo el reparar que le iban siguiendo dos hombres á cierta distancia embozados en sendas capas. Tomólos por espías, y deseoso de divertirse á costa suya, los fué llevando á buen trote por toda la ciudad, y metiéndolos por calles mal enlosadas y súcias.

Volvia de cuando en cuando el rostro con disimulado movimiento, y notaba siempre los mismos bultos siguiéndole con una tenacidad y diligencia que le admiraba y encendía su irresistible deseo de burlarlos.

A todo esto habia ya rato que desapareciera el crepúsculo de la noche; las gentes dejaban de transitar las calles, y todo iba sumergiéndose en sepulcral silencio...

Cansado de sus correrías, á la par que satisfecho de haber logrado despernar á los que acechaban sus pasos, determinóse Santiago á dar la vuelta hácia la casa del alférez, á tiempo que advirtió que aquellos bultos se le aproximaban de modo como si quisieran insultarle.

No iba enteramente desprevenido; por lo que, echando mano á una pistola del cinto, se puso en disposicion de sostener cualquier ataque alevoso.

Dobló el ángulo de una esquina, y percibió mucho más inmediatas las récias pisadas de uno de los espías... Quiso apretar el paso, y lo apretó el otro también... Trató de alcanzar sitio más concurrido; pero, sobre hallarse muy distante de todos ellos, conoció con harta zozobra que la hora no era oportuna, que se hacía preciso luchar... y arrepintióse, aunque tarde, de su juvenil imprudencia.

Hasta aquí la version de nuestro cronista, que casi hemos trasladado íntegra. En lo que sigue está confundido el hecho con otro que no fué referente á Santiago el aprendiz, y así prescindimos de ello.

Relatarémos lo cierto cual pasó en la ciudad de Orihuela, segun la version más acreditada.

Habia atravesado nuestro mancebo por delante del convento de San Gregorio, y salido por una senda entre huertas al camino de Molins frente á la Cruz de la Barrera, cuando le embistieron no sólo aquellos dos hombres, sino otro más que él no habia notado y seguía de más léjos.

Este tal, como si huyese de los primeros, habia echado á correr, pasando al lado de Santiago, y diciendo á media voz:

-¡Primero que me alcancen!...

Con esto Santiago, no recelando de aquel hombre, y sacando fuerzas de flaqueza, se habia vuelto á hacer frente á los otros... En este momento fué cuando el supuesto fugitivo volvió tambien de repente y sacudióle por la espalda un tremendo garrotazo...

De esta suerte quedó sin accion contra los dos que le quitaron el arma y le derribaron al suelo.

Metieronle en seguida en un gran costal de arpillera, liaron la boca, y cargando con él fueron á arrojarle en el Segura, allí cercano, cuya corriente le llevó bien pronto á despeñarse por la presa entre los molinos de la Trinidad y los Arcos.⁷⁶⁶

Encontramos otra inserción de pasajes de la obra de Soler un poco más adelante, donde se reproduce la lucha entre Rodrigo/Vicentico y Leopodo/de la Rubia por la que este último sufre una grave herida en la mano que debe ser curada por Rosell/Judas. Mayo vuelve a aludir a su predecesor, señalándole como fuente de los detalles referidos; de hecho, copia fidedignamente la descripción que Soler hace de la habitación en donde se realiza la cura, reproduciendo también de manera similar los diálogos entre ambos personajes. Debemos señalar también que Mayo realiza un cambio de orden en la sucesión de los hechos, si bien en la novela de Soler la muerte de Santiago se produce después de la cura de la herida de Leopoldo, en la novela de Mayo se invierte esta sucesión:

‘Rogamos al condescendiente lector que se prevenga a dar otro salto desde la sierra de Crevillente a la antigua capital siete veces coronada del florido reino de Murcia. Y no es nuestro ánimo hacerle divagar por sus calles y encrucijadas, sino introducirlo de pronto en un aposento sombrío, donde varios unguentos, vendajes y botellitas indicaban los desagradables lances de una curación quirúrgica. [...] Seguía con ojos desencajados los movimientos del cirujano, que con la agilidad furtiva y silenciosa de un gato, revolviase por el aposento preparando drogas y disponiendo emplastos. Dejó percibir el doliente un profundísimo gemido, y acercósele al momento ese solícito alumno de Esculapio, para preguntarle si le aquejaban los dolores de su cuerpo o las amargas angustias de su espíritu.

-Ambas me abrasan, ambas me consumen –respondió con desabrido gesto Leopoldo de Moncadí.

-Es que si mi presencia –repuso el cirujano- atormentase a su señoría sería fácil librarle de ella. Gracias a las discordias del tiempo en que vivimos, aunque tuviera veinte manos más descarnadas y menos diestras que las de que actualmente me sirvo, no carecería de trabajo en que emplearlas. Y no sólo sacará muy buen dinero de las roturas, amputaciones y fistolas, sino un agradecimiento sin límites.

⁷⁶⁶ Ibid., págs. 726-729.

Vuestra señoría me lo debe también, en vez del empeño con que hace recaer en mi persona el odio que sólo merece el autor de la herida.

-No estoy muy de humor para responderte; pero cada saeta de tu maliciosa lengua es un puñal, don Judas, que me atraviesa las entrañas.

-No comprendo lo que vuestra señoría quiere decirme: sólo sé que dando rienda a sus frecuentes ímpetus de cólera, miro como imposible evitar la calentura y la inflamación y la gangrena.

-Pues si es como lo dices, ¿por qué infernal malicia te complaces en exaltarme la bilis? ¿A qué repetir que necesitas más manos de las que naturaleza te ha dado, cuando yo que soy un militar y caballero, yo que me pico de galán y cortesano, carezco ¡oh rabia! Vergonzosamente de la mía?

-Aunque no me precio de teólogo, no por eso dejo de conocer que la Providencia se ha mostrado con vuestra señoría hartamente benéfica. Porque si el mandoble que abrió tamaña herida, hubiese alcanzado el importante miembro a que parecía destinado, anduviera rodando la cabeza a largo trecho del tronco.

-¡Ojalá don Judas!... ¡Ojalá! Y no sufriera el disgusto de contemplar desbaratados en un momento los planes más bien concebidos. Tampoco habría de pasar por el bochorno de ver caballos que me será imposible montar, caballeros cuyo impulso no me será dado seguir, nobles damas a quienes no me podré yo ofrecer. Con una ambición de gigante, con pasiones las más ardientes, estoy condenado a una vida pacífica y oscura como la del pastor del Pirineo o la de una despreciable mujercilla.

-Demos que sea así –repuso el cirujano ocupado siempre en reparar los untos y las vendas- y aun con eso los mismos ojos que se hubieran inevitablemente perdido con la cabeza pueden proporcionar a vuestra señoría deleites no menos agradables que los de esos pasatiempos, escaramuzas y carreras.

-No comprendo, maese Judas, cuáles pueden ser esos deleites.

-Los más sabrosos, los más suaves que embelesan al espíritu del hombre.

-¿Por ejemplo? –preguntó con afanosa curiosidad el caballero.

-¡La venganza...! –respondió el cirujano con el respeto y el enajenamiento de un amante cuando pronuncia el nombre celestial de su querida.

[...]

-Pero, ¿a qué me viene usted con esas diabólicas lecciones? ¿Qué interés le mueve a precipitarme de nuevo en la carrera del crimen?

-Para hablar con toda franqueza, ser uno mismo el objeto de nuestros implacables rencores.

-¡Cómo! –exclamó el caballero- Pues ¿qué tienes tú que arreglar con don Rodrigo? Yo creí que del mismo modo que ocupamos distinto lugar en el mundo, habían de ser distintas nuestras miras y venganzas.

[...]

-Nada temas: por grande que fuese, hallaríamos otra superior a la tuya. Te repito que en ninguna manera creas dejar de servirme en mis planes ulteriores. Te vengaré, te enriqueceré; pero ¡cuenta con desertarme o venderme! En el primer cajón de aquella cómoda hallarás una bolsa con la que tienes la primera recompensa de esta cura: mírala como augurio de otras no menos sonantes y repletas.

-Gracias, un millón de gracias, noble bienhechor mío. Vuestra señoría posee el oro, yo el instinto de aconsejar y urdir venganzas; y cuando se hallan los hombres vengados y poderosos no hay deleite, no hay felicidad que les falte. La noticia de que nuestro orgulloso enemigo habrá sido para siempre castigado ¿no suavizará el encono de esa herida con superior eficacia que los olorosos bálsamos de la Meca?

[...]

Llamó, y un joven alto y bien dispuesto abrió la mampara de la estancia.

-Ven acá, Luis –díjole don Leopoldo- ¿Ha salido Crispín?⁷⁶⁷

El fragmento anterior comprende prácticamente todo el capítulo V de la novela de Soler, que Mayo recoge en su novela unas veces al pié de la letra, otras parafraseando, pero siempre con una gran similitud; nótese también el mantenimiento del nombre del personaje secundario de Luis:

‘Muchos de los detalles que acabamos de narrar están conformes con la version del cronista que ya hemos citado otras veces; y aun algunos de los que siguen lo están igualmente.

Hacen éstos referencia al diálogo que medió entre el vizconde y el boticario, una vez aquel instalado en Murcia.

En un aposento sombrío, donde varios unguentos, vendajes y botellitas indicaban los desagradables lances de una curacion quirúrgica, revolviase la figurilla afeminada de don Simon, andando de aquí para allá, ordenando drogas y emplastos.

Seguía el de la Rubia desde su lecho con desencajados ojos los movimientos del boticario, y lanzando de vez en cuando lastimeros quejidos.

⁷⁶⁷ Ibid., págs. 118-123.

Acercóse á él don Simon para preguntarle si le aquejaban las punzadas doloridas del brazo ó las amargas angustias de su espíritu.

-Ambas me abrasan, ámbas me consumen, -respondió con desabrido gesto el paciente.

-Bien, bien... Es la consecuencia de la rotura de la muñeca...

-Es Vd. muy impasible, señor boticario; no parece sino que se recrea viéndome sufrir.

-No comprendo lo que su merced quiere decir; pero, dando así rienda á su colérica impaciencia, no cesará la calentura, y podrá sobrevenir inflamacion y gangrena.

-¿Es ese todo el consuelo que Vd. me da?

-No hago más que repetir las palabras que ya le dijo el cirujano al entablillarle el brazo, señor vizconde.

-¡Mala peste en usted y en el cirujano, señor boticario!... ¡Recordarme que puedo quedar manco!... ¡Atormentarme con la idea de que puedo quedar manco!... ¡Atormentarme con la idea de que veré caballos que no habré de montar, ginetes con quienes me será imposible rivalizar, nobles damas á las que no me podré ya ofrecer!... ¡Y con toda mi ambicion verme condenado á una vida oscura y pacífica!

-Bien, bien... La fiebre altera á su merced con visiones siniestras, -repuso el boticario, ocupado siempre en preparar vendas y ungüentos;- aun suponiendo que quedara inútil el brazo ó la muñeca, ya que no cayó la cabeza, adonde segun parece iba dirigido el mandoble, ¿no están ahí los ojos que pueden proporcionar á su merced deleites no ménos agradables que los de esos pasatiempos, escaramuzas y carreras?

-No acierto, señor don Simon, cuáles puedan ser esos deleites.

-Los más sabrosos, los más ardientes que embelesan el espíritu del hombre.

-¿Por ejemplo? -preguntó con afanosa curiosidad el vizconde.

-¡La venganza... la venganza, señor mío!

-Y la voz melosa y la impasibilidad del boticario contrastaban con la ruda significacion de sus palabras.

-Pero, ¿qué intereses le mueve á Vd. á precipitarme otra vez en empresas sangrientas?

-Si he de hablarle con franqueza, señor vizconde, habré de decir á su merced que ámbos llevamos el mismo objeto de implacable rencor.

-No entiendo... ¿Que puede haber de común en sus relaciones de Vd. y las mias con el militarillo don Vicente?

[...]

Y estas últimas palabras las dijo don Simon con todo el candor y melosidad de la más refinada hipocresía.

-Pues será Vd. vengado, señor mio... Yo le juro que si me ayuda con su ciencia, yo le ayudaré con mi dinero... No quiero servicios gratuitos... En el primer cajón de esa cómoda, al lado del balcon, hallará Vd. una bolsa con oro... Tómela... suya es... yo se la regalo... Nada de melindres, son Simon, yo se la regalo, le digo.

Y el boticario, que habia aparentado primero un gesto de repulsa, se abalanzó luego al bolsillo, y lo guardó luego con presteza.

-Gracias, un millon de gracias, generoso vizconde. Su merced posee el oro, y yo el instinto de aconsejar y urdir venganzas. Cuando el poderoso se halla vengado, no hay delicia que á su venganza se le iguale... Y créame; cuanto más presto se vengue, más pronto se le curará la herida.

[...]

Entró Luis, el camarero de vizconde, en el aposento, y sirviendo de asistente al boticario, ámbos se pusieron á curarle.⁷⁶⁸

También podemos encontrar copiado al pie de la letra en la novela de Mayo un breve fragmento perteneciente al final del capítulo IX de la novela de Soler, en donde se hace referencia a la destreza y habilidad de Jaime, así como el uso que hacía de una caracola para reunir a su partida:

‘[...] Su destreza en disponer y repartir a los hombres que mandaba, su agilidad en saltar barrancos y trepar por los montes, su astucia por último en engañar a los que desconocía este modo original de hacer la guerra, le daba una superioridad tan decidida que muy en breve hubo de fatigarles y desesperarles y aburrirles. Cuando los tuvo rendidos, al ronco son de una caracola reunió toda su gente y verificó la retirada con cierto aparato de orden hacia lo más selvático del monte [...]’⁷⁶⁹

Cada vez que Mayo transcribe un fragmento de su predecesor le alude, especificándole en este caso como *primer cronista*:

‘Como dice el primer cronista, la destreza de Jaime en disponer y repartir á los hombres que mandaba, su agilidad en engañar á los que desconocian este modo original de hacer la guerra, le daban

⁷⁶⁸ Mayo, *Op. cit.*, págs. 766-9.

⁷⁶⁹ Soler, *Op. cit.*, págs. 169-70.

una superioridad tan decidida, que muy en breve fatigaba, aburría y desesperaba á sus perseguidores. Cuando los tenía rendidos, al ronco son de una caracola juntaba de nuevo su gente y verificaba la retirada con cierto aparato de orden hácia lo más selvático del monte.⁷⁷⁰

Al final de la novela, Mayo vuelve a copiar fragmentos del último capítulo de la obra de Soler, en donde se narra el desenlace de la historia de amor de los jóvenes, su boda y se anuncia el segundo indulto de Jaime:

'[...] En lo más brillante del festín pidió el duque de Berganza, uno de los esclarecidos personajes que asistían a él, permiso para presentar un amigo a quien se habían desdeñado de convidar; y dándosele el conde salió del salón y volvió a entrar al instante trayendo de la mano al sonrojado Barbudo. Alegráronse unánimemente al verlo, como gentes sabedoras de lo mucho que debían los novios a su honradez y esfuerzo; y así que oyeron de la boca del duque que su majestad se había dignado concederle el indulto, prodigáronsele vivas, felicitaciones y aplausos, invitándole de mancomún a que se aprovechase de la clemencia del soberano para vivir en honrado y pacífico retiro. Prometiolo Jaime con muestras de mucha cortesía y agradecimiento; y si bien se pasó corto espacio hasta volver a capitanear los bandidos de la sierra, haciéndose notoriamente ingrato a la real clemencia, aguijoneáronle ocultas y peregrinas desazones, que acaso tendremos lugar de desenvolver algún día en otra novela del mismo tono.⁷⁷¹

Mayo vuelve a citarle como primer cronista, copiando al pie de la letra en un primer momento, salvo los nombres propios de los personajes principales, que cambia por los correspondientes en su novela; además, también modifica el agente que comunica el indulto, advirtiendo que fue realmente el obispo de * y no el duque de Berganza como afirma Soler. Sin embargo, continúa parafraseando sin copiar al pie de la letra el propósito de su predecesor de dar cuenta en otra novela las últimas peripecias de la vida de Jaime. Al morir prematuramente Soler y no haber podido llevar a cabo esta intención, Mayo señala este hecho e indica al lector que, por tanto, él tampoco puede dar cuenta del final. Sin embargo, señala que su obra es más extensa, precisa y veraz que la de su predecesor y, para demostrar esta afirmación, emplea acto seguido el

⁷⁷⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 800.

⁷⁷¹ Soler, *Op. cit.*, págs. 193-4.

recurso de unas supuestas cartas recibidas durante la publicación de su libro, en donde se le informa de los últimos días del bandolero. Este recurso, comentado anteriormente, es muy empleado por la novela decimonónica, de hecho, en *El señor de Bembibre* podemos encontrar el recurso de los documentos hallados, en donde se narra el desenlace de la vida de Jaime y también su muerte:

‘Espléndidas fueron las bodas, asistiendo la nobleza del país, propietarios y personas distinguidas; y aquí copiaremos lo que dice el primer cronista del Barbudo, si bien atribuyendo á otro sugeto lo que hizo el obispo de *:

“En lo más brillante del festin uno de los esclarecidos personajes, que asistian á él, pidió permiso para presentar un amigo á quien se habian desdeñado de convidar... Salió del salon y volvió á entrar al instante trayendo de la mano al sonrojado Barbudo...

Alegráronse unánimemente al verle, como gentes sabedoras de lo mucho que debian las novias á su honradez y esfuerzo; y así que oyeron que S. M. se habia dignado concederle el indulto, prodigáronsele vivas felicitaciones y aplausos, invitándole de mancomun á que se aprovechase de la clemencia del soberano para vivir en honrado y pacífico retiro...

Prometiólo Jaime con muestras de mucha cortesía y agradecimiento.”

El mismo cronista añade en seguida que muy en breve agujijearon á Jaime ocultas y peregrinas desazones, las que acaso publicaria algun dia; pero ha trascurrido sin hacerlo un tercio de siglo desde entónces, y nosotros hemos venido á escribir con más extension, detalle y auténticos informes la misma crónica.

Con todo, al llegar al período que siguió el indulto, nos vemos también obligados á suspender el relato...

Durante el curso de la publicacion de este libro, hemos recibido varias cartas, que todas tienden á un mismo objeto.

[...]⁷⁷²

Aparte de encontrar fragmentos copiados de Soler, también encontramos una serie de pasajes y sucesos también recogidos; no obstante, Mayo los amplía, dotándolos de mayor detalle y adaptándolos a su propio estilo. Un claro ejemplo lo constituiría el

⁷⁷² Mayo, *Op. cit.*, págs. 824-6.

fragmento en donde se recoge la historia del fraile carmelita, que venía de predicar el sermón de Santo Tomás. Aunque esta historia sea conocida gracias a la tradición popular, también la recoge Soler, pero muy resumidamente dentro del diálogo de los personajes:

‘-Jaime –repitió aquel hombre al parecer licenciado o desertor- Jaime; y por cierto que no le valieron al Moñudo las súplicas ni las lágrimas. Encontróle en la punta de la sierra llevando a Elche a un religioso carmelita, que acababa de predicar los milagros de Santo Tomás en Orihuela. Metiólos en medio de su cuadrilla, e hizo que el buen padre le repitiese el sermón de cabo a rabo. No hubo más remedio que presentarse a tal capricho: al principio andaba algo tímido y desmemoriado, pero viendo la atención con que le oía aquella gente honrada entusiasmóse y empezó a menear las manos con tal gentil donaire como si se hallase en la iglesia. Agitóse sobre manera, porque como no había más eco que el del campo, ni más bóveda que la del cielo, tenía que dar grandes voces, y las gotas de sudor corrían abundantemente por su rostro. Al acabar preguntóle Jaime cuánto podría valer aquella arenga, a lo cual satisfizo que acababan de agradecerse la con seis pesos bien ensayados.

-Pues noo crea el padre –opuso el Barbudo- que carezcamos por acá de tan sabroso alimento.

Y llamando a Crispín, uno de los más ladinos de su cuadrilla, mandóle echar otro relato que hiciese puntas con el primero. Obedeció el mozo con tal desembarazo y soltra, que no parecía sino que desde sacristán o monaguillo hubiese ido siguiendo la carrera. Mientras aplaudían todos la buena gracia, volvióse el Barbudo a su reverencia pidiéndole que tajase como concedor lo que poco más o menos podía valer aquella plática. Reputóla, no pudiendo pasar por otro punto, por muy digna de tan compungido auditorio, pero excusóse como mejor supo del arriesgado encargo de ponerle precio.

-Tampoco es menester –replicó Jaime- pues nombrando a dos peritos alimos muy fácilmente del paso.

Tasaron estos la arenga de maese Crispín en ocho pesos, y el inflexible Barbudo mandó al religioso que inmediatamente la pagara, con lo cual no sólo tuvo que aflojar la limosna de Orihuela, sino desprenderse también de lo poco que llevaba para los indispensables gastos del viaje. Y no fue esto lo peor, sino que reparando en el Moñudo y noticioso, porque todo lo sabe, de las bravatas que solía echar

contra sus empresas, dióle el castigo que os he dicho, a fin de aplacar algún tanto los desordenados ímpetus de su cólera.⁷⁷³

En la reproducción de Mayo, encontramos bastantes similitudes con su predecesor, por ejemplo también aparece el personaje de *el Moñudo*, la narración se lleva a cabo en una venta o posada y el pago a realizar por el carmelita es similar, 6 pesos en lugar de 8, aunque Mayo especifica que se tratan de pesos mejicanos. Este rasgo atiende al estilo de Mayo, que se caracteriza por un gran detallismo y precisión, como hemos podido comprobar anteriormente. En su afán por superar a la novela de Soler, dota a la narración de un tono jocosos mediante el lenguaje (véase I. 8.), especificando el nombre del ventorrillo en el que ocurre esta historia, así como el día exacto. Además, el autor menciona la fama de este relato, añadiendo su pervivencia en la memoria de la población autóctona; por tanto, podemos deducir que esta narración proviene de la tradición popular:

‘Fatalmente esa ocasion se presentó al siguiente dia. Fué lance muy celebrado y que aun hoy se recuerda en el país, refiriéndose con todos sus detalles.

Ocurrió el dia 8 de aquel mismo mes de Marzo.

La cuadrilla habia pasado la noche en el ventorrillo de Cachaf, habiéndose entrado Jaime en Crevillente y precavido á su gente le aguardasen por la mañana más allá de Albaterra, en la rambla del Ballestero, á la derecha del arrecife.

Y habian llegado al ventorrillo del Bobo, cuando vieron bajar por la cuesta la tartana del Moñudo, quien venia á pié junto con un viajero que llevaba.

Era el viajero un frailecillo carmelita rechoncho y mofletudo.

[...]

-¿Qué es eso? -preguntó.- ¿Quién es este padre?

-Un buen religioso que viene de Orihuela de predicar el sermon de Santo Tomas, -respondió Pascualeta.

-¡Ah! Sermon... en loor del santo, ¿eh?

⁷⁷³ Soler, *Op. cit.*, págs. 83-4.

-Sí, hermano... Un santo que hizo muchos y grandes milagros, -respondió a su vez el carmelita.

-¡Ah! Pues yo tendría curiosidad de oír ese sermón... ¿Gusta el buen padre de repetirlo? No se quejará de la falta de auditorio...

-Pero... ¡aquí!... ¡al aire libre! -observó el fraile.

-¿No era al aire libre como predicaban los primeros apóstoles? -replicó Jaime.

[...]

Vióse, pues, obligado el carmelita á satisfacer aquel capricho.

-Hermanos míos, -empezó á decir:- Santo Tomas de Aquino, esta lumbrera de la Iglesia...

-¡Que se suba en el repecho, que se ponga en alto!... ¡A lo alto, á lo alto! -interrumpieron muchas voces.

Y le ayudaron á encaramarse en una punta del terreno.

Todos los bandidos, ya en pié, ya sentados, se agruparon en derredor del predicador.

-No ha habido en el mundo, -dijo el carmelita con voz algún tanto temerosa,- no le hay hoy día, no le habrá nunca... otro Santo Tomas de Aquino. Desde que nació fué santo; viviendo fué santo; murió santo; y sigue siendo santo despues de su muerte, siempre santo, *semper sanctus*, hasta la consumacion de los siglos, *usque seculorum consumationem*...

[...]

-Niño era, *puellus erat*; aun mamaba... Con una manecita oprimia una teta, con la otra manecita oprimia un papelito, *papyrunculus*... [...] Nada más que dos palabras, *duæ verba*; pero ¡qué palabras!... Las palabras más prodigiosas para todo fiel cristiano [...] ¡Toma teta, toma teta! le decia la nodriza; pero ¡quía! el santo niño no queria pezon, *nolebat papillam*; que lo que quería era papelito, papelito, el papelito del *Ave María*.

[...]

-Muy bien, muy bien, me ha gustado mucho, -dijo Jaime.- ¿Y cuánto le han pagado por esa arenga en Orihuela, padre?

-Seis pesos mejicanos, hermano.

-¡Seis pesos, eh!... Pues mire, padre, no crea que aquí en el monte no tenemos tambien quien nos diga

sermones. Voy á hacerle ver á su paternidad una muestra que le agradará

[...]⁷⁷⁴

Del mismo modo, también se desarrolla la réplica en forma de Parodia, en este caso de *el Estudiante* y no de Crispín, como sucede en la novela de Soler:

‘-Oye tú, Estudiante, -gritó el Barbudo.- Ya que este buen religioso nos ha predicado los milagros de Santo Tomas en vida, predícanos tú los milagros de su muerte. Hazle ver á su paternidad que tambien tú aprendiste teología.

Y el taimado del Estudiante se puso á parodiar al carmelita de esta manera:

-No ha habido muerte en el mundo, no la hay hoy día, no la habrá nunca como la muerte de Santo Tomas de Aquino... ninguna muerte en los siglos de los siglos, *nulla mors in secula seculorum...* ¿Creeis, hermanos míos, que es tan fácil morir muriendo como un Santo Tomas?... ¡Que si quieres! Yo os lo voy á decir. Bienaventurados los que mueren en el Señor, *beati mortui qui in Domino moriuntur*; pero Santo Tomas murió en la Virgen, *in Virgine moruit*; como si dijéramos, murió vírgen. Por eso se le llamó el *Favorecido de María*.

[...]

-¡Oh! Así era preciso que fuera, hermanos míos. Ya no hay hoy día fraile como Santo Tomas, que asombró al mundo con su castidad y sabiduría, *castitate et sapientia sua*. Pero su sabiduría era humildad, *humilitas erat*, y la de los frailes de ahora es necesidad, *stultitia est*.

[...]

Es Estudiante prosiguió:

-Por aquella gran castidad fué por lo que no se corrompió el cuerpo del santo, como se corrompen hoy día los cadáveres de los frailes, podridos ya en vida, *in vita corruptos...* Sacáronle muchas veces de su sepultura para llevarle de la Ceca á la Meca; tanto era lo que se disputaban todos el cuerpo del santo... y nada, saca que te sacarás, el cuerpo siempre intacto, *semper intacto corpore*.

El carmelita lanzaba furiosas miradas al Estudiante, pero el improvisado predicador continuaba en su arenga:

-A los cuarenta y nueve años despues de muerto, canonizó el Papa Juan XXII al ya santo por sus milagros Tomas de Aquino. ¡Oh! No creais que lo hizo sin fundamento y como caprichosa mujer... Esto querrian suponer los perversos, que dicen que aquel Papa no fué papa, sino la papisa Juana... ¡Enemigos

⁷⁷⁴ Mayo, *Op. cit.*, págs. 489-492

de la Iglesia, *inimici Ecclesiae!*... Hombre y muy hombre, Papa varon, *Papa vir*, fué el que canonizó al seráfico doctor Tomas de Aquino.

Y por igual estilo maligno, con alusiones á los frailes modernos, pronunció una larga perorata el Estudiante, causando no poco embelesamiento en su auditorio, si bien muchas de las alusiones eran para éste incomprensibles.

[...]

-¿Y cuánto juzga su paternidad, como buen conocedor, que puede valer esa plática predicada en una iglesia de Orihuela?

-¡Oh! Yo no me atrevo á juzgar... Para tasar un sermon ¡hay que atender á tantas circunstancias!

-Y vuestra paternidad no quiere apreciar esas circunstancias, ¿eh?

-¡Oh! Apreciar... Yo aprecio la arenga de ese señor, mucho, muchísimo; la conceptúo muy digna de este devoto auditorio... pero, repito, no me atrevo á tasarla.

-En ese caso, no hay que apurarse... Nombraremos otros peritos... ¡Hola! Tú, Busá, que has sido sacristan, y tú, Perez, que has sido lego franciscano, vamos á ver cómo me tasais en toda conciencia el sermon del Estudiante.

[...]

-Nosotros los peritos nombrados para tasar el sermon que nuestro compañero ha predicado, declaramos, con arreglo á nuestro leal saber y entender, que vale, en toda conciencia, ocho pesos.

[...] ⁷⁷⁵

Por tanto, Mayo se sirve como modelo la novela de Soler, a la que amplía y desarrolla tanto las historias narradas como los personajes que forman parte de ellas, como por ejemplo, el caso del escribano de Orihuela, que aparece en la novela de Soler sin que aparezca su nombre mencionado. Sin embargo, el propio Jaime da cuenta de que el verdugo Crispín se encargó de su ejecución por orden suya:

‘Eres un tigre –interrumpió Jaime- y temo castigar a nadie por haberlo de encargar a una hiena tan inmundada. No menos mal te portaste con el escribano que nos vendía en Orihuela; pero yo te juro,

⁷⁷⁵ Ibid., págs. 494-6.

desnaturalizado mastín, que algún día te ahorraré la horca arrojándote en las ascuas de una hoguera. Las dos únicas muertes que he mandado han sido por resistencia o perfidia [...]»⁷⁷⁶

Bien por la proximidad en el tiempo entre los sucesos y la novela, bien por la prisa con la que se publicó, Soler apenas profundiza y detalla estas peripecias de Jaime conocidas popularmente. Este hecho da pie a Mayo a ampliar estos aspectos, que en este caso desarrolla toda la historia del escribano de Orihuela, al que le nombra como don Braulio Pauno. Además, le dota de mayor importancia al hacerle aparecer en varios capítulos de la novela y participando de forma activa en la trama. De este modo, encontramos desarrolladas sus intervenciones hasta su ejecución, pues al intentar engañar a Jaime y su partida, éste decide, después de haber celebrado un juicio, que su verdugo lo ajusticie, haciendo hincapié en el ensañamiento de su sangriento y cruel verdugo y exployándose con todo lujo de detalles:

‘-Yo aquí soy el rey de la montaña, -dijo el Barbudo, -y como tal tengo el derecho de vida y muerte... Puedo juzgar y puedo mandar ahorcar... Puedo pedir la hacienda y puedo castigar si no me la dan... Allá en el poblado tienen su modo de hacer justicia... Acá en el monte tengo yo mi manera... más expeditiva... Don Braulio, don Plácido, están ustedes en el tribunal de Jaime el Barbudo... Respondan según su conciencia, y sepan que, según su conciencia sea, así serán por mí juzgados.

[...]

-Ahora pronuncio la sentencia... Yo, Jaime el Barbudo, rey de la sierra de Crevillente y de los montes inmediatos, capitán de los bandoleros que recorren todo el territorio de Alicante y Murcia, habiendo convencido de abuso de confianza para conmigo, y de delación para otros, a don Braulio Pauno, escribano en Orihuela, declaro que le debo condenar de derecho, y de hecho le condeno, a que muera a manos de Crispin, el verdugo de la banda.»⁷⁷⁷

Asimismo, cabe añadir un breve resumen de su vida como escribano, junto con la descripción detallada que hace Mayo de su aspecto físico y de su moral, en donde volvemos a encontrar de nuevo las influencias de la craneoscopia y la frenología:

⁷⁷⁶ Soler, *Op. cit.*, págs. 111-2.

⁷⁷⁷ Mayo, *Op. cit.*, págs. 470-1.

‘Decíase que, ántes de ir á establecerse en Orihuela, habia sido notario en Valladolid, donde, por falsificacion de ciertas escrituras, fué condenado á presidio un pobre maestro de escuela, miéntras él, verdadero autor del delito, habia tenido maña para aparecer inocente.

El tal don Braulio era furioso realista, y queria hacer suponer que los liberales eran los que le habian perseguido en Valladolid.

De alta estatura, de cabeza pequeña, de ojillos verdosos, grandes orejas, cara redonda y una berruga amoratada en un carrillo, era el tipo de cierta clase de lobos záinos y traidores.⁷⁷⁸

No obstante toda esta serie de similitudes, también podemos encontrar bastantes diferencias, como por ejemplo, las descripciones tan dispares que los autores realizan de sus respectivos cirujanos. Por una parte, la descripción física de Judas de Soler lo define de forma negativa:

‘[...] Un hombre en efecto de talla menos que mediana, flaco, macilento, de voz destempladilla y chillona, cuya andadura sutil indicaba a tiro de arcabuz las arterías de su espíritu [...]’⁷⁷⁹

Por el contrario, en la descripción ofrecida por Mayo de Simón se resalta su belleza y rasgos joviales pese a tener unos cuarenta años. Incluso la descripción de sus ademanes es completamente opuesta a la realizada por Soler. Sin embargo, Mayo profundiza más en la definición de este personaje, al igual que en otros aspectos de la novela:

‘[...] aun cuando don Simon frisaba en los cuarenta, era de figura tan aniñada, cútis tan terso, rostro tan lampiño, manos tan finas y delicadas, que apénas representaba veinticinco años.

Sus ojos azulados, su fisonomia apacible, su sonrisa placentera, su ademan candoroso, aumentaba más y más esa apariencia de juventud.⁷⁸⁰

No obstante esta pequeña diferencia, consideramos de mayor importancia los puntos en común por su gran similitud. Como sucede con el pasaje de la novela de Soler, en el que el cirujano Rosell se percata de la muerte de su ayudante, al visitar de manera fortuita la casa de su tía en la que vivía:

⁷⁷⁸ Ibid., pág. 444.

⁷⁷⁹ Soler, *Op. cit.*, pág. 118.

⁷⁸⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 567.

‘Apaciguóse al fin un poco aquel discordante vocerío, y enteraron entonces al mareadísimo facultativo de Elche de que no se trataba de vacas ni de mulas, sino de un niño que se estaba muriendo a cierta comadre de todas ellas, la cual comadre le había dado a mamar una leche inficionada de resultas del susto que recibió cuando le llevaron a casa el cadáver de un sobrino suyo, a quien dos días antes habían asesinado en la calle gentes dejadas de la mano de Dios. [...]

Guiáronlo con grande algazara a calle no muy distante, y metieronlo en una casa de humilde aspecto, dentro de la cual entonaban a la sazón varios religiosos el lúgubre canto de los muertos. Hubo de atravesar una pieza, sin duda la más capaz de la habitación, en medio de la cual yacía tendido sobre un féretro el cadáver de cierto joven, en quien reconoció no sin pasmo a Santiago, el aprendiz de su tienda. Turbóse el hombre, y púsose a mirarlo con ojos en que se pintaba una admiración estúpida y sombría. Y no fue esto lo que más le sorprendió, sino venir en conocimiento por los informes que le dieron de que aquel malogrado mozo había sido precisamente la víctima de su equivocación y del hachazo de Crispín. No dejó de preguntar con repetidas instancias si sabían qué objeto lo trajo a Murcia, curiosidad que no pudieron satisfacerla la tía del difunto, ama de aquella casa, ni las demás comadres que la acompañaban en su malandanza. No obstante su carácter inhumano y únicamente sensible a los atractivos del oro, sintió en lo íntimo de su pecho haber sido verdugo de un muchacho a quien quería, por manera que estuvo casi dudando si verdaderamente podría ser castigo del cielo, o provechosa lección de algún santo que lo patrocinase. Apresuróse a desempeñar con el tierno niño las atribuciones de su ministerio, y salió más que deprisa de una casa donde había un espectáculo tan lúgubre, que le echaba en cara por vez primera su malignidad diabólica, y hacíale probar los remordimientos de su corrompida conciencia. Ya lanzando sin embargo con gigantesco impulso en la carrera del crimen para retroceder a lo menos antes de vengarse de los que creía enemigos suyos, sufocó aquel leve estímulo de arrepentimiento, y preparóse a bajar al calabozo de Crispín para enterarle del último plan, y disponerle a que no desmintiese la parte que en él le correspondía, cosa indispensable para su salvación y la de sus cómplices.⁷⁸¹

En el correspondiente fragmento de Mayo, encontramos ciertas diferencias, como la falta de pesadumbre en el boticario por la muerte de su ayudante o la sustitución de elementos descriptivos góticos y lúgubres, típicos de la novela de Soler, en favor del diálogo:

⁷⁸¹ Soler, *Op. cit.*, págs. 163-4.

‘Muy satisfecho el boticario de haber conseguido su intento, sin emplear más que la mitad de la suma que para ello le entregara el vizconde con promesa de mayor remuneración, dirigióse algunas horas despues á la plazuela de la Trinidad, donde vivia la tia de su aprendiz.

Al llegar á la puerta oyó el canto lúgubre de difuntos que entonaban dentro de la habitacion.

Preguntó qué significaba aquello á las mujeres y chiquillos allí agolpados en el portal; y una vieja conocida respondió:

-¡Ay, don Simon! Es el cura de la parroquia que está echando un responso por el alma del pobrecito Santiago...

-Pero... ¿qué Santiago?

-¡Santiaguito... su aprendiz de usted!

-¡Mi aprendiz ha muerto!... Pero ¿de qué mal?

-¡Ay, pobrecito! Ahogado, ahogado, don Simon.

-¡Ahogado!... ¿De alguna espina, de algun hueso?... ¿Atragantado... con qué?

-No, señor mio, ahogado en el rio... Un acequero le conoció... y hace una hora rrajeron el cadáver.

-Bañándose, ¿eh?... Pero ¡ahora... en el mes de Enero!

-¡Quiá! Con botas... y con capa... y con sombrero... Un sombrero muy majo, que no se le habíamos visto nunca... ¡Ay, pobrecito! Le ha ido á estrenar en el fondo del rio...

Todos estos pormenores fueron luz para el boticario, quien adivinó que otro más sagaz que él, ó más prevenido, habia sustituido una víctima por otra.

Entró en la casa, y reconoció al instante que la ropa con que habia sido hallado el cadáver era, á no dudarlo, la misma que ya él habia visto al alférez.

Luego aquel mancebo... que tantos habian notado la tarde ántes, no era don Vicente de Santo Domingo; pero, ¿cómo se habia prestado á hacer aquella comedia el infortunado Santiago?

Hasta algunos dias despues no supo, por la explicacion de Pipindorio, que Jaime el Barbudo conocia sus planes, y que, puesto le amenazaba con arrancarle la piel, sólo él pudo ser el salvador del alférez.⁷⁸²

⁷⁸² Mayo, *Op. cit.*, págs. 737-8.

Para finalizar con la influencia de Soler, debemos mencionar la historia popular del carretero de Játiva llamado Roque, que transportaba dos mil duros y que hizo frente al barbudo con su escopeta; sin embargo:

‘En esto percibióse a lo lejos el ruido de los cascabeles y campanillas con que adornan sus mulas los arrieros, y el eco de los prolongados gritos con que suelen ir las animando o conteniendo. Oyeron poco después el rechinar de las ruedas y la voz terrible de alto con que el primer atalaya desde la punta de un barranco mandaba parar a los transeúntes.

-¡Hola! –dijo Jaime- parece que el ratón se haya soplado en la trampa. Ea, muchachos, que ha de ser el carretero que lleva los dos mil duros de Játiva: no ha pagado, porque confiaba en las bravatas que echó en su pueblo el comandante de ese nuevo destacamento que ha sentado sus reales en Novelda. Es mozo que se publica contrario mío, pero sin hacerme otra guerra que la que es lícita a todo hombre de pelo en pecho.

Levantóse, mandando a tres de los presentes que le siguieran. La curiosidad de Santiago hízolo adelantar por los vericuetos de la misma sierra, y apostarse en cierto pico desde pudiese ver lo que pasaba en la carretera. Descubrió nada menos que al impetuoso Roque, el mismo que se peleara con el soldado desertor en la noche de la venta. Su despechado semblante, y el aire con que miraba de reojo desde el carro al Barbudo y sus satélites, manifestaba a tiro de arcabuz no sólo la desesperación que lo oprimía, sino la gana también de medir sus fuerzas con aquellos salteadores.

-Y bien, ¿qué llevas en ese carro? –preguntóle Jaime con voz hueca y determinada.

-Algunos sacos de arroz entremezclados con serones de algarroba.

-¿Qué más? –insistió el bandido.

-Creo –respondió Roque con mucha flema- que vengan también un par de talegos de habichuelas.

-De dinero, miserable –gritó Jaime- de dinero te hablo.

-El de mi faja –satisfizo secamente el arriero.

-Pues al registro –repuso Jaime echándole una mirada suspicaz y colérica.

Dio un brinco para saltar dentro del carruaje, al tiempo que desesperado Roque y no permitiéndole su natural impetuosidad llevar más adelante el disimulo, echó mano a una escopeta que guardaba debajo de las mantas, y disparóla a boca de jarro contra el Barbudo, quien sin duda lo pasara mal a no mediar la circunstancia de no haber salido el tiro. Al aspecto de acción tan alevosa e imprevista,

arrojáronse al carro los demás ladrones para sacrificar al pasajero; pero tendió Jaime el brazo, y con admirable serenidad contúvolos exclamando:

-¡Alto, alto, muchachos, que si a mí me robasen, voto al diablo que había de hacer lo mismo!

Detuviéronse al eco de estas palabras, pero no sin murmurar contra el carretero, no sin mirarle de un modo capaz de atemorizar a hombre menos vengativo y resuelto. Habíase sentado entre tanto al margen del camino real, mientras continuaba Jaime el registro del carruaje. Pensativo y taciturno, empuñando aún la vara o látigo que suelen llevar los de su oficio, contemplaba con desencajada vista la operación minuciosa del Barbudo.

-¿Sabes lo que pienso? –dijo al ver a Jaime sacando la cabeza para llamar a otro bandido- que sería mucho mejor que dándome tú el trabuco y entregándote yo la vara cambiásemos de industria.

-¿Y por qué sería mejor, señor valentón? –preguntóle el capitán sorprendido de su serenidad y descaro.

-¿Por qué? Bien claro está –prosiguió Roque- soy ordinario de Játiva, y gano mi pan llevando los efectos que las gentes me recomiendan. Dos mil duros en metálico me han entregado este viaje fiados en mi exactitud y valentía, si me los quitas, Jaime, cosa que no dejará de suceder pues hartos se me alcanza que ya olfateas la caza, me tendrán por un embustero o un babiaca, y no habrá quien me confíe una hilacha. Sin encargos, adiós salario; sin salario, adiós mulas; por consiguiente, adiós carro, y llevóse el diablo al carretero. Repito pues que tomes esa vara de la cual darás mejor cuenta, y me dejes noramala tu trabuco aunque me arrastre algún día a la penca o al dogal de maese Diego.

[...]

-¿No tuviste, señor galán, hará cosa de ocho días, porfiada riña por mi causa?

-En efecto: con una especie de desertor, a quien di una leve leccioncita ante el auditorio venteril de las Tres Cruces.

-¿Y no te jactaste de exterminar a cuantos divagamos por la sierra?

[...]

-Alienta ese espíritu, que no es mi ánimo hacerte perder lo uno ni lo otro: no has de decir de Jaime que es menos generoso de lo que la fama lo pinta, aunque pueda yo decir de ti que no tienes toda la sutileza y la disposición de que en las ventas te precias. Cien duros me reservo para mi gente, de lo cual te haré recibo al efecto de que puedas asegurar a esos señores que deben a tu valor la conservación de la partida. Pero cuenta con pagar de aquí en adelante la contribución de veinte reales por mula, porque si

andas todavía con subterfugios y rodeos, yo te juro que no han de pasar quince días sin que te entierre vivo en subterránea cueva.

[...]

Aunque es probable que los satélites de Jaime daban interiormente a todos los diablos su generosidad y esplendidez, no se atrevieron a chistar cuando sobre conocer el carácter de su capitán, tenían el castigo del desertor ante los ojos para andarse con chistes en cosa que desagradarle pudiera [...]⁷⁸³

De manera muy similar recoge Mayo esta historia, respetando el nombre del carretero, su lugar de procedencia, la mercancía y la cantidad exacta que transportaba; asimismo, copia al pie de la letra gran parte del diálogo mantenido con Jaime. Pese a alguna diferencia y aportación de Mayo, como por ejemplo detalles referentes a topónimos, se puede apreciar la gran similitud entre ambos textos. El autor alude esta falta de concreción geográfica al hacer referencia al origen de este relato, tomado de *un antiguo cronista*:

‘El tío Garronche había dicho á Jaime que aquel traginero que se mostraba tan valenton, Roque, el ordinario de Játiva, llevaba dos mil duros. El Barbudo en seguida había dispuesto su plan de ataque.

En Aspe se dividen los dos caminos que conducen á Orihuela, el uno que pasa por Elche, y es el que viene de Alicante, y el otro que va por Crevillente, y es el que parte de la carretera general poco más arriba de Novelda.

En la incertidumbre de cuál de esos dos caminos tomaría Roque, una vez que llegaron los bandidos por el barranco de la Romana hasta las alturas de Aspe, puso atalayas Jaime en el seno del ángulo que forman los dos caminos; por el de Elche frente á los cerros que llaman de las Tres Hermanas, y por el de Crevillente hácia la noria llamada del Mayorazgo.

Este asalto le vemos relatado por un antiguo cronista, á quien ya hemos aludido otra vez, si bien no precisa la exactitud del sitio en que pasó.

Adoptamos su relato en los sustancial y positivo del hecho.

⁷⁸³ Soler, *Op. cit.*, págs. 114-7.

Percibióse á cierta distancia el ruido de las campanillas de las mulas y los gritos del carretero animando su ganado, y poco despues la voz de *alto* con que el primer atalaya desde la punta de un peñasco mandaba parar al transeunte.

Este atalaya era el que dominaba el camino de Crevillente.

-¡Hola –dijo Jaime,- Parece que el raton cayó en la trampa. Este ha de ser el que aguardo; un carretero de Játiva que lleva dos mil duros. Ea, muchachos, al encuentro. Se la echa de valenton, tenedlo entendido.

Y salió no muy léjos de la noria del Mayorazgo con Manró y los dos Gañajos.

Era en efecto Roque, quien con gran asombro suyo reconoció en Jaime al maragato de la venta de los Cuatro Caminos.

No se acobardó por ello; ántes bien dispúsose á escarmentar al bandido.

-¡Hola, hola, señor guapo! ¿Qué llevas en ese carro? –preguntóle el Barbudo.

-Algunos sacos de arroz y unos cuantos serijos de algarroba, -respondió con calma aparente el traginero.

-¿Qué más? –insistió Jaime.

-Creo que vengan tambien un par de talegos de habichuelas, -replicó Roque con la misma flema.

-De dinero... de dinero hablo, -gritó el Barbudo.

-El de mi faja, -contestó secamente el carretero.

-Pues al registro, -repuso Jaime con airado gesto.

Roque estaba sentado en la banqueta delantera del carro sobre unas mantas que cubrian una escopeta, y el Barbudo dió un brinco para saltar adentro; mas ántes de conseguirlo se vió detenido por la accion del carretero, quien echando mano del arma se la disparó á boca de jarro.

Afortunadamente para Jaime, el tiro no salió y brillaron sólo las chispas del pedernal.

Los dos Gañajos se arrojaron sobre el traginero con sus navajas desdobladas, y mal lo hubiera pasado á no interponerse el Barbudo, gritando con cierta magestad:

-¡Alto allá, muchachos, que si á mí quisieran robarbe, voto al diablo... que haria otro tanto!

Los hermanos Gañajos refunfuñaron, pues habrian querido probar sus navajas, que eran nuevas y no se habian ensangrentado todavía; pero obedecieron á su jefe.

Roque, viendo lo mal parado de su caso, se habia bajado y sentádose á orilla del camino.

Silencioso y resignado empuñó su látigo de carretero, y púsose á considerar con extraviados ojos cómo Jaime, dentro ya del carro, brujuleaba por entre los sacos de grano á la pista del dinero.

[...]

Díjole entónces Roque:

-¿Sabe lo que pienso, señor Jaime? Que seria mucho mejor que, dándome su trabuco, le diera yo á él mi vara de carretero.

-¿Y para qué, señor guapeton? -preguntóle sorprendido Jaime de aquella extraña proposicion.

-¡Para qué! Así cambiaríamos de oficio... Yo soy ordinario de Játiva y gano mi pan con mi carro. Dos mil duros me han encomendado este viaje, fiados los comerciantes en mi exactitud y resolucion. Si el señor Jaime me los lleva, como voy ya viendo que olfatea donde está la caza, nadie volverá á confiarme ni una hilacha, y se burlarán de mis brios. ¿Y entónces?... Acabóse mi pan... y al diablo el carro y las mulas... Por eso digo: tome, señor Barbudo, mi vaca, que mejor la sabrá hacer respetar de quien le acometiere, y venga en hora mala su trabuco, aunque por él me vea algun dia en la argolla ó en la horca.

-¡Ja, ja, señor guapo! ¿Pues no decia ayer en la venta de los Cuatro Caminos, con tanta arrogancia, que al Barbudo le ahorcaria de alto palo?

-Si me oyó ¿por qué negarlo? Además, yo hablaba en caso de tener encargo de perseguirle... No le tengo... soy un pobre carretero...

[...]

-Anímese, hombre, -dijo Jaime;- no es mi intencion el perderle. Ya que al fin me reconoce como rey del monte, hallará en mí la generosidad de un rey digno. Cien duros no más guardo para mi gente, de lo cual le daré recibo, á fin de que pueda asegurar á los señores comerciantes que deben al valor de Roque la salvacion de la suma. Pero, entendámonos; de aquí en adelante, pagará una contribucion de veinte reales por mula... es un portazgo, amigo mio, para transitar por mis dominios...

[...]

-Amigo mio, -añadió dirigiéndose al carretero, -ayer en la venta de los Cuatro Caminos me apoyó con mucho talento, y yo se lo agradezco. Nadie le tocará á su carro ni á su persona; pero le digo lo mismo que estaba diciendo el carretero Roque: es preciso pagar un duro de contribucion por mula. Entiéndase con el tio Garronche, y aunque él no quiera encargarse de ello, páguele á él al primer viaje que haga por estos caminos, y corra la voz entre los arrieros y tragineros... Ea, ea, siga su camino, la Virgen le guarde.

Y el carretero, con mil agradecimientos, prometió que desde Albacete á Alicante, y desde Alicante á Cartagena, á todo el mundo recomendaria la contribucion al Barbudo.

Extendió Jaime su recibo de los cien duros á Roque, en medio de las murmuraciones á la sordina de los bandidos, que ya se habian ido agrupando todos en el sitio de la noria, y les dolia ver cómo el carretero acomodaba sus talegos dentro del carro.⁷⁸⁴

Sin embargo, no sólo encontramos la novela de Soler como única fuente literaria de Mayo, sino que también aparecen referencias a dos obras de Alfonso María de Liguorio: *Visitas a la Virgen* y *Las glorias de María*.⁷⁸⁵ Según el narrador, gracias al primero pudo Jaime aprender a leer, siendo su única educación:

‘-Cuando yo era pequeñito, estuvo algunas semanas en Crevillente un jóven que llamaban don Félix, y que estudiaba para clérigo, y él me enseñó las letras. Luégo, en el monte, yo solo me solté á leer en un libro que tenia por título *Visitas á la Virgen*, por el P. Liguorio.’⁷⁸⁶

Durante la estancia en el convento, el padre Félix informa a Jaime acerca de la traducción que está realizando de las *Glorias de María*:

‘-Del mismo autor italiano, padre Liguorio, estoy traduciendo ahora otro libro para mis novicios, que se intitula *Glorias de María*. Cuando se imprima te regalaré un ejemplar, Jaime.’⁷⁸⁷

Aparecen una serie de extractos de esta obra, que mantienen una relación con la vida de Jaime, de hecho, el narrador justifica al lector la necesidad de dar cuenta de las conversaciones entre Jaime y los novicios, en las que éstos le narran estas historias, señalando la importancia que estas conversaciones tuvieron en el desarrollo del carácter y modo de actuar de Jaime:

‘Podríamos omitir quizá del todo esos diálogos; pero como, en el estudio que vamos haciendo del carácter de Jaime, nos parece indispensable ir presentando todos los incidentes y circunstancias que le fueron formando paulatinamente y amoldándole hasta llegar á ser lo que fué y por qué lo fué... no queremos privar al lector de una de esas conversaciones con los novicios de Santo Domingo, la que, como

⁷⁸⁴ Mayo, *Op. cit.*, págs. 403-407.

⁷⁸⁵ Alfonso María del Liguorio, *Las glorias de María*.. (traducida por Fray Agustín de Argués Jover), Madrid, Blas Roman, 1779.

⁷⁸⁶ Mayo, *Op. cit.*, pág. 31.

⁷⁸⁷ *Ibid.*, pág. 125.

el mismo Jaime repitió algunos años después, jamás se le borró de la memoria, influyendo en muchos de los actos de su vida.⁷⁸⁸

Algunos de estos extractos aparecen narrados por los novicios de forma muy resumida, confundidos entre la conversación:

‘-Pues escuchad, hermanitos míos en Santo Domingo,- dijo Vicentico.- Era en una ciudad de Sajonia, en Magdeburgo... dice el padre Liguorio que así lo refieren Tritemio, Casinio y otros... Pues, hermanitos míos, en esa ciudad de Magdeburgo hubo un hombre llamado Udon, el cual en su juventud fué de tan rudo entendimiento, que era el escarnio de sus discípulos...

-¡Calla! –exclamó Antoñuelo.- ¡Pues ese ejemplo también le he copiado yo! ¡Ja! ¡Ja! ¿Quieres ver, Vicentico, cómo le prosigo yo?

-Prosíguele para que le sepa el señor Jaime, -contestó el frailecillo.- ¡Seguro estoy que todos nosotros le hemos escrito ya!...

-Pues la historia dice así, -continuó Antoñuelo:- Hallándose un día muy afligido Udon por su incapacidad, fué á encomendarse á la Virgen Santísima delante de una imagen suya, y María se le apareció en sueños y le dijo: ‘Udon, te quiero consolar; no sólo te dará Dios sabiduría para librarte de las burlas, sino un tan gran talento que cause admiración. Y te prometo además que cuando haya muerto el obispo, serás elegido en su lugar.’

-¡Ja! ¡Ja! –interrumpió riendo Pablillo.- Ahora, como tú lo cuentas, Antonio, me haces pensar en lo que no había pensado antes. La historia prosigue diciendo que todo se verificó como lo dijo la Virgen María. Udon adelantó presto en las ciencias y obtuvo el obispado de Magdeburgo... ¡Ja! ¡Ja!... ¡Ja! ¡Ja!⁷⁸⁹

Por tanto, encontramos recogidas varias historias de estas dos obras del padre Liguorio, para relacionarlas con aspectos de la vida de Jaime. Sin embargo, no todas estas alusiones religiosas se refieren a este aspecto, sino que también podemos encontrarlas con la finalidad de establecer comparaciones entre sucesos bíblicos y la historia de España. De este modo, se alude a varios versículos de la Biblia, para comparar la devastación de las riquezas realizada por los madianitas con los saqueos del ejército francés durante la guerra de la Independencia; además, se pone en relación la

⁷⁸⁸ Ibid., pág. 126.

⁷⁸⁹ Ibid., págs. 127-8.

valentía del pueblo de Israel con la de los españoles contra su enemigo. Nótese al final de la cita la inclusión de un elemento costumbrista por el que se hace referencia a la predicación de esta historia de los madianitas por parte del clero, para justificar la guerra, con el fin de captar guerrilleros que luchasen contra los franceses:

‘-¡Ay! Si no fuera yo tan pequeño, no me habria quedado en el convento, sino que hubiera salido con los otros novicios á matar franceses.

-¡A matar franceses, Vicentico! ¿Tanto odio les tienes? –le preguntó Jaime.

-Yo no sé lo que es tener odio; pero todos dicen que es malísima gente, y el padre Félix predica que es un servicio hecho á Dios matar á los nuevos madianitas... Por eso digo yo tambien: matémoslos.

-¿Y qué son madianitas, hermano Vicente?

-¡Ay! ¿El señor Jaime no ha oido nunca hablar de una nacion de idólatras que se apoderó de las tierras de los israelitas, y los oprimió durante siete años?... Pero, ¡qué simple soy!... Le estoy hablando de la Biblia, y la Biblia no la lee más que la gente de la Iglesia.

-¿Y la Biblia es un libro que cuenta todo eso?

-Ya lo creo, y muchas cosas más que en ella aprenden los teólogos. La semana pasada, el dia de la fiesta de Santo Domingo, predicó el sermon el padre Félix, y refirió la historia de los madianitas segun el Antiguo Testamento, que es la primera parte de la Biblia... así como el Nuevo Testamento ó Evangelio es la segunda parte.

-¿Y te acuerdas de esa historia, Vicentico?

-¡Pues no me he de acordar! Sepa, señor Jaime, que aquellos antiguos madianitas hacian como ahora los franceses: no dejaban nada que comer en la tierra de los antiguos judíos, no ovejas, ni bueyes, ni asnos, porque venian con sus tiendas en grande multitud como langosta, dice la Biblia... Pues sepa que bastó un jefe llamado Gedeon, el cual con solo trescientos hombres, que no eran soldados, sino como ahora los guerrilleros, amedrentó á todo el innumerable ejército de los medianitas, y les cogió á sus dos príncipes ó generales Oreb y Zeeb, y les cortó las cabezas.

-¿Y todo eso lo predicó el padre Félix?

-Sí; y añadió luégo que los paisanos debian armarse como aquellos hombres de Gedeon é ir en partidas contra los franceses, y coger á los generales Soult, Suchet, Marmont... y qué sé yo cuántos otros,

y cortarles á todos las cabezas en servicio de Dios... ¡Ay! Si no fuera yo tan pequeño... ¡con qué gusto iría á engancharme de guerrillero!⁷⁹⁰

Podemos comprobar la cita textual de parte de estos pasajes pertenecientes al libro de los Jueces, si nos fijamos en los siguientes versículos, de los que recoge la enumeración de los daños causados por los madianitas:

‘[...] acampaban en medio de Israel y devastaban los campos hasta cerca de Gaza, no dejando subsistencia alguna en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos, pues subían con sus ganados y sus tiendas como una nube de langostas.’ Jueces 6: (4-5)

Citamos a continuación el resto de versículos a los que alude el autor:

‘Trescientos fueron los que al beber lamieron el agua en su mano, llevándola a la boca; todos los demás se arrodillaron para beber. Y dijo Yavé a Gedeón: ‘Con estos trescientos hombres que han lamido el agua os libentaré y entregaré a Madián en tus manos. Todos los demás, que se vaya cada uno a su casa.’ Se proveyeron de cántaros y tomaron las trompetas, y a todos los otros israelitas los mandó a cada uno a su tienda, quedándose con los trescientos hombres.’ Jueces 7: (7-8)

‘Se apoderaron de dos príncipes de Madián, Oreb y Zeb, y dieron muerte a Oreb en la roca de Oreb y a Zeb en el lagar de Zeb. Persiguieron a Madián y llevaron a Gedeón las cabezas de Oreb y Zeb, del otro lado del Jordán.’ Jueces 7: (25)

Finalmente, en lo que se refiere a las referencias de otras obras literarias, debemos tener en cuenta la alusión de la pieza teatral de Sixto Cámara. Pese a no insertar ningún fragmento de esta obra, ofrece, sin embargo, una serie de datos acerca de la fecha aproximada en la que la hija de Jaime supuestamente vio la representación, especificando además que fue en el teatro de la Cruz. Asimismo, hace referencia a la visión *socialista* con la que Cámara define a su personaje:

‘Tampoco diremos el nombre de esa niña, que años adelante, y hallándose en la corte, asistió en el mes de Mayo de 1853 á una representacion de *Jaime el Barbudo* en el teatro de la Cruz, drama en que el autor Sixto Cámara se permitió presentar á su padre como un personaje socialista...’⁷⁹¹

⁷⁹⁰ Ibid., págs. 141-2.

⁷⁹¹ Ibid., págs. 207-8.

Aunque la novela de Mayo presenta numerosas referencias a obras literarias, no podemos negar el peso fundamental que también ostentan las diversas fuentes históricas, que en numerosas ocasiones aparecen citadas al pie de la letra. El autor se sirve de la inclusión de estos textos para recrear la época en la que se inserta la trama novelesca, dotando así de mayor veracidad a la narración ficticia. Con esta finalidad encontramos transcrito parte de un artículo del diario *Gaceta de la Mancha*⁷⁹² en donde se ridiculiza a José Bonaparte y a sus partidarios. La inserción de este fragmento es importante, ya que recoge la actitud de una parte de los españoles ante este conflicto histórico, sin mencionar el ejemplo que constituye esta sátira, extraída de las muchas que circulaban en la época con similares contenidos ideológicos. El autor se sirve hábilmente de una mención que realiza el fray Antolín acerca de este diario, para ofrecer una digresión en donde da cuenta de la existencia en aquella época de la aparición de esta serie de publicaciones, detallando además que la gaceta mencionada se imprimía en Elche de la Sierra clandestinamente y, citando la opinión de un historiador indeterminado acerca de este periódico. Con esta pericia el autor inserta el texto sin que parezca un mero pastiche:

‘-¡Rabo, rabo!... -contestó el fraile socarronamente.- Sucede en eso como con los judíos... Ciertamente, ha habido judíos con rabo, que son los de la peor casta y los que crucificaron á Jesus, así como hay franceses judíos tambien de rabo... A propósito, aquí tengo el último número de la *Gaceta de la Mancha* que dice algo de eso... Es del 19 del corriente Agosto.

Debemos advertir que en aquella época todas las juntas de provincia publicaban hojas y papeles sueltos en forma de gaceta ó periódico, que servían para dar á conocer sus disposiciones y aun para ridiculizar al enemigo.

Entre esos papeles impresos se distinguió la *Gaceta* que la junta de la Mancha imprimía en Elche de la Sierra por lo regular; pero muchas veces hubo que, acercándose los franceses ó invadiendo la poblacion, una gruta en lo fragoso de la sierra de Alcaraz sirvió de taller tipográfico á esa *Gaceta* que,

⁷⁹² Ibid., pág. 161.

según refiere un historiador de nota, era 'de composición no muy culta, pero en idioma propio á divertir y embelesar á la muchedumbre.'

Fray Antolin sacó de su manga un ejemplar, y después de haber pasado con la vista la primera plana leyó en la segunda:

'Rabo de Pepe Botellas.- Muchas gentes preguntan qué es lo que nos viene anunciando la estrella de rabo que aparece todas las noches al ponerse el sol.

Unos dicen que es el fin del mundo. Los que tal dicen son los que tienen miedo de morir vestidos. Han pecado mucho, y muchas sabandijas deben comerles por donde comieron al rey godo.

Otros dicen que los franceses serán pronto dueños de España. Esto dicen los bribones que se llaman sabios y todos esos traidores juramentados en las filas de los gabachos. A éstos se los debe ahorcar como más judíos que los judíos de Bonaparte.

Y debe ahorcárselos, puesto que ya les ha nacido rabo como al rey Pepe Botellas.

El cometa lo que anuncia es eso: que siendo Pepe Botellas el primer rabo de los gabachos, hay que empezar por él á echar la soga.

Uno que acaba de llegar de Madrid nos ha contado que el tal rey de mojiganga cuida muchísimo de esconder su rabo, pero que tiene un gabinete muy reservado con estantes donde hay unas momias de Egipto ó figuronas muy chuscas, y allí sólo, en ese gabinete secreto, es donde el gabacho borrachon lo pone en escaparate.'

Muchas risotadas acompañaron la lectura del anterior impreso, que fray Antolin recalcó con cierta malicia á gusto y embeleso de su auditorio.

No reproducimos otros párrafos de la citada *Gaceta*, porque en efecto les cuadra el calificativo á que hemos aludido... de ser de *composición no muy culta*, y que en aquella noche entretuvieron muy gustosamente á los partidarios de Villalobos.⁷⁹³

Volvemos a encontrar de nuevo otra inserción de un fragmento de un artículo periodístico, en este caso de la *Gaceta de Madrid*, a raíz de un diálogo entre el marqués de Altagosto y otros personajes, en donde se menciona la nula autoridad del rey frente a la Junta. Este fragmento recoge la inestabilidad de la época debida a las constantes

⁷⁹³ Ibid., págs. 161-2.

variaciones del gobierno. En este caso también se vuelve a utilizar el recurso del periódico leído:

‘-En carta particular me dicen, -respondió don Pablo Roquetas,- que la autoridad del rey es ninguna. Vióse obligado á acceder á una petición de unos llamados comisionados del pueblo para que nombrase una Junta consultiva; y esta Junta revolucionaria es la que todo lo altera y gobierna á su manera. En ménos de una semana... ¡qué cambio, señores!... ¡qué cambio!

-Diga Vd., diga Vd., amigo don Pablo, -le invitó el conde de Verasta.

-La tal Junta, despues de su alocucion á lo constitucional, empezó á consultar, digo mal, á imponer decretos, que el rey ha tenido que firmar...

-¿Tiene Vd. Alguna copia de esa alocucion, señor mio? -preguntó el canónigo.

-Sí, aquí tengo la *Gaceta de Madrid* en que se inserta... ¡Lugares comunes!... Lo más gracioso es esta frase que voy á leer y que lo resume todo: ‘La revolucion y variacion de gobierno se ha hecho con seis años de paciencia, un día de explicacion y dos de regocijo.’

-Sí, -prorumpió el marques de Altagosto;- seis años de conspiraciones, un día de sublevacion militar, y dos de borrachera popular... ¡Magnífica revolucion! Verémos cómo concluye... Alguna otra invasion de franceses tendrémos.⁷⁹⁴

Además, aparecen también citadas otras publicaciones periódicas de la época como *El Universal*, entre otras publicaciones de carácter religioso como *Cartas del P.*

Rancio:

‘Y Vicentico sacó su pañuelo... el reloj... un cucurucho de caramelos... un número de *El Universal*, y un tomito de las *Cartas del P. Rancio*.⁷⁹⁵

Entre las fuentes históricas, hallamos otra reproducción de un historiador, del que no se menciona su nombre. Esta inserción se encuentra dentro de una digresión histórica que da cuenta de la situación de precariedad en la que se encontraba inmersa el pueblo español. Sin embargo, no especifica tampoco la procedencia de los datos históricos que rodean la cita:

⁷⁹⁴ Ibid., págs. 531-2

⁷⁹⁵ Ibid., pág. 634.

‘Y como el pueblo español está dotado de una índole que en esto le hace especial, comparado con la generalidad de los pueblos europeos, cual es el preferir la limosna al asalto en las crisis famélicas; acudió á la mendicidad y dejóse morir.

Segun las palabras textuales de un historiador, en Madrid ‘mujeres, religiosos, magistrados, personas ántes en altos empleos, mendigaban por todas partes el indispensable sustento. La mortandad subió por manera que desde el Setiembre de 1811 que comenzó el hambre hasta el Julio inmediato, sepultáronse en Madrid unos veinte mil cadáveres: estrago tanto más asombroso, cuanto la poblacion habia menguado con la emigracion y las desdichas.’

Formaba contraste con este triste cuadro la ciudad de Cádiz... á donde por mar llegaban frutos de ambos hemisferios en gran abundancia, y el reino de Valencia... donde la buena administracion del mariscal Suchet ayudó al labrador y al traficante para que no faltasen los mantenimientos, al reves de la desconcertada y expoliadora del mariscal Soult en las Andalucías, y la acaparadora del rey José en Castilla.

[...] ⁷⁹⁶

No obstante, sí aparece el nombre de Lafuente⁷⁹⁷ como autor de otro fragmento de carácter histórico, en el que se informa de la precaria situación de los intelectuales durante el periodo de la Restauración, reclusos en cárceles por considerárseles liberales o afrancesados:

‘Precisamente en la época de Jaime el Barbudo, en esa época de restauracion violenta y de absurdo régimen, en que, como dice el historiador Lafuente, ‘por el delito de afrancesados ó por el crimen de liberales, ó como escritores peligrosos, ó como desafectos á las instituciones levantadas por el fanatismo y por la tiranía, los hombres que descollaban por su erudicion, por su talento, por su elocuencia, por sus escritos, por su saber y por sus virtudes, políticos y repúblicos insignes, filósofos, oradores, historiadores, poetas, gemian aberrojados, ó en las cárceles públicas, ó en las prisiones de austeros y solitarios conventos, ó en las mazmorras de los castillos, ó en los presidios de África y de Asia, ó mendigando el pan amargo de un ostracismo perpétuo,’ en semejante época, decimos, ¿cómo puede

⁷⁹⁶ Ibid., pág. 198.

⁷⁹⁷ Modesto Lafuente (1806-1866), historiador y político español. En 1837 editó en León el periódico satírico *Fray Gerundio*. Sin embargo, su obra más importante es la *Historia General de España* (1850-9) en treinta volúmenes.

extrañarse que las clases bajas de la sociedad dieran también libre curso á sus venganzas, y de la venganza pasaran á su secuela inmediata, el bandolerismo? [...]'⁷⁹⁸

Aparte del testimonio de historiadores, aparecen también otra serie de documentos históricos, como por ejemplo textos políticos en los que se vuelve a reflejar la situación del país. A este respecto, cabe citar el fragmento de la memoria leída a las Cortes por el ministro de la Guerra, Pedro Agustín Girón,⁷⁹⁹ en donde se queja del lamentable estado del ejército. Mayo inserta este texto para justificar las causas por las que falló el golpe de Estado de Fernando VII en 1820:

‘Una semana despues de cerrada la primera legislatura de las Córtes, el dia 16 de Noviembre de 1820, trató Fernando VII de dar un golpe de Estado variando el capitan general de Castilla la Nueva sin conocimiento de los ministros.

Si el que ocupaba el puesto hubiese entregado el mando al general que le presentó el nombramiento del rey, quizá se hubiera conseguido el golpe. –Hay que advertir que, segun la memoria leida á las Córtes por el ministro de la Guerra, el estado del ejército era lamentable: ‘Escaso é indisciplinado, atrapado en el percibo de sus haberes, sin vestuario, descalzo y casi desnudo, á excepcion de los cuerpos de la guarnicion de Madrid; con poquísimo armamento, y éste de mala condicion y calidad; falto hasta de municiones, sobre todo la artillería, á la que no le bastarian las que tenia para un solo dia de batalla...’⁸⁰⁰

Del mismo modo, se sirve de un fragmento de la proposición del diputado Pedrálvez, señalando de manera explícita su finalidad aclarativa. A raíz de la afirmación del autor de que los españoles desconocían el significado de la libertad, considera importante transcribir dicho texto, en el que el diputado expresa la necesidad de que el ciudadano español aprenda a ser libre. Además, Mayo explica a continuación el significado de esta proposición en relación con el contexto histórico:

⁷⁹⁸ Mayo, *Op. cit.*, págs. 268-9.

⁷⁹⁹ Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas (1778-1842). Tomó parte en la guerra de la Independencia como oficial de la Guardia Real. Como político liberal fue ministro la Guerra en el Gabinete Pérez de Castro (1820). En 1833 fue nombrado miembro del Consejo de Regencia y recibió el título de duque de Ahumada, volviendo a ser ministro de la Guerra con el conde de Toreno en 1835, pero se vio obligado a dimitir acusado de nepotismo.

⁸⁰⁰ Mayo, *Op. cit.*, pág. 561.

‘Y al lado de este cáncer destructor, había otro igualmente deplorable, y tan peculiar entonces de la gran masa popular, como lo es hoy todavía... Nadie sabía lo que era libertad.

Así le fué tan fácil á Fernando VII destruir toda la obra de los reformadores de Cádiz, y así le fué tan fácil también encontrar hasta su muerte instrumentos infames para ejercer el despotismo.

Y para que no crea el lector reflexivo que quizá exageramos... por hacer alusión á sucesos de actualidad, le recordaremos la proposición del diputado Pedrálvez en la sesión de 14 de Marzo de 1822, que decía: ‘La nación que quiera ser libre debe aprender á serlo; y para fijar y garantizar la libertad pública de todo español es preciso convenir en el significado de la voz *libertad*. Pido, pues, á las Cortes que tengan á bien manifestar de un modo solemne, que la libertad que concede la Constitución al pueblo y al gobierno para hacer esto ó aquello no puede ser otra que una libertad racional, justa y prudente, y que tiende al mayor bien comun, etc...’

Esta declaración que pedía Pedrálvez, sin duda no honraba mucho á los españoles, comprendiendo en ellos al mismo Congreso, en cuyo seno se formulaba; pero revelaba un hecho muy significativo, muy patente entonces, y que no ha dejado de ser verdadero todavía.

Esto explica lo poco acordes que anduvieron los pareceres para llegar á una fórmula con la que fuese posible el ejercicio de la libertad y el régimen constitucional en España, no ya sólo entre los liberales, sino hasta entre los mismos reaccionarios.⁸⁰¹

Otro texto político de relevancia lo constituiría un mensaje de las Cortes enviado al rey acerca del estado de desconfianza y agitación en el que se encontraba el pueblo, culpando al clero de esta situación, que favorecía la delincuencia y el bandolerismo de corte realista. Mayo se sirve de este texto, para explicar los motivos por los que Jaime gozaba del apoyo del clero, permitiéndole además una gran libertad de movimiento, como así describe a continuación:

‘De resultas de las explicaciones ministeriales aprobaron las Cortes pocos días después un mensaje al rey sobre el estado de desconfianza en que se encontraba la nación, al ver la lentitud con que caminaba el sistema constitucional.

Entre las causas señaladas por aquel notable documento, se designaba como una de las principales la conducta de algunos ministros del santuario, prelados y religiosos, ‘que difundían la

⁸⁰¹ Ibid., págs. 774-5.

superstición y la desobediencia con máximas y consejos contrarios á la justa libertad asegurada en la Constitución... y que, perjuros y sacrílegos, fanatizaban y sublevaban los pueblos, banderizaban á los que seducían, y se amalgamaban con los foragidos.’

En efecto, foragidos eran los que con el título de partidarios realistas infestaban toda la Península.

El latro-faccioso Jaime, que vió formarse cierta especie de aura popular en su favor, empezó á mostrarse con todo desenfadado á la luz del día en medio de las poblaciones; y veces hubo que atravesó la plaza pública, entró en alguna iglesia durante la misa ó el sermón, se mantuvo entre los asistentes como el más devoto de cualquiera de ellos, pasó luego á la sacristía, y se entretuvo en larga y tranquila conversacion con el párroco ó algun capellan, y por remate salió otra vez á la calle, sin que ni un alguacil, ni un escopetero, ni un soldado le parase en su camino.⁸⁰²

Finalmente, destacamos la alusión que el Mayo realiza al empleo de un croquis topográfico, para justificar el detallismo, precisión y veracidad con los que describe los diferentes lugares en los que se desarrolla la trama novelesca. Además, señala a uno de los miembros de la banda como posible autor de este documento. Este recurso de citar documentos supuestamente reales es muy utilizado por Mayo en esta obra, como hemos podido comprobar al comentar el uso de unas supuestas cartas de los lectores, en las que se aclaran los días finales de Jaime:

‘El Barbudo y sus dos compañeros diéronse cita para aquella misma tarde en el ventorrillo de las Piteras, situado entre unos molinos ántes de llegar á Albaterra y casi donde se unen los dos caminos de Elche y Crevillente en el general que va á Orihuela.

Quizá le parezcan al lector harto minuciosos los detalles –y por lo mismo quizá pudiera suponerlos imaginarios- de los sitios que vamos designando en toda esta historia; pero debemos advertirle que entre los documentos que hemos tenido á la vista para escribir este libro se halla un croquis topográfico, en varias hojas, que, aunque grosero y no arreglado á escala, marca cada uno de los puntos principales, y aun otros de menor importancia, recorridos por la partida del Barbudo durante trece años, indicando respecto á cada uno de esos puntos muchas particularidades que sólo pueden darse á conocer por escrito y no por dibujo.

⁸⁰² Ibid., pág. 743.

Si bien no hemos podido averiguar con exactitud quién de la partida del Barbudo tuvo la paciencia y habilidad de levantar ese croquis hecho á la pluma, hay fundamentos para creer que lo hizo el llamado por mote Estudiante, natural de Novelda, quien ántes de echarse á la montaña, habia seguido carrera escolástica.⁸⁰³

Sin embargo, aunque no podamos especificar qué manuales topográficos y geográficos utilizó, podemos afirmar, en cambio, la importancia de este tipo de documentos (atlas, mapas, planos, etc.) en la recreación del contexto espacial, pues Mayo realiza a lo largo de la novela un alarde de conocimientos de las provincias de Alicante y Murcia, que en nuestra opinión no se limitarían a estos documentos, sino que se podría deber a que el autor fue un gran conocedor de estas regiones. Del mismo modo, aunque tampoco podamos especificar concretamente los manuales de historia que utilizó para recrear la época de la guerra de la Independencia, nos atrevemos a apuntar la obra del Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*,⁸⁰⁴ como fuente de datos precisos acerca de la entrada de los franceses a Murcia.

⁸⁰³ Ibid., págs. 230-1.

⁸⁰⁴ Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, Tomás Jordán, 1835-7.

III. 3. Florencio Luis Parreño y la incidencia de sus predecesores

Al igual que Mayo, la biografía de Florencio Luis Parreño supone una gran incognita, pues su origen ya da pie a discusión. Si bien Ferreras, que en ningún momento oculta una exagerada repulsión por su persona y obra, señala su nacimiento en Málaga (1822), esta afirmación debe tomarse con cautela; no obstante, resulta más claro su fallecimiento en Puerto Príncipe (1897). Sin embargo, el propio autor presenta datos biográficos en *Jaime Alfonso el Barbudo*, como su educación en Murcia y la existencia de parientes afincados en dicha capital. Por otro lado, hace partícipe al lector de su amistad con el dramaturgo Sixto Cámara y de su colaboración en la corrección y representación en Murcia de su drama dedicado al bandolero, así como del incidente que sufrió debido al escándalo que provocó a los familiares de las víctimas el carácter bénevolo con el que Cámara caracterizó al protagonista.

No es de extrañar la relación de Parreño con el mundo teatral, ya que escribió dos piezas teatrales *Laura de Castro: drama en cuatro actos y en verso*⁸⁰⁵ y *El gran duque: drama en tres actos y en verso*.⁸⁰⁶ Sin embargo, su éxito se debió a su producción de novelas históricas y de aventuras, que se reeditaron varias veces durante los siglos XIX y XX. Aunque Ferreras constata la existencia de 23 novelas y ascienda esa cantidad hasta 40, tan sólo tenemos constancia de 14, incluida la dedicada al bandolero: *Barbarroja: los piratas más célebres del mundo*,⁸⁰⁷ *La corte y el castillo*,⁸⁰⁸ *El Héroe y el César*,⁸⁰⁹ *El cáncer de la vida. Novela original*,⁸¹⁰ *El conde de Lara*, *La heroína Zegrí*.

⁸⁰⁵ *Laura de Castro: drama en cuatro actos y en verso*, Madrid, Vicente de Lalama, 1851.

⁸⁰⁶ *El gran duque: drama en tres actos y en verso*, Madrid, Imprenta de Operarios, 1852.

⁸⁰⁷ *Barbarroja: los piratas más célebres del mundo*, Barcelona, Felipe González-Rojas, 1943. Se desconoce la primera edición.

⁸⁰⁸ *La corte y el castillo*, Madrid, Imprenta del Hospicio, 1859.

⁸⁰⁹ *El Héroe y el César*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1864.

⁸¹⁰ *El cáncer de la vida. Novela original*, Madrid, Tip. del Hospicio, 1864, 2 vols.

Novela histórica,⁸¹¹ *Los héroes del siglo XVII. Novela histórica*,⁸¹² *La Inquisición y el Rey...*,⁸¹³ *Los Invencibles, el monarca y la hoguera. Novela histórica*,⁸¹⁴ *La patria y sus héroes o Arrogancia española*,⁸¹⁵ *Pedro el Temerario o La Edad Media. Novela histórica*,⁸¹⁶ *Las plagas de un pueblo. Novela Histórica*,⁸¹⁷ *El príncipe de Italia*,⁸¹⁸ *El sino de los héroes*.⁸¹⁹

Por otra parte, debemos destacar que pese a gozar de un gran éxito literario y de constantes reediciones de sus novelas, tanto su persona como su obra han caído en el olvido, careciendo todavía de investigación y de crítica.

Centrándonos en su novela dedicada al bandolero, Parreño también presenta influencias de sus predecesores Soler y Mayo; sin embargo, la mayoría de las referencias explícitas a sus obras tienen la finalidad de poner de manifiesto errores e imprecisiones acerca de la veracidad en torno a la figura de Jaime. No obstante, también podemos encontrar incluidas las famosas historias del bandolero, previamente recogidas por los autores anteriores, como por ejemplo el asalto al carretero Roque o el secuestro de Rosalía, hija del alcalde de Crevillente.

Sin embargo, encontramos tres versiones de una misma historia en cada novela, en donde se narra el suceso del asalto del coche de un militar o noble, en el que viaja con su familia. En todas estas versiones la intervención de Jaime es decisiva para que el asalto no derive en crímenes de sangre ni en la deshonra de la doncella. En la novela de Soler,⁸²⁰ se trata del carruaje del marqués de la Carolina, en el que viaja con su hija Julia. El autor destaca el trato galán y cortés con los asaltados y la amistad surgida entre ellos

⁸¹¹ *La heroína Zegrí. Novela histórica*, Madrid, Imprenta de T. Fontanet, 1862.

⁸¹² *Los héroes del siglo XVII. Novela histórica*, Madrid, 1888.

⁸¹³ *La Inquisición y el Rey...*, Madrid, 1861.

⁸¹⁴ *Los Invencibles, el monarca y la hoguera. Novela histórica*, Madrid, Tipografía del Hospicio, 1865.

⁸¹⁵ *La patria y sus héroes o Arrogancia española*, Madrid, Felipe González Trigo, 1891.

⁸¹⁶ *Pedro el Temerario o La Edad Media. Novela histórica*, Madrid, 1861.

⁸¹⁷ *Las plagas de un pueblo. Novela Histórica*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1867, 2 vols.

⁸¹⁸ *El príncipe de Italia*, Madrid, Tebas, 1975. Se desconoce la primera edición.

⁸¹⁹ *El sino de los héroes*, Madrid, Felipe González Rojas, 1888, 2 vols.

⁸²⁰ Soler, *Op. cit.*, págs. 32 y ss.

a raíz de este lance. De modo similar, aunque sin idealizar tanto el carácter noble de Jaime, Mayo da cuenta de este lance al principio de la novela, en donde se nos introduce su benevolencia y humanidad. En este caso se trata del asalto al coche de un coronel francés, en el que viajaba éste con su mujer e hija, quienes padecen los excesos de los miembros de la partida de Jaime, en especial de *Cabezudo*. El lance finaliza con la muerte de este miembro por su desobediencia a Jaime en el trato de las víctimas:

‘De los últimos rezagados de la division de Montbrun, eran un coronel, su esposa é hija, que viajaban en una tartana del país, seguidos de dos asistentes, á más del tartanero. Al llegar al punto en que el camino de Elche á Aspe se entrelaza con el Vinalopó, desde el cerro del Buron al despeñadero del Castellar, fueron sorprendidos por la banda de Jaime el Barbudo, sin dar lugar á resistencia, é enternados en la garganta que forma el cerro del Buron con la quebrada de Carrús.’⁸²¹

De manera también similar, encontramos esta historia en la novela de Parreño, aunque en este caso los salteadores son los Mojicas y los asaltados, el marqués de Rafal y su esposa. Al igual que Soler, volvemos a encontrar al bandolero de virtudes idealizadas, que decide actuar ante la crueldad de estos hermanos y su banda. Asimismo, el autor hace también referencia a que la dirección tomada por el coche era la de Aspe, al igual que Mayo; sin embargo, a diferencia de su predecesor en ningún momento se menciona algún topónimo, como es normal en la narrativa de Parreño:

‘Media hora después, y cuando empezaba a salir el sol, distinguió un coche que iba en dirección del pueblo de Aspe, llevando cuatro escopeteros delante y seis detrás. A la trasera del carruaje se veían varias maletas y baúles sujetos con cordeles, y en el interior del coche a un caballero con su esposa. El primero representaba cuarenta años de edad y la segunda veintidós. Ambos tenían parentesco con la familia del marqués de Rafal, noble y poderoso señor de Orihuela.’⁸²²

También aparece en las novelas de Mayo y Parreño el suceso entre Jaime y el capitán Gracia narrado de manera similar, en donde el bandolero es capaz de salvar su vida gracias a su pericia, al despistar a su enemigo haciéndole creer que reza el Credo.

⁸²¹ Mayo, *Op. cit.*, pág. 4.

⁸²² Parreño, *Op. cit.*, vol. 1, pág. 134.

Por consiguiente, podríamos afirmar la influencia de Mayo en la novela de Parreño, no sólo a través del empleo de las mismas historias y peripecias en torno a la vida del bandolero, sino también mediante el empleo de otros elementos similares. Por ejemplo, encontramos la descripción de sistemas y señales indicativas mediante colgajos en los árboles o el hábil uso que hace Jaime de su catalejo.

Por otra parte, además de estas similitudes, en la novela de Parreño también hallamos alusiones a Mayo, aunque en la mayoría de las ocasiones se trata de críticas a la falta de precisión y de veracidad de su predecesor en torno a la figura de Jaime, en un intento por destacar su novela, publicada posteriormente en un corto espacio de tiempo. Además, aunque en ningún momento se explicita el nombre de Mayo, todas las referencias se dirigen a su obra. Sin embargo, en la cita a pie de página encontramos una alusión de Parreño a Soler, quien junto con Mayo, extendió la falsa creencia acerca de la barba de Jaime, que en verdad nunca se dejó crecer, entre otros aspectos erróneos (véase I. 1.). Además, Parreño utiliza el recurso de señalar la anterioridad de su novela con el objetivo de defender su originalidad, aunque hubiese sido publicada 6 años después:

‘Cuando se nos estaba imprimiendo el anterior pliego, llegó a nuestras manos el prospecto y entrega primera de un libro que se titula como el nuestro. Nada diríamos y hasta hubiéramos perdonado con gusto al autor y editor, la acción y el propósito, que no queremos facilitar si no viéramos en la exigua muestra que nos enseña tal cúmulo de equivocaciones, que nos obligan a insertar esta nota para establecer entre la historia de Jaime Alfonso, el Barbudo que estamos nosotros publicando, y la fábula con que empieza el libro a que nos referimos, la línea divisoria que debe existir entre una y otra publicación. Ni Jaime usó la barba rizada ni sin rizar, que se le supone, ni fue faccioso contra las huestes liberales, ni menos se hizo guerrillero durante la guerra de la Independencia. Esto último es un absurdo: el terrible bandolero lejos de ayudar a nuestros padres en la heroica lucha con que asombraron al mundo, buscó en ella la impunidad de sus delitos, siendo así que en el país donde se hallaba tomaron las armas cuantos podían sostenerlas para combatir el águila que devoraba nuestro país. Falta la comarca de defensores, pudo el sagaz Alfonso formar su partida e imponer su voluntad, creando una situación difícil más adelante

de destruir. Esta es la verdad, y nos alegramos que así sucediera, toda vez que empañaría la gloria de aquella guerra santa el apoyo del Bandido Jaime. La abundancia de datos, noticias exactas y conocimientos de los hechos y del terreno, nos permitirán ir demostrando hasta la evidencia cuanto acabamos de decir. Basta lo expuesto para que el público pueda distinguir.⁸²³

Dejando de lado el tema de la barba, Parreño critica también la supuesta participación de Jaime en la guerra de la Independencia, junto con la relación de amor con la hija del marqués de Altagosto o con la participación en la partida de Villalobos, temas desarrollados al comienzo de la novela de Mayo. Parreño apoya esta serie de aclaraciones supuestamente en 'la abundancia de datos, noticias exactas y conocimientos de los hechos y del terreno.' Sin embargo, como hemos podido comprobar a partir del análisis del empleo del tiempo y del espacio en las novelas de estos autores (véase I. 2.), la novela de Mayo, a diferencia del resto, desarrolla detalladamente y con gran precisión y realismo el terreno por el que se movió Jaime. Por lo tanto, no podemos considerar esta crítica objetiva, pues no se ajusta a la realidad literaria.

Parreño también corrige de forma indirecta a su predecesor en ciertos aspectos como por ejemplo, al especificar cuál es el gazpacho típico de la región, pues en la novela de Mayo, encontramos una referencia a este plato en su versión andaluza, más refrescante que la manchega, a base de verduras, vinagre y pan, aunque no la típica y verdadera del lugar:

‘-Y aquí una cazuela de gazpacho, -añadió Tomasa colocándola á su vez.

-¿De qué es ese gazpacho, mi reina? -preguntó Manró.

-¡Toma! ¿De qué ha de ser, mi vasallo? De pepino fresco y tomate crudo, de mendrugo limpio y buen vinagre, -respondió Tomasa.

-¿Es bien fuerte el vinagre, real moza?

⁸²³ Ibid., vol. 1, pág. 70.

-Un año va que lo trajeron de la Mancha, señor rey de los buenos mozos.⁸²⁴

Parreño, consciente del error de Mayo, aclara, especifica y describe el gazpacho típico de la provincia de Alicante y del interior de Valencia, usual en los medios rurales, aspecto que Parreño destaca, junto con los ingredientes principales en la preparación de este plato. Asimismo, el propio autor muestra su opinión personal acerca de esta comida, al señalar que él mismo la ha probado. De esta manera, da un paso más que Mayo, pues no sólo se conforma con describirlo, sino que, además, da fe de ello, con lo que se contribuye a la veracidad del relato:

‘¿Tienes algo que comer?’

-Jaime, poca cosa; unas tortas con las cuales se podrá hacer gazpacho.

[...]

Llaman gazpacho en esta parte de España, y en algunos otros puntos, a unas tortas hechas sin levadura y que cuecen con aves, conejo, carne sustanciosa, o a falta de esto con caracoles, formando un plato tan suculento, que su único defecto consiste en ser empachoso por la demasiada crasitud que presenta. Los pastores suelen hacerlo muy bien, y más de una vez yendo de caza nos lo han presentado a nosotros, y en verdad que nos gustó mucho.⁸²⁵

Al igual que Mayo, Parreño también alude a Sixto Cámara y a su pieza teatral *Jaime el Barbudo: drama original en verso en tres actos y un epílogo*, en un deseo por superar a su predecesor. En este sentido, debemos mencionar la existencia de una cierta tirantez de Parreño, dispuesto en diversas ocasiones a corregir y ampliar la información expuesta en la novela anterior, como hemos podido comprobar ya en lo concerniente al uso de la barba, a la vida de Jaime o al gazpacho. Esta afirmación la extraemos del siguiente párrafo, en donde el autor afirma, que estas incorrecciones, le recuerdan una anécdota acaecida por su relación con Cámara y su obra:

⁸²⁴ Mayo, *Op. cit.*, págs. 280-1.

⁸²⁵ Parreño, *Op. cit.*, vol. 2, pág. 399.

‘Lo del heroísmo, la barba rizada, guerrillero en la santa lucha de la independencia y tantas otras bellezas atribuidas a Jaime, recuerdan al autor de este libro una anécdota, oportuna en el caso presente, que va a referir a sus estimados lectores, contando con su benevolencia.’⁸²⁶

Por consiguiente, si Mayo alude a la representación en Madrid de esta pieza teatral, Parreño, por su parte, también hace mención a este hecho, pero explayándose en él y presumiendo de la estrecha amistad con el dramaturgo, de ser el primero en leer dicha pieza y de participar de forma activa en su corrección y puesta en escena, sin olvidar la información extra que aporta, al señalar la compañía Farro, como la encargada de llevar a cabo la representación y la fecha de su estreno. Además, incluye de manera inteligente una alabanza de Sixto a Parreño por su gran conocimiento de la región en la que se desarrolla la novela, así como de los testigos y sus testimonios.

‘Corría el año de 1853; se representaba en uno de los teatros de la corte el último drama que yo había escrito, cuando fui agradablemente sorprendido con la visita de mi inolvidable cuanto infortunado amigo don Sixto Cámara. Le conocía yo como publicista, no como autor dramático, llevaba vistas algunas pruebas de su buen talento, y no me extrañó oírle decir.

-Te participo, querido amigo, que vengo a leerte un drama en tres actos y un epílogo, en verso, titulado *Jaime el Barbudo*. Tú te has educado en Murcia, conoces el terreno; probablemente habrás oído hablar a tu padre, parientes y amigos del protagonista de mi libro, eres también autor, amigo leal, sincero, y nadie como tú podrá darme su opinión con tanto conocimiento de causa.

-Gracias, querido Sixto –le contesté, oprimiendo por segunda vez su mano-; la honra me enorgullece, pero es el caso que como autor valgo poco, y la verdad es que durante mi infancia oí hablar mucho de ese bandido, pero sólo conservo una idea confusa de los hechos y del terreno. Por lo demás cuenta conmigo para todo.

-Suprime la modestia y manos a la obra si estás desocupado; es mi primer ensayo, y por el pronto sólo a ti me atrevo a leértelo.

-Pues empieza, que te escucho con el mayor placer.

⁸²⁶ Ibid., vol. 1, pág. 81

Y me leyó el drama; mi opinión fue favorable, si bien le indiqué algunos defectos, hijos de la improvisación. Respecto a la parte histórica, como él desconocía el personaje y yo entonces también, nada hablamos.

Algún tiempo después se ensayaba en el teatro de la Cruz, por la compañía de Farro, si no recuerdo mal, y yo ayudé a mi amigo en la dirección de escena. A los ensayos siguió la representación; el público aplaudió frenéticamente, y Sixto y yo gozamos de lo lindo en unión de otros amigos. No he olvidado la fecha; era la noche del 2 de mayo de 1853.⁸²⁷

Parreño prosigue con la inserción de una carta, para poner de manifiesto su papel desempeñado en la representación de esta obra en Murcia:

‘El día 15 del mismo recibí la siguiente carta:

‘Murcia 13 de mayo de 1853. –Mi querido Florencio: Un excelente joven que estudia conmigo jurisprudencia, por vocación ahora y por otra causa lamentable, se ha lanzado a la escena y lo tenemos en este teatro de barba. Merece la protección de la juventud ilustrada de Murcia, y la tiene por completo.

Puesto que en breve vendrás a visitarnos, yo te ruego me traigas una copia del drama *Jaime el Barbudo*, pues deseamos que se represente en ésta a beneficio de nuestro protegido; aquí debe tener gran éxito, y es el modo de endurecer algo el flojo bolsillo de mi amigo y compañero. No admite disculpa tu constante amigo. Juan’⁸²⁸

Posteriormente, retoma la historia de su amistad con Sixto, en donde vuelve a hacer alarde de conocimientos, al facilitar información detallada acerca del lugar donde residía, así como de la plena libertad que le dio para llevar a cabo la representación en Murcia:

‘Continuando la interrumpida narración de mi anécdota, diré que devolví a mi amigo Sixto su visita; vivía a la sazón en un elegante, espacioso y bien amueblado cuarto de la casa que fue Conservatorio de Música, situada en la plaza de Isabel la Católica, y después que hablamos de la literatura, política, de la que era muy apasionado y yo poco, le leí la carta recibida de Murcia en demanda de una copia de su drama. –Te daré –me contestó–, uno de los ejemplares que han servido en el Teatro de la Cruz, pues ya han terminado las representaciones, no he querido vender la propiedad; y todavía no me he

⁸²⁷ Ibid., vol. 1, pág. 81.

⁸²⁸ Ibid., vol. 1, págs. 81-2.

ocupado de su impresión. En cuanto al permiso para representarla, dalo tú en mi nombre, para que lleve algo suyo.⁸²⁹

A continuación, Parreño narra con todo lujo de detalles el percance ocurrido la noche del estreno en Murcia, por el que Parreño llegó a temer por su vida, debido al revuelo que provocó el haber definido al personaje de Jaime de forma bondadosa y benévola y ser confundido por el autor de la pieza:

‘Marché a Murcia, di el drama, y no tardé en verlo anunciado en los carteles, en los cuales sobresalía, después del título de la obra, el nombre del autor. Pero es el caso que el público en general sólo se fija en el título, y habiendo corrido la voz de que yo lo había llevado, creyeron muchos que estaba escrito por mí, y esta equivocación estuvo a punto de proporcionarme una gran desgracia, como diré después.

Llegó la noche de la representación, y yo asistí a ella desde un palco, en el que fui favorecido felizmente con la amable compañía de varios murcianos amigos míos.

Se alzó el telón comenzaron las primeras escenas del drama, que se oyeron con gusto, pues está bien versificado. En la escena XV apareció Jaime, y poco después comenzó un murmullo desagradable entre el público. Yo no comprendí la causa; pues me gustaba la composición, la había oído aplaudir frenéticamente en la corte; y traté de buscar solución al problema. Los que tenía al lado me miraron con la sonrisa en los labios. Les pregunté, y sus contestaciones fueron tan breves como irónicas.

Al segundo acto creció el murmullo; al tercero se salieron algunos, y al finalizar el epílogo, que tanto gustó en Madrid, oí denuestos y amenazas.

Abandoné el teatro disgustado y confuso, mis amigos no me dejaron hasta verme rodeado de varios individuos de mi familia, y no teniendo yo ganas de hablar, por el mal efecto que me había producido la actitud del público, contesté con monosílabos a las preguntas de mi padre y hermanos, buscando acto continuo el aislamiento en el escondido rincón de mi modesta alcoba.

-¿Qué ha sucedido? -me preguntaba tomando la postura horizontal-. Si no conociera a los murcianos; si no me hubiera educado entre ellos, diría que el mal resultado aquí de la representación de Jaime lo motiva la falta de cultura y de ilustración. Pero no es eso; me consta de antiguo que en Murcia son escasísimos los tontos, los avisados muchos, y que el talento y brillantes imaginaciones abundan de

⁸²⁹ Ibid., vol. 1, pág. 82.

un modo prodigioso. Y si me hallo en un pueblo culto, ilustrado y entendido, ¿por qué el drama de mi compañero Sixto no ha obtenido en Murcia el mismo merecido éxito que en la corte?⁸³⁰

Finalmente, un supuesto antiguo amigo de Parreño explica la causa de este alboroto. Mediante esta aclaración, en la que se critica y niega la personalidad y cualidades positivas de Jaime, se censura indirectamente las novelas anteriores, sobre todo la de Mayo:

‘-Estaba el teatro lleno de hijos y parientes de las víctimas de Jaime; todos sabemos aquí que no tenía barba, que no lo indultaron para que se hiciese guerrillero contra los franceses, que no se hizo, y que no fue realista, ni liberal, ni menos demócrata, por más que a últimos del 23 y el año 24, persiguiera a los liberales de orden de la autoridad. Jaime fue sólo un bandido que sacó contribuciones a los propietarios, arrieros y carreteros; que mató en algunas ocasiones, y que si tuvo talento, lo empleó en el mal y no para hacer el bien. Ese fue Jaime, ahorcado luego, y así quería el público que se lo presentaran; porque así es la verdad. Más os valiera a los escritores de Madrid –añadió con ira-, aprender lo mucho que ignoráis, y sacar provechoso ejemplo de esos facinerosos contra nuevos crímenes, y no convertir en héroes de trabuco a lo más abyecto de la sociedad, disculpando sus hechos y hasta adornándolos tanto que da gana de imitarlos.’⁸³¹

Por consiguiente, para concluir, destacamos la necesidad de conocer las obras anteriores, sobre todo la novela de Mayo, para poder comprender ciertos pasajes, notas y aclaraciones que Parreño señala en su intento por demostrar la veracidad de su narración. Por otro lado, en lo concerniente a las fuentes históricas, destacamos *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del conde de Toreno, a la que el propio Parreño cita al narrar la entrada de los franceses en Murcia. Sin embargo, debemos destacar la escasez de datos históricos, ya que esta novela se centra en el desarrollo de las aventuras y peripecias del bandolero.

⁸³⁰ Ibid., vol. 1, págs. 82-3.

⁸³¹ Ibid., vol. 1, pág. 84.

III. 4. Influencias a obras posteriores

Para finalizar este apartado dedicado a la influencia entre estas novelas, consideramos oportuno señalar las relaciones entre éstas con otra serie de publicaciones posteriores, en las que podemos encontrar importantes similitudes. La primera de ellas sería la citada breve historia acerca del bandolero, *Historia verdadera del famoso guerrillero y bandido Jaime el Barbudo ó sea el terror de la sierra de Crevillente*, editada por la imprenta de Minuesa, que también dedicó otras publicaciones a los más famosos bandoleros españoles como la *Historia de los famosos bandoleros de Andalucía llamados vulgarmente los Niños de Écija* o *Historia del famoso ladrón y asesino, Pedro Ramón Ciaram*. La mayoría de estas historias son resúmenes de otras novelas históricas publicadas con anterioridad, como por ejemplo la dedicada a Jaime el Barbudo, breve resumen de la novela de Mayo, en donde tan sólo encontramos nombres propios diferentes como único cambio:

Marqués de Altagosto – Marqués del Pino

Asunción – Consuelo

Conde del Arnó – Conde de la Arcada

Padre Félix – Padre Ambrosio

De este modo, hallamos la misma historia de amor frustrado de Jaime con Consuelo y la venganza de éste contra su amada y el marqués del Pino por el suceso con los perros. Sin embargo, se prescinde prácticamente de la mayoría de las referencias históricas que puedan alargar innecesariamente el relato. No obstante, encontramos multitud de similitudes con la novela de Mayo, incluso sus peculiaridades y errores.

Por ejemplo, el autor anónimo utiliza la voz castellana para nombrar la sierra del Carche, *Carache*, aunque comete una errata, ya que utiliza la forma errónea *Garrache*.⁸³² Del mismo modo que Mayo, apellida Martínez erróneamente al bandolero, en lugar de Alfonso como reza en su partida de nacimiento. Evidente, se confunde el primer apellido como nombre compuesto:

‘Recibió en la pila bautismal los nombres de Jaime Alfonso, tomando el apellido Martínez, porque tal era el de sus honrados padres.’⁸³³

Encontramos similitudes incluso en la descripción del traje de Jaime, del que destaca, al igual que Mayo, que se trata del típico de la provincia de Murcia. No obstante, esta descripción se realiza de forma resumida:

‘Tomó Jaime una escopeta, púsose la bandolera de guarda, de la que pendía un cuchillo de monte, se vistió de dolman, unos blancos y airosos zargüelles, que es el traje provincial de los habitantes de la huerta de Murcia, y con un capote de monte sobre el hombro [...]’⁸³⁴

Compárese con la descripción de Mayo:

‘[...] y todo este conjunto realzado por el vistoso traje murciano.

Brillaban en su chaleco de terciopelo lindos botones de plata afiligranada, y en la corbata, el diamante del anillo que la sujetaba.

Algunas medallas, pendientes de una cadenita de oro, y un escapulario de la Virgen del Carmen, medio se ocultaban entre la pechera y el chaleco.

Llamaba la atención un hermoso rosario de gruesas cuentas pardas, que se destacaban por cima de la faja de damasco encarnada, de que colgaba.

Sus bien plegados zargüelles, y la profusión de cinta azul que de la alpargata subía, entrelazando la pierna, y para complemento, el pañuelo de seda trenzado, digámoslo así, al rededor de su frente, acababan de hacer interesante al jefe de la banda.’⁸³⁵

⁸³² Anónimo, *Historia verdadera... Jaime el Barbudo*, p. 11.

⁸³³ *Ibid*, pág. 3.

⁸³⁴ *Ibid*, pág. 4.

⁸³⁵ Mayo, *Op. cit.*, págs. 11-12.

Pese a la brevedad del relato, también aparecen reflejados un par de refranes a imitación de Mayo. Uno de ellos hace referencia a la satisfacción del deseo de venganza de Jaime:

‘Pero así como no hay mal que cien años dure del mismo modo pasan las felicidades y se agotan las más risueñas felicidades.’⁸³⁶

‘-Pues que no quiere usted reconocer á su hijo, pague usted las que me debe. El perro fué azuzado contra el marqués, y en seguida hizo presa en sus carnes como en otro tiempo lo hicieron en él los otros perros.

-Diente por diente, exclamó Jaime. ¿Reconoce usted á su hijo?’⁸³⁷

Finalmente, manifestamos la poca originalidad de este relato que se ejemplificaría en la exacta enumeración de parte de los miembros de la partida de Jaime, cuyos nombres se encuentran citados con anterioridad en la novela de Mayo con el mismo orden: Pascualeta, Partidor, Pastorcillo, Estudiante, los hermanos Gañajos (aquí Ganajos), Antonio Hurtado, Francisco Gallardo, José Onteniente, Francisco Sanz Julían, Pere de Pérez, el Busá, Juró (por Furó), Caga-Doblones, el Brocos (el Brosós), Bravoset, Perlito, Mico, Lecha, Malla (Molla) y Jumillano. Esta enumeración se extrae íntegramente de otra similar recogida en el capítulo XXV de la novela de Mayo.⁸³⁸ Por consiguiente, afirmamos que, no solamente existen en este relato claras influencias de la novela de Mayo, sino que además se trata de un fiel resumen suyo, en el que se recoge la trama novelesca sin apenas variación.

Por último, consideramos necesario comentar una obra más actual y reciente que, pese a pertenecer al género del cómic, recoge una serie de rasgos y tópicos en torno a la figura de Jaime pertenecientes tanto a la tradición popular como a los novelistas del XIX. Se trata de *El pié frito*⁸³⁹ de Miguel Calatayud, donde aparece resumida la vida y

⁸³⁶ Anónimo, *Historia verdadera*, pág. 6.

⁸³⁷ *Ibid.*, pág. 22.

⁸³⁸ Mayo, *op. cit.*, págs. 346-7.

⁸³⁹ Miguel Calatayud, *El pié frito*, Valencia, Paco Camarasa, 1997. Premio a la Mejor Obra 16 Saló Inter-

las peripecias de Jaime con un formato original que combina el cómic con la *cauca* valenciana.

Según el artículo 'Calatayud saca a la luz *Pie frito*, una historia de un bandolero accidental'⁸⁴⁰ esta obra se basaría en la edición facsímil de la anterior obra citada, *Historia verdadera del famoso guerrillero y bandido Jaime el Barbudo*, junto con una ardua labor de investigación. Por consiguiente, al tratarse esta historia de un resumen de la novela de Mayo, nos atrevemos a afirmar la existencia en este cómic de similitudes con su novela. Por ejemplo, encontramos referencias a la entrada en Murcia del general Soult, al asalto al carruaje del coronel francés en el camino entre Elche y Aspe, a la peripecia con el platero de Alicante, así como al desmembramiento y reparto del cadáver de Jaime entre los mismos puntos que señalan la novela de Mayo y la edición resumida de Minuesa. Sin embargo, también hallamos similitudes con la novela de Parreño, reeditada en 1983 para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Jaime, recogiendo íntegramente el texto y los dibujos de la edición publicada en 1895. Por ejemplo, el comienzo del cómic hace referencia a su condición de casado con Antonia, así como del incidente en la viña de Catral, su posterior huida, persecución y relación con los Mojicas.

A modo de conclusión, resaltamos la importancia y repercusión de estas novelas históricas, que recogieron relatos acerca de la vida y peripecias de Jaime, salvándolas del olvido y sirviendo, además, de fuentes para otra serie de géneros literarios de posterior aparición como el cómic. Por tanto, gracias a ellas podemos gozar hoy en día de la figura legendaria de Jaime *el Barbudo* y de sus fechorías a lo largo de la provincia de Alicante.

nacional del Còmic de Barcelona.

⁸⁴⁰ *El país. Comunidad Valenciana*, jueves 7 de diciembre de 1997. Para ampliar más sobre el autor, consúltese también 'Los valencianos acaparan los premios del 17º Salón del Cómic de Barcelona', *El país. Comunidad Valenciana*, sábado 8 de mayo de 1999; 'La ilustración: asignatura pendiente', *El País. Comunidad Valenciana*, 13 de septiembre de 1998.

IV. Clasificación genérica

En este apartado intentaremos clasificar a qué tendencias se adscriben estas tres novelas históricas a partir del análisis que hemos llevado a cabo a lo largo del presente trabajo. No debemos olvidar que a lo largo del siglo XIX se suceden una serie de movimientos literarios con sus respectivas estéticas y, por consiguiente, con diferentes características. De estas diferentes tendencias no podía escapar la novela histórica, que si en un primer momento se encontró adscrita al Romanticismo, evolucionó a lo largo de las décadas hacia la *novela histórica de aventuras* o la *novela de aventuras históricas*, como así distingue Ferreras.⁸⁴¹

Antes de profundizar en la clasificación de estas obras, es necesario destacar el papel de Soler en la introducción y adaptación de la novela histórica romántica al puro estilo de Scott, como hemos desarrollado previamente (véase I. 6.). Si atendemos al prólogo de su primera novela, *Los bandos de Castilla*, Soler especifica la finalidad de esta novela: *dar a conocer el estilo de Walter Scott y manifestar que la historia de España ofrece pasajes tan bellos y propios para despertar la atención de los lectores como las de Escocia y de Inglaterra.*

No olvidemos otro fragmento del prólogo, en el que alude a la contienda entre la literatura clásica y la romántica, a la vez que defiende a esta última apelando al ejemplo de los más destacados autores románticos ingleses como Byron o el ya citado Scott:

‘Mucho halagara nuestra propia emulación entrar en la escabrosa contienda del mérito comparativo de la literatura clásica y la literatura romántica, a no creer sobrado larga, si bien no ajena de este lugar, la explanación de los diversos principios en que una y otra se fundan. Este es el expediente que

⁸⁴¹ Ferreras, *Op. cit.*, pág. 99.

desde muchos años está sobre la mesa, y acaso sólo falta que sean universalmente conocidas las obras de Tomás Moore, lord Byron y Walter Scott, para que se pronuncie debidamente la sentencia.⁸⁴²

Además, tanto si partimos de la época en la que se publican *Los bandos* y *Jaime el Barbudo* (1832), como de las características más destacadas de estas novelas, como por ejemplo la inclusión de elementos propios de la novela gótica (véase I. 6.), la visión pesimista del mundo, la lucha del héroe romántico contra su destino fatal y otros temas genuinamente románticos, como el escapismo a épocas remotas, llegaremos a la conclusión indiscutible de que su producción se encuentra ligada al Romanticismo. Si volvemos a fijarnos en el prólogo, Soler describe la novela histórica romántica mediante la enumeración de los elementos y temas genuinos, que forman parte y definen este género:

‘Libre, impetuosa, salvaje por decirlo así, tan admirable en el osado vuelo de sus inspiraciones como sorprendente en sus sublimes descarríos, puédesse afirmar que la literatura romántica es el intérprete de aquellas pasiones vagas e indefinibles que, dando al hombre un sombrío carácter, lo impelen hacia la soledad, donde busca en el bramido del mar y en el silbido de los vientos las imágenes de sus recónditos pesares. Así, pulsando una lira de ébano, orlada la frente de fúnebre ciprés, se ha presentado al mundo esta musa solitaria, que tanto se complace en pintar las tempestades del universo y las del corazón humano; así, cautivando con mágico prestigio la fantasía de sus oyentes, inspírales, fervorosa, el deseo de la venganza, o enternécelos, melancólica, con el emponzoñado recuerdo de las pasadas delicias. En medio de horribos huracanes, de noches en las que apenas se trasluce una luna amarillenta, reclinada al pie de los sepulcros, o errando bajo los arcos de antiguos alcázares y monasterios, suele elevar su peregrino canto semejante a aquellas aves desconocidas, que sólo atraviesan los aires cuando parece anunciar el desorden de los elementos la cólera del Altísimo o la destrucción del Universo.’⁸⁴³

A este respecto, Enrique Rubio señala la importancia de la producción novelesca de Soler, en la introducción de este movimiento literario y de la novela histórica, destacando esta novela dedicada al bandolero:

⁸⁴² Soler, *Los Bandos de Castilla*, pág. 9.

⁸⁴³ *Ibid.*, págs. 8-9.

‘[...] Sin embargo se silencia buena parte del material novelesco publicado por conocidas editoriales de la época que, en el caso de tenerse en cuenta, le convertiría en el introductor en España de una modalidad literaria novelesca que no había tenido precedentes claros en los anales de la literatura española. Teoría y práctica de una estética que se materializa en sus novelas *El pirata de Colombia* y *Jaime el Barbudo*.’⁸⁴⁴

Por otro lado, podemos encontrar la historia de amor entre Rodrigo y Julia, ambos prototipos del héroe y de la heroína romántica, que luchan contra los impedimentos de un mundo y un destino contrario. Como hemos podido deducir anteriormente (véase I. 8.), también hallamos un lenguaje retorcido y poético, que expresa en todo momento los sentimientos más románticos por excelencia: la insatisfacción, el pesimismo, la nostalgia y la melancolía.

Tampoco podíamos dejar de lado el trato que hace Soler de la historia y del personaje histórico de Jaime, al que reinventa de nuevo mediante la sublimación de sus cualidades, como la generosidad, la bondad, la galantería y la elegancia. Al mismo tiempo, que se deja llevar por la pura invención, característica fundamental del Romanticismo con la que invade la novela, reduce el elemento histórico a la mínima expresión, pasando a ser un mero contexto espacio-temporal en el que sentar la trama novelesca ficticia (véase I. 1., I. 2. y I. 7.).

En lo que concierne a la novela de Mayo, debemos volver a mencionar la evolución que sufrió la novela histórica romántica hacia una modalidad más realista y detallista, en la que el peso de la Historia toma una mayor importancia y, en la que encontramos, por consiguiente, un mayor afán por reflejar de manera más verosímil los sucesos históricos y los personajes reales que formaron parte de tales hechos. De este modo, aparece ante la crónica literaria,⁸⁴⁵ la novela crónica o novela arqueológica,

⁸⁴⁴ Enrique Rubio, ‘Ramón López Soler. El Romanticismo en la teoría y en la práctica’, *Los románticos teorizan sobre sí mismos*, Bolonia, Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico, 2002, pág. 209.

⁸⁴⁵ Para profundizar más en la clasificación de la novela histórica véase Kurt Spang, ‘Apuntes para una

iniciada por Martínez de la Rosa, y que consiste en la reconstrucción de unos hechos históricos y de sus personajes escrupulosamente, fundamentándose mediante documentos, manuscritos y legajos. Los escritores de este tipo de novelas solían ser costumbristas y afines al Realismo y Naturalismo, movimientos imperantes durante la segunda mitad del XIX; de hecho, Ferreras señala este aspecto al referirse a Mayo:

‘Empezó cultivando la novela histórica y acabó publicando novelas realistas y naturalistas.’⁸⁴⁶

Además, Ferreras refiriéndose concretamente a esta novela de Mayo, la considera *perteneciente a la tendencia de la novela histórica nacional o episodio nacional*,⁸⁴⁷ género cultivado por autores realistas como, por ejemplo, Benito Pérez Galdós.

Por tanto, si nos fijamos en la trayectoria de Mayo y en sus producciones novelescas, podemos deducir que nos encontramos ante un prototipo de autor de novela crónica o arqueológica. Aparte de esta novela dedicada a Jaime *el Barbudo*, en la que la recreación fidedigna de los hechos históricos y del espacio en el que transcurren los hechos cobra vital importancia, existen otras obras en las que el autor explota su estilo realista y de recreación de la realidad al detalle como *La chula*,⁸⁴⁸ *La condesita*. (*Memorias de una doncella*). *Estudio fisiológico no menos interesante al facultativo que al hombre de mundo*⁸⁴⁹ o *Miserias imperiales o la gloria en un ataúd*. *Crónica novelesca de los últimos tiempos de Carlos V.*⁸⁵⁰ Nótese en el título de estas obras referencias a estudios fisiológicos, elemento muy utilizado en la narrativa de corte naturalista y

definición de la novela histórica, *La novela histórica. Teoría y Comentarios*, Navarra, Eunsa, 1995, pág. 51- 73.

⁸⁴⁶ Ferreras, *Op. cit.*, pág. 89.

⁸⁴⁷ *Ibid.*, pág. 190.

⁸⁴⁸ Francisco de Sales Mayo, *La chula. Historia de muchos*, Madrid, Tipografía del Hospicio, 1870. Publicada en un tomo en 8º mayor y a un precio de 4 reales en Madrid y de 5 en provincias.

⁸⁴⁹ Francisco de Sales Mayo, *La condesita (Memorias de una doncella). Estudio fisiológico no menos interesante al facultativo que al hombre de mundo*, Madrid, Imp. de S. Arranz y Cía., 1870. Publicada en un tomo en 8º mayor y a un precio también de 4 reales en Madrid y de 5 en el resto de provincias.

⁸⁵⁰ Francisco de Sales Mayo, *Miserias imperiales o la gloria en un ataúd. Crónica novelesca de los últimos tiempos de Carlos V*, Madrid, 1870. Publicada en un tomo en 4º con láminas a un precio de 40 reales.

realista. No olvidemos tampoco *El gitanismo*, pequeño manual acerca de la historia y costumbres de los gitanos, en los que se incluye un vocabulario bilingüe.

Si atendemos al análisis realizado a lo largo de este trabajo, deduciremos que la tendencia de esta novela suya se circunscribiría dentro de la novela histórica de corte realista, también denominada crónica novelesca, novela crónica, novela arqueológica o episodios nacionales. De este modo, hemos podido comprobar el trato tan detallado, minucioso y realista con que el autor recrea el marco espacial y temporal en el que se desarrolla la narración (véase I. 2.), sirviéndose, además, de descripciones costumbristas de retratos, tipos, oficios y costumbres típicas de los pueblos de Alicante y Murcia para dotar de mayor realismo en su proceso creativo (I. 4.) y, encontrando también descripciones y otros elementos de corte naturalista (I. 5.), que ponen de manifiesto la relación entre el hombre y la naturaleza en general y de Jaime con el entorno natural en particular, así como un cierto comedimiento a la hora de presentarnos a un personaje no tan idealizado como en Soler o Parreño (I. 1.). Hay que añadir también el cuidado que tiene a la hora de reflejar el lenguaje de los personajes (I. 8), intentando reproducir de manera verídica y fidedigna el modo de hablar de los gitanos que aparecen en la novela, sirviéndose sin duda de su trabajo *El gitanismo*, donde podemos encontrar en el glosario adjunto todas las voces empleadas en la novela. También destacamos el rigor con el que describe las sociedades secretas masónicas, a las que desmitifica y despoja de todo matiz fantástico e irreal (II. 2.), así como la precisión con la que trata el fenómeno del bandolerismo (II. 1.), tema que tanto preocupaba en su época debido a las crecientes muertes y secuestros llevados a cabo por bandoleros y bandidos hacia el último tercio del XIX. No debemos olvidar tampoco las numerosas ocasiones en las que el autor resalta el carácter fantasioso de algunas de las historias y leyendas sobre las hazañas y

aventuras de Jaime, con la finalidad de hacer discernir al lector lo verdadero de lo ficticio (I. 7.).

Finalmente, la novela de Parreño se encontraría dentro de su trayectoria literaria como autor de veintitrés novelas *históricas de aventuras* o de *aventuras históricas* y que, según Ferreras, fue el único género que cultivó, aunque el propio autor señale que hizo algún intento fallido en el ámbito teatral. Por tanto, su producción se encuentra alejada del Romanticismo, en la que el desarrollo de la acción y de la aventura cobra un protagonismo importante, acaparando así la atención del lector mediante la rapidez y la sucesión constante de aventuras y peripecias de Jaime. A este aspecto, Ferreras lanza una crítica acérrima contra este estilo de Parreño, en el que abunda el verbo, componente de la acción, en detrimento del adjetivo, componente fundamental de la descripción. Es necesario destacar que en diversas ocasiones Ferreras muestra abiertamente su animadversión hacia Parreño:

‘Parreño ostenta el raro privilegio de haber esquematizado hasta los límites más inconcebibles la ya esquelética novela de Ortega y Frías. En Parreño las descripciones desaparecen virtualmente, la psicología o los caracteres no existen y por faltar, faltan hasta los diálogos entrecortados y entreguistas. ¿Qué queda pues? Pues queda el contar una novela por medio de otra novela. Las obras de nuestro autor parecen ser los resúmenes de otras obras que nunca escribió; quiero decir que si novelar es materializar relaciones entre un universo y un protagonista, en los libros de Parreño, estas relaciones se nos dan ya como efectuadas, no corren, no viven.

Queda también el relato, nunca representado o materializado, de una aventura que parece terminar nunca. Cójase una novela de Parreño, córtese por donde se quiera, léase al revés, no importa, siempre es la misma, su inconsistencia resiste todos los análisis y todas las manipulaciones.

La *novela de aventuras históricas* llega con Parreño a la aventura pura, a la peripecia: el autor cuenta que dicen y que suben y que bajan, que llegan y que salen; pero nada más, ni siquiera las brevísimas acotaciones temporales y espaciales logran ‘situarnos’ la obra.⁸⁵¹

⁸⁵¹ Ferreras, *Op. cit.*, págs. 198-9.

Por tanto, este estilo supone una pérdida de digresiones y del elemento descriptivo y, por consiguiente, de la Historia. De este modo, su novela se encuentra privada de todo elemento que suponga una relajación o interrupción de la trama y de la aventura, como por ejemplo, extensas digresiones históricas, morales, descripciones de personas y lugares.

Por consiguiente, podemos afirmar que nos encontramos ante tres tendencias completamente distintas y más representativas de la novela histórica; por tanto, estas novelas constituyen una muestra de este género literario del siglo XIX español en diferentes épocas y movimientos literarios: la novela histórica romántica, la novela arqueológica (novela crónica o crónica novelesca) y la novela histórica de aventuras (o de aventuras históricas).

V. Conclusiones

A lo largo de las páginas precedentes hemos ofrecido diferentes aspectos, pautas y tendencias en estas tres novelas históricas decimonónicas, comprobando la existencia de similitudes pese a la singularidad de cada obra en lo referente al desarrollo de aspectos tales como el contexto espacio-temporal, el personaje del bandolero en sus dos vertientes tanto la histórica como la ficticia, la inclusión de elementos costumbristas, naturalistas y de la novela gótica, así como la dedicación más o menos profunda a temas como el bandolerismo, que tanta preocupación ocasionó durante la segunda mitad del XIX, acrecentada sobre todo durante el último tercio. Mediante el análisis de estos y otros aspectos, hemos pretendido dar cuenta de las características más importantes de estas novelas.

En lo que se refiere al **primer objetivo** del presente trabajo, centrado en reunir y comparar estas tres novelas, dedicadas a Jaime, y todos aquellos aspectos relativos al juego de tensión entre la realidad y la ficción, hemos podido comprobar las diferencias existentes entre estas obras dependiendo de la época en que fueron publicadas, así como de las corrientes literarias dentro de las cuales se inscriben. Por consiguiente, la novela de Soler, *Jaime el Barbudo* (1832), presenta una serie de características completamente diferentes frente a las novelas de Mayo, *Jaime el Barbudo o los bandidos de Crevillente* (1867) y Parreño, *Jaime Alfonso el Barbudo* (1873). Por consiguiente, la fecha de publicación constituye un aspecto fundamental a tener en cuenta durante todo el trabajo, pues determina en gran medida los patrones a seguir por los novelistas. De este modo, la novela de Soler quedaría inserta tanto cronológica como estéticamente dentro del periodo romántico, hecho que la diferenciaría por tanto de las otras dos, publicadas en el último tercio del XIX. De este modo, la novela de Mayo, a la que podríamos considerar

como *crónica novelesca*, quedaría fuertemente influida por el Costumbrismo y el Naturalismo. No olvidemos la influencia del ámbito médico en su novela, sobre todo de la fisiología, al relacionar el comportamiento social de los personajes con sus rasgos fisiológicos. Por otra parte, la obra de Parreño formaría parte de la producción de *novelas históricas de aventuras* o *novelas de aventuras históricas*, resultado de las transformaciones y cambios sufridos por la novela romántica a lo largo del siglo.

De esta manera, la novela de Soler dota de gran importancia a los elementos y recursos propios de la novela gótica, siguiendo los postulados establecidos por Walter Scott. Sin embargo, apenas podemos encontrar referencias históricas, que enlacen la realidad con una trama novelesca completamente ficticia. Por el contrario, Mayo y Parreño apenas explotan este aspecto por distintos motivos. Por un lado, la novela de Mayo participa de los movimientos realistas y naturalistas, al mismo tiempo que emplea constantemente pinceladas costumbristas, con la finalidad de recrear de manera fidedigna el contexto en el cual se insertan las peripecias de la vida de Jaime, haciendo hincapié en tres elementos fundamentales: el espacio, el tiempo y, por consiguiente, la Historia. De esta manera, Mayo suple la carencia de elementos góticos o de terror, que apenas se limitan en describir escenas y hechos truculentos, sanguinarios y crueles. Por su parte, Parreño sustituye este elemento mediante el desarrollo de la acción y de la aventura en torno a las cuales gira el resto de la novela; sin embargo, también aparecen escenas truculentas, aunque no tan desarrolladamente, así como algunas pinceladas costumbristas de manera dispersa, debido a la influencia de los autores contemporáneos y, sobre todo, de la novela de Mayo. En lo que se refiere al tratamiento de la Historia, hemos podido comprobar la importancia que dota al desarrollo del personaje histórico de Jaime, que viene definido mediante la narración de sus aventuras y peripecias, frente al desarrollo del contexto histórico de la guerra de la Independencia, del que se sirve

para indicar y fijar al lector la temporalidad de las diferentes etapas y sucesos más relevantes de la vida de Jaime. Por otra parte, para dotar de mayor veracidad a sus novelas, Mayo y Parreño aluden a las fuentes de donde extraen la información acerca del bandolero, frente a Soler que apenas muestra el mayor interés por dotar a su novela de verosimilitud, subordinando al bandolero como un mero defensor de la relación de amor entre los personajes ficticios de Rodrigo y Julia.

Por otra parte, en lo que se refiere a los elementos estructurales de la novela, volvemos a plantear la singularidad de la novela de Soler frente a las de los otros dos autores, pues comienza la trama *in media res*, sin apenas especificaciones temporales y espaciales que determinen el contexto. Por tanto, al comienzo de la novela introduce una escueta introducción al contexto histórico y temporal, aspecto estrechamente ligado a la falta de concreción geográfica, pues la acción se lleva a cabo principalmente dentro del reducido marco geográfico compuesto por las poblaciones de Crevillente, Murcia y Elche, citándose también Alicante, Novelda y Valencia. Además, el autor prescinde por completo de reflejar la relación del personaje principal con el contexto histórico que influyó decisivamente en su vida, pues propició la proliferación del bandolerismo, y en el que forjó su gran fama, junto con un halo de leyenda en las provincias de Alicante y Murcia. Asimismo, Soler finaliza la novela con la misma falta de concreción con que la comienza, al no cumplir su promesa con el lector de relatar el trágico fin de Jaime en una nueva novela, debido probablemente a su prematura muerte.

La novela de Mayo, por el contrario, especifica detalladamente en todo momento el tiempo, de hecho, la primera oración aporta la fecha exacta en la que comienza la narración. Constantemente se aportan numerosas fechas relacionadas con la guerra de la Independencia y de las luchas internas entre liberales y absolutistas, no sólo con la finalidad de desarrollar fidedignamente la época en la que se inserta la trama novelesca,

sino también para fechar los acontecimientos más relevantes de la vida de Jaime, que se desarrollan paralelamente a la historia de España. Por tanto, el autor guía al lector de la mano en todo momento, para que no se pierda en las múltiples y constantes digresiones históricas, magníficamente relacionadas siempre con las aventuras del bandido. Por consiguiente, Mayo intenta mediante el uso de los elementos temporales realizar una reconstrucción arqueológica, que permita al lector establecerse dentro del contexto temporal, indicando de manera precisa, en la mayoría de los casos, el día e incluso la hora en la que se desarrollan los hechos. Mediante esta reconstrucción de la época y del lugar en los que Jaime desarrolló sus peripecias se consigue al mismo tiempo dotar a la novela de una mayor veracidad y mostrar al lector aspectos de la época en la que transcurrieron los hechos. Sin embargo, la novela de Mayo presenta una similitud con la obra de Soler, pues ambas novelas comienzan con la historia de Jaime a partir del momento en que ya se ha formado como bandolero y, por tanto, explican mediante una digresión o *flash-back* los momentos anteriores concernientes a la vida de Jaime y los hechos que desencadenaron la trama argumental, desarrollada al comienzo de la novela. De este modo, ambas novelas interrumpen la peripecia argumental de manera contundente, pues necesitan de uno o más capítulos para ofrecer tales explicaciones, a diferencia de Parreño que, pese a algunas breves digresiones, mantiene la linealidad temporal por completo.

En lo concerniente a Parreño, la inclusión de elementos temporales no es tan prolija ni tiene un papel arqueológico como en su predecesor, pues su única finalidad es la de situar al lector a lo largo de la lectura dentro del marco temporal en el que se encuentra la acción. Tampoco son estas marcas tan precisas, pues raramente nos indican fechas exactas, sino que más bien nos refieren el mes, la estación o el año; no obstante, de manera similar a Mayo, no permite que nos perdamos en el marco temporal, aunque

no nos guiará de la mano, ni realizará ninguna reconstrucción arqueológica, sino que más bien se permite algún que otro anacronismo. Un último aspecto a destacar son las numerosas marcas temporales que dan cuenta del desarrollo de la acción. Si nos fijamos en los numerosos viajes y peripecias de Jaime, descubriremos el hincapié que hace el autor por señalar la rapidez de la acción. Así, la obra aparecerá llena de marcas temporales que nos indiquen cuánto tiempo ha tardado Jaime en recorrer una distancia determinada o en llevar a cabo alguno de sus planes.

Prosiguiendo con el desarrollo del contexto espacial, volvemos a diferenciar dos estilos: el primero, constituido por Soler, carecería de toda precisión espacial, pues apenas hace referencia a topónimos; el segundo, compuesto por Mayo y Parreño, mantendría un mayor nivel de concreción, siendo ésta más contundente en la obra de Mayo, pues detalla con admirable precisión y conocimiento los topónimos referentes a poblaciones, ríos, sierras y otros accidentes geográficos. Por tanto, como hemos mencionado anteriormente, la novela de Soler presenta, no sólo una carencia de concreción topográfica, sino que además, ofrece un marco espacial sumamente reducido, pues la acción tan sólo transcurre en las ciudades de Crevillente, Murcia y Elche. Por otra parte, Soler muestra un gusto por aquellos lugares que den pie a una descripción de corte gótico, bien sean espacios abiertos o cerrados, naturales o construcciones arquitectónicas, favoreciendo la imaginación y la realidad frente a la recreación veraz.

En este aspecto, Mayo mantiene una postura completamente diferente, pues nos hallamos ante una obra llena por completo de topónimos, en donde aparecen mencionados prácticamente todos los municipios por los que Jaime transitó, no sólo en aquéllos de las provincias de Alicante y Murcia, donde ejerció su poder como bandido, sino también las poblaciones de otras provincias donde supuestamente desarrolló su labor de guerrillero, como por ejemplo en Jaén o Granada. En una de las múltiples

apelaciones al lector, el propio Mayo, consciente de la minuciosidad con la que presenta estos detalles, indica que los lugares citados son reales y que para documentarse sobre ellos, se ha servido de diversos documentos. No hay que olvidar tampoco, las descripciones que el autor realiza de las poblaciones que han sido escenario de las peripecias de Jaime, en las que Mayo realiza sus acostumbradas pinceladas costumbristas. Véase con qué riqueza describe las ciudades de Elche y Crevillente, entre otras poblaciones, de las que destaca y describe no sólo el territorio, sino también la población, su arquitectura y monumentos, nombres de las vías, sus habitantes, sus costumbres, ocupaciones, oficios, tipos, economía, etc. En su afán por recrear las provincias de Alicante y Murcia, ofrece el máximo detalle, poniendo de relieve los aspectos más pintorescos y característicos, que definen este país.

Sin embargo, Parreño no mantiene una actitud tan detallista y descriptiva como Mayo, debida en gran parte al estilo del autor, que evita todo elemento que desemboque en una pérdida de rapidez en el desarrollo de la trama. No obstante, a diferencia de Soler, encontramos los topónimos de los municipios y accidentes geográficos en los que Jaime centra sus actos. Aunque el listado de municipios de Parreño sea menor que el de Soler, podemos afirmar que el autor conocía estos lugares, no sólo por documentos, sino también porque el autor vivió en Murcia. Dejando aparte los municipios, encontraremos pocas referencias a accidentes geográficos como sierras, barrancos, montes y ríos, entre otros. Además, al igual que Soler, se presentan de manera convencional y sin descripción alguna.

Al analizar estas tres novelas, no podíamos pasar por alto el papel fundamental desempeñado por la figura del narrador, que en cada novela presenta una serie de características y peculiaridades que merecen ser mencionadas. Sin embargo, como punto común entre los narradores de estas tres novelas, destacamos la identificación del

autor bajo la forma del narrador, así como el grado de omnisciencia que le permite dar cuenta de todos los detalles esenciales a un lector *amigo*, a quien le apela constantemente para que preste atención o para que la dirija hacia un elemento u otro. Por otro lado, a diferencia de Mayo y Parreño, Soler no inserta digresiones de corte didáctico o moralizante, ni tampoco incluye elementos que sirvan para dotar de mayor verosimilitud al relato como alusiones a fuentes y testigos directos, ni divagaciones de carácter histórico. Por tanto, Mayo también se introduce en su propia novela bajo la figura del narrador, quien no sólo realiza el papel de guía, sino que además presenta una serie de digresiones de carácter histórico, moral, político y de referencias a fuentes verosímiles, siendo muy prolijo en insertar interrogaciones y exclamaciones retóricas al final de sus digresiones morales. En lo concerniente al narrador de Parreño, al tratarse también de un narrador omnisciente, explota esta ventaja revelando al lector las ideas y pensamientos de Jaime, así como su ideología política y sus motivos personales para adherirse a la causa absolutista. Por otra parte, a diferencia de Mayo, no inunda la narración con extensas digresiones morales. Sin embargo, tanto el narrador de Mayo como el de Parreño, al tratarse de la misma persona que el autor, indican al lector los aspectos que han tenido en cuenta o han desechado a la hora de escribir sus novelas, incluyendo incluso experiencias propias en relación con la figura de Jaime *el Barbudo*.

En lo que se refiere al lenguaje, la novela de Soler constituye de nuevo una excepción, pues al tratarse de la única novela romántica entre estas obras, presenta un lenguaje altamente retórico y rebuscado, participando todos los personajes del mismo nivel de expresividad, sin que existan diferencias de ningún tipo. Por el contrario, Mayo se sirve de sus conocimientos acerca de la lengua caló para insertar personajes que empleen este vocabulario, debido en gran parte a la influencia costumbrista. Asimismo, se sirve también de este elemento para crear comicidad en el lector mediante el empleo

de latinajos, como sucede en el relato del dominico y el sermón de Santo Tomás o, mediante la repetición de la última palabra dicha por el interlocutor, como sucede con el personaje del señor *Ecos*. A imitación de su predecesor, Parreño también incluye palabras del caló, así como una serie de vulgarismos y regionalismos, basados en la deformación de la forma correcta, aunque empleados sin ningún orden ni constancia, pues este uso aparece de forma aislada y reducida sin atenerse al reflejo fiel del lenguaje de una determinada clase social.

Por otra parte, la novela de Soler presenta un reducido abanico de temas, frente a los otros autores. Sin embargo, podemos observar la importancia del escapismo y del orientalismo en todas las novelas. Si Mayo prefiere añadir descripciones que doten a la obra de cierto medievalismo, Mayo y Parreño prefieren hacer hincapié en el pasado árabe del país, resaltando su influencia en el paisaje, las poblaciones y los habitantes. Por el contrario, los dos últimos autores plantean una variedad de temas y un gran interés por desarrollarlos, sobre todo Mayo, que refleja la problemática que supuso el auge del bandolerismo en su época, así como el interés y recelo hacia el mundo oculto y misterioso de la masonería y de otras sociedades secretas. No obstante, Parreño no profundiza en estos temas, recogidos a imitación de su predecesor, cuya inclusión responde a la finalidad de proporcionar nuevas acciones y aventuras a la novela de manera constante.

El **segundo objetivo** del presente estudio era conocer y detallar las fuentes y textos literarios e históricos, así como la importante influencia de estas novelas entre sí, destacando la existencia de una serie de reproches de Parreño hacia sus predecesores. En lo que se refiere a la novela de Soler, no podemos negar la influencia literaria de Walter Scott, no sólo en lo concerniente al empleo de elementos de la novela gótica o de terror, sino además en otros recursos como el empleo de objetos personales con la

finalidad de identificar al portador, el encuentro furtivo entre amantes en conventos o iglesias, así como el empleo de disfraces o muertes aparentes. Sin embargo, no hemos podido destacar ninguna fuente histórica a causa de la nula presencia de referencias históricas, debido en gran parte a la inmediatez de la publicación de esta novela con respecto a la vida y muerte del bandolero.

En lo concerniente a la novela de Mayo, no podemos pasar por alto la influencia de Soler, al que alude como *antiguo cronista* o *primer cronista*, pues configura el origen y el desarrollo de la trama novelesca girando en torno a la de su predecesor. De este modo, Mayo toma prestados una serie de personajes y unos cuantos pasajes a los que copia o amplía, aludiendo a su veracidad o rectificando algunos elementos según su conveniencia. También encontramos referencias a las obras de Alfonso María de Ligorio: *Visitas a la Virgen* y *Las glorias de María*, de las que extrae unos cuantos fragmentos de corte moral y ejemplar, puestos en relación con el personaje del bandolero. Asimismo, la *Biblia* también se constituye como fuente, pues aparece citado el pasaje bíblico dedicado a la guerra de los israelitas contra los madianitas, con la finalidad de establecer referencias entre este hecho y la guerra de la Independencia. Por otra parte, también cita la pieza teatral de Sixto Cámara, especificando incluso el teatro madrileño en donde se representó. Continuando con las fuentes históricas, debemos destacar la relevancia de una serie de documentos de primera mano, de los que se sirve para desarrollar de manera fidedigna el contexto sociopolítico de la España del primer tercio del XIX, de entre los cuales destacamos una serie de citas extraídas de publicaciones periódicas como la *Gaceta de la Mancha* o la *Gaceta de Madrid* o una alusión al *Universal*. Entre estos documentos, es necesario mencionar también otra serie de textos políticos como el fragmento de la memoria leída a las Cortes por el ministro de la Guerra, Pedro Agustín Girón, el fragmento de una proposición del diputado

Pedrálvez y un mensaje de las Cortes enviado al rey. Además, a lo largo de la novela aparecen varias alusiones a historiadores, de los que tan solo menciona el nombre de Modesto Lafuente.

La novela de Parreño también presenta importantes influencias de sus predecesores; sin embargo, la mayoría de las referencias explícitas a las obras precedentes tienen la finalidad de poner de manifiesto errores e imprecisiones acerca de la veracidad en torno a la figura de Jaime. De este modo, también podemos encontrar incluidas las famosas historias del bandolero, previamente recogidas por Soler y Mayo. Por otra parte, además de estas similitudes, en la novela de Parreño hallamos alusiones a Mayo, aunque en este caso se trata de críticas a la falta de precisión y de veracidad de su predecesor en torno a la figura de Jaime, en un intento por destacar su novela, publicada posteriormente en un corto espacio de tiempo. Pese a no explicitar en ningún momento el nombre de Mayo, todas las referencias críticas se dirigen a su obra. Otro hecho relevante lo constituiría la alusión a Sixto Cámara y a su pieza teatral, dedicada al bandolero, en un deseo por superar a su predecesor en importancia y exactitud, que también la menciona. En este sentido debemos citar la existencia del afán de Parreño por destacarse de su predecesor, al que critica, dispuesto en diversas ocasiones a corregir y ampliar la información expuesta en su novela. Resaltamos, por último, la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* del conde de Torneo como fuente histórica, de la que extrae referencias a la entrada de las tropas francesas en Murcia.

Concluimos con nuestro **tercer objetivo**, centrado en reunir y analizar una serie de obras posteriores, influidas en gran medida por estas novelas, de entre las que destacamos la anónima *Historia verdadera del famoso guerrillero y bandido Jaime el Barbudo ó sea el terror de la sierra de Crevillente*, que se trataría de un brevísimo

resumen de la novela de Mayo, y *El pié frito*, cómic de Miguel Calatayud, que recibe las influencias indirectas de la novela de Mayo a través de este resumen anónimo, así como las influencias directas de la novela de Parreño. Por tanto, resaltamos la importancia y repercusión de estas novelas históricas, que recogieron historias acerca de la vida y peripecias de Jaime, salvándolas del olvido y sirviendo, además, de fuentes para otra serie de géneros literarios de aparición más reciente como el cómic.

En resumen, la presente tesis trata de poner de manifiesto las similitudes y diferencias entre estas tres novelas históricas dedicadas al personaje de Jaime *el Barbudo*, así como del influjo existente entre éstas y otras obras posteriores.

Bibliografía

A. Ediciones de los autores

LÓPEZ SOLER, Ramón, *Los bandos de Castilla o el caballero del Cisne. Novela original*, Valencia, Imprenta de Cabrerizo, 1830.

——— *Los bandos de Castilla o el caballero del cisne*, Madrid, Tebas, 1975.

——— *Los bandos de Castilla*, Madrid, Promoción y Ediciones, 1987.

——— *Los bandos de Castilla o el caballero del cisne*, Barcelona, Orbis, 1989.

——— *La catedral de Sevilla, novela tomada de la que escribió el célebre Víctor Hugo... con el título de Notre Dame de Paris*, Madrid, Repullés, 1834.

——— *Del cólera morbo*, Valencia, Orga, 1831.

——— *Curso completo de gramática parda*, bajo el pseud. de *El Bachiller Cantaclaro*, Madrid, 1833.

——— *Henrique de Lorena*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

——— *La hija del rey de Argel*, Valencia, Monpié, 1832-33.

——— *Jaime el Barbudo, o sea la sierra de Crevillente*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

——— *Jaume el Barbut o sia La serra de Crevillent*, traducción de Francesc Pérez i Moragón, Barcelona, Curial, 1987.

——— *Jaime el Barbudo. Las señoritas de hogaño*; edición, introducción y notas de Enrique Rubio Cremades y María de los Ángeles Ayala Aracil, Sabadell, Caballo-Dragón, 1988.

——— *Kar-Osman o Memorias de la Casa de Silva*, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

——— *Memorias del Príncipe de Wolfen*, Madrid, Librería de Miguel Ángel González, 1838.

——— *El pirata de Colombia. Relación histórica de los crímenes y aventuras del famoso delincuente que acaban de ahorcar en Nueva York*, por D. R. L. S., Valencia, Oficina de López, 1832.

——— *El primogénito de Albuquerque*, Madrid, Repullés, 1833.

——— *Las señoritas de hogaño y las doncellas de antaño*, por D. G. Pérez de Miranda, Barcelona, Imprenta de A. Bergnes y Compañía, 1832.

MAYO, Francisco de Sales, *La Chula. Historia de muchos*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1870.

——— *La Chula. Historia de muchos*, Madrid, Imp. de S. Arranz y Cía., 1882.

——— *La Condesita. (Memorias de una doncella)*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1870.

——— *La Condesita. (Memorias de una doncella) Estudio fisiológico no menos interesante al facultativo que al hombre de mundo*, Madrid, Imp. de S. Arranz y Cía., 1882.

——— (pseud. Francisco Quindalé), *Diccionario gitano: primera parte*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1867.

——— *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos. Por D. Francisco de Sales Mayo. Con un epitome de gramática gitana, primer estudio filológico publicado hasta el día, y un diccionario caló-castellano que contiene, además de los significados, muchas frases ilustrativas de la acepción propia de las palabras dudosas. Por D. Francisco Quindalé*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1870.

——— *El Gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos: Con un epitome de gramática gitana. Primer estudio filológico publicado hasta el día y un diccionario Caló-Castellano, que contiene además de los significados, muchas frases ilustrativas de la acepción propia de las palabras dudosas*, Madrid, Heliodoro, 1979.

——— *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos*, edición facsímil, Valencia, Paris-Valencia, 1999.

——— *Jaime el Barbudo o los bandidos de Crevillente*, Madrid, 1867.

——— *Jaime el Barbudo o los bandidos de Crevillente, Novela histórica original, por D. F. de Sales Mayo*, Madrid, Marzo y Fernández, 1868.

——— *Misérias imperiales o la gloria en un ataúd. Crónica novelesca*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1867.

PARREÑO, Florencio Luis, *Barbarroja: los piratas más célebres del mundo*, Barcelona, Felipe González-Rojas, 1943.

——— *El cáncer de la vida. Novela original*, Madrid, Tip. del Hospicio, 1864, 2 vols.

——— *El conde de Lara*, Madrid.

——— *La corte y el castillo*, Madrid, Imprenta del Hospicio?, 1859.

——— *El gran duque: drama en tres actos y en verso*, Madrid, Imprenta de Operarios, 1852.

——— *El Héroe y el César*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1864.

——— *El Héroe y el César*, Madrid, Saturnino Calleja, 1909.

——— *La heroína Zegrí. Novela histórica*, Madrid, Imprenta de T. Fontanet, 1862.

——— *La heroína Zegrí*, Madrid, Saturnino Calleja Fernández, 1930.

——— *Los héroes del siglo XVII. Novela histórica*, Madrid, 1888.

——— *La Inquisición y el Rey y el Nuevo Mundo*, Madrid, 1861.

——— *La Inquisición y el Rey*, Madrid, Imp. de T. Fontanet, 1862.

——— *La Inquisición y el Rey y el Nuevo Mundo*, Madrid, Imp. de T. Fontanet, 1862-3.

——— *La Inquisición y el Rey y el Nuevo Mundo*, Madrid, Felipe González Rojas, 1886.

——— *Los Invencibles, el monarca y la hoguera. Novela histórica*, Madrid, Tipografía del Hospicio, 1865.

——— *Los Invencibles, el monarca y la hoguera. Novela histórica*, Madrid, Felipe González Rojas, 1886.

——— *Los Invencibles, el monarca y la hoguera*, Madrid, Saturnino Calleja, 1909.

——— *Jaime el Barbudo. Historia. (El bandido más valiente de los bandidos españoles)*, Madrid, 1873.

——— *Jaime Alfonso el Barbudo (El más valiente de los bandidos españoles). Novela histórica, Corregida y aumentada por Florencio Luis Parreño*, Madrid, 1895.

——— *Jaime Alfonso el Barbudo (El más valiente de los bandidos españoles). Novela histórica, Corregida y aumentada por Florencio Luis Parreño*, Manuel Pastor Torres, 1983, 2 vols.

——— *Laura de Castro: drama en cuatro actos y en verso*, Madrid, Vicente de Lalama, 1851.

——— *La patria y sus héroes o Arrogancia española*, Madrid, Felipe González Trigo, 1891.

——— *Pedro el Temerario o La Edad Media. Novela histórica*, Madrid, 1861.

- *Pedro el Temerario*, Madrid, Hijos de F. Marqués, 1917.
- *Pedro el Temerario*, Madrid, Saturnino Calleja Fernández, 1930.
- *Pedro el Temerario y la heroína Zegri*, Barcelona, Pons, 1944.
- *Las plagas de un pueblo. Novela Histórica*, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1867, 2 vols.
- *El príncipe de Italia*, Madrid, Tebas, 1975.
- *El sino de los héroes*, Madrid, Felipe González Rojas, 1888, 2 vols.

B. Bibliografía crítica

Anónimo, 'Calatayud saca a la luz *Pie frito*, una historia de un bandolero accidental', *El país. Comunidad Valenciana*, jueves 7 de diciembre de 1997.

Anónimo, *Historia de los famosos bandoleros de Andalucía llamados vulgarmente los Niños de Écija*, Madrid, Minuesa, 1876.

Anónimo, *Historia verdadera del famoso guerrillero y Bandido Jaime el Barbudo, o sea el terror de la sierra de Crevillente*, Madrid, Minuesa, 1876. Edición facsímil, Valencia, París-Valencia, 1992.

Anónimo, 'La ilustración: asignatura pendiente', *El País. Comunidad Valenciana*, 13 de septiembre de 1998.

Anónimo, 'Los valencianos acaparan los premios del 17º Salón del Cómic de Barcelona', *El País. Comunidad Valenciana*, sábado 8 de mayo de 1999.

BABCOCK, R. W., 'The idea of taste in the eighteenth century', *PMLA*, L, (1935), New York, Percy Waldron Long, 1966, págs. 922-926.

BAQUERO GOYANES, Mariano, *Perspectivismo y contraste (de Cadalso a Pérez de Ayala)*, Madrid, Gredos, 1963.

BOATRRIGHT, Mody C., 'Scott's theory and practice concerning the use of the supernatural in prose fiction in relation to the chronology of the Waverley Novels', *PMLA* (1935), New York, Percy Waldron Long, 1966, págs. 236 y ss.

CABALLERO, Julián, *Jaime el Barbudo*, Barcelona, 1950.

CALATAYUD, Miguel, *El pié frito*, Valencia, Paco Camarasa, 1997.

——— *El pié frito. Una historia de la frontera. Recopilación de aucas, estampas, apuntes, coloquios, noticias e historietas, en torno a las aventuras de Jaime José Cayetano Alfonso 1783-1824...*, Alicante, Edicions del Ponent, 2004.

CÁMARA, Sixto, *Jaime el Barbudo. Drama original, en verso en tres actos y un epílogo*, Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal, 1853.

CAMPUZANO, R., *Orijen, usos y costumbres de los jitanos, y diccionario de su dialecto, con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones*, Madrid, Imprenta de D. M. R. y Fonseca, 1851.

——— R., *Orijen, usos y costumbres de los jitanos, y diccionario de su dialecto, con las voces equivalentes del castellano y sus definiciones* (edición facsímil), Valencia, París-Valencia, 2004.

CARNERO, Guillermo, 'Apariciones, delirios, coincidencias. Actitudes ante lo maravilloso en la novela histórica española del segundo tercio del siglo XIX', *Ínsula*, núm. 318, mayo de 1973, págs. 1, 14-15.

——— *La cara oscura del Siglo de las Luces*, Madrid, Cátedra, 1983.

CHURCHMANN, P. H. y PEERS, E. A., 'A survey of the influence of Sir Walter Scott in Spain', *Revue Hispanique*, nº 127, LV, 1922, págs. 227-310.

Colección de documentos y textos sobre bandolerismo y secuestros que la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Málaga dispone publicar en apoyo de la proposición de ley presentada y sostenida en sesión del Congreso de 24 de Junio del corriente año por el Diputado de esta ciudad D. Manuel Casado y Sánchez de Castilla, Málaga, Imprenta Viuda de Gil de Montes, 1876.

——— (ed. facsímil), Valencia, Paris-Valencia, 2002.

DÍAZ DE BAEZA, Juan, *Historia de la guerra de España contra el emperador Napoleón*, Madrid, I. Boix Editor, 1843.

——— (ed. facsímil), Valencia, Paris-Valencia, 1999.

DUMAS, Alexandre, *Le comte de Monte Cristo*, París, 1844.

DUPANLOUP, Félix, *Estudio sobre la francmasonería*, Barcelona, Librería La Anticuaria, 1876.

——— (ed. facsímil), Valencia, Paris-Valencia, 1999.

ESCUADERO GUTIÉRREZ, Antonio, 'Jaime el Barbudo: un ejemplo de bandido social', *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, Universidad de Valencia, 1982, nº 3, págs. 56-88.

FERNÁNDEZ PRIETO, Celia, *Historia y novela: Poética de la novela histórica*, Navarra, Eunsa, 1998.

FERNÁNDEZ, Pura, 'La retórica de la intimidad y los orígenes de la novela médico-social en la obra de Francisco de Sales Mayo', *Ojos que ven, ojos que leen: textos e imágenes en la España isabelina*, edición a cargo de Marie-Linda Ortega, Madrid, Visor Libros, 2004.

FERRER BENIMELI, José Antonio, *La masonería*, Madrid, Alianza, 2001.

FERRERAS, Juan Ignacio, *Los orígenes de la novela decimonónica (1800-1830)*, Madrid, Taurus, 1973.

——— *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, Madrid, Taurus, 1976.

GARRIDO, F., *Escenas de la vida de Jaime el Barbudo*, Barcelona, 1859.

GAY TAENGUA, Vicente, *Manual instructivo para el barbero del pueblo*, Valencia, Librería de Pascual Aguilar, 1877.

——— *Manual instructivo para el barbero del pueblo* (ed. facsímil) , Valencia, París-Valencia, 2004.

GIL Y CARRASCO, Enrique, *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*, edición de María Paz Díez Tabeada, León, Diputación Provincial de León, 1895.

HERNÁNDEZ GIRBAL, F., *Bandidos célebres españoles: (En la Historia y en la leyenda)*, Marid, Lira, 1968.

HOGLE, Jerrold E., 'Introduction: the Gothic in western culture', *Gothic Fiction*, edited by Jerrold E. Hogle, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

GIL Y CARRASCO, Enrique, *El señor de Bembibre*, Madrid, Imprenta de F. de Paula Mellado, 1844.

——— *El señor de Bembibre*, edición de Enrique Rubio Cremades, Madrid, Cátedra, 1986.

——— *El señor de Bembibre*, edición, introducción y notas de Jean-Louis Picoche, Madrid, Castalia, 1989.

——— *El señor de Bembibre*, edición y prólogo de Ramón Carnicer, Salamanca, Ámbito, 1992.

GÓMEZ MARÍN, José Antonio, *Bandolerismo, santidad y otros temas españoles*, Madrid, Miguel Castellote Editor, 1972.

GULLÓN, Germán, *El narrador en la novela del siglo XIX*, Madrid, Taurus, 1976.

HOGLE, Jerrold E. (ed.), *Gothic Fiction*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

JIMÉNEZ, Augusto, *Vocabulario del dialecto gitano, con cerca de 300 palabras y una relación exacta del carácter, procedencia, usos, costumbres...*, Sevilla: Imprenta del Conciliador, 1853.

——— *Vocabulario del dialecto gitano* (ed. facsímil), Valencia, París-Valencia, 1997.

JITRIK, Noé, *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

JOGAND-PAGÉS, Gabriel (bajo pseudónimo de Leo Táxil), *La España masónica. Según documentos oficiales justificativos que obran en poder del autor*, Barcelona, Imprenta y librería de la Inmaculada Concepción, 1888.

——— *La España masónica. Según documentos oficiales justificativos que obran en poder del autor* (ed. Facsímil), Valencia, París-Valencia, 1993.

KILGOUR, Maggie, (1995), *The Rise of the Gothic Novel*, London, Routledge, 1997.

KOHUT, Karl (ed.), *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Frankfurt, Vervuert, 1997.

LEADBEATER, C. W., *Historia secreta de la masonería*, Barcelona, Humanitas, 1992.

LIGORIO, Alfonso María del, *Las glorias de María... (traducida por Fray Agustín de Argués Jover)*, Madrid, Blas Roman, 1779.

LOVEJOY, A. O., 'Optimism and romanticism', *PMLA*, XLII, (1927), New York, Percy Waldron Long, 1966, págs. 921-945.

LUKÁCS, Georg, (1955), *La novela histórica*, trad. de Jasmin Reuter, México, Era, 1971.

MACKENZIE, Norman, (1967), *Sociedades secretas*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

MCINTYRE, Clara F., 'The later career of the Elizabethan villain-hero', *PMLA*, XL, (1925), New York, Percy Waldron Long, 1966, págs. 874-880.

——— 'Where the gothic novels gothic?', *PMLA*, XXXVI, (1921), New York, Percy Waldron Long, 1966, págs. 644-667.

MATA INDURÁIN, Carlos, 'Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica', *La novela histórica. Teoría y Comentarios*, Navarra, Eunsa, 1995.

——— 'Estructuras y técnicas narrativas de la novela histórica romántica española (1830-1870)', *La novela histórica. Teoría y Comentarios*, Navarra, Eunsa, 1995.

MAYO, Francisco de Sales, *El gitanismo. Historia, costumbres y dialecto de los gitanos*, edición facsímil, Valencia, Paris-Valencia, 1999.

MILES, Robert, 'The 1790s: the effulgence of Gothic', *Gothic Fiction*, edited by Jerrold E. Hogle, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

NILES, Edward, 'The discussion of taste, from 1750 to 1770, and the new trends in literary criticism', *PMLA*, XLIX, (1934), New York, Percy Waldron Long, 1966, págs. 577-592.

PÉREZ GALDÓS, Benito, *La desheredada: novela*, Madrid, Imp. y litografía de la Guirnalda, 1881.

PÉREZ ZARAGOZA GODÍNEZ, Agustín, *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas*, Madrid, J. Palacios, 1831.

——— *Galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas*, edición con prólogo y notas de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Editora Nacional, 1977.

PICOOCHE, Jean-Louis, *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Madrid, Gredos, 1978.

POE, Edgar Allan, 'The Fall of the House of Usher', *Burton's Gentleman's Magazine*, septiembre de 1839, Filadelfia, William Evans Burton, 1839.

PLATZNER, Robert L. y HUME, Robert D., 'Gothic Versus Romantic: a Rejoinder', *PMLA*, LXXXIV, New York, Percy Waldron Long, 1969, págs. 266-274.

RAMOS VIDAL, Juan A., *Bandolerismo en la comarca del Vinalopó (1813-1840)*, Alicante, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1980.

ROGERS, W. H., 'The reaction against melodramatic sentimentality in the English novel, 1796-1830', *PMLA*, XLIX, (1934), New York, Percy Waldron Long, 1966, págs. 98-122.

RUBIO CREMADES, Enrique, 'Novela histórica y folletín', *Anales de literatura española*, núm. 1, Alicante, Universidad de Alicante, 1982.

——— 'Ramón López Soler. El Romanticismo en la teoría y en la práctica', *Los románticos teorizan sobre sí mismos*, Bolonia, Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico, 2002, págs. 209-218.

——— 'Ramón López Soler: *El pirata de Colombia*', *Ideas en sus paisajes. Homenaje al profesor Russell P. Sebold*, Murcia, Universidad de Alicante, 1999, págs. 381-90.

SCOTT, Walter, bajo el pseudónimo de Lawrence Templeton, *Ivanhoe; a Romance*, Edimburgo, James Ballantyne, 1819.

——— *Waverley Novels*, Edimburgo, Robert Cadell, 1829.

SPANG, Kurt, 'Apuntes para una definición de la novela histórica', *La novela histórica. Teoría y Comentarios*, Navarra, Eunsa, 1995.

STOKER, Bram, *Dracula. A Tale.*, Westminster, A. Constable & Co., 1897.

TORENO, Conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, Tomás Jordán, 1835-7.

TORRAS, Jaime, *Liberalismo y rebeldía campesina 1820-1823*, Barcelona, Ariel, 1976.

UNAMUNO, Miguel de (1922), *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Alianza, 1988.

VARMA, Devendra P., (1957), *The Gothic Flame*, Nueva York, Russell & Russell, 1966.

VV. AA., *The Castle of Otranto. The Mysteries of Udolpho. Northanger Abbey.*, introduced by Andrew Wright, New York, Holt, Rineheart & Winston, 1963.

VV. AA., *Gothic Fiction*, edited by Jerrold E. Hogle, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

VV. AA., *Ideas en sus paisajes. Homenaje al profesor Russell P. Sebold*, Murcia, Universidad de Alicante, 1999.

VV. AA., *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Navarra, Eunsa, 1995.

YÁÑEZ, María-Paz, *La historia: inagotable temática novelesca*, Berna, Meter Lang, 1991.

WALLACE, Cable Brown, 'Prose fiction and English interest in the Near East', *PMLA*, (1938), New York, Percy Waldron Long, 1966, págs. 827-836.

WALPOLE, Horace, bajo el pseudónimo de Onuphrio Muralto (1764), *The Castle of Otranto, a Gothic Story*, Translated by William Marshall, Gent. from the original Italian of Onuphrio Muralto Londres, William Bathoe & Thomas Lownds, 1765.

——— *El castillo de Otranto*, Barcelona, Fontamara, 1982.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante